

UNA SOCIEDAD EN ARMAS:

INSURRECCION ANTIRREELECCIONISTA EN MEXICO

1910 - 1911

TESIS PRESENTADA POR

SANTIAGO PORTILLA GIL DE PARTEARROYO

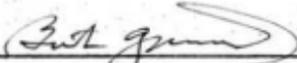
EN CONFORMIDAD CON LOS REQUISITOS
ESTABLECIDOS PARA OPTAR AL GRADO DE

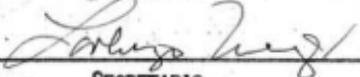
DOCTOR EN HISTORIA

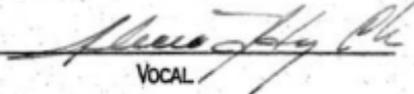
EL COLEGIO DE MEXICO
CENTRO DE ESTUDIOS HISTORICOS

1982

APROBADA POR EL JURADO EXAMINADOR:

1. 
PRESIDENTE

2. 
SECRETARIO

3. 
VOCAL

4. Ramona Falcón
VOCAL SUPLENTE

A los abuelos,
Segundo y Josefina,
por todo lo infinito
que nos han dado.

A mi familia.

I N D I C E

INDICE DE MAPAS _____	VII
PREÁMBULO _____	IX
AGRADECIMIENTOS _____	XVI
PRÓLOGO: EL PORFIRIATO _____	1
PARTE I. LA CRISIS POLITICA _____	17
1. LOS PARTIDOS _____	18
Descongelamiento de la actividad política, 18. Partido porfirista, 22. Partido Democrático, 24. Partido Reyista, 28. Centro Antirreeleccionista de México, 34. Partido Nacionalista Democrático, 41.	
2. ORGANIZACIÓN NACIONAL ANTIRREELECCIONISTA _____	45
Las giras, 45. Los clubes, 50. Convención nacional, 53. Las elecciones, 56.	
3. EL FIN DE LA TRANSIGENCIA _____	67
El último trámite, 70. La preparación, 77. Paréntesis, 84. Continuamos, 88.	
PARTE II. LA CRISIS POLITICO-MILITAR _____	99
4. LA GUERRA _____	100
Descripción cartográfica de la campaña militar, 103. <i>Noviembre, 107; diciembre, 114; enero, 122; febrero, 132; marzo, 149; abril, 169; mayo, 192.</i> Recapitulación de la campaña, 216.	
5. LOS PRIMEROS DIEZ DÍAS DE LA REVOLUCIÓN EN CHIHUAHUA _____	250
6. LA REVOLUCIÓN MAGONISTA _____	334
Colaboración y diferencias con el maderismo, 336. El movimiento en la frontera californiana, 352.	
7. ORGANIZACIÓN REVOLUCIONARIA EN ESTADOS UNIDOS _____	375
Juntas revolucionarias, 380. Propaganda, 382. Reclutamiento, 385. Contrabando de armas, 388. Diplomacia, 393.	

VI

8. LA INSURRECCIÓN ANTIRREELECCIONISTA	404
Primer asedio a Ciudad Juárez, 407. Espontaneidad y disciplina, 419. La toma de ciudad Juárez, 434. Las armas, 437. Estrategia y táctica, 443. Financiamiento, 463. Participación social, 479.	
9. LA IMPOTENCIA FEDERAL	498
El ejército, 498. El gobierno, 513.	
10. FINAL	544
CONCLUSIONES	554
NOTAS	565
ANEXOS	637
1. Cronología de las giras de Francisco I. Madero, del 18 de junio de 1909 al 7 de junio de 1910, 638.	
2. Cronología del trayecto de Francisco I. Madero, del 10 de enero de 1909 al 7 de junio de 1910, 647.	
3. Lista de clubes antirreeleccionistas fundados entre 1909 y 1910., 650.	
4. Cronología militar de la insurrección, del 14 de noviembre de 1910 al 31 de mayo de 1911, 657.	
<i>Noviembre, 657; diciembre, 672; enero, 684;</i>	
<i>febrero, 701; marzo, 724; abril, 764; mayo, 820.</i>	
FUENTES	873
Archivos, 873. Bibliografía, 873. Cartografía, 878.	
RESUMEN	879

ÍNDICE DE MAPAS

POLÍTICOS

Clubes reyistas, 1909 _____	30
Giras de Francisco I. Madero, 1909-1910 _____	46
Clubes antirreeleccionistas, 1909-1910 _____	51

MILITARES

Simbología de mapas militares _____	103
Orden en que se presentan los mapas por estado para cada mes _____	104
División militar de México, 1910 _____	105
Ferrocarriles en 1910 _____	106
Hechos militares en noviembre _____	107
Chihuahua, 108. Coahuila, 109. Durango, 110. San Luis Potosí, 111. Puebla-Tlaxcala, 112. Veracruz, 113.	
Hechos militares en diciembre _____	114
Sonora, 115. Chihuahua, 116. Coahuila, 117. Durango, 118. Veracruz, 119. Guerrero, 120. Tabasco, 121.	
Hechos militares en enero _____	122
Baja California, 123. Sonora, 124. Chihuahua, 125. Coahuila, 126. Sinaloa, 127. Jalisco, 128. Hidalgo, 129. Veracruz, 130. Oaxaca, 131.	
Hechos militares en febrero _____	132
Baja California, 133. Sonora, 134. Chihuahua (1-7), 135; Chi- huahua (8-28), 136. Coahuila, 137. Tamaulipas, 138. Sinaloa, 139. Durango (1-17), 140; Durango (18-28), 141. Zacatecas, 142. Jalisco, 143. Guanajuato, 144. Puebla-Tlaxcala, 145. Veracruz, 146. Morelos, 147. Guerrero, 148.	
Hechos militares en marzo _____	149
Baja California, 150. Sonora, 151. Chihuahua (1-7), 152; Chi- huahua (8-31), 153. Coahuila, 154. Sinaloa, 155. Durango (1- 10), 156; Durango (11-31), 157. Zacatecas, 158. San Luis Po- tosí, 159. Tepic, 160. Puebla-Tlaxcala, 161; ampliación, 162. Veracruz, 163. Morelos, 164. Guerrero, 165. Chiapas, 166. Campeche, 167. Yucatán, 168.	

VIII

Hechos militares en abril _____ 169

Baja California, 170. Sonora, 171. Chihuahua, 172. Coahuila (1-19), 173; Coahuila (20-30), 174. Tamaulipas, 175. Sinaloa, 176. Durango, 177. Zacatecas, 178. San Luis Potosí, 179. Tepic, 180. Guanajuato, 181. Michoacán, 182. Puebla-Tlaxcala (1-15), 183; ampliación, 184; Puebla-Tlaxcala (16-30), 185. Veracruz, 186. Morelos, 187. Guerrero, 188. Tabasco, 189. Campeche, 190. Yucatán, 191.

Hechos militares en mayo _____ 192

Baja California, 193. Sonora, 194. Chihuahua, 195. Coahuila, 196. Nuevo León, 197. Tamaulipas, 198. Sinaloa, 199. Durango, 200. Zacatecas, 201. San Luis Potosí, 202. Tepic, 203. Jalisco, 204. Guanajuato, 205. Hidalgo, 206. Colima, 207. Michoacán, 208. Puebla-Tlaxcala, 209. Veracruz, 210. Morelos, 211. Guerrero, 212. Oaxaca, 213. Chiapas, 214. Campeche, 215.

DE FRONTERA

Influencia de magonistas y antirreeleccionistas en la frontera, del lado americano, 1910-1911 _____ 346

Frontera entre México y Estados Unidos _____ 376

Cónsules mexicanos en Estados Unidos que fueron movi-
lizados a causa de la revolución, 1910-1911 _____ 378

Juntas revolucionarias en Estados Unidos, 1910-1911 _____ 381

Campaña de reclutamiento revolucionaria, en poblacio-
nes americanas, 1910-1911 _____ 386

Comercio y contrabando de armas y parque de Estados
Unidos a México, 1910-1911 _____ 390

ESTRATEGIA REVOLUCIONARIA

Daños a ferrocarriles y telégrafos, 1910-1911 _____ 452

Financiamiento sobre el terreno, 1910-1911 _____ 477

PREÁMBULO

El origen de este trabajo se halla en un acto de excepcionalismo. Cuando en la Universidad me aproximé al estudio de la Revolución Mexicana, la imagen de las primeras lecturas dejaba difuso el punto en que comenzó aquel proceso social. Lecturas particulares sobre la "etapa maderista" me dieron claridad sobre el proceso de oposición política al porfirismo, lo mismo que sobre los acontecimientos que debilitaron al Nuevo Régimen y culminaron con la Decena Trágica en 1913 (Bonilla, 1962; González, 1936; Madero, 1908, 1963, 1966; Sánchez Azcona, 1961; Taracena, 1973; Cabrera, 1921; Vázquez, 1933). La transición, sin embargo, del gobierno de Porfirio Díaz al de Francisco I. Madero, seguía sin quedar clara; el pequeño lapso transitivo del interinato de Francisco León de la Barra ha sido poco estudiado, pero con un poco de atención ese fenómeno político también resulta comprensible. Era el punto mismo del cambio lo que continuaba nebuloso, según entendía yo las cosas. Concebía a las revoluciones, en su manifestación más inmediata, como cambios violentos de poder. Consideraba que el poder no se cede, fuera de la democracia -y el Porfiriato era una dictadura-, si no es por la fuerza. Pero los libros mostraban que en el caso mexicano la fuerza revolucionaria se había concentrado en el norte, en Chihuahua, y que el régimen había cedido la renuncia del presidente más por la fuerza de la

opinión que de las armas. Y de las pocas acciones armadas mencionadas, la que aparecía como decisiva era la toma de Ciudad Juárez. Y surgió la duda: ¿será posible que la opinión pueda derribar una dictadura y por sí misma logre cambios de poder a nivel nacional y a nivel local? ¿Puede la opinión derribar un cacicazgo?, y militarmente, ¿sería suficiente la toma de una ciudad fronteriza para hacer caer la cabeza de un régimen? Si la acción revolucionaria se concentró en el norte, y en Morelos a partir de marzo (Magaña, 1979; Momack, 1977), cabría suponer que el ejército federal estaba en condiciones de responder a la toma de Ciudad Juárez, que no podía ser estratégicamente definitiva, dada la dimensión del país. No, al menos, por sí misma. Se sabía que el ejército había quedado casi intacto cuando el presidente Díaz partió de México. Pasé entonces a preguntarme qué tipo de fuerza se había opuesto a ese ejército profesional, cómo era su organización, qué sectores sociales la formaron, cuál había sido su dimensión. La bibliografía no respondía: se detallaba el proceso político partidario, de representación antirreeleccionista ante Washington, de negociación entre el gobierno y la insurrección, y de formación del gobierno interino, pero muy poco en relación a los hechos militares. Las historias locales de la colección que ha publicado la Secretaría de Gobernación apuntaban a una mayor acción armada que la vista a nivel general, pero todavía de dudosa dimensión como para poner en riesgo las estructuras de poder nacional y locales. Esa pesquisa resultó

en un trabajo que presenté en 1975 como tesis de licenciatura (Antirreeleccionismo y revolución en 1910) en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. En esas páginas ahondé en los motivos y la personalidad de Francisco I. Madero. En el aspecto militar, repasaba lo poco que la bibliografía daba, centrado sobre todo en los conflictos a que dio lugar en el Interinato la mezcla de elementos castrenses federales y antirreeleccionistas. Esos conflictos denotaban la existencia anterior de fuerzas insurgentes más amplias que las supuestas. Queriendo llegar al fondo del asunto, decidí, ya como becario del Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México, continuar ese estudio en la tesis doctoral, que ahora presento. El tema se prestaba, pues era necesario recurrir a las fuentes primarias, y la elucidación del período armado de la etapa maderista de la Revolución Mexicana podría ser una aportación. Más allá de la duda original, acabó por subyugarme el conocimiento del período de la revolución maderista por sí mismo. Más que nada, me fascinó el vuelco que ese momento representa, gozne del México moderno al México revolucionario. Presento, pues, el resultado de ese afán, como contribución modesta al conocimiento de nuestra historia, de apenas unos meses y algunos aspectos de nuestra vida colectiva.

La revolución antirreeleccionista, es decir, el movimiento armado entre noviembre de 1910 y mayo de 1911, no

XII

puede ser comprendida aislada de los precedentes políticos que conformaron una lucha de partidos, principalmente del Centro Antirreeleccionista de México -después Partido Nacional Antirreeleccionista. Se trata de un mismo proceso, dividido en dos partes claramente diferenciables, una de carácter político, otra de carácter militar. En ambos casos se trata de movimientos nacionales, que ocurren en un gran número de lugares. Esto implica que la evidencia documental y bibliográfica utilizada para el estudio de ese proceso contiene información para casi todo el territorio nacional. Además, es muy heterogénea, tanto por las fuentes como por la cantidad y calidad de datos que cada pieza aporta. La manera más adecuada para manejar un acervo con esas características es sin duda la cartografía, que uniforma y sitúa claramente una gran cantidad de información, en un espacio visual único. La descripción gráfica nos ahorra aquí un texto, que a fuerza de listar fenómenos que se repiten en todas partes, resultaría monótono, particularmente lo militar*. Esto se evitaría si para cada zona se expli-

* La lectura gráfica requiere un esfuerzo desusado para el lector de historia, a pesar de la presencia abrumadora de la expresión gráfica en las sociedades actuales. En particular, los mapas representan, más que la fotografía, un espacio simbólico. En él, momentos históricos diversos se transfieren a un plano espacial, momento visual único, que el lector debe descomponer con ayuda de las fechas que dan los momentos precisos de las acciones representadas. La lectura de mapas obedece a normas simples: en una hoja se delinea la representación de un territorio dado, en este caso el país o alguno de los estados; en ese espacio se implantan símbolos, que son el

caran los antecedentes y circunstancias particulares; pero el resultado no podría ser otro que una obra monumental que excedería con mucho los límites de una disertación doctoral. Una característica, y límite, de este trabajo es, pues, su carácter general, que no hurga en las causas o condiciones regionales del fenómeno estudiado. Ese nivel general, sin embargo, permite extraer conclusiones interesantes.

motivo de la lectura, como las letras lo son en una página escrita. A diferencia de las letras, los símbolos, según significados dados a sus características gráficas (forma, tamaño, color, dirección, valor, grano) significan más que una palabra (Joly, 1979, fig. 2). En nuestro caso, por ejemplo, cuatro símbolos gráficos con datos alfanuméricos complementarios, en el mapa correspondiente a Chihuahua en marzo, nos dicen que una fuerza federal de 500 soldados al mando del coronel García Cuéllar se trasladó de Ciudad Juárez, Chih., a Casas Grandes, donde se enfrentó el 6 de marzo de 1911 a una partida de 800 revolucionarios al mando de Madero, que se desplazaron de Galeana, siendo éstos vencidos, después de lo cual se retiraron al sur de Casas Grandes. La clave para la lectura de los símbolos se da en la leyenda, que en este caso está en cada mapa de la fase política, y en un cuadro para todos los de la fase armada. Estos últimos tienen una ordenación cronológica, por mes; en ocasiones resulta que en un estado la cantidad de hechos en ciertas zonas es tal que impide incluir toda la información en un solo mapa, por lo que se encontrará más de un mapa de un estado en un mes. Más datos acerca de los hechos cartografiados, que sería muy complicado traducir a símbolos gráficos, si no imposible, como algunas observaciones, se pueden encontrar en una cronología complementaria. En ella el lector puede encontrar material que le permita seguir con cierto detalle algunas de las acciones representadas en los mapas; con la aclaración de que la cantidad y calidad de estos datos adicionales es variable. Los mapas militares vienen en hojas sueltas para que el lector pueda hacer comparaciones y seguimientos regionales, así como las referencias respectivas a la cronología, con más comodidad.

Dado el problema planteado al principio, de las etapas política y armada del movimiento, se dio más atención a la segunda, que ocupa seis de los nueve capítulos en que se divide esta presentación del estudio. En el capítulo 4, primero de la segunda parte, se presenta la evidencia con que se prueba básicamente la tesis central de este trabajo, en una descripción cartográfica de la campaña militar complementada con una cronología de la misma y una síntesis. Dicha tesis es la siguiente: la insurrección nacional de 1910 llegó a crecer de tal manera que el ejército federal fue insuficiente para detenerla, lo cual significó el triunfo militar revolucionario que determinó, con otros elementos contribuyentes, la renuncia del general Porfirio Díaz.

Después de un panorama general, estrictamente militar, en el que los autores históricos aparecen descarnados, sin el entorno que explica su conducta militar, el capítulo siguiente se particulariza; se reduce al estado de Chihuahua y describe ejemplos concretos de acción de grupos insurgentes en el campo de batalla, así como mecanismos de prevención políticos y diplomáticos puestos en juego por los gobiernos mexicano y estadounidense, y la atmósfera en el lado norteamericano de la frontera. Es una narración estrictamente cronológica.

Los siguientes capítulos son analíticos y en ellos se

profundiza en la descripción de aspectos de la circunstancia general en que está contenida la insurrección antirreeleccionista. Conviene hacer las siguientes aclaraciones: si bien el proceso militar llega claramente a un nivel nacional amplio, en estos capítulos predomina la información sobre los estados del norte, como reflejo del contenido de los acervos consultados, así como de una mayor actividad en esa región. También se verá que buena parte de las notas están mucho más cargadas de referencias, debido al carácter analítico y sintético de la redacción; puede verse que en las partes de narración cronológica las notas son menores. Donde se encuentre información militar sin referencia a fuentes, éstas se encuentran en la cronología correspondiente (anexo 4).

En este trabajo no se pretende, de ninguna manera, dar por cerrado el estudio de la revolución maderista. Al contrario, lo que aquí pretende probarse, se ha de cuestionar para cada región y establecer las dimensiones reales a ese nivel. También faltan por desarrollarse temas importantes, por ejemplo, cómo fue afectada la economía por la actividad bélica; están insuficientemente tratadas las ideologías en juego y la posición de Estados Unidos o, por mejor decir, las posiciones de sectores diversos en ese país. De la participación social en el movimiento, en sus dos etapas, está por hacerse un desarrollo más completo y preciso.

AGRADECIMIENTOS

Mis agradecimientos a quienes hicieron posible esta tesis tienen su historia. En primer lugar, el maestro Luis González y González me dio entrada al Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México para compartir "la pasión del niño" con la cofradía estudiantil de 1973, que buscaba el doctorado. El primero en tomar la asesoría de mi trabajo de tesis, en 1976, fue el doctor Lorenzo Meyer, del Centro de Estudios Internacionales, con quien preparé la presentación del proyecto de investigación. Más adelante, el maestro Moisés González Navarro verificó mi trabajo en los archivos, hasta la presentación del segundo seminario, en 1978. Por sus desveladas y su trabajo eficiente frente a la computadora, presionado por mis apuros en dos tandas, merece mención especial el físico Luis Arturo Rodríguez, de la Unidad de Cómputo, autor de un programa con el que pude manejar la información recogida, cuando antes me había fallado el planeado originalmente.

En cada uno de los archivos y bibliotecas donde obtuve información hubo gente atenta que hizo grata esa labor.

Con ánimo abierto el general Miguel A. Sánchez Lamego me permitió ver el manuscrito de su obra Historia militar de la Revolución Mexicana en la época maderista. El primer volumen de los tres en que se publicó fue para esta investigación sucedáneo insustituible del archivo histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional. Los tomos me los obsequió

el licenciado Salvador Azuela, vocal ejecutivo del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana.

Los documentos del archivo de Francisco Vázquez Gómez los debo a la amistad generosa de Marfa Teresa Franco, lo mismo que pláticas largas e instructivas sobre el comienzo maderista de la revolución. De principio a fin tuve acceso a libros clave para mi trabajo de la ya rica biblioteca de mi amigo Javier Garciadiego.

Dos años de cursos y dos y medio de investigación documental fueron posibles gracias a la combinación de una beca de El Colegio de México, otra del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología y otra más de la Fundación Ford.

En ese punto me quedé sin posibilidades económicas de poder continuar. No logré más becas ni que alguien me empleara para escribir esta monografía, por lo que tuve que ganar sustento en otros menesteres, aunque relacionados con mi profesión de sociólogo y de aspirante a historiador. En la primera mitad de 1980 pude hacer un primer intento de redacción, aunque fallido, gracias al apoyo económico de los diputados federales del Partido Socialista de los Trabajadores. Interrumpí otra vez este trabajo, hasta que el azar profesional me puso, en abril de 1981, en condición de poder reanudarlo, con medios propios.

Nuevamente en la búsqueda difícil de un hilo para la exposición, asistí a un cursillo que impartió el doctor Michel de Certeau en la Universidad Iberoamericana, sobre "Fotogra-

XVIII

ffa e historia", en mayo de 1981. Sus ideas sobre las imágenes, en particular las cartográficas, me dieron la clave para iniciar una escritura continua, cuyo resultado es este texto.

La doctora Josefina Zoraida Vázquez, directora del C.E. H., tramitó entonces el nuevo registro de la posible tesis y a su paciencia debo el poder presentarla ante el jurado examinador después de vencer el plazo fijado originalmente; además, para ayudar a mi sostenimiento autorizó que se me asignara una beca, por seis meses. El doctor José Luis Reyna, entonces director del Centro de Estudios Sociológicos, me facilitó un lugar de trabajo cuando iniciaba esta redacción, donde pude hacer casi todo el trabajo cartográfico. La conversación y la lectura siempre críticas de la maestra Alicia Hernández, quien tomó generosamente la responsabilidad de asesorar un trabajo a medias -o a cuartas- integrado, fue un estímulo vivificador para dar sentido a esta historia que ahora presento. En la maestra Berta Ulloa encontré el apoyo comprensivo y solidario que la distinguen.

Gracias a mi amigo Samuel León, desde marzo de este año debo la solución del aspecto económico a la desinteresada solidaridad académica del doctor Carlos Sirvent, quien está al frente de la Dirección General de Proyectos Académicos de la Universidad Nacional Autónoma de México. Con igual generosidad, el doctor Germán Pérez Correa me dio refugio en el Centro de Estudios Políticos de la Facultad de Ciencias

Políticas y Sociales, mi alma mater, donde pude terminar, con el apoyo necesario, esta investigación. El maestro José Luis Barros Horcasitas, secretario académico de la Coordinación de Humanidades, me facilitó apoyo mecanográfico. El ingeniero Wilfrido Ayala, del Instituto de Investigaciones Geográficas, tradujo a blanco y negro los mapas y los dibujó. El señor Carlos López, jefe de la Sección de Copias e Impresión de la F.C.P.S. aceptó amablemente hacerse cargo de la impresión en off-set.

Una versión a máquina fue resultado del respaldo eterno de mi madre, Ernestina Portilla; ella, mi esposa Meih-oy Gee y mis primos Alfredo, Segundo y Jorge cotejaron dos veces casi todo el mamotreto.

Al frente de la mecanografía estuvo Marfa Teresa Aguirrezábal, quien sufrió descifrando el manuscrito. Arcelia Avila, y Judith y Xóchitl Valdés estuvieron también en el taller, lo mismo que la maestra Angélica Cuéllar, quien me brindó su ayuda desinteresada y valiosa.

Hacer todo lo que se hizo en el último mes y medio de trabajo intenso no hubiera sido posible sin el auxilio eficaz de la licenciada Marfa Cristina Rodríguez en tareas ingratas para componer el todo final.

Por último, nada se hubiera hecho sin el apoyo cotidiano de mi compañera Meih-oy; ella y nuestro hijo Santiago soportaron la ausencia de un marido y padre obsesionado con unos meses de principios de siglo.

A todos ellos, a quienes ahora olvido mencionar y a todos los que confiaron en que este trabajo se terminaría, expreso mi gratitud. Las muchas fallas que van en él son de mi exclusiva responsabilidad.

"Hoy más que nunca puedo declarar que México pertenece definitivamente a un grupo de naciones de estabilidad asegurada, porque contra la firme garantía de paz que poseemos no puede prevalecer, ahora ni nunca, influencia alguna que tienda a su disolución."

Porfirio Díaz, el 1° de
diciembre de 1910

"Sólo la actividad inconciente da fruto, y el individuo que juega un papel en los eventos históricos nunca entiende su significado. Si pretende entenderlos es parclizado por la esterilidad."

León Tolstói

PRÓLOGO: EL PORFIRIATO

El trabajo que el lector tiene a la vista es principalmente descriptivo en su intención. Se ha procurado, mediante el análisis, que esa descripción se sostenga con elementos explicativos internos, es decir, que integren los datos de la descripción de un discurso de sucesión coherente. Cronológicamente, esta es una historia de sólo dos años, enfocada especialmente en seis meses, que son los de lucha armada. Esta pequeñez temporal dificultó el desarrollo de una teoría explicativa, que sólo cobra sentido pleno cuando se rebasan los límites cronológicos del trabajo que se presenta. Hacia atrás, en el Porfiriato, se encuentran las líneas más generales que dibujan la circunstancia en que fue posible una solución insurreccional a la crisis política de 1910. Hacia adelante, continúa una serie de cambios violentos en el poder, que llamamos Revolución Mexicana, a su vez inicio del proceso de consolidación y desarrollo del Estado mexicano contemporáneo. Dado el punto de referencia de este estudio, me limito aquí a una breve síntesis del Porfiriato.

Con la Restauración de la República en 1867 culminó la lucha del siglo diecinueve por la hegemonía entre conservadores y liberales, en favor de éstos. El triunfo sobre la invasión francesa lo fue de la definición liberal del país: en lo político, una constitución democrática al uso en occidente, el poder por el consenso general; en lo económico, la circulación y activación de la riqueza, y las empresas.

modernas; en lo social, la repartición democrática de esa misma riqueza, en particular la propiedad agraria.

El proceso constitucional iniciado por los gobiernos de Benito Juárez y Sebastián Lerdo de Tejada desde la derrota del segundo Imperio, sin embargo, fue interrumpido por la insistencia rebelde del general Porfirio Díaz Mori, quien en la segunda ocasión, en 1867, logró hacerse del poder. Para ello fue apoyado por gran parte del ejército y por descontentos partidarios de José María Iglesias, que representaban un apoyo legal a la rebelión de Tuxtepec. Una vez en control de la situación, Díaz se deshizo de Iglesias.

La bandera del golpe militar fue legalista: Porfirio Díaz buscaba que se implantara constitucionalmente la no reelección del presidente, como culminación del sistema democrático. Convocó de inmediato a elecciones, buscando legitimidad constitucional, aunque se presentó a ellas como candidato único. Pero al reformar el artículo 78 de la Constitución, después de un año y meses, se dejó abierta una pequeña puerta a la reelección: sería viable después de cuatro años (período presidencial) de haber dejado el mando.

El prestigio ganado y el poder acumulado como jefe político del ejército hicieron obvia la reelección del general Díaz en 1884. Después, nuevas reformas permitieron la reelección inmediata y, finalmente, la indefinida, y el general fue "Don Porfirio", presidente hasta el fin del siglo diecinueve y aun la primera década del veinte, período que

se conoce por su nombre, el Porfiriato, la mayor cantidad de poder personal acumulado en la historia independiente de México. En un contexto mundial determinante, como se verá después, el entonces nuevo régimen se dio a la tarea de hacer ingresar plenamente a México en el sistema de naciones a cuya cabeza estaban las que habían sido escenario de la Revolución Industrial y el nuevo innovador, Estados Unidos.

Los cambios de poder en el siglo diecinueve entre liberales y conservadores eran normalmente excluyentes del enemigo. El general Díaz cambió el método: optó por la conciliación. Ofreció paz a sus enemigos, a cambio de su colaboración en el nuevo gobierno; incluyó en su gabinete a algunos de los más destacados y aun casó con la hija adolescente de uno de ellos, en 1881. Tejió así una red de alianzas, en cuyo centro sólo estuvo él, en control de todos los hilos. Lo apoyó su inmenso prestigio como héroe contra los franceses, aumentado mediante sus espectaculares logros económicos, y la sumisión completa de todos los poderes del país, a los que dio facultades para reproducir a su escala el poder absoluto que él monopolizaba a nivel nacional.

Empero, se conservó siempre la forma legal de los procedimientos para la sucesión del poder establecida por las constituciones federal y estatales, aunque de hecho esas sucesiones, por lo común reelecciones, las controlaba directamente el general Díaz. En general, la ley y la justicia se aplicaron por la consigna, no por su letra ni espíritu. De

esa manera, se levantó, junto al aparato formal, legal, una estructura paralela de poder extralegal, basada en la compli cidad, en el favor personal y en la sumisión.

El consenso alrededor del presidente Díaz y de los puntos básicos de su política conformó una élite del poder que dominaban los militares. Se agregaron a ella, y llegaron a controlarla, quienes lograron la modernización y eficiencia de la economía, y se mantuvieron los que lograron responder a las orientaciones del presidente, lo que no era difícil, si a cambio podían gozar de un poder arbitrario. Política- mente, se impidió el desarrollo de grupos fuera del control de la élite sobre todo de los que cuestionaron las raíces del sistema. Las resistencias sociales eran sofocadas por la fuerza, como en las guerras de dispersión y exterminio contra yaquis y mayas. La élite económica estaba íntimamente li gada a la burocrática como resultado del uso inmediato del poder político para el beneficio económico. Desde un punto de vista cronológico, la élite porfirista perteneció básicamente a dos generaciones: la de los generales, que pelearon contra los franceses, nacida entre 1830 y 1845, a la que Díaz pertenecía, y la de los administradores, que modernizaron el sistema, nacida entre 1845 y 1860. Estos fueron neutralizando la importancia de los primeros en los asuntos de Estado y en la organización de una sociedad civilista, a pesar de su evidente carácter autoritario y represivo.

La oligarquía, con aires de aristocracia, miraba a Fran

cia y empezó a mirar a Estados Unidos, en su educación y sus maneras; las artes cultas le llegaron siempre de Europa. Las profesiones se estudiaban en institutos de "ciencias y artes", fundamentalmente la abogacía, después la medicina e ingeniería, y disciplinas comerciales. La filosofía, que vino también del viejo continente, se fijó en el Porfiriato como un racionalismo evolucionista, ligado a la política. La élite urbana central fue educada en esa doctrina, que buscaba aplicar criterios "científicos" a los problemas humanos.

Los ideólogos del Porfiriato, incluido el presidente, creían en el ideario liberal, pero no que su aplicación fuera posible en la esfera política de inmediato. A ello se llegaba después de una evolución por etapas. Los derechos políticos y garantías individuales debían corresponderse con el grado de desarrollo alcanzado. La autonomía municipal, por ejemplo, sería secundaria. Había que dejar atrás las utopías y adoptar políticas realistas, poniendo los principios de la ciencia positiva al servicio del Estado. Era necesario sacar al país del atraso en que se encontraba. Si se quería brillar entre las democracias del mundo, había que desarrollarse como ellas. Buena parte de ese atraso estaba en la población, inmensamente campesina, analfabeta e ignorante, carente del espíritu necesario para objetivar el progreso de una evolución producida por las leyes de mercado, la iniciativa particular y la empresa económica a escala moderna.

Lo primero: las leyes de desamortización, baldíos y co-

lización dictadas por los liberales antes de 1876 habían sido insuficientes para poner en movimiento la propiedad, y con ello la economía. No se había cumplido el ideal de una república de pequeños propietarios. Dado el bajo nivel evolutivo de la sociedad mexicana, era necesario, se pensó, adoptar medidas drásticas: se dictaron nuevas leyes agrarias, que dejaron de lado todo límite al tamaño de la propiedad, y se hicieron perentorios los trámites para la regularización de todas las posesiones territoriales ante el Registro Nacional de la Propiedad. Se otorgaron facultades a compañías particulares, incluso extranjeras, para denunciar todas las extensiones no regularizadas, que lo eran la gran mayoría. La masa campesina, cuando tenía títulos sobre la tierra que trabajaba, no entendía lo que era la propiedad privada, y cuando lo sabía, ignoraba lo que era un trámite burocrático en la ciudad de México.

Con ese sistema aumentó enormemente la importancia de la clase terrateniente, a la que fue cedida casi la mitad de México, y en la misma proporción se despojó a los poseedores tradicionales de los mejores terrenos agrícolas, en un lapso de veinticinco a treinta años, desde que Díaz llegó al poder. En el campo, donde vivía el noventa por ciento de los mexicanos, las haciendas marcaron límites y los extendieron, haciéndose referencias omnipotentes, lo mismo que sus propietarios, patrones míticos. En ocasiones, incorporaron poblaciones, que perdieron todo derecho de propiedad. Otras veces ex

pulsaron a los pobladores; a veces ocurría una combinación de las dos cosas. Dentro de sus límites se establecía la administración, una nueva jerarquía y un estilo de vida patrimonial casi autosuficiente. Para contener la resistencia campesina, los rurales, vestidos de gris con filetes rojos, recorrían haciendas y pueblos formando cuerdas para el servicio del ejército.

Hubo regiones, principalmente montañosas en el centro de México, donde no dominaron las grandes haciendas, sino una burguesía rural media, propietaria de extensiones productivas que empleaban un buen número de jornaleros, aunque mucho menores que las grandes haciendas. El conflicto entre esos propietarios y campesinos sin tierra era escaso o nulo en las zonas donde predominaba ese sistema. Esa burguesía de rancheros habría de jugar un papel importante durante la revolución.

Antes de 1910 se llegó a una crisis agrícola, expresada en la disminución de la producción de alimentos básicos, a causa de malas cosechas y de la disminución del cultivo de granos en las mejores tierras, que cada vez más se dedicaron a productos de exportación o, sobre todo en el norte, a la ganadería. Surgieron plantaciones de azúcar, henequén, algodón, café, tabaco, chicle, caucho y frutas tropicales. Estas propiedades constituyeron el sector moderno de la agricultura, el que más permitió una acumulación de capital, mayor en los casos en que las plantaciones eran de

mexicanos.

Los campesinos afectados por la creación del sistema de grandes unidades de producción, empobrecidos en masa al impedirseles trabajar sus antiguas posesiones comunales o no registradas, quedaron como fuerza de trabajo de las haciendas, peones libres o acasillados, a veces como medieros o aparceros de las mismas. Muchos perdieron también esa posibilidad y para sobrevivir emigraron a las ciudades, a las zonas de frontera, principalmente el norte, o a Estados Unidos como braceros. A la vuelta del siglo se había iniciado el proceso intenso de esa migración, expresión del movimiento que el desarrollo porfirista había dado a la sociedad. Hacia el norte, la atracción la ejercía la posibilidad de un empleo en la construcción de ferrocarriles y la miénra revitalizada, con sus salarios industriales.

Hacia Estados Unidos, la atracción era la febril actividad con que se colonizaban todavía los territorios ganados a México en 1848: aparecían poblaciones nuevas, se construían muchos ferrocarriles, y se explotaban minas y plantaciones, trabajos todos que requerían brazos, cuya fuerza se pagaba al doble de lo que se obtenía en los estados norteaños del lado mexicano, aun cuando en el otro lado eran mano de obra ba rata.

México fue un país de emigración, a pesar de la baja densidad de población y de que la política oficial, paradójicamente, quiso hacerlo país de inmigración, mediante coloniza-

ción con extranjeros. En 1900 vivían en Estados Unidos el .76 por ciento de los mexicanos, cifra relativa que aumentó a 1.46 por ciento para 1910 (en números absolutos, para el primer año hubo 103,410 mexicanos registrados en Estados Unidos y 221,675 para 1910). La migración mexicana se hizo importante más allá de la faja fronteriza en ese país, compitiendo en las plazas de trabajo con negros y emigrantes de Europa y Asia. Los mexicanos "nuevos" o nacidos en México superaron, en los últimos años del Porfiriato, con mucho a los "viejos" o nacidos allá. El Paso, Texas, era, en honor de su nombre, el punto de mayor cruce de mexicanos y de mayor población mexicana. Casi todos trabajaban fuera de los centros urbanos y los que llegaban a éstos se concentraban, después de El Paso, principalmente en San Antonio, Texas, en el oriente, y en Los Angeles, California, en el oeste. A la corriente migratoria de trabajadores se unió, en el lustre final, otra de perseguidos por motivos políticos.

El vehículo de ese movimiento era el ferrocarril, cuyas vías troncales se expandieron en México de mil kilómetros en 1880 a más de trece mil en 1900 y a casi veinte mil en 1910. Con su compañía de líneas telegráficas (cuyo desarrollo era anterior), el ferrocarril fue el logro más espectacular del Porfiriato, instrumento indefectible de y para la modernización que se buscaba como concreción del progreso. Posibilitó el derrumbe de las alcabalas, metió y sacó del país a personas, ideas, dinero, máquinas y, sobre todo,

materias primas para la industria de los países tecnomercantiles avanzados. Las zonas que cruzó fueron controladas mejor y transformadas, pues sobre sus líneas se expandieron las políticas porfiristas, acentuando las diferencias regionales con los lugares a donde no llegó, que por ende se mantuvieron todavía lejos del progreso. Se diseñaron proyectos muy ambiciosos, como el del ferrocarril de Tehuantepec, que haría competencia al canal de Panamá, proyecto que sólo faltó echar a andar, pues prácticamente se concluyó en lo que se refiere a instalaciones portuarias y tendido de vías.

Aun cuando la modernización tuvo efectos bien visibles al interior del país, fue un fenómeno fundamentalmente exógeno, medio por el que se intensificó la incorporación de México al mercado mundial de materias primas. La tecnología necesaria era producto de la industria europea y de innovaciones norteamericanas. El capital requerido vino también de fuera; era el excedente de la acumulación industrial y de la expansión mercantil y colonial de los países capitalistas centrales, que pasaron en el último cuarto del siglo diecinueve a la expansión financiera, con su exportación de capitales.

Sin perder de vista ese ejemplo, el régimen porfirista logró, con la estabilidad política, satisfacer la condición más importante para la afluencia de capital extranjero, considerado como el motor del desarrollo. Para dar seguridad a posibles inversionistas, uno de los primeros pasos fue

consolidar totalmente la deuda exterior. Además, se otorgaron facilidades fiscales y aun subsidios, como en el caso de las compañías ferrocarrileras. El resultado fue extraordinario: el capital extranjero invertido en México aumentó de unos ciento diez millones de pesos en 1884 a tres mil cuatrocientos en 1911.

En conjunto, el interés de esos inversionistas se orientó principalmente a la extracción de materias primas, incluidos los ferrocarriles como parte fundamental del proceso. Las vías partieron del centro a la periferia, a conectar con los puntos de salida al mercado internacional. En ese proceso se refleja otro de escala global: el dominio creciente de Estados Unidos frente a Europa en el sistema capitalista. Por su vecindad, México era campo neutral para la expansión económica de aquel país. Las inversiones norteamericanas superaron a las británicas y llegaron a casi el cuarenta por ciento de todo el capital extranjero. Su orientación fue claramente más extractiva que la del capital europeo, el cual equilibraba ferrocarriles y minas con inversiones en deuda pública, bancos, comercio, servicios públicos e industrias de transformación. Sobre las inversiones norteamericanas se impusieron algunas restricciones, como la de no poder aplicarse a bancos. Después, se nacionalizaron las líneas férreas más importantes y se dieron preferencias en ese campo y en el petróleo al capital europeo.

Al finalizar el Porfiriato el capital extranjero contro

laba la parte más importante de la producción industrial y algunos sectores agrícolas de exportación; de otros, como el henequén, dominaba la comercialización mundial. El capital mexicano en las empresas más importantes no llegaba al veinticinco por ciento, y de esta parte el sector privado sólo tenía nueve puntos; el resto estaba en manos del gobierno, y era principalmente el producto de la nacionalización de los ferrocarriles más importantes, debida al secretario de Hacienda, José Ives Limantour. La preponderancia extranjera llegó a muchas esferas, establecido un claro favoritismo por empresas y el gobierno: en los empleos se pagaba más a los extranjeros y eran preferidos para los mejores puestos; los pleitos judiciales se resolvían comúnmente en su favor; se les otorgaban exenciones fiscales y otros privilegios, que no se daban a los mexicanos. Este hecho llegó a ser motivo generalizado de descontento xenofóbico entre distintos sectores de la población. Cuando los ferrocarriles fueron nacionalizados, la nueva administración alivió en algo el resentimiento, prescindiendo de los empleados americanos cuyo trabajo era dispensable; sin embargo, no había suficientes mexicanos capacitados para ocupar todos los puestos principales.

Si bien las políticas esbozadas provocaron un crecimiento económico impresionante, no desarrollaron una planta productiva equilibrada, que hubiera lanzado a México a la competencia en los mercados internacionales de manufacturas. Ade-

más de las ferroviarias, las inversiones en industrias fueron mayoritariamente a la extracción de minerales, y en los últimos años del Porfiriato se dirigieron crecientemente a explotaciones de petróleo en el Golfo de México. Sin embargo, la industria de transformación registró algún crecimiento. Aumentó el número de fábricas en ramos conocidos, como textiles, alcoholes, zapatos, jabón y otros, y surgieron industrias nuevas, como la siderúrgica.

Ese desarrollo industrial, el gran incremento de la minería y la construcción de ferrocarriles propiciaron el aumento y concentración del proletariado industrial. Una de las condiciones para la modernización era mantener los salarios bajos. Su nivel real disminuyó de 1880 a 1910 en más de cien por ciento. La mecanización y la introducción de la electricidad aumentaron la explotación tanto relativa como absoluta de la mano de obra industrial. En el mismo proceso se dio una creciente urbanización, sentida principalmente en la ciudad de México y en ciudades del norte y de la frontera con Estados Unidos. Se formaron subsistemas de ciudades, de acuerdo a las conexiones de las más importantes con las vías ferreas, y aun surgieron nuevos asentamientos, como el muy importante de Torreón. Los beneficios de la urbanización llegaron en forma de servicios adecuados a una minoría privilegiada, mientras los más se hacían en habitaciones colectivas elementales.

Con ello renacieron los impulsos organizativos de los

obreros, y se desataron huelgas en minas, emporios textiles y ferrocarriles. Participaron en ese proceso los activistas del Partido Liberal Mexicano, que desde 1905 hablaban a nombre del proletariado. La respuesta invariable del régimen fue a favor de los derechos de la propiedad sobre los del trabajo; donde hizo falta, se reprimió con las armas; donde no, con la prisión o el perjuicio económico.

Esto ocurrió en el último lustro del Porfiriato, cuando éste era ya muy viejo para comprender esas nuevas luchas. Para 1900, el orden y el progreso eran, según la óptica dominante, frutos incuestionables del régimen. Cumplidos sus objetivos, consolidada y encerrada en sí misma, la autocracia no aplicó ya su política conciliatoria a las nuevas condiciones. La estructura política no fue sometida a un proceso de modernización similar al de la economía. Pero si bien esa inamovilidad política (centralización y exclusividad del poder) parece oponerse al gran dinamismo socioeconómico, ambos cumplieron una función equivalente: la concentración de la propiedad, el poder y el privilegio. La oligarquía porfiriana celebró majestuosamente el centenario de la Independencia, sin advertir que bajo la estructura de hierro tendida con el capital, el subsuelo se movía como la arena y que su inestabilidad podía echar abajo la construcción.

En 1909, un elemento importante de esa inestabilidad era la crisis económica, que se había iniciado con la baja

constante, desde comienzos del siglo, de los precios internacionales de las materias primas que México exportaba, tanto minerales como agrícolas, mientras los precios de productos industriales que se importaban aumentaron. Esta situación llevó, entre 1907 y 1908, a una crisis financiera, que se complicó con el empeoramiento de la producción insuficiente de alimentos básicos. Ni el capital extranjero ni el endeudamiento con la banca internacional remediaron la situación; antes bien, eran elementos de la crisis. El primero determinaba el desequilibrio de la estructura productiva mexicana y con él su posición adversa en la economía internacional; la deuda exterior se había cuadruplicado en veinte años. Los jornales y salarios, en cambio, habían disminuido.

El deterioro constante y, finalmente, el abandono evidente de toda noción distributiva o democrática, corroyó la legitimidad del gobierno. Sus políticas le dieron crédito internacional, pero le enajenaron la voluntad de campesinos, obreros, clase media y burguesía nacional, entre los que el deseo de un cambio en los mandos superiores estaba extendido al terminar la primera década del siglo veinte.

El hilo se rompe por lo más delgado: la resistencia social se hizo patente en la esfera más comprimida: la política. Las medidas económicas del régimen, incluidas las de carácter agrario, encontraban plena legitimidad en el proyecto liberal para México. En cambio, el monopolio y centralización del poder, con la represión a los grupos que cuestiona-

ba el sistema, negaban las cartas de legitimidad que aducía el gobierno, que nunca dejó de presentarse como apegado a la Constitución democrática de 1857. Es una característica del Porfiriato: aun para la imposición más evidente, no dejaban de realizarse comicios formalmente; para las reelecciones del presidente Díaz y de los gobernadores, no dejaron de hacerse los cambios legislativos correspondientes. Esta legalidad aparente fue una legitimación cada vez más débil, pero fue todavía suficiente para proporcionar el espacio en que podía nacer una organización opositora. Las elecciones de 1910 fueron el pretexto para ella.

Por otro lado, el porfirismo no era, desde 1900, un bloque homogéneo. En 1904, a propósito de la creación de la vicepresidencia, se hizo evidente una fisura en el régimen, que se acentuó en los años siguientes hasta convertirse en el conflicto principal, en 1909.

Resumiendo, tenemos una sociedad en movimiento, envuelta en un esquema político inflexible, justificado sin embargo por una legislación y una retórica democráticas. Con el cierre de las opciones políticas electorales, ante una oposición cuya organización no tenía precedentes, escindido, el régimen porfiriano perdió su legitimidad ante sectores de la clase media y parte de la clase económicamente poderosa. Cuando aquel cierre decidió a la oposición a recurrir a las armas, encontró el apoyo de quienes se habían visto envueltos en los cambios sociales descritos.

I. LA CRISIS POLITICA

1. LOS PARTIDOS

Descongelamiento de la actividad política

En 1908 nada parecía turbar la estabilidad porfiriana, que había dado a México "un lugar en el concierto de las naciones modernas", frase muy en boga por esos días. Las diferencias al interior de la élite eran parte del juego, pues los contendientes aceptaban sin discusión el arbitrio superior del presidente Porfirio Díaz.

Para entonces, el grupo que naciera con el siglo en el Club Liberal Ponciano Arriaga, después organizado en el Partido Liberal Mexicano, tenía dos años de haber convocado a ~~la~~ ~~rebelión~~ armada para derrocar al dictador y de haber emitido un manifiesto con un programa social avanzado; sin embargo, en 1908 el núcleo principal vivía en el exilio, perseguido por agentes mexicanos y la policía norteamericana, que había encarcelado a los líderes principales. El grupo fracasaba en las pocas acciones militares que emprendía. Su organización sindical había sido golpeada por la represión en Cananea y Río Blanco, aunque su influencia no se limitaba a esos puntos.

Económicamente, el gobierno tenía medios para superar la crisis agrícola y financiera iniciada el año anterior. Militarmente, aunque los yaquis no acababan de ser vencidos por completo, eran un foco de tensión aislado y bajo control.

Los desafíos magonistas eran acabados sin empeñar mucha fuerza, aunque en cada caso con el precio de una sacudida a la conciencia del país.

El 17 de febrero de 1908, el presidente Porfirio Díaz concedió una entrevista al periodista norteamericano James Creelman, en la que habló de su vida y de la política mexicana. A propósito de las elecciones a verificarse en 1910, el general Díaz declaraba que había llegado el momento en que la nación, entendiendo por ésta al pueblo de México, era ya madura para gobernarse por sí misma mediante la libre elección de sus gobernantes. Por ello, afirmó, miraría con agrado el nacimiento de un partido independiente al que, si fuera responsable, él le daría su apoyo. Dijo también que ya deseaba retirarse, es decir, no reelegirse en 1910, para dedicarse más a su familia y asuntos personales. La entrevista fue conocida en México en los primeros días de marzo.¹

La naturaleza de las declaraciones presidenciales y la intensa actividad política que se desató a nueve o diez meses de su publicación, han dado la impresión, desde entonces, de que la entrevista provocó los hechos posteriores actuando como estímulo para los políticos, dentro y fuera del aparato de poder. De lo expresado en ella por el presidente, acerca de la sucesión que el tiempo imponía, fue nuevo su acierto de que vería con gusto la aparición de un partido independiente. Que quisiera retirarse lo había dicho otras veces y nadie lo creyó. La entrevista puso en el tapete el asunto de la sucesión en forma dramática. Se puede decir

que lo asentado por Díaz sobre los partidos fue una especie de reforma política, utilizada después, reiteradamente, como justificación de la oposición.

Los grupos políticos que entraron en acción meses después, sin embargo, lo hubieran hecho con y sin entrevista. La lucha venía de atrás y el conflicto, como se explicó, acarba por manifestarse. Por un lado, los grupos porfiristas rivales buscaban acumular fuerzas para definir en su favor una pieza clave, aparecida en el tablero en 1904: la vicepresidencia. De otro, Madero se preparaba para ese momento desde 1905. Además, todo mundo sabía que, dada la edad de Porfirio Díaz, la definición sucesoria tenía un cariz de urgencia, pues era la lucha por la sucesión efectiva.

A pesar de su magnitud, ocurrió con la Revolución Mexicana haberse desencadenado en fenómenos que se sucedieron en muy poco tiempo. Es conocida la afirmación de Justo Sierra acerca de la paralización del aspecto político de la vida social mexicana, por la acción de Porfirio Díaz en beneficio del desarrollo económico.²

Entre fines de 1908 y principios de 1909, como respondiendo a una señal, la paralización cesó y sobrevino un movimiento fuerte, con el pretexto de las elecciones generales de 1910.

En ese breve lapso quedaron definidos los campos: los porfiristas de un lado, en el Partido Reeleccionista y en el Círculo Nacional Porfirista; de otra parte, los demócratas; entre los dos anteriores, los reyistas, y, finalmente,

los antirreeleccionistas. Ninguno de los tres últimos, que se opusieron a la línea oficial, propuso cambios ajenos al sistema; las reformas de sus programas se planteaban por la vía institucional vigente, pero sus trabajos inauguraron una etapa inédita de actividad política intensa. En esos primeros meses se fundó el Partido Democrático, se reorganizó el Club Reeleccionista, se efectuaron las convenciones reeleccionistas y Nacional Porfirista, se fundó el Centro Antirreeleccionista de México y se establecieron el Club Central Reyista y el Club Soberanía Popular, además de haberse realizado numerosos actos políticos por esas agrupaciones y por los muchos "clubes" partidarios surgidos en casi todo el país.³ "La vasija está cargada hasta sus bordes, y puesta al fuego de la pasión política, que es de las pasiones más inflamables. Si el hervor llegase a derramar el contenido, ¿qué podría ocurrirnos?", reflexionaba Federico Gamboa desde junio de 1909.⁴

Todo ese movimiento debió estar latente, pues no se explica a satisfacción a partir de personalidades sobresalientes: primero los hermanos Flores Magón, después Bernardo Reyes y Francisco I. Madero. El movimiento desatado, primero a nivel electoral y más adelante armado, fue el resultado político de las transformaciones en la estructura social, económica y cultural producidas por la modernización en el Porfiriato; fue un cambio en la orientación de esas transformaciones, de donde a la larga derivó la revolución social y una nueva estructura del Estado mexicano. La medida de

la fuerza del movimiento político está dada por la misma con tención impuesta por el porfirismo. Los partidos y personalidades fueron sólo la válvula por la que se dió salida a la presión social.

Partido porfirista

En 1908, el movimiento político válido para el régimen era ejercido en monopolio -no sin conflictos internos- por los que no ponían en duda al sistema con su cabeza: los porfiristas. La denominación abarca una porción considerable, cualitativamente, de la sociedad en ese año: los que compartían el gobierno, el federal y los estatales, y los que compartían los privilegios de la política económica del gobierno. En todas las clases había muchos porfiristas por convicción, aunque habían disminuído entre los no privilegiados.

Por tradición, aunque nadie discutiera la reelección de Díaz, ésta se presentaba en el marco formal de los partidos é una democracia. Dos fueron las organizaciones porfiristas nacionales que se aprestaron a proponer la candidatura reeleccionista en 1909: el Club o Partido Reeleccionista y el Círculo Nacional Porfirista. Los miembros del organismo) central de cada partido eran los más encumbrados funcionarios, hacendados, banqueros, empresarios y representantes y socios de capitalistas extranjeros en el país; pertenecían al mismo partido, aun cuando sus intereses fueran a veces opuestos. Los más importantes rebasaban fácilmente los seis o siete decenios de vida.

La entrevista Díaz-Creelman pudo haber apresurado los

acontecimientos, hecha algo más de dos años antes de las elecciones. A los pocos días de su publicación en México, Federico Gamboa, escritor y diplomático, anotó la observación de un "revuelo manifiesto en el público". Y no sólo, sino que ese revuelo "notoriamente tiene dividido al pequeño núcleo de políticos militantes del país... en los grupos que ya han comenzado a enseñarse los dientes: los partidarios del licenciado don José Yves Limantour y los del general don Bernardo Reyes."⁵ La división de los porfiristas en dos partidos obedecía, como se dijo, a rivalidades nacidas al cambiar el siglo: ⁶ grosso modo, de un lado se encontraban los "científicos", artífices de la modernización porfiriana, con Limantour a la cabeza, con fácil acceso al presidente y gran influencia en los asuntos nacionales. Porfiristas que se aliaban con ellos: los diputados más importantes, algunos gobernadores, grandes hombres de negocios, prósperos abogados -los mejores gestores para el capital nacional y extranjero- y periodistas subsidiados, formaron el Club Reelectionista. Sostuvieron desde el principio la fórmula reeleccionista Díaz-Corral.

De otro lado estaban la mayoría de los gobernadores, jefes políticos, una corriente entre los militares, algunos diputados y senadores, que militaban en el Círculo Nacional Porfirista. En cuanto a la vicepresidencia, en este grupo no estaba claro a quién habría de postularse. Entre ellos había quienes trabajaban por el general Bernardo Reyes, gobernador de Nuevo León. Pero se disciplinaron a la decisión

de Díaz, que acabó imponiendo a Ramón Corral, vicepresidente desde 1904 y secretario de Gobernación desde antes, que era del grupo "científico". Correspondió al Círculo Nacional Porfirista proponer oficialmente las candidaturas, el 2 de abril de 1909.⁷

Al aproximarse el momento decisivo de la sucesión vicepresidente, que se consideraba como virtual sucesión presidencial, la gran escisión en el porfirismo se definió entre "científicos" y reyistas. Los primeros sostuvieron la candidatura de Corral y los segundos, separados de su organización porfirista, la del general Reyes.⁸

Partido democrático

Entre diciembre de 1908 y enero del año siguiente se organizó y fundó en la ciudad de México el Partido Democrático formado por ciudadanos de la clase media acomodada, profesionales e intelectuales principalmente, empleados del gobierno y funcionarios, entre ellos algunos diputados; también había periodistas. Aunque había muchos porfiristas, el partido nació como independiente, sobre todo por diferenciarse del corralismo. Los principales del grupo andaban en sus años cuarenta, y había varios más jóvenes.

Convocaron a la primera reunión, a celebrarse el 13 de diciembre de 1908 en el local de la Asociación Cristiana de Jóvenes, Juan Sánchez Azcona, Francisco de P. Sentfés y Heriberto Barrón. Ahí expusieron la necesidad de formar un partido, que asegurara una transferencia institucional del poder eje-

cutivo, que más pronto que tarde habría de ocurrir. Buscaban la organización política de la sociedad, como medio de garantizar la participación democrática en los comicios. Se hizo hincapié en que debía ser una agrupación de principios, no personalista. Sería la única forma de evitar perder la estabilidad y la soberanía cuando faltara Díaz, a quien implícitamente se veía como depositario de la estabilidad institucional; ejemplar, por lo demás, irrepetible.⁹

Para otras reuniones, en otro local, la concurrencia aumentó¹⁰ y se detallaron aspectos de la organización. Se discutió si habría que partir de un programa para convocar al pueblo a las elecciones o si el programa debía salir de una discusión más amplia, después de convocar a los ciudadanos de todo el país. Se fijó que la organización fuera nacional. Se hizo evidente que la lucha era por la vicepresidencia. Se discutió si el momento era el adecuado para formar un partido o si debía dedicarse a reformar las leyes electorales; si el voto debía ser universal o restringido; si debía incluirse a todos los sectores sociales antes de formalizar la organización, en especial campesinos y obreros; la independencia respecto del Círculo Nacional Porfirista y Bernardo Reyes, a pesar del fuerte contingente de empleados públicos y de partidarios del general. Finalmente, se decidió que, dada la cercanía y la importancia de las elecciones presidenciales era urgente la formación de un partido de principios. Para ello se formaron dos comisiones, que a la vuelta de un mes debían entregar un proyecto de bases y pro-

grama, y otro de medios de propaganda, para presentarlos a una asamblea en la que se constituiría el partido, mediante la elección definitiva de la mesa directiva del Club Organizador del Partido Democrático.

En la comisión de medios de propaganda quedó Juan Sánchez Azcona, de donde nació el periódico México Nuevo por asociación con Luis G. Mata y Francisco de P. Sentfes, primero, después con Alfredo Robles Domínguez y finalmente con el doctor Francisco Vázquez Gómez.¹¹ En junio de 1909 se agrega Francisco I. Madero a la sociedad.¹² Como órgano oficial, nació El Partido Democrático, cuyo director fue Jesús Urueta. En los dos periódicos se dió cabida a personas independientes, que no estaban en el partido, o que habían dejado sus filas.¹³

↳ El 22 de enero se efectuó la asamblea, en el teatro Hidalgo, donde la comisión respectiva propuso, desde el escenario, un proyecto de programa. Consistía de once puntos, referidos a cuestiones políticas, económicas y sociales, con una visión absolutamente liberal.¹⁴ También se presentaron dos planillas para la elección de mesa directiva.

Nadie ignoraba que entre los promotores y colaboradores del partido había varios adeptos conocidos del general Reyes. Así lo comentaban, desde su fundación, la prensa y los círculos políticos. Era suposición común que el general y gobernador Reyes, aunque ausente, era quien presidía las reuniones de la comisión organizadora.¹⁵ Dentro de la organización, sin embargo, se dió una lucha entre los

elementos reyistas y los independientes por la hegemonía interior, cuyo resultado determinaría la orientación del partido y su posición frente a los posibles candidatos. A pesar de todo, en la elección de la mesa directiva terminaron por predominar los reyistas. Ante esto, los independientes buscaron escindir la organización. Para ello propusieron cambios al programa; sin afectar el carácter liberal del partido, adelantaron a la comisión al proponer que el voto se mantuviera universal (la comisión proponía limitarlo), y al disponer el fraccionamiento de las grandes propiedades, porque éstas se dejaban ociosas, y la creación de una secretaría de Agricultura y Colonización. Querían esta línea los mismos que habían propuesto llamar a campesinos y obreros al partido. Esta y todas las demás proposiciones pudieron haber sido admitidas; el punto de separación tajante fue la proposición de adoptar el principio de no reelección. Dejar al partido en el reeleccionismo, como pasó, significaba su definición reyista, pues estaba claro que no se podría postular a Reyes si no se reconocía previamente la reelección de don Porfirio. De ahí que los independientes se hayan separado del partido. Sin embargo, éste no se declaró abiertamente por el reyismo, sino que eligieron hacer una campaña política, en giras de propaganda. Como los oradores pertenecieran también a clubes expresamente reyistas, sus discursos sólo dejaban la opción vicepresidencial de Reyes, descartando por principio un cambio presidencial. Las giras ensayadas entonces por imitación de los norteamericanos,

resultaron un éxito en cuanto a la concurrencia popular, pero nada eficaces en cuanto a fortalecimiento orgánico. Acaso esto se explique por una doble debilidad ideológica: por un lado, al aceptar la reelección como principio, el movimiento democrático, no trascendía al porfirismo; por el otro, no tuvo una personalidad que levantara el entusiasmo electoral, esperando lo que nunca llegó: que Reyes aceptara su candidatura.¹⁶

Hubo una influencia exterior que alentó la división. Desde San Pedro de las Colonias, Coah., Francisco I. Madero había observado atentamente el intento organizativo. Tenía buenos informantes entre los que participaban, y les había aconsejado la táctica divisionista cuando supo que habían dominado los reyistas.¹⁷

Partido reyista

Por la prominencia de algunos personajes que militaban en el reyismo y por la claridad que el personalismo daba a las fuerzas políticas, los corralistas enfocaron sus batallas contra ese movimiento, haciendo poco caso de los anti-reeleccionistas, en quienes vieron un enemigo pequeño.¹⁸ La posibilidad latente hasta septiembre de que el general Reyes aceptara una candidatura vicepresidencial, en fórmula con Díaz, y la activa campaña que para ello se hizo, motivaron que sus partidarios fueran protagonistas de primera plana en esos meses, tanto en sus periódicos como en los

corralistas.¹⁹ Desde mayo empezaron a formarse clubes abiertamente reyistas, a cuyo frente estuvieron destacados porfiristas, que buscaron con empeño una alternativa al cientificismo corralista, que era mucho más fuerte al interior del aparato federal de poder.

El Club Central Reyista se fundó el 23 de mayo de 1909, un día después que el central antirreeleccionista. El grupo más importante abrió formalmente sus trabajos el 10 de junio, con el Club Soberanía Popular. En el lapso de un mes, para el 22 de junio, se formaron, además de los dos mencionados, otros tres clubes en la capital, donde llegaron a reunir a más de mil quinientas personas en actos políticos, a los que daban colorido claveles rojos elegidos como emblema reyista.²⁰ Además del Distrito Federal, el movimiento tuvo sus plazas fuertes en Guadalajara, capital del estado natal del general Reyes, y en Monterrey, asiento de su poder. La distribución territorial de esta fuerza política puede verse en el mapa de la página siguiente, donde aparecen clubes y se registran lugares donde se repitió el fenómeno de que actos políticos corralistas se tornaron reyistas, por el aplastante y ruidoso número de éstos, con matices violentos, como en Guadalajara.

Ya que entre los porfiristas los partidarios de Reyes eran menos fuertes, sobre todo a nivel federal, que los de Corral, buscaron su base fuera de las esferas oficiales, con una excepción: los militares. La carrera militar de Reyes, el tiempo que había sido secretario de Guerra y las reformas

que emprendió entonces, creando la Segunda Reserva, le daban una clara identificación con el gremio de las armas, entre los que tenía muchos simpatizantes.²¹ Otros sectores sociales en que tuvo apoyo el reyismo fueron los obreros, los estudiantes y los masones; en general, población urbana, sobre todo de clase media. Eran quienes pensaban que Reyes en la presidencia acabaría con el dominio plutocrático de los científicos y emprendería reformas de justicia social. Por eso Roque Estrada llamó al reyismo "porfirismo popular".²² La rapidez de ese desarrollo debió sorprender tanto a reyistas como a corralistas. En el lapso de unos meses habían desperdiciado políticamente a una buena parte del país, lo que no había ocurrido en más de treinta años. Hasta los reeleccionistas a ultranza, los corralistas, se vieron obligados a practicar los nuevos métodos utilizados por antirreeleccionistas y democrático-reyistas: giras políticas que buscaban una base social, y que sólo evidenciaron un descontento general contra los científicos y Corral; en lo profundo, contra el sistema porfirista.²³

El desarrollo sociopolítico del reyismo no tuvo la respuesta correspondiente en quien puso sus esperanzas. El general Bernardo Reyes era líder involuntario del movimiento que llevaba su nombre. Aunque esta afirmación puede matizarse por la participación tan activa en su favor de su propio hijo, el abogado Rodolfo Reyes, de su amigo el escritor José López Portillo y de su fervoroso partidario, también licenciado, Heriberto Barrón (los tres, también periodistas), se

sustenta en las reiteradas declaraciones, públicas y privadas, del gobernador de Nuevo León en el sentido de plegarse a la decisión de Porfirio Díaz.²⁴ Aún así, sus partidarios persistieron. Llegaron a sostener que la postulación popular no era renunciable, es decir, que era derecho de los ciudadanos votar por alguien, aun en contra de su voluntad!²⁵ Con la casi total anuencia de Reyes, Díaz golpeó su poder: sin notificárselo previamente, a fines de julio nombro jefe de la tercera Zona Militar, que comprendía Nuevo León, al general Gerónimo Treviño, "veterano de la vieja guardia" en m i g o d e R e y es. El cuartel general de la zona se trasladó de Matamoros a Monterrey, con el fin de controlar militar y políticamente a los reyistas.²⁶ Además, lo llevó a la siguiente conclusión: si sus partidarios no atendían sus recomendaciones de aceptar a Corral, quería decir que no eran sus amigos y, por tanto, las autoridades podrían proceder en consecuencia. La única resistencia de Reyes era dejar el campo libre a los científicos.²⁷

Hay, pues, una contradicción entre la pasividad de Reyes y el dinamismo de sus partidarios. El 23 de julio los dirigentes reyistas constituyeron un Comité Directivo Central de los Clubes R e y i s t a s t a s del Distrito Federal, cuyo presidente era el doctor Francisco Vázquez Gómez, en el que e s t a b a n l o s p r e s i d e n t a b a n l o s p r e s i d e n t a b a n l o s v i c e p r e s i d e n t a b a n l o s s e c r e t a r i o s d e l o s l u e b r e s t a b a n l o s h a c i a f i n e s d e a g o s t o l a i n t e n c i o n e n l o s p a r t i d o s r e y i s t a s b a j o u n p r o g r a m a o r g a n i z a t i v o s i m i l a r l o s a n t i r r e e l e c c i o n i s t a s, q u e c o n s i s t a b a n l o s f u n d a r a r e n

todo el país, cuyos representantes se reunían en una conven
ción nacional para postular la fórmula Díaz-Reyes.²⁸ Era la
 última carta. Todo el movimiento había jugado a que la evi-
 dencia de su respaldo forzara un cambio en Reyes, y finalmen-
 te en Díaz. Para jugar el resto, sin embargo, requerían la
 aceptación y con ella el apoyo, de su candidato. Pero éste
 no accedió y con toda claridad se retiró del juego el 9 de
 septiembre, juzgando "contraproducentes y hasta perturbadores
 los trabajos" de sus adeptos. Así, tres días después, se de-
 cidió la disolución de los clubes reyistas, poniendo fin a
 la segunda fuerza política de esos días en México, aunque no
 dejaron de persistir manifestaciones aisladas de reyismo y
 éste quedó latente hasta 1911.²⁹ Para el mismo general Reyes,
 lo que siguió al golpe con Treviño, quién empezó inmediata-
 mente a minar sus bases políticas en la región, fue la renun
cia a la gubernatura, el llamado de Díaz para que fuera a Mé-
 xico y una misión militar de carácter secundario en Europa,
 a la que partió en noviembre, vía Nueva York.³⁰ La discipli-
 na de Bernardo Reyes fue extraordinaria, si se considera que
 era un militar con gran prestigio en el ejército y una base
 social amplia, principalmente en el occidente y el noroeste
 del país.

{ No se perdió, sin embargo, esa fuerza: de un lado, va-
 rios reyistas jóvenes iniciaron otro partido, y, de otro,
 muchos militantes en todo el país pasaron a formar en la
 opción que se había desarrollado mientras tanto: el antirree-
 leccionismo.³¹

Centro Antirreeleccionista de México

Todas las corrientes políticas que se organizaron en los primeros meses de 1909, personalistas o de principios, tienen su origen en el curso político anterior a la entrevista Díaz-Creelman. Sobre todo el porfirismo científico y el reyismo eran muy previsibles. La corriente democrática, formada por hombres que a fin de cuentas se movían en los círculos oficiales, cargó su apoyo a la alternativa del sistema, el general Reyes.

El 22 de mayo ¹⁹⁰⁹ de ese año político se fundó en la capital, en una casa de la calle de Tacuba, el Centro Antirreeleccionista de México. Los que asistieron a esa y a las siguientes reuniones, y se comprometieron en la mesa directiva, eran un grupo formado por un hacendado, profesionales, intelectuales y periodistas independientes. Entre los asistentes predominaban los jóvenes. Pertenecían a la generación que había vivido su niñez en los albores del Porfiriato.³²

El organizador efectivo de esta agrupación, que con anticipación había establecido los contactos e invitado a la participación a personas selectas, era Francisco I. Madero, hijo de una familia de gran fortuna. Ideológicamente, los principios por los que luchó y su inclinación a la política fueron derivados de sus convicciones espiritistas, que había adquirido en su época como estudiante, en París. Al

reflexionar sobre la evolución espiritual vió que el retraso de los más impedía el avance general: "un país donde los habitantes no saben leer y donde reina el más terrible despotismo sin que haya una queja, no está bien preparado para abrazar la causa del espiritismo, porque para ello hace falta un gran coraje para vencer nuestras antiguas preocupaciones." ³³ De los reunidos en el antirreeleccionismo Madero era, tal vez con la excepción de los periodistas veteranos, el que más experiencia política independiente tenía. Sus primeros contactos con la política habían sido, en 1904, la fundación del Club Democrático Benito Juárez, en San Pedro, Coah., y el Partido Liberal Mexicano, con el que colaboró hasta 1905. ³⁴ El club era el primer paso organizativo para participar en la elección de gobernador de Coahuila, en la que se fogueó Madero, y obtuvo éxitos parciales, como remover algunos caciques. Tuvo también experiencia directa en prensa, con El Demócrata, órgano de su club. ³⁵

Al terminar aquella experiencia, Madero se dió cuenta de que la lucha local no sería eficaz para el cambio nacional, y pensó formar de inmediato un Partido Nacional Democrático. Pero decidió esperar a que se aproximara una lucha general: las elecciones federales de 1910. En 1908 lo confirma: "al resolverse la gran cuestión presidencial, quedarán resueltas las locales de los Estados." ³⁶ Buena parte de la fuerza de Madero se debió a su preparación plenamente consciente para participar en la contienda de 1910. Aprovechando las facilidades de un pueblo bien comunicado,

entre 1906 y 1908 Madero actuó básicamente desde San Pedro. Salía de ahí con cierta frecuencia a lugares cercanos, como Monterrey, y lejanos, como México y San Antonio, Texas. Estaba constantemente en contacto con personas de la capital y de otras ciudades, y en ese tiempo estableció comunicación con varias más. Prueba de ello es la activísima correspondencia sostenida en ese período, sobre todo en 1908.³⁷

Se preparó económicamente, convirtiendo la mayor parte de sus propiedades en dinero, conversión que le costó la mitad de su fortuna.³⁸ Moralmente, hasta pensar que estaba llamado por la Providencia a la gran acción de poner a México sobre el camino de la dignidad y la democracia.³⁹ Políticamente, entrando en contacto con personajes que podían formar un partido independiente y proyectando una campaña nacional. Ideológicamente, sistematizando sus ideas en un libro de propaganda, La sucesión presidencial en 1910; el Partido Nacional Democrático, en el que hacía un análisis histórico y político, que lo llevó a proponer la creación de un partido con aquel nombre, cuyos fueran dos principios: "Libertad de sufragio, no reelección".⁴⁰ El punto central de su argumentación es la necesidad de luchar contra la implantación definitiva del poder absoluto.

Recién había terminado su libro, empezó a organizarse el Partido Democrático. Ya vimos como colaboró contra el reyismo en el partido. Sin embargo, al principio Madero estuvo dispuesto a aprovecharlo si en él predominaban los independientes.⁴¹

1909 fue año de elección de gobernador en Coahuila. Antes de emprender la organización nacional, preparó la participación en lo local, postulando a Venustiano Carranza.⁴² No se empeñó por completo en esa lucha, pues debía ser usada sólo para fortalecer la organización general y animar al pueblo, no para buscar el triunfo.⁴³ El 26 de enero, cuando ya ha calificado al Partido Democrático como reyista, usa por primera vez el término Antirreeleccionista.

↳ Por su necesidad política de no perderse los acontecimientos de 1909, Madero dejó su estado y se fue a la capital. Ahí se puso en contacto con los independientes, entre los que se contaban individuos del Partido Democrático.⁴⁴ Obtuvo la colaboración del licenciado Emilio Vázquez Gómez, quien había postulado también la necesidad de la no reelección, desde 1890, aunque también desde entonces, aceptaba excepciones en cuanto al general Díaz, en un arreglo político con los principios.⁴⁵ >

A la primera reunión de la casa de Tacuba 78, el 19 de mayo de 1909, asistieron más de ochenta personas. Eran de convicción antirreeleccionista, y esto los separaba del resto de la oposición. Superaban a los demócratas en cuanto a sus aspiraciones de renovación, y se diferenciaban de otro movimiento más radical, el Partido Liberal Mexicano, en que todavía actuaban en los cauces legales y en territorio mexicano. Desde el comienzo se definieron los principios y se trazó el programa más general: organizar clubes en todo el país, que llegado el momento se reunirían en

asamblea nacional, donde se discutirían las candidaturas del partido. En esa primera sesión, se eligió mesa directiva y se propusieron dos proyectos de programa, uno del ingeniero Alfredo Robles Domínguez y el otro de Francisco I. Madero. Se votó por el segundo para ser puesto a la consideración de una comisión elegida de cinco personas. El programa se aprobó con poca modificación, y se adoptó formalmente en asamblea tres días después.⁴⁶

El programa no se confunde con los principios. Estos son básicos: "Efectividad del sufragio y no reelección". Los puntos programáticos son prácticos, para el ejercicio electoral: propagandizar, fundar clubes antirreeleccionistas en todo el país, promover convenciones, convocar a los ciudadanos para procurar el cambio de funcionarios a todo nivel, desde municipales hasta presidencial. Declaraban -esto no hay que olvidarlo- estar dispuestos a entrar en arreglos y alianzas con los demás partidos.

A los pocos días, el 15 de junio, lanzaron un manifiesto en el que se hacía una brevísima síntesis de los cien años de historia independiente, hasta llegar al juicio del gobierno porfirista: burlando sus promesas, Díaz había reformado la Constitución para reelegirse sin trabas. El resultado era el poder absoluto y sus secuelas: "que ahora la justicia ampara al más fuerte; que la instrucción pública se imparte sólo a una minoría de quienes la necesitan; que los mexicanos son postergados a los extranjeros...que los obreros mexicanos emigran al extranjero en busca de más

garantías y mejores salarios; que se han emprendido guerras costosas e inútiles, contra los yaquis y mayas; que se han hecho concesiones peligrosas al extranjero... que el espíritu público está aletargado, el patriotismo y el valor cívico deprimidos..." 47 El pueblo debía sacar fuerzas de sí mismo y aprovechar la que podría ser su última oportunidad para recuperar su soberanía, alternativa a la consolidación definitiva del absolutismo. El pueblo habría de luchar contra la plutocracia, que intentaría apoyarse en el general Díaz y en el ejército, pero el primero había expresado su deseo de que se implantaran las prácticas democráticas, y el segundo no traicionaría al pueblo, del que era parte.

"Los principios que enarbolamos como bandera son: SUFRAGIO EFECTIVO, NO REELECCION. El primero, para salvar a la República de las garras del absolutismo, volver a los Estados su soberanía, a los Municipios su libertad, a los ciudadanos sus prerrogativas, a la Nación su grandeza. El segundo, para evitar que en lo sucesivo se adueñen del poder nuestros gobernantes y se establezcan nuevas dictaduras." Es un programa de la sociedad civil frente a la dictadura. Un programa radical, si atendemos a la clara advertencia que contiene: el pueblo ya no cree en las elecciones oficiales, pero no quiere usar la fuerza; sin embargo, "el sufrido pueblo mexicano" no puede resignarse a perder definitivamente sus derechos; el momento es decisivo: si Díaz impone a su sucesor sin escuchar a la opinión pública organizada, resultaría "lo mismo que establecer una dinastía autocrática-

ca", y esto el pueblo no puede permitirlo. "De este conflicto de ideas pueden surgir serios trastornos que tarde o temprano alteren la Ley", a menos "que todos los mexicanos sin distinción ninguna" respeten la "Constitución ...[y la] voluntad nacional". 48

Ante la situación descrita, "urge organizar las fuerzas de todos los que queremos ser gobernados por la Ley y no por un hombre". Los suscritos declaran haber constituido el Centro Antirreeleccionista de México e invitan a los ciudadanos de todo el país a instalar clubes antirreeleccionistas y ponerse en contacto con ellos. Cuando se considerase oportuno se convocaría a una convención en la que serían discutidas las candidaturas a presidente, vicepresidente y magistrados. Al surgir el candidato del partido, y no el partido para el candidato, se superaban las tendencias personalistas de otros partidos. Se hace mención específica del Partido Democrático, "con tendencias semejantes al nuestro", pero menos independiente, "debido a las ligas que con el gobierno no tienen sus directores". Llegada la ocasión, se aceptaría la ayuda de quienes "por encima de las personas ponen los principios". >

Para la lucha había que oponer candidatos independientes a los oficiales, para municipios, judicaturas supremas, y legislaturas federales y estatales. "Por último, tengamos la virilidad suficiente para depositar el mando supremo de la nación en quien creamos con mejores aptitudes para llevar a la Patria por el sendero que le marca la Constitución. MEXICANOS: ya conocéis nuestra bandera." 49

Partido Nacionalista Democrático

Los reyistas más radicales fundaron un nuevo partido el 22 de septiembre de 1909, ya separados de la personalidad de Reyes.⁵⁰ Los propósitos del Partido Nacionalista Democrático eran eminentemente de militancia, confundidos con los principios: instruir al pueblo en sus derechos y obligaciones y en la Constitución, y la fundación de clubes partidarios. Para lo primero, celebraron reuniones dos veces a la semana, a las que convocaban al pueblo. En ellas se hablaba de temas como los derechos electorales, los mecanismos en los comicios, la situación del momento, las noticias de la prensa oficial e independiente, y otros afines. Para el mismo propósito, algunas de las reuniones se hacían en lugares públicos, sobre todo a principios de 1910. En esas reuniones y mítines se pronunciaron discursos fuertes contra el gobierno, que dejó sentir la mano de su represión encarcelando a varios nacional-demócratas. Entre ellos, fue metido a prisión el doctor Samuel Espinosa de los Monteros, presidente del partido, por pretender subvertir el orden con discursos en la vía pública.⁵¹ Antes de ese encarcelamiento, ocurrido en los primeros días de febrero de 1910, los directivos del partido invitaron a Madero, que era vicepresidente del Centro Antirreeleccionista de México, a Roque Estrada, secretario del mismo, y a otros antirreeleccionistas a una de sus sesiones, en el salón de la casa de Robles Domínguez, a las que no dejaban de asistir espías del gobierno. Ahí Madero to

mó la palabra y manifestó su agrado por estar en la reunión, hizo énfasis en la necesidad de la reorganización, sin buscar enfrentamientos inútiles, recomendó disminuir el tono de los discursos, y finalmente invitó a los del Partido Nacionalista a la convención antirreeleccionista que habría de verificarse en abril.

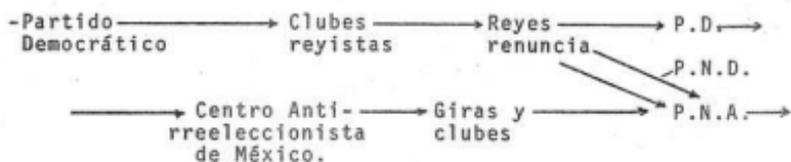
Al ser aprehendido el doctor Espinosa, fue designado como presidente del partido el licenciado Bernardo Gracia Medrano, con quien Madero estableció un arreglo de alianza definitivo, para que el P.N.D. asistiera a la convención con posibilidad de ver representados sus intereses en ella mediante el voto, dada la aceptación previa de los principios antirreeleccionistas. Efectivamente, la convención se celebró en abril y el Partido Nacionalista Democrático hizo suyas las candidaturas del Nacional Antirreeleccionista, en las que los ex reyistas quedaron representados, como se verá más adelante. Para entonces, el periódico México Nuevo estaba incorporado a la campaña antirreeleccionista.

En cuanto al segundo propósito del partido, la fundación de clubes, ésta se limitó al Distrito Federal. No se encontró registro de sus clubes para esa época, pero sabemos que su militancia total les dió en la elección primaria el triunfo en 17 casillas; así, terminaron incorporados los reyistas del Distrito Federal al antirreeleccionismo. En provincia, los que no se rindieron con la partida del general Reyes también se incorporaron a la multitud de clubes antirreeleccionistas que se organizaron en esa campaña. 52

En síntesis, la muerte previsible del general Porfirio Díaz movió a diversos intereses de los porfiristas, que buscaron imponerse en la sucesión del máximo poder nacional, lo que políticamente implicaba hacerse de la vicepresidencia. Las dos tendencias principales en que se dividieron se definen, por el candidato respectivo a ese puesto, como corralista y reyista. En la oposición se organizaron los antirreeleccionistas. Fueron los únicos que, por principio, cuestionaron un nuevo mandato del presidente Díaz, aunque, como veremos, estaban dispuestos a una transacción política. El movimiento democrático, incluidos los reyistas, sostuvo programas que no implicaban ruptura con el sistema jurídico vigente ni con la esencia del proyecto modernizador, pero sí ponían en tela de juicio el dominio político de la dictadura en sus varios niveles y de los capitanes de la transformación económica, los "científicos".

De mayo a diciembre de 1909 su gran actividad y la partida del general Bernardo Reyes dieron al antirreeleccionismo la hegemonía en la oposición al régimen porfiriano. Los reyistas se pasaron en grandes números a aquel movimiento. Ese proceso de la oposición puede representarse en el siguiente cronograma:

1909, enero—mayo-junio-julio—sept.-oct.—abril, 1910



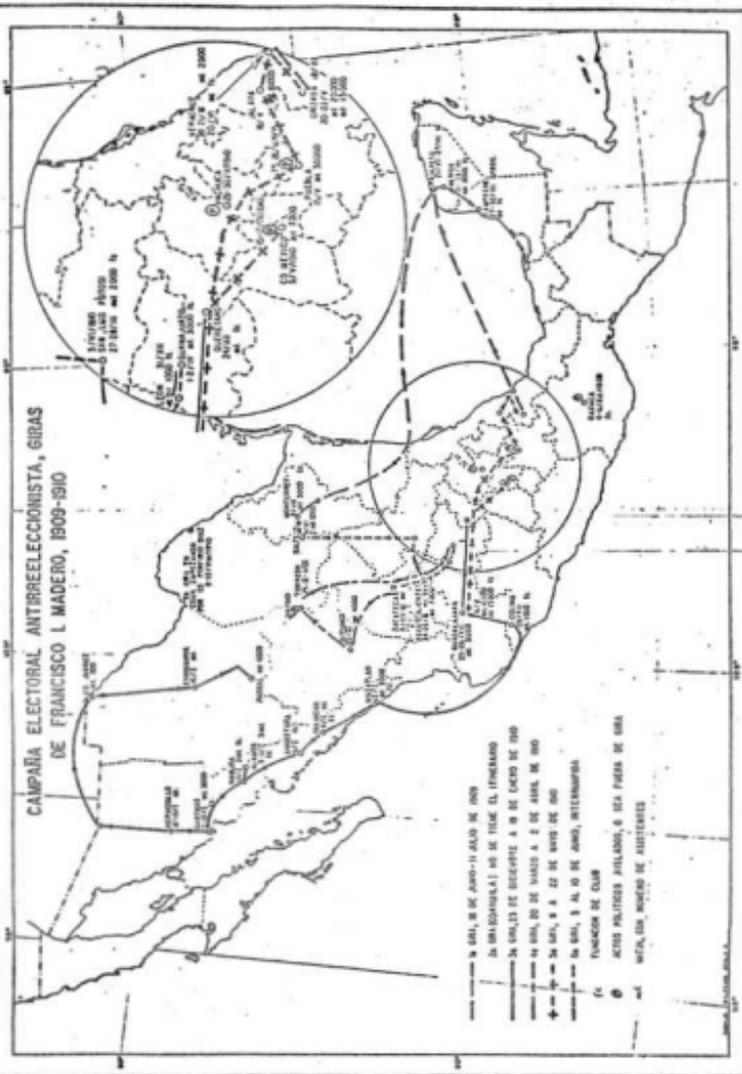
2. ORGANIZACIÓN NACIONAL ANTIRREELECCIONISTA

De acuerdo con el plan trazado, la organización del partido antirreeleccionista se levantó sobre dos pilares: las giras hechas por Francisco I. Madero entre junio de 1909 y junio de 1910, y los clubes establecidos en casi todo el país en el mismo lapso.¹

Las giras

Hizo Madero cuatro giras por varios estados, e inició una quinta, con las que cubrió gran parte del país. Además, después de la primera dedicó una exclusivamente a su estado natal, Coahuila. Sólo dejó de visitar Baja California, Tamaulipas, Tepic, Michoacán, el estado de México, Morelos, Guerrero, Tabasco y Chiapas; es probable que Baja California, Guerrero y Tabasco no hayan sido incluidos en las giras por carecer de comunicación ferroviaria, medio que permitió el desplazamiento del pequeño grupo de propaganda. En esas jornadas Madero fue acompañado por su esposa, Sara Pérez de Madero. En la primera llevó como compañero orador al ingeniero y periodista Félix F. Palavicini. En las demás su acompañante fue el joven Roque Estrada, periodista elocuente de Jalisco; también se agregó Elías de los Ríos, taquígrafo que se encargaba de la correspondencia de Madero.²

CAMPAÑA ELECTORAL ANTIRREELECCIONISTA, GIRAS
DE FRANCISCO I. MADERO, 1909-1910



En la mayoría de los puntos que tocaron quedaron clubes instalados. Donde no fue así ya había organización antirreeleccionista o las autoridades la impidieron, como en Tampico durante la primera gira. En esos recorridos hubo movilizaciones multitudinarias, que dieron aliento a Madero: "... debemos felicitarnos por el resultado que hasta ahora hemos obtenido: parece que el pueblo mexicano no estaba tan dormido como se creía, y que al primer llamamiento ha despertado resuelto y vigoroso." ³ De su primera gira volvió a San Pedro, su pueblo de residencia, y entre el 2 y el 12 de agosto recorrió Coahuila. ⁴ Después, hubo de interrumpir sus actividades, pues enfermó de cálculos hepáticos; se fue a Tehuacán, Pue., a curarse. En el camino pasó por Puebla, donde tuvo una reunión con dirigentes de los siete clubes antirreeleccionistas de esa ciudad, que le ofrecieron una velada. En la tarde había estado con intelectuales poblanos, que le parecieron "muy miedosos". ⁵ Después de su tercera gira, escribió: "... todo el pueblo y aun las clases acomodadas simpatizan de tal manera con nuestro movimiento, que cuando no se les ponen trabas a sus manifestaciones... su entusiasmo es desbordante y concurren en masa a nuestras reuniones." ⁶ El éxito se debía en buena medida al destierro de Bernardo Reyes, que proyectó a Francisco Madero como figura nacional única de la oposición democrática. La derrota del reyismo, por eso, fue parcial y costó cara al régimen. En marzo, antes de la convención de antirreeleccionistas de casi todo

el país, Madero emprendió una cuarta gira por poblaciones del centro de México.

La quinta gira, después de la convención, se inició con un acto masivo en la ciudad de México, el primero de mayo -en la capital había habido otras manifestaciones públicas entre la convención y esa fecha.⁷ Después de la gran manifestación del primero de mayo el optimismo de Madero, ya candidato presidencial, aumentó, sobre todo al comparar el "entusiasmo desbordante" antirreeleccionista de ese día con la frialdad en que transcurrió "el desfile del Gral. Díaz el 5 de mayo".⁸ Y durante la gira su idea ya no era sólo la organización de un partido fuerte, sino el triunfo mismo en las elecciones: "Ahora sí podemos juzgar nuestra causa ganada."⁹ A punto de emprender la sexta y última gira, Madero escribía entusiasmado: "Todo va viento en popa. La desmoralización ha cundido en los bandos contrarios y el entusiasmo es creciente en los nuestros."¹⁰ La última gira antes de las elecciones se inició en San Luis Potosí. Madero candidato era ya conocido en una gran porción del país a la que había llegado la organización antirreeleccionista. El gobierno decidió pararlo. De San Luis había seguido a Saltillo, y después a Monterrey. En esta ciudad la policía quiso aprehender a Roque Estrada, que escapó. Pero Madero fue detenido bajo el cargo de proteger la fuga de Estrada; después se le acusó de incitar a la rebelión en su discurso de San Luis Potosí, en el que había dicho, desde el tren que lo conducía: "que lo entiendan bien nuestros opresores: ahora

el pueblo mexicano está dispuesto hasta morir por defender sus derechos: y no es que piense incendiar el territorio patrio con una revolución; es que no le arredra el sacrificio."¹¹ Fue el fin de las giras.

No debe subestimarse el impacto que representaron las giras, que no se había hecho antes, y menos en esa escala, ni el efecto de palabras que ahora parecen moderadas. Madero y Estrada hablaron ante miles de personas, en muchas ciudades, expresando su oposición a la reelección del presidente -que el uso había hecho suponer inevitable- y a la del vicepresidente, como continuador del poder absoluto. En general, era combatida la continuidad en los puestos de elección popular a todos los niveles. Era una lucha cívica, electoral, por la conquista de los espacios de poder copados; no solamente a nivel de los poderes de la federación y los gobernadores, sino también de jefes políticos y autoridades municipales.

Con las giras, Madero se puso a la cabeza de esa lucha. Si bien es cierto que los individuos tienen una influencia limitada en los acontecimientos históricos y se encuentran determinados por las circunstancias, el caso de Francisco I. Madero señala que esa determinación no es absoluta. La actividad incesante de Madero entre 1909 y 1910 fue el eje en torno al cual se logró la organización nacional antirreeleccionista. No fue de poca ayuda su origen social; contaba con el apoyo de una parte de su familia, que era de las más ricas de México, con lo que eso significaba en cuanto a posi-

bilidad de movilización y de contactos en muchos lugares, incluso en el extranjero. El itinerario de Madero entre el primero de enero de 1909 y el 7 de junio de 1910, que se puede ver en el anexo 2, da una idea clara de la intensidad de su acción. Esa influencia personal, unida a condiciones fértiles en la situación política y social explican el inicio de la Revolución Mexicana.

Los clubes

Como vimos, desde su fundación el Centro Antirreeleccionista de México tuvo como uno de sus propósitos básicos la fundación de clubes a nivel nacional, estimulada con las giras. La tarea de los clubes sería difundir los principios del partido y prepararse para la elección de candidatos en una asamblea nacional de representantes, a semejanza de las campañas electorales de los Estados Unidos. El plan se cumplió cabalmente: para antes de las elecciones había poco más de cien clubes en sesenta y cinco poblaciones de veintidós estados y el Distrito Federal, en el que había veinte clubes.¹²

El término antirreeleccionista surgió en 1909. La idea original de Madero era fundar un partido con el nombre de Nacional Democrático, pero la existencia del Partido Democrático obligó a buscar un nombre diferente, que brotó del principio ya formulado de no reelección que habría de sostener la organización. Por ello, Madero recomendó a sus partidarios llamar a las agrupaciones locales "Club Antirreeleccio-

nista de tal parte". El mismo fundó el Club Democrático Antirreeleccionista de San Pedro, Coah., en los últimos días de enero de 1909.¹³ No puede subestimarse la importancia del partido que resultó de esos trabajos. En México era inédita una organización política nacional estrictamente civil, es decir, sin intervención de militares y ajena a iniciativas o apoyos gubernamentales.

Además de las giras de Madero, para la fundación de clubes se nombraron delegados a ciertas zonas, según que se presentara la posibilidad de enviar a alguien que conociera una región.¹⁴ Con pocas excepciones, las poblaciones donde se instalaron clubes, así como las visitadas por Madero en las giras, eran de las ciudades más importantes, de donde cabe ~~suponer~~ una base urbana del movimiento antirreeleccionista, aunque esto también se aplica a los demás partidos, excepto el porfirista.¹⁵

La actividad política preelectoral de 1909 y 1910 culminó, pues, con una organización nacional independiente, principalmente urbana, que se opondría a la pragmática del poder dominante, aduladora y reeleccionista. Los reeleccionistas, por su lado, realizaron una convención muy temprana, a fines de marzo de 1909, en la que se dejó claro su juego. Se eligieron las candidaturas de Díaz y Corral; en Palacio se efectuó la ceremonia de ofrecimiento y aceptación del nombramiento, demostrándose con ello que no serían aceptadas alternativas.¹⁶ Sin embargo, la energía social acumulada no pudo ser contenida y se expresó en el reyismo y el antirreeleccionismo con fuerza insospechada para el régimen.

Convención Nacional

Desde septiembre de 1909 Francisco I. Madero empezó a escribir a sus partidarios sobre la convención nacional que habría de nombrar a los candidatos.¹⁷ Advertía que los clubes eran la base que podía garantizar una auténtica representatividad nacional, y recomendaba a los delegados presentes en la asamblea que llevaran el respaldo expreso del mayor número de partidarios.¹⁸

Pensando que era el momento de unir fuerzas con las agrupaciones independientes, Madero hizo una política de alianzas, por la que se acercó al Partido Independiente, de Jalisco, y al Partido Nacionalista Democrático. Con el primero no se concretó una liga formal, pero hubo cooperación en la propaganda política, y su jefe, Celedonio Padilla, fue electo candidato a magistrado en la convención. Con el segundo sí hubo alianza formal; sus miembros se hicieron entusiastamente antirreeleccionistas y asistieron con representación a la Convención.¹⁹

Con ello se logró que un buen número de los registas organizados se unieran al antirreeleccionismo. Para garantizar aún más esa unión, Madero propuso a sus partidarios la candidatura vicepresidencial del doctor Francisco Vázquez Gómez, con quien coincidía en el procedimiento organizativo anticorralista, y a quien consideraba, por sus relaciones con los hombres del poder, como un posible intermediario con el gobierno, para el caso de una negociación política.²⁰ Ma

dero orientaba así la selección de candidatos, sin detrimento de afirmar que en la convención cada club debía proponer libremente a sus candidatos.²¹

El 15 de diciembre de 1909 fue expedida la convocatoria para la convención por el Centro Antirreeleccionista de México. En el preámbulo y la conclusión se exponían con claridad las ideas de esa agrupación. Aseguraban estar "convencidos de que el único medio de asegurar para siempre la paz y la prosperidad de la República consiste en que en lo sucesivo los gobernantes sean nombrados por el pueblo y en éstos encuentren su apoyo." Por eso convocaban a la convención, en la que no habría, como en los actos oficiales, "consigna de ninguna naturaleza". La convención representaría la voluntad nacional, pues había clubes en todo el país, y se había invitado a participar en la convención a los demás partidos. "...del resultado de la lucha electoral en 1910 dependerá nuestro porvenir como Nación Libre e Independiente..." Después de las bases y reglamento concluían que el voto había sido burlado en los estados, por lo que era necesario el esfuerzo nacional: "La Convención a que convocamos a nuestros ciudadanos tendrá por resultado unir las fuerzas de todo elemento independiente diseminado por la República y preparar el poderoso esfuerzo que traerá a nuestro país, con un cambio en el personal del gobierno, el imperio definitivo de la Ley, el respeto a los derechos del ciudadano y el triunfo de la Libertad."²²

La Convención Nacional Independiente de Partidos Aliados

Nacional Antirreeleccionistas y Nacionalista Democrático se reunió en la ciudad de México del 15 al 17 de abril de 1910, después de haberse hecho el registro y autenticación de credenciales en las oficinas del Centro Antirreeleccionista. Asistieron 120 delegados, quince de ellos por el Partido Nacionalista Democrático, presididos éstos por el ingeniero Alfredo Robles Domínguez. Según el reglamento, cada delegado tenía derecho a un voto por cada 500 firmas o fracción que calzaran su credencial. Si atendemos al hecho de que la votación por la candidatura presidencial, en la que no participaron los delegados del Partido Nacionalista Democrático, fue de ciento ochenta y cinco votos y la vicepresidencial, en la que todos tomaron parte, fue de ciento noventa y nueve votos, podemos suponer que los antirreeleccionistas representados en la asamblea no eran menos de treinta y cinco mil. La mayoría de los delegados pertenecía a sectores medios de la sociedad, siendo algunos profesionistas prósperos, otros no prósperos, empleados, periodistas, comerciantes. Todos ilustrados. Elegida la mesa directiva de la asamblea, el licenciado José Ma. Pino Suárez quedó al frente de la misma. Fueron discutidas tres candidaturas a la presidencia y tres a la vicepresidencia; por votación mayoritaria resultaron candidatos Francisco I. Madero y Francisco Vázquez Gómez. También fueron elegidos cinco abogados como candidatos a magistrados de la Suprema Corte de Justicia. El último punto de la asamblea fue la elección del comité ejecutivo electoral, compuesto principalmente por personas

que militaban en la capital.²³

El día 19 se expidió un manifiesto a la nación, anunciando el resultado de la convención, que arengaba a los ciudadanos a continuar "contrarrestando la obra perniciosa de los detentadores de nuestras instituciones". Se aseguraba que el antirreeleccionismo se había difundido "desde las márgenes del Bravo hasta las selvas rumorosas del Usumacinta; desde las ardientes playas del Golfo hasta los acantilados de la costa del Pacífico". Después de exaltar las figuras de los candidatos Madero y Vázquez Gómez, y de advertir sobre "los sacrificios que la gigantesca lucha que vamos a continuar nos impone", se concluía: "conciudadanos: ...perseverad en vuestra obra rentadora, id a los comicios, no os dejéis arrebatar el voto, y al celebrar el primer Centenario de la Independencia política de nuestro país, echad los fundamentos de la ciudadanía mexicana, único verdadero cimiento de la soberanía nacional."²⁴

Las elecciones

Como se comprometieron a hacerlo, a los diez días de terminada la convención, los candidatos antirreeleccionistas publicaron su programa de gobierno, que planteaba medidas para la democratización del país, y combatir la ignorancia y la miseria de "las clases proletaria e indígena".²⁵ El domingo primero de mayo hubo una gran manifestación de los clubes antirreeleccionistas de la capital, que recorrió las calles de

San Francisco (hoy Madero), La Reforma y Roma por las que llegaron a la casa de los Madero en la colonia Juárez, donde culminaron con un mitin. Aproximadamente siete mil manifestantes en buen orden de marcha gritando vivas a Madero y Vázquez Gómez fueron vitoreados por el público.²⁶

Esa demostración de fuerza en el centro político del país, el éxito de la convención, la firmeza con que Madero habló a Porfirio Díaz y los reportes nacionales que dejaban ver el impacto de la campaña en los estados, provocaron en el régimen una mayor actividad represiva contra los antirreeleccionistas, en varios lugares del país, como en Sonora, Coahuila, Nuevo León, San Luis Potosí, Aguascalientes, Puebla y Tlaxcala.²⁷

A Francisco I. Madero, en particular, se le quiso aprehender durante la convención, con el pretexto de un pleito por posesiones guayuleras en el que estaba involucrado desde 1909. Avisado, se escondió hasta que salió a su entrevista con Díaz, y luego hasta su nombramiento como candidato.²⁸

Finalmente, como ya se vio, fue encarcelado en Monterrey, tercera ciudad de su última gira electoral. Como se le acusaba de un delito supuestamente cometido en San Luis Potosí, se le llevó a la penitenciaría de esa ciudad, el 21 de junio.²⁹ El testimonio de Federico González Garza habla de que "los miembros de mesas directivas de clubes antirreeleccionistas, en masa, eran reducidos a prisión". El éxito propagandístico antirreeleccionista motivó el recrudecimien-

to, dice, de "las persecuciones contra todo opositorista, clausurando imprentas, encarcelando redactores, aprehendiendo y deportando a Quintana Roo y consignando al servicio de las armas a miembros de los clubes...Desde una semana antes [de las elecciones] habfan sido suprimidos todos los periódicos independientes, y según datos que pudieron ser reunidos, habfa en las cárceles de toda la República el día de las elecciones más de cinco mil antirreeleccionistas".³⁰

Inmovilizado, Madero buscó la defensa de su partido con la publicación de un manifiesto al pueblo y enviando una carta a Porfirio Díaz. En ambos escritos hablaba de la represión generalizada en todo el país; en la carta especificaba los actos de fuerza de las autoridades en Monterrey, Torreón, San Luis Potosí, Saltillo, Puebla, Cananea, Orizaba, "etc. etc." Sintetizaba después el ardid con que habfa sido detenido. Los ejecutores, le decía al presidente, son "en toda la República los partidarios de usted que ocupan puestos públicos". Con esa conducta se demuestra "que usted y sus partidarios rehuyen la lucha en el campo democrático, porque comprenden que perderfan la partida". A pesar de todo, "la Nación no quiere ya que usted la gobierne paternalmente [como usted dice que pretende gobernarla], ni mucho menos que la gobierne el señor Corral", que representaba el "continuismo". Pasaba después a hacerle ver "lo desigual de la lucha", cuando el poder contaba con todos sus recursos inherentes y la oposición ni siquiera con órganos de prensa permanentes, de-

bido a las supresiones comunes en ese régimen. Le comunicaba la publicación del manifiesto, enviándole una copia, haciendo énfasis en el cumplimiento de la ley por todos los contendientes. Luego sigue una advertencia fulminante y precisa: "Pero si usted y el señor Corral se empeñan en reelegirse a pesar de la voluntad nacional y continuando los atropellos cometidos recurren a los medios en práctica hasta ahora para hacer triunfar las candidaturas oficiales y pretenden emplear una vez más el fraude para hacerlas triunfar en los próximos comicios, entonces, señor general Díaz, si desgraciadamente por ese motivo se trastorna la paz, será usted el único responsable ante la Nación, ante el mundo civilizado y ante la Historia." Instaba Madero a Díaz a publicar un manifiesto como el suyo, respetar el voto, y con ello consolidar "para siempre la paz". 31

En el manifiesto, fechado el 14 de junio, Madero justificaba su representación popular por "el entusiasmo con que me ha aclamado el pueblo en los diversos lugares que he visitado...mi programa representa sus ardientes aspiraciones y... en mi personalidad ha cifrado grandes esperanzas...Sé que el pueblo mexicano está ansioso de libertad y resuelto a restablecer el régimen constitucional, porque el peso de la dictadura es cada vez mayor... las garantías individuales son violadas descaradamente". La represión con que se preparaba el fraude electoral demostraba a todos los mexicanos que la situación empeoraría "con la reelección de nuestros actua

les mandatarios". Madero informaba con cierto detalle los "atentados" de que habfan sido vctimas él y sus partidarios en Saltillo y Monterrey, y cómo en este lugar habfa sido aprehendido. Lo mismo que le ocurrió sucedfa en todo el país. Se quiere "lograr por medio del fraude el triunfo de las candidaturas reeleccionistas... Pero una elección fraudulenta, ni puede tener ningún título de legalidad, ni puede ser aceptada por el pueblo. Por tal motivo, recuerdo a todos los mexicanos que todo poder dimana del pueblo, y que éste ejerza su soberanía el día de las elecciones... designado por la Constitución... día en que el pueblo, investido de su soberanía, ejerce la autoridad suprema... ninguna autoridad puede impedirle en ese día el libre ejercicio de sus derechos, siempre que cifa sus actos a la ley electoral... suplico a mis partidarios... respeten escrupulosamente los derechos de sus adversarios; pero que también exijan a estos últimos el cumplimiento de la ley y los obliguen a respetarles sus derechos... Mexicanos, ¡...el momento supremo se acerca... si realmente consideráis vinculadas vuestras aspiraciones y vuestras esperanzas con mi personalidad, conquistad en las urnas vuestra libertad y la soberanía del pueblo, a fin de que después me libertéis y, todos unidos, podamos dedicar nuestros esfuerzos para lograr la prosperidad y el engrandecimiento de la Patria!" 32

La carta no parece haber dado ningún resultado, pues la represión siguió igual. El manifiesto no se publicó en la

prensa antirreeleccionista de la capital, como querfa su autor, por vacilaciones de Rafael Martínez, director de El Constitucional y del doctor Vázquez Gómez, ni en la imprenta que tenfa en San Pedro, "por las persecuciones".³³ Sin embargo, sí pudo imprimir cuarenta mil ejemplares en la imprenta del Monitor Democrático que Paulino Martínez dirigfa en San Antonio, Texas. Fueron distribuidos en bultos conforme a una lista que Madero envió a Martínez, con el dinero necesario, aunque circularon ya pasada la elección primaria.³⁴

Antes, también el doctor Francisco Vázquez Gómez habfa publicado un manifiesto protestando por el encarcelamiento de su compañero Francisco I. Madero, si bien en términos más moderados. El fin era invitar a los ciudadanos a ejercer pacíficamente el derecho al sufragio y denunciar la represión en los estados.³⁵

Madero interpretó su prisión favorablemente, pues decía que habfa "causado grandísima indignación en todas partes", con lo que aumentaba la fuerza de su partido.³⁶ Coincidiendo con él el embajador de Estados Unidos, Henry Wilson, al dar su opinión al Departamento de Estado sobre el arresto: le parecía un error del gobierno, pues Madero, a pesar de su actividad, no habrfia llegado a las elecciones con fuerza suficiente para derrotar al reeleccionismo, mientras que ahora se habfa convertido en un mártir con el cual simpatizaban muchos que antes no lo hacfan.³⁷

La represión continuó sobre los antirreeleccionistas, con aprestos de las autoridades locales, como en Chihuahua,

donde fueron aumentadas las fuerzas auxiliares, rurales y de policía, pues dichas autoridades reportaban un panorama "por demás desconsolador respecto de las elecciones".³⁸

En Puebla, en Veracruz, en Jalisco, fueron perseguidos antirreeleccionistas.³⁹ En la ciudad de México, donde la convención local de clubes había nombrado el 24 de mayo candidatos a diputados, fueron clausurados los únicos periódicos independientes que quedaban, México Nuevo y El Constitucional. El comité electoral, con pocas excepciones como la del licenciado Federico González Garza, fue perseguido y obligado a dispersarse, quedando algunos en la cárcel hasta que pasó la elección primaria.⁴⁰

A pesar de todo, el último domingo de junio, día 26, en muchos lugares los ciudadanos se presentaron a votar: "omisiones, comisiones y abusos de todas especies. Abrieron casillas antes de la hora de ley y ya instaladas negaron boletas; negaron padrones; estorbaron las actas; no admitieron ciertos votos; metieron votos ya escritos; atropellaron personas; negaron credenciales de elector".⁴¹

Sin embargo, como hizo notar un observador más o menos imparcial, no hubo ni un hecho de violencia, aun cuando el gobierno pensó que podía haberlos, si nos atenemos al "hecho de haberse concentrado fuerzas públicas en las localidades más populosas". "El espectáculo que acaba de presenciar la nación es nuevo en nuestra historia [:] esta ha sido realmente la primera vez que el pueblo llano [los hombres de jornal]

acude a votar." Ello, independientemente de "la creencia de los antirreeleccionistas, de haberse perpetrado por parte de sus contrarios violaciones a la ley".⁴² Ese es un lado de la moneda. El otro escribió en 1912 Roque Estrada, testigo interesado: "Hasta mil novecientos diez se dió el caso elocuente de un verdadero fraude; la inconstitucionalidad fue manifiesta y -concluye- una de las causas determinantes del desquiciamiento del régimen."⁴³

Efectivamente, los dos elementos combinados, una reacción al otro, organización nacional y represión, provocaron una crisis política que a mediano plazo fue fatal para el régimen. Como todas las revoluciones, la antirreeleccionista fue precedida por una crisis en el sistema de poder vigente.⁴⁴ En México, el tipo de movilización -electoral- que provocó, resultó en una pérdida de legitimidad del sistema, según lo percibió el licenciado Estrada: a pesar de la dictadura, el porfirismo cubrió siempre la forma por la que debía normarse, y nunca nadie subió a un puesto de representación popular sin el simulacro democrático. Y era suficiente, "porque donde tres individuos solamente votan, aunque lleven consigna, esos mismos votos legalizan la exaltación al Poder de los designados en ellos", aunque el pueblo no hubiese votado. El mecanismo electoral porfiriano, según se veía desde el poder, fue bien descrito por Federico Gamboa, (desde marzo de 1908 subsecretario de Relaciones Exteriores): "no hay que darle vueltas: las uvas de la democracia pura

todavía están verdes, y verdes seguirán hasta el último día de la creación... pobre humanidad, rebaño al fin y al cabo aquí y donde quiera... fisiológicamente conformada para obedecer gregaria y ciegamente el cuerno del pastor, que ha de ser omnipotente y uno (hojéese la historia universal)". 45

De la precariedad misma del pueblo, que no daba como para que auténticamente salieran de él sus representantes, se deduce la función electoral: el dictador es sabio porque, "aunque sea el único y gran elector", poniendo en él a los mejores, había dignificado el "Parlamento". Por ambas cámaras del Congreso "han desfilado de bastante tiempo acá, y gracias al general Díaz supuesto que es quien las llena o renueva, cuantas personas algo valen y algo significan en la capital de la República y en la provincia... las sesiones son de buen tono y decorosas... todo el mundo usa el jabón y el agua, se muda camisa y se afeita, todo el mundo practica, velis nolis el respeto mutuo y viste fraque en las grandes solemnidades." Se ha logrado podar a "la sacrosanta democracia, de sus malas formas y sus peores pestilencias individuales y colectivas, se rinde culto a la decencia". La forma democrática tenía sus riesgos, y por eso afortunadamente se había establecido la "saludable práctica de no comentar que el tal voto público, una quimera en el fondo, le eche a perder [al general Díaz] el mejoramiento y engrandecimiento de México que con patriótica tenacidad ha ido afianzando". 46

Gamboa, que era diputado federal, según nos dice, "por un

distrito del estado de Chihuahua donde jamás puse los pies" ("Soy diputado... por el número 8 de la calle de Cadena"), creía con absoluta sinceridad y patriotismo en la grandeza que para México significaba el régimen porfirista.⁴⁷

Ese formalismo por el que sólo se buscaba legitimidad proporcionó a registas y antirreeleccionistas el espacio político para su organización. Y el incumplimiento del espectáculo cuando el público quiso participar en él canceló toda credibilidad en las formas aparentes. Ahora bien, la pérdida de legitimidad no es suficiente para el estallido de una revolución si no hay condiciones de movilidad social y si los aparatos coercitivos tienen la capacidad de contener las manifestaciones en contra del régimen desprendidas del conflicto político.

El juego democrático en nuestro país fue consagrado formalmente en el siglo XIX; en él participaba normalmente una minoría o se movilizaba desde el poder a sectores más amplios. El movimiento democrático de 1909 a 1910 fue la primera ocasión en que se dió una amplia participación espontánea de la sociedad civil. En buena medida, esa participación se inició como parte de un conflicto al interior de la élite porfirista, por la vicepresidencia. Pero podemos ver que trascendió esa pugna, en el momento en que el general Reyes fue alejado del país y una gran parte de quienes seguían continuaron su actividad y se unieron al antirreeleccionismo, cuyo desarro-

llo es otra demostración de la participación civil mencionada. La partida de Reyes dejó a Madero como la única figura nacional de oposición, por la intensa campaña electoral que realizó, de donde surgió el partido antirreeleccionista, cuya amplia representatividad se evidenció en la convención de abril. El movimiento tomó por sorpresa a los porfiristas, que reaccionaron, primero, con el menosprecio y la burla, y después con la represión. El régimen no previó la dimensión del descontento y creyó poder acabar con su manifestación maderista igual que lo había hecho en retos anteriores. Pero esta vez el quebrantamiento de las reglas formales del juego ante una oposición extensamente organizada alrededor de principios claros, le significó una crisis muy grave de legitimidad. Del otro lado, el prestigio de Francisco I. Madero se agigantó con su aprehensión en Monterrey poco antes de las elecciones.

3. EL FIN DE LA TRANSIGENCIA

Si bien el antirreeleccionismo presentó, por el principio mismo que le dió nombre, la opción más radical contra el régimen porfirista, la idea de sus líderes principales fue la de acumular fuerzas para lograr, en su momento, una transacción con el presidente Díaz. Se acordó que ese momento no sería antes de la convención nacional.¹ En el lapso en que fue organizada la convención, algunos antirreeleccionistas insistieron en que no fueran cerradas las puertas de una posible transacción con el presidente, en particular Emilio Vázquez Gómez, cabeza del Centro Antirreeleccionista de México; también Félix Palavicini y José Vasconcelos.²

Poco antes de la convención, Madero detalló a sus partidarios las condiciones de la transacción: a cambio de aceptar la reelección del presidente, se pediría la elección libre de vicepresidente o, cuando menos, que éste fuera un hombre honrado. "Por supuesto que además de esto exigiríamos una renovación de la mayor parte de los gobernadores, a fin de que las elecciones generales se verificaran en regla, ...por lo menos tendríamos la seguridad de que la mayor parte de los diputados y senadores serían miembros de nuestro partido. Si es posible, también pediríamos dos o tres ministros."³ Sabiendo Madero que era imposible que el régimen cediera la presidencia, estaba dispuesto a transigir a cambio

de garantías electorales, para la vicepresidencia, pues sería una manera de lograr "el triunfo de la ley", aunque también sabía que la transacción era casi imposible.⁴

Un día después de haberse iniciado la convención, el 16 de abril, Madero se entrevistó con Porfirio Díaz gracias a la mediación del gobernador de Veracruz, Teodoro Dehesa. La entrevista, sin embargo, no dió ningún fruto, pues Díaz dejó ver que seguiría su programa electoral, y el líder opositor que no cejaría en el suyo. El hecho, sin embargo, dió a Madero la medida de la decrepitud del presidente, que le "causó la impresión de estar tratando con un niño o con un rancharo ignorante y desconfiado".⁵ Así, cuando Francisco Madero y Francisco Vázquez Gómez se presentaron ante la asamblea antirreeleccionista a protestar como candidatos del partido, la lucha electoral siguió su marcha hasta sus últimas consecuencias.

El presidente honorario del Comité Ejecutivo electoral formado por la convención, sin embargo, no lo creyó así. Emilio Vázquez Gómez propuso en El Constitucional⁶ que los antirreeleccionistas podían todavía apoyar la candidatura del general Porfirio Díaz, lo que le reprochó Madero, pues se había dado lugar a que se pensara que obraba de acuerdo con el presidente. "Las cartas de usted no harán sino dar mayor fuerza a este rumor."⁷ El licenciado Vázquez, finalmente, terminó por separarse del partido. Sin romper lanzas había pedido licencia en diciembre de 1909, de su cargo como pre-

sidente del Centro Antirreeleccionista de México, aunque a raíz de la detención del veterano periodista Filomeno Mata ocupó nuevamente el puesto. Pero el 2 de junio renunció a la presidencia honoraria del nuevo organismo director, el comité ejecutivo electoral, para ya no tener "ingerencia en los asuntos del Partido".⁸ A pesar de eso, Vázquez Gómez fue aprehendido el 20 de junio y mantenido en prisión unos días. Ya libre, siguió pugnando por una política de conciliación con Díaz, mediante cartas publicadas en la prensa.⁹

Por su parte, durante las elecciones y después de ellas, el doctor Francisco Vázquez Gómez emprendió una política similar a la de su hermano Emilio, aunque por otras vías, y él sí intentó convencer a Francisco I. Madero. Desde antes de la elección primaria, que se celebraría el 26 de junio, el doctor Vázquez Gómez informó a Madero que el Círculo Nacional Porfirista, buscando una alternativa a Corral pretendía una alianza amplia para lanzar como candidato vicepresidente a Teodoro Dehesa, y quería incluir en ella a los antirreeleccionistas; el Partido Democrático ya había aceptado.¹⁰

Madero se opuso desde el inicio: "me parece indecoroso e inconveniente entrar en arreglos mientras me encuentre preso."¹¹ No creía en la buena fe de Díaz, ni de los porfiristas-dehesistas, ni de Dehesa. Además, decía Madero, "ganaremos más con una derrota completa que con una transacción".¹² Lo más que aceptó Madero lo expresó así: "Si usted cree tener probabilidades de arreglar algo serio y ventajoso, hágalo; pero creo que antes de aceptar ningún compromiso definitivo, debe usted ci

tar a una Convención de nuestro Partido. En los arreglos que haga no me cite para nada, pues por mi parte me rehuso enteramente a tratar... mientras me encuentre preso." 13

Las inclinaciones de los Vázquez Gómez provocaron divisiones en el partido antirreeleccionista, que Madero palió escribiendo a sus partidarios que la posición del doctor era errónea, pero evitaran la desunión. Por su parte, se carteo con Emilio Vázquez Gómez a propósito de saber quién era el verdadero culpable de la postración del pueblo mexicano, si Ramón Corral, como decía el licenciado, o Porfirio Díaz, como decía el hacendado. 14

El último trámite

La segunda vuelta electoral, el 10 de julio, confirmó la voluntad intransigente de los gobernantes, en particular de Porfirio Díaz y los corralistas-científicos, según lo veían desde la cárcel, el exilio o la ocultación los antirreeleccionistas. A electores antirreeleccionistas les fueron ignoradas sus credenciales y algunos incluso fueron arrestados al insistir en registrar las mismas. Los pocos que llegaron a los Colegios Electorales denunciaron en vano las irregularidades en ellos y sus credenciales fueron objetadas y desechadas. 15 El tres de julio, mil quinientos corralistas de todo el país ofrecieron al presidente Díaz un banquete para celebrar su triunfo en la primera ronda electoral; también para asegurarse del fracaso de la opción dehesista recientemente jugada. Entre los asistentes se contaban los hombres más ricos del país. El presidente agradeció el acto

con un discurso sobre las bondades del régimen de paz y desarrollo económico, que habría de continuar en bien del país. "Pero, si, contra estas previsiones, ocurre alguna perturbación del orden público, como puede acontecer en cualquier país civilizado, tiene el Gobierno los elementos necesarios para combatirla en el acto, como lo ha demostrado en el caso reciente de Valladolid."¹⁶

Amanada la persecución y reunidos algunos de sus miembros, el comité electoral del Partido Nacional Antirreeleccionista formó y presentó, el primero de septiembre, un Memo-rial a la Cámara de Diputados, en que solicitaban la anulación de las elecciones, después de denunciar y presentar pruebas documentales de las violaciones a la ley en el proceso electoral. El escrito es una antología del fraude electoral, aunque los ciudadanos, amedrentados, se abstuvieron de votar en más de la mitad de los estados. "Los gobiernistas, con su posición ventajosísima de tener al frente de la Secretaría de Gobernación a su candidato a la vicepresidencia, pudieron impunemente recorrer toda la oscura gama del fraude..." La parte documental fue formada con "centenares de actos de protesta", de las cuales vale la pena espumar algunos extractos, para que el lector tenga una idea precisa de los hechos que en concreto hicieron perder al general Díaz toda credibilidad, sobre todo con el antecedente de la entrevista Creelman.

"Estado de Coahuila, Ciudad Porfirio Díaz. Documento 1.- Se hace constar por 119 ciudadanos que desde el 10 de ju

nio fueron aprehendidos los ciudadanos que integraban la Mesa del Club Anti-reeleccionista, corporación que contaba con más de 700 miembros inscritos; que procesados dichos ciudadanos por supuesto delito de sedición, del que al fin fueron absueltos por no haber delito que perseguir, con fecha 9 del mes de agosto, a todos los ciudadanos se les hizo saber que por orden del Jefe de la Zona, se iba a verificar un (reclutamiento) general (para el ejército) y con tal motivo se pasaron a territorio norteamericano, temerosos de las tropelías de que se les decía que serían víctimas. Y el pueblo no pudo votar, siendo preciso para poder verificar las elecciones que el mismo instalador y la misma mesa se fueran instalando sucesivamente en las cinco casillas de la ciudad, estando todos armados con puñal y revólver y entregándose desde luego a suplantar votaciones. Son nulas tales elecciones por falta de votación, amenazas y fraude. Artículo 55 citado, fracciones II, III y VI, y 56, 76 y 92 Constitución Federal."

"Estado de Durango, Gómez Palacio. Documento 1. Se hace constar que a pesar de haberse entregado al elector independiente su credencial por haber ganado la elección de la casilla número 2, las autoridades se la arrebataron valiéndose de maquinaciones, y que cuando se presentó en Ciudad Lerdo a reclamar al Colegio Electoral, fue injuriado por el Jefe Político, tan luego como descubrió que era independiente, diciéndole que se retirara porque lo arrojaría a patadas. Son nulas las elecciones verificadas en el Colegio Electoral de Ciudad Lerdo, por causa de amenazas y fraude. Artículo 55,

fracciones III y VI Ley Electoral."

"Estado de Aguascalientes.-Documento número 2. Protesta firmada por 258 ciudadanos, haciendo constar que más de veinte casillas en esa ciudad dejaron de instalarse, que los instaladores detuvieron las boletas para suplantar los votos; que algunos anti-reeleccionistas fueron rechazados por la violencia y otros perseguidos por la policía, la que les allanó su morada al intentar su aprehensión. Son nulas estas elecciones por las causas de violencia y fraude. Artículo 55, fracción II y VI por falta de votación popular, artículos 56, 76 y 92 de la Constitución Federal."

"Distrito Federal, Segundo Distrito. Documento número 3. Once ciudadanos hacen constar: 1o. que en la casilla No. 46 no se dió boleta a quien legítimamente la reclamó; 2o. que se apostó fuerza pública junto a la casilla y hubo policía reservada dentro de ella, haciendo presión en los votantes; 3o. porque al fin de la elección se presentaron en automóvil dos comisionados del Gobierno, trayendo como 200 boletas ya respaldadas y ordenaron al presidente de la mesa que las intercalara, para cuyo efecto y para que no se advirtiera la maniobra, la policía desalojó la casilla impidiendo ver el cómputo. Es nula la elección por causa de falta de votación popular, amenazas, violencia y fraude. Artículos 56, 76 y 92 Constitución Federal, y 55 fracciones II, III y VI, Ley Electoral."

"Estado de Veracruz, Jalacingo. 6o. Distrito Electoral. Documento número 1. En él 21 ciudadanos piden a la Cámara la

nulidad de las elecciones secundarias porque el Colegio se si tuó en un salón-cárcel, situado al fondo de la prisión y resguardado por el Alcaide, el Comandante de Policía y rurales del Estado y porque estas autoridades ejercieron violencia sobre uno de los electores, habiéndole reducido a prisión por el motivo único de haber protestado contra las irregularidades que estuvo presenciando, artículo 55, fracciones II, III y VI."

"Estado de Chiapas, Tapachula. Documento número 1. Se hace constar que no hubo elecciones: 1o., porque los expedientes se formaron de antemano en la Presidencia Municipal suplantándose los votos; 2o., porque las casillas se establecieron dentro de las casas, estando custodiadas por fuerza armada; 3o., porque soldados de la Federación y del Estado y agentes reclutas por el gobierno, invadieron la población el día de las elecciones. y 4o. porque las amenazas fueron graves; pues se hizo público que se trataba de asesinar a los anti-reeleccionistas al presentarse a votar, provocándolos con cualquier pretexto. Son nulas estas elecciones por las causas de amenazas graves, fraude y falta de votación. Artículo 55 fracciones III y VI ya citado, y 56, 76 y 92, Constitución Federal."

La tercera parte del memorial era el razonamiento jurídico, en vista de los hechos. De entrada reconocían que solicitaban "su fallo [a] la parte contraria en el litigio, que a tanto equivale como condenar de antemano el anti-reeleccionismo", pero las leyes señalaban el camino para el ca-

so presente, que debfa ser recorrido hasta el final: "no importa que [la ley] esté en desuso, si no está derogada". La demostración jurídica es impecable: desde la justificación de la representatividad del comité y de la Mesa de presuntos diputados hasta la formulación precisa de la petición de nulidad de las elecciones, en términos de la Constitución, la Ley Electoral y el Reglamento del Congreso, reconre todas las causas de nulidad señaladas por dichos ordenamientos. "De cualquier manera que sean apreciados estos hechos, el pueblo sabe y al pueblo le consta que positivamente no hubo elecciones, sino un ridículo y a la vez trágico remedo de lo que es ese acto democrático en aquellos países en los cuales son respetados la ley y el ciudadano. [] De ahí que en el fondo de todos los espíritus... en la conciencia nacional y hasta en el propio fuero interno de los infractores; lo mismo en el hogar como en las avenidas; en los talleres como en las escuelas; en las fábricas como en los campos, existe un fin-timo, sincero y profundo convencimiento de que las elecciones verificadas en los meses de junio y julio de este glorioso año del Centenario, fueron en su inmensa mayoría, completamente nulos por haber sido violadas las leyes tutelares del procedimiento electoral." Y se concluía: "El pueblo ha cumplido con su deber; el gobierno debe ahora cumplir el suyo, y el más inmediato es hacerle justicia. Mas si desgraciadamente se llega a desconocer esa obligación y aquellos intereses [generales], no será el pueblo ciertamente sobre quien deberá recaer responsabilidad alguna por haberse roto

la armonía entre gobernantes y gobernados." 17

El 8 de septiembre los demandantes sometieron a la junta preparatoria nuevos documentos probatorios de su alegato.¹⁸ El 10 se les respondió, lacónicamente, que no había lugar a lo que pedían y que la cuestión quedaba a juicio de las comisiones correspondientes de la Cámara de Diputados. Sin cejar en su empeño, los antirreeleccionistas, extrañando la falta de razones jurídicas en el dictamen, sometieron su petición, a la que agregaron nueva documentación, a la Cámara el 23 de septiembre, para "cumplir estrictamente con los últimos deberes que nos impone la innegridad de la representación de los Partidos independientes de que estamos investidos".¹⁹ El 27 está fechada la respuesta definitiva de la Gran Comisión: "Dígase a los signatarios de los memoriales de los días 8 y 23 de este mes, que no ha lugar a declarar la nulidad de las elecciones verificadas en los meses de junio y julio de este año para la renovación total del Poder Ejecutivo y parcial del Poder Judicial, ambos de la Federación." Nada más.²⁰ Pocos ejemplos como este se podrán encontrar, donde se vea con tanta claridad cómo es llevada hasta sus últimas consecuencias legales una lucha política, en ese caso electoral. Se intentaron todos los recursos que la ley ofrecía, y con la misma consistencia fueron denegados.

Cuando la Cámara hizo la declaración formal del triunfo de las candidaturas oficiales, cesaron las funciones del comité ejecutivo electoral formado en la convención de abril. Su último acto fue informar de ello a los miembros de los partidos Antirreeleccionista y Nacionalista Democrático, en un manifiesto fechado el 30 de septiembre. Después de un informe general desde su formación en la asamblea nacional hasta sus gestiones ante los diputados, el comité enviaba "a todos los correligionarios y es-

pecialmente a los que han tenido la gloria de caer víctimas de sus ideales democráticos, las más efusivas y entusiastas felicitaciones por su viril entereza, gran dignidad y acendrado patriotismo de que dieron muestras en las distintas etapas de la lucha al defender y ejercitar sus derechos como ciudadanos." Extrañamente, en esta comunicación a las bases de los partidos no se hace ninguna referencia al futuro inmediato, a las tareas que esperaban a los antirreeleccionistas, a la posición que debían adoptar. No obstante, no se daban por derrotados: "El pueblo, en año y medio de contienda política, se ha elevado cien codos en el nivel de civismo, y su aptitud en las próximas campañas electorales será de tal modo manifiesta que nada ni nadie podrá impedir su triunfo positivo, ya que desde un punto de vista abstracto, su victoria de hoy es completa, porque ha demostrado ante la faz de las naciones que moralmente está por encima de sus gobernantes." 21

La preparación

Los antirreeleccionistas no fueron los primeros en llamar a la lucha armada en el Porfiriato. Ya lo habían hecho los liberales magonistas en 1906 y 1908.²² No fue, pues, el llamado original de los antirreeleccionistas. ¿Qué los distinguió? En primer lugar, su clase e ideología. Porfirio Díaz tuvo más consideración por el hacendado liberal que por el intelectual radical; más por quien proponía reformas que por quien buscaba la transformación del sistema. Además, los li-

berales percibieron y sufrieron los mecanismos de la dictadura; Madero también, pero a diferencia de ellos, se dedicó a un trabajo político más amplio que el de la denuncia por el periodismo y la organización social de resistencia, en particular de los obreros, a que se dedicaron los magonistas; los antirreeleccionistas agotaron las posibilidades de lucha legal, durante la cual construyeron una organización civil con clubes (hoy se les llamaría células o comités de base) funcionando en la mayoría de los estados de la república, como pie de un posible paso a la lucha insurreccional. Pero, ¿fue éste el camino premeditado?

Surge nuevamente la importancia de Madero. Desde que emprendió su lucha supo que probablemente se encontraría con la obstinación represiva del régimen, y también cuál podría ser la consecuencia: Al analizar, en 1908, las opciones que se presentarían al gobierno una vez que surgiera un movimiento independiente, en La sucesión presidencial llegaba a la posibilidad de que las autoridades recurrieran "a medidas de masiado violentas para obtener su triunfo, pues para que se llegue a luchar hasta los comicios se necesitará una relativa libertad. En el caso de que ésta falte por completo... bien puede darse el caso de que la Nación indignada por las violencias y por las persecuciones de que son víctimas sus buenos hijos, tan sólo porque quieren hacer uso de sus derechos, se levante en masa y presenciemos otra revolución popular como la de Ayutla". Y, para ese caso, Madero pone en

labios de la Patria la siguiente advertencia a Porfirio Díaz: "entonces habrás comprometido el éxito de tu obra, pues las aspiraciones nacionales, encontrando obstruidos los canales por donde deben encauzarse, se desbordarán y arrastrarán cuando encuentren, y hasta tú mismo tiembla...".²³

En marzo de 1910, antes de su cuarta gira, Madero publicó un folleto con el título de El Partido Nacional Antirreeleccionista y la próxima lucha electoral; su programa, sus trabajos; sus tendencias y aspiraciones.²⁴ Sus aspiraciones: "que el general Díaz convenga en que el Vicepresidente sea designado por los partidos independientes, así como los diputados y senadores." Sin embargo, "los fundadores del Partido Antirreeleccionista, no tenemos esperanzas de que se llegue a este arreglo [,] tenemos la convicción de que el general Díaz no ha de dejar el poder si no es por medio de la fuerza. Es decir, que sería necesario una revolución para derrocarlo del puesto que ocupa." Se reconoce que esa alternativa "sería una calamidad nacional", pero sería inevitable si no se daban garantías a la libertad, y efectividad del sufragio.²⁵ Ya vimos cómo en la carta de junio a Porfirio Díaz reitera su idea, y cómo el memorial presentado a la Cámara concluye con la misma advertencia: si el gobierno no cedía, podría romperse la armonía entre gobernantes y gobernados.

Más adelante, ya iniciado el sitio de Ciudad Juárez, Madero explicó su estrategia política a William R. Hearst, en

una entrevista que respondió por escrito: "al principio de la campaña política la mayor parte de la nación... se imaginaba que yo creía en la eficacia absoluta del voto... Sin embargo, yo comprendía que al general Díaz sólo se le podría derrocar por medio de las armas; pero para hacer una revolución era indispensable la campaña democrática, porque ésta prepararía la opinión pública y justificaría el levantamiento armado. Hicimos la campaña... agotamos todos los medios legales, y cuando de un modo evidente estaba demostrado que el general Díaz no respetaba la voluntad nacional, la cual logramos se manifestase con un vigor no esperado por la mayoría de los mexicanos, entonces recurrimos al levantamiento".²⁶ No sólo Madero tenía en mente la idea de recurrir a las armas. Si hemos de creer al licenciado Federico González Garza, entonces presidente en funciones del comité ejecutivo electoral, en una entrevista que le fue hecha año y medio después de los hechos que vamos relatando, "la idea de que iba a ser necesaria una revolución para lograr el restablecimiento de nuestras instituciones, venía siendo alimentada secretamente a raíz de la Convención de abril de 1910 por un gran número de antirreeleccionistas con don Francisco I. Madero a la cabeza.

"Desde entonces, los antirreeleccionistas nos dividimos en dos grupos: los que éramos partidarios de proseguir la campaña política hasta sus últimas consecuencias, cualesquiera que ellas fueran, y los que se conformaban con llevar al pueblo solamente hasta las urnas. En el seno del Comité Eje-

cutivo Electoral emanado de aquella Convención, únicamente los vocales Rafael Martínez, Pedro Galicia Rodríguez, Fortino B. Serrano Ortiz y Vicente Ferrer Aldana, formaban parte de este último grupo, además de los señores Vázquez Gómez, y en el primero estábamos Juan Sánchez Azcona, el Lic. Roque Estrada, Octavio Bertrand, el Lic. Jesús Munguía Santoyo, el Ing. Manuel Urquidí, José de la Luz Soto, Rafael Beltrán y yo". 27 Sigue diciendo González Garza cómo este grupo concluyó, del arresto de Madero, "que era necesaria la lucha armada y había que ir a ella, pero después que hubiésemos agotado inútilmente todos los medios pacíficos, pues sólo así podríamos justificar ante el mundo la necesidad de una medida tan tremenda... Con estos trabajos logramos despistar al Gobierno, y mientras en las esferas oficiales se creía que nos conformaríamos con pedir la nulidad [de las elecciones], entre nosotros la conspiración era cada vez más activa, siendo su centro principal la misma prisión de San Luis Potosí, en que se hallaba el señor Madero.

"Una corriente continua de correligionarios de todos los Estados venían a la capital para orientarse en las futuras medidas que el Partido debería tomar, y en mi humilde bufete,

a la vez que se les aleccionaba en cuanto al modo de reconcentrar los datos para pedir la nulidad de las elecciones, se les anunciaba con toda la prudencia del caso que la revolución sería un hecho y que todos deberían irse preparando, pues en breve el señor Madero señalaría la fecha del levantamiento, dependiendo todo de que la Cámara anulase o no las elecciones." 28

Según el testimonio del Lic. Francisco Cosfo Robelo, en una visita que hizo a San Luis Potosí a principios de septiembre, Madero le mostró cartas "en que le decían que la revolución era indispensable; que para ello tenían elementos bastantes y que si él, Madero, no se ponía a la cabeza del movimiento, ellos estaban dispuestos a llevarlo a cabo por su cuenta... Madero le dijo que no se creía libre de compromisos y tenía que aceptar desde luego la revolución." Cosfo Robelo aceptó colaborar si los diputados rechazaban el memorial y si el único diputado antirreeleccionista que llegó a la Cámara era rechazado en la misma, cosas ambas que efectivamente ocurrieron. 29

Ciertamente, la idea de revolución estaba en el aire. El antecedente más cercano de un intento revolucionario por las armas databa de junio de 1908, cuando los magonistas prepararon un levantamiento, mismo que habría de iniciarse el 24 de junio. Respondieron a su llamado tres grupos, que efectuaron sendos asaltos a Viesca y Las Vacas, Coah., y Palomas, Chih., actos que movieron la opinión.³⁰ En 1909,

después de los actos rituales reeleccionistas, hubo motines populares sucesivos en Tepames, Col., Tehuitzingo, Pue., Verlardeña, Dgo., provocados por "crueldades" de las autoridades locales.³¹

Desde que la plantearon por primera vez, los liberales sostuvieron la idea de la lucha armada en sus periódicos Revolución, Punto Rojo y Regeneración, de amplia circulación en México y en la zona de la frontera con Estados Unidos, en donde se editaban.³²

Así, el cónsul mexicano en San Antonio, Texas, transmitió en febrero de 1910 informes a México, de un espía infiltrado entre liberales que trabajaban en Coleman, al norte de San Antonio. Emilio Campa y Emilio Villarreal preparaban desde ahí la insurrección, manteniendo una activa correspondencia en el mismo estado de Texas, y con personas de Oklahoma, Arizona y Nuevo México, y anunciaban una "revolución que según dicen se verificará este año". Promovían la compra de armas por suscripción a "clubes cooperativos": formaban grupos de no más de 20 "socios" que quisieran adquirir un fusil, en especial una carabina 30-30. Cada socio se comprometía a pagar "no menos de \$1.00 [dolar] cada semana hasta que haya pagado la suma de \$20.00. Después de completar este pago, el Club se compromete entregar a este socio un fusil de la clase estipulada." Texas era recorrido por propagandistas liberales, que solo esperaban la liberación de sus líderes para lanzarse al combate.³³

Acerca de los maderistas, ya en julio el mismo cónsul mexicano hablaba de que varios de ellos, exiliados en San Antonio, entre quienes destacaba a Juan Sánchez Azcona y a Paulino Martínez -publicaba el Monitor Democrático- habían "distribuido armas y caballería en esta ciudad y muchos puntos de Texas".³⁴ La tensión social se respiraba en el aire.

Paréntesis

En abril de 1910 el gobierno mexicano envió a los países amigos invitación para enviar delegados a los festejos del Centenario de la Independencia. De todo el mundo, treinta y un países enviaron representantes especiales.³⁵ Las delegaciones extranjeras fueron alojadas en los palacios de la aristocracia capitalina, y cada una presentó credenciales especiales al presidente Porfirio Díaz.

El primer acto oficial para celebrar cien años de independencia fue la inauguración, el primero de septiembre, del Manicomio General erigido en terrenos de la hacienda La Castañeda. Contaba con casi veinte construcciones, incluidos dos pabellones para locos y locas "distinguidos". Con esta institución se colocaba "a México, en materia de alienismo, a la altura de los países más avanzados".³⁶ Siguió más de cien actos: inauguraciones, entrega de obsequios y homenajes por las delegaciones visitantes; homenajes a las mismas, descubrimiento de lápidas y placas conmemorativas; ex-

posiciones; conferencias; congresos; fiestas solemnes; bailes; recepciones oficiales; desfiles de carros alegóricos, histórico, militar y de empleados de comercio; colocación de primeras piedras; veladas de todo tipo; lectura de poemas; entrega de ropa a niños pobres, etc. Las calles del centro y principales edificios fueron profusamente iluminados en las noches, para admiración de propios y extraños. La culminación fue una "apoteosis de los héroes de la Independencia" en el patio central de Palacio Nacional. Ahí se levantó un inmenso catafalco conmemorativo y la solemnidad de las ceremonias que se realizaron coronó grandiosamente los festejos.

El 11 de septiembre el presidente mexicano ofreció un banquete a una parte del cuerpo diplomático acreditado en el país, en el que sintetizó sus logros: "el México del Centenario es un país regenerado por la paz y por el trabajo... El pueblo mexicano, con vigoroso empuje y con lúcido criterio, ha pasado de la anarquía a la paz, de la miseria a la riqueza, del desprestigio al crédito, y de un aislamiento internacional... a la más amplia y cordial amistad con toda la humanidad civilizada.... Hemos querido festejar nuestro Centenario con obras de paz y de progreso. Hemos querido que la humanidad congregada por intermedio vuestro en nuestro territorio, juzgara de lo que son capaces un pueblo y un gobierno cuando un mismo móvil los impulsa, el amor a la patria, y una sola aspiración los guía, el indefinido progreso nacional." 37

También el secretario de Relaciones Exteriores, y gobernador constitucional de Chihuahua, Enrique C. Creel, veía un pueblo unido a su gobierno: "Y qué momento histórico aquel, cuando el mismo que ha modelado la nacionalidad mexicana y la ha llevado a su mayor grandeza, inaugura el monumento [Columna de la Independencia] y vuelve al Palacio Nacional por un camino de flores recibiendo una ovación conmovedora, hasta la ternura y hasta las lágrimas, porque el pueblo agradecido sentía en el alma un cariño patriarcal para el que tantos bienes le ha hecho y lo recibió con flores y coronas que parecían bajar del cielo para acariciar al héroe, victorioso en la guerra, victorioso en la paz y victorioso en la conquista del corazón de sus conciudadanos." 38

El 23 de septiembre hubo una sesión de la cámara de diputados en honor de parlamentarios extranjeros que acompañaban a algunas comitivas. El líder de la cámara, licenciado Rosendo Pineda -factor importante del reeleccionismo- dijo el discurso a nombre de "esta Cámara, señores Delegados, salida de la masa común de nuestro pueblo..." Habló de la vecindad de México con el extraordinario ejemplo de país que era Estados Unidos y cómo, a pesar de sus diferencias, se mantenían relaciones "cada vez más cordiales, puedo decir afectuosas". Al saludar a un representante sudamericano, Pineda deslizó su interpretación de las luchas latinoamericanas "en pos de quimeras y fantasmas, que no de libertad; porque la libertad no es flor de primavera, ni es la de la juventud; la libertad,

señores, es el fruto sazonado del otoño, es el don de los pueblos adultos." 39

"Septiembre de 1910 ha sido para México un mes de ensueño, de rehabilitación, de esperanza y de íntimo regocijo nacional", escribió en su diario Federico Gamboa, a la sazón subsecretario de Relaciones Exteriores, y uno de los principales y satisfechos organizadores del gran evento del Centenario.⁴⁰ Había sido autor de muchos de los discursos oficiales, y el torbellino suntuoso lo había dejado deslumbrado: "Sin faltar una, todas las naciones civilizadas de la tierra se complacieron en colmar a México y a su gobernante ilustre, por labios de sus representantes especiales -varios de ellos figuras de primer orden- de honores y alabanzas subrayadas con obsequios... con el anclaje en nuestros puertos, que sólo sabían de bombardeos y desembarcos atentatorios si no piráticos, de extranjeros y formidables naves de guerra cuyas bocas de fuego ahora disparaban retumbantes salvas en honor de nuestra bandera ondeando al sol... y cuyas tripulaciones armadas desfilarían en la fecha ritual, el 16 ... a tambor batiente y enseñas desplegadas, confundidas con nuestras tropas trigueñas, tocando sus bandas militares las notas de nuestro himno... aplaudidas por las compactas muchedumbres... el corazón desbocado de regocijo... los ojos empañados por el vaho inefable de las emociones profundas..." Pero don Federico no era ciego, ni sordo: había oído que en muchos tonos "agoreros y catequizadores todavía escurridizos" asegu-

raban que "la civilizadora y progresista 'dictadura porfiriana' pronto sucumbirá a los embates de una revolución". El subsecretario no negaba la posibilidad: "si fuese cierto que el 'caudillo' tiene sus días contados", cuando pasara el remolino violento que lo quitara del poder y deshiciera su obra, "entonces se hará justicia a este hombre egregio, y hasta sus peores enemigos, los más encarnizados e irreducibles, se transmutarán, aunque jamás lo confiesen, en 'porfiristas históricos'".⁴¹

Continuamos

El círculo en el que este lenguaje se encerraba traza sus límites en lo que ocurrió el mismo día del discurso presidencial. Los antirreeleccionistas organizaron una marcha independiente para honrar a los héroes y presionar por una solución positiva a la petición de nulidad de las elecciones, que se tramitaba ante los diputados. Aunque el permiso para la marcha fue negado, el domingo 11 de septiembre se reunieron los maderistas. Un oficial de la policía montada les advirtió que la manifestación no sería permitida, y que debían dispersarse. Convinieron en hacerlo, después de cantar el himno nacional, en lo que estuvo conforme el representante de la ley. Otro jefe policial, sin embargo, decidió actuar, y lanzó a su piquete en una carga contra la multitud, que se dispersó momentáneamente. Indignados, los cientos de manifestantes se reagruparon y corrieron por las calles gritando

vivas a Madero y mueras al general Díaz; llevaron precipitadamente a la catedral las coronas que conducían para los héroes celebrados. Se fueron por la calle de Cadena, y al llegar a la casa del presidente Díaz fueron apedreadas dos ventanas.⁴²

El día 15, después de la ceremonia del "grito", cuando la multitud se dispersaba a la fiesta en la plaza central, "se produjo insólito arremolinamiento de gente rijosa, se oyó destemplado vocerío y adivinamos un terco ondular y chocar de personas". Presenciaron la escena Federico Gamboa y el embajador alemán, a quien acompañaba en la contemplación de la fiesta popular. Sonaron dos disparos. A su pregunta, Gamboa dijo al embajador que los tiros eran cohetes o tiros de alegría. Sobre el tumulto se mecía un estandarte. Al acercarse el vocerío de mueras a Díaz y vivas a Madero, el funcionario explicó que gritaban vivas a los héroes muertos y al presidente, cuyo retrato portaba la muchedumbre. Ante la sorpresa del embajador, Gamboa le dijo que era un retrato de juventud, cuando el general Díaz había gastado barbas, para justificar las de Madero.⁴³

Un día antes de la apoteosis de los héroes de la Independencia con que culminaron las fiestas del Centenario, Francisco I. Madero y el licenciado Roque Estrada, con un día de diferencia, lograron escapar de San Luis Potosí y llegar en tren a Laredo, por donde se internaron a Estados Unidos; se dirigieron a San Antonio, donde se encontraba el principal núcleo de exiliados maderistas, y allí fueron seguidos

por varios antirreeleccionistas y por varios familiares de Madero. Federico González Garza salió de la ciudad de México al exilio en San Antonio.⁴⁴

Con el auxilio de algunos de ellos se dió forma al plan insurreccional que iba a lanzar Madero y que normaría la rebelión. La fecha expresa del plan no corresponde a la de su publicación: se le puso 5 de octubre, último día que Madero estuvo en territorio nacional, para evitar complicaciones internacionales. Empezó a circular por medio de enviados a fines de octubre.⁴⁵

En el manifiesto y plan de San Luis Potosí, se declara burlada la soberanía nacional; Madero asume su representación, como candidato del pueblo: "si se hubieran respetado [los] de rechos electorales hubiese sido yo electo para la Presiden- cía de la República". Se desconocían todos los poderes elegidos en junio y julio. En el artículo tercero, que se inicia con la responsabilidad que se exigiría a los funcionarios públicos, se agregaba una demanda agraria, que excede a la visión que tenían del agro los antirreeleccionistas en el pro grama de gobierno de sus candidatos, pues aquí se hablaba de "restituir a sus antiguos poseedores los terrenos de que se les despojó [x], por acuerdo de la Secretaría de Fomento o por fallos de los tribunales de la República"; en el programa sólo se hablaba de fomentar la producción agrícola y elevar el nivel de vida de los indígenas. Parece claro que la demanda fuera incluida para atraerse el apoyo de los campe-

sinos, que entonces eran el 90% del pueblo. Y recurrir a esa demanda se debió a la existencia de un problema preciso: el cambio en la propiedad agraria y su concentración, propiciado por las leyes de Reforma y el Porfiriato. El problema había sido señalado, con precisión sociológica, por Andrés Molina Enríquez, en Los grandes problemas nacionales, salido a la luz en 1909.⁴⁶ Otras metas declaradas en el plan eran: hacer vigente el principio de no reelección del presidente y vicepresidente, gobernadores y presidentes municipales; convocar a elecciones un mes después de que hubieran sido ocupadas la capital y más de la mitad de los estados por las fuerzas rebeldes; reconocer como jefe de las poblaciones liberadas a los principales jefes de Armas que las hubieran ocupado; poner en libertad a los presos políticos; nombrar democráticamente a los gobernadores de los estados ocupados; disponer de los fondos públicos. Había además cinco artículos transitorios relativos a nombramientos de jefes militares y al cumplimiento recíproco de las leyes de guerra. Se hacía responsable de los hechos a Porfirio Díaz, quien había impuesto "una paz vergonzosa para el pueblo mexicano, porque no tiene por base el derecho, sino la fuerza". En una nota final se instruyó que el plan debía circular "sólo entre los correligionarios de más confianza hasta el 15 de noviembre, desde cuya fecha se podrá reimprimir; se divulgará prudentemente desde el 18 y profusamente desde el 20 en adelante", que era la fecha elegida para el levantamiento general.

El mensaje se esparció por todo el país. Las ligas que se habían establecido para la lucha política volvieron a funcionar, ahora con un propósito diferente al electoral, pues la organización debía ser diferente aunque el objetivo era el mismo: evitar la reelección presidencial, esta vez oponiéndole la fuerza de las armas. Fueron nombrados delegados de organización en muchos lugares, y los enlaces se movieron de un lugar a otro. Tenemos la siguiente lista de delegados:

Sonora: José María Maytorena, Carlos Randall, Víctor M. Venegas y Adolfo de la Huerta; Chihuahua: Juan y Guillermo Bua, José de la Luz Soto, Pancho Villa, Albino Frías y Pascual Orozco, José de la Luz Blanco y Toribio Ortega, todos coordinados por Abraham González; frontera norte de Coahuila: Gabriel Bustamante; Nuevo León: Gustavo Madero (tuvo que irse a San Antonio, Texas); Tamaulipas: Jesús Higuera y Sevilla (fue capturado al llegar a ese estado); Sinaloa, costa del Pacífico: Alfredo Rodríguez; Guanajuato: Cándido Navarro; Jalisco: una persona de nombre Caballero o García; Michoacán: Jesús Munguía Santoyo; Estado de México: Trinidad Rojas; Hidalgo: Ramón Rosales, Jesús Silva; D. F.: Alfredo Robles Domínguez, Francisco Cosío Robelo, miembros del P.N.D.; Puebla: Aquiles y Carmen Serdán; Tlaxcala: Antonio Carrasco y Juan Cuamatzi; Guerrero: Matías Chávez, Octavio Bertrand; Veracruz: Gabriel Gavira, Cándido Aguilar, A. Alvarez, un doctor de apellido Colmenares; José de la Luz Soto fue enlace con Jalisco, el D. F. y Zacatecas. ⁴⁷

En casi todos los estados habfa núcleos antirreeleccionistas, que fueron la base organizativa en el tránsito de la lucha electoral a la político-militar.

Con la misma fecha del plan, se expidió una proclama al ejército federal, al que se llama "libertador": "El triunfo de la revolución es inevitable, pero de vosotros depende que sea más o menos rápido, que se derrame mayor o menor cantidad de sangre... Recordad que la misión del ejército es defender las instituciones y no la de ser el sostén inconsciente de la tiranía... voltead las armas contra el enemigo común... en vez de hacer fuego sobre vuestros hermanos..." Si nos atenemos al ejemplo que Madero propone a los soldados mexicanos, parece que su idea es que la rebelión podría ser rápida y poco costosa si se lograba que defezionara una buena parte del ejército bajo control de la directiva antirreeleccionista. El ejemplo era "la brillante actitud del ejército portugués que, colaborando eficazmente con el pueblo, logró derrocar a la caduca monarquía para sustituirla por el glorioso régimen republicano... ya véis cómo... el mundo aprueba su conducta".⁴⁸

Antes de la fecha señalada en el plan de San Luis, la tensión social se hizo ostensible en varios lugares del país, en la forma de manifestaciones en contra de los norteamericanos, a causa del linchamiento en Rock Springs, Texas, el 3 de noviembre, de Antonio Rodríguez, bracero mexicano presuntamente culpable del asesinato de una mujer norteamericana.⁴⁹

"Las muchedumbres callejeras han marchado al grito unánime de ¡Mueran los yanquis! y de mueras igualmente resonantes a otros que no son yanquis..."⁵⁰ Todos los observadores estuvieron de acuerdo en que el incidente era sólo pretexto para la manifestación del descontento político interior. Así lo pensó el embajador Lane Wilson, también el presidente y lo mismo los antirreeleccionistas.⁵¹ Para el primero la oposición buscaba hacer fuerza para apoderarse del poder a la muerte del presidente Díaz, ahora que el vicepresidente Cozcoatl estaba médicamente desahuciado. Para el general Díaz, y era la visión más correcta, se trataba de "revolucionarios mexicanos, de quienes dice que están conspirando en todas partes de la república".⁵² Para los antirreeleccionistas el gobierno había provocado las manifestaciones con la idea de crear una situación que justificara la represión. Para el 15 de noviembre el fenómeno había cesado.

Una prioridad evidente para los conspiradores era el acopio de armas. Desde octubre, del lado norteamericano de la frontera, se incrementaron considerablemente las ventas de armas en la zona comprendida entre Eagle Pass-San Antonio y El Paso, entre Brownsville y Laredo, Texas, muchos mexicanos compraron un arma y cartuchos, pretextando motivos cinegéticos, para lo cual tenían derecho. Declaraban los vendedores saber que las armas estaban destinadas a la revolución en México. Lo mismo opinaban los agentes federales norteamericanos, quienes también suponían que armas y parque se pasaban

de noche a México por puntos tradicionales de contrabando, lo cual comunicaron a Washington y al cónsul mexicano en El Paso.⁵³ Hacia el oeste, en Nogales, Arizona, fue detectado el arribo de más armas y cartuchos que las normales, tendencia constante a partir de ese momento.⁵⁴

La Secretaría de Guerra y Marina prohibió la libre importación de armas y municiones.⁵⁵ En una entrevista a propósito de las manifestaciones antinorteamericanas, el presidente Díaz dijo al embajador Wilson que los revolucionarios compraban "armas y municiones en ...Texas, Luisiana y California, y quedará muy agradecido por las medidas preventivas que el gobierno de los Estados Unidos pueda aplicar".⁵⁶

El 20 de noviembre fueron detectados dos vagones de ferrocarril cargados de armas con destino a Uvalde, Texas, pero en el camino se perdieron, quizá desembarcados en San Luis, Missouri. Después, se encontraron en varios lugares cercanos a la frontera baúles vacíos; como los utilizados para el embalaje de armas.⁵⁷ Los informes sobre el comercio subrepticio de armas a lo largo de toda la frontera fueron en aumento conforme se acercó el 20 de noviembre. En Estados Unidos había un mercado libre de armas. En la frontera todavía era común el uso de las mismas, que podían comprarse en cualquier ferretería. Era difícil, si no imposible, controlar el comercio al menudeo, extendido a todas las poblaciones, hasta las más pequeñas. El arma más popular entre los mexicanos era la carabina Winchester 30-30.⁵⁸ De las armas contrabandeadas

das es probable que muchas quedaran entre los revolucionarios del norte. Otras, llegaron al centro del país, aumentando con ello el arsenal que se estaba adquiriendo en la ciudad de México.⁵⁹

Militarmente, como ya se dijo, los maderistas estimaron posible lograr que una buena parte del ejército federal desercionara, de lo que resultaría una economía de fuerzas considerable. Madero sabía que un grupo de oficiales simpatizaba con el movimiento insurreccional. Algunos lo acompañaron en San Antonio y cuando se internó a México. Ha sido demostrado que hubo agentes maderistas haciendo labor de proselitismo en las filas del ejército, en el Distrito Federal. Ese trabajo fue descubierto por el gobierno gracias a la denuncia del general retirado Melitón Hurtado, a quien Gustavo Madero y Jesús Higuera y Sevilla se habían acercado para atraerlo a la causa rebelde. Frustrado en noviembre, hubo después otros intentos, igualmente frustrados, en marzo y abril de 1911. Aunque se ha probado la existencia de cierta desafección en el ejército, ésta no fue suficiente para anular la capacidad defensiva de la corporación. Las deserciones que ocurrieron en las fuerzas armadas durante la contienda militar fueron más producto de fallas en el reclutamiento, la disciplina y la moral de combate, que de la actividad política de los antirreeleccionistas.⁶⁰

De ese descubrimiento se fue deshaciendo la madeja hasta llegar a la aprehensión de los delegados revolucionarios

en el Distrito Federal y Pachuca, y se hicieron detenciones de antirreeleccionistas en varios otros lugares del país. A los capturados en la capital se les encontraron documentos que revelaban todo y armas secretamente adquiridas. El plan de San Luis, la proclama al ejército y un nombramiento de Madero a favor de Manuel Urquidí como gobernador provisional de Tlaxcala, no dejaban lugar a dudas sobre las intenciones de los antirreeleccionistas. Aunque Gustavo Madero, puesto en prisión el 8 de octubre por la acusación del general Hurtado, fue liberado a los pocos días, la organización antirreeleccionista, civil y su infiltración en el ejército, fue desmantelada en la capital del país a principios de noviembre; entre los aprehendidos había algunas personas que habían sido enlaces con lugares de la provincia. No se podría dar el golpe en el centro, considerado como uno de los puntos más importantes.⁶¹

El 18 de ese mes el aniquilamiento del núcleo principal de antirreeleccionistas poblanos, como se verá, provocó una gran impresión en la opinión pública, "y aun los gobiernistas... no han podido menos de admirar el ardimiento de ese puñado de valientes". A pesar de ello, en el gobierno no hubo gran inquietud, según se desprende del testimonio del subsecretario Federico Gamboa: "No se descubren, sin embargo, signos de intranquilidad, ¡tanto mejor! Todo el mundo descansa en la solidez del gobierno y ni los pesimistas piensan que la naciente revuelta lo eche por tierra." Pero el aire debió cargarse de electricidad, pues el 19 de noviembre Gamboa, cuyo superior era el secretario Enrique C. Creel, encar-

gado a distancia de los asuntos de Chihuahua, además de los diplomáticos, hizo la siguiente anotación: "Cunde la llama de la revuelta aquí [la capital] y allí, en la frontera norte, principalmente; la ola revolucionaria asoma y devasta. Y ahora sí que se advierte inquietud general. Para colmo de males, el general Díaz ha caído en cama por culpa de una mandíbula infectada que mucho lo tortura y priva de dar sus órdenes, siempre acertadas y sabias... Creel está durmiendo en Cadena y se rumora que él y algunos jefes militares de pocas luces son los que desde ahí dirigen la campaña represiva. Sin ofenderlos, no creo que sean los indicados para zanjar victoriosamente el conflicto ya en ignición." Al día siguiente anotó: "los tiempos no son nada buenos: hace unas noches la policía reservada cateó el domicilio de un senador en ejercicio..."⁶²

II. LA CRISIS POLITICO-MILITAR

4. LA GUERRA

Cuando en ciencia política y en historia social se habla de revolución, se entiende inmediatamente que se trata de acontecimientos en que intervienen las armas. Según se explicó en el preámbulo, en el caso del movimiento antirreleccionista prevalece la opinión, entre los historiadores, de que fue eminentemente político y que lo militar se confinó a Chihuahua -en el mejor de los casos, al norte-, con hechos esporádicos en otras regiones, entre las que se ha destacado la zona de Morelos.

La mejor manera de conocer la extensión de los fenómenos de la milicia, como saben todos los militares, y lo han sabido siempre¹, es por el método geográfico de la cartografía. En los mapas que se presentan a continuación están representados los hechos militares de que se halló evidencia en las fuentes consultadas. En ellos se puede apreciar que la rebelión de 1911 tuvo una importancia militar mucho mayor de lo que se ha creído, al grado de poder hablar de una derrota armada del porfirismo. El método ha determinado que se presente aparte el aspecto puramente militar. La descripción gráfica se complementa con la información adicional de una cronología (anexo 4) que se refiere a los mismos hechos, donde se indican las fuentes en que se apoya la descripción.*

* NOTA: Cuando en la cronología no se encuentre un hecho mapeado en su fecha indicada, búsquese el hecho anterior más cercano en el mapa. Si tampoco estuviera, búsquese el anterior más cercano.

Para ayudar a una visión comprensiva de la campaña, en términos estratégicos, se incluye, después de las cartas, una síntesis de la misma. En los capítulos posteriores se tratan elementos de la circunstancia general en que se desarrolló la insurrección.

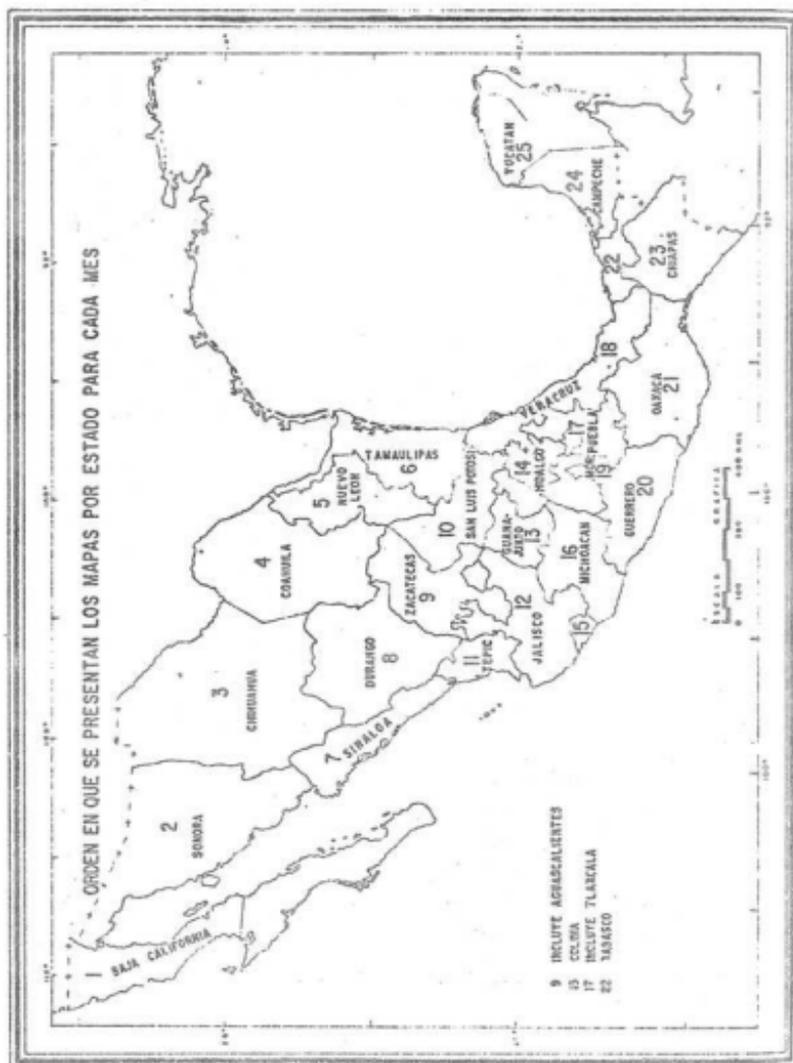
Cabe aquí hacer la siguiente reflexión metodológica: la cronología (anexo 4), los mapas y el texto narrativo, partes en que se divide básicamente este trabajo, son tres tipos de escritura. La primera es una clasificación simple de datos, por hechos militares. La segunda es la representación de lo mismo en el espacio, por estados y para todo el país; en esta síntesis gráfica se pueden apreciar los desplazamientos de las fuerzas en acción, y la dispersión y número de los hechos militares. La tercera es prosa narrativa. Las dos primeras formas de exposición tienen en común una poca participación del autor, quien, supuesta una crítica documental, se ha limitado a esquematizar un orden de la información en la cronología y a simbolizar una parte de los mismos datos en el espacio abstracto de la cartografía. En los dos casos se trata de escrituras homogéneas, a fuerza de ser esquemáticas, y ambas responden a criterios objetivos: la sucesión temporal de los hechos, de un lado, y su distribución en el territorio, del otro². La tercera escritura, en cambio, obedece a un arreglo analítico y, dentro de él, a un orden expositivo y sintáctico que no pueden ser sino personales, es decir,

cuyo resultado es expresión única de los intereses, inclinaciones y aptitud analítica y narrativa del autor. Es por eso que, aunque normalmente cronologías y mapas son accesorios de los textos narrativos, en este trabajo son válidos por sí mismos, y más si se ve que en el análisis cartográfico se demuestra básicamente la tesis central de esta investigación, a saber: la rebelión de 1911 tuvo una extensión geográfica y una importancia militar mucho mayor de lo que se ha creído; el régimen porfirista fue prácticamente vencido por la insurrección antirreeleccionista, derrota que no se consumó por un arreglo político.

Descripción cartográfica de la campaña militar

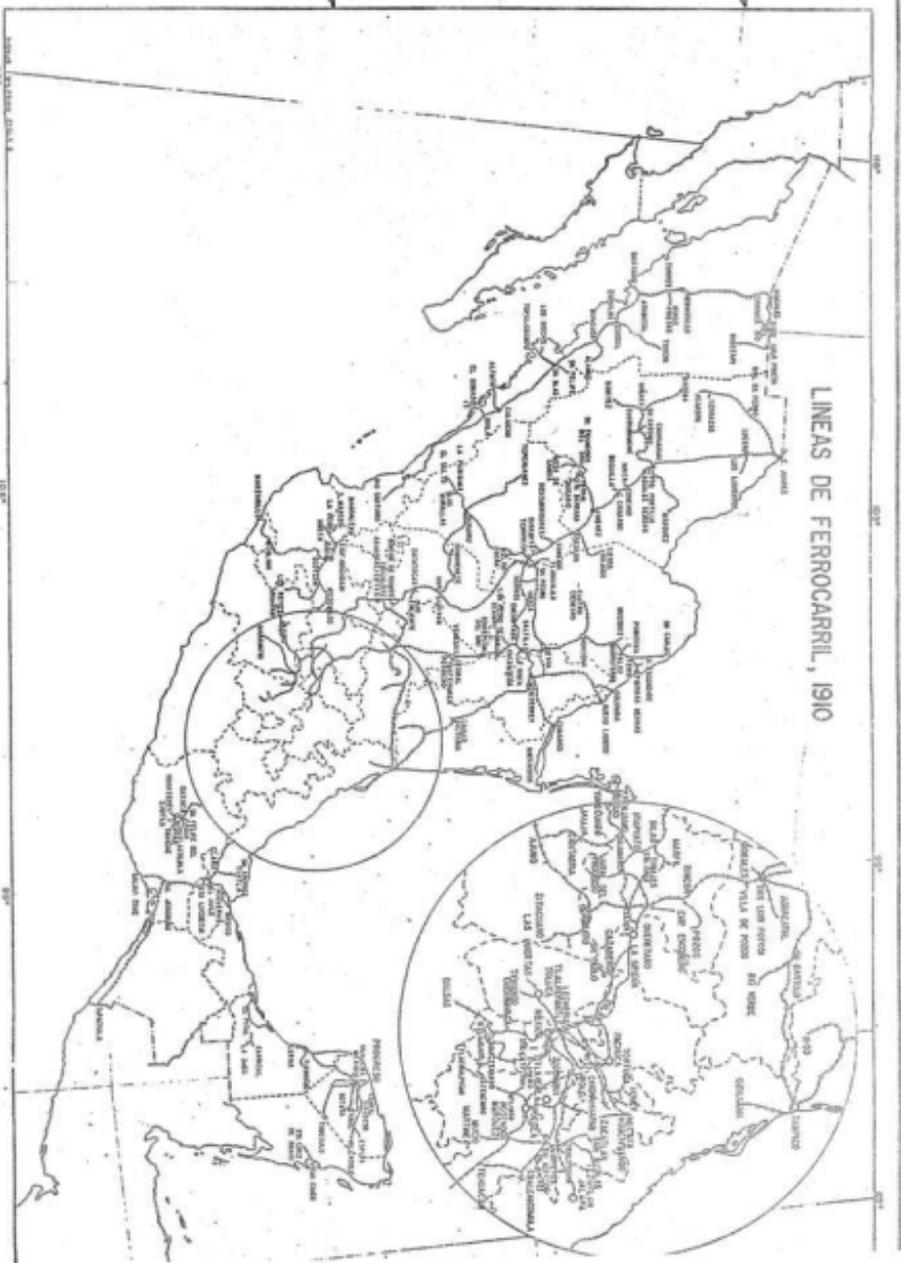
SIMBOLOGIA DE MAPAS MILITARES

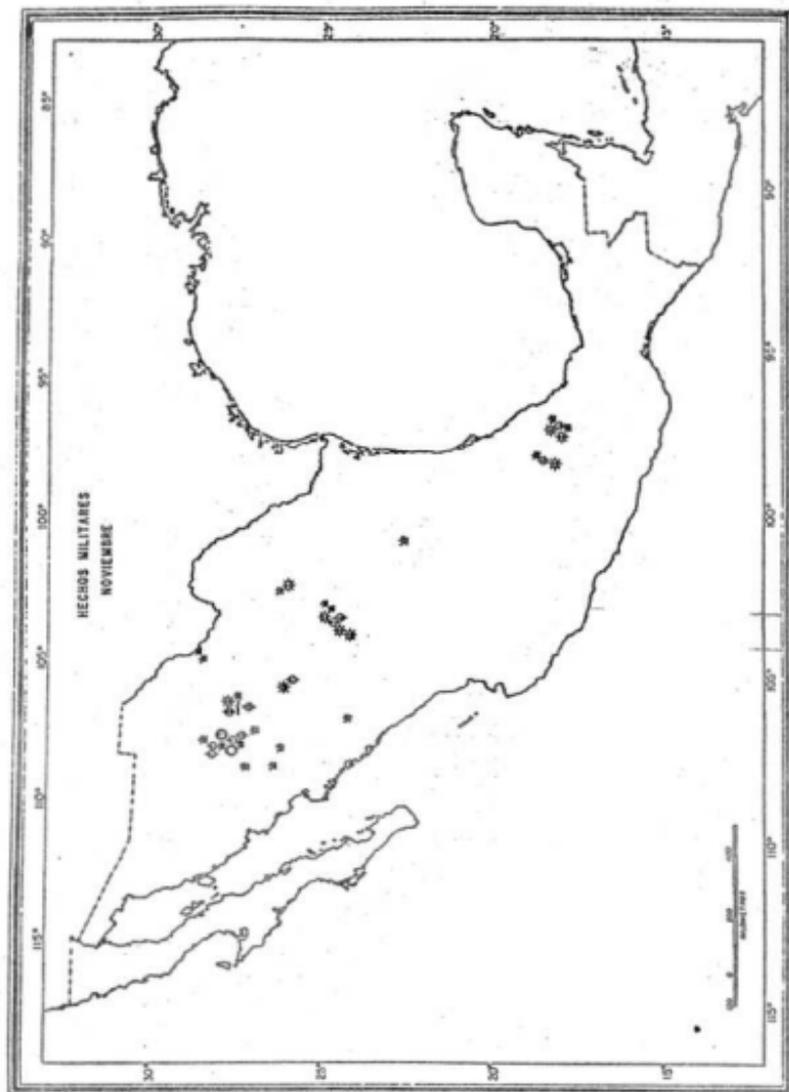
14-XI A 31-V	14 DE NOVIEMBRE DE 1910 A 31 DE MAYO DE 1911
	DÍAS APROXIMADOS DEL MES
	DESPLAZAMIENTO FEDERAL
	DESPLAZAMIENTO DE FUERZAS PORFIRISTAS LOCALES
	DESPLAZAMIENTO DE RURALES FEDERALES
	DESPLAZAMIENTO DE ANTIRREELECCIONISTAS
	DESPLAZAMIENTO DE LA FUERZA MANDADA POR FRANCISCO I MADERO
	DESPLAZAMIENTO MAGONISTA
	PERSECUCION
	TRIUNFO DE FUERZAS PORFIRISTAS (FEDERALES, LOCALES, RURALES)
	TRIUNFO DE REVOLUCIONARIOS (ANTIRREELECCIONISTAS, MAGONISTAS)
	TRIUNFO, PRIMERO REVOLUCIONARIO, DESPUES PORFIRISTA
	EMPATE
	LEVANTAMIENTO REVOLUCIONARIO
	COMBATE O BATALLA
	ESCARAMUZA O TIROTEO
	ASALTO, ASALTO A FERROCARRIL
	SABOTAJE AL TELEGRAFO
	SABOTAJE AL FERROCARRIL
	TOMA DE ALGUNA POBLACION; PUEDE SER INCIERTA
	SITIO O ASESIO DE UNA POBLACION, CON PRINCIPALES HECHOS DE ARMAS OCURRIDOS EN SU TRANSURSO.
	CAMPAMENTO DE REVOLUCIONARIOS
	TREN REVOLUCIONARIO
	ZONA DE ARMISTICIO
	ENTRADA TRIUNFAL, DESPUES DEL 21 DE MAYO
	FERROCARRIL
	LIMITE ESTATAL

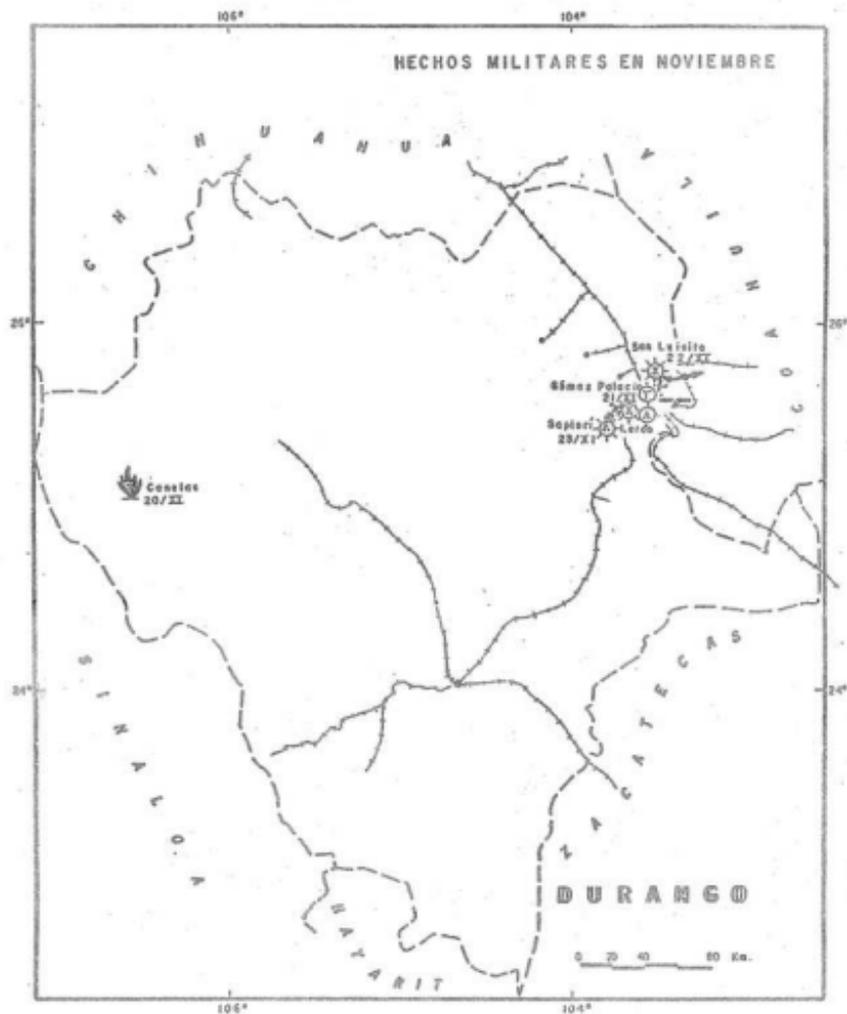


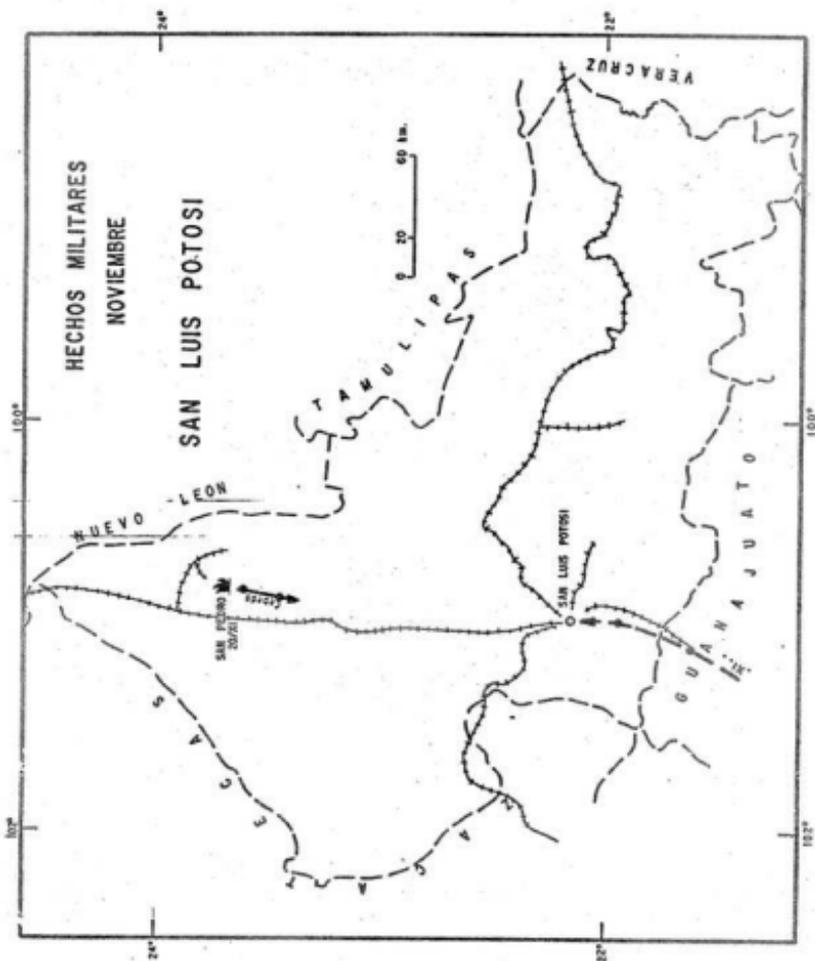


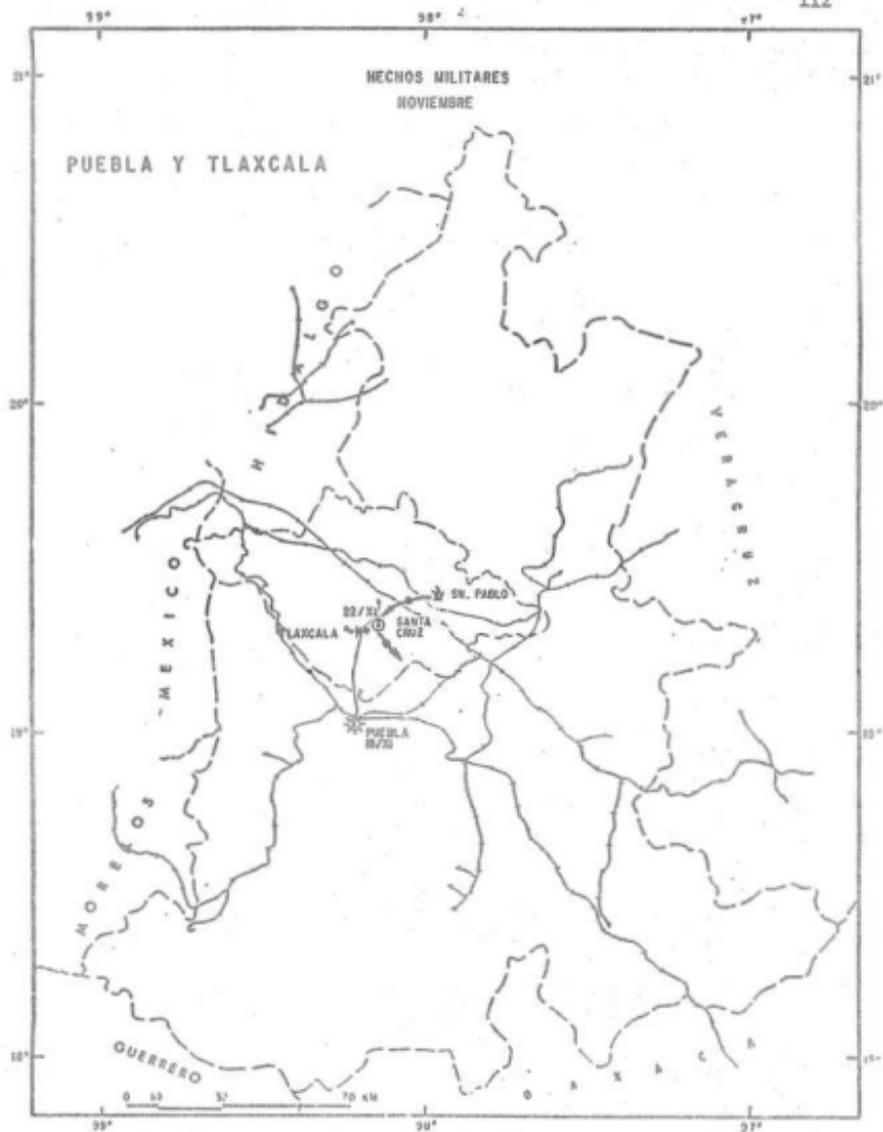
LINEAS DE FERROCARRIL, 1910

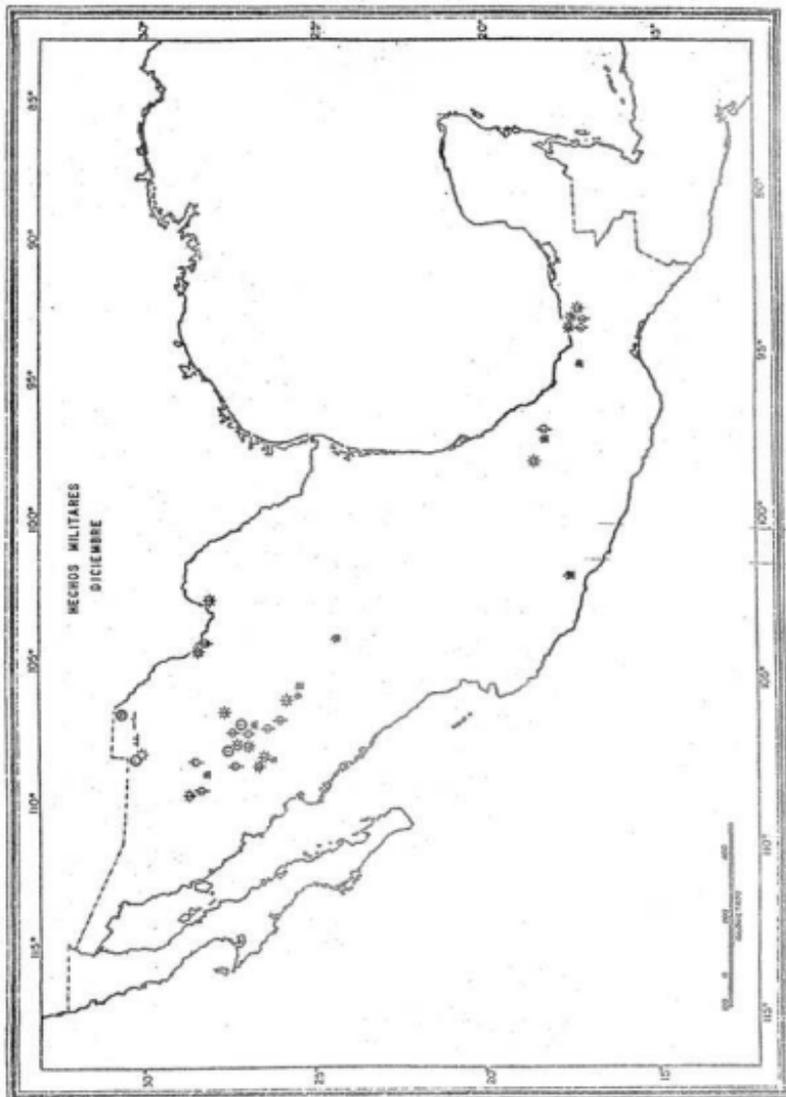






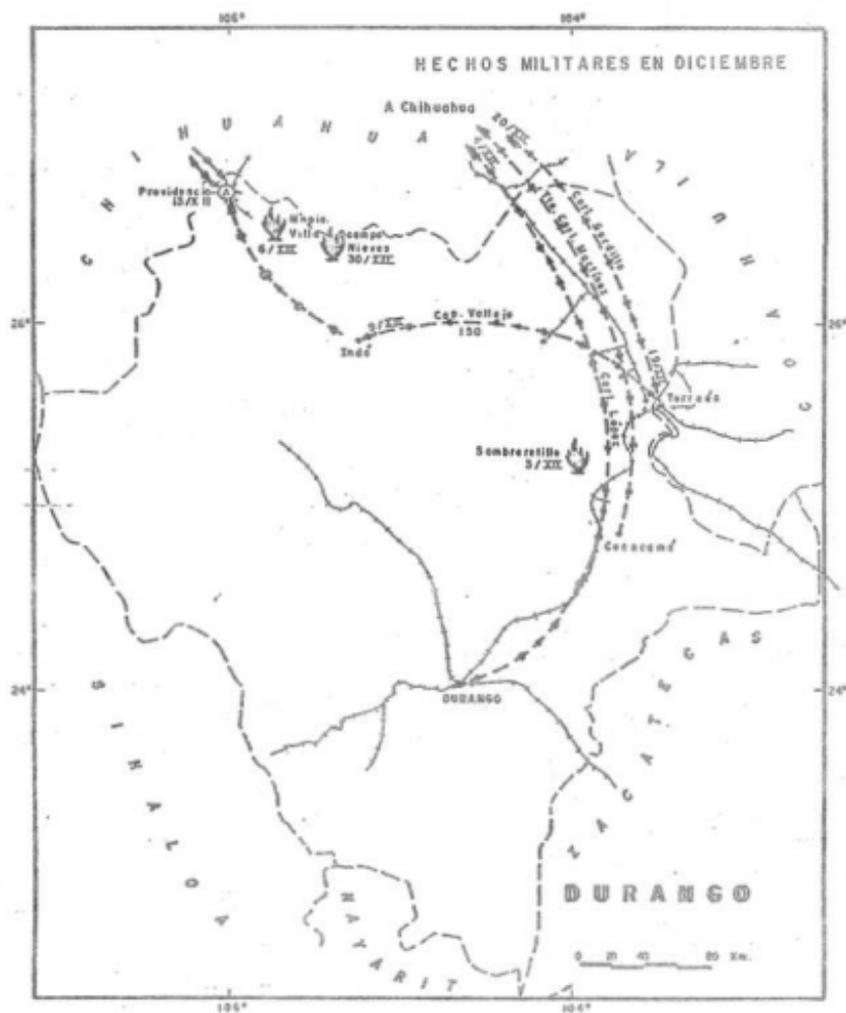


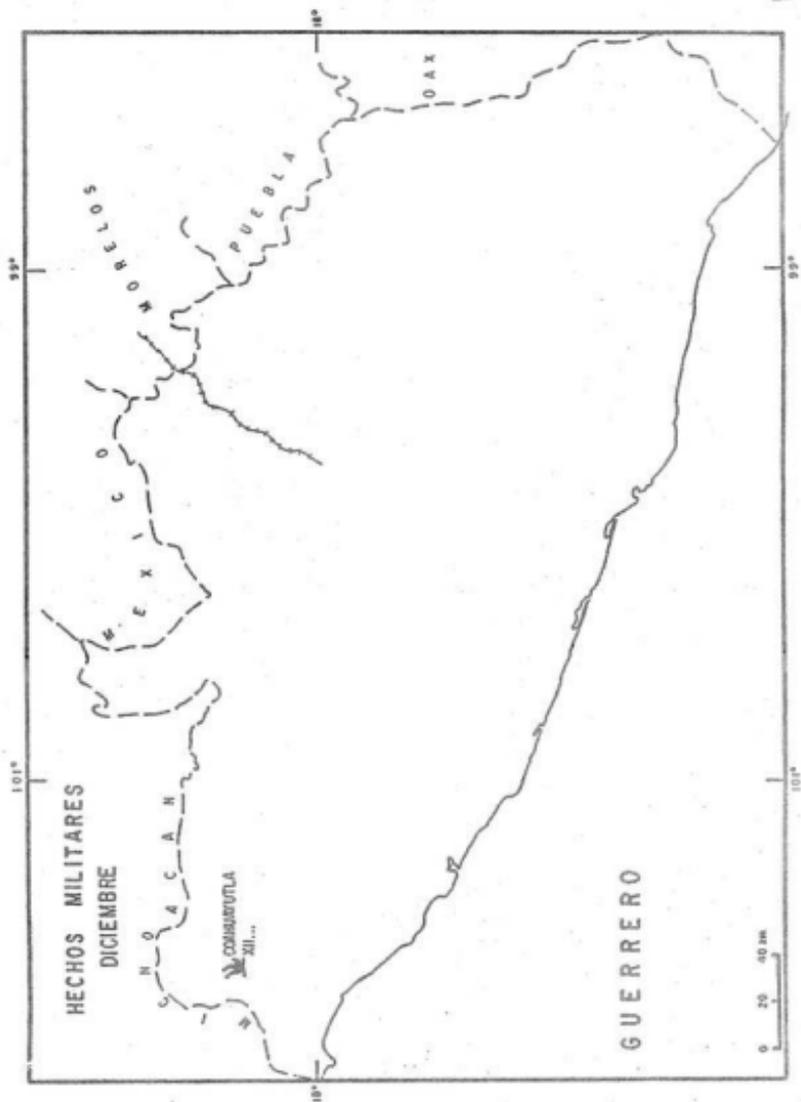


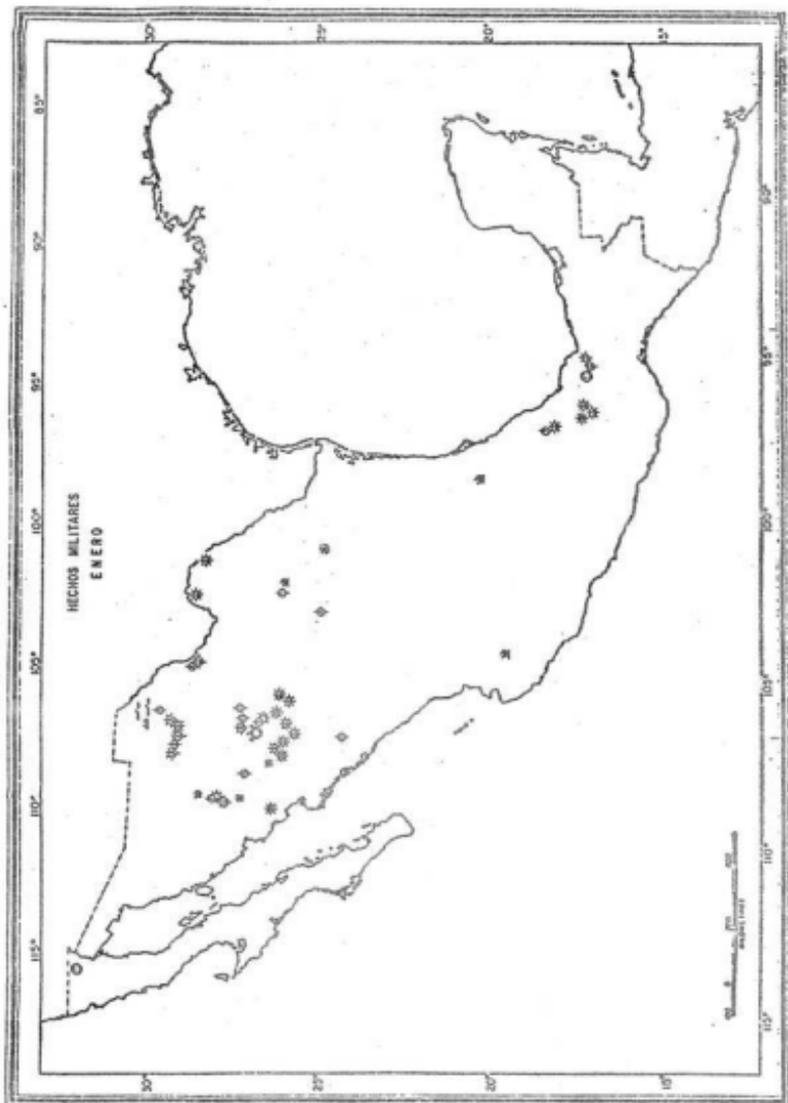


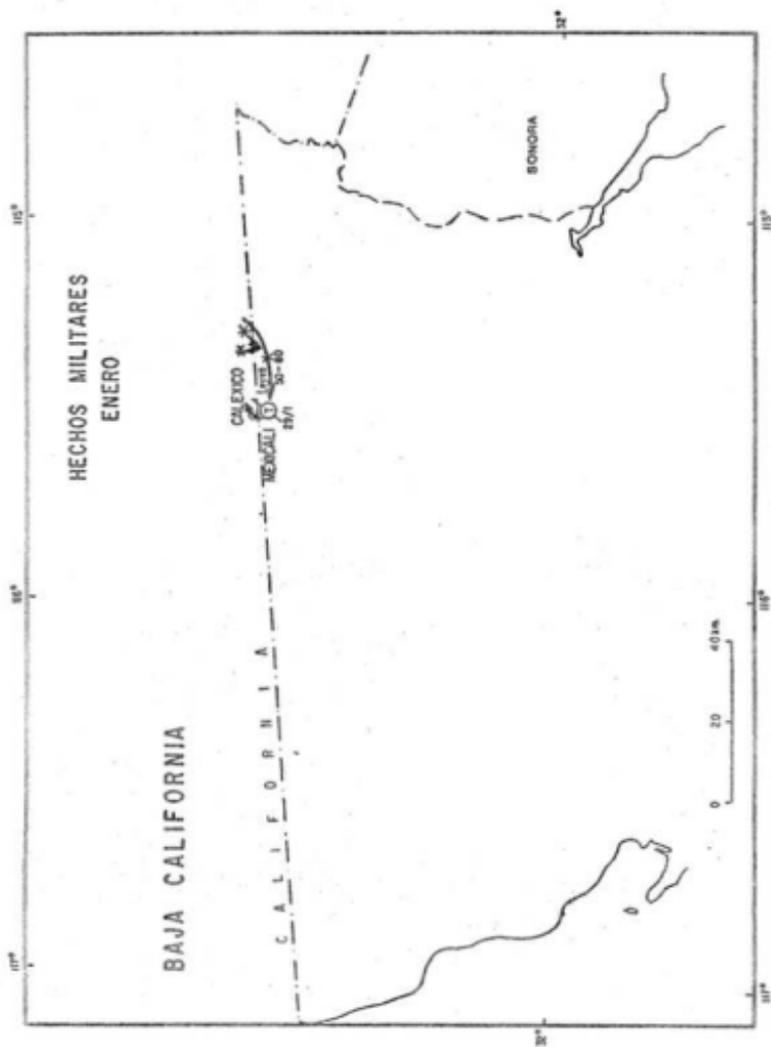




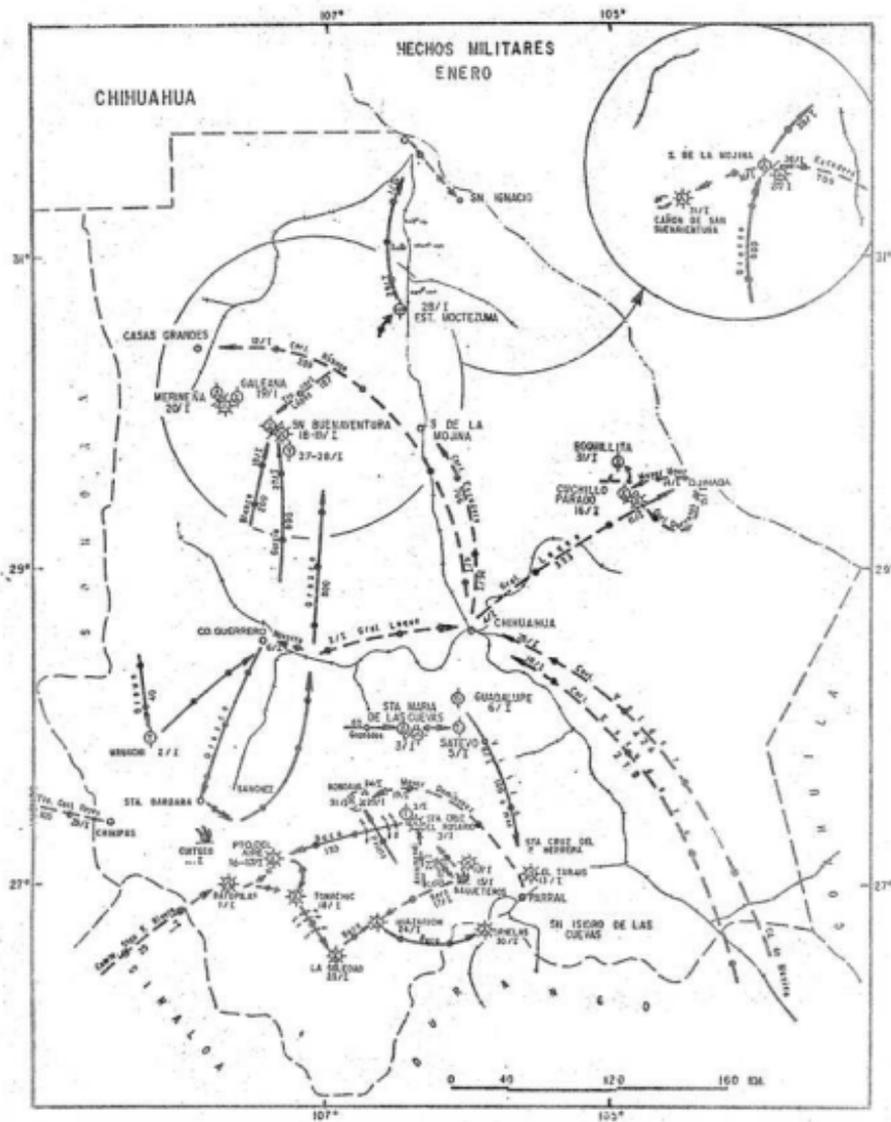












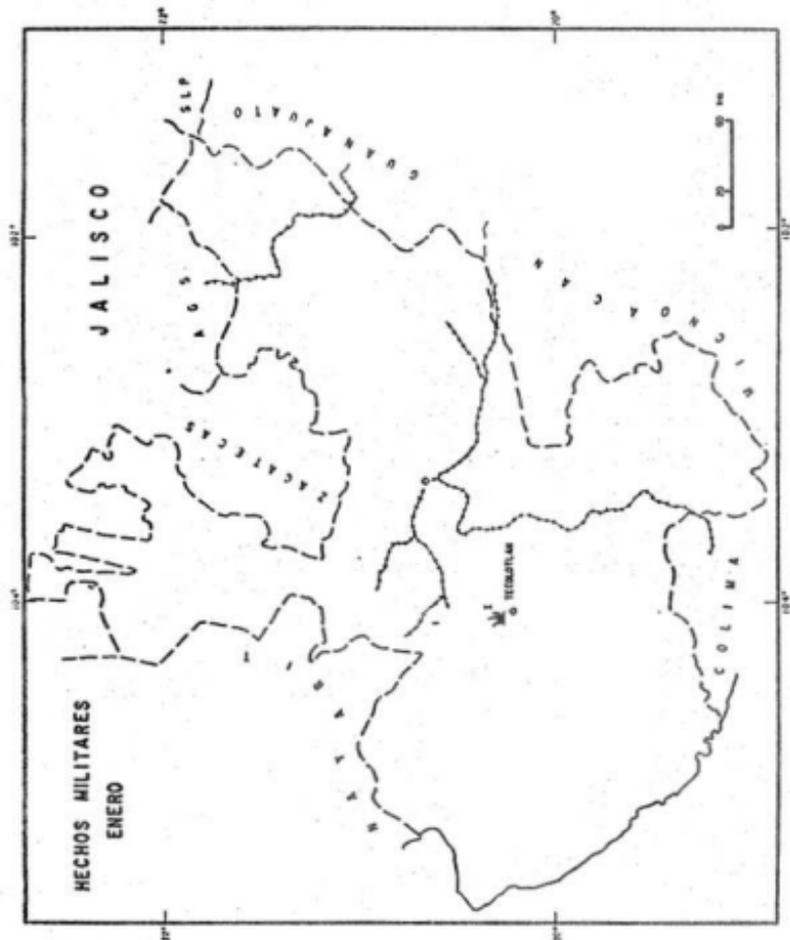
CHIHUAHUA

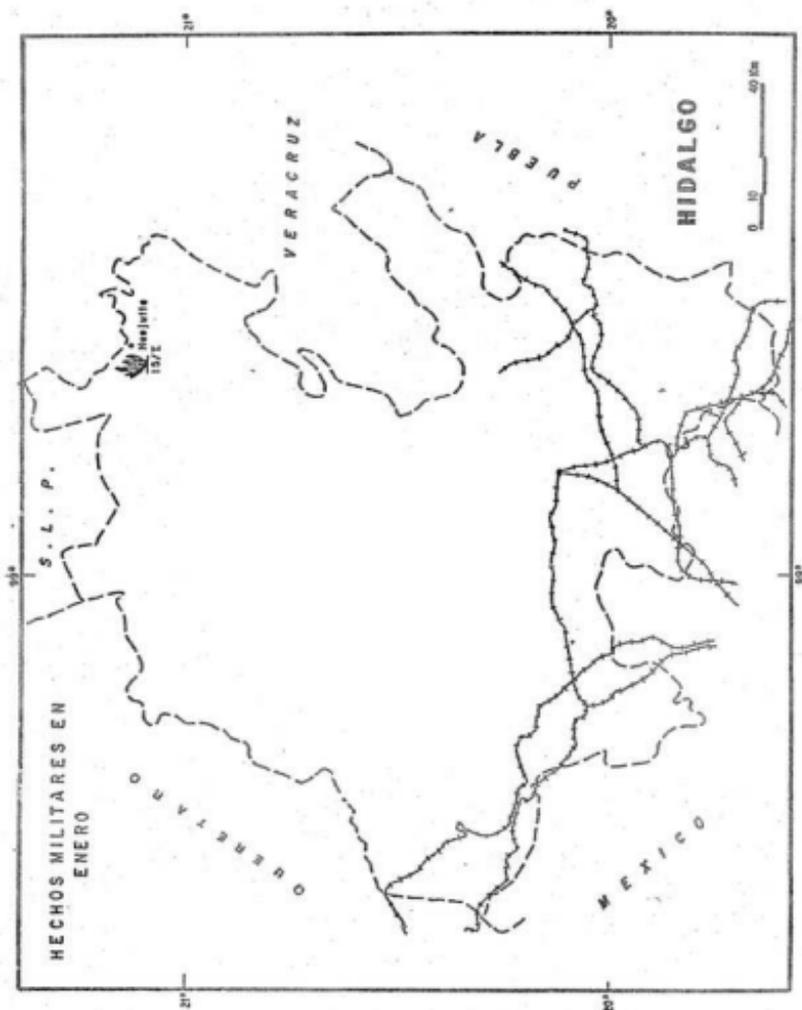
MECHOS MILITARES
ENERO



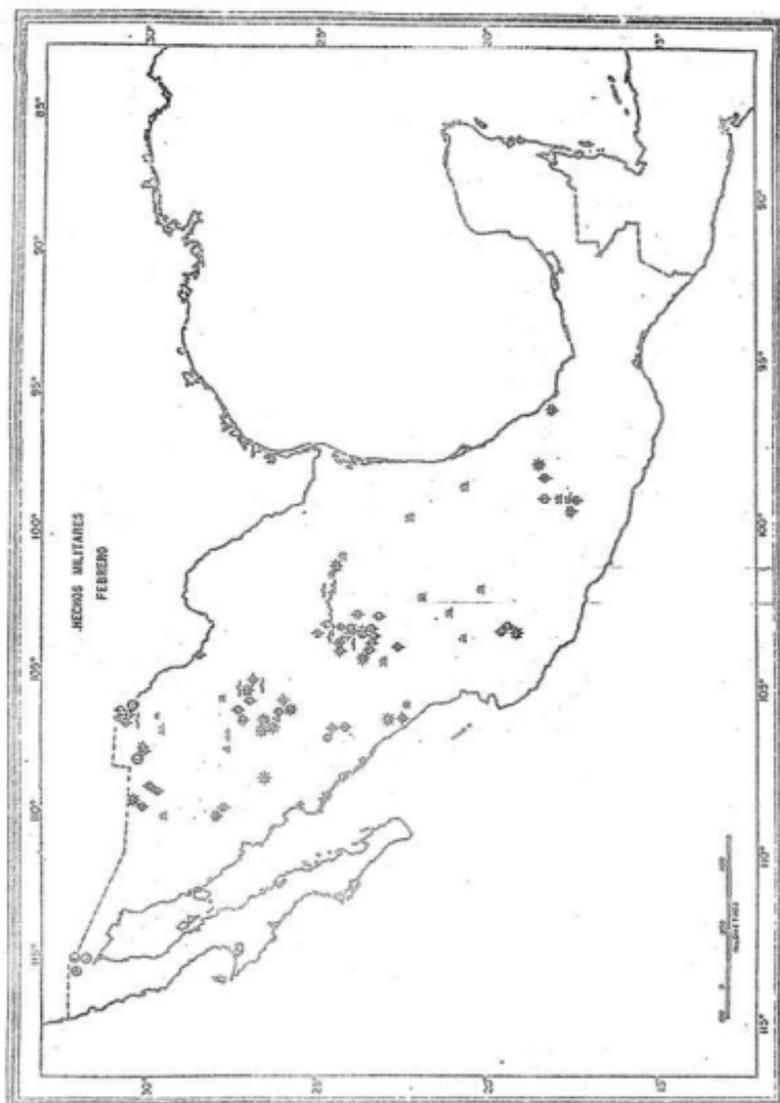


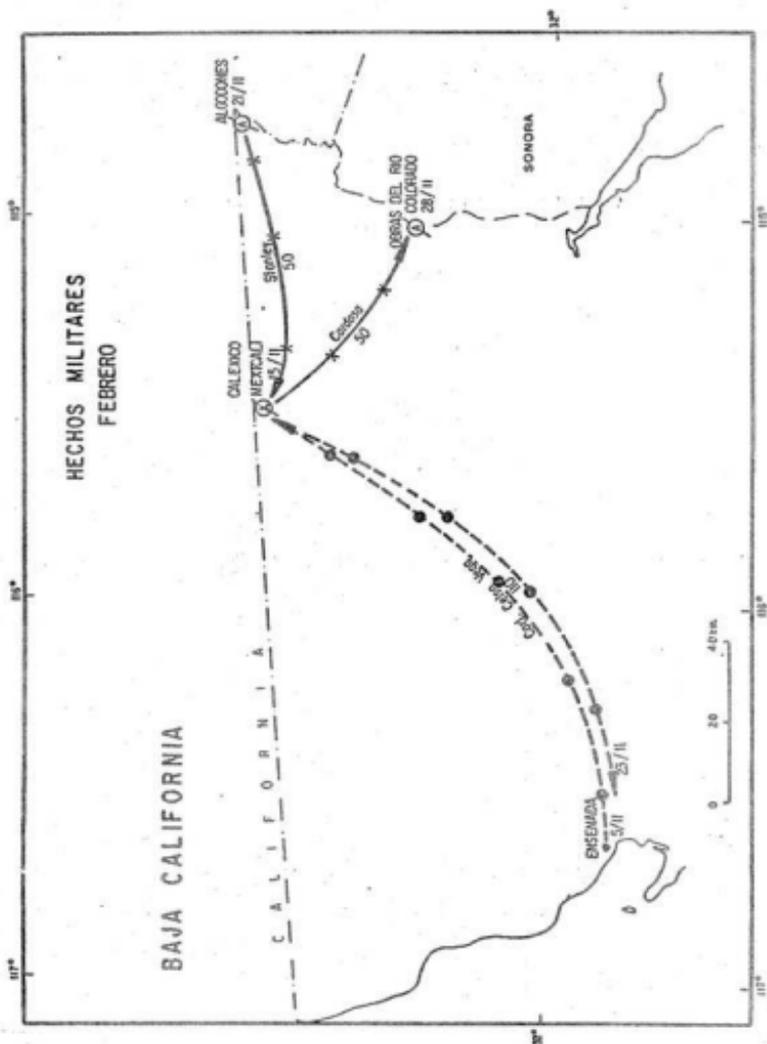












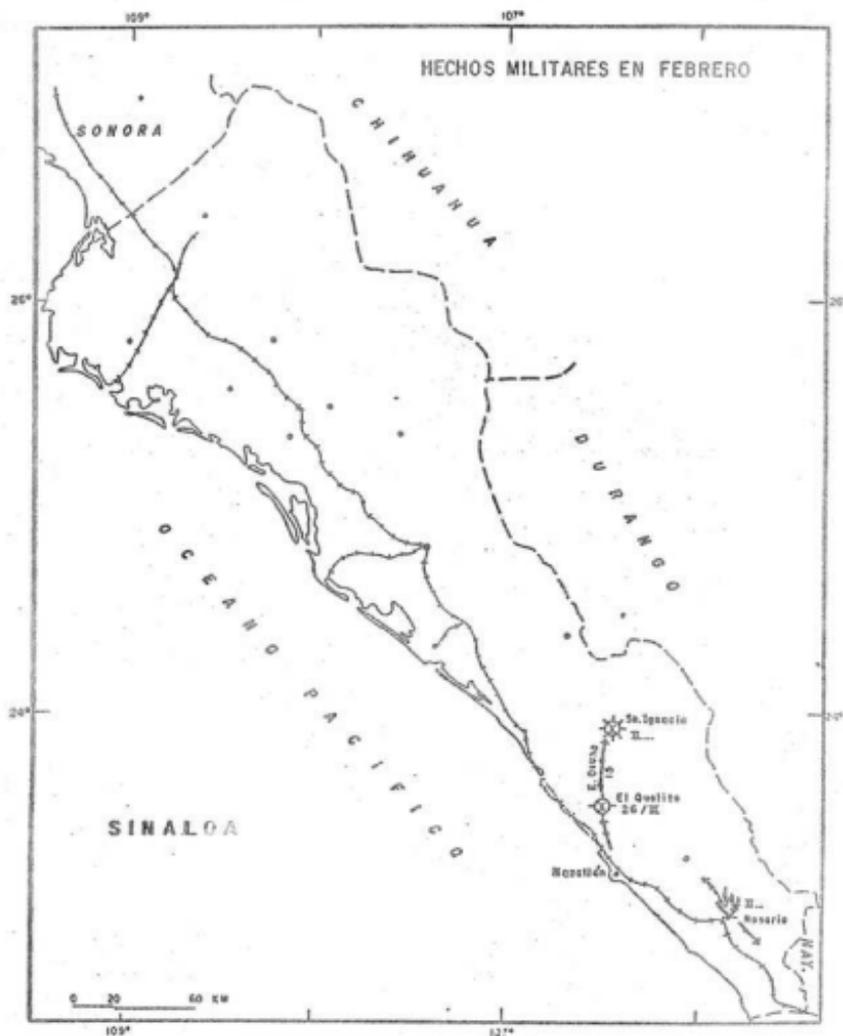


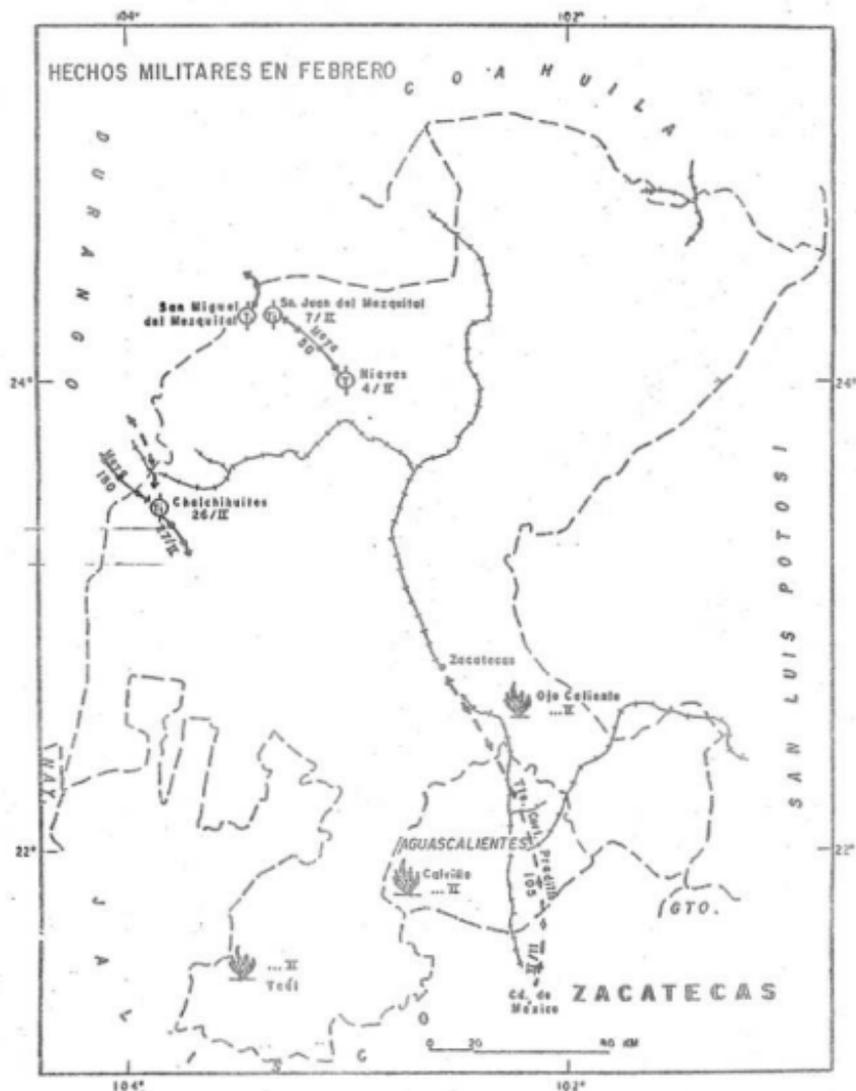
HECHOS MILITARES
FEBRERO(S-28)

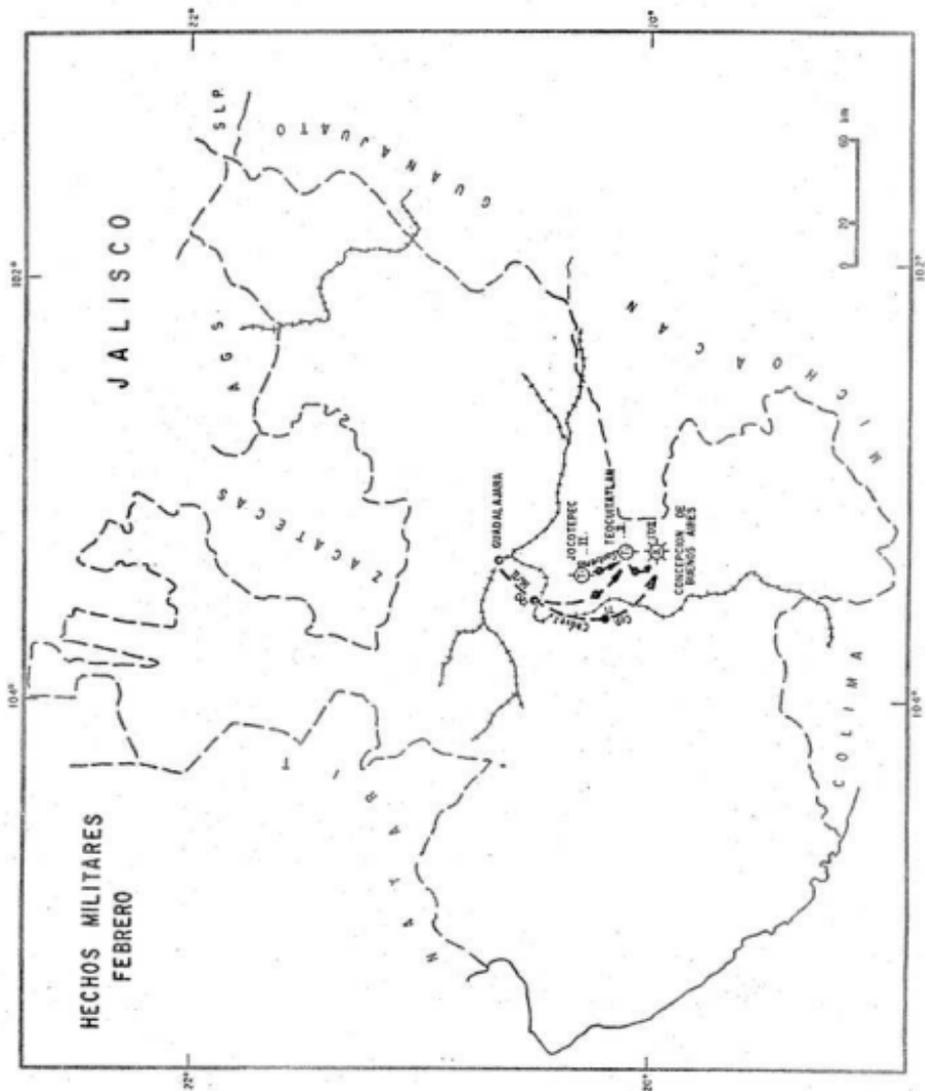


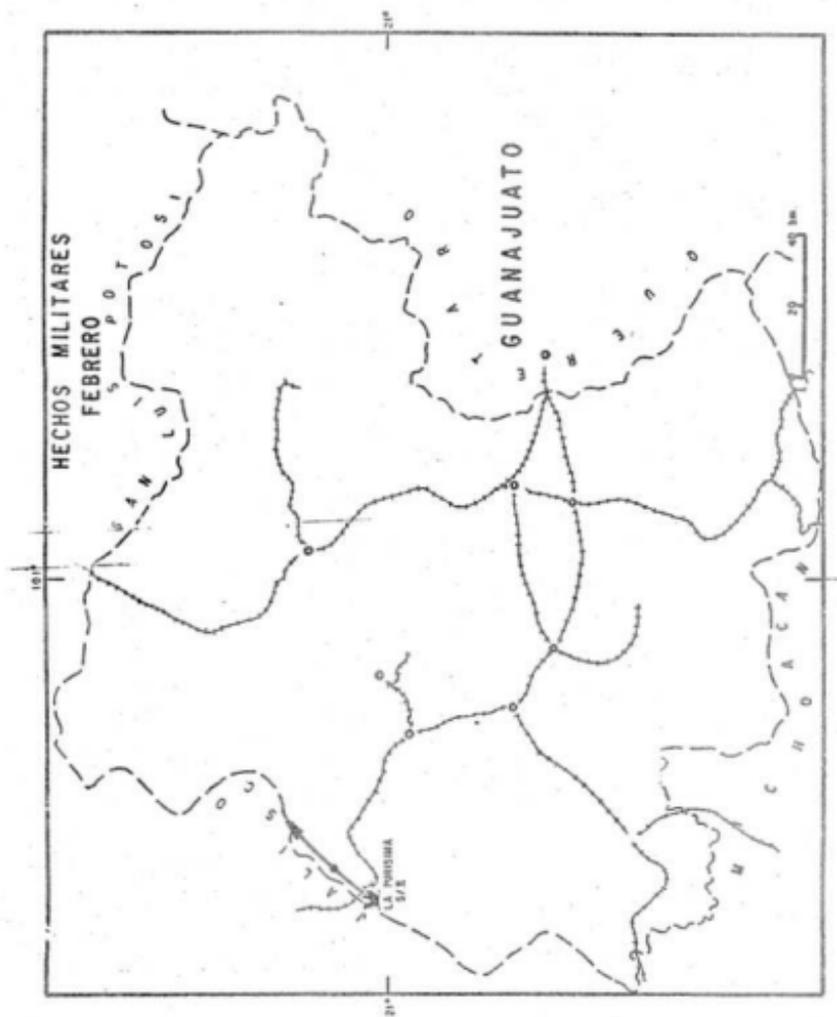


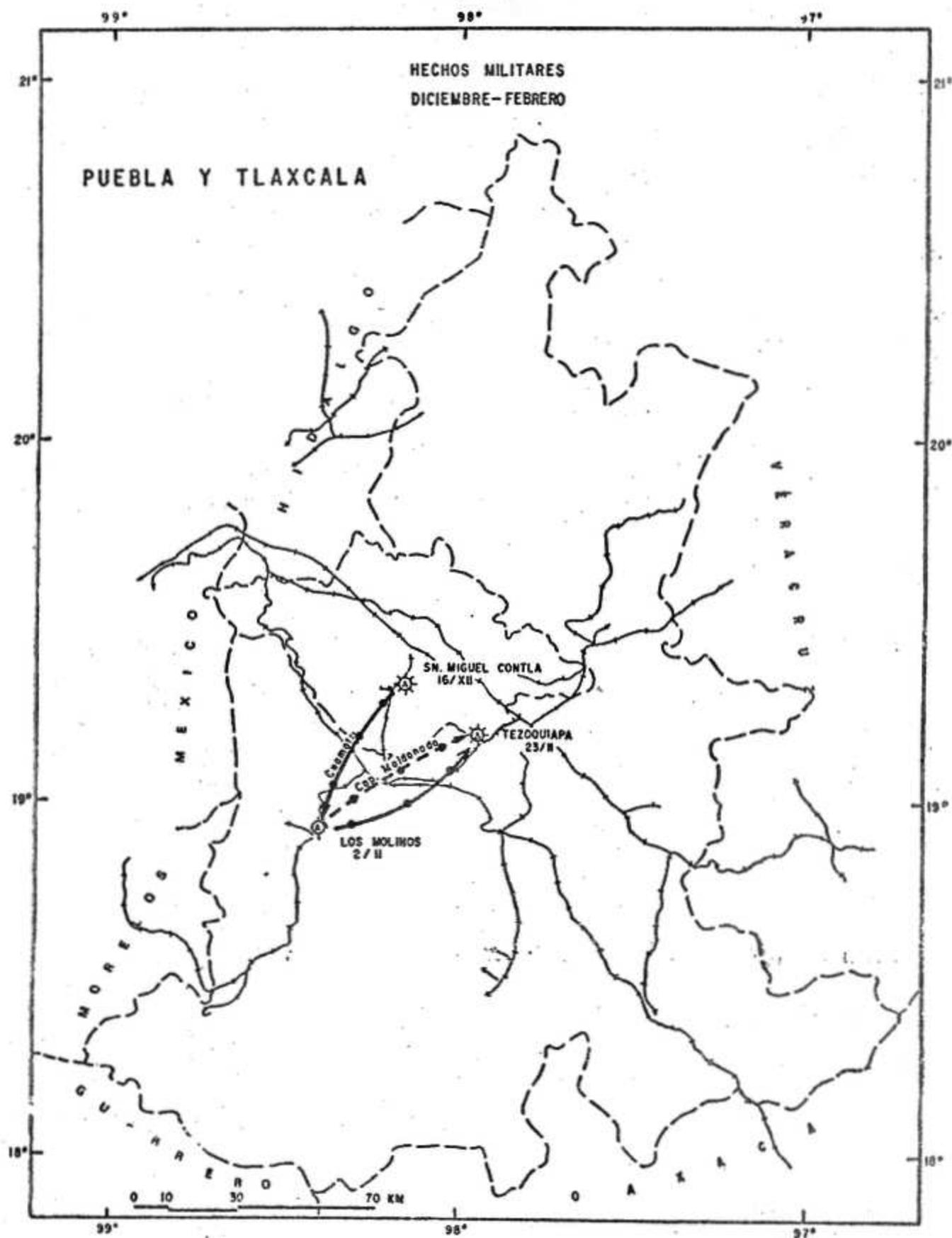




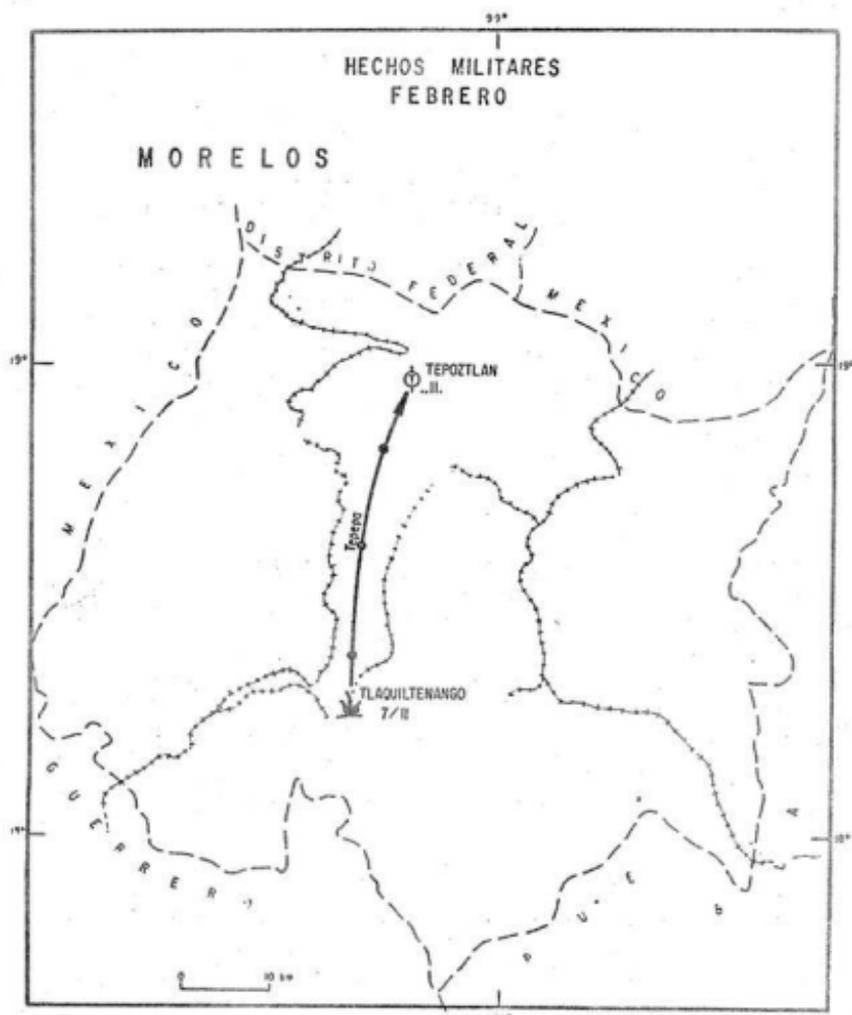


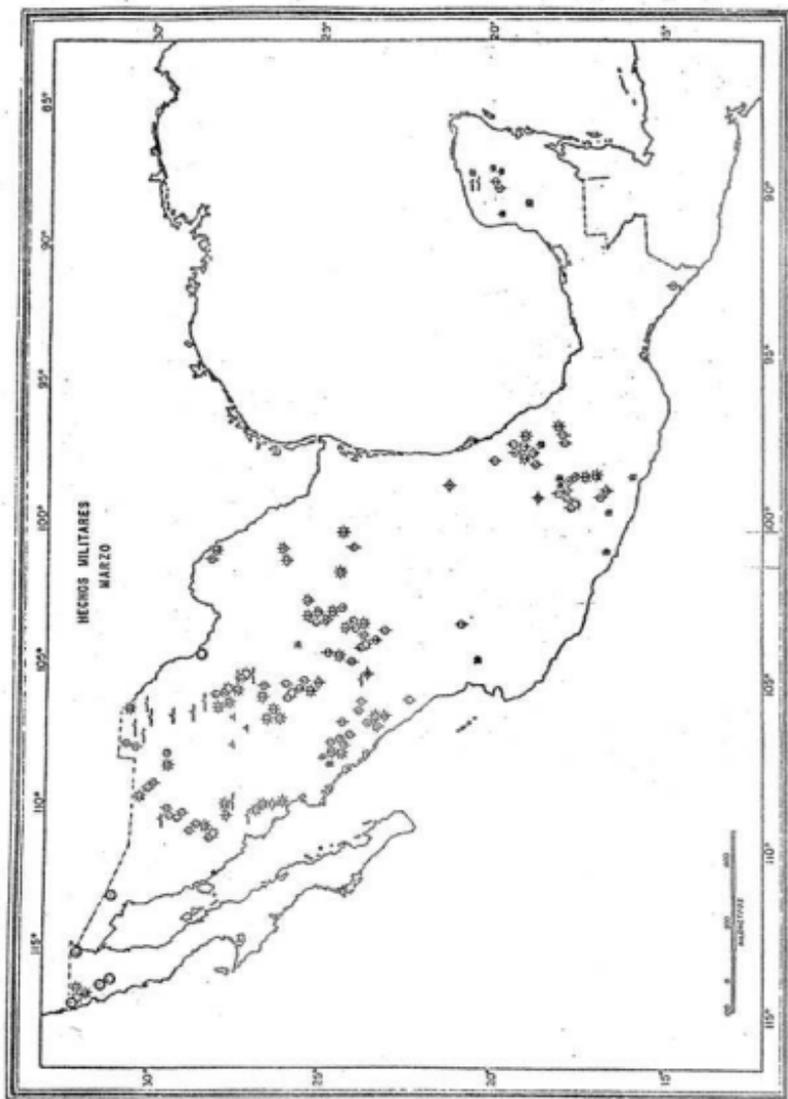


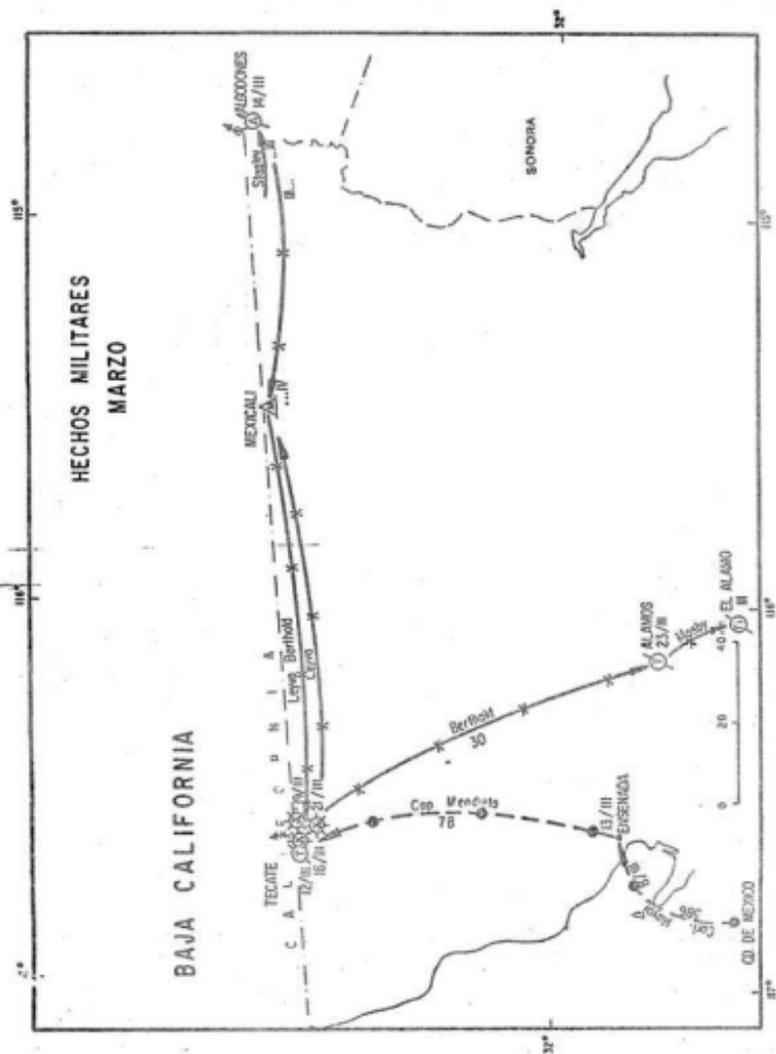




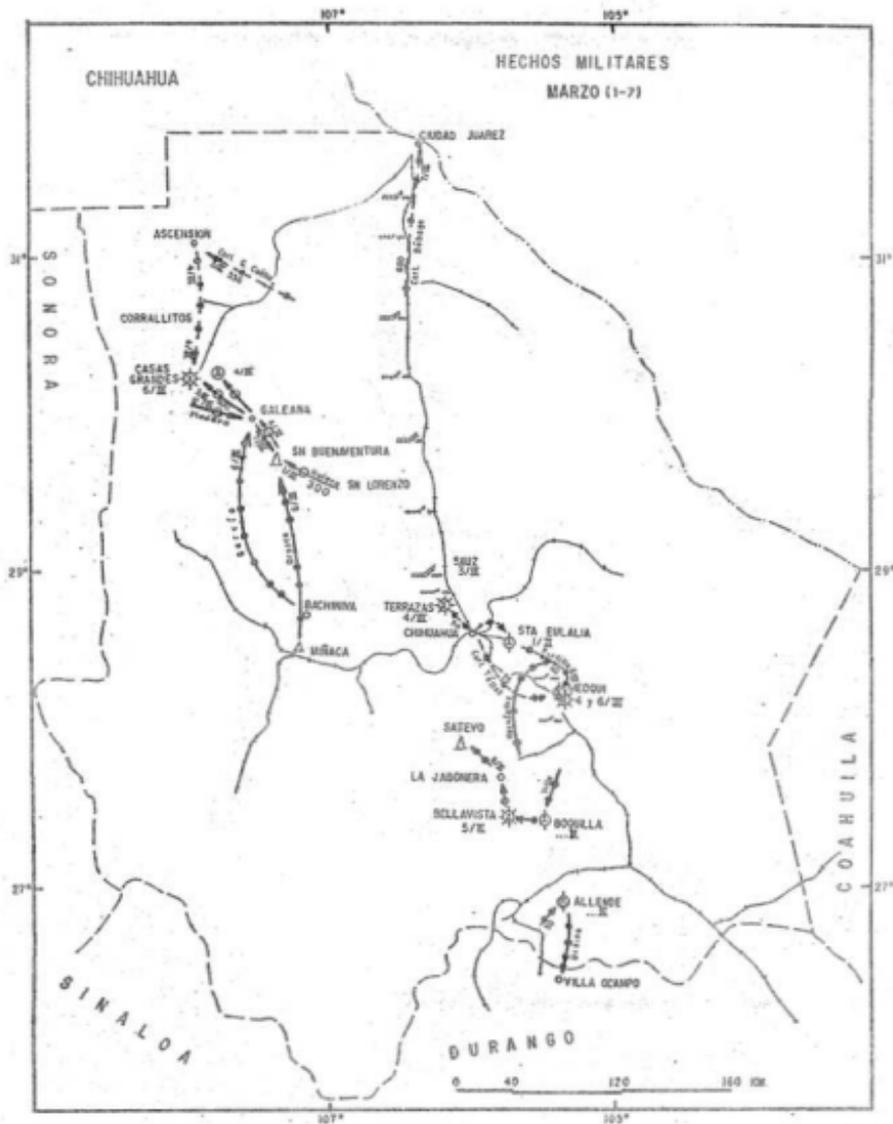


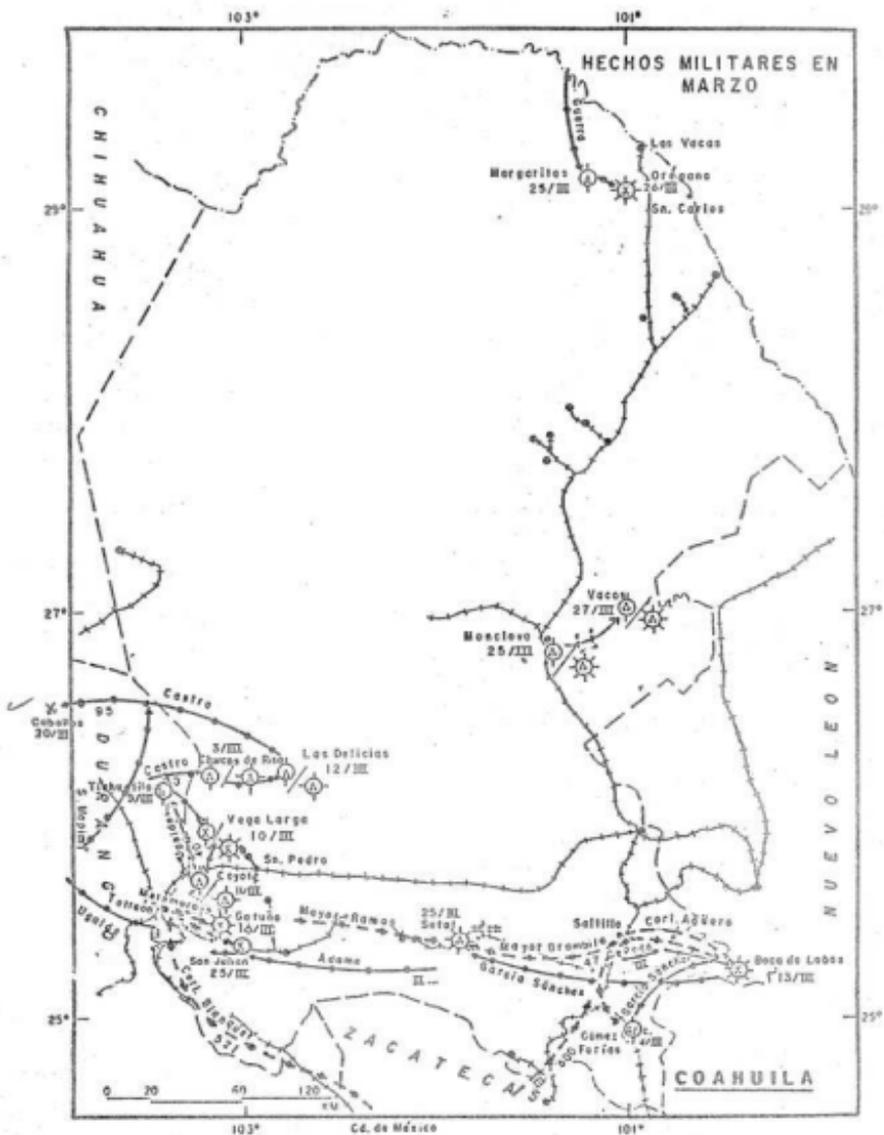




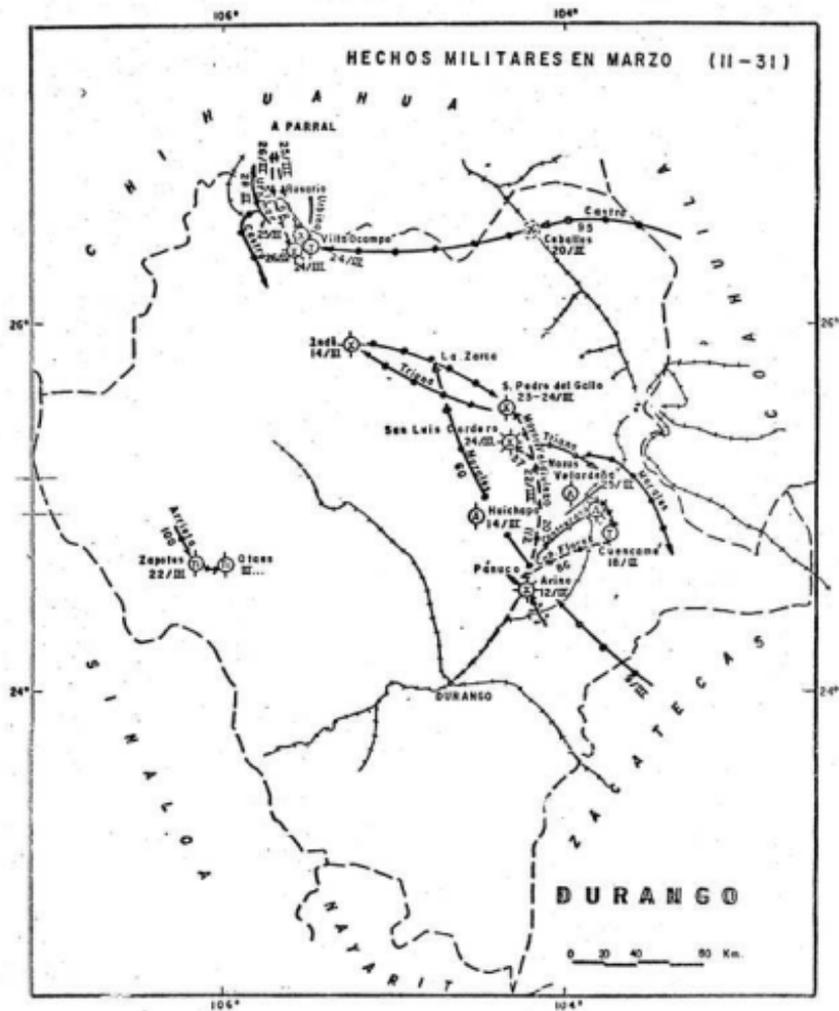


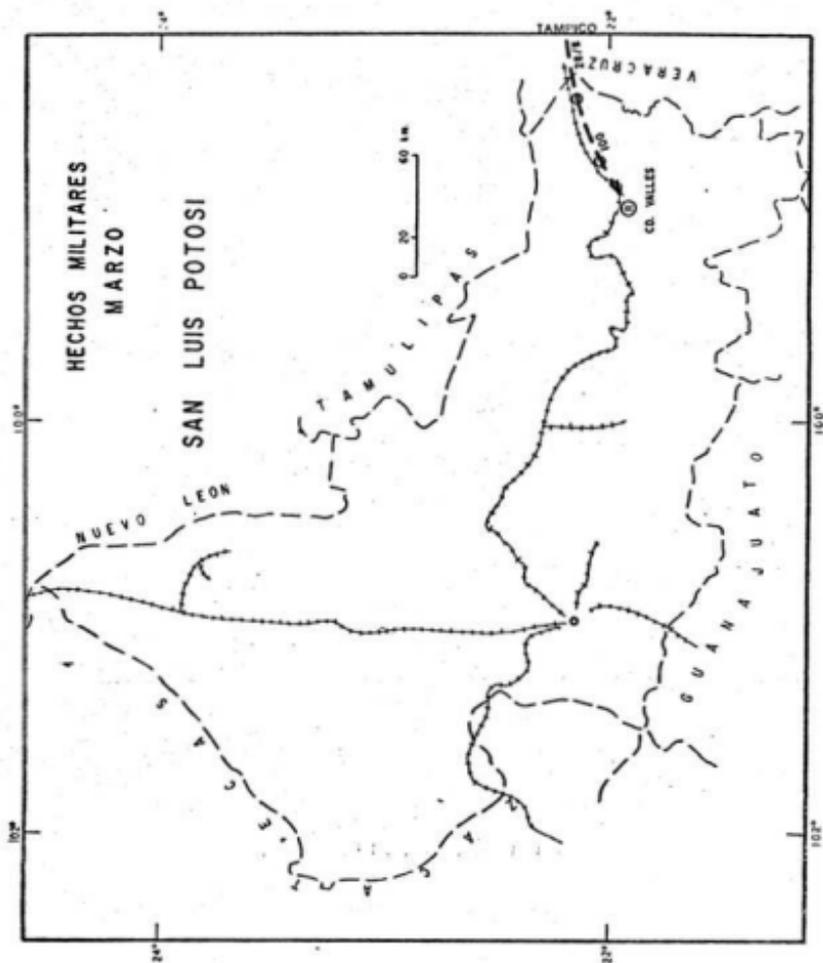
102

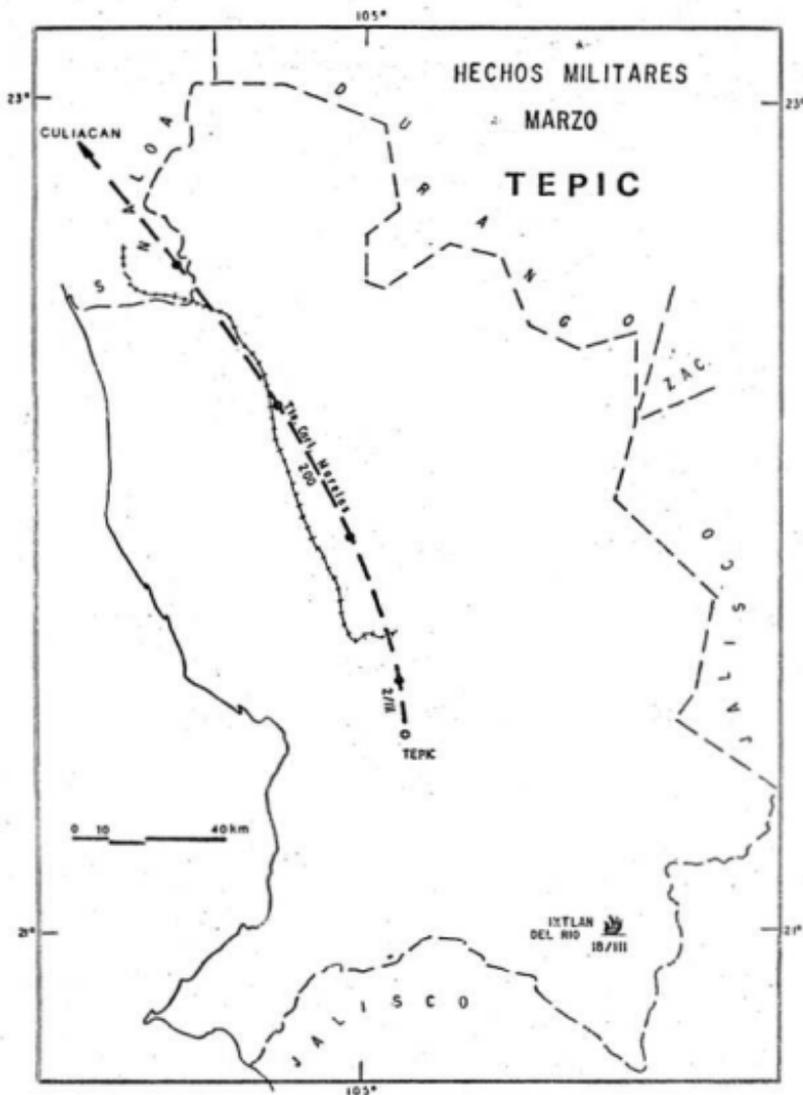


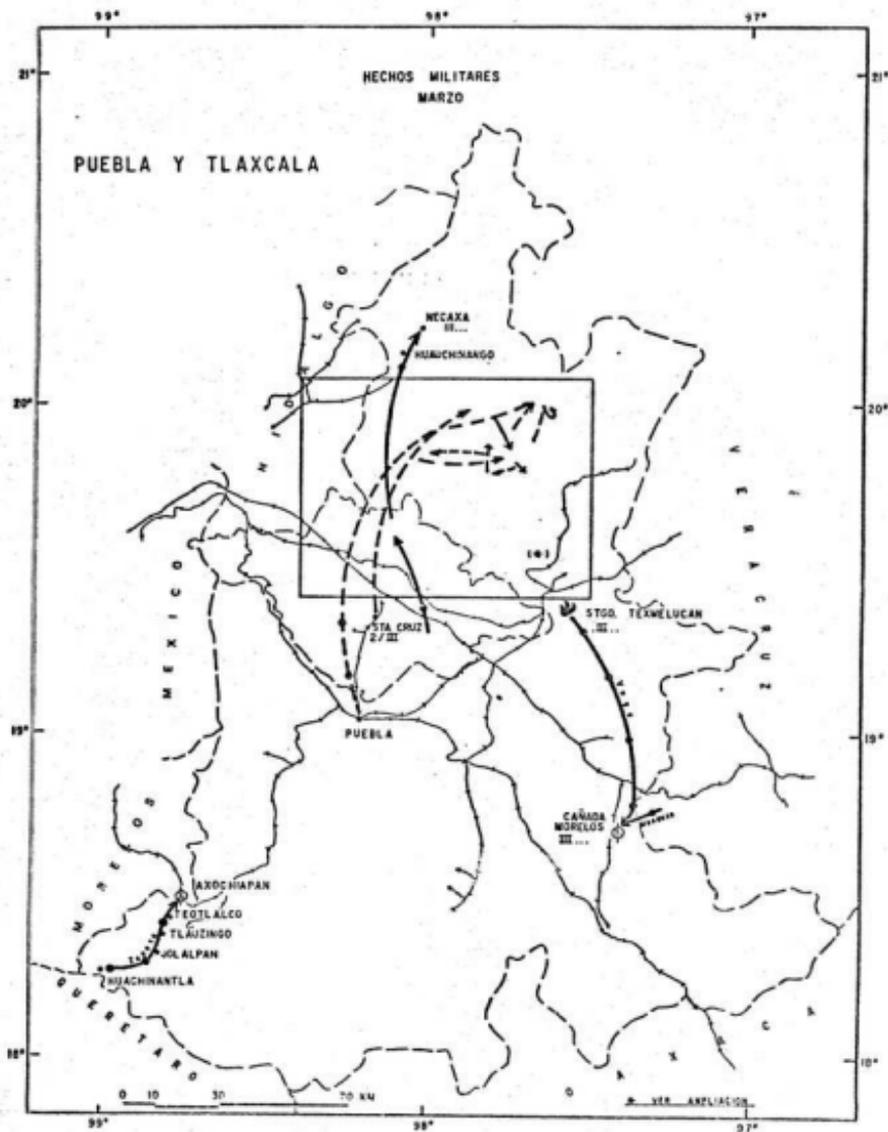


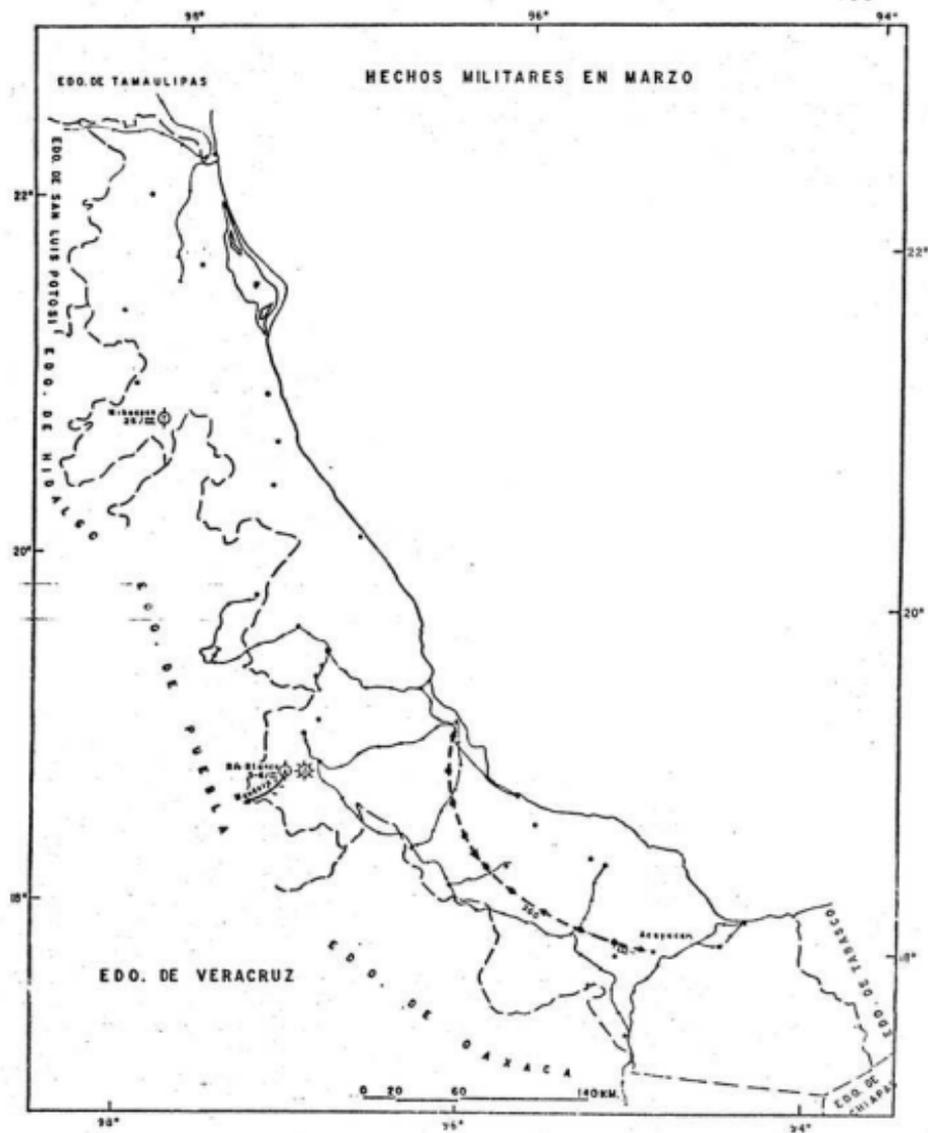


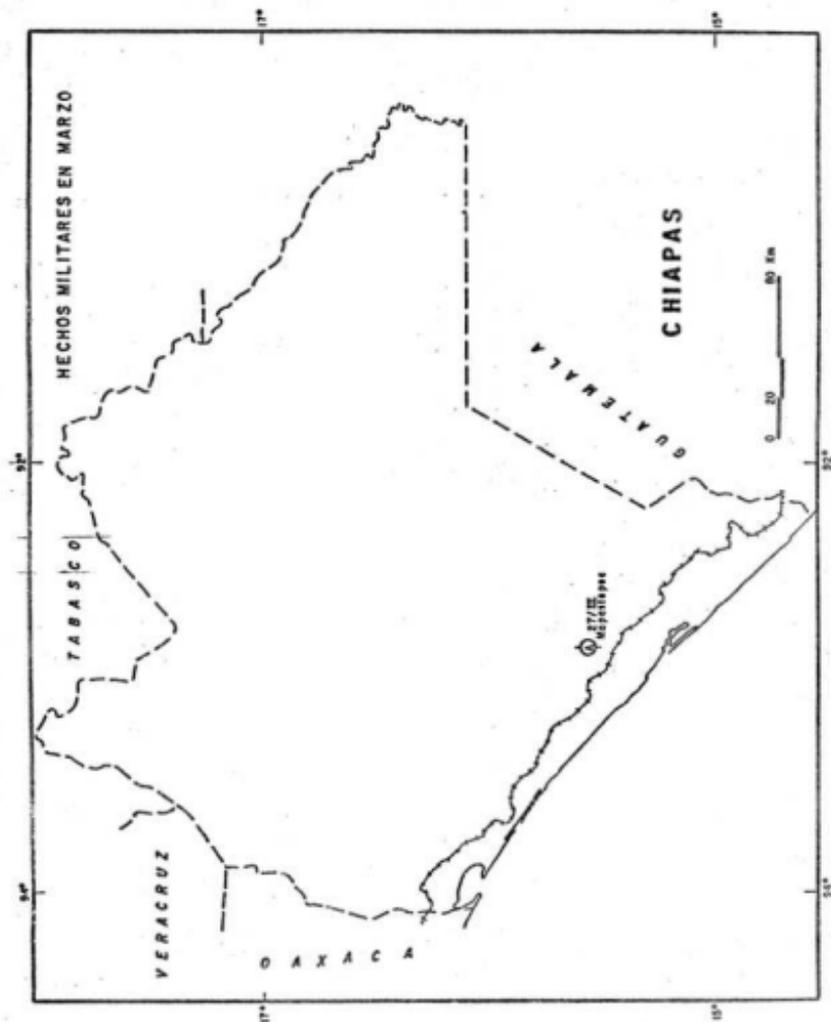


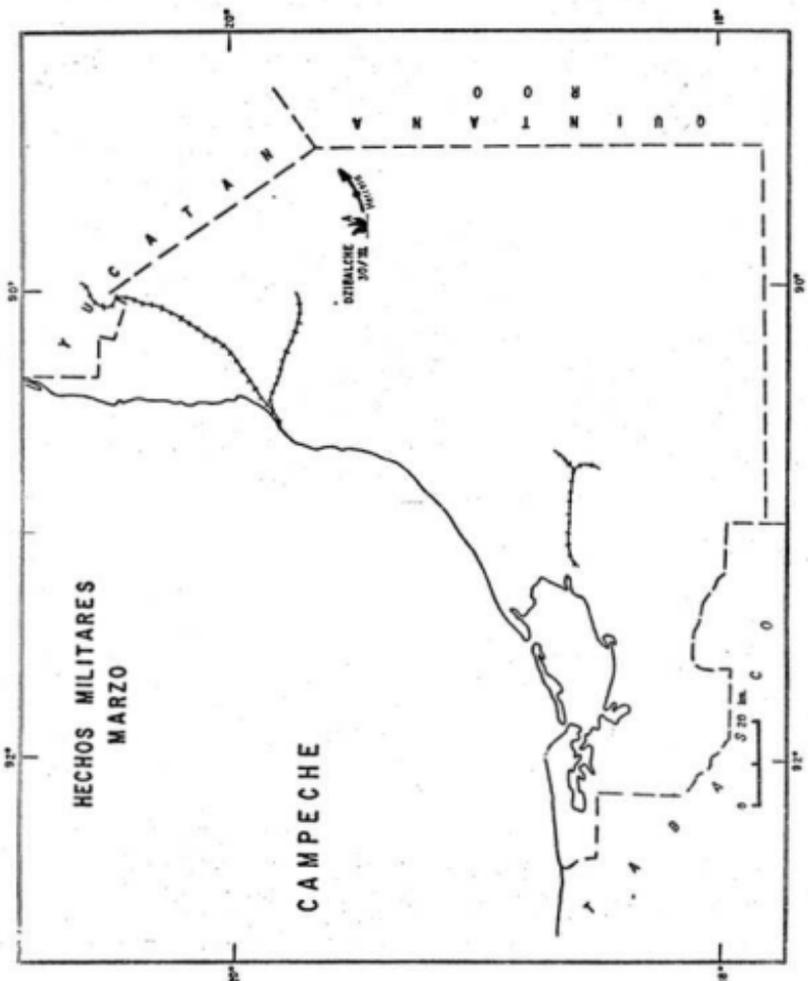


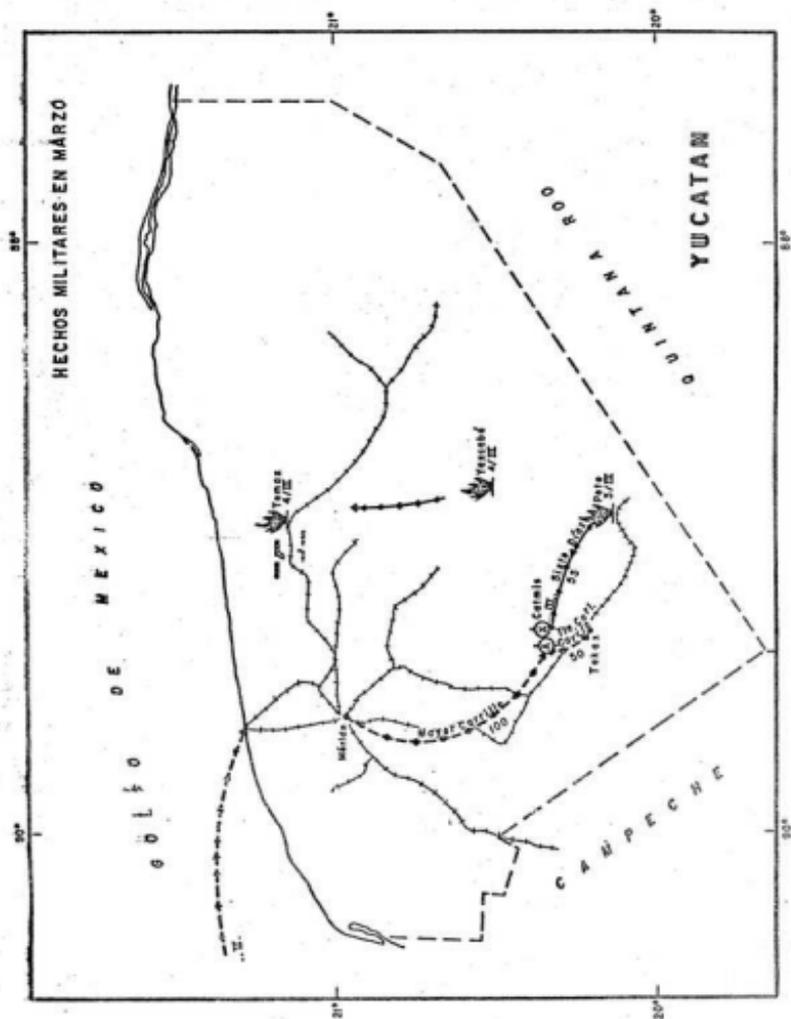


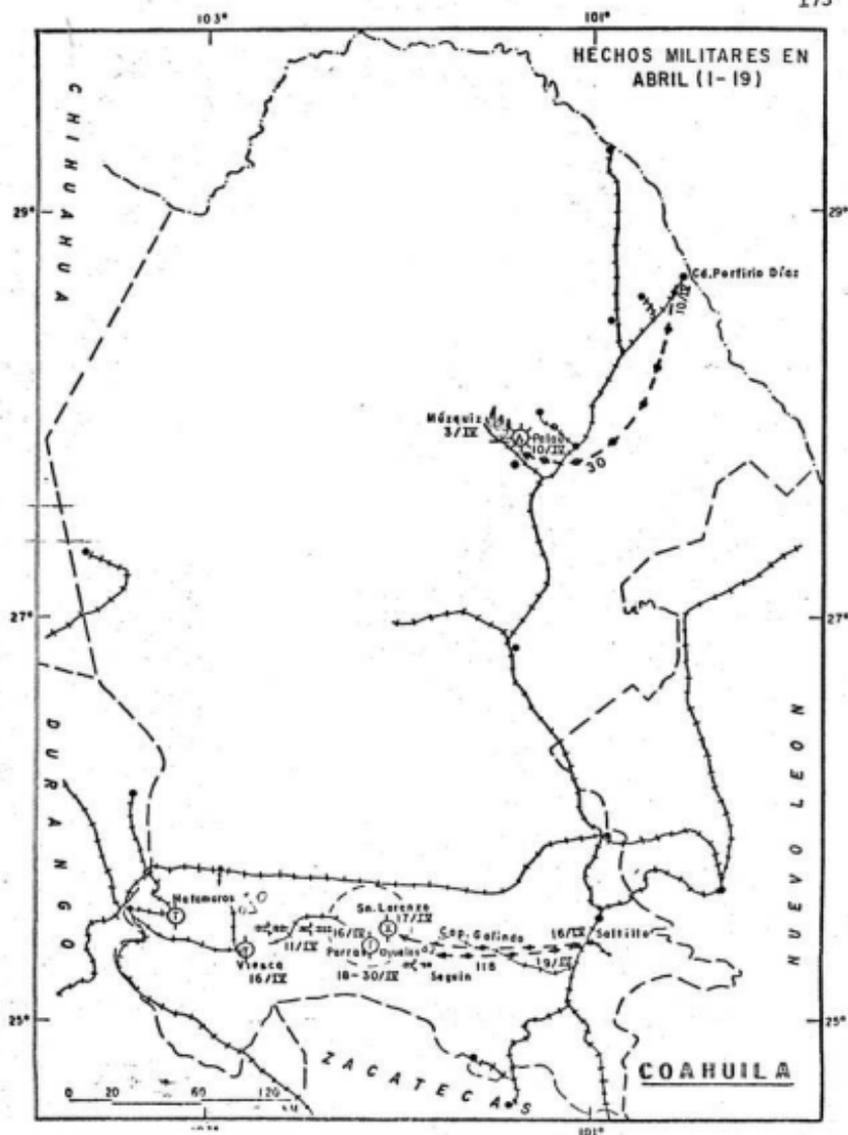




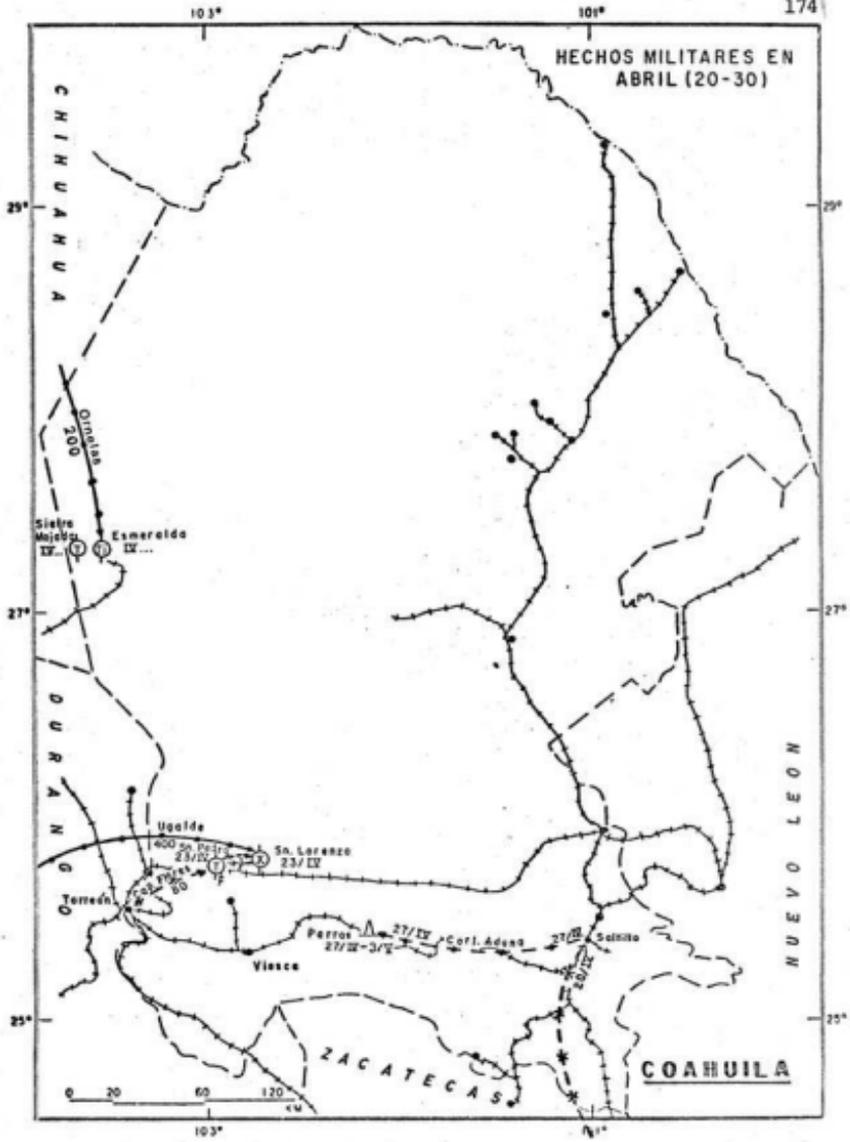


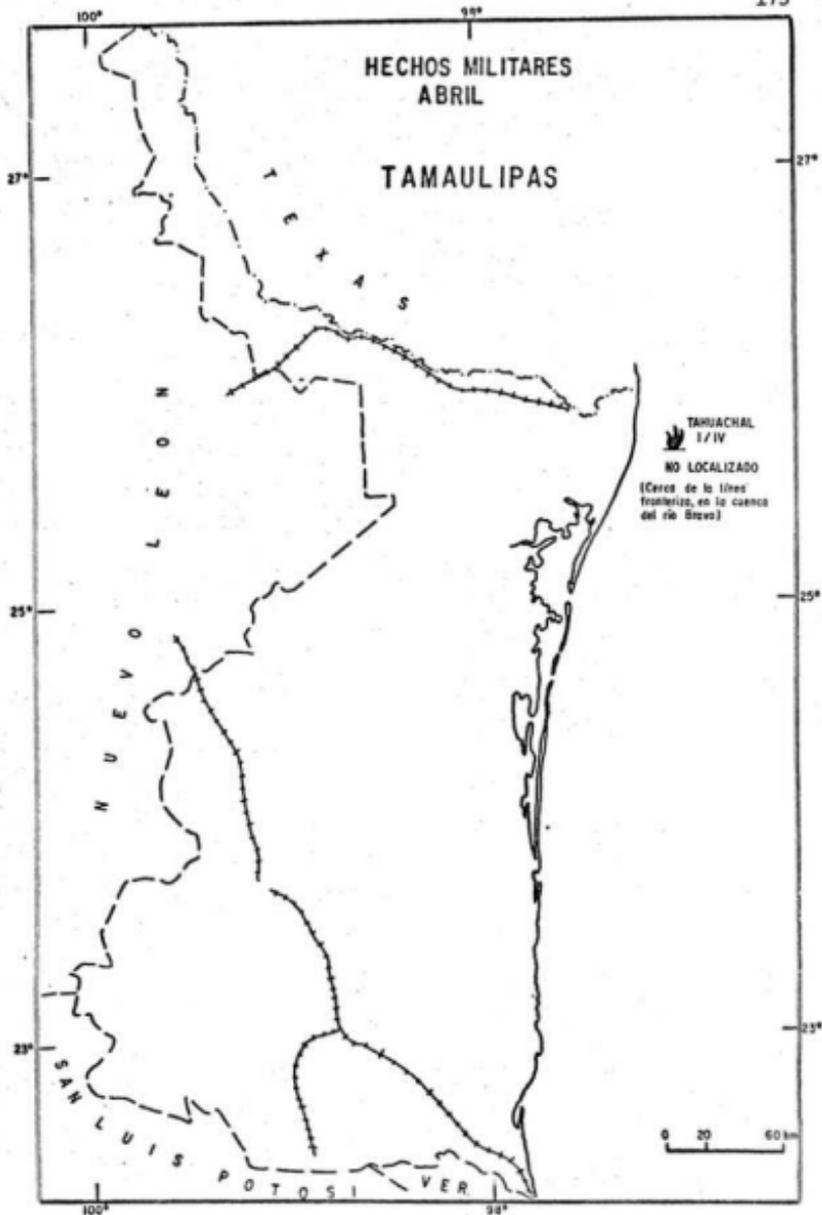


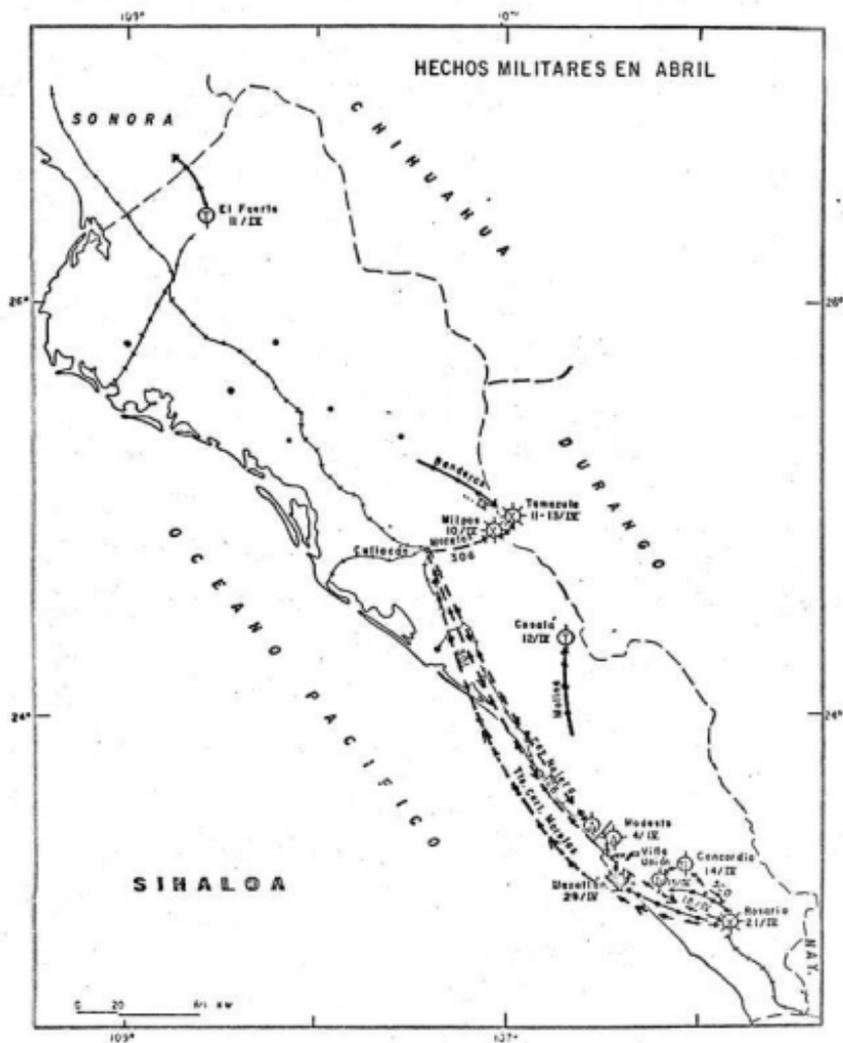




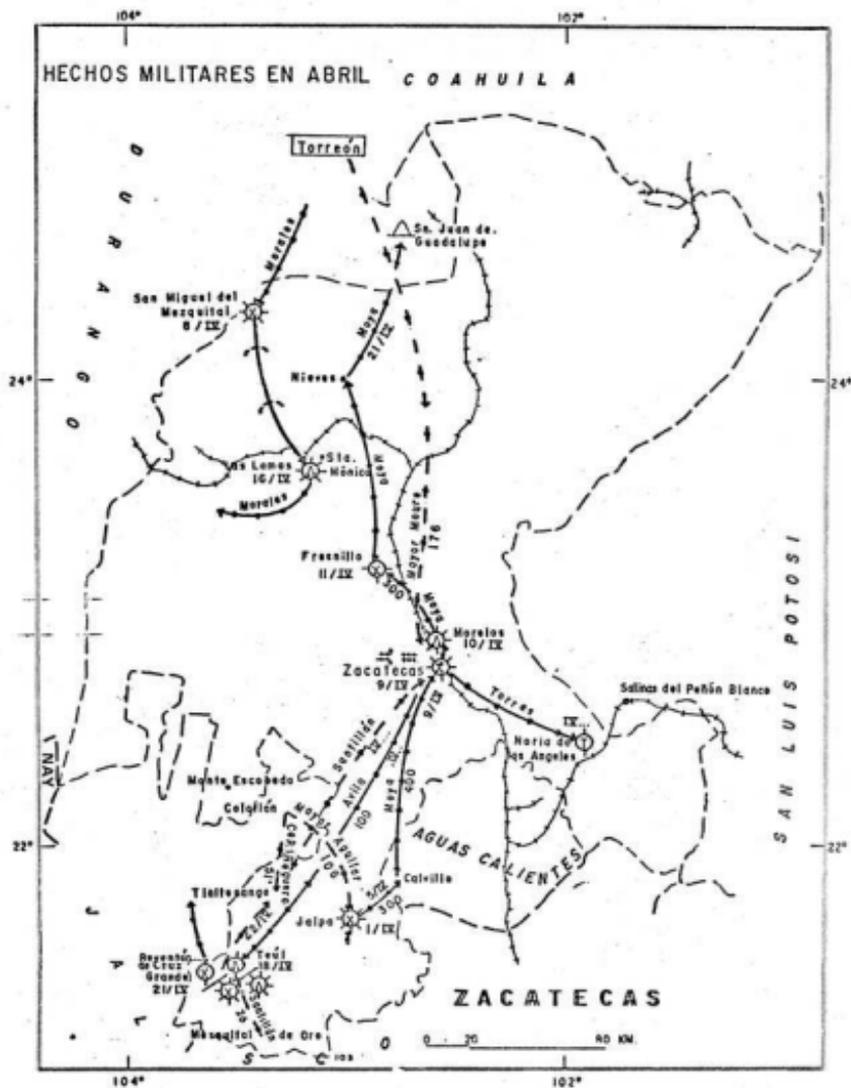
HECHOS MILITARES EN ABRIL (20-30)

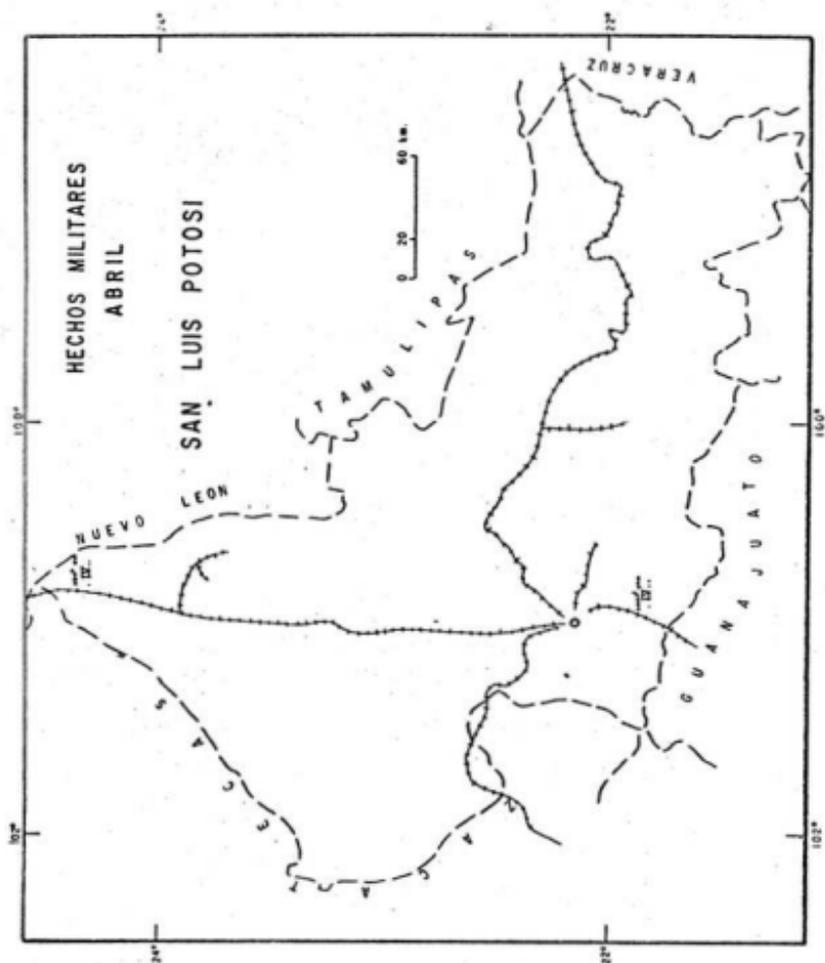


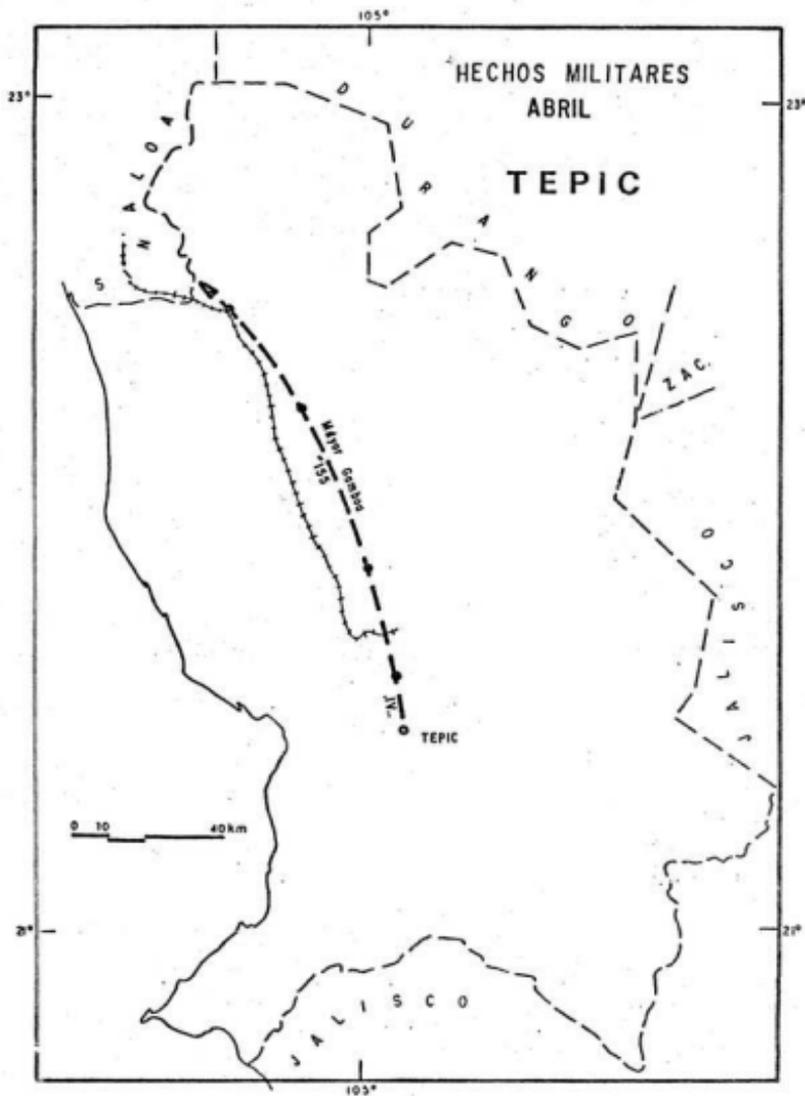


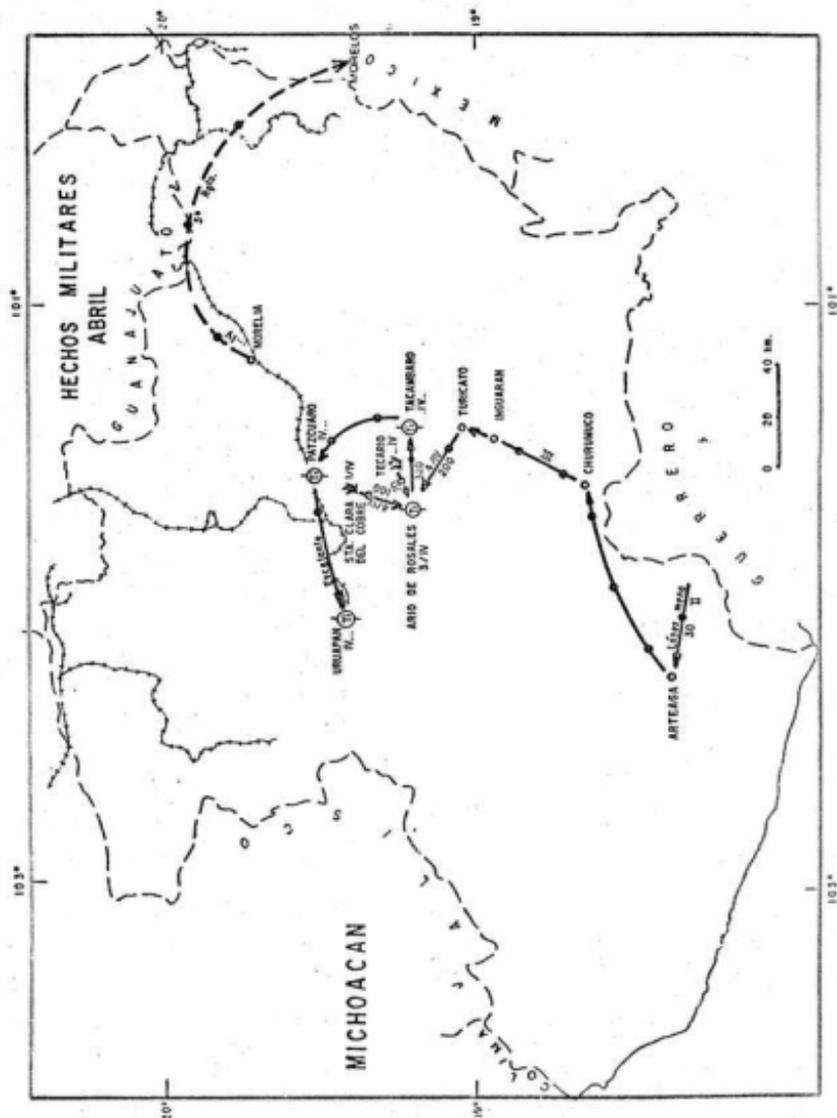


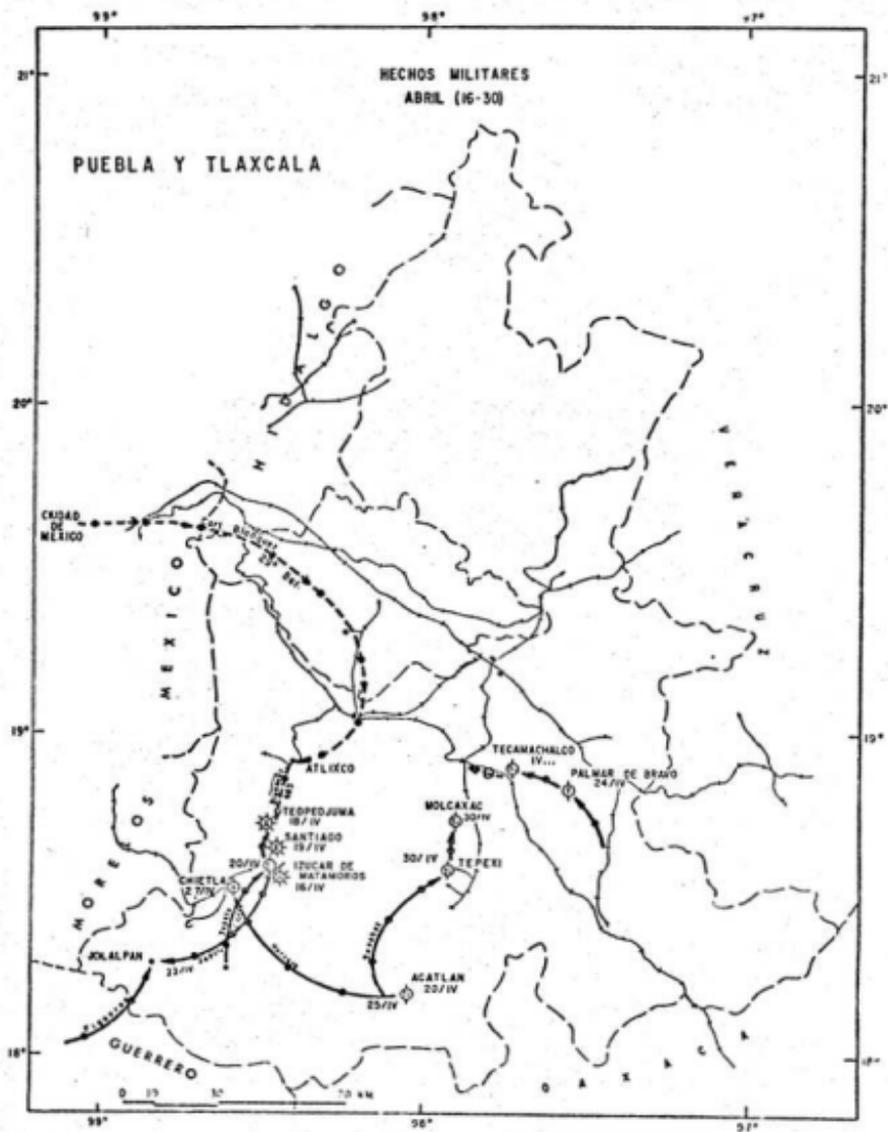
HECHOS MILITARES EN ABRIL COAHUILA



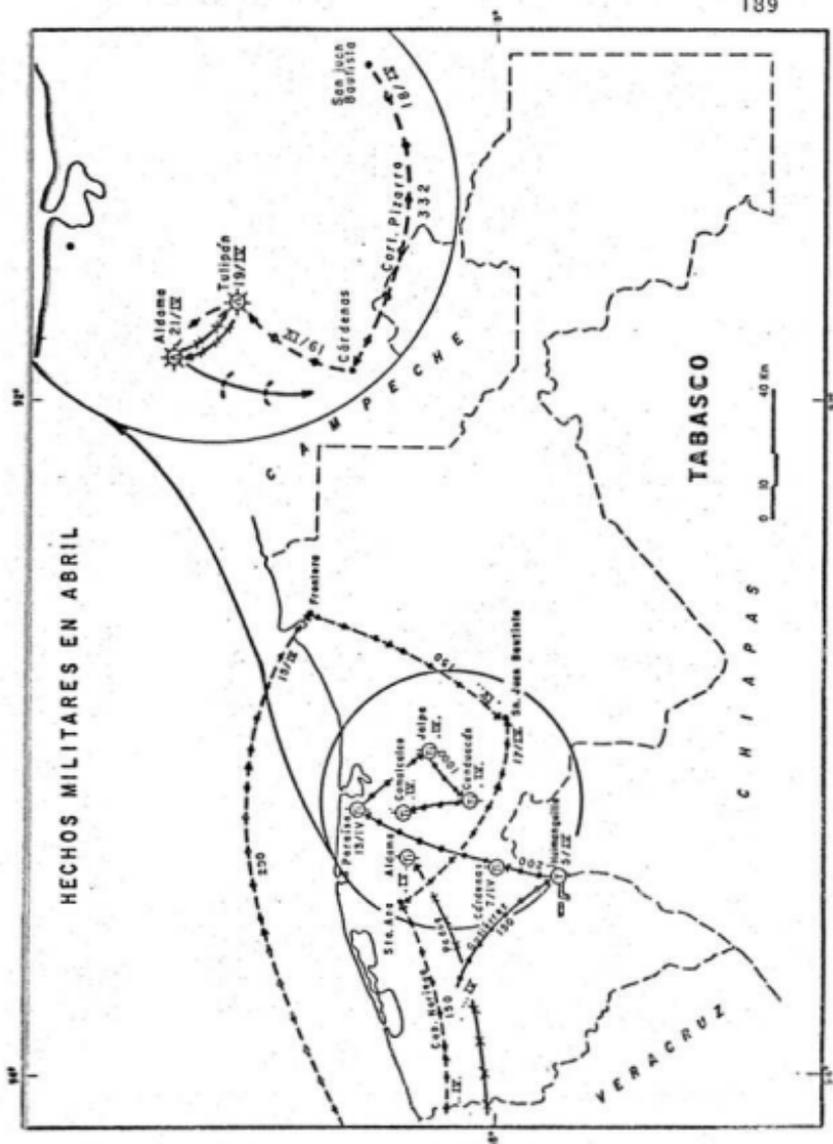


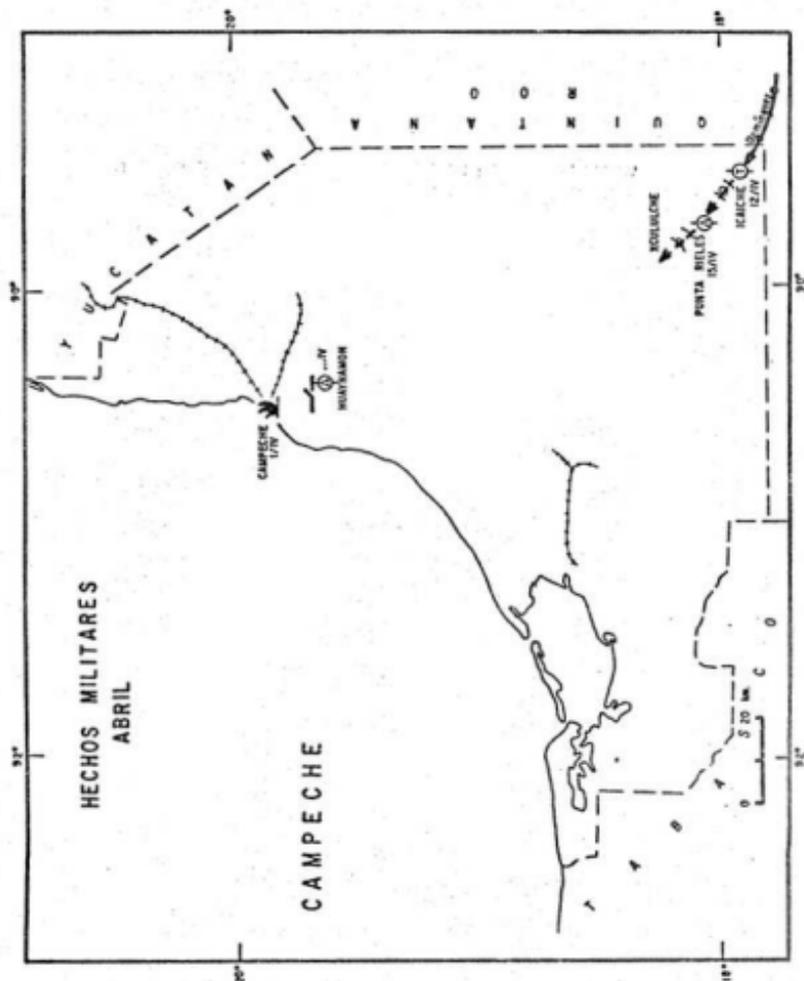


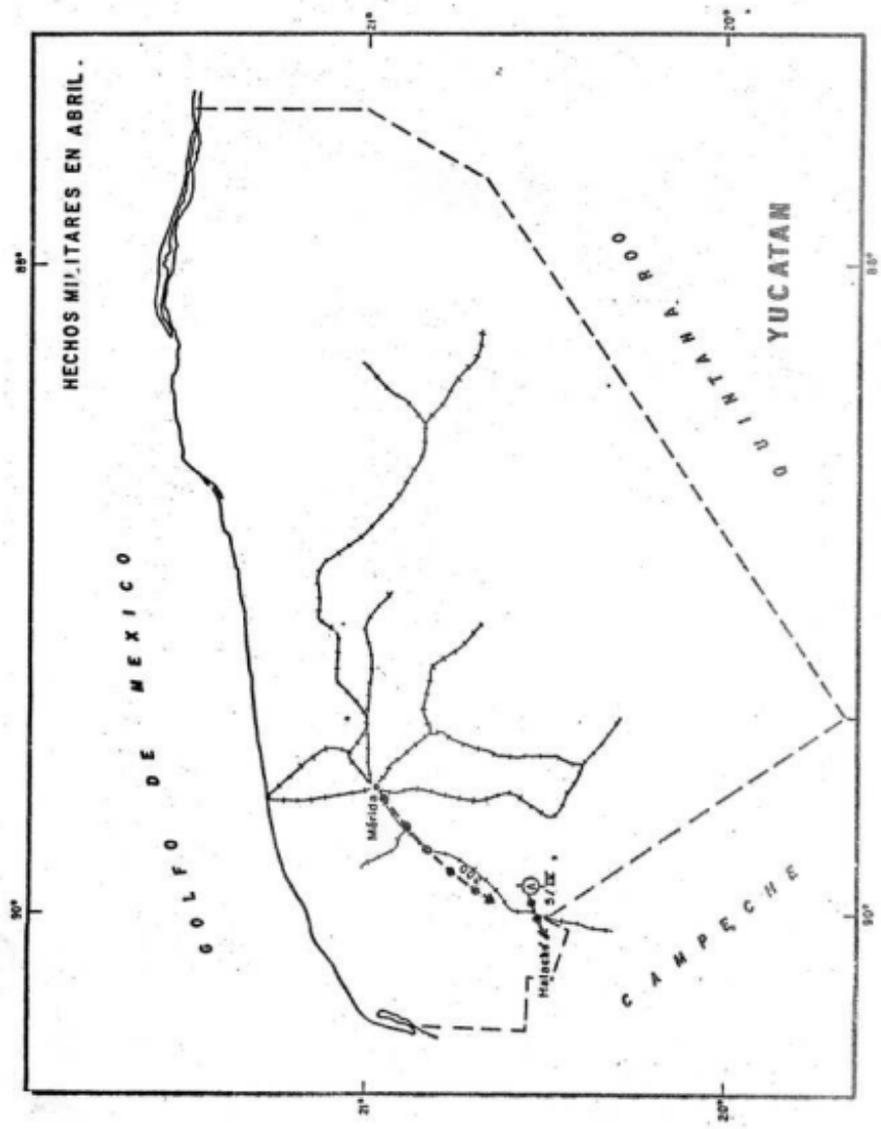


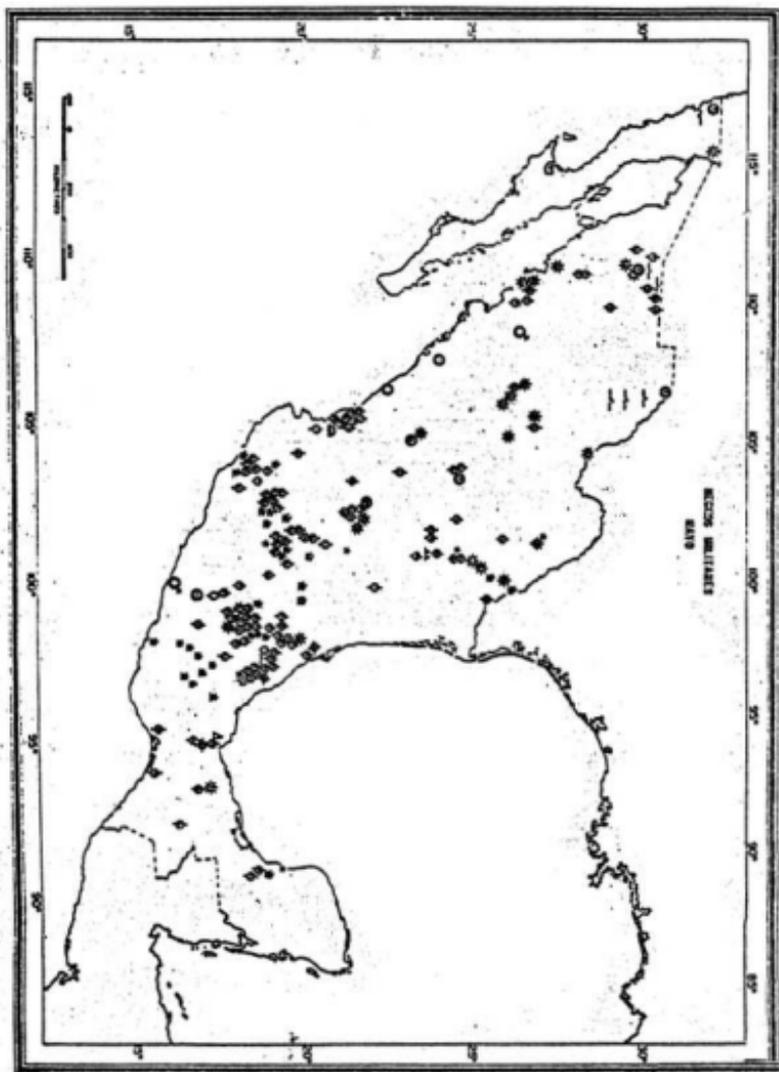


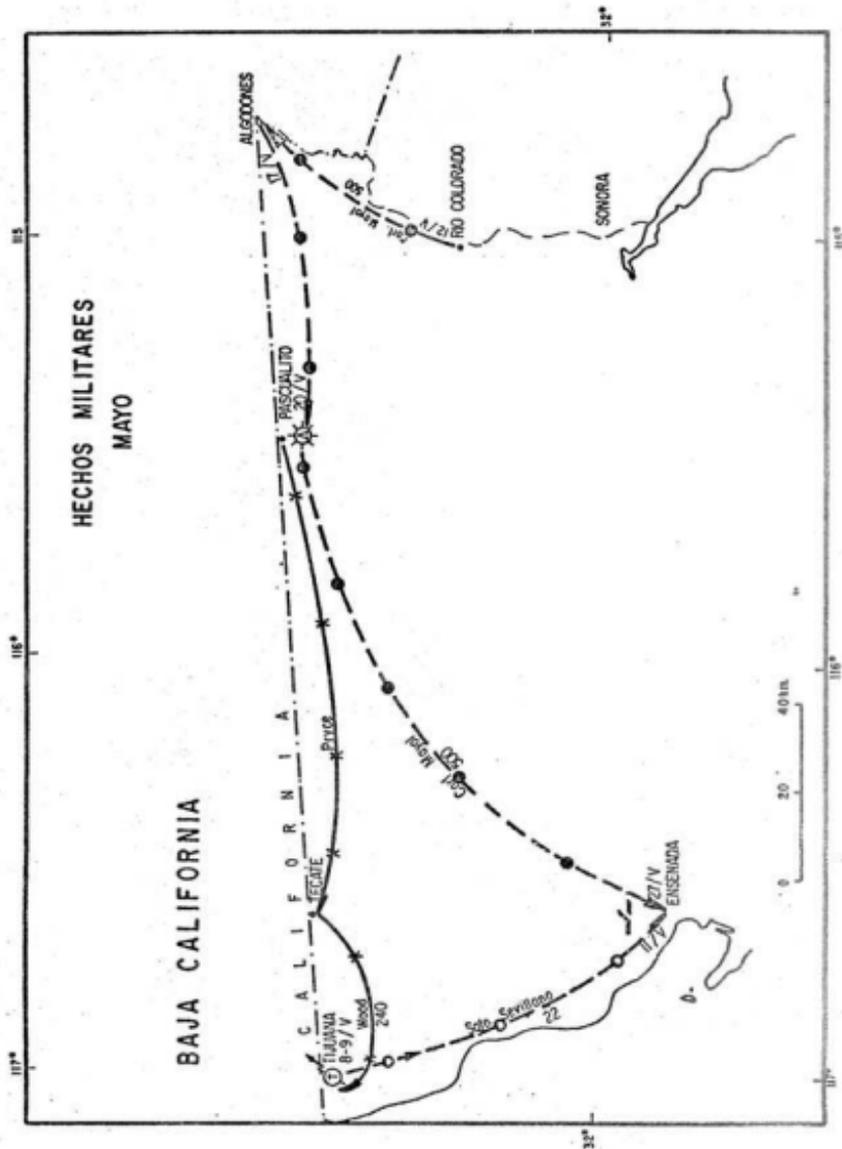


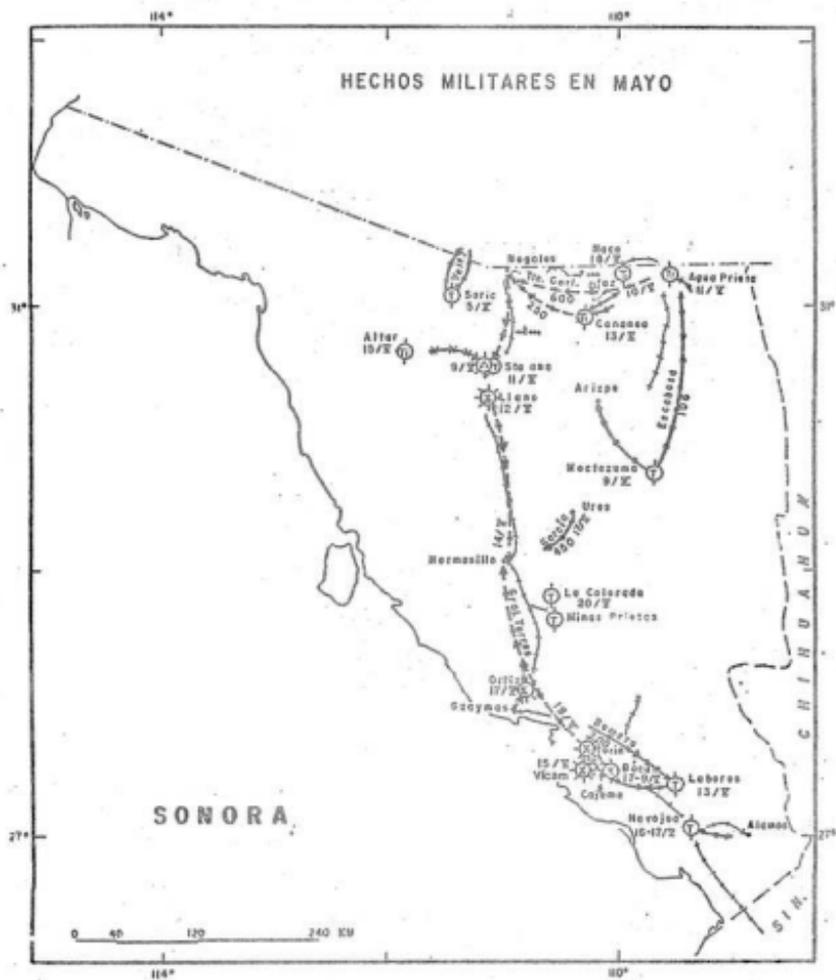


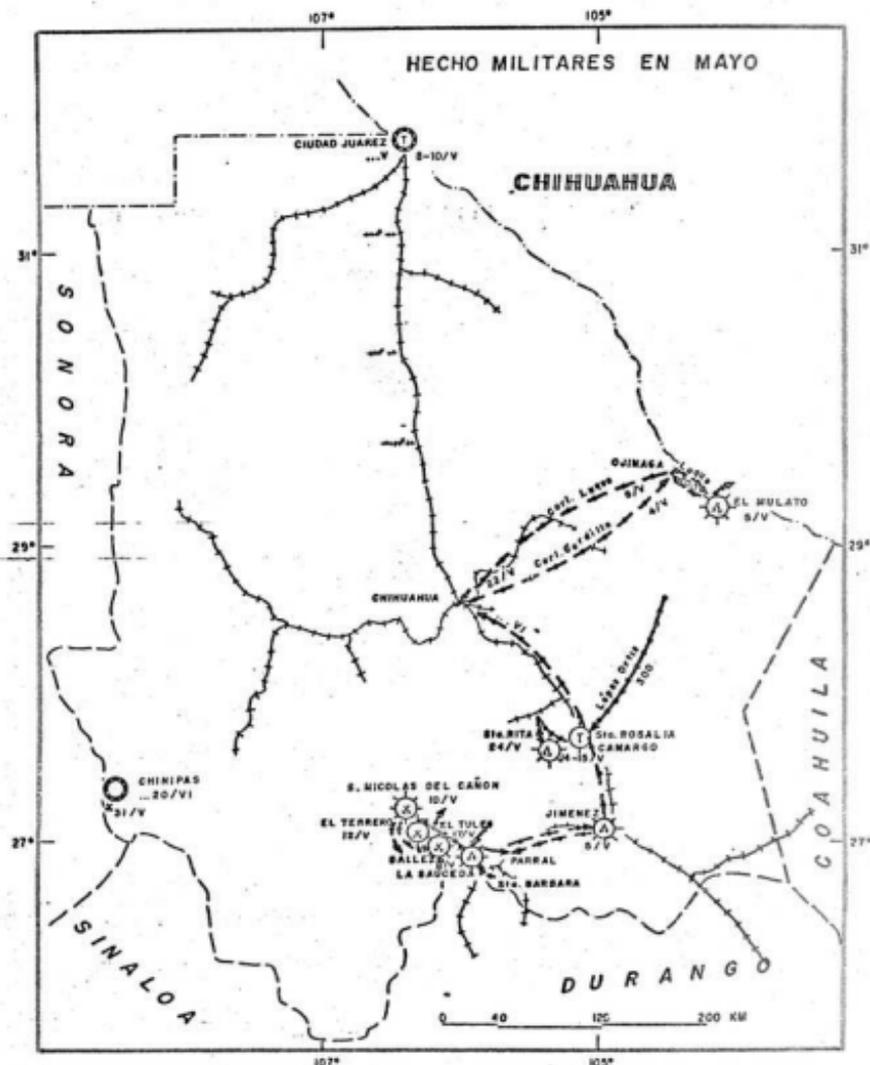


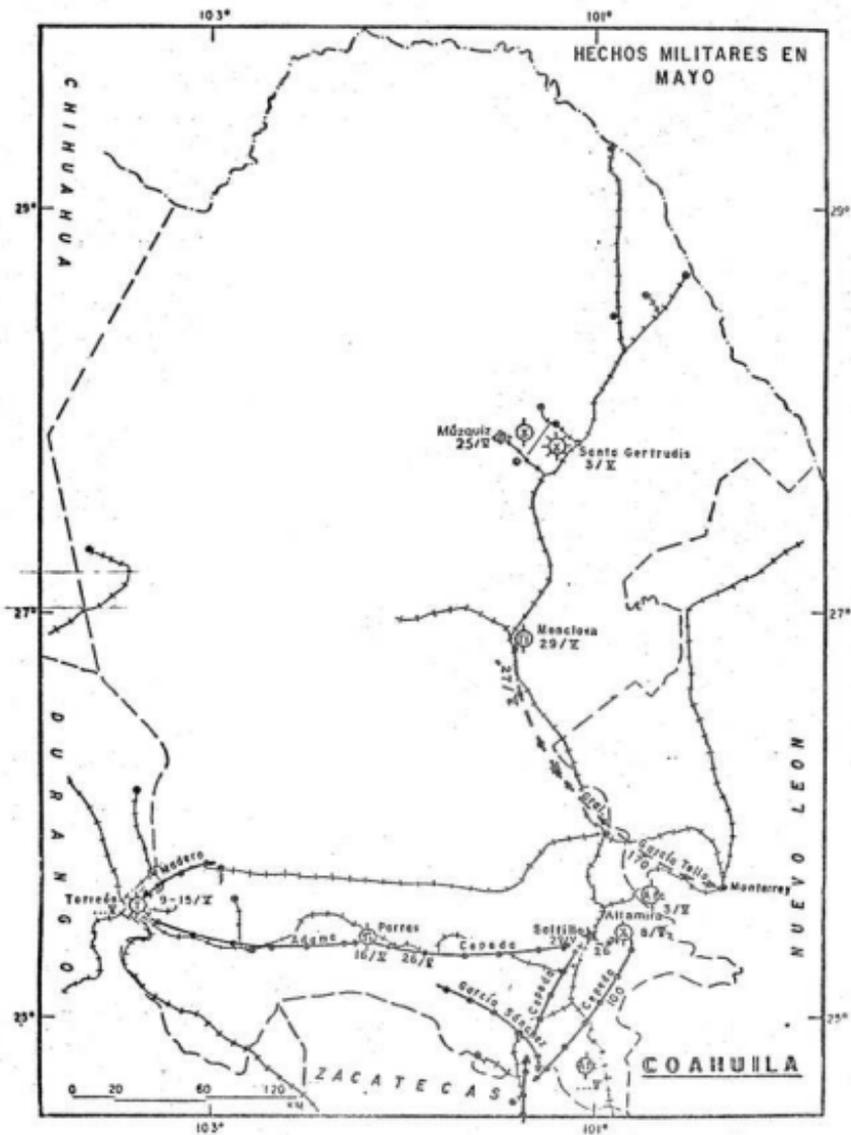




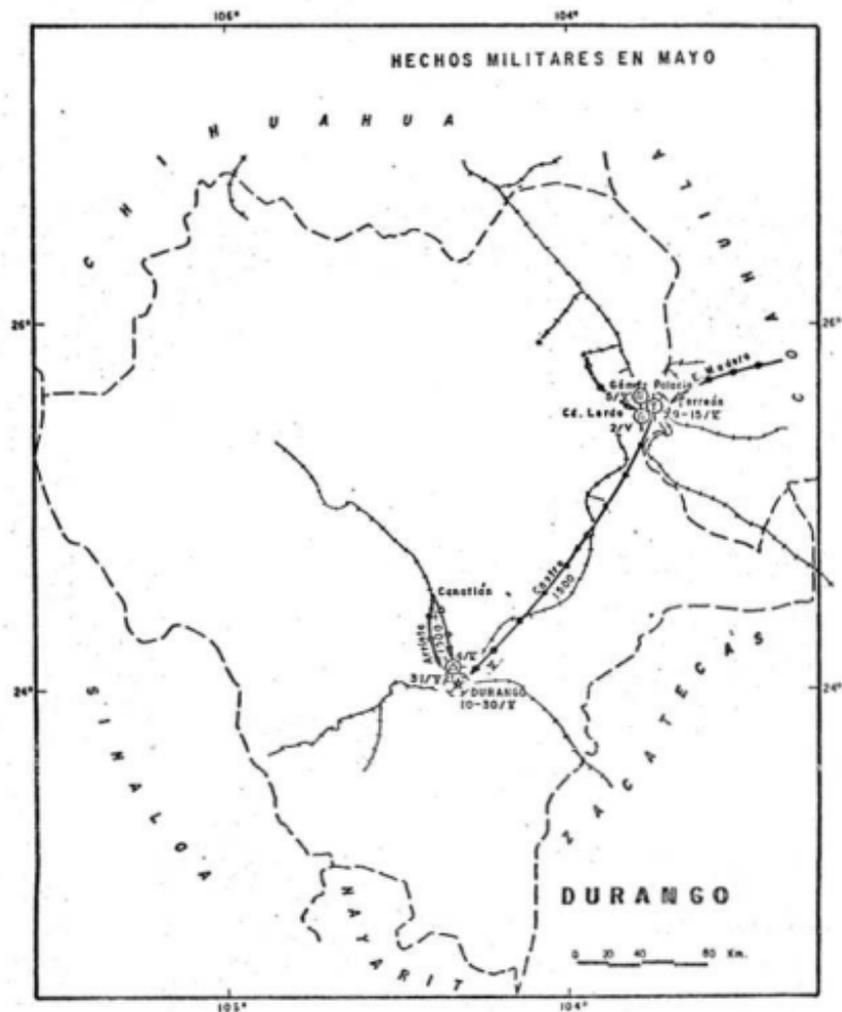


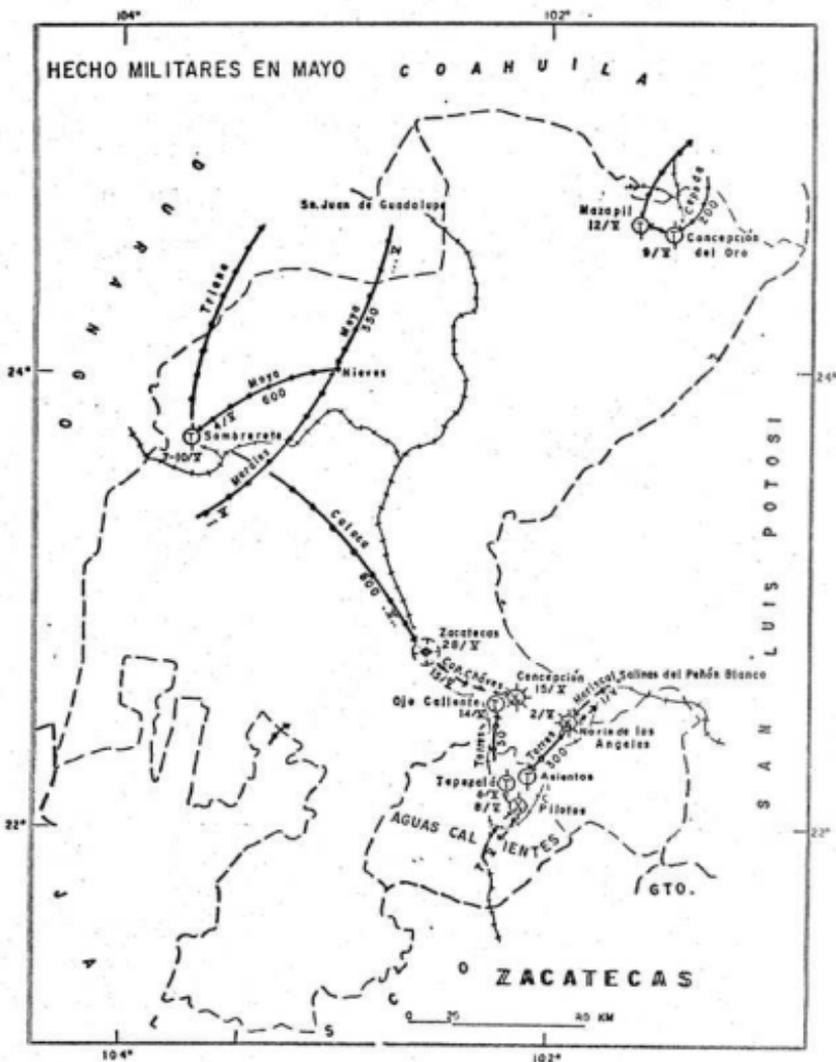


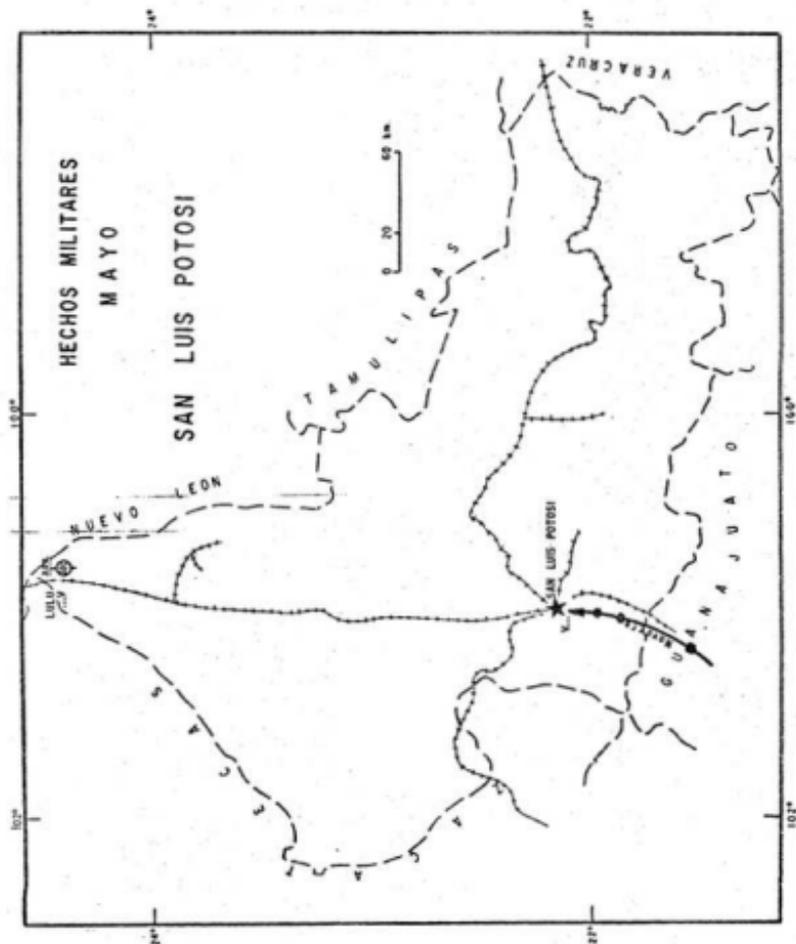


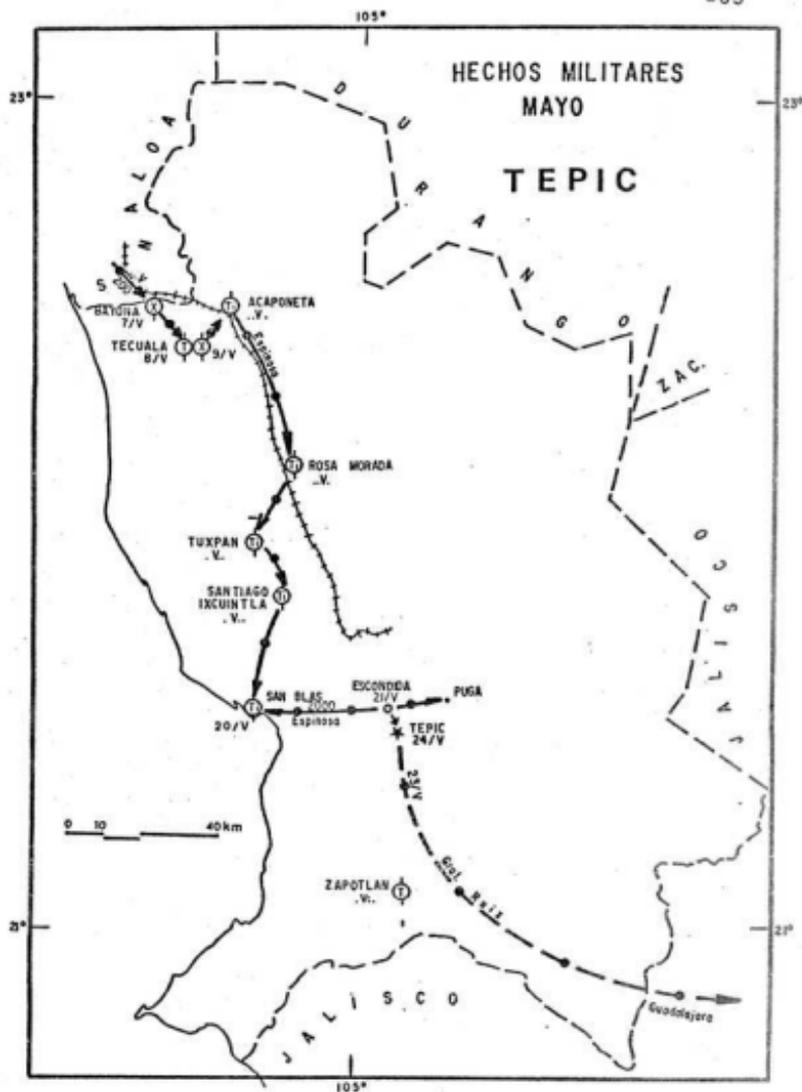


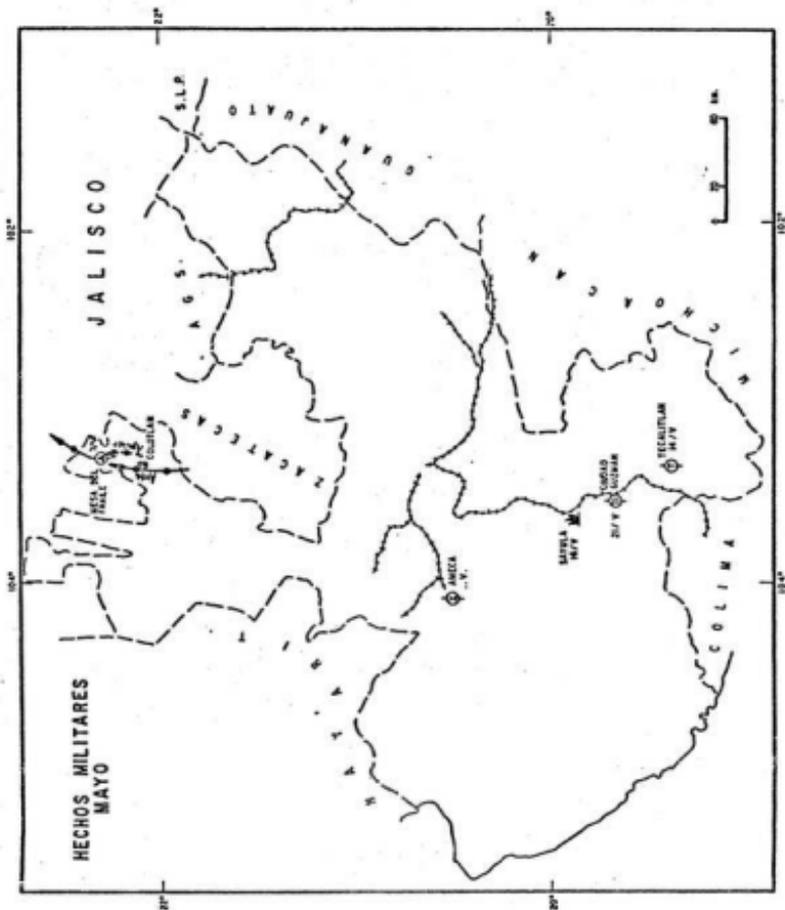


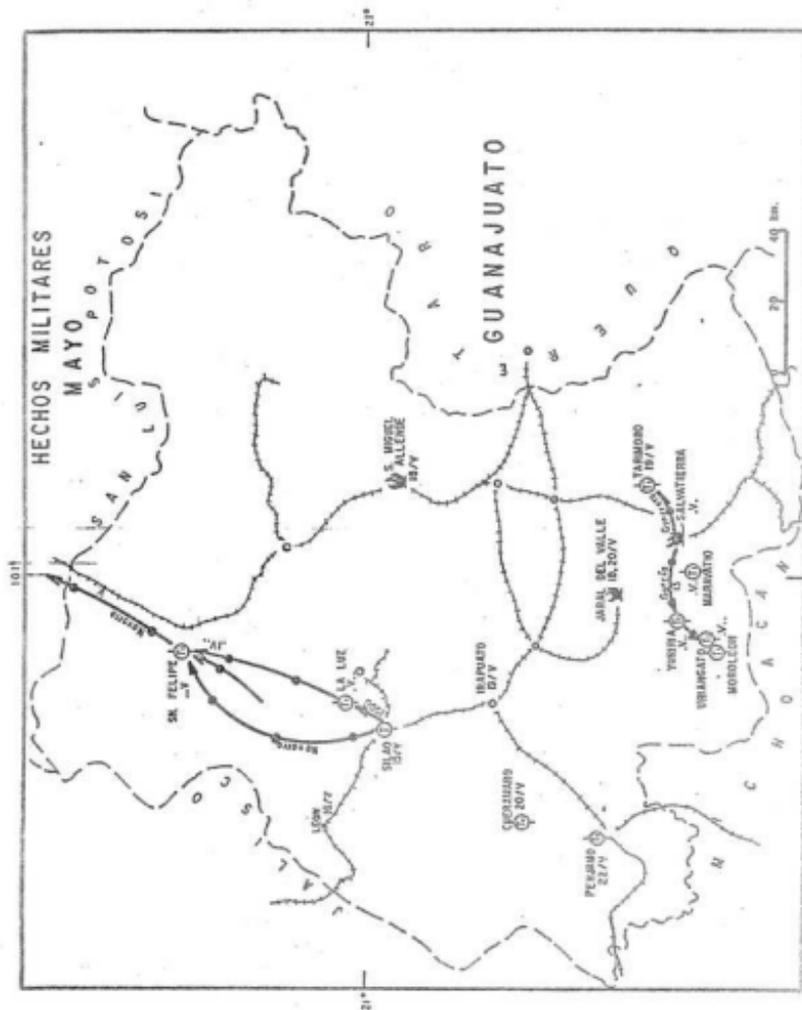


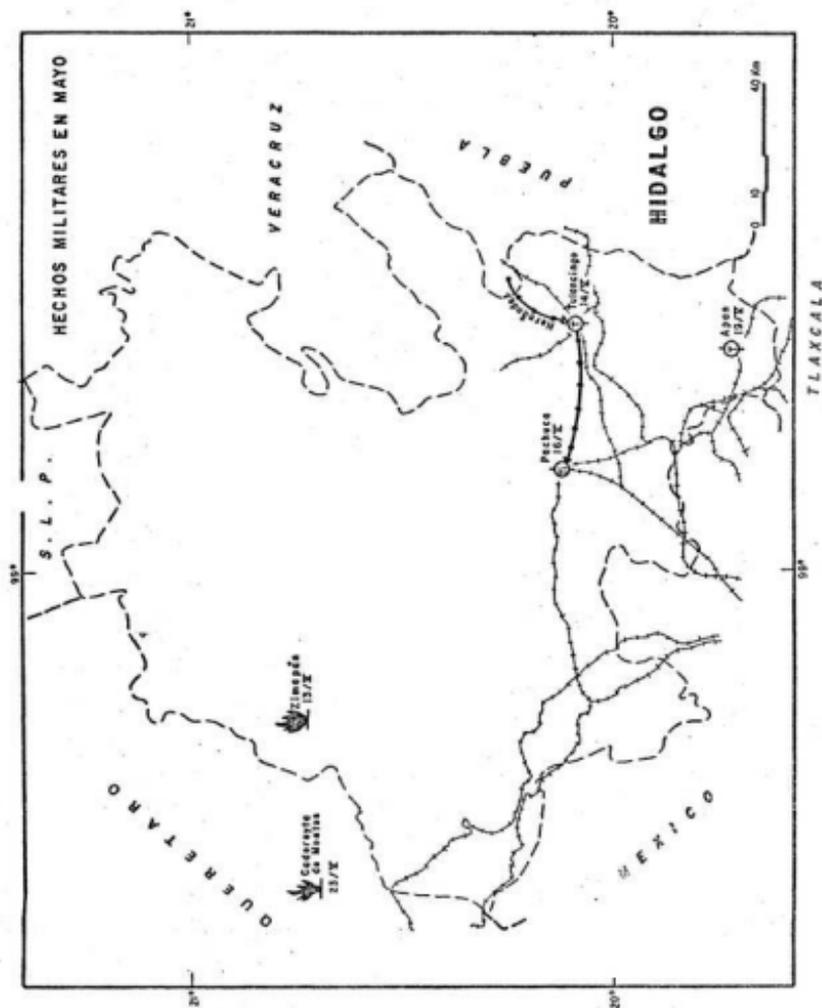


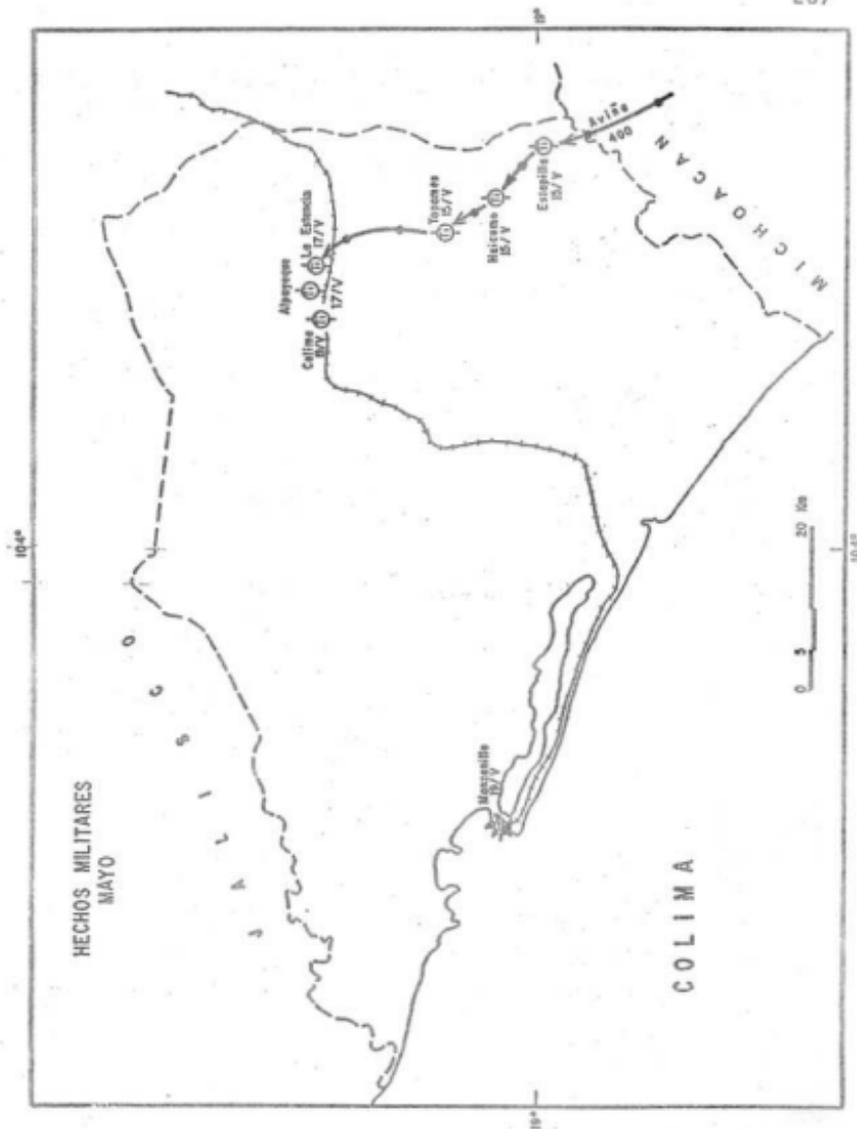


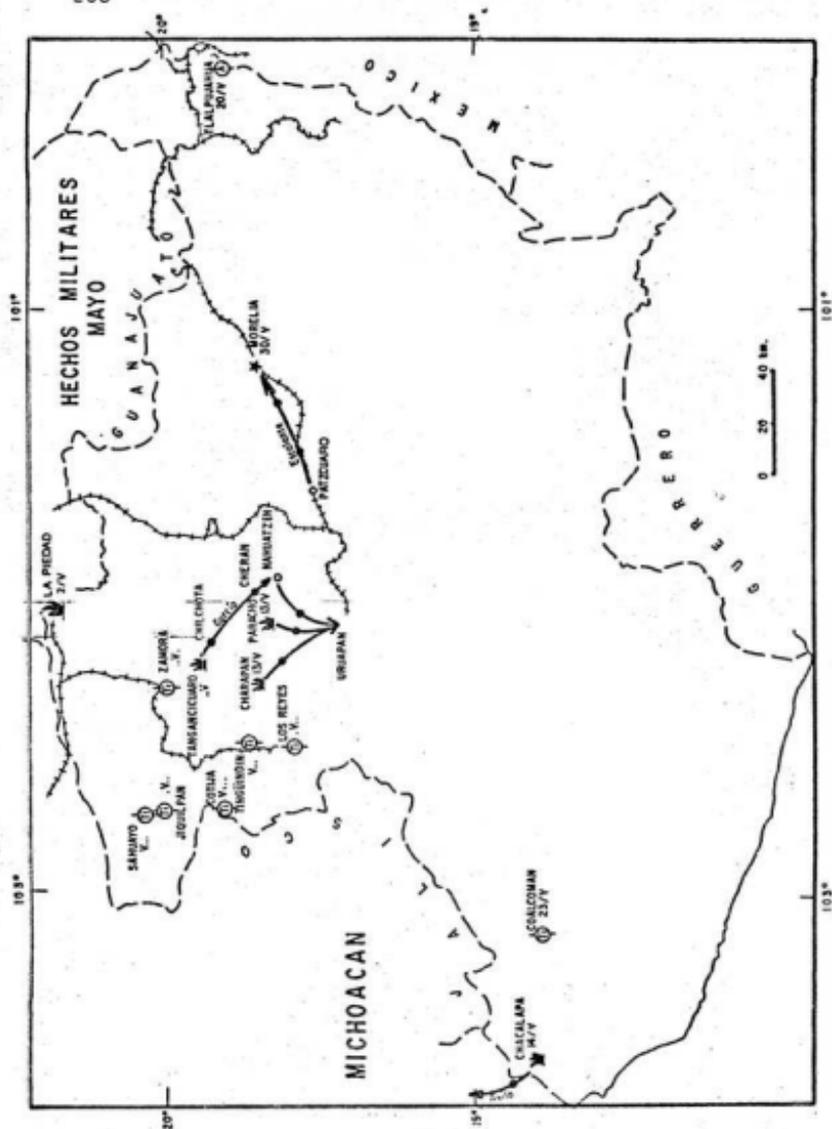


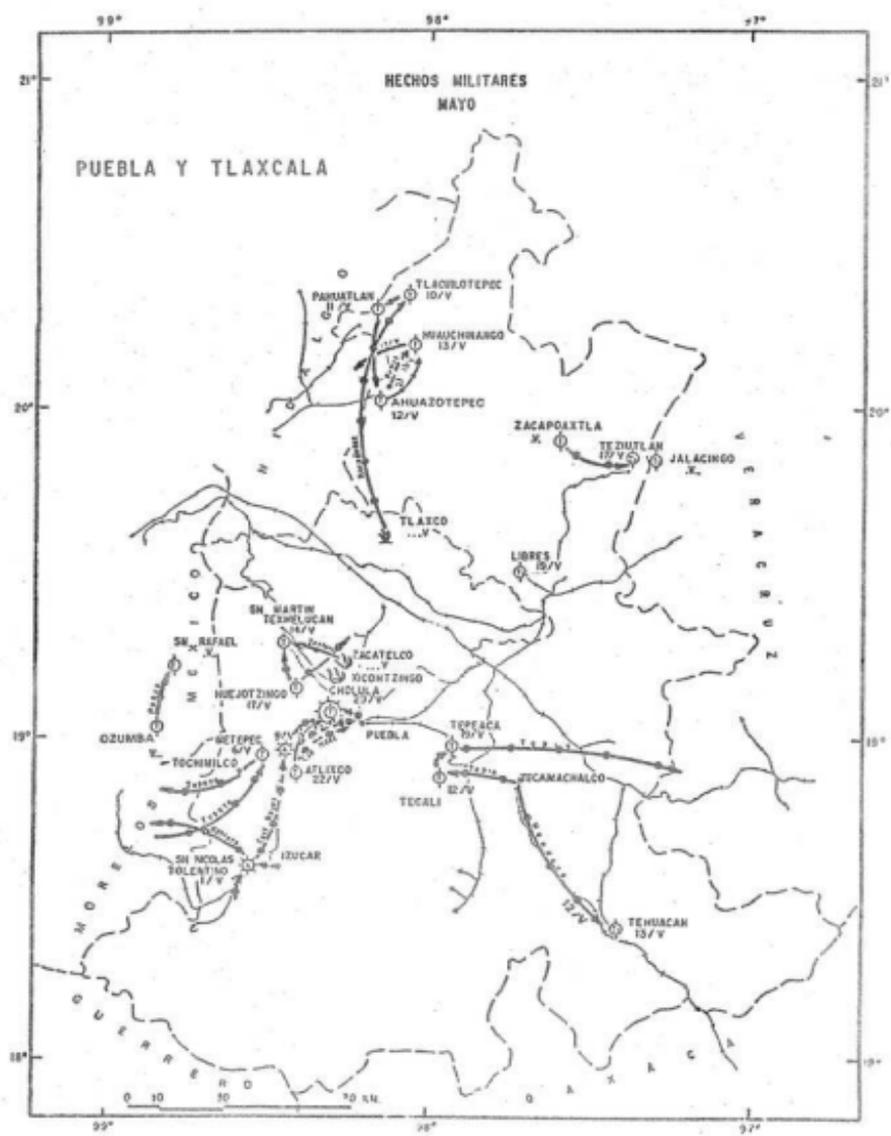




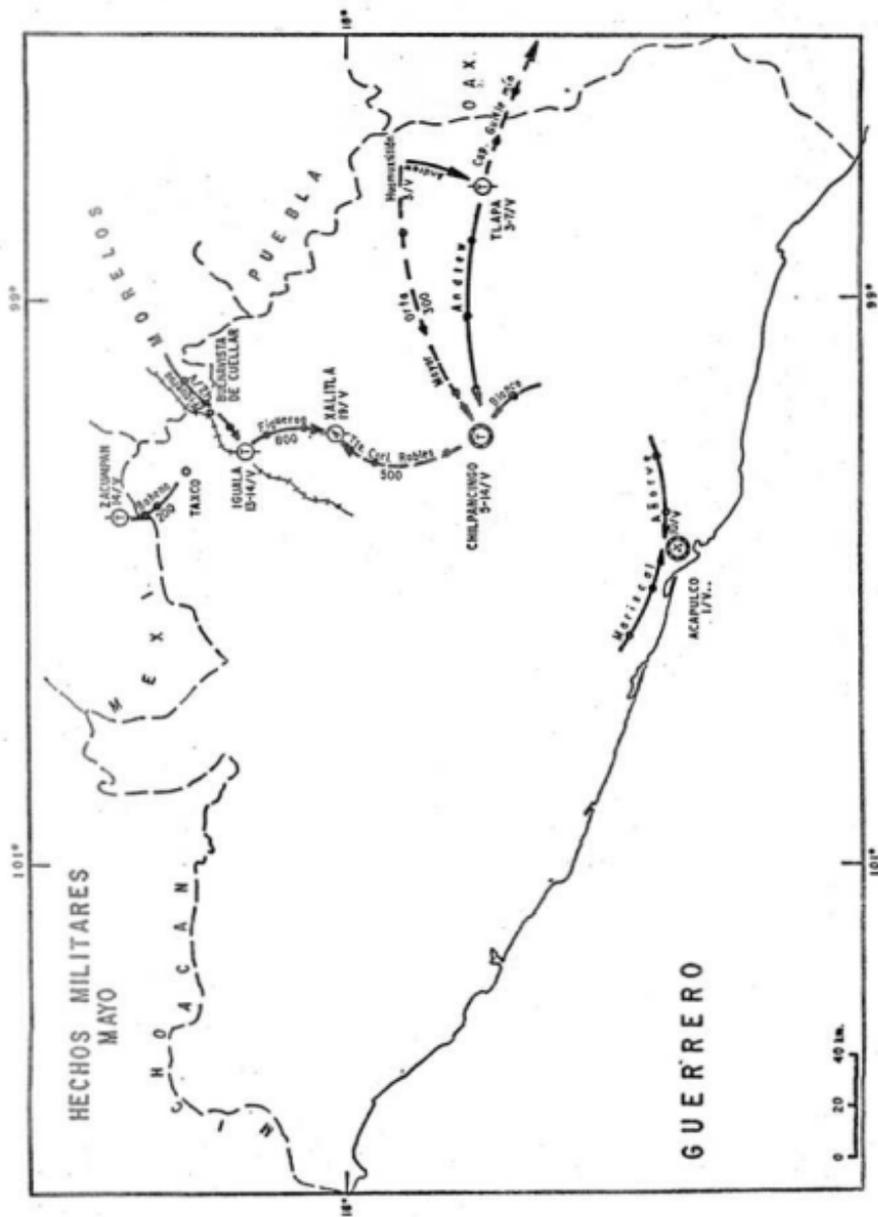


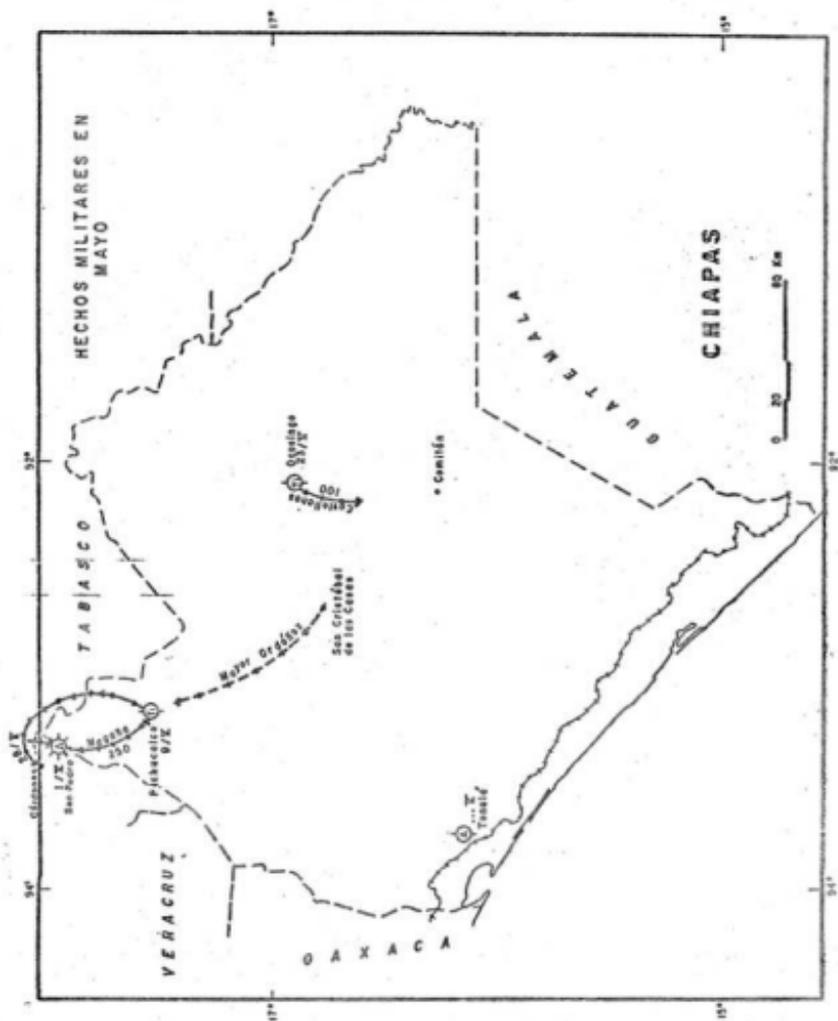












Recapitulación de la campaña³

El primer combate, como ya se vio, que sostuvieron fuerzas del gobierno contra un grupo de rebeldes se libró en el centro de la ciudad de Puebla, el 18 de noviembre. Los antirreeleccionistas de Aquiles Serdán resistieron con las armas el cateo que las autoridades querían practicar en su casa. El hecho fue ampliamente difundido y seguramente esparcido de boca en boca. El gesto heroico, la voluntad de morir por la causa, es probable que fortalecieran la determinación de quienes responderían al llamado del plan de San Luis Potosí a la insurrección.

El día señalado por el plan, domingo 20 de noviembre, hubo trece hechos de armas⁴, siete en Chihuahua y seis en otros tres estados: Durango, San Luis Potosí y Veracruz. En Chihuahua, Coahuila y Veracruz se habían rebelado antes seis grupos, entre los días 14 y 19. Dieciséis hechos más ocurrieron en los cuatro días que siguieron al 20, ocho en Chihuahua, cinco en Durango, dos en Coahuila y uno en Tlaxcala. El 27 hubo otros dos combates en Chihuahua. Después, aparentemente sólo hubo un pronunciamiento más en ese mes. Los treinta y nueve hechos ocurrieron en pueblos, minerales, haciendas y ranchos. En lugares importantes, hubo combates en Parral, Chih., y en Lerdo, Dgo., ésta junto a Torreón, Coah. Resulta evidente la preeminencia de Chihuahua en esas acciones, sobre todo a lo largo del Ferroca-

rril del Noroeste. Esa característica se continúa a la región que esa entidad forma con Coahuila y el norte de Durango. El hecho en San Luis Potosí es irrelevante en el sentido de que no tuvo continuidad sino a largo plazo, a diferencia de lo ocurrido en Veracruz y Tlaxcala, donde los brotes continuaron.

Los grupos que se rebelaron eran pequeños. Lo normal era que después de pronunciarse en alguna población salieran de ella y recorrieran el campo buscando adeptos, armas y oportunidades de hacerse de algún pueblo o de combatir con destacamentos federales, sin arriesgar demasiado. El triunfo insurgente más importante de este momento fue la doble derrota de la fuerza federal de infantería enviada de Chihuahua a Ciudad Guerrero, que se encontraba asediada desde el 21 por varios grupos de lugares cercanos, que concentrados llegaron a los quinientos hombres. En dos ocasiones la fuerza federal fue sorprendida: el día 21 en San Andrés, por los hombres de Pancho Villa, y el 27 en la hacienda Pedernales, por los de Pascual Orozco, desprendidos con ese fin de los sitiadores de Ciudad Guerrero. Los federales iban a pie porque después de San Andrés encontraron cortada la vía. Estas acciones, y la situación precaria en que dejaron a Ciudad Guerrero, que finalmente cayó el 4 de diciembre, hicieron que los informes oficiales redujeran el conflicto exclusivamente a esa región.

En todo diciembre hubo cuarenta y cuatro acciones de

armas, apenas siete más que en 14 días de noviembre. Se distribuyeron en el territorio de manera muy similar al mes anterior. Ahora, Sonora toma el lugar de Coahuila junto a Chihuahua, conservándose en la zona de conflicto el norte de Durango, y son cuatro los hechos que se dan junto a la frontera, significativos porque denotan la procedencia de los rebeldes, exiliados que se habían organizado y abastecido del lado americano de la frontera. De varios lugares del país se enviaron tropas federales a Chihuahua, a donde la revuelta parecía reducirse en la primera quincena del mes. Más de cinco mil soldados se concentraron en ese estado. Desde la ciudad de Chihuahua se enviaron fuerzas a las principales zonas de conflicto: al oeste por el ferrocarril, con el fin de recuperarlo y repararlo. En esa expedición las tropas, en número de mil, del General Juan Navarro derrotaron en dos ocasiones a los hombres de Pascual Orozco, y perdieron en el combate de Malpaso, que fue una emboscada. Se mandó otra columna al noreste, que tuvo dos encuentros con los insurgentes, cerca de Ojinaga, uno ganado y uno perdido. Otra columna más fue enviada al noroeste, que recuperó Janos de los magonistas que la habían ocupado. Al sur de la entidad también fueron enviadas fuerzas federales de las que llegaron al estado. Al suroeste llegaron tropas de Sonora, que sostuvieron dos encuentros con los sublevados de Batopilas.

Los encuentros, frecuentemente ganados por los federa

les, no eran definitivos. Los insurgentes no presentaban peleas difíciles. A los primeros síntomas de no ser seguro el triunfo, emprendían la retirada para rehacerse y volver al combate. Los federales eran superiores en armamento y táctica. Mientras los rebeldes combatían intuitivamente, los federales aplicaban la táctica de frentes, flancos y maniobras.

En el sur de la República, la mayor cantidad de acciones ocurrieron en el estado de Tabasco. Se levantaron dos grupos contra los que se enviaron tropas de Veracruz y Coahuila. En tres encuentros los rebeldes fueron derrotados, después de haberse unido. En esa ocasión la derrota se provocó la inactividad militar de esos antirreeleccionistas, que no volvieron a aparecer hasta abril. En Guerrero, Tlaxcala y Veracruz se pronunciaron grupos, y en Veracruz fue tomado San Juan de la Punta.

La actividad militar en diciembre fue menos intensa pero más pareja que en noviembre. En Chihuahua, aunque no se suspendió más que un día desde el 15, decreció hacia el final, lo cual hizo pensar al régimen que quizás el problema había sido superado.

Desde que empieza enero se ve que no es así. Para los primeros seis días tenemos el registro de trece acciones, diez en Chihuahua, dos en Sonora y una en Veracruz. Entre el 7 y el 10 no tenemos testimonio de hecho alguno; tampoco del 13 y 14. Pero desde el 15 ocurren otros treinta

ta y cinco hechos, sin dejar pasar un día sin alguno, hasta el 31, cincuenta y dos acciones en todo el mes. Con la llegada del general Navarro el 6 de enero a Ciudad Guerrero, desocupada previamente por Orozco, la fuerza federal cumple su cometido de asegurar el transporte por ferrocarril entre esa plaza, estación Sánchez, Cusihiriachic y Chihuahua. Por eso, la acción que había sobre la vía se desplaza hacia abajo de ella, donde se dan todas las acciones de la primera mitad del mes. En esa zona hubo ocho tiroteos y combates entre destacamentos federales y cuatro grupos revolucionarios. Sólo en un tiroteo el hecho quedó sin vencedor. Los otros siete fueron ganados por los federales. Esta tendencia a los triunfos gobiernistas va a ser una constante en esa zona, a pesar de lo cual la actividad de los insurgentes no cesa. Su esfuerzo mayor fue el asedio de Nonoava, sostenido entre el 20 y el 31, lapso en el que lanzaron tres ataques importantes, que fueron rechazados. Ante la acción del general Navarro, en la segunda quincena de enero, los grupos que operaban en la región de Guerrero se desplazaron al norte, aparentemente en una operación concertada. Los de José de la Luz Blanco se enfrentaron en dos combates y un tiroteo a los federales, derrotándolos en los combates, entre Ciudad Guerrero y Ciudad Juárez. La fuerza de Luis A. García se le unió en San Buenaventura, donde derrotaron una vez más a una fracción de los soldados enviados de Chihuahua a guar

necer Casas Grandes, objetivo aparente de los rebeldes. Orozco se desplazó independientemente, con el objetivo de llegar a Ciudad Juárez. En su camino al noroeste sostuvo un combate con tropas federales, pero continuó hacia estación Moctezuma, del Ferrocarril Central, la que asaltó el día 28, consiguiendo un tren en el que se movió hacia el norte saboteando la vía que dejaba a sus espaldas. Cerca, al este, un grupo magonista cruzó la frontera con armas, entre el 21 y el 24, por un poblado llamado San Ignacio. También se pasaron armas para el grupo insurgente que operaba en la región de Coyame y Cuchillo Parado, donde se sostuvieron dos combates, el segundo ganado por los revolucionarios.

En la parte central y austral de Sonora, al oriente del ferrocarril a Hermosillo, se pronunciaron tres grupos rebeldes que se concentraron en Sahuaripa. Sostuvieron cuatro encuentros con tropas federales y locales que las más de las veces triunfaron de sus adversarios. Temporalmente derrotados, los insurgentes se dedicaron a recorrer la región, levantando a los hombres, evitando hacer frente a las fuerzas del enemigo. En Coahuila, operaron tres grupos antirreeleccionistas, uno introducido a México por la frontera, y nuevamente vuelto a Estados Unidos, después de un tiroteo perdido ante una fuerza combinada de federales y rurales. Los límites del conflicto se ampliaron en el norte, con el inicio de las acciones magonistas en la

zona fronteriza del territorio de Baja California. El día 29 tomaron el pueblo y aduana de Mexicali, obligando a los defensores a cruzar la frontera para escapar.

Fuera del norte, otra región en la que se dieron hechos de armas fue el sur de Veracruz, entre San Juan de la Punta y Chapaopan, incluyendo la zona oaxaqueña de Ojitlán. También ahí, por lo común triunfaron los gobiernistas cuando entraron en contacto con el enemigo. Fuera de la derrota de Ojitlán, aparentemente severa, los tres grupos veracruzanos, uno magonista, continuaron sus actividades después del encuentro.

El primero de febrero ocurrieron tres tiroteos y un combate, preludio de un incremento en el número de los hechos de armas. A nivel general, este mes es similar a los anteriores: una concentración de hechos en el norte del país y unos pocos, aunque persistentes, en el sur. A nivel regional, sin embargo, hay cambios significativos.

En el sur, la situación inconstante, en cuanto a los lugares en conflicto, dejó de serlo por los grupos que aparecieron en Guerrero, que se mantuvieron crecientes hasta el fin del movimiento. En Morelos, Gabriel Tepepa inició la actividad insurgente. La acción en Puebla también es indicativa de una actividad intensa posterior. Apareció una nueva zona, importante por su potencial humano: hubo dos pronunciamientos en el sur de Zacatecas, uno en Aguasca-

hientes y otro en Guanajuato; hacia el Golfo, otro más en la Huasteca potosina.

Torreón era un punto para el tránsito de ferrocarriles a Chihuahua. Por sus patios Chihuahua se comunicaba con Durango, México y Saltillo. Los grupos que en noviembre actuaron juntos con Gómez Palacio y Lerdo reanudaron este mes sus actividades, ahora autónomamente, además de nuevos grupos que aparecieron en la región de La Laguna. Contra ellos se enviaron de México fuerzas federales, de las que una parte se mandó a Durango. Las tropas destacadas en Torreón iniciaron una actividad intensa contra los asaltos y tomas incruentas que los revolucionarios realizaban al sur de esa ciudad para hacerse de elementos. El balance de los enfrentamientos, aunque favorable a las fuerzas del gobierno, no deja de mostrar triunfos insurgentes. Al actuar separados los grupos que se habían unido en noviembre, lograron fraccionar las unidades del ejército. Es una característica generalizable a toda la revolución, antes de la etapa de concentración de grupos, en cada lugar: el brote o acciones de partidas relativamente cortas y con un bajo nivel técnico obligaba a enviar fracciones de tamaño proporcional a combatir las. Además de su dispersión, la movilidad de las agrupaciones insurgentes era su característica central. Se desplazaban en todas direcciones, eligiendo objetivos seguros. Los federales se atenían a hechos consumados, que les indicaban la presencia de

los rebeldes, para perseguirlos. Los movimientos de ese enemigo espontáneo eran imprevisibles, lo cual fue un recurso de primer orden para los revolucionarios.

Un objetivo natural de éstos alrededor de Torreón era el ferrocarril, cuyas vías a Saltillo y Durango fueron dinamitadas en varias ocasiones. En el sur de Durango y norte de Zacatecas actuó el grupo de Luis Moya. Hacia la costa del Pacífico la acción prendió en el sur de Sinaloa. Al norte de esa zona, pero en el estado de Durango, grupos de esta entidad y sinaloenses unidos tomaron dos poblaciones y perdieron un combate contra las fuerzas locales al intentar por primera vez la toma del mineral de Topia.

A fines de enero más de mil quinientos hombres al mando de Pascual Orozco y Luis A. García se desplazaron hacia Ciudad Juárez. Ante la amenaza de un ataque a esa población, se envió la fuerza que antes había llegado a Casas Grandes, la que sostuvo un combate contra el grupo de Orozco los días 4 y 5, que sin embargo no le impidió llegar a Ciudad Juárez. La guarnición de esta plaza rebasó así los quinientos hombres. De Chihuahua se movilizó una columna de mil soldados, a la que se retiró de la zona entre el distrito de Guerrero y la ciudad de Chihuahua. Nuevamente se ordenó al general Navarro reparar el ferrocarril, en su camino a Ciudad Juárez. Le tomó doce días llegar a su destino. En el trayecto dejó guarnicionados algunos puntos.

El plan de ataque a Ciudad Juárez no pudo coordinar-

se adecuadamente, y el grueso de los que habían subido se trasladaron de regreso, hacia sus lugares de origen, Bachniva y Guerrero, principalmente. Algunos jefes de la guerrilla de Orozco, sin embargo, se quedaron en el Estado Mayor nombrado por Francisco I. Madero, quien se encontraba en la zona de El Paso. Como Jefe de Estado Mayor fue designado José de la Luz Soto. Esta fuerza tuvo como objetivo inmediato recibir al presidente provisional, contra quien autoridades judiciales norteamericanas habían dictado orden de aprehensión. Madero cruzó la frontera el 14 de febrero, cerca de un poblado tomado previamente por los insurgentes. Al día siguiente llegó el general Navarro a Ciudad Juárez. La entrada de Madero a México fue probablemente un hecho fundamental para la revolución, pues es visible un incremento y la extensión de la actividad insurgente desde algunos días después, tiempo que pudo tomar el esparcimiento de la noticia a todo el país. A partir de esa coincidencia quizá no sea aventurado afirmar que la presencia de Madero en Chihuahua fue el impulso definitivo para que la rebelión alcanzara dimensión nacional.

Una columna de trescientos rebeldes, al mando del Estado Mayor de Madero se puso en marcha hacia el sur. Entre los grupos que la formaban estaba el del wagonista Lázaro Alanís. Se dirigió hacia la vía del Ferrocarril Central, a donde llegaron hombres e impedimenta el día 20. En San José se apoderaron de la estación y de un tren, en el que

se transportaron hasta Ahumada. El 22 se alejaron de la vía, hacia el suroeste, a la zona de Chihuahua donde había grupos operando. Al día siguiente el coronel Rábago salió de Ciudad Juárez con seiscientos soldados, pero no dieron alcance a los maderistas. A fines de mes, cuando se supo el trayecto de los insurgentes, se envió una columna federal de Ciudad Juárez a Casas Grandes. Los grupos que volvieron a la zona de Ciudad Guerrero establecieron un campamento en Miñaca y volvieron a dominar el ferrocarril que antes había reparado el general Navarro.

De la región de Casas Grandes el grupo de José de la Luz Blanco se desplazó hacia el norte de Sonora al mediar el mes. La toma incruenta de dos poblaciones por ese grupo y los combates que sostuvieron los revolucionarios de Juan G. Cabral, uno de ellos en la población aduanal de Agua Prieta, extendieron el conflicto en la línea fronteriza. En la región del río Yaqui continuó el movimiento de grupos revolucionarios.

En la frontera bajacaliforniana, en la zona de Mexicali, se consolidó la presencia magonista. Contra ellos se dirigió una fuerza de ciento diez hombres, noventa y cuatro de la Compañía Fija de Baja California y quince auxiliares reclutados en Ensenada. Al mando de la columna iba el jefe político y militar del territorio, coronel Celso Vega. Estos soldados hicieron una larga marcha por el desierto, desde Ensenada. Aun antes de su arribo a

Mexicali, cuya aduana había sido cerrada y cuyos habitantes habían pasado en mayoría del lado norteamericano, la tropa del gobierno empezó a ser hostilizada. En esas condi ciones, cuando se dio el combate en las inmediaciones de la plaza fronteriza, el 15 de febrero, los atacantes no pudieron romper la defensa, y se retiraron derrotados; el coronel Vega recibió tres heridas y fue trasladado con rapidez a Ensenada. Con ello, los magonistas y los norteame ricanos solidarizados con ellos tuvieron el terreno para extender su acción a ambos lados de Mexicali.

Desde el inicio de marzo fue notable el incremento de la actividad insurgente, y no hubo ni un día de ese mes que no se diera cuando menos una acción armada; el número de éstas casi se duplicó, en relación al mes anterior, alcanzando la cifra de ciento cuarenta. Además, ocurrió un hecho que influiría mucho en el desenlace del conflicto: el gobierno norteamericano, temiendo por la seguridad de sus ciudadanos en México y sus intereses, y considerando que su frontera se había convertido en espacio privilegiado de organización de los revolucionarios, ordenó el día 8 la movilización de veinte mil soldados a esa zona. Con eso, el ingrediente del temor a la intervención estadounidense fue un elemento presente desde ese momento en el proceso que se analiza, que debilitó sobre todo al gobierno mexica no; aunque se dijo que se trataba de bloquear la frontera

para evitar el contrabando de armas y reforzar la neutralidad, implícitamente era un acto de desconfianza en la capacidad de las autoridades mexicanas para enfrentar la insurrección y, más importante para el gobierno de Estados Unidos, proteger a sus ciudadanos y sus propiedades.

Todo el noroeste de México, con excepción de la península de Baja California, era teatro de la insurrección: Sinaloa, Durango, Coahuila, Chihuahua, Sonora y la frontera baja californiana. Los puntos principales: alrededor de Torreón, en donde se dieron diez encuentros, con resultados diversos, y alrededor de Chihuahua, donde hubo siete, con dos combates favorables a los insurgentes.

El día 6 de marzo se libró la batalla de Casas Grandes. La fuerza rebelde, a cuyo frente estaba Madero, contaba aproximadamente seiscientos hombres. Dividida en tres columnas, se lanzaron al ataque, pero sus diversos asaltos no lograron vencer las defensas que sostenía una guarnición de quinientos hombres. La artillería federal provocaba muchas bajas entre los rebeldes. Los atacantes sintieron la llegada de una columna federal (enviada de Ciudad Juárez en los últimos días de febrero en auxilio de Casas Grandes) cuando fue atacada su retaguardia. La artillería a dos fuegos provocó la retirada de los maderistas, que se efectuó hacia el sur, principalmente, sin orden y con grupos dispersos en varias direcciones. Madero se retiró con el grueso de su fuerza a la hacienda de San Diego, catorce kilómetros

tros al sur, a donde fueron llegando los dispersos, en el transcurso de seis días. Los federales, a pesar de haber concentrado una fuerza organizada de casi mil soldados, permanecieron en Casas Grandes, sin atacar el campamento maderista, con lo que desaprovecharon el triunfo obtenido.

Antes de la batalla, cuando Madero llegó a San Buenaventura llamó a Luis A. García y a Pascual Orozco para que se le unieran. El primero se incorporó el día 6, después de la batalla. Los hombres de Orozco se unieron más tarde, en Galeana. Rehecha la columna en el campamento de San Diego, y reforzada de esta manera, Madero decidió dirigirse a Chihuahua, por lo que emprendieron la marcha al sureste.

El día 19 tocaron la vía del Central en estación Laguna. Mientras permanecieron ahí sabotearon el ferrocarril. La toma de Chihuahua era una empresa que no podían realizar todavía, por lo que decidieron ir a la zona prácticamente controlada por los revolucionarios al oeste de esa capital, y ahí establecieron su campamento. Ahí, también, se les unió Pancho Villa, que a su vez había reunido varios grupos. Todas esas fuerzas permanecieron en la zona el resto del mes de marzo, en control del ferrocarril al noroeste.

El proceso de unificación que culmina en la formación de la columna de Madero es una tendencia observable en casi todos los puntos de conflicto donde actuaban varios

grupos, en la medida en que se iba logrando cierto control regional.

En Sonora la acción se acercó a Hermosillo, extendiéndose de norte a sur, al este del ferrocarril. En el norte, siete poblaciones fueron ocupadas incruentamente, y un combate fue ganado por los rebeldes. En el sur, con excepción de un empate, los siete encuentros registrados fueron ganados por las fuerzas del gobierno, aunque esas derrotas no acabaron con los grupos insurgentes, que de esa manera aprendían a combatir. Más al noroeste los magonistas extendieron el alcance de su acción, por un lado a Sonora, y por el otro al oeste de Mexicali con la toma y combates de Tecate, población que debieron abandonar cuatro días después de tomarla, el 16, ante la tropa enviada de Ensenada. El día 8 habían llegado a ese puerto casi cuatrocientos soldados enviados desde la ciudad de México.

Es notable la actividad de los grupos en Sinaloa; con el oeste de Durango forma una región de conflicto, en la que ocurrieron seis encuentros en el mes, cuatro de ellos ganados por los federales y fuerzas locales gobiernistas. Esos triunfos, además de no ser definitivos, se compensaban para los insurrectos con las acciones en que no se daba el contacto con el enemigo: los pronunciamientos agregaban hombres a la rebelión, y con los asaltos y tomas incruentas se hacían de pertrechos y alimentos y reclutaban nuevos rebeldes.

Al sur, en la ciudad de México fue descubierto un complot en el que participaban varios grupos que adhirieron al plan de San Luis Potosí, al que complementaron con un programa de reformas sociales. Algunos de los implicados pudieron escapar y se unieron a los combatientes de Morelos, en donde Emiliano Zapata se había lanzado a la rebelión.

Este mes el conflicto llegó al extremo sureste del país. En Yucatán ocurrieron cuatro pronunciamientos, un asalto y un combate favorable a los rebeldes. Uno de los grupos pronunciados sabotó la vía del ferrocarril a Mérida. Después, no hubo más encuentros, y tenemos un mínimo registro de actividad insurgente posterior en ese estado.

La cifra de hechos armados no fue muy diferente en abril, pero sí su tipo y su distribución. Hubo pocos pronunciamientos; protagonizaron las acciones principalmente grupos surgidos en los meses anteriores, que en este consolidaron el movimiento. Al sur de la ciudad de México, los enfrentamientos se dieron sobre todo en Morelos y el sur de Puebla. La intensidad que el movimiento zapatista alcanzó en esos estados, obligó al gobierno a enviar tropas en su contra, con la consiguiente ampliación del teatro de operaciones. Con ello, la posibilidad de enviar refuerzos al norte disminuyó, hasta desaparecer. En Puebla y en Guerrero ocurrieron series numerosas de tomas incruentas, lo cual se puede observar también en Michoacán y Tabasco. Este fenómeno se debió a la falta de fuerza suficiente para contener a grupos mal armados, pero relativamente grandes, para los que no bastaban las autoridades ci-

viles y las fuerzas de que disponían. Donde se dio el caso, generalmente el grupo formado hacía un recorrido apoderándose de poblaciones cada vez más importantes, en las que cambiaban a las autoridades.

Hacia el norte, hay acciones armadas ya desde Guanajuato; luego, en el suroeste de Zacatecas. Entre febrero y marzo el grupo de Luis Moya recorrió de norte a sur todo el oeste de esta entidad, fortaleciéndose. El 9 de abril se presentó sorpresivamente ante la capital del estado al frente de cuatrocientos hombres. Irrumpieron en la ciudad, trabando tiroteos en las calles, pero sin poder hacerse de ninguna posición, y se retiraron por el lado contrario al de su entrada. El grupo, formado por varios, se fraccionó después de esa operación: el grueso de la fuerza se fue al norte, a rehacerse de los encuentros perdidos frente a los federales, mientras un grupo fue al sureste y otro al suroeste, donde siguieron activos.

En Durango, la partida de los hermanos Arrieta creció considerablemente, y se fue haciendo de terreno a lo largo de la vfa de Tepehuanes-Durango, apoderándose de trenes para su transporte. Después del combate de Santiago Papasquiari, el objetivo era la capital duranguense, a la que se aproximaron avanzadas insurgentes. Por el sur de esa ciudad se acercó el jefe Calixto Contreras, para unirse a los Arrieta. Alrededor de Torreón, los rebeldes ocuparon varias poblaciones. Un encuentro ganaron los federales, cuya tendencia fue a la concentración en Torreón, evitando

en cierta medida la actividad de desgaste a que los enfrenaba una guerra irregular. Entró en actividad militar Emilio Madero, quien llamó a grupos que estaban en el movimiento desde el principio, a los que apoyó para acciones en San Pedro de las Colonias.

Al sur de Chihuahua persistieron los encuentros favorables a los federales. Sin embargo, la actividad alrededor de la capital estatal se redujo a un solo combate. Los revolucionarios que habían operado en la zona formaron la fuerza que Madero condujo al norte, a Ciudad Juárez, por el ferrocarril del noroeste, cruzando una región controlada por la insurrección. En el camino se agregó la partida de José de la Luz Blanco, que había vuelto de Sonora. Un grupo magonista quedó a cargo de la zona de Galeana-Casas Grandes.

La fuerza insurgente así concentrada, a la que se dió el nombre de Ejército Libertador del Norte, se aplicó a un objetivo en el que la fuerza enemiga era inferior y cuya línea de comunicación, la vía del Central, fue saboteada en varias partes. Desde la región de Casas Grandes se abastecía a la tropa revolucionaria por ferrocarril. La captura y conservación de Ciudad Juárez significaba la posibilidad de un acceso directo al mercado de armas y todo tipo de elementos para la guerra; además, la posibilidad de negociar favorablemente el reconocimiento de la soberanía por el gobierno de Estados Unidos; si se logra

ba instalar ahí el gobierno provisional. El cerco a la plaza se cerró el 19 de abril. La superioridad numérica y estratégica de los revolucionarios, y la inminencia del ataque, con el aumento de las zonas de conflicto en el país, fueron razones para que se autorizara al general Navarro a pactar un armisticio con Madero, que comprendía la región entre las vías central y noroeste del ferrocarril, demarcada por Ciudad Juárez, Chihuahua, Ciudad Guerrero y Casas Grandes. El acuerdo era no hacer movimiento de tropas en el área, mientras se establecían contactos para discutir las condiciones de una posible salida política al conflicto. Se permitió el paso de vituallas para ambas fuerzas. Comenzó la vigencia del armisticio el día 23 y el 28 se prolongó hasta el 6 de mayo.

Esa operación, el sitio de una plaza por la concentración de varias partidas rebeldes, no es única en Chihuahua. En Ojinaga algunos grupos habían establecido el sitio de la plaza desde el 14 de marzo; en abril se agregó un refuerzo magonista, a pesar del cual no pudieron vencer la defensa federal. Hacia el suroeste, en Chínipas, ocurrió lo mismo. Estos casos denotan un cambio en el tipo de guerra que llevaban a cabo los insurgentes. De la guerrilla, aislada, que no presenta frente, que prefiere moverse imprevisiblemente por el terreno haciéndose de elementos y de simpatías crecientes, se pasa a la concentración de fuerzas y a la guerra de posiciones, fenómeno que se acen-

tuarfa en mayo. En Sonora también hubo una reducción del número de hechos armados, en beneficio de una acumulación de fuerzas para operaciones de mayor escala. Por tercera vez Agua Prieta fue atacada y tomada sorpresivamente. Cuatro días después, federales enviados de Cananea recuperaron esa plaza aduanal.

En Baja California, una columna al mando del coronel Miguel Mayol, llegada de México el mes anterior, salió de Ensenada a combatir a los rebeldes, a los que derrotó cerca de Mexicali el día 8. Sin embargo, Mayol desaprovechó ese triunfo y no tomó la ofensiva contra los magonistas, que permanecieron en Mexicali, por dar más importancia a la protección directa de las obras de riego que se hacían en el río Colorado, lugar al que se dirigió. Hacia el Pacífico, un grupo magonista se apoderó sin resistencia de Tecate, cuya guarnición huyó ante un enemigo superior.

Es notorio, en Durango, Chihuahua y Sonora, el uso de trenes por los insurgentes, con las ventajas estratégicas de ese medio, aunque en líneas cortas.

En el sureste, reapareció en Tabasco el grupo que había sido dispersado en diciembre, logrando ocupar varios poblados en pocos días, sin encontrar resistencia, pues era un grupo de aproximadamente doscientos hombres que llegaron a mil, ante los que nada podían las autoridades locales con las fuerzas de que disponían. Cuando recibieron refuerzos federales de Veracruz, fueron tras el enemigo y lo derrotaron en Aldama, merced a la superioridad de armamento y táctica.

El castigo fue nuevamente severo para los revolucionarios, contándose entre sus bajas el jefe Gutiérrez Gómez, aunque esta vez se reharfan en un mes.

A diferencia de abril, en mayo se dieron muchos pronunciamientos, en nuevas regiones. Hubo en este mes un máximo de insurgencia, en el que la rebelión se extendió a casi todo el país, con excepción de los extremos península res y el rincón tamaulipeco. El movimiento prendió definitivamente en el centro y occidente de México. En los primeros quince días los revolucionarios consiguieron avances estratégicos y logísticos decisivos. El primero, la extensión territorial del conflicto.

En el norte, la captura de puestos aduanales en forma cuando menos duradera proporcionó a los insurgentes una fuente ilimitada para abastecerse de pertrechos y vituallas, pues la legislación norteamericana protegía el libre comercio de las aduanas por encima de la guerra. En Baja California fue tomada Tijuana por los magonistas, que también estaban en poder de Tecate y Mexicali. Sin embargo, para el movimiento general ese control era indiferente, excepto por ser un punto más de problemas para el enemigo común. Otra cosa ocurría, en cambio, con las aduanas de Agua Prieta y la muy importante de Ciudad Juárez.

La toma de Ciudad Juárez se ha considerado siempre como la acción más importante de la revolución maderista,

por tres características: era la fuerza concentrada anti-reeleccionista de mayor magnitud y la mejor organizada; al frente se encontraba la cabeza del movimiento, Francisco I. Madero; por último, después del 10 de mayo, en que fue ocupada la plaza, se reanudaron las negociaciones, que culminaron poco después, el día 21 con lo que se dio fin a la insurrección. La toma fue un asalto de dos días a las fortificaciones con que los federales habían defendido la ciudad. La superioridad táctica normal en los federales fue vencida por la mayor capacidad de combate que significó la superioridad numérica para los rebeldes. Soldados y armas quedaron en poder de los vencedores, excepto la artillería, por haber sido inutilizada. Entre los efectivos capturados estaba probablemente el tren para la reparación de vías que el general Navarro había utilizado en su ascenso a la ciudad fronteriza.

Si esta acción por sí misma hubiera sido suficiente para obligar al gobierno a firmar la paz, ésta se hubiera signado inmediatamente. Pero no podemos desligar la toma de Ciudad Juárez de todo el proceso del que es sólo parte, si bien significativa. De un lado, el entorno en que ocurre. Los sitiadores no dependían para su abastecimiento totalmente del contrabando fronterizo, pues controlaban la región que cruzaba el ferrocarril del noroeste, por el que transportaban alimentos. Ya en poder de Ciudad Juárez, el transporte podía ser principalmente de armas, en la otra

dirección. El ferrocarril a Chihuahua, que avanzaba por grandes extensiones desérticas, estaba interrumpido por la acción insurgente y con el control de Ciudad Juárez -y quizá con la máquina reparadora- quedaba abierta la posibilidad de utilizarlo como línea de comunicación y abastecimiento, además de la del noroeste.

Una característica de esta etapa de la rebelión en el norte, es la concentración de las acciones sobre las líneas del ferrocarril, incluida la línea de Saltillo a Ciudad Porfirio Díaz y a San Luis Potosí, excepto en el suroeste de Chihuahua y en Nuevo León y Tamaulipas. La importancia de la superioridad técnica de los federales decrecía en la medida en que sus principales vías de comunicación eran puestas fuera de servicio, y aun ganadas por los insurgentes.

Quizá por la experiencia de Ciudad Juárez, los federales retiraron sus fuerzas de Agua Prieta y Cananea, ante fuerzas crecientes que las amagaban, permitiendo su ocupación por el enemigo, sin precio de sangre, con las ventajas logísticas de la aduana de Agua Prieta ya mencionadas. Y hay en ello un detalle que tampoco es único: en la primera quincena de mayo se da un repliegue generalizado de las fuerzas federales a las principales plazas, principalmente a las capitales de los estados en que se encontraban. Esto ocurrió en Hermosillo, Chihuahua, Torreón, Culiacán, Mazatlán, Durango, Zacatecas y Chilpancingo, y poco después

en Cuernavaca y Puebla. Quizá el general Porfirio Díaz, que dirigía la campaña desde la ciudad de México, previó la posibilidad de que ante la superioridad numérica de los insurgentes cayeran guarniciones formadas con fracciones de distintas unidades militares y tipos de fuerzas, como sucedió en Ciudad Juárez. En ese caso, la conveniencia de reconcentrar las fuerzas pudo parecer aconsejable, y así lo dispuso. El precio era alto, pues significaba dejar el campo y las ciudades secundarias en manos de los revolucionarios o atenuadas a sus propios recursos defensivos, que normalmente se mostraron insuficientes. Era, también, perder aun más la iniciativa, es decir, asumir una posición más defensiva. También significó que varios puntos de concentración federal, sobre todo capitales, fueron rodeados; y aquí conviene recordar el principio militar según el cual plaza sitiada es igual a plaza perdida.

De las plazas fuertes asediadas, Torreón cayó después de seis días de combates y tiroteos, entre el 9 y el 15. La derrota federal no fue tan severa como la de Ciudad Juárez, pues el general Emiliano Lojero logró evacuar a más de la mitad de su fuerza, casi cuatrocientos hombres, con los que llegó a la ciudad de México, pero contabilizaron trescientas bajas. También cayó la ciudad de Chilpancingo, tras un asedio de diez días por varios grupos insurgentes unidos bajo el mando de Julián Blanco. Si bien la fuerza federal, de 500 hombres, logró evadirse la madrugada del

día 15, pocos días después, el 19, fue capturada sin combatir, con todas sus armas, por una fuerza de 800 rebeldes al mando de Ambrosio Figueroa. El fuerte de San Diego, en Acapulco, fue el único reducto federal que quedó en Guerrero. Emiliano Zapata, que había encontrado una fuerza considerable en Yecapixtla, inició el día 13 el ataque a Cuautla, plaza que pudo ser defendida por una relativamente corta guarnición durante una semana, hasta que se impuso la superioridad numérica. Con esta acción, todo el sur y el oriente de Morelos quedaron en poder revolucionario. En Hidalgo, cayeron Tulancingo y Pachuca los días 14 y 16, respectivamente. Ninguna significó la pérdida de muchos hombres y armas, pero sí de plazas estratégicamente importantes, Pachuca era asiento de los poderes estatales, y ambas estaban conectadas con una amplia zona por ferrocarril. Con esto se formaba un cerco al Distrito Federal, peligroso principalmente por la fuerza militar de los rebeldes en Guerrero y Morelos.

En Tepic y en Colima sendos grupos insurgentes penetraron a las entidades, en un caso por el norte, de Sinaloa, y en el otro por el sur, de Michoacán. El de Tepic sostuvo dos encuentros exitosos contra fuerzas federales inferiores en número. Después, ambos se desplazaron hacia la respectiva capital en recorridos veloces que no encontraron oposición y sí, en cada caso, números crecientes de hombres en sus filas. Con la economía de fuerzas que

esa situación suponfa, Colima capituló el día 19. En el territorio al norte, el puerto de San Blas fue ocupado el día 20 y Tepic amagada desde el 21. La plaza fue entregada tres días después, ya firmado el pacto de Ciudad Juárez. En Guanajuato y Michoacán ocurrió algo similar, sólo que ahí a cargo de varios grupos que avanzaron en zonas relativamente pequeñas, apoderándose de poblaciones secundarias y asegurando el control de áreas amplias alrededor de ellas. Aquí no se llegó a la etapa del asedio directo de las capitales estatales. En Michoacán, fuera de Morelia puede decirse que prácticamente todo el estado fue controlado por la insurrección. En Guanajuato, el conflicto afectaba zonas por las que pasaban las vías de comunicación.

Hacia el Golfo de México, se afianzó la actividad de los grupos de Puebla y de Veracruz. En el primer estado, además de las tomas momentáneas de poblaciones en el norte, actuaron grupos cerca de la capital, varios de cuyos actos fueron sobre las líneas férreas. El día 22 fue tomada Atlixco. Hacia el sur, desde el 13 había sido ocupada Tehuacán. En Veracruz hubo acción en la Huasteca, pero más importante alrededor de Jalapa, por una fuerza creciente que se desplazó de norte a sur. El día 5 ocuparon sin resistencia Altotonga y el 14 tomaron Huatusco, después de apoderarse de otros cinco pueblos y de sostener un tiroteo con fuerzas locales. El día 25 les fue entregada la ciudad de Córdoba.

En la zona austral de Veracruz hubo también algunos hechos. Pero lo relevante en el sur es ahora el número de pronunciamientos en Oaxaca, anuncio de un desarrollo que ya no ocurrió, pues se firmó el pacto de Ciudad Juárez. En Chiapas un grupo de trescientos hombres se apoderó de Ocosingo el día 23, y tampoco alcanzó a desplegar su actividad. Finalmente, en Campeche ocurrió algo similar a lo de Tepic y Colima; dos grupos penetraron al territorio campechano, uno de Guatemala y el otro de lo que hoy es Quintana Roo. Unidos, avanzaron hacia Campeche, cuya rendición solicitaron el 24, a lo que el gobernador accedió en virtud de haberse formalizado el fin de las hostilidades; de cualquier manera, la guarnición federal del puerto rebasaba apenas los cien hombres.

Descontadas las plazas más importantes ocupadas por los insurgentes después de firmarse la paz, es claro que entre el día 10, en que es vencida Ciudad Juárez, y el 21, en que se llega al acuerdo de paz, los rebeldes obtuvieron importantes avances estratégicos y logísticos. El proceso de constante aumento de la fuerza revolucionaria hizo claro que el régimen no podía contenerlo con los elementos de que disponía. La evidencia extrema del caso se dio en los estados que fueron ocupados casi por completo sin resistencia. Otro indicio es el repliegue y concentración de las fuerzas federales en plazas centrales y el asedio a que algunas de éstas fueron sometidas. La dimensión nacional, y la intensidad de

la rebelión y su aumento no hacían posible prever otro plan que el de la defensa de las plazas centrales. La toma de Torreón y de Chilpancingo, sin embargo, indicaban que la resistencia gobiernista en aquellos lugares privilegiados podría ser sólo temporal. Esto era indudable para Tepic, Morelia y Campeche, y la experiencia demostró que lo era también para Culiacán. Esa situación garantizaba también la posesión de las plazas fronterizas, principal logro logístico junto al control del noroeste de Chihuahua; se planteaba de manera que era previsible el paso a una etapa de ataques concentrados a las principales plazas, a saber, las capitales de los estados.

Estar a la defensiva en plazas sitiadas, la falta de apoyo social que ello denotaba, la debilidad política para hacer ajustes que contuvieran el movimiento, la impotencia de los poderes locales, la falta de cooperación activa del gobierno norteamericano en la frontera y el riesgo de intervención extranjera obligaron al gobierno a ceder en la mesa de negociaciones el punto central de discusión, la renuncia del Presidente Díaz. En lo militar debió también influir estar en el umbral de una etapa de la guerra mucho más costosa que hasta entonces, en términos económicos, políticos y sociales, y en la que ya se podía sospechar una posible aniquilación de la mayor parte del ejército federal. La toma de Ciudad Juárez hizo que los representantes porfiristas reanudaran pláticas con los de la insurrección. Conforme pasaron

los días creció sobre el terreno la fuerza desde la que hablaban los maderistas, hasta que fue claro que había que ceder ante ellos o correr el riesgo inminente de un desastre total, que tampoco deseaba la dirigencia maderista. El 21 de mayo se firmó y se hizo público el acuerdo por el que se daba fin al conflicto; cesarían las hostilidades, y de inmediato se repararían las líneas de comunicación; conforme se pacificara el país, las fuerzas insurgentes serían licenciadas. Con el pacto, el grueso de las fuerzas federales no empuñó batallas de mayor escala, de manera que permaneció casi completo. Este hecho y el licenciamiento acordado para los rebeldes limitaron decisivamente el alcance de la victoria militar revolucionaria, cuando pasó nuevamente el centro de la acción al terreno de la lucha política.

Como todo movimiento, éste tenía una inercia. Los grupos revolucionarios que se habían concentrado alrededor de plazas importantes exigieron la entrega de las mismas, lo que fue ocurriendo el resto del mes y en junio. En general, se puede decir que entre el 21 y el 31 de mayo la noticia del armisticio llegó a todas las zonas de conflicto. Después de un recorrido triunfal, Francisco I. Madero llegó a la Ciudad de México el 5 de junio. Era presidente interino, desde el 25 de mayo, Francisco León de la Barra ...pero esa es otra historia.

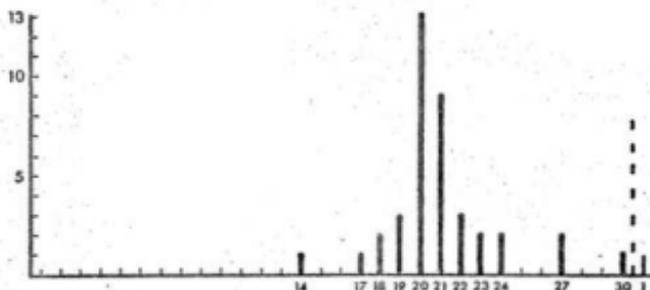
La revolución de 1910 se inició muy débilmente. El

plan de San Luis Potosí fue una chispa arrojada a la hojarasca del Porfiriato, previamente impregnada con la politización de 1909-1910. Pero el incendio no comenzó de inmediato. Si bien hubo charamuscas en siete estados, sólo una llama débil crepitó primero en Chihuahua, donde había rescoldos profundos que venían del siglo pasado y habían sido atizados en la primera década de este. Los primeros días se quiso apagar el fuego como tantos otros anteriores, con civiles voluntarios y fuerzas locales. Como persistiera, a los pocos días se inició el envío de tropa profesional, que no habría de cesar. Con ese remedio, en el resto de noviembre y en diciembre, aunque hubo fogonazos de insurrección en otros lugares del país, se consideró controlada la inflamación. Sin embargo, la rebelión en Chihuahua se sostuvo y empezó a difundirse, sobre todo en el norte, donde arraigó en Sonora y Durango. Enero y febrero fueron meses en que los federales sostuvieron una ofensiva en la que casi siempre triunfaron en los contactos con el enemigo y en los que se vio claro que el conflicto no se limitaba a Chihuahua ni al norte. La entrada de Madero a México en febrero marca un ascenso en la acción insurgente, evidenciado en el aumento notable del número de hechos militares de marzo. En este mes la movilización de veinte mil soldados norteamericanos a su frontera sur echó leña al fuego, pues con ella se mostraba la desconfianza en la competencia federal para extinguir el levantamiento. También en marzo, el movi-

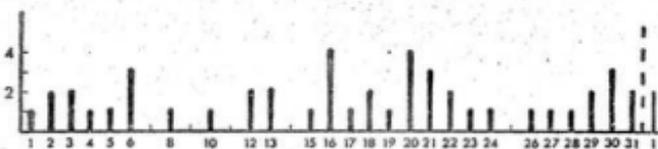
miento zapatista fue decisivo, pues obligó en abril a fijar una parte del ejército en Morelos y Puebla, que no pudo ser enviada al norte. En abril, la insurrección arraigó en más de la mitad de las entidades federales y se inició el repliegue de las tropas gobiernistas. En mayo la conflagración cundió a casi todo el país; ocurrieron ciento noventa y nueve hechos militares en veinticuatro estados, el Distrito Federal y dos territorios. El régimen comprendió entonces que no tenía más salida militar que la intensificación de una guerra cuyo costo económico y social sería grandísimo, y en la que sus posibilidades de triunfo eran mínimas dada la posición estratégica a que se había llegado y, más fundamentalmente, por la falta de legitimidad y apoyo entre una parte mayoritaria de la sociedad. Para impedir que todos sus logros, tanto económicos como políticos, se consumieran en la pira de una insurrección popular, el presidente Porfirio Díaz cedió su renuncia en la mesa de negociaciones, en la que también los antirreeleccionistas transigieron en algunos de los puntos postulados en el plan de San Luis Potosí. La salida negociada fue lógica, pues los antirreeleccionistas tampoco deseaban la destrucción del sistema, que sería factible después de una victoria militar absoluta.

En las gráficas que se presentan a continuación se puede ver el incremento cuantitativo de las acciones militares en los seis meses de insurrección antirreeleccionista. Con lo visto en este capítulo, no requieren comentarios.

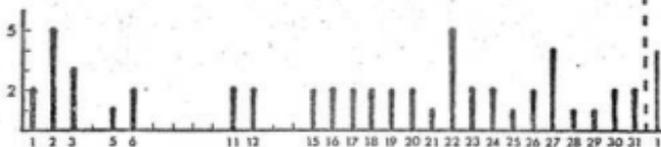
INSURRECCIÓN ANTIRREELECCIONISTA:
NÚMERO DE HECHOS MILITARES POR MES, 1910-1911



Noviembre: 39 hechos en 7 estados



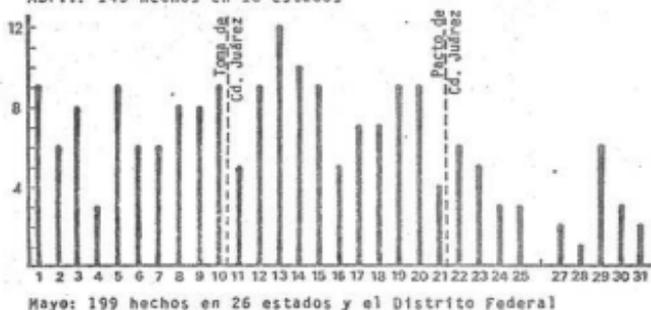
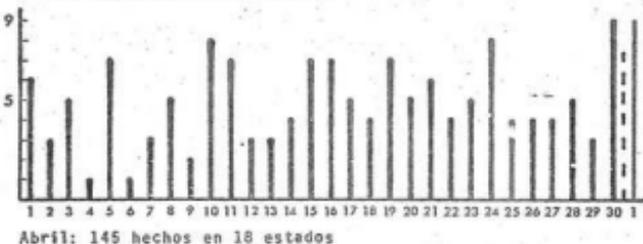
Diciembre: 44 hechos en 9 estados

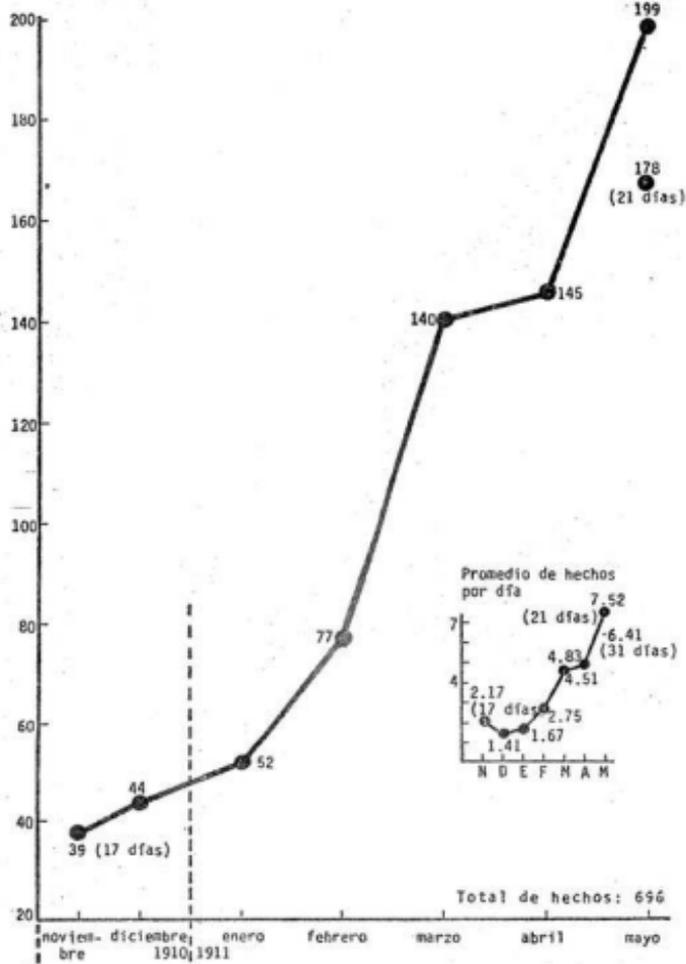


Enero: 52 hechos en 7 estados



Febrero: 77 hechos en 16 estados





5. LOS PRIMEROS DIEZ DÍAS DE LA REVOLUCION EN CHIHUAHUA

18 de noviembre de 1910

En el centro del país queda todavía un núcleo importante de conspiradores, cuya cabeza es Aquiles Serdán, que volvió de San Antonio, Texas, con un buen número de armas y el plan de San Luis Potosí. Era un comerciante de treinta y cinco años, que militaba en el antirreeleccionismo desde 1909; fundó varios clubes en Puebla y Tlaxcala, algunos de obreros. Los miembros de su club "Luz y Progreso", aún perseguidos, se reunieron con él y se comprometieron a secundarlo en la lucha armada. La idea de tomar Puebla, como primer objetivo, hizo que Serdán estableciera su cuartel general en la casa que habita en el centro mismo de la ciudad, y ahí llevó las armas. Habiendo escapado a un arresto domiciliario en julio, regresó clandestinamente de San Antonio, donde estuvo con Madero, por lo que confiaba que su casa no sería cateada. Sin embargo, hoy se presentó la policía; en la casa son sorprendidos una veintena de antirreeleccionistas, entre quienes se están repartiendo armas, por lo que tienen que resistir con ellas el cateo. Los policías que acudieron son auxiliados por rurales y por el ejército, y después de un combate de varias horas, en el que toman parte mujeres y niños, y en el que casi todos los defensores de la casa perecen, ésta es

ocupada y se encuentran doscientos rifles y quinientas bombas de dinamita. Serdán pudo esconderse, pero unas horas después se delata a un guardián, apostado en su casa, que lo mata de inmediato.¹

El fin de Serdán fue el inicio de la revolución, inicio que, junto a las detenciones en la ciudad de México, augura el desmantelamiento de la organización y consiguiente malogro de los planes revolucionarios.

El secretario de Relaciones Exteriores, Enrique C. Creel, consulta a Porfirio Díaz a propósito de una solicitud que el gobernador interino de Chihuahua, José María Sánchez González, le hizo ayer de movilizar tropas rurales o federales, en vista de estarse reuniendo 400 rebeldes en la zona del cañón de Navarrete, Texas, —cerca de Ojinaga, Chih.— con intención de atacar esta población. Porfirio Díaz, no cree conveniente enviar más federales a Chihuahua. Creel consulta también a la Secretaría de Gobernación: no hay fuerzas de rurales disponibles. El gobernador —le dice Creel— debe levantar cuanto antes una fuerza de 300 a 500 hombres como auxiliares, comprando las armas, si es necesario, en El Paso, Texas, para lo cual se han dado órdenes al administrador de la aduana de Ciudad Juárez, Chih.; el gobierno federal se hará cargo de los gastos. El secretario también sugiere la conveniencia de que el capitán Joaquín Chávez levante en Labor de San Isidro, municipio de Guerrero, Chih., una fuerza similar, de cien hombres, "para cualquier emergencia". También hay que

advertir a los jefes políticos, para que refuercen la policía.²

También el cónsul mexicano en El Paso, Antonio V. Lomelí, pide a Creel enviar rurales a la zona de su jurisdicción, pues hacia el sur, por el río Bravo, "se ha visto gente sospechosa". Recibe hoy mismo idéntica respuesta que el gobernador: no hay rurales disponibles, pero se ordena al jefe político de Ciudad Juárez levantar gente para la vigilancia necesaria.³

Parece haber problemas con la disponibilidad de fuerzas, federales y rurales. Si más adelante se movilizarán fuerzas federales en buen número al norte, ¿por qué no puede o no quiere hacerse ahora, cuando la rebelión es apenas barrunto y deben tomarse medidas preventivas eficaces? El gobierno Federal parece confiado en poder controlar los levantamientos con fuerzas estatales, auxiliares del ejército y civiles voluntarios.

Para poner en práctica su plan, el jefe de los antirreleccionistas, Francisco I. Madero, se traslada de San Antonio, Texas, centro de la actividad maderista en el exilio, a Cotulla, poblado y estación ferrocarrilera como a la mitad del camino entre San Antonio y la frontera con México. En Cotulla se reúne con tres partidarios y de inmediato se dirigen en una carreta hacia el este, rumbo a Carrizo Springs.⁴

Antes de partir, Madero envió al San Antonio Light and Gazette, diario de esa ciudad, una carta abierta para refutar una interpretación que se dió en el mismo periódico acer

ca de las manifestaciones antiamericanas que se dieron recientemente en la capital y otros puntos de México. Según esa interpretación las manifestaciones habfan tenido el propósito de provocar la intervención armada norteamericana. A Madero, cuya carta se publica hoy, le parecen muestras del incontenible descontento contra el gobierno. Dice que en un régimen democrático no sería necesario el uso de la fuerza para garantizar los intereses de los extranjeros. Acerca de su permanencia en Estados Unidos asegura no tener ningún plan que pudiera ser contrario a las leyes de neutralidad, las cuales espera que sean aplicadas con rigor, "por el bien de todos los partidos en el caso de que estallara una revolución".⁵ Además de la carta, Madero declaró, como respuesta al gobierno mexicano que lo señala como el responsable de la agitación de la frontera, que aunque piensa que la revolución es inevitable ignora quién la dirige.⁶

Otro diario de San Antonio, el San Antonio Daily Express, da a conocer los planes de los revolucionarios, en ha se -se dice- a lo averiguado en los interrogatorios hechos a revolucionarios aprehendidos. Según esto, la revolución se iniciará el domingo 20; la organización revolucionaria actual existe desde el asalto a Las Vacas, Coah., en 1908. Asegura el reportero que los rebeldes cuentan con simpatizantes en todo el país y adeptos activos en una docena de estados, merced a cantidades ilimitadas de dinero que tienen a su disposición. Se dice que los revolucionarios tienen órdenes de no molestar a los norteamericanos. Comenta el articulista

que el gobierno norteamericano no puede prohibir la venta de armas a mexicanos, a menos que sean usadas para la revolución en un "acto abierto"⁷.

Según los datos de que dispone el embajador mexicano en Washington, licenciado Francisco León de la Barra, en el rancho indio, al sur de Eagle Pass, Texas, hay "fusiles y cartuchos, cañones y dinamita" para el levantamiento del domingo; en San Antonio han sido localizadas armas para usos subversivos. El embajador ha hecho las gestiones correspondientes, por las que el Departamento de Justicia le ofreció movilizar agentes del Departamento de Estado, del de Justicia, policía local y agentes reservados para vigilar a los sospechosos e insinuó que capturaría a Madero llegado el momento oportuno. Las mismas seguridades le ofreció el Departamento de Estado, por lo cual el embajador se queda con la impresión de que la actitud del gobierno americano es favorable al suyo.⁸

J. A. Fowler, subprocurador de Justicia, indica al Departamento de Estado que sería bueno que las autoridades mexicanas proporcionaran pruebas que demostraran la culpabilidad de los elementos sospechosos, pues aunque se ha ordenado a los fiscales de distrito en Texas extremar las medidas para prevenir la violación de la neutralidad, éstos responden que así se hace, pero que faltan esas pruebas.⁹

En la Ciudad de Chihuahua el gobierno del estado no ha permitido la difusión de la información. El cónsul norteamericano, por ejemplo, no ha oído sino rumores acerca de pla

nes subversivos para el domingo y, además de ponerlos en duda, cree que no serían los habitantes de Chihuahua los que inicien el movimiento.¹⁰

19 de noviembre

En las afueras de Labor de San Isidro se reúnen hombres armados al mando de Albino y Graciano Frías, antirreeleccionistas. Sin acercarse a Ciudad Guerrero cruzan la vía del ferrocarril, hacia el poblado de Miñaca, donde asaltan la casa de un militar y se proveen de algunas armas.¹¹

Un poblado cercano a Ojinaga es ocupado por una fuerza federal ante cuya vista huyen como 50 revoltosos que se encontraban ahí, mal armados. Contra los rebeldes que rondan por Ojinaga, tanto en el lado mexicano como en el norteamericano, el gobernador Sánchez ordena al mayor Amarillas formar voluntarios.¹²

El presidente Díaz veía con agrado que el gobierno de Estados Unidos aprehendiera a Madero, contra quien "abundan ya pruebas de culpabilidad", según dice el secretario de Relaciones Exteriores al embajador en Washington. Nuevas pruebas serán enviadas pronto.¹³

A propósito de Madero, a medio día se recibe en el Departamento de Estado un telegrama del cónsul en Nuevo Laredo, Tamps., quien en la mañana recibió noticia de haber llegado Madero a Laredo, indicando que va a investigar el asunto.¹⁴

Así se entera que el jefe antirreeleccionista se quedó en Cotulla y de ahí se dirigió a Carrizo Springs. Al informarlo añade que Madero y los suyos están camino de Ciudad Porfirio Díaz, Coah., cuyas inmediaciones se han visto hombres armados, a más de saberse que se han distribuido armas en considerable cantidad a lo largo de la frontera.¹⁵

Creel ordena a León de la Barra gestionar "con la mayor eficacia" que las autoridades norteamericanas impidan que Madero cruce la frontera y logren su aprehensión, después de darle informes, proporcionados por el gobernador de Coahuila, de que Madero está por Carrizo Springs y que las autoridades federales norteamericanas en la frontera opinan que debe ser aprehendido, pero aún no han recibido orden de Washington para hacerlo. Le informa también que el cónsul en Eagle Pass dice que hoy en la noche asaltarán Ciudad Porfirio Díaz y que hay mucha agitación a ambos lados del Bravo.¹⁶

A su vez, el embajador da cuenta de las respuestas que han tenido sus gestiones: en el Departamento de Estado le informan que ya el de Guerra ordena movilizar tropas para evitar la violación de la neutralidad en la zona fronteriza, y en el Departamento de Justicia le aseguran que se procederá penalmente cuando se obtengan las pruebas necesarias.¹⁷

Sin embargo, el Departamento de Estado está mal informado o, más posiblemente, declara en falso, pues el secretario de Guerra no ha ordenado la movilización referida, sino apenas pedido la opinión del general brigadier R. W. Hoyt, co-

mandante del Departamento de Texas, sobre las medidas que sean "practicables y necesarias" para evitar la violación de la neutralidad. El Departamento de Guerra tiene en su poder los memoranda que el embajador mexicano ha enviado al Departamento de Estado, denunciando concentraciones de revolucionarios en varias poblaciones norteamericanas.¹⁸

Por su parte, el cónsul norteamericano en Ciudad Porfirio Díaz, Luther T. Ellsworth, coordina la vigilancia norteamericana en la frontera. Desde noviembre del año pasado es te cónsul fue nombrado "Representante Especial del Departamento de Justicia... para supervisar y dirigir el trabajo de prevenir y castigar las violaciones a las leyes de neutralidad a lo largo de la frontera mexicana".¹⁹

Hoy hace notar Ellsworth haber gran "inquietud e intriga" en ambos lados de la frontera, pero estar bien controlada la situación gracias al esfuerzo combinado de muchos agentes del gobierno norteamericano, de cuyo número y pertenencia da cuenta detallada. Por lo pronto no cree necesaria la ayuda de la caballería federal, pero la tiene advertida para cualquier emergencia.²⁰

En efecto, Ellsworth había solicitado al comandante militar de Texas, Hoyt, poner tropas a su disposición eventual. Como el general Hoyt no ha recibido instrucciones al respecto, luego de informarlo a Ellsworth las solicita al Departamento de Guerra.²¹

Ellsworth recibió de Andrés Garza Galán, representante

del gobernador de Coahuila, la solicitud de enviar tropas norteamericanas a Del Río y a Eagle Pass, por informes de que hoy a las diez de la noche intentarán cruzar la frontera algunos grupos revolucionarios. El cónsul y funcionario del Departamento de Justicia transmite la solicitud haciendo ver la urgencia del caso. De inmediato se ordena a Hoyt ponerse de acuerdo con Ellsworth, aunque todavía no se autoriza la movilización de fuerzas.²²

Debido al informe de Garza Galán los agentes al mando de Ellsworth permanecen en vela. Pero la noche transcurre sin que ocurra nada en la zona de Eagle Pass- Ciudad Porfirio Díaz.²³

"Está para caer el fruto bien maduro de la revuelta intestina". Es la primera frase del artículo "La revolución", que aparece hoy en el número 12 de Regeneración con la firma de Ricardo Flores Magón. En él se aclara la posición del Partido Liberal Mexicano frente a la revolución. Se llama al pueblo a levantarse en armas, pero no para cambiar a los hombres del gobierno, sino para "conquistar la libertad económica" y para acabar con la ley, que sanciona "pretendidos derechos de propiedad". Esto se logrará bajo la dirección del Partido Liberal. Quienes se adhieran a "otras banderas, las antirreeleccionistas por ejemplo", sufrirán, si triunfan, de nueva cuenta "el yugo patronal y el yugo gubernamental".²⁴

Domingo 20 de noviembre

Envueltos en la oscuridad, antes de la salida del sol, diez hombres marchan hacia el río Grande para cruzarlo y empezar la revolución que debe terminar con el viejo gobierno del general Porfirio Díaz. Al frente va Francisco Ignacio Madero, puntual a la cita fijada en el plan de San Luis. A su lado, un gafa contratado en Carrizo Springs. Lo siguen sus hermanos Julio y Raúl; José Díaz, también pariente de Madero y "encargado en Eagle Pass de algunos asuntos revolucionarios"; Rafael Aguilar; Rubén Morales y un hermano suyo, y dos mozos, uno de ellos Julio Peña, que lleva varios años al servicio de Madero.

Cerca del río, poco antes de las ocho, se apresura la sangre por la emoción. Piensan que ya Catarino Benavides, jefe de Madero, está esperándolos con los 300 ó 400 hombres armados que prometió apenas ayer en la noche. Al avistar el río sienten un viento frío que llega del lado mexicano. Es el invierno.

Se detienen al llegar a la orilla y buscan ... nada. Río abajo algunas reses beben. Al frente, unos islotes conocidos como "Las Islas", el punto de reunión. Las sombras de los revolucionarios se extienden largas siguiendo el río hasta casi converger con él. Prenden una humareda para ser vistos por Benavides... nada.

Hasta que las sombras se achican, del otro lado de hombres y caballos, a las cuatro y media de la tarde, divisan

una nubecilla de polvo que se aproxima del otro lado, pegada al río. Es Catarino Benavides. Pronto se ve que no viene con 300 ó 400 hombres. Son diez. Cuatro llevan carabinas y el resto pistolas. Rafael Aguilar y los hermanos Morales, ex-oficiales del Ejército Federal, preguntan a pesar de todo cuál es la dotación de cartuchos: escasa. El ataque a Ciudad Porfirio Díaz, primera operación planeada por los rebeldes de San Antonio, no podrá efectuarse.

El desánimo y consideraciones de seguridad para el jefe político del movimiento los ponen en el camino de regreso, a Eagle Pass unos y Madero a ocultarse en el cercano rancho Indio, propiedad de un señor Allen, partidario suyo, pues se ha expedido orden de arresto contra él.

Poco antes del crepúsculo llegan al rancho cuatro exploradores enviados por Ellsworth, quien se enteró de la ubicación aproximada de Madero. Allen esconde al líder y niega haberlo visto. Los exploradores, agentes del Departamento de Justicia, informan que Madero cruzó a México. En vez de agentes, Ellsworth quiso enviar soldados, pero como vimos, el comandante Hoyt no se los proporciona porque no ha recibido instrucciones al respecto.²⁵

Los maderistas de Chihuahua, que no saben del fracaso de su líder, responden al plan de San Luis Potosí. Luego de informar en la mañana que "en Guerrero se nota agitación, principalmente en San Isidro", a medio día el gobernador de Chihuahua informa al secretario de Relaciones Exteriores que

dicen que San Isidro, Distrito de Guerrero, fue atacada en la mañana. ²⁶ Una hora después, cerca de las dos, dice que el Capitán Joaquín Chávez, que está en la ciudad de Chihuahua, acaba de saber que como a las ocho de la mañana San Isidro fue atacada y tomada por 300 revolucionarios que ahora avanzan sobre Ciudad Guerrero. El gobernador dice no tener en Chihuahua fuerza de auxilio para Ciudad Guerrero, cuya guarnición es de 60 federales y 45 voluntarios. Trata de formar rápidamente un "cuerpo auxiliar, pero no es posible hacerlo luego, y si toman Guerrero... consideraré grave la situación por la resonancia y por el ánimo que dará a los revolucionarios". Insiste en que se comunique a Porfirio Díaz la urgente necesidad de enviar refuerzos federales. ²⁷ Creel responde que ya habló con el presidente, pero independientemente de los acuerdos tomados, dice que el Club de Tiradores podría organizarse para la defensa y que "Bancos, Comercio y Hacendados" podrían poner otros 100 hombres para lo mismo. ²⁸

Luego de abandonar San Isidro a las 3 de la tarde los rebeldes se dirigen al rancho El Conejo, donde son nombrados primero y segundo jefes del grupo Albino Frías y Pascual Orozco, respectivamente. Orozco, que tiene 28 años, ha sido el enlace entre los antirreeleccionistas de San Isidro, estación Sánchez, Témoris y Río Plata con el centro de Chihuahua, gracias a los viajes que hace transportando los productos del mineral de Río Plata. Después de nombrar jefes, envían una intimación de rendición al capitán Ormachea, jefe

de la guarnición federal de Ciudad Guerrero.²⁹

En la noche es ocupada la Plaza de Bachfiva, distrito de Guerrero, por revolucionarios al mando de Luis A. García y Heliodoro Olea, "de filiación magonista, quienes se [apoderan] de la plaza... [cambian] las autoridades, [ocupan] los valores de las oficinas de Hacienda y [marchan] en dirección al sur".³⁰

Cerca, un pequeño grupo de diez o quince hombres a cuyo frente va José de la Luz Blanco se pronuncia por la revolución en el pueblo de Santo Tomás, 20 kilómetros al norte de Ciudad Guerrero, y sobre las armas salen por la tarde hacia el norte, siguiendo la vía del tren.³¹

Cástulo Herrera, nombrado por Abraham González jefe del movimiento en los municipios Riva Palacio y General Trías, sale de ciudad de Chihuahua y en el rancho Mena de la Sierra Azul se le unen hasta 60 hombres, entre los que se encuentra el grupo de Francisco Villa, de aproximadamente 30 individuos. Santos G. Estrada es lugarteniente de Herrera y Tomás Urbina de Villa. Este empezó la formación de su grupo a principios de octubre, de acuerdo también con Abraham González, jefe del antirreeleccionismo en el estado de Chihuahua.³²

En el municipio de Carichí, distrito Benito Juárez, se da otro pronunciamiento, de un grupo al mando de Daniel Rodríguez y Julián Granados. Se dividen, teniendo uno el propósito de unirse a Frías y Orozco en Ciudad Guerrero y el otro quedarse en la zona para activar la revolución.³³

En el extremo sudoeste del estado de Chihuahua, en la población minera de Batopilas, distrito Andrés del Rfo, sólo cuatro hombres, con Apolonio Rodríguez a la cabeza, se levantan en armas. ³⁴

Varios hombres armados empiezan a reunirse en el cerro de la Cruz, que domina Parral, distrito de Hidalgo. Los han convocado y los dirigen, en orden jerárquico, Guillermo Baca, Pedro T. Gómez y Maclovio Herrera, antirreeleccionistas de esa ciudad. Estos tres hombres son parralenses: Baca, del pueblo Valle de Zaragoza; Gómez, de la ciudad de Parral, y Herrera, de la hacienda de San Juanico, cercana a la cabecera del distrito. Gómez es agente viajero de una casa comercial. Baca fue presidente del club antirreeleccionista de la ciudad de Parral. Fue muy activo en la lucha electoral, hasta que el Congreso sancionó la elección de Porfirio Díaz y Ramón Corral. ³⁵

Herrera y Gómez son a Baca lo que Francisco Villa, Cástulo Herrera y Toribio Ortega a Abraham González, y Pascual Orozco a Albino Ffayas: los primeros son más jóvenes y más ligados a las tareas y oficios del campo, es decir, más aptos para la dirección sobre el terreno de un grupo combatiente. Los segundos son mayores e ilustrados y han sido el contacto directo con la jefatura nacional del movimiento. Se verá cómo estos últimos acaban por dejar completamente el mando sobre el terreno a los jóvenes.

Desde el día 11 salió de Fishkill, Nueva York, un

tren en el que van dos vagones con armas y municiones. Uno es del ferrocarril Canadian Pacific y otro del New York Central. Ellsworth se entera hoy y lo transmite al Departamento de Estado. Las armas y parque están consignadas a Hugo Griesenbeck y van a Uvalde, Texas, al sur de San Antonio. Griesenbeck es un viejo amigo de la familia Madero, que fue compañero de escuela del joven Francisco y que vive en San Antonio.

La noticia no es nueva en Washington, donde tanto las autoridades americanas como el embajador mexicano saben de las armas, 100 carabinas Winchester 30-30, desde antes del día 15, en que llegaron a San Antonio, de donde no pasaron. Un diario de esta última ciudad publicó el 16 una entrevista a Griesenbeck en la que éste declaró haber comprado las armas con fines especulativos, para venderlas a cualquiera que las deseara, de ninguna manera para venderlas a revolucionarios ("¿hay una revolución en México?"). También Francisco Madero fue entrevistado. Dijo que no tenía conexión de ningún tipo con las armas de Griesenbeck y no estar interesados, él ni miembros de su familia, en adquirirlas. Pero no dejó de recordar que, legalmente, en caso del estallido de una revolución a la que el gobierno norteamericano reconociera beligerancia, Griesenbeck podría venderlas a cualquiera de los contendientes. El embajador gestionó la captura de las armas, aunque sólo logró su permanente vigilancia, ante la imposibilidad de demostrar que estuvieran destinadas a un grupo revolucionario. De cualquier manera, su detención impidió que

llegaran a su destino, y se han activado las diligencias de los cónsules mexicanos para prevenir ese mercado, después que se les aprobaron "cuantos gastos ocasione la vigilancia". Hoy el embajador obtiene mejores resultados: en el Departamento de Justicia le informan que ya se ordena la aprehensión de Madero y la captura de las armas. En cuanto se recibe en México el telegrama que informa esto, se instruye a De la Barra que agradezca al Departamento de Justicia.³⁶

Mientras la orden se difunde, los cónsules mexicanos en Laredo y San Antonio informan que las autoridades en esos lugares "no han recibido orden para aprehender a Francisco I. Madero". También en Austin las autoridades declaran que de ser hallado Madero en territorio norteamericano no sería arrestado, pues no ha violado las leyes norteamericanas, y que otro sería el caso si se encontrara que intenta organizar una fuerza armada en Estados Unidos. El secretario de Relaciones Exteriores hace ver al embajador la urgencia de hacer que de Washington se repitan las órdenes a toda la frontera.³⁷

En San Antonio, Francisco Madero, padre del jefe revolucionario, concede una entrevista al vespertino San Antonio Light and Gazette. Afirma que 26 senadores mexicanos están esperando a Madero junto a la frontera y que los ricos de México apoyan la revolución, por lo que para ésta se dispone de muchísimo dinero. Asegura que el movimiento tiene una gran fuerza en México.³⁸

El Departamento de Justicia informa a Ellsworth que el alguacil de la zona de Eagle Pass ha sido autorizado para comisionar a las personas que sean necesarias para la vigilancia. Por su parte, Ellsworth envía desde este lugar un informe al Departamento de Estado sobre la vigilancia norteamericana de la frontera en su jurisdicción. Dice que la actitud firme del gobierno y agentes norteamericanos para evitar la violación de la neutralidad dará prestigio a esas autoridades por haber hecho abortar el intento revolucionario, a pesar de lo que haya dicho en su entrevista el padre de Madero. Vigilancia permanente es el lema en el lado norteamericano y las autoridades mexicanas, hasta donde sabe Ellsworth, han impedido hasta ahora que ocurran levantamientos en el lado mexicano. Acaba diciendo que está en contacto telefónico y telegráfico con todos los funcionarios federales en la frontera, cuya actitud es de cooperación; actuará de acuerdo a las circunstancias, a menos que el Departamento de Estado le dé instrucciones especiales.³⁹

El general Hoyt no se muestra tan optimista en lo que comunica hoy al Departamento de Guerra: se sabe que entre El Paso y Brownsville se están reuniendo grupos de revolucionarios armados, pero se ignoran los lugares preciosos debido a la extensión de la frontera, que no se puede cubrir enteramente con los hombres disponibles. Hasta disponer de más tropas, todo lo que se puede hacer es vigilar la línea con algunos comisionados, agentes del Servicio Secreto y guardias

ribereños, con autoridad para efectuar arrestos. Pide autorización para movilizar las fuerzas de reserva. Hoy, sin embargo, no ha ocurrido novedad.⁴⁰

21 de noviembre

El tren de los refuerzos para Ciudad Guerrero lleva dos compañías del 12o. Batallón, comandados por el teniente coronel Pablo M. Yépez. El segundo al mando es el capitán primero Manuel Sánchez Pazos. El número de la fuerza es de 170 de tropa y otros tres oficiales. Al llegar el tren a la estación de San Andrés son sorprendidos por las fuerzas unidas de Cástulo Herrera y Pancho Villa después de haber detenido la máquina; son aproximadamente 100 hombres, parapetados en la estación, las casas vecinas y unos montones de leña que hay a ambos lados de la vía. Los federales resisten, y el tiroteo se prolonga como 20 minutos, hasta que el tren puede arrancar, pero ahora al mando del capitán Sánchez Pazos, pues a los primeros balazos murió el jefe Yépez. También murieron tres pasajeros civiles y siete soldados, y de éstos fueron heridos otros.

Maltrechos, los federales llegan a la estación Bustillos, como a 20 kilómetros al suroeste de San Andrés. Ahí entierran a los muertos y atienden a los heridos. Deben continuar su camino hacia Ciudad Guerrero.

Cerca de San Andrés, después del triunfo, los made-

ristas cortan los rieles de la vfa. Impedido así el eventual regreso de esta tropa, se les va a facilitar ocupar el pueblo de Santa Isabel, hoy General Trías, sin resistencia.⁴¹

¿Por qué no cortaron los rieles antes, para evitar el paso del tren a Guerrero y para paralizarlo durante la emboscada? Posiblemente se les ocurrió hasta que lo vieron partir de la estación. Con esta acción de sabotaje inician los revolucionarios una de las partes importantes de lo que va a ser su estrategia, que se va a conformar poco a poco, conforme a las necesidades del momento y a una experiencia que empieza casi desde cero en asuntos militares.

Al ser informado Creel del ataque a los refuerzos en San Andrés, responde al gobernador Sánchez que siente la muerte de Yépez y le informa que ahora en la noche saldrán hacia Jiménez "500 infantes y 4 piezas de artillería [al] mando [del] general Navarro. Al llegar a Jiménez se resolverá a dónde deban ir, según [las] circunstancias".⁴²

A las seis de la mañana, los hombres que desde ayer se reúnen en el Cerro de la Cruz, junto a Parral, llegan a 300. La plaza sólo cuenta con 25 rurales y 20 gendarmes. Desde la ciudad puede verse diseminado en el cerro aquel grupo, la mayoría a pie, algunos montados. Como a las ocho, el jefe político, Rodolfo Valles, informa al gobernador, que pide auxilio al secretario de Relaciones Exteriores y a su vez éste consulta el asunto con el secretario de Guerra y Marina. Por la misma vfa se responde a Valles que ya salen

refuerzos de la ciudad de Chihuahua.

En lo que esta respuesta se tramita, el jefe político envía una comisión a los sublevados para "investigar... sus propósitos". El jefe Guillermo Baca, responde: desconoce "por completo al gobierno actual" y quiere que se pongan "inmediatamente" a su disposición la jefatura política y los demás poderes". Advierte que si no se acatan las exigencias serán "pasadas a cuchillo las autoridades".

Después de conocer los propósitos de los insurreccionados, el jefe político recibe la respuesta a su petición de auxilio, la cual dice, además, que los comerciantes, mineros y hacendados de Parral deben tomar las armas "para [la] defensa [de] sus intereses". En el mismo sentido, Creel pedirá por la tarde que Valles "consiga que todo comercio con sus dependientes y servidumbre se pongan en armas".

La respuesta de la autoridad a los amotinados es aprestar la defensa. Ya están acuartelados los rurales del 3er. Cuerpo y los gendarmes de la policía defienden "la casa municipal". Se distribuyen armas a "algunos empleados y otros vecinos" y con ellos se forma la fuerza al frente de la cual se pone el jefe político. Don Rodolfo había llamado a los comerciantes y solicitado "además el auxilio de algunos vecinos", una "comisión" de los cuales es colocada "en la torre de la iglesia principal, otra en los altos del Hotel Francés, y una tercera en la casa de telégrafos". Un total aproximadamente de 70 defensores. Como en toda guerra civil, las fa-

milias están divididas: entre los que resisten el ataque hay un pariente del jefe revolucionario Baca y quién sabe de cuántos más.

A media mañana los del cerro inician impetuosamente el descenso. Entran a Parral gritando vivas y muera y dando alaridos, y entablan combates con los destacamentos que defienden las posiciones. Son rechazados en la oficina de telégrafos. El tiroteo es contra los de la iglesia, cuando los rurales salen a la calle y apóstandose en las esquinas logran dividir a los atacantes. Estos, en el tiroteo disperso por las calles, disparan sobre las ventanas de ciertas casas.

"...resistimos aún con éxito", telegrafía Valles, ya directamente a Creel, "pero necesitamos urgentísimo auxilio antes de la noche. Temo entonces pillaje, asesinato, etc."

Creel insiste al gobernador Sánchez activar "la organización de fuerzas auxiliares en el Estado. Urge que [los] Jefes Políticos de Camargo y Jiménez manden auxilio a Farral". Con ánimo optimista telegrafía a Rodolfo Valles que de esos lugares le llegará auxilio, poco después de ordenar a los jefes políticos de los mismos "levantar [una] fuerza de 50 hombres" con ese propósito. Se ve nuevamente el interés de Creel en la defensa civil al recomendar, para la defensa del distrito de Camargo, armar a "un grupo de hombres honrados y buenos ciudadanos", haciendo lo mismo en cada municipio. Preventivamente, telegrafía en el mismo sentido a los jefes

políticos de Jiménez, Ocampo, Batopilas, Cusihuirachi, Casas Grandes y Ciudad Juárez.

Pero a las seis de la tarde el jefe político de Camargo, Vicente Cordero, indica al secretario de Relaciones que le es imposible enviar el refuerzo que se le pide, pues su situación no es mejor que la de Parral en lo que a defensa se refiere: "aquí sólo hay diez hombres como resguardo; aún no he podido organizar mayor número. No hay armas ni parque. También aquí se necesita resguardo con urgencia".

Creel no acepta la respuesta: es "deber de los ciudadanos" acudir a la defensa. Conoce a Cordero. Le recuerda "la influencia que usted tiene sobre un crecido número de agricultores, algunos de ellos propietarios y que tienen armas"; debe excitar su patriotismo. Si hace falta desembolsar dinero, se autoriza al gobernador hacerlo a cuenta de la Federación, pero a toda costa el "patriotismo de los camarguenses" debe "proteger las vidas y los intereses de los parraleses".

El jefe político de Jiménez tampoco puede enviar refuerzos, no sólo porque tiene pocos hombres armados, sino que también se siente puesto en peligro por un grupo revolucionario. A éste lo incita Creel a resistir en tanto llegan refuerzos y también a no "omitir sacrificio para armar gente y hacerla venir de ranchos y haciendas inmediatas".

En el combate de las calles de Parral es el empuje de los rurales el factor decisivo en la paulatina retirada

de los maderistas. El nutrido tiroteo se va haciendo esporádico, renovándose a veces en ataques contra las posiciones fuertes de los defensores.

A las ocho y media de la noche el gobernador desespera: "la situación sigue empeorando. Hidalgo del Parral sigue sosteniéndose; pero es probable [que] esta noche sucumba y será entregado [a los] horrores [del] pillaje. Han muerto muchas personas ... [El] destacamento [de refuerzo para Guerrero fue]... atacado en San Andrés... murió [el] coronel Yépez... Témesse levantamiento en Camargo y Jiménez. Todos hacemos esfuerzos por organizar [la] defensa. [Los] comerciantes y particulares han secundado [las] miras [del] gobierno, pero... se necesita el auxilio [federal] para no abandonar plazas".

Efímeros fogonazos de los disparos revolucionarios rayan la noche. Cerca de las diez el jefe del retén de voluntarios encargado de la oficina de telégrafos, Pedro Máynez, informa a Creel: "Estamos incomunicados con [la] Jefatura... en oficina telegráfica estamos resistiendo [el] ataque; por ambas partes [hay] algunos muertos y heridos".

El fuego cesa completamente a las doce, con la llegada del refuerzo enviado de Chihuahua, 100 infantes del 120. Batallón. ⁴³

Más al norte, los maderistas al mando de Albino Frías y Pascual Orozco que ayer intimaron rendición al capitán segundo Salvador Ormachea, jefe de la guarnición federal

de Ciudad Guerrero, inician el ataque a esta población en las primeras horas de la mañana, situados en las estribaciones de la serranía. Los revolucionarios son ahora más pues se les han unido "nuevos efectivos venidos de las montañas".

Defienden con Ormachea otros dos oficiales y 63 de tropa del 3er. Regimiento de Caballería, a los que se han agregado el jefe político Urbano Zea y 43 vecinos voluntarios; poco más de cien en total, que están distribuidos "en el cuartel, la iglesia, la Jefatura Política, el santuario y otros puntos dominantes", desde los cuales responden el fuego.

A mediodía salen de la ciudad de Chihuahua refuerzos para Guerrero, a donde llegarán pronto, según confía el gobernador Sánchez. Desde el viernes 18, el capitán Ormachea pidió refuerzos, debido a la agitación que había notado en la gente del pueblo. El jefe de la Zona Militar le ordenó ponerse de acuerdo para la defensa con el jefe político Zea, cosa que hizo ayer, y hoy, antes del ataque, distribuyó a su gente como queda dicho.

Se disparan todo el día, sin grandes cambios de posiciones, hasta las ocho de la noche, hora en que los revolucionarios suspenden el fuego. Dos civiles y un soldado federal son las bajas de los defensores, y algo más de cinco las de los atacantes.

Terminado este primer ataque, don Urbano recibe un telegrama de Creel, felicitándolo porque sabe que están "defendiéndose bien" y pidiéndole que en su nombre "anime a los

patriotas hijos de Guerrero para que sostengan con valor la causa del orden y el Gobierno de la Nación". 44

Como en el caso de Parral, después de un día de combatir, las autoridades siguen teniendo comunicación telegráfica con el gobernador y el secretario de Relaciones Exteriores. Los revolucionarios no han saboteado los medios de comunicación; falta de oficio.

Los que se pronunciaron ayer en Batopilas ocupan hoy, sin combatir, ese mineral, en el municipio del mismo nombre. 45

Contra las pretensiones de Ellsworth, de total inexistencia de revolucionarios en el lado norteamericano, hoy aparece en territorio mexicano la fuerza revolucionaria que se juntó en los días recientes en el cañón de Navarrete, Texas, y andan recorriendo los pueblos del municipio de Ojinaga, cuya cabecera es su objetivo. Al frente del grupo están Abraham González, primero en jerarquía, y después José Perfecto Lomelf, José de la Luz Soto y José de la Cruz Sánchez. Cuando éstos cruzaron la frontera, se les unió Toribio Ortega con el grupo que se sublevó en Coyame el día catorce al frente de 60 hombres. 46

Veamos los que forman este grupo:

Abraham González, de 43 años, originario de Ciudad Guerrero y miembro de una de las familias políticas prominentes de Chihuahua, fué de los primeros afiliados al Centro Antirreeleccionista Benito Juárez en la capital de ese Estado.

Era entonces agente de una compañía ganadera de Kansas. En la misma ciudad, después de haber hecho carrera de administración de empresas en la universidad de Notre Dame, había sido administrador de una compañía tranviaria y cajero de un banco. También entró a negocios mineros.

Habiéndose distinguido en la lucha electoral, llegado el momento de la armada fue el encargado de la organización revolucionaria en su estado. Tuvo su centro de acción primero en la capital estatal y después en el exilio; coordinó la actividad de sus partidarios en varios puntos del estado y él mismo se ha puesto al frente del grupo que bate el campo en Ojinaga.

José Perfecto Lomelf, chihuahuense por adopción, tiene ya 64 años. Hace 30 se sublevó en Chihuahua con el general Angel Trías en contra del presidente Lerdo de Tejada, a favor de Díaz. Llegó a ser político de relevancia, dos veces jefe político y una, provisionalmente, gobernador y comandante militar del estado. Dejó el ejercicio de las armas en 1897, al abandonar el ejército. ¿Qué lo llevó al campo de la oposición? Posiblemente resentimiento por haber quedado excluido del poder; tal vez su amistad con Abraham González; acaso, dado el carácter moral del maderismo, haber sentido que el porfirismo burlaba sus propósitos iniciales. Esto parece lo más probable, pues es difícil pensar que un hombre a los 64 años busque revanchas políticas, y menos con quienes tienen, aparentemente, todas las de perder. Lo cierto es que

fue de los fundadores del Club Benito Juárez de la ciudad de Chihuahua y de los que siguen en la lucha después de la derrota represivo-electoral de hace unos meses. Su experiencia militar es útil en esta revolución.

José de la Luz Soto, nacido en Allende, Chih., es otro viejo militar, veterano de la Intervención Francesa y de la rebelión de Tuxtepec, que ha seguido en ésta a González y Lomelf.

José de la Cruz Sánchez, de 60 años, es el contacto principal para las operaciones alrededor de Ojinaga, de donde es originario.⁴⁷

Toribio Ortega, de Cuchillo Parado, municipio de Cozame, es el joven del grupo: tiene 31 años. En 1903, al frente de la Junta Directiva de Vecinos de Cuchillo Parado, "una colonia militar a la que Benito Juárez otorgó tierras en 1865, protestó, a nombre de 834 habitantes", contra las pretensiones de un hacendado vecino, Carlos Muñoz, que trataba "de obtener 10 sitios de ganado mayor pertenecientes a la Colonia Cuchillo Parado" amparado en "documentos... obtenidos por la fuerza", según explicó el mismo Ortega. Aunque esas gestiones tuvieron éxito, la amenaza de la hacienda no disminuyó sino que aumentó con el predominio del "clan Terrazas-Creel". Además de su juventud y su popularidad, Toribio Ortega presta al maderismo el conocimiento que seguramente tiene de la zona entre Cuchillo Parado y Ojinaga, partida por el río Conchos, al este del Estado.

Al saber de esta aparición del grupo, el jefe de la Zona Militar, general Manuel M. Plata, envía al capitán primero Vicente Guillén, del 3er. Regimiento, con dos oficiales más y 66 de tropa, a Ojinaga. Guillén estaba en Coyame desde el día 16, a causa del levantamiento de Ortega.⁴⁸

Desde el día 17 el gobernador interino de Chihuahua informó a Creel: "parece que en [el] lado norteamericano reúnen grupos que pasarán [la] línea para atacar Ojinaga, [distrito de] Iturbide... [los] grupos [que están] en [el] cañón de Navarrete, Texas, dicenme [que] ascienden a cuatrocientos hombres, aunque es dudoso".⁴⁹ La duda de Sánchez es muy prudente, pues es muy improbable que sean tantos, si tomamos en cuenta la vigilancia norteamericana de la frontera y el modo como en general opera la organización de grupos en Estados Unidos.

Al día siguiente, el 18, el jefe político de Ciudad Juárez informó sobre lo mismo: "he tenido noticias de Ojinaga, Iturbide, que confirman [la] presencia de cuatrocientos hombres armados en [el] cañón de Navarrete, [por el] rumbo [de] Ojinaga".⁵⁰

La primera actividad de este grupo, recorrer poblados cercanos a Ojinaga, es un primer momento de incremento de su número. Igual que el de Parral y el de Gómez Palacio, Dgo., este grupo aumenta en la acción misma, con habitantes de los pueblos y ranchos cercanos al pueblo que escogen como objetivo de la acción. En Parral, en todo un día de combate, y

antes de éste, los parralenses aumentaban el número de los rebeldes, mientras combatían. En lo de Gómez Palacio y Lerdo, del albazo a las dos de la mañana a la participación del grupo en la tarde, se agregaron a los insurgentes los presos excarcelados por ellos y habitantes de Gómez Palacio, Torreón, Lerdo y, probablemente, ranchos cercanos, y trabajadores de las fábricas, pues es una zona agro-industrial.

En el caso de Ojinaga, es antes de ningún enfrentamiento que se da este proceso de incremento en la acción: es un grupo que cruza la frontera y recorre los poblados llamando a las armas. No es ya, como en Estados Unidos, una acción de preparación oculta. Las autoridades de Ojinaga se enteran pronto del grupo que cabalga en guerra.

En una guerra entre dos ejércitos profesionales sucede que el número de muertos en cualquier combate deja disminuidos en igual cantidad a los que sufren esa pérdida. Este tipo de ejércitos suple las bajas con algún sistema formal de reclutamiento: se da, de nueva cuenta, a los cuerpos armados la misma fuerza que han perdido y sin la cual se mantienen el tiempo que tarde en operar el reemplazo. En cambio, un ejército, si así puede llamársele, como el revolucionario que vamos viendo, no se encuentra disminuido al fin de una acción; al contrario, a pesar de las bajas crece. Debe considerarse la influencia que esto puede tener en el ánimo de revolucionarios y federales.

La formación de fuerzas voluntarias por las autorida

des porfiristas puede dar la impresión de que también la fuerza federal es aumentada igual que la revolucionaria. Pero en realidad el caso es muy distinto. Además de ser bastante menos en número que los reclutas revolucionarios, los voluntarios no se incorporan realmente a los federales, sino que están adscritos exclusivamente a la defensa de las poblaciones en que se organizan.

Al dar el gobernador la información sobre los revolucionarios en Navarrete, sugiere que se otorguen al jefe de la Zona Militar facultades amplias "para movilizar fuerzas como sea necesario". Se necesitan 100 rurales más para proteger el estado; pero si no es posible enviarlos -dice Sánchez- debe entonces reforzarse la "guarnición con un regimiento".⁵¹

A estas sugerencias, que el gobernador basa en movimientos de fuerzas federales, responde Creel que Porfirio Díaz no cree "prudente enviar más fuerzas federales", además de no contar con rurales disponibles. A cambio, a nombre del presidente se recomienda al gobernador levantar "de trescientos a quinientos hombres como auxiliares, y si no consigue armas [en] esa capital, puede comprarlas en El Paso...[la] Federación pagará todos los gastos".⁵²

No enviar tropas a Chihuahua puede deberse a que, igual que Madero, el gobierno no espera que en esa región se fortalezca el movimiento, y también a que se ha descubierto que los revolucionarios han hecho propaganda sediciosa

entre la tropa acuartelada en la capital. Es posible que Porfirio Díaz no haya querido sacar estas fuerzas de la ciudad hasta no saber qué tanto fue efectiva esa labor. Si entre los desafechos hay oficiales, enviarlos a las zonas de conflicto sería tanto como facilitarle tropas al enemigo. Y si la desafección estuviera muy extendida en el ejército, el punto más débil para el régimen sería la capital; por lo pronto, entonces, debe guardarse más celosamente.⁵³

Sin imaginar la dimensión real del conflicto el gobierno recurre a medidas de uso habitual con las que se han enfrentado eficazmente a sonadas locales, entre ellas el reclutamiento de voluntarios en poblaciones amenazadas. Pero pedir que se organicen grupos de ese tipo en número de 100, 300 y 500 es demasiado optimista, según se demostró ayer y se ha demostrado hoy, en que las pocas fuerzas que se organizaron así no pasaron nunca de 50. Con lo cual no se dice que el recurso no se utilizó, con más o menos eficacia, como en Ciudad Guerrero y Parral.

Habiendo sido rechazada su petición de refuerzos federales y habiéndosele insistido en la necesidad de levantar fuerzas auxiliares, el gobernador llama a una reunión de hombres de negocios de la ciudad de Chihuahua para planear la defensa de la capital que, según se dice, puede ser atacada hoy en la noche o mañana.⁵⁴ Imáginese si no es este un temor natural, después de saber del triunfo revolucionario de hace unas horas en San Andrés, que está a poca distancia al oeste.

En la reunión de los adinerados el gobernador explica a los asistentes que se trata de formar tropas de voluntarios (posiblemente, cuando menos en parte, con empleados y servidores de los presentes como en algún momento lo indicó Creel). De la reunión sale un comité encargado de llevar a la práctica la formación de dichas tropas.

En el comité hay dos norteamericanos, que consultan a su representante diplomático, el cónsul Leo J. Keena, sobre la conveniencia de su participación. Para resolverlo, el cónsul, a su vez, consulta al gobernador Sánchez si los rebeldes son considerados como "bandidos fuera de la ley o revolucionarios trabajando con el fin expreso de deponer al gobierno". Sánchez responde que son maderistas en revuelta contra el gobierno, por lo que el cónsul recomienda a sus paisanos abstenerse de intervenir. Al informar lo anterior al Departamento de Estado, Keena comenta que "el movimiento revolucionario es tomado muy en serio por las autoridades locales" y que corren diversos rumores sobre los éxitos rebeldes en la parte occidental y meridional del estado.⁵⁵

El administrador de la aduana de Nuevo Laredo, Tamps., Mariano Azcárraga, telegrafió ayer desde Laredo, Texas, al cónsul mexicano en San Antonio para preguntarle si Madero está en este lugar. Ornelas responde que salió el viernes y que se encuentra en algún lugar entre Eagle Pass y Laredo.⁵⁶ Aunque Madero no haya sido localizado, el gobierno sabe que la rebelión no ha terminado y el secretario Creel dice al

embajador en Washington que "Madero y sus agentes continúan operando con toda libertad, comprando armas y contratando gente, sin que sepamos de ninguna captura u otra represión por parte [de] aquellas autoridades.⁵⁷

El Secretario de Relaciones Exteriores no se limita sólo a las gestiones del representante en Washington. Por la mañana recibe la visita del embajador norteamericano, Henry Lane Wilson. Este nota la preocupación de Creel por la situación que el levantamiento maderista ha provocado. El secretario dibuja con énfasis el problema: grandes grupos revolucionarios están cruzando por Texas la frontera. La rebelión se limita, por lo pronto, a la zona noroeste del país, aunque se han recibido noticias de brotes en Coahuila y Tamaulipas (hasta donde sabemos, tiene razón de Coahuila, más no así de Tamaulipas). Y todo esto, prosigue Creel, se prepara desde el lado norteamericano, de lo cual hay suficiente evidencia. Respecto a la culpabilidad de Madero, se han remitido a la embajada en Washington documentos probatorios suficientes. El gobierno mexicano apreciaría mucho que el de los Estados Unidos tomara medidas apropiadas para llevar a cabo la prometida aprehensión de Madero, así como para vigilar la frontera y evitar la organización y cruce de bandas de revoltosos.

Más tarde, al terminar Wilson el informe sobre esta entrevista, agrega, confidencialmente, que corre el dicho de haberse descubierto una extensa conspiración que prevefa el

asesinato de todos los "científicos" el 20 de noviembre. Menciona los brotes en Orizaba y rumores de disturbios en Guadaluajara. Habla de doscientos conspiradores arrestados en la capital del país entre antier y hoy. Cree que el gobierno acabará pronto con el problema, aunque sugiere que "ante la posibilidad de daño a vida y propiedad norteamericanas deben tomarse enérgicas medidas previsoras".⁵⁸

El Departamento de Guerra toma sus medidas: hoy se autoriza al comandante de Texas enviar tropas a poblaciones amenazadas, cuando a su juicio sea necesario, y se le ordena auxiliar a las autoridades civiles en la tarea de hacer cumplir las leyes de neutralidad. Le recuerdan que no hay convenio con México para el paso de tropas nacionales de uno a otro lado.⁵⁹ En la orden para que se le transmitiera la autorización a Hoyt, el jefe del Estado Mayor del Departamento de Guerra insiste en la importancia "de que nuestro patrullaje [en la frontera] sea efectivo".⁶⁰

Hoy mismo, a las cinco de la tarde, sale de San Antonio hacia Del Rfo una compañía del 3er. Regimiento de caballería federal norteamericana, al mando del capitán Thayer, compuesto de tres oficiales, 52 hombres de tropa y dos tronquistas, más 55 caballos, 12 mulas y dos furgones. El cónsul en San Antonio informa que salieron 100 soldados, y lo atribuye a haberlo acordado así anoche con autoridades federales de esa ciudad, "debido a persistentes rumores de ataques de revoltosos".⁶¹

Las autoridades civiles, por su parte, no dejan de vigilar a las órdenes de Ellsworth, que se mantiene en especial y constante contacto con los agentes de Eagle Pass y Del Río. Siempre orgulloso de la eficacia de esta vigilancia, Ellsworth informa que la noche transcurrió sin novedad en la zona mencionada. En Del Río el sheriff y los agentes federales que ahí se encuentran están organizando un cuerpo de comisionados (posse) para seguir el rastro de Madero y su grupo.⁶²

22 de noviembre

Con la llegada a Parral de los cien infantes del 120. Batallón al mando del capitán primero José Pacheco, Guillermo Baca desiste por lo pronto de tomar la población y con 100 hombres montados marcha hacia el sur, rumbo a San Isidro de las Cuevas (Matamoros).⁶³ De trescientos hombres que atacaron ayer Parral quedan cien en el grupo revolucionario, posiblemente menos. Los demás deben ser de Parral y lugares aledaños, que se unieron al ataque pero permanecieron en la misma zona por falta de caballos o armas, o por no dejar a la familia o el trabajo. Lo importante es esto: los habitantes de una zona se unen a los grupos revolucionarios provisionalmente, mientras éstos se encuentran cerca. Lo mismo se puede suponer que ocurrió con los que atacaron Gómez Palacio y combatieron en Lerdo, Dgo.

En la madrugada se hace el recuento de las víctimas

de ayer. Aunque primero dice 14, el jefe político Valles reporta finalmente que fueron nueve los antirreeleccionistas muertos y 4 rurales heridos, uno de ellos el cabo, es decir, el jefe del destacamento. También un norteamericano murió, en el Hotel Central, y otro fue herido en una casa de huéspedes.

Comunicaciones de gusto y felicitación por la victoria se cruzan entre el jefe político, el gobernador y el secretario de Relaciones. Valles agradece con humilde orgullo la felicitación de Creel.⁶⁴ Pero hay un detalle que no deja morir sus preocupaciones, el mismo que ayer le hizo temer el pillaje y saqueo de la población, el origen de todo el problema: el "pueblo [que había sido] agitado y levantado". Cien soldados de infantería le parecen poca protección. Suplica a Creel que también se le envíen "cien de caballería porque el pueblo está excitado y temo nuevo ataque". Probablemente se refiere a los que ayer se unieron al ataque, pero no partieron con Baca. La respuesta de Creel es optimista: "van en camino quinientos infantes y cien dragones".⁶⁵ Es de suponer que con esta promesa, cumplida la primera, don Rodolfo se sienta parte de una maquinaria invencible y es con ese ánimo que escribe o dicta el parte destinado, según le dijo Creel, a Porfirio Díaz. Tal vez por eso exagera el número de los atacantes a "cuatrocientos o quinientos hombres".⁶⁶

En Ciudad Guerrero hoy no atacan otra vez los revolucionarios,⁶⁷ pero en la mañana el jefe político cree que sí lo van a hacer, temor que telegrafía al secretario Creel,

a quien hace ver la necesidad de "amontonar aquí elementos de guerra porque esto vale más que cualquiera otro punto de la República. Si no viene auxilio pronto sucumbiremos irremisiblemente". Urbano Zea, que en esta historia está marcado fatalmente, teme tanto porque sabe que está "luchando con [tra] la mayoría de este Distrito".⁶⁸ Zea no sabe que el refuerzo que espera fue atacado en San Andrés y mucho menos que, por falta de combustible, se dirige a Guerrero a pie, por lo que al acabar el día informa que el refuerzo no ha llegado. Este llegó hoy a San Antonio de Arenales, como a mitad del camino.⁶⁹

Alrededor de Ciudad Guerrero el grupo revolucionario bate el campo (haciendas, ranchos, minas y pueblos aledaños), presumiblemente para satisfacer dos necesidades básicas: alimentarse y dar forraje a sus caballos, y una táctica: llamar a la gente para aumentar sus filas. Para mañana su fuerza se habrá incrementado a casi 400 hombres.⁷⁰ No atacan hoy ni lo harán mañana, pero amagan la población.

La fuerza pronunciada antier en Santo Tomás al mando de José de la Luz Blanco ocupa hoy Tejolóacachi.⁷¹

José María Espinosa y José Rascón Tena se pronuncian por la revolución en Namiquipa.⁷²

Igual que ayer en la ciudad de Chihuahua, ante la posibilidad de un ataque revolucionario el jefe político de Ciudad Juárez, Francisco Portillo, convoca a los vecinos hoy en la tarde, los cuales acuden "voluntaria y patrióticamente para prestar sus servicios en caso de una emergencia". Acuer

dan establecer vigilancia nocturna, de la que se encargan algunos de ellos.⁷³ Cumple así las órdenes que Creel dio ayer a las autoridades locales para organizar fuerzas especiales en defensa de sus poblaciones.

También el encargado de la Jefatura Política de Batopilas, Leonilo Larriva, pone manos a la obra en la tarde para formar un grupo de 30 hombres, y a los presidentes municipales de su jurisdicción les comunica lo mandado, incluida la orden de evitar "reuniones sospechosas".⁷⁴

Francisco Mateos, jefe político de Casas Grandes, lugar que más adelante va a adquirir importancia en esta historia, telegrafía al secretario de Relaciones estar "preparado para rechazar cualquiera agresión y conservar el orden con la energía de que soy capaz".⁷⁵

El secretario de Relaciones Exteriores comunica al embajador De la Barra que sabe que Madero estuvo en El Paso, Texas, y se dirige a Los Ángeles, California, y le ordena acudir al Departamento de Estado para manifestar que, "a pesar [de las] ofertas, Madero sigue recorriendo el territorio americano en plena libertad".⁷⁶ Simultáneamente comunica la posible ubicación de Madero al cónsul en Los Angeles y le ordena que con todos los medios posibles lo encuentre y avise a la embajada.⁷⁷

El embajador, en efecto, se entrevista con Philander C. Knox, secretario de Estado, quien le informa que en una conferencia que tuvo con el secretario de Justicia acorda-

ron perseguir a los culpables de infracciones a las leyes de neutralidad. Knox, sin embargo, no se pronuncia claramente respecto a Madero a pesar de lo cual, al darse por enterado, Creel ordenará mañana al embajador que agradezca al secretario de Estado.⁷⁸

Mas en lo formal, hasta hoy se recibe en la embajada mexicana la respuesta oficial del Departamento de Estado al memorándum del embajador, del día 16, en el que comunicaba "que el señor Madero y sus amigos preparaban activamente un movimiento revolucionario contra el Gobierno de México, que tenfa por centro a San Antonio, Texas". Dice la respuesta: "tengo la honra de informar a usted que este Departamento ha recibido una carta del Procurador General [secretario de Justicia] interino, en que manifiesta que las autoridades en Texas se ocupan ya de dicho asunto".⁷⁹ Como se ve, una respuesta sin compromiso.

Tras la pista de Madero está también la agencia de investigaciones Furlong's. En base a los informes diarios que desde el 19 le ha comunicado su agente encargado de vigilar a los Madero en San Antonio, Thomas Furlong duda que el líder antirreeleccionista haya efectivamente regresado a México y más bien cree (y cree bien) que se halla escondido con algún simpatizante en la frontera, y que tendrá que volver en algún momento a San Antonio para comunicarse con sus familiares.⁸⁰

En Eagle Pass, Ellsworth despide por la mañana a una

partida de exploradores, que envía a donde supone que hay un campamento revolucionario, "como a 50 millas río Grande abajo, del lado norteamericano". La partida llega al rancho Indio, en el que se ocultó Madero antier y encuentran, efectivamente, rastros de un campamento, pero no ven a ninguno de los revolucionarios ni localizan "el parque, armas, dinamita, etc., que supuestamente estaban ahí".⁸¹

Desde ayer un agente de la Oficina de Investigaciones del Departamento de Justicia siguió la huella de Madero hasta el mismo rancho, después siguió a Carrizo Springs y hoy vuelve a San Antonio e informa que le parece "evidente que él, Madero, cruzó el río Grande en algún punto... en términos de ese rancho, hacia México, temprano en la mañana del domingo 20".⁸²

Por otro lado, el cuerpo de comisionados organizados ayer en Del Río, encabezado por el sheriff Robinson y por el recaudador aduanal de esa población, también encontró, como a dos millas río abajo, rastros de un campamento, pero tampoco pudieron dar con ningún revolucionario. El mismo recaudador organiza otra expedición para una batida más amplia, que iniciará mañana.⁸³

Agentes del Departamento de Justicia, bajo la dirección de Ellsworth, tienen detenido en Eagle Pass a José Díaz, pariente de Madero que estuvo con él entre los que intentaron pasar en beligerancia a México la madrugada de antier. Durante el interrogatorio que le hacen responde afirmativamente a la pregunta sobre si Madero había dicho que iba a or

ganizar una revolución. Le preguntan si don Evaristo Madero apoya a su nieto: cree que no y que tampoco la parte de la familia que vive en Parras, Coah. No sabe que el jefe anti-rreeleccionista haya organizado grupos revolucionarios en Estados Unidos ni comprado armas. ⁸⁴ Buscan los interrogadores evidencia de violación a las leyes de neutralidad que, como verá en detalle, sólo puede ser establecida si se demuestra la formación de un cuerpo armado sobre territorio norteamericano. El gafa de Madero aquella noche también está detenido, con cinco caballos. ⁸⁵ Los dos cubren a Madero diciendo que cruzó el río y se quedó en México.

En tren especial sale de San Antonio y llega a Eagle Pass otra compañía de caballería norteamericana. Al mando del teniente primero Bristol, está compuesta de otros dos oficiales, 49 soldados, dos tronquistas, 56 caballos y 8 mulas. ⁸⁶

El servicio de trenes ha empezado a sufrir a causa de la revolución, según informa el cónsul norteamericano en Ciudad Juárez. ⁸⁷ También han sido cortadas algunas líneas telegráficas, según informa Ellsworth, pero sin aclarar en dónde. ⁸⁸

23 de noviembre

Los revolucionarios al mando de Albino Frías, que amagan sin atacar Ciudad Guerrero, están divididos en dos núcleos principales: uno cerca de la ciudad y "otros en el

rancho Casa Blanca [a poco más de diez kilómetros al norte, sobre el Ferrocarril del Noroeste] dizque esperando refuerzo para atacar de nuevo". Aunque Zea, que lleva 16 años como jefe político de Guerrero, no de crédito a esto, los sublevados esperan a los de Santo Tomás, Namiquipa, Témoris, Bachíniva y Carichf. En tanto no lleguen los refuerzos federales, el jefe político decide fortificar la plaza y esperar en actitud defensiva, pero indica por telégrafo a Creel que si ahora recibiera el auxilio podrían "tomar la ofensiva con buen resultado". También informa que "el ánimo de la fuerza federal y paisanos nuestros está muy bien, a pesar de los no ticiones que recibimos del campo enemigo". El grupo rebelde llega aproximadamente a los 500 hombres.⁸⁹

Los maderistas que antier asaltaron Parral a las órdenes de Guillermo Baca, reducidos a cien, como se vio, ocupan sin combatir San Isidro de las Cuevas, cabecera del municipio homónimo, a 25 kilómetros al sur de Parral. Ahí cambian a las autoridades municipales y apropián los tondos de las oficinas públicas.⁹⁰

Se dirigen hacia México contingentes de peones ferrocarrileros mexicanos, provenientes de las líneas en diversos lugares de Arizona, Nuevo México, Oklahoma y Texas, movimiento "característico de esta época del año, cuando el tiempo frío empieza y todos ellos vuelven a sus casas".⁹¹

Los que van a Chihuahua pasan por El Paso, en cuya plaza se reúnen grupos de ellos y no falta quien compre un diario, norteamericano o de los que en español se editan y

circulan por la frontera. Hay excitación cuando alguno lee en voz alta a los demás las noticias sobre la revolución.⁹² Y no es para menos: leen de la batalla de los Serdán en Puebla, que en la ciudad de Zacatecas hubo una matanza de cuatrocientas personas, hombres, mujeres y niños, que gritaron muertas al gobernador.

Alguno puede haber que lea de La Reforma Social, "diario libre-pensador", que edita en El Paso Lauro Aguirre; el primer número es de hoy. Según las noticias que publica, el país entero arde en rebeldía: en Veracruz se levantaron diez mil obreros y ahora dominan casi la mitad del estado; al mando de Madero mil hombres atacaron Cuatro Ciénegas, Coahuila, y la batalla prosigue; en la Sierra Madre muchos pueblos se han levantado y diez mil hombres de ahí se dirigen contra Chihuahua; revolucionarios en número de dos mil, "bien armados y pertrechados", tienen control de Torreón y Gómez Palacio; la revolución abarca como diez estados, y el gobierno norteamericano ha enviado tropas a vigilar toda la frontera para evitar el paso de grupos armados a territorio mexicano.

En la plaza de El Paso, acaso alguien lee el artículo editorial de Aguirre, periodista veterano: declara que su objeto con La Reforma Social (como bien se puede apreciar en las noticias) es contribuir a la insurrección presente, en la cual participar es deber moral. Contra "la más nefanda, la más infame y monstruosa de las tiranías que han imperado sobre la humanidad" -dice- "luchamos por el imperio de Principios elevados y puros; no por el de razas, pueblos o per-

sonalidades. Por medios, la Verdad y lo racional; por gufa, la Ley Moral; y por fin, el Progreso y el Bien".⁹³

Seguramente pocos de los que escuchan en la plaza se detienen a comentar estos argumentos. Las noticias son graves Ellos están de paso hacia ellas. Unos entrarán a su país con algún periódico, tal vez Regeneración, fácil de conseguir en El Paso. Es también posible que algunos se incorporen a los revolucionarios en el camino a sus lugares de origen o al llegar.

El secretario de Relaciones Exteriores instruye al gobernador de Chihuahua y al jefe político de Parral sobre el procedimiento legal para combatir la revolución, indicando que "debe formarse proceso por autoridades federales, ya sea el Juez de Distrito, o ya el Juez Instructor de la Suprema Corte de Justicia Militar". Los jefes políticos deben informar al gobernador "oficial y detalladamente todos los hechos" de cada proceso. Se está decidiendo la "forma del procedimiento", la cual se comunicará al gobernador a su debido tiempo. Para dar cumplimiento a lo ordenado el gobernador empieza por comunicarlo a todos los jefes políticos.⁹⁴

Desde Washington, el secretario de Estado comunica a su embajador en México la opinión común de las personas en Texas familiarizadas con los asuntos de México, en el sentido de que los movimientos revolucionarios en la frontera no son sino "meras estratagemas para distraer la atención" de los lugares en verdad peligrosos: los grandes centros de población en el país. Esta opinión fue transmitida por el ge-

neral Hoyt al Departamento de Guerra.

El embajador Wilson responde refutando esa opinión. Dice que "es en la frontera donde victorias sustanciales de los revolucionarios pondrían gravemente en peligro al gobierno debido al descontento universal, que sólo necesita estímulo para expresarse". Sugiere que hay poca fuerza represiva en el norte; "en todo el centro y sur de México, especialmente en los centros de población, existe una paz armada, pero completa. El gobierno me informa que los revolucionarios están cruzando de Texas y Arizona..."⁹⁵

También el embajador De la Barra informa a México de la opinión de los supuestos enterados de Texas. El secretario de Relaciones responde concisamente que "hasta aquí [el] Gobierno tiene completa tranquilidad respecto [a los] centros populosos y úrgele [una] frontera sin disturbios, para lo que sigue contando con [la] amistosa cooperación [de los] Estados Unidos".⁹⁶ Además de la mayor cantidad de tropas, la relativa cercanía de los lugares y mejores comunicaciones, el gobierno se siente seguro respecto al centro de la nación por haber desmantelado la organización revolucionaria en Puebla, Pachuca y México.

El capitán Charles B. Hagadorn, comandante militar de La redo, Texas, envía una compañía del 23o. Batallón de infantería a la zona de Minera, a 50 kilómetros río arriba de La redo, "donde se reporta una reunión de gente en armas", para hacer cumplir las leyes de neutralidad. La fuerza parte a

Las tres y media de la tarde.⁹⁷ En Eagle Pass, el teniente primero Bristol, jefe de la compañía enviada a ese lugar, se entrevista hoy con varios hombres de negocios, los cuales muestran "muy poco interés en los asuntos del otro lado de la frontera, excepto en lo referente a propiedades que tienen ahí". Por lo demás -informa- la excitación y gran actividad revolucionaria, que según los diarios de San Antonio existen en la zona de Eagle Pass, son inventadas.⁹⁸

A diferencia de los hombres de negocios de Eagle Pass, Frederick Stark Pearson, doctor en ciencias de ingeniería y empresario con propiedades e inversiones en México, no se preocupa por esas posesiones, sino que participa del optimismo gubernamental. En una entrevista que concede al Mexican Herald, del Distrito Federal, dice que la actual revuelta no representa un peligro serio para el gobierno mexicano y que cuando sea sofocada el prestigio del gobierno se verá aumentado. Porfirio Díaz ha aplicado siempre medidas represivas contra este tipo de rebeliones, que garantizan los intereses del capital extranjero. Dice estar instalando una fábrica de papel en Pearson, Chihuahua, sobre el Ferrocarril Noroeste de México (del cual es gerente), "que empleará varios cientos de hombres". Todas sus propiedades -dice- están funcionando a toda su capacidad. No hay indicios de que sus empleados puedan sublevarse, ni cree que la fábrica de papel ni otra ninguna de sus propiedades sea atacada o afectada por la revuelta. "Los pequeños alborotos ocurridos no

disminuirán de ninguna manera nuestras operaciones en México". 99

El tren de San Antonio a El Paso llega a este lugar con dos horas de retraso, por lo que pierde la conexión con el que sale cada tarde a Douglas, Naco y Benson, Arizona, en la ruta de Tucson. Un grupo grande de los "jornaleros mexicanos que vienen a trabajar en los ferrocarriles norteamericanos" queda varado sin la conexión y se acumula en los patios de la estación, sin saber qué hacer. Estar entre las vías está prohibido y son desalojados por la policía, con su acostumbrado trato policiaco. Al vaciarse los patios, se encuentran, olvidadas, "dos petaquillas de mano y dos maletas de ropa, que por su mucho peso [llaman] la atención de los guardias que, al abrirlas, se [encuentran] con que [contienen] una gran cantidad de cartuchos metálicos nuevos, siendo también nuevas las petaquillas". La ropa es "semejante a la que por acá usan los jornaleros mexicanos", informa en la noche el cónsul mexicano en El Paso, Lomelf, por lo que concluye que armas y ropa "perteneían indudablemente a [la] partida [de] jornaleros mexicanos que pasó para Sonora". 100

24 de noviembre

Un grupo de habitantes de Témoris y del mineral Rfo Plata, al suroeste del estado de Chihuahua, se pronuncia en favor de la revolución. Como jefe está el antirreeleccionista Ignacio Valenzuela, que ha sido varias veces autoridad de

su pueblo, Témoris. Se encuentran esos lugares en la municipalidad de Guazapares, distrito de Arteaga, en plena Sierra Tarahumara. Las casuchas de Témoris se levantan junto al río Septentrión que corre entre los estribos occidentales de la Sierra. Es zona de bosques y minas de plata, cobre y fierro. Témoris está comunicada con su cabecera municipal, Guazapares, por un camino de herradura que salva un gajo de la Sierra, que los separa. Los pronunciados, unos 35 hombres armados y montados, salen pronto del pueblo, hacia el norte, con intención de internarse en la Sierra y llegar a Ciudad Guerrero para incorporarse a la fuerza de Albino Frías. Hoy mismo es enterado el Gobernador, que ordena a la autoridad de Témoris, como a las demás, levantar una fuerza defensiva.¹⁰¹

La fuerza de José de la Luz Blanco, que antier tomó Tejo 16cachi, ataca hoy en la mañana el pueblo de Temósachi, al noroeste del anterior sobre el Ferrocarril Noroeste. Por la tarde vencen la resistencia de las autoridades locales y logran tomar el pueblo. Viniendo del noreste, de Namiquipa, llegan a Temósachi los jefes José María Espinosa y José Rascón Tena y se unen a Blanco.¹⁰²

De la fuerza que amaga Ciudad Guerrero se desprenden unos 300 hombres al mando de Pascual Orozco y se encaminan hacia Pedernales, pues saben que se dirige al primer punto una fuerza federal. Esta fuerza es la derrotada por Villa en San Andrés (en cuya posesión sigue ese jefe), que se dirige

a pie a Guerrero al mando del capitán Sánchez Pazos, que sustituyó al Coronel Yépez; esta fuerza parte hoy de San Antonio de los Arenales hacia el oeste. Van cuatro oficiales y 158 de tropa. El desprendimiento de la fuerza de Orozco se comunica al Gobernador que, a su vez, lo dice a la Secretaría de Relaciones Exteriores, y comenta que teme que la revolución se extienda por los distritos Arteaga y Andrés del Rfo, contra lo cual "ya se han dado órdenes para resistir, y espero que autoridades y vecinos lo harán".¹⁰³

El tráfico sobre el ferrocarril Noroeste de México se ha suspendido y los Ferrocarriles Nacionales sólo llegan a Parral, "por ser indispensable" para la defensa federal. La suspensión es indispensable porque aquel ferrocarril corre siguiendo el eje de la Sierra Tarahumara, de Casas Grandes en el norte a la estación Sánchez en el sur. Esa zona coincide con la línea que han seguido los levantamientos. Dejar el tráfico sería facilitar a los insurgentes un medio de transporte a lo largo de su línea de acción sobre la Sierra.

Al noreste, tropas federales persiguen a los revolucionarios que al mando de Abraham González han aparecido en el municipio de Ojinaga.¹⁰⁴

El gobernador Sánchez recomienda que la población de Jiménez sea protegida por tropas de infantería permanentemente y que de ahí se distribuyan, sobre todo a la ciudad de Chihuahua, las fuerzas que hoy salen de México en refuerzo del estado, de las cuales la artillería debe ser utilizada

para combatir a los revolucionarios que se encuentran en San Andrés y amagando Ciudad Guerrero.¹⁰⁵ Jiménez es el punto del cual parte, en la línea México-Chihuahua, de los Ferrocarriles Nacionales, la vía que conecta Parral con dicha línea. Desde el punto de vista de la comunicación ferroviaria es punto vital para el estado de Chihuahua.

El cónsul norteamericano en Chihuahua, Keena, pide al gobernador una investigación sobre los dos norteamericanos muertos durante la batalla de Parral del lunes. Al informarlo al Departamento de Estado agrega que no ha ocurrido ningún disturbio en la capital del estado y que los revolucionarios conservan San Andrés, al oeste de la capital, pero no han hecho intento de avanzar sobre ésta ni los federales han salido a desalojarlos de esa posición.¹⁰⁶

Desviándose de su camino a la ciudad de Chihuahua, procedente de México, llega a Parral una fracción del 20o. Batallón. De Cuéncame, Durango, también llega parte del 2o. Cuadro de Regimiento de caballería. Sin embargo, para consternación del jefe político, Rodolfo Valles, ambas fuerzas parten hoy mismo rumbo a la capital estatal al entrar la noche. Valles lo comunica al gobernador y al secretario Creel, agregando que "esto alienta [al] enemigo e infunde terror [en nuestros] partidarios. La situación es desesperada. Si no me envían refuerzo, la plaza caerá dentro [de pocos días]. Suplícole gestionar [que] me manden tropas". El gobernador Sánchez pide a Creel "gestionar apoyo mientras [el] estado

organiza fuerzas".¹⁰⁷ A pesar de haber cerca de Parral, hacia el sur, un grupo revolucionario apoderado de San Isidro de las Cuevas, no se deja guarnición en aquella ciudad porque el General Díaz "cree preferible [que] vayan a Chihuahua [el] batallón y [la] artillería para que [el] General Plata organice [la] campaña ofensiva y defensiva según [las] circunstancias".¹⁰⁸

El gobernador Sánchez pide al secretario de Relaciones Exteriores gestionar que la Secretaría de Guerra y Marina le proporcione 300 carabinas por no ser suficientes las 200 que compró en Estados Unidos, para armar su milicia civil. A su vez, el secretario pide al de Guerra acceder a la petición. El Subsecretario de Guerra, Ignacio Salamanca, pregunta a Creel qué tipo de armas desea el gobernador para ver si las tiene, a lo que Creel contesta, más acorde con la emergencia, que "aceptará cualquiera clase de armamento, siempre que tengan su correspondiente dotación de cartuchos". Mañana a primera hora se dará orden para enviar de inmediato a Chihuahua una primera remesa de "200 carabinas Remington de 7 mm. y 10,000 cartuchos".¹⁰⁹

En el momento de la emergencia revolucionaria se hace informar por el gobernador interino y directamente por los jefes políticos. Esto explica la jerarquía en la conducción de la campaña en Chihuahua.

El gobernador interino, José María Sánchez González, de origen coahuilense, se instaló en Chihuahua a los 23 años,

hace 37, donde logró una buena fortuna en actividades comerciales. Cuando Terrazas, reconciliado con Díaz gracias a los oficios de Creel, asumió el gobierno del estado en 1903, Sánchez ocupó la Tesorería General en la entidad. Después, durante el gobierno constitucional de Creel, lo ha sustituido más de la mitad del tiempo, 22 de 38 meses, mientras el gobernador era embajador en Washington, y sin interrupción desde el 28 de abril, en que éste dejó ese puesto para ocupar la cartera de Relaciones.

Quienes se enfrentan directamente a los revolucionarios son los jefes políticos de los doce distritos, funcionarios cuyo cargo fue hasta 1887 de elección popular y, desde entonces, agentes del Poder Ejecutivo, que los nombra y remueve libremente.

Poco es lo que sabemos de estos jefes políticos. Del de Batopilas (distrito Andrés del Río) sólo que es probable que sea familiar de Francisco Larriva, también jefe político del distrito, de 1898 a 1902. De Manuel Porras, de Jiménez, que es muy joven, sólo 22 años, y que desde hace dos ocupa el cargo. Del jefe en Ocampo (distrito Rayón), José María Rentería, que es una persona de edad provechosa, que ha hecho carrera en el campo de la educación y que se ha distinguido por su moderación en el ejercicio de la autoridad.

Urbano Zea, originario de Cusihiuriachi, es jefe político de Guerrero desde 1894, habiendo empezado por ser secretario de un Juzgado de Letras. En 1886 participó en un mo-

tin fracasado contra el gobernador interino Félix Maceyra. Amnistiado, se estableció en Ciudad Guerrero en 1891. El jefe de Cusihiuriachi (distrito Benito Juárez), José Muñoz, hizo carrera en el Colegio Militar y estuvo en servicio ocho años, hasta 1901. Después de ser presidente municipal de Santa Bárbara, fue nombrado jefe político del distrito al ser creado éste en 1906. Tenía entonces 33 años.¹¹⁰

Jefes políticos, gobernador interino, gobernador-secretario y presidente, es la escala de jerarquía política que se pone en defensa contra la revolución en Chihuahua. El secretario de Guerra es dejado en un plano secundario, para cuestiones como el envío de las armas al gobernador Sánchez, lo cual demuestra que todavía se piensa que se trata de una revuelta sin mayor trascendencia.

El teniente Bristol organiza una partida militar para explorar la zona al sur de Eagle Pass, en la que supuestamente se halla Madero. La presencia y actividad en esa zona fronteriza, del lado norteamericano, de tropas y agentes federales estadounidenses es bastante eficaz, de manera que "la posibilidad de que sean violadas las Leyes de Neutralidad o invadido México por mexicanos [que están] en los Estados Unidos ha disminuido mucho recientemente".¹¹¹

A la alarma de los días 20 a 22, sigue en esa misma zona una calma. Después de enviar y participar él en expediciones de exploración, el Capitán Arthur Thayer, de la compañía del 3er. Regimiento de Caballería enviada a Del Río,

reporta estar todo en paz; tanto, que le parece que "la situación aquí hasta ahora hubiera podido ser muy fácil y enteramente controlada por seis u ocho comisionados especiales del alguacil federal", y no cree que la situación empeore en algún tiempo. Los agentes federales, dice el capitán en su reporte, han hecho una adecuada labor preventiva, aunque "todavía está por verse si cambiará de 'preventiva' a 'correctiva' por ulteriores acontecimientos".¹¹²

Las armas de Griesenbeck, que se encuentran en San Antonio en una casa abandonada que le pertenece, siguen vigiladas constantemente por agentes del Departamento de Justicia, en espera de que sean movidas para poder comprobar su destino real. Por su parte, Griesenbeck visita con cierta frecuencia a Elizabeth K. Villarreal, que desde octubre ha estado embarcando por ferrocarril muchos baúles, que a los agentes secretos que la vigilan les parecen cargados de armas y parque.¹¹³

En Washington, utilizando la influencia de un hijo natural del secretario Knox, que fue compañero de escuela de Gustavo Madero, éste intenta ser recibido por dicho secretario o por el señor Dodge, jefe de la sección latinoamericana del Departamento de Estado, como representante de la revolución, pero la solicitud es rechazada y se le dice que es inútil que insista en su pretensión.¹¹⁴ Es el primer intento de la diplomacia revolucionaria y este hermano de Madero, que llegó a dicha capital ayer, su primer representante.

25 de noviembre

Por fin llegan a la capital chihuahuense los refuerzos federales enviados de Aguascalientes y de México, con lo que el número de tropa en el estado aumenta a poco más de mil ochocientos, y a casi dos mil para la segunda zona militar que incluye Durango. Entre las fuerzas llegadas de la capital está el 20o. Batallón, comandado por quien se va a convertir en el jefe federal de más importancia en esta campaña, general brigadier Juan J. Navarro: pelo blanco, carrera militar de medio siglo, veterano de guerra del Yaqui, sonorense. Lo acompaña una batería de cuatro cañones Mondragón. El Coronel Fernando Trucy Aubert, 20 años menos, 33 en el servicio de las armas, llega de Aguascalientes al frente de dos escuadrones del 13o. Regimiento de caballería. 115

De Torreón, ya dominada la situación en sus alrededores, salen "30 rurales para proteger Parral". Al enterarse, el jefe político Valles se lo agradece a Creel: "...gracias por todo. Confío en su ayuda y lucharé hasta el fin". 116

No sólo por los refuerzos parece mejorar la situación del gobierno; según el gobernador, José María Sánchez, "en todos los distritos [del estado] están organizándose fuerzas auxiliares que llegarán a sofocar [el] movimiento". 117

En Washington la embajada de México entrega hoy una nota dirigida personalmente al secretario de Estado, Knox, en la que expresa, "por instrucciones especiales", que su go-

bierno "ha visto con suma satisfacción que el de los Estados Unidos, inspirado en sus altos sentimientos de justicia y de amistad hacia México ha dado órdenes para reprimir toda violación de las leyes de neutralidad que los perturbadores del orden público en México han infringido aquí" (en Estados Unidos).¹¹⁸ Extraños caminos de la diplomacia: con esta misma fecha recibe hoy la siguiente nota el embajador: "llama mucho la atención del Señor Presidente que no obstante las repetidas órdenes dadas por el Departamento de Justicia para aprehender a Madero, no lo hayan hecho... [y] que no se hayan recogido los depósitos de armas..." "Los revoltosos continúan haciendo todos sus preparativos en la frontera de Texas y obran con la más absoluta libertad".¹¹⁹ Junto a la nota de agradecimiento, entonces, León de la Barra expresa de la siguiente manera la queja de su gobierno: se sabe "que el agitador Madero se halla en territorio de los Estados Unidos y como claramente ha violado las leyes de neutralidad, el Embajador de México se permite comunicarlo al Departamento de Estado con la seguridad de que el Gobierno Norteamericano dará una nueva prueba de su respeto a la ley y de su amistad a México ordenando que se aprehenda a dicho individuo".¹²⁰

Henry Lane Wilson informa al Departamento de Estado su creencia de que "la fuerza del movimiento está partida y en poco tiempo se volverá a las condiciones normales. El gobierno [mexicano] ha estado encomiablemente activo, y me

alegra decir que prácticamente no ha habido quejas de norteamericanos, aun en aquellos lugares donde los disturbios fueron mayores".¹²¹ Esta impresión es general en el país, pues además de la toma ayer del pequeño pueblo de Temósachi, desde antier no ha habido enfrentamiento con los revolucionarios.

Se reporta que no han ocurrido "desórdenes ni levantamientos" en la zona de El Paso y Ciudad Juárez, situada más o menos a la mitad de la línea fronteriza entre México y Estados Unidos. La acción se ha concentrado en la Sierra Tarahumara, sobre la línea que de norte a sur va de Temósachi a Témoris, que tiene su eje en Ciudad Guerrero y una extensión que sigue la vía férrea que une las cuencas del Papigochi y del Santa Isabel-Conchos saltando la Sierra Choreachi, hacia la vertiente oriental de la cordillera, hasta la capital del estado; es una "T" horizontal. Esta línea y su extensión coinciden con la vía del Ferrocarril Koroeste de México y la del Ferrocarril de Chihuahua al Pacífico, si bien ésta no llega hasta Guazapares (municipio en que se encuentra Témoris). A pesar de la importancia que tendrá en el curso de esta historia, la zona El Paso-Ciudad Juárez se ha mantenido hasta aquí sin registrar actividad revolucionaria; en contra de lo que hubiera podido esperarse, porque desde hace años abundan en ella propagandistas del Partido Liberal Mexicano. Por esto la acción revolucionaria puede aparecer de un momento a otro (recuérdense

las armas encontradas en la estación de El Paso). La acción propagandística magonista se ha encaminado esos años a "los jornaleros mexicanos que vienen a trabajar en los ferrocarriles norteamericanos, así como entre los individuos de raza mexicana establecidos en la frontera norteamericana. Esta clase de gente es la que está prestando ahora el contingente mayor en los actuales trastornos, ellos los que sirven de mensajeros para la correspondencia entre los complicados, ellos los que diseminan en la República los periódicos y proclamas de los sediciosos, ellos los que efectúan el contrabando de armas y municiones a lo largo de la frontera, ayudados y protegidos por los mexicanos y ex-mexicanos residentes cerca de la línea divisoria".

Lomelf, consul en El Paso, que esto escribe a la Secretaría de Relaciones Exteriores para explicar la "aparente" calma en la zona de su jurisdicción, termina juzgando a todos los que sienten esta simpatía por los revolucionarios como crédulos e ignorantes que "se prestan con facilidad a los manejos y a servir de instrumentos a los malos mexicanos que desde tierra extranjera conspiran para la ruina de la patria".¹²² El día 28 dirá que en su distrito consular hay de ochocientos a mil hombres dispuestos a levantarse en armas, casi todos "magonistas, que entiendo no están de acuerdo con maderistas y por eso han permanecido quietos hasta ahora", desacuerdo que ya menciona en el informe de hoy.¹²³

Madero, después de su intento frustrado de entrar al

pais a ponerse al frente de lo que él suponfa iba a ser un sublevamiento inmediatamente masivo, apoyado por toda la nación, ha permanecido oculto, a lo que parece bastante decepcionado y desanimado. Hasta hoy, ni las autoridades norteamericanas ni las mexicanas saben en dónde se encuentra. Lo que saben, por la aparición simultánea de varios brotes de rebelión sobre todo en Chihuahua (aunque la primera, de valentfa inmensa, fue en Puebla); por su coincidencia con el Plan de San Luis Potosí; por los datos que arrojó el descubrimiento de la conjuración en el Distrito Federal y Pachuca, y dentro del ejército federal; por la presencia de Gustavo Madero en Washington; por la concentración en algunos puntos de la frontera norteamericana de un nuevo grupo de exilados, el arrojado por la represión de este año por el tono de las publicaciones como el Monitor Democrático y Regeneración; por los informes del aumento del comercio de armas y los descubrimientos concretos de armamento para la rebelión; por la respuesta popular que al menos en Chihuahua, único estado en que se mantiene, está siguiendo al movimiento, lo que empiezan a saber por todo esto las autoridades es que la revolución antirreeleccionista es de muy distinta dimensión e importancia que los intentos anteriores, por lo que es indispensable la captura del jefe del movimiento. Pero Madero, al no poder internarse a México, se ha ocultado. El administrador aduanal de Nuevo Laredo informa hoy al cónsul mexicano en San Antonio que los primeros indicios

arrojados por una investigación indican que Madero se encuentra en las cercanías de Laredo, acampando a cielo abierto, aprovisionándose en esta ciudad, "en donde entran varios individuos todos los días a comprar y a hacer propaganda conquistando adeptos".¹²⁴ Dice que Madero está acampando "en unión de bastantes gentes armadas", lo cual hace dudoso el informe, porque es difícil que Madero piense "ocultarse" con semejante compañía, y si la tuviera no se entendería por qué no se interna con ella a combatir en México. Pero que Madero pueda aproximarse a Laredo no es tan dudoso; así estaría en medio de la línea San Antonio-Monterrey, bien conocida de la familia Madero; en ambas ciudades se encuentran familiares que pueden sostener a Francisco. Más bien cabría suponer, si ya dejó el rancho Indio, de Allen, que se ha refugiado en casa de algún adepto o amigo de la familia que viva en alguna población de la zona, si no es que dentro mismo, de Laredo o San Antonio. Y puede pensarse que ya no está en aquel rancho, porque la finca ha sido registrada varias veces y sigue muy estrechamente vigilada, por la sospecha de que en ella se ocultan armas y parque para los maderistas.¹²⁵

26 de noviembre

Un abogado de apellido Berazaluze, residente en Guthrie, Oklahoma, telegrafía al embajador León de la Barra sobre la migración de trabajadores de los ferrocarriles de

Oklahoma y Arizona hacia México, a la zona del estado de Chihuahua. De la Barra lo comunicó ayer a México e inmediatamente el secretario de Relaciones ordenó al gobernador de ese estado "redoblar la vigilancia y estar prevenidos", y hoy ordena a los cónsules de Nogales y Naco, Arizona, y de El Paso "informar...si es cierto que crecido número de trabajadores mexicanos está regresando al estado de Chihuahua, y en caso afirmativo conviene aumentar [la] vigilancia de acuerdo [con el] Administrador [de la] Aduana, para que no importen armas".¹²⁶

En sus gestiones diplomáticas contra la revolución, el embajador mexicano se entrevista hoy en la mañana con el secretario de Justicia, Wickersham, para expresarle su "sorpresa de que no se [haya] procedido a la aprehensión de Madero". Wickersham llama al jefe de la Oficina de Investigaciones y le pregunta por qué no se han cumplido sus instrucciones. Insatisfecho con la explicación, da nuevamente "órdenes terminantes y precisas [para la] aprehensión [de] Madero", que deben ser transmitidas, con carácter de urgencia, al fiscal del distrito de Texas y al alguacil de San Antonio. El secretario hace ver al embajador "que la única dificultad...para la aprehensión es conocer el paradero de Madero". Después, le comunica que fueron descubiertas y confiscadas unas armas en Saint Louis, Missouri, y que se está decidiendo si las autoridades en Texas tienen derecho a confiscar las armas que a nombre del amigo de Madero, Griesenbeck, permanecen en una casa abandonada

de San Antonio; la decisión se tomará sin pérdida de tiempo. Estas noticias son recibidas por el secretario de Relaciones Exteriores con escepticismo, pues no es la primera vez que le informan que ya se dio la orden contra Madero. Esta vez no agradece.¹²⁷

Efectivamente, no se tiene pista ninguna sobre el paradero de Madero. El comandante militar de Texas recibe informes de Eagle Pass según los cuales Madero se halla en México al sureste, es decir, por Nuevo Laredo-Monterrey, y de Laredo según los cuales se halla hacia la zona de Eagle Pass. De Del Río dicen que no está por ahí ni hay las supuestas concentraciones de mexicanos armados. En San Antonio se vigila muy de cerca a la familia Madero, y Francisco no aparece.¹²⁸

La Secretaría de Relaciones Exteriores pide "a todos los Cónsules de México en la frontera de Texas y Arizona [y a los de Los Angeles y Caléxico, California]...que informen lo que sepan acerca del lugar donde se encuentra Madero". Así mismo, se le pide a cada uno de esos cónsules, que son 12, expresar su "opinión acerca [del] número [de] revolucionarios en [el] territorio de su jurisdicción y —se insiste— [del] lugar donde encuéntrase Madero".¹²⁹

Las autoridades mexicanas buscan hacerse una idea clara de la situación de la frontera, que es la zona que se ha revelado como más peligrosa.

El cónsul y agente especial, Ellsworth, cree que ya

la revolución está terminando. El cónsul general en Monterrey, Hanna, reporta que hay "calma desde la frontera de Arizona a la línea al sur del estado de San Luis Potosí que va del Golfo al Pacífico. En realidad, muy pocos desórdenes han ocurrido en estos días", y han sido muy exagerados por "algunos periódicos norteamericanos". También el embajador Wilson confirma la debilidad del movimiento rebelde, que ahora está "circunscrito a partes remotas del estado de Chihuahua, principalmente en [el distrito de] Guerrero, don de está concentrada una fuerza de quinientos rebeldes". Los militares norteamericanos también creen que ya está terminado el problema, pero no aflojan en sus precauciones.¹³⁰

Aunque el embajador norteamericano confía completamente en la fuerza represiva del gobierno mexicano, no deja de enviar al Departamento de Estado sus comentarios sobre lo que ha sucedido en estos días, que pueden resumirse en haberse hecho evidente una universal animadversión contra el régimen, entre todas las clases sociales, aunque la parte activa ha sido reclutada sobre todo entre "la así llamada clase media baja del país". Dice que en la capital la gente se ha manifestado universal y abiertamente como simpatizante de la revolución. Atribuye el fracaso de la misma a "la falta de un liderazgo inteligente y de organización", y a no haberse dado algún triunfo antigubernista lo suficientemente importante como para estimular un levantamiento general. Pero -advierte- los motivos del

descontento, principalmente el odio a Corral y los "científicos", no han desaparecido y "bajo un líder que goce de aceptación y sea muy estimado" el asunto podría tornarse muy grave.¹³¹

27 de noviembre

La fuerza que al mando del capitán primero Sánchez Pazos se dirige a pie a Ciudad Guerrero pasó la noche en la hacienda Pedernales, que está como a las dos terceras partes del camino que asciende de Chihuahua a Guerrero. Son las dos compañías del 12o. Batallón que Villa emboscó el lunes en San Andrés. En la mañana, mientras se pasa lista de día, son atacados sorpresivamente por los casi 300 hombres que al mando de Pascual Orozco se desprendieron el miércoles de la fuerza de Albino Frías que sitia Guerrero. A los primeros disparos muere el capitán Sánchez y toma el mando el capitán segundo Joaquín Castillo, que se defiende todo el día del ataque maderista. En la tarde el parque de los federales comienza a escasear y muchos de sus hombres han sido muertos, por lo que el capitán Castillo resuelve retirarse hacia Chihuahua, lo que pone en obra ayudado por la oscuridad de la noche, con el poco orden que las circunstancias permiten. Algunos de los soldados, gente enganchada por leva, aprovechan el momento para escabullirse y posiblemente algunos se unen a los revolucionarios.¹³²

En su primera maniobra ofensiva, a las seis de la

mañana sale de la ciudad de Chihuahua el general Navarro al mando de una columna de 621 soldados del 20o. Batallón y del 13o. Regimiento de caballería, con el propósito de recuperar San Andrés, ocupado por los revolucionarios de Cástulo Herrera y Francisco Villa desde el 21. Como a las dos horas de camino ordena al coronel Trucy Aubert volver a Chihuahua con 100 jinetes del 13o. Regimiento. Cinco kilómetros antes de llegar a esta ciudad, al pasar el coronel por el rancho Las Escobas, es atacado desde el cerro Picachos del Tecolote por las fuerzas de Herrera y Villa en número aproximado de 300, a quienes los federales suponían en San Andrés. El coronel ordena la defensa y manda pedir auxilio al general Navarro, que acude rápidamente y emprende la ofensiva. Después de un tiroteo como de noventa minutos, como a la una de la tarde, los revolucionarios se retiran al sur hacia la sierra. Murieron 15 revolucionarios y fueron capturados tres. Los federales sufrieron baja de un oficial y cinco de tropa muertos, y un oficial y cuatro de tropa heridos. Después de la acción los federales vuelven a Chihuahua, a donde llegan a las cinco de la tarde. Algunos revolucionarios emprenden el camino de vuelta a San Andrés, donde permanecerán todavía unos días.¹³³ Es probable que del lunes a hoy los revolucionarios hayan estado recorriendo los poblados entre San Andrés y Chihuahua, por la cuenca del río Santa Isabel, y que los sigan haciendo con propósitos de reclutamiento. Entre los que se incorporan a los revolucionarios hay campe

sinos, que se van más fácilmente porque ha terminado el ciclo agrícola, después de la cosecha reciente.¹³⁴

Los jefes Abraham González y Perfecto Lomelf están en la pequeña población fronteriza de Presidio, Texas, en contacto con el grupo que se mueve entre los poblados de la zona de Ojinaga, pueblo a poco más de dos kilómetros al oeste de Presidio, río por medio, donde el Conchos afluye en el Bravo. Partidas de este grupo llegan hasta Cuchillo Parado y Coyame, hacia el oeste, como a sesenta kilómetros, siguiendo el Conchos.

La región está poblada por vaqueros, rancheros y campesinos que cultivan maíz en las riberas de ese río. González y Lomelf distribuyen dinero y arreglan el contrabando de armas. Entre estos revolucionarios cree el gobernador Sánchez que puede hallarse Madero.¹³⁵

Para desmentir noticias falsas sobre la revolución en México se comunica a las legaciones en el exterior y a la embajada en Washington que la paz ya está restablecida, "con excepción de algunas partidas de bandidos que merodean en los Distritos de Hidalgo [zona de Parral] y Guerrero del estado de Chihuahua, a las cuales ya se persigue por fuerza federal". Lo mismo reporta a su gobierno el embajador Wilson.¹³⁶

El jefe de los maderistas tiene la ubicuidad que las cosas o los hombres que han desaparecido adquieren cuando se les busca: en San Antonio, como a las tres de la mañana

llega a la casa Hutchins, donde se aloja la familia Madero, un automóvil, registrado a nombre de Francisco I. Madero, del que descienden varios mexicanos bien vestidos. Al agente norteamericano destacado para la vigilancia del lugar le parece que el líder está entre ellos, de lo cual informa a su jefe, el agente secreto del Departamento de Justicia, Joe Priest, a quien otro de sus hombres informa que Madero se encuentra en un poblado cerca de Uvalde, entre San Antonio y Del Rfo.

De todo esto entera Priest al cónsul Ellsworth, que lo dice al Departamento de Estado, y agrega que las investigaciones hechas por partidas militares en la zona de Del Rfo e Eagle Pass indican que son falsos los reportes de haber en esa parte de la frontera una concentración de fuerzas armadas revolucionarias. Efectúan la vigilancia los soldados norteamericanos de manera constante y eficaz.

En el mismo informe para Ellsworth a comentar "lo difícil del trabajo de los funcionarios federales a lo largo del lado norteamericano del Rfo Grande, a causa de la simpatía que la mayoría de los norteamericanos y mexicanos que residen en ese territorio sienten por los revolucionarios" y por que los comerciantes norteamericanos entorpecen el trabajo de dichos funcionarios, quejándose de que dificultan el comercio, pues con sus investigaciones alarman a sus clientes. A esos comerciantes, dice Ellsworth, "no les importa nada la violación de las leyes de neutralidad; de hecho, só

lo se interesan en asegurar su comisiones y utilidades".¹³⁷

28 de noviembre

Muchos de los revolucionarios que combatieron ayer en Picachos del Tecolote baten el campo "a menos de dos leguas" de Chihuahua, sobre todo por el oeste. En la mañana impiden que los soldados federales recojan los cuerpos de los muertos y cierta impedimenta que habfa quedado en el lugar del combate.¹³⁸ En los ranchos de los alrededores de Chihuahua seguramente hacen proselitismo para aumentar su número, obtienen alimentos y, tal vez, armas y parque.

El jefe político de Hidalgo del Parral, Valles, insiste telegráficamente a Creel, como lo hizo también antier y ayer, en la necesidad de que le envíen 150 hombres de caballería "para exterminar [las] gavillas que recorren los campos" al mando de Guillermo Baca, utilizando como centro de operaciones San Isidro de las Cuevas. Entre esta población y Parral, al oriente del ferrocarril que va a las minas de San Francisco del Oro y Santa Bárbara, está la hacienda de Sombretillo y a su alrededor algunos ranchos. El jefe político teme porque el "pueblo [le es] todo contrario". Ayer llegaron 30 rurales, pero se fueron hacia el suroeste, al pueblo minero de Santa Bárbara. Que no hayan marchado a San Isidro de las Cuevas a combatir a los antirreeleccionistas puede deberse a que su misión sea proteger algún cargamento de plata de las minas de Santa Bárbara y San Francisco del Oro.

Para resaltar la urgencia del auxilio contra los revolucionarios dice que Parral es "importantísima como centro de operaciones para ellos e intentarán tomarla a toda costa cualquier día. Hay fe ciega en ello". El gobernador de Chihuahua cree que los insurgentes podrían ser desalojados si se contara con 150 soldados de caballería. Así mismo, se necesitarán otros 150 en la zona de Ojinaga que, como ésta, está más o menos alejada del ferrocarril, y 250 más para la capital.¹³⁹

El general Manuel M. Plata concibe la idea de enviar al 20o. Batallón y a buena parte del 13o. Regimiento de caballería hacia Ciudad Guerrero, dejando atrás el municipio de San Andrés, considerando que el núcleo revolucionario de esta zona no puede ser acabado rápidamente debido a la facilidad con que se dispersan antes de perder definitivamente un encuentro y a su carácter volante, por el que se esparcen en una zona más o menos amplia, y considerando también que Ciudad Guerrero es un punto más importante, cuya caída en poder revolucionario sería de graves consecuencias. El gobernador Sánchez, por su parte, piensa que la operación sería muy peligrosa mientras no pueda dejarse una buena guarnición en la capital del estado. El secretario Creel tercia a favor del gobernador: "debe batirse al enemigo cerca [de] esa ciudad" (Chihuahua), mientras se puede enviar más fuerza.¹⁴⁰

Por órdenes recibidas de la ciudad de México el día 26 se aprehendió en la ciudad de Chihuahua al periodista Silves

tre Terrazas, director de El Correo de Chihuahua, que se edita en esa ciudad, cuya imprenta fue confiscada. Entre los papeles encontrados en su casa hay "cartas comprometedoras", que posiblemente lo ligan a un "complot", sobre cuyas huellas están las autoridades desde el día 15. El 16, cateando casas de sospechosos, se descubrió dinamita, que "los complicados... querían emplear para volar [los] muros [de la] Penitenciaría". Además de Terrazas, fue aprehendido José Reyes Estrada. El gobernador quiere ahora catear las casas de otros dos sospechosos de estar "complicados en movimientos revolucionarios", Guadalupe y Juan José González, del club antirreeleccionista Benito Juárez, que se encuentran en la ciudad de México. Hoy mismo ordena Creel que se hagan más cateos y pida que Terrazas sea remitido a México por el jefe político de Chihuahua. Pero éste recibe instrucciones del inspector general de policía para que espere a que llegue una escolta de México para transportarlo. También se le pide enviar una "colección completa de El Correo desde noviembre lo."¹⁴¹ Terrazas, que tiene la misma edad de Madero, fundó a los 25, en 1899, El Correo de Chihuahua. Su postura crítica le ha valido ser detenido por la policía muchas veces, aunque esta es la primera que se ordena su traslado a la capital del país. Además del cuidado por los revolucionarios que se encuentran cerca, el temor de una insurrección en la ciudad de Chihuahua puede ser una de las razones para mantener en ella como guarnición a todas las tropas acuarteladas

ahí, hasta que lleguen nuevos refuerzos, aunque esto implique no tomar la ofensiva y dejar que en el interior siga por ahora incrementándose el movimiento rebelde.

En Washington, el embajador León de la Barra pasa al Departamento de Estado una nota oficial en la que informa de la presencia y actividades de Abraham González y Perfecto Lomelí en Presidio, ante lo cual -dice- su "gobierno vería con agrado que las autoridades respectivas de este país procedieran a la aprehensión de dichos individuos o, cuando menos, se les sometiera a una estricta vigilancia".¹⁴²

En el Diario Oficial de hoy se publican varios reportes de diversas autoridades locales, según los cuales no ha habido disturbios en sus respectivas jurisdicciones. Están fechados entre el 24 y hoy, y son de Coahuila, Jalisco, Guerrero, Morelos, Sinaloa, Tamaulipas y la ciudad de Orizaba. Se muestra, pues, todo el país en calma y se resalta el carácter localizadísimo de los disturbios en una zona de Chihuahua. El embajador norteamericano Wilson confirma nuevamente este reporte al Departamento de Estado.¹⁴³

A las siete de la noche un grupo de aproximadamente 60 mexicanos identificados con el Partido Liberal, a cuya cabeza va Antonio I. Villarreal, sale de los Angeles en el tren que va para El Paso. El cónsul del primer lugar pone sobre aviso al del segundo. Al mismo tiempo, el cónsul en Los Angeles informa que de los discursos que ha pronunciado el líder magonista Lázaro Gutiérrez de Lara y de lo publicado

en Regeneración ayer se deduce que los magonistas "no están aliados [a] Madero, sino en pugna". Es de suponerse que, siendo El Paso una zona de influencia magonista, los liberales hayan enviado a Villarreal "para encabezar sus propios aliados aprovechando el movimiento [de] Madero".¹⁴⁴ O tal vez, dados los acontecimientos posteriores de este grupo, su marcha a El Paso es producto de una disidencia con los que quedaron en Los Angeles.

Maderistas y magonistas luchan contra un enemigo común, aunque no haya acuerdo ninguno entre las dos corrientes, que incluso están alejadas geográficamente en Estados Unidos: los maderistas, concentrados "en San Antonio y otras ciudades del extremo oriental" de la frontera, y los magonistas "en Los Angeles y otras ciudades del extremo occidental". Como observaba desde octubre el cónsul Ellsworth, ambos grupos han estado "activamente ocupados escribiendo y publicando artículos inflamativos que buscan educar y poner al día en nuevas ideas revolucionarias a los miles de mexicanos que están ahora en el lado norteamericano de la frontera y a los que sea posible de los que están del lado mexicano".¹⁴⁵

Combaten, sin embargo, por razones diferentes: los maderistas, por el fraude electoral que hace ilegítimo al gobierno, que buscan cambiar por otro que emane del "sufragio efectivo" y del principio de "no reelección" para evitar nuevas dictaduras; los magonistas quieren la desaparición de todos los gobiernos y la aplicación de un avanzado plan social re

volucionario expedido desde 1906, año en que por primera vez convocaron a la lucha armada. En agosto de este año salieron de la cárcel de Florence, Arizona, después de tres años de prisión por violaciones a las leyes de neutralidad, los magonistas principales: Ricardo y Enrique Flores Magón, Librado Rivera, Gutiérrez de Lara y Villarreal. Sin haberse menguado su ánimo combativo reiniciaron sus actividades contra el gobierno porfirista, aunque declararon que lo hacen sin quebrantar las leyes norteamericanas.¹⁴⁶ Un mes después, en septiembre, iniciaron la tercera época de Regeneración. Villarreal, que es un maestro normalista neoleonés de 31 años, ha aconsejado en Regeneración que cada mexicano obtenga un arma y aprenda a usarla para conquistar la libertad.

Desde ayer han estado llegando a la Secretaría de Relaciones Exteriores las respuestas de los cónsules mexicanos en las poblaciones fronterizas de California, Arizona y Texas a la pregunta sobre el número de "revoltosos" en sus respectivas jurisdicciones. De los extremos de la frontera, es decir, de Caléxico, California, y Yuma, Arizona, por un lado, y de Rio Grande City y Brownsville, Texas, por el otro, se informa que no hay revoltosos en esas zonas.

El cónsul en Eagle Pass expresa su imposibilidad de opinar al respecto por estarle "cerradas [las] fuentes de información", aunque le dijeron que Eagle Pass es una "base ejecutiva de los revolucionarios". Esto que le dijeron, aun

que ya no tan actual, es cierto: recuérdese que la acción que Madero había planeado para inmediatamente después de pasar a México el día 20 era el ataque a Ciudad Porfirio Díaz (Piedras Negras) que está enfrente de Eagle Pass, población de donde supuestamente iban a salir 300 hombres para dicho ataque, que habían sido previamente comprometidos y armados. Eagle Pass es para los antirreeleccionistas el punto fronterizo más importante de la zona norteamericana en que más han trabajado preparando la revolución. Dicha zona es un triángulo casi equilátero, cuyos vértices están en San Antonio, Del Rio y Laredo. San Antonio es el centro de operaciones del maderismo en el exilio. Si bien Laredo es una localidad fronteriza de más importancia que Eagle Pass, se presta menos para el trabajo secreto de preparación; del lado mexicano, hubiera sido más difícil pensar en el ataque a Nuevo Laredo, también más importante que Ciudad Porfirio Díaz, y por ello más protegida.

El cónsul de Laredo detalla su respuesta por condados en su jurisdicción, que son tres: en dos, Webb y Zapata, los mineros mexicanos, como 500 en cada uno, son simpatizantes de Madero, "con pocas excepciones", y en el otro los simpatizantes no llegan a 100. Aunque tenga tan alto número de simpatizantes, "Madero no podría levantar 50 hombres" en ninguno de los condados. El representante mexicano en Del Rio informa de 150 revolucionarios, con los que simpatiza el "90 por ciento [de la] población mexicana", aunque los "revolto

sos [están] desmoralizados por [el] fracaso" de la rebelión.

Por el lado de Arizona el cónsul en Tucson dice que en ese condado "hay como diez revoltosos venidos casi todos últimamente de Sonora, y simpatizadores exaltados como cincuenta"; el de Nogales, que en su jurisdicción "existirán veinte simpatizadores [de] Madero", y el de Waco, que todavía no hay un "grupo francamente revoltoso, solamente sospechosos [que] convendría vigilar", por lo que también pide autorización para contratar "policía secreta".

El diplomático en El Paso dice que todavía no hay en su jurisdicción "revolucionarios levantados en armas, pero podría haber mil dispuestos a hacerlo", y si no lo han hecho se debe a que casi todos "son magonistas, que entiendo no están de acuerdo con [los] maderistas".¹⁴⁷

En el telegrama de antier también se pedía a los cónsules mexicanos fronterizos su opinión sobre la localización de Madero, punto esencial de la diplomacia contrarrevolucionaria del gobierno porfirista, como ya hemos visto. De lo que saben e ignoran al respecto los cónsules no se saca nada: los de Caléxico, El Paso, Eagle Pass y Brownsville ni siquiera aluden al asunto; los de Yuma, Nogales y Del Rio ignoran el "paradero [de] Madero"; al de Rio Grande City se le ocurre que pueda estar en San Antonio o sus inmediaciones; según el de Tucson, uno de los revolucionarios de Sonora que están en esa población dijo que se había ido a Nueva York, los de Laredo y Waco dicen que sobre la cuestión corren mu-

chos rumores; el primero, basado en la opinión de unos "oficiales [norteamericanos] que últimamente estuvieron [en] Mi-
nera", cree que se halla en este lugar y el segundo dice que
la prensa sitúa al jefe del movimiento en Monclova.¹⁴⁸ No
hay hasta ahora evidencia de que Madero se haya comunicado
en estos días con los jefes que operan en Chihuahua, lo cual
es improbable, si atendemos a las distancias, los medios y
el ocultamiento de Madero. Esto pone en duda la idea del
gobierno sobre la importancia del líder: la rebelión se sos-
tiene sin él. Los revolucionarios sobre el campo, que es
dudoso que tuvieran noticia del intento malogrado de pasar
al país que su líder hizo, cumplen en Chihuahua el plan de
San Luis Potosí.

La orden del día en la frontera para los oficiales y fun-
cionarios del Departamento de Justicia es "arrestar a Fran-
cisco I. Madero si puede ser encontrado": "todos los agen-
tes federales a lo largo del lado norteamericano de la lí-
nea fronteriza han sido instruidos para arrestar a la vista
al señor F. I. Madero, bajo el cargo de violar las leyes de
neutralidad... todo supuesto lugar de refugio está siendo
vigilado y registrado, cuando el registro se justifica."
"Los trenes que van al oeste están intensamente vigilados
por los agentes federales, en varios puntos, para que la
aprehensión del señor Madero se logre pronto y en Texas si
es posible." Esta "notable...actividad [y] vigilancia" tie-
ne un "efecto moral... sobre el elemento revolucionario me-

xicano", que está "calmando el entusiasmo de mexicanos en Texas deseosos de quebrantar las leyes de neutralidad".¹⁴⁹ No todos los agentes federales, sin embargo, parecen haber recibido las órdenes de aprehender a Madero, pues así lo dicen los interrogados al respecto por los cónsules en Laredo y San Antonio.¹⁵⁰

Fecha en Galveston, Texas, se publicó en periódicos de la parte oriental de Estados Unidos una noticia sobre la salida de un considerable cargamento de armas para los revolucionarios, con destino en Soto la Marina, Tamaulipas. El cónsul en Galveston indagó con amigos periodistas el origen de la noticia, supuestamente emitida por el agente de la Associated Press en ese lugar, y encontró que un reportero del The Galveston Tribune inventó la noticia con el único fin de cobrar por ella.¹⁵¹

29 de noviembre

El embajador norteamericano H. L. Wilson informa que "el número de revolucionarios se está incrementando en el estado de Chihuahua, aunque [el] número exacto no [es] conocido: la zona entre Santa Isabel y Madera está ocupada por los revolucionarios, en cuya contra el gobierno se ha moviliado vigorosamente".¹⁵²

Desde ayer han estado llegando a Guerrero los rebeldes alzados en algunos puntos de la Sierra Tarahumara para unir-

se a Albino Frías. Contra los alzados en Témoris y Batopilas, que las autoridades creen todavía en esos lugares, ya se prepara en Alamos, Sonora (1a. Zona Militar), una Compañía del 28o. Batallón que saldrá mañana hacia el este con intención de llegar al río Chfnipas ascendiendo por la vertiente occidental de la Sierra Tarahumara y tomar por el cauce del río camino a Chfnipas, hacia el norte. El jefe político de este lugar ha recibido informes de que los rebeldes de Témoris han "vuelto, en número [de] ciento y pico", y sólo espera el "auxilio por Sonora para perseguirlos".¹⁵³ Esta es una información errónea o se trata de una parte del grupo que tal vez se quedó en los alrededores o de un nuevo brote, pues los que primero se levantaron ahí son de los que ahora acrecientan el grupo de Ciudad Guerrero.

En cuanto a los que se habían acercado a la capital, el gobernador de Chihuahua ha sido informado que "se han alejado teniendo numerosas deserciones".¹⁵⁴ Esto de las deserciones refuerza la idea del carácter transitorio de parte de las fuerzas revolucionarias. Pero a cambio de los que puedan perder, ganan más adeptos. El gobernador piensa que "tal vez procuren reconcentrarse en Santa Isabel y San Andrés".

El país sigue en paz con excepción de dos distritos de Chihuahua, según informa Creel al periódico Pittsburg Dispatch; afirma que el gobierno tiene la situación bajo control.¹⁵⁵ Estos días de calma, que el gobierno anuncia como

el fin del movimiento armado, revelan que la táctica de los rebeldes no es atacar constantemente. Después del primer golpe, posiblemente sólo el pronunciamiento, se alejan a zonas no defendidas por tropas federales y durante unos días las recorren levantando reclutas y obteniendo alimentos, armas y caballos. Es posible que por la necesidad de movilidad los reclutas se incorporen cuando tienen caballo y un arma, lo cual determinaría económicamente la composición social de los miembros permanentes de los grupos así integrados.

La diplomacia norteamericana se ha mantenido a favor de la cooperación con el gobierno mexicano para combatir a los revolucionarios, mientras se sostiene el entendido de que "revoltosos" y "revolucionarios" son lo mismo que "infractores de las leyes de neutralidad". La aprehensión de Madero es ordenada porque la evidencia de documentos y hechos es muy pesada: un plan que llama a destituir al gobierno por las armas, acompañado de un llamado a lo mismo dirigido al ejército, con fecha señalada los dos; la llegada a San Antonio, centro de la zona de operación maderista, de un cargamento de armas para un amigo de Madero, y la desaparición de éste justo en la fecha señalada. Hubiera sido difícil para el gobierno norteamericano negar la orden de arresto. Pero sólo de él se ha ordenado. Ya desde el 23 el embajador León de la Barra, en un memorándum al Secretario de Estado, hacía ver que hay otros "agitadores mexicanos" que su

gobierno espera sean aprehendidos, pues "violando las leyes de neutralidad, siguen hasta ahora recorriendo en completa libertad el territorio de la Unión [Americana]".¹⁵⁶ El mismo día se envió a la oficina adecuada del Departamento de Estado, la División de Asuntos Latinoamericanos, el memorándum para que el funcionario adecuado proponga una respuesta. En lo que ésta se entrega en lo oficial, el gobierno en Washington mantiene verbalmente, y con órdenes a la frontera en ese sentido, ante De la Barra la aprehensión de Madero y la movilización de fuerzas militares y civiles federales a la frontera, para hacer cumplir la neutralidad de los Estados Unidos. Pero en la respuesta, entregada hoy, surge un desacuerdo en los términos empleados; porque si los rebeldes violan "en completa libertad" las leyes de neutralidad en Estados Unidos, quiere decir que la vigilancia norteamericana no es suficiente ni eficaz, lo cual no es aceptado por el Departamento de Estado. Se dice al embajador que, como ya se le ha indicado, hay funcionarios federales destacados para aplicar las leyes de neutralidad, no sólo las internacionales, sino las más estrictas de Estados Unidos. Esos funcionarios sólo esperan evidencia, que hasta ahora ha sido insuficiente, de esas violaciones para proceder. También le recuerda cómo esos funcionarios han sido una ayuda eficaz para prevenir la infracción de la neutralidad, ayuda sin la cual "no es improbable que la situación a lo largo de la frontera fuera mucho más seria".¹⁵⁷ Aunque todavía no se dis

cute el entendido de lo que sea la violación a la neutralidad, se da la primera negación de que esté ocurriendo. Y también empieza a ponerse en duda la legitimidad de la aprehensión de Madero, si atendemos a que la respuesta a otro memorándum de la embajada, del día 25, referido sólo al jefe revolucionario, es remitida a la que acabamos de ver. ¹⁵⁸

Siguen y seguirán las pesquisas y conjeturas sobre la ubicación de Madero. Era cierto lo que se informó antes al agente secreto Joe Prist, que Madero había entrado a San Antonio, de donde llega hoy "sin novedad, después de un viaje tranquilo y agradable", a Nueva Orleans, Louisiana. Lo acompaña su hermano Raúl. Por lo pronto a salvo de ser aprehendido Francisco, los hermanos se reponen del trajín iniciado el día 19, durmiendo y alimentándose bien. Mediante el uso de pseudónimos Madero entra en contacto con su familia y sus correligionarios en San Antonio. ¹⁵⁹

30 de noviembre

Hasta hoy a las nueve de la noche se entera José Ma. Sánchez de la derrota en Pedernales de los refuerzos para Ciudad Guerrero. Se le informa que la fuerza federal "fue destrozada... muriendo todos los jefes; los soldados se desbandaron, tomando más de veinte prisioneros los revoltosos, las armas y parque, probablemente son más de mil". Al comunicarlo el gobernador al secretario de Relaciones Exterio-

res, aunque exagera la cifra de revolucionarios, no se equivoca cuando dice que Ciudad Guerrero está en "gravísimo peligro".

A la una de la tarde el gobernador telegrafaba escuetamente: "Situación idéntica a la de ayer", es decir, sin brotes nuevos ni combates, solo merodeo de los alzados, y rogaba al secretario "conseguir cincuenta rifles para infantería, con bayoneta y dotación [de] cartuchos, [y] cincuenta carabinas más iguales a las recibidas y ...parque". La noticia de Pedernales vino a romper la relativa calma del telegrama con el que el gobernador creyó cerrar los del día, a las siete: "La situación parece mejorar porque sigue acentuándose [el] desaliento entre [los] grupos [de] revoltosos... Guerrero resiste todavía pero está urgiendo por auxilios...[todos] los demás puntos siguen en absoluta tranquilidad".¹⁶⁰

Con "profunda pena" recibe Creel la noticia, como a las diez de la noche. Mañana dirá al gobernador que buscará que para pasado mañana "mismo vayan fuerzas de Torreón con ametralladoras". Respecto a la petición de armas, le dirá que la Secretaría de Guerra ha instruido al jefe de la 2a. Zona Militar "para entregar a usted todas las armas y cartuchos que [la Secretaría de] Hacienda compró al comercio en esa capital y en Ciudad Juárez".¹⁶¹

Guillermo Porras, secretario del gobernador de Chihuahua, cree que la "correspondencia encontrada no servirá para probar [la] culpabilidad de Silvestre Terrazas, pues con

su acostumbrada malicia evita declararse por un partido", pero sí justifica su aprehensión y la "iniciación de proceso [en su contra], pues ha servido de intermediario para [el] establecimiento del club antirreeleccionista que inició aquí [el] movimiento [además de ser muy sospechosa] la conducta de El Correo dando a conocer todos los preparativos de [la] defensa [de la ciudad de Chihuahua] y haciendo indicaciones malévolas de lo que los revoltosos deberfan hacer. Esto constitufa un peligro para la tranquilidad pública, que merece la represión". Sin embargo, "si la investigación no arroja más luz o se adquieren mayores datos, [Terrazas] será absuelto". Por lo pronto está todo listo para que mañana sea enviado con escolta a la ciudad de México.¹⁶²

Siendo la de Guanajuato la primera, desde el día 26 algunas legislaturas estatales han emitido decretos dando un voto de confianza al presidente, al vicepresidente y a los miembros del gabinete, y repudiando el movimiento revolucionario. Hasta hoy han dado este voto de confianza los congresos de Guanajuato, Tabasco, Colima, Chihuahua, Querétaro y Sinaloa. El de Chihuahua lo hizo antes, lunes 28.¹⁶³

En Washington, el embajador León de la Barra acusa recibo de tres memorándums del Departamento de Estado "relativos a las gestiones hechas por algunos sediciosos en los estados fronterizos de esta República". Aunque en esos documentos se pone en duda la razón del gobierno mexicano, por instrucciones de la Secretaría de Relaciones Exteriores el embajador

agradece al secretario Knox "las disposiciones dictadas por el [gobierno] de los Estados Unidos", lo mismo que "las declaraciones que vuestra Excelencia se sirvió hacerme", y reconoce "el espíritu de justicia que inspira los actos del Gobierno norteamericano".¹⁶⁴

A las cuatro de la mañana, en el tren de Los Angeles, de donde partió antes en la noche, llega a El Paso el magonista Antonio I. Villarreal, acompañado de cuatro señoras de su familia y un grupo de partidarios, "de la clase de nuestro pueblo", que disimulan estar con él, aunque se hacen sospechosos a los agentes al servicio del consulado mexicano. "Por no tener un carruaje disponible, los agentes no pudieron seguir al que condujo a Villarreal al centro de la ciudad", pero ya lo están buscando.¹⁶⁵ Este movimiento de Villarreal es el primer desprendimiento significativo de uno de los dos agrupamientos revolucionarios, maderistas y magonistas, de su zona de influencia inmediata en Estados Unidos.

6. LA REVOLUCION MAGONISTA

Los magonistas, perseguidos en México, desde finales de 1903 se exiliaron en Estados Unidos, desde donde siguieron publicando Regeneración y otros periódicos, primero en San Antonio, Texas, después en San Luis, Missouri, y finalmente en Los Angeles, California, donde se establecieron definitivamente. Los cambios en la ubicación de los magonistas en Estados Unidos se debieron en todos los casos a la persecución que sufrieron de agentes del gobierno mexicano y de autoridades norteamericanas.¹

En su época de San Luis fundaron, en septiembre de 1905, la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano. El primero de julio del año siguiente expidieron el "Programa y Manifiesto del Partido Liberal Mexicano", que era una convocatoria ampliamente razonada para que el pueblo adoptara el programa de reformas políticas y sociales que se proponían. Se buscaba asegurar "definitivamente el imperio de la democracia en nuestro país, con sus naturales consecuencias de progreso, paz y fraternidad". El párrafo más extenso e importante del plan se refería a la necesidad de crear un mercado interno. Se pedían mejoras en la condición de los trabajadores: "La higiene en fábricas, talleres, alojamientos... las garantías a la vida del trabajador; la prohibición del trabajo infantil; el descanso dominical; la indem-

nización por accidentes y la pensión a obreros que han agotado sus energías en el trabajo; la prohibición de multas y descuentos; la obligación de pagar con dinero efectivo; la anulación de la deuda de los jornaleros." También la implantación de una jornada laboral de ocho horas y un salario de un peso como mínimo. Se ofrecía la restitución de ejidos y la exigencia a los agricultores "de hacer productivos todos sus terrenos, so pena de perderlos"; la efectiva laicización de la enseñanza, así como la expropiación de las propiedades que la iglesia conservaba todavía; la creación de un banco agrícola; favorecer el desarrollo del "capital pequeño y útil"; la confiscación de "los bienes de los funcionarios enriquecidos en la presente época de tiranía"; la supresión de los jefes políticos y el robustecimiento de los municipios; volver a la letra original de la constitución para establecer la no reelección y el período presidencial de cuatro años; la prohibición de que los extranjeros tuvieran propiedades, a menos que perdieran su nacionalidad y adquirieran la mexicana; el fomento de la educación y establecer su obligatoriedad hasta la edad de catorce años; la obligación de los patrones de contratar un mínimo de extranjeros; detener el endeudamiento exterior. No hubo un plan más completo hasta la constitución de 1917.²

Poco después, en septiembre de 1910, acosados, hicieron un llamado a usar "la fuerza de las armas" contra la dictadura: "cuantas veces hemos querido ejercitar un derecho hemos sido atropellados por los tiranos, nos precipitan a la

Revolución".³ Su proclama, sin embargo, no tuvo la repercusión que ellos esperaban y sólo se registraron dos hechos, un asalto a la población fronteriza de Jiménez, Coah., y un levantamiento en Acayucan, Ver., donde fue asaltado el palacio municipal. Ninguna de esas acciones tuvo éxito, y al poco tiempo fueron dispersados por una persecución efectiva. Otros grupos que prepararon la rebelión fueron descubiertos y encarcelados por delaciones de espías infiltrados.⁴ En junio de 1907, radicalizados hasta el anarquismo, iniciaron en Los Angeles la publicación de un nuevo periódico, Revolución, cuyo título es indicativo de la orientación definitiva de los liberales. Con la radicalización de su lucha, dieron más pretextos para denuncias de los consules mexicanos en su contra, y fueron hechos prisioneros Ricardo Flores Magón, Antonio I. Villarreal y Librado Rivera, núcleo central de la organización. En los planes revolucionarios de 1908, ya mencionados en el tercer capítulo, los encarcelados participaron desde su encierro.⁵

Colaboración y diferencias con el maderismo

Sin duda, las tendencias y la actividad apuntadas de los magonistas hacen de ellos los precursores de la Revolución Mexicana, en particular de la revolución antirreeleccionista. Ya vimos cómo contribuyeron a la atmósfera insurreccional de 1910. El dirigente antirreeleccionista, Francisco I. Madero,

también fue influenciado por la ideología de los liberales. Quizá entró en contacto con ellos cuando se exiliaron en San Antonio, en 1904. Cuando se retiraron a San Luis, Madero auxiliaba pecuniariamente a los exiliados. Después de recibir mil quinientos pesos en dos envíos, le escribió Ricardo Flores Magón: "A no ser por usted hubiéramos marchado, dada nuestra difícil situación en San Antonio, al desastre, a la derrota, a la anulación completa de nuestros trabajos... nos habríamos visto anonadados bajo el peso de la tiranía y reducidos a la desesperación y la impotencia."⁶ Madero envió el dinero con el siguiente mensaje: "simpatizamos en todo con sus ideas y creemos que su 'Regeneración' tendrá que conocer las Regeneraciones de la Patria, inflamando a los mexicanos de noble indignación contra sus tiranos." En esos días él mismo iniciaba los trabajos de la campaña electoral para gobernador de su estado.⁷

Sin embargo, las condiciones tan diferentes en que trabajaban los Flores Magón y sus compañeros, por un lado, y Madero, por otro, pronto los separaron. Inicialmente, las diferencias fueron de táctica en la organización. En el manifiesto publicado con motivo de la formación de la Junta Organizadora del Partido Liberal, se hacía un llamado a la agrupación secreta de los liberales de todo el país. A quienes se afiliaron al partido se les pedía enviar una contribución para formar un fondo de resistencia. "Por estos me-

dios nos organizaremos sin peligro, y cuando tenga fuerza nuestro partido, podrá desplegar sus banderas y entablar la lucha decisiva, frente a la odiosa tiranía".⁸ Perseguidos hasta el exilio, era lógica la lucha clandestina y la radicalización de sus publicaciones.

En cambio, según vimos en el primer capítulo, Madero buscaba organizar a los coahuilenses para la lucha electoral, por lo que su punto de vista se oponía al de los liberales: "el camino que vamos a tomar de luchar a careta descubierta por el sendero que nos marca la ley, nos pondrá en una posición más ventajosa que a nuestros amigos, que se van a constituir en agrupaciones secretas [...] no podemos depender de ellos porque son unos periodistas sumamente exaltados y apasionados, como lo demuestran en el manifiesto que publicaron y en sus artículos de 'Regeneración'". Todavía, sin embargo, aclaraba: "No deseo que se vaya a tomar como una división en el Partido Liberal".⁹

Con motivo de la publicación de un manifiesto de Madero convocando a la formación de clubes en los estados, agrupados en uno central por cada entidad, cuyo fin era "provocar contiendas democráticas en toda la República para preparar a la Nación para la próxima elección presidencial", los liberales acusaron a Madero de provocar divisiones entre ellos. El dirigente coahuilense respondió argumentando la necesidad de una organización nacional, que sólo se lograría si la ciudadanía ejercía "poco a poco" su derecho al sufragio, "pues es imposible que una evolución tan laboriosa como la

que necesitamos consumir para educar a nuestro pueblo se logre en un día". En 1910 "nuestro candidato será nombrado por medio de una convención a la que se invitarán a todos los liberales que simpaticen con nuestro programa, o con parte de él". Si no estaban de acuerdo los miembros del Partido Liberal, Madero se declaraba dispuesto al rompimiento, aunque había procurado "impedir que siga más adelante esta escandalosa desunión, que no tiene razón de ser, entre los que perseguimos el mismo ideal, aunque por caminos diferentes".¹⁰

Cuando ocurrió el primer hecho armado de la insurrección magonista en Jiménez, Coah., la ruptura ya era total. La acción le pareció a Madero descabellada, "pues en la actualidad creo que causa más mal al país una revolución, que aguantar el mal gobierno que tenemos, pues de cualquier modo estamos progresando". Deploraba que se hubiera derramado sangre de "esos valientes fronterizos... engañados, según parece, por la Junta de San Luis, cuya exaltación y cuyas ambiciones bastardas son la causa de... tan desagradables acontecimientos".¹¹ Cuando ocurrieron, en 1908, levantamientos en Viesca y las Vacas, Coah., fueron minimizados por Madero, que hizo ver la falta de apoyo entre la población a la rebelión convocada por los liberales, lo cual le pareció la demostración de que los ciudadanos no querían la revolución y sí, en cambio, movimientos democráticos, como se había demostrado con los de Coahuila y Yucatán.¹²

Desde mayo de 1909, poco después de haber cumplido en prisión una condena de dieciocho meses en tres cárceles de

Estados Unidos, los magonistas principales se encontraban nuevamente reclusos. Los liberales, auxiliados por socialistas norteamericanos y organizaciones laborales, emprendieron una defensa activa de los encarcelados.¹³ En junio de 1910, un diputado socialista pudo promover, en la comisión de reglamento de la Cámara baja, una investigación sobre el uso de las leyes de neutralidad norteamericanas en contra de los exiliados mexicanos. En las audiencias de la comisión declararon en favor de los exiliados Lázaro Gutiérrez de Lara, John Kenneth Turner, A. T. Murray y una dirigente socialista, Mother Jones, que describieron los procedimientos de los agentes mexicanos y las autoridades norteamericanas. El Departamento de Justicia, por su lado, presentó los procesos contra los exiliados y buscó hacer ver que los declarantes, por sus tendencias, no eran dignos de fe.¹⁴ Para entender esa investigación de los diputados, no está de más recordar que después del predominio republicano en Estados Unidos durante la presidencia de Theodore Roosevelt, el Congreso estaba a punto de ser controlado por mayoría demócrata, lo cual debilitaba políticamente al presidente William H. Taft. Quizá los legisladores demócratas que apoyaron al socialista lo hicieron como parte de la campaña electoral que entonces se realizaba para la celebración de elecciones legislativas.¹⁵

Los diputados y senadores norteamericanos, con pocas excepciones, eran antisindicalistas,¹⁶ de manera que el asunto no se pasó a sesiones plenarias. Sin embargo, al poco

tiempo los liberales fueron excarcelados de la penitenciaría de Florence, Arizona. Salieron el 3 de agosto, cuatro meses antes de cumplir su condena, por buena conducta, aunque cabe suponer que en ello tuvo influencia la misma corriente de opinión que provocó las deliberaciones de la comisión cameral. Libres, se dirigieron a California. En Phoenix fueron entrevistados: continuarían abiertamente sus actividades en Los Angeles; eran inocentes de violaciones a las leyes de neutralidad, pues nunca habían armado un ejército en territorio norteamericano; las leyes de Estados Unidos les daban el derecho a publicar artículos contra un gobierno y aun aconsejar a los mexicanos que tomaran las armas y ofrecerles planes para la revolución; la aprehensión de Francisco I. Madero demostraba claramente que el cambio pacífico, por el voto, no era posible, por lo que no había otro recurso que la violencia.¹⁷

Un mes después de su liberación apareció Regeneración: "Apenas desatados, empuñamos de nuevo la antorcha revolucionaria y hacemos vibrar el clarín de combate: Regeneración. Los malvados palidecen; los buenos levantan las manos y aplauden... Aquí estamos, con la antorcha de la revolución en una mano y el Programa del Partido Liberal en la otra, anunciando la guerra... somos revolucionarios. Nuestras boletas electorales van a ser las balas que disparen nuestros fusiles... Sería insensato responder con la ley a quien no respeta la ley... A nuestra vista está la espléndida aurora del nuevo día; a nuestros oídos llega el rumor de la

tormenta salvadora que está próxima a desencadenarse; es que fermenta el espíritu revolucionario; es que la patria entera es un volcán a punto de escupir colérico el fuego de sus entrañas. '¡No más paz!'... El apóstol [Praxedes G. Guerrero] va anunciando de ofdo en ofdo cómo y cuándo comenzará la catástrofe, y los rifles aguardan impacientes... Mexicanos: ¡a la guerra!".¹⁸

Francisco I. Madero estaba interesado en la aparición de Regeneración. Ideológicamente, Madero pensaba que había una plataforma común para magonistas y maderistas; más precisamente, que en su propósito estaba contenido el de ellos: "desde el momento en que nosotros lo que pretendemos es establecer la pura democracia en México y hacer que la voluntad del pueblo sea respetada, es indudable que con esto sólo basta para asegurar una base sólida al desarrollo de las ideas socialistas". El dirigente antirreeleccionista creía, el 19 de septiembre de 1910, que contaría con la colaboración de los magonistas y procuró ponerse en contacto con ellos.¹⁹ Sin embargo, los magonistas ya no creían en la democracia. El exilio los puso en contacto con otras corrientes políticas, en particular el anarquismo, a cuya luz analizaban la política mexicana en Regeneración, aunque todavía no proclamaban abiertamente el anarquismo.²⁰ En el periódico hicieron un deslinde de lo que eran los derechos y la libertad políticos, y la libertad económica. En México "la palabra 'ciudadano' es un sarcasmo, la palabra 'libertad' una ironía".²¹ México no había escapado al influjo de

la tendencia mundial a la innovación, de lo cual era prueba "la agitación que se observa en todas las ramas de la familia mexicana". Y Ricardo advertía: "por las circunstancias especiales en que se encuentra el pueblo mexicano, es probable que sea nuestra raza la primera en el mundo que dé un paso franco en la vía de la reforma social... Cada día se hacen más tirantes las relaciones entre las dos clases sociales". Más adelante observaba que el porfirismo había provocado la escisión de la burguesía, quedando sólo una minoría fiel a Díaz y el resto organizada en partidos de oposición, "bajo las denominaciones de Partido Nacionalista Democrático y Partido Nacional Antirreeleccionista, cuyos programas no dejan lugar a dudas de que son partidos absolutamente burgueses. Sea como fuere, esos dos partidos forman parte de las fuerzas disolventes que obran en estos momentos contra la tiranía".²² La definición, inevitable y clara, fue expresada el 19 de noviembre, cuando aparecían los primeros brotes antirreeleccionistas: proletarios, "¡a luchar!... Si queréis ser libres de veras, agrupaos bajo las banderas libertarias del Partido Liberal; pero si queréis solamente daros el extraño placer de derramar sangre y derramar la vuestra 'jugando a los soldados', agrupaos bajo otras banderas, las antirreeleccionistas por ejemplo, que después de que 'juguéis a los soldaditos', os pondrán nuevamente el yugo patronal y el yugo gubernamental". En este escrito surge un nuevo lema, que sintetizaba las ideas y la

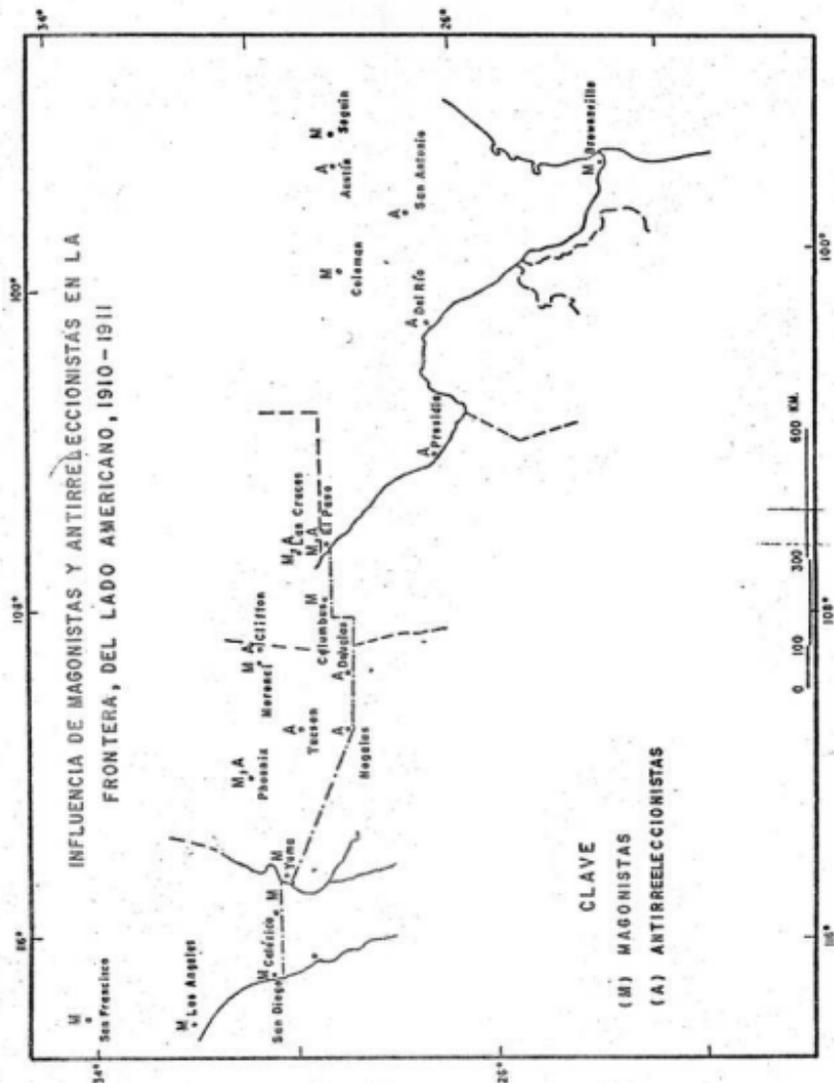
línea de acción de la junta liberal: "¡Tierra y Libertad!"²³

En el plano de las armas, en junio de 1910 inició su actividad armada Santana Rodríguez, "Santanón", en la zona de Acayucan, Ver. El día 6 de ese mes se apoderó de la hacienda de San Marcos. Después, entró a San Andrés Tuxtla. A fines de julio se le incorporó Cándido Donato Padua, magonista desde hacía varios años. En septiembre la Junta Organizadora del Partido Liberal le expidió nombramiento como comandante militar de la cuarta zona revolucionaria de Oriente, al mando "de los grupos revolucionarios que organice para el movimiento que dirige esta Junta". Los rurales persiguieron sin éxito a los rebeldes, que se ocultaban en la sierra. En una emboscada a un destacamento federal, que no prosperó, Santanón perdió la vida. El tiroteo duró cuarenta y cinco minutos.²⁴ Después, no hubo más acciones en la zona, hasta enero de 1911, en que Pedro A. Carvajal y Cándido Donato Padua salieron a combate al frente de sendos grupos. El primero tomó sin resistencia armada San Juan Evangelista, luego entraron a Sayula, y combatieron en Chapoapan contra rurales, sin que nadie ganara el encuentro. El grupo de Padua atacó Chinameca, al noreste de Acayucan, sin lograr tomarlo, y se retiró hacia el estado de Tabasco, donde se unió al grupo antirreeleccionista de Ignacio Gutiérrez Gómez. En la zona quedaron Pedro A. Carvajal y Manuel E. Paredes; aunque no presentaron más combates, sí rondaban por el campo y el gobierno envió trescientos federales en marzo, aunque en mayo fueron enviados al norte, a los frentes más críticos.

En la frontera norte, la ubicación geográfica de los liberales y antirreeleccionistas en Estados Unidos se correspondía bien con la población mexicana predominante en cada región. En el oeste, California y Arizona, con centro en Los Angeles, se habían establecido los magonistas, si bien su influencia puede ser rastreada más al este. La mayoría de los mexicanos que habitaban y circulaban en esa zona eran peones, considerados socialmente por abajo de los indios, aunque mejor vistos que los negros. Hacia el oriente, en la parte de Texas, con centro en San Antonio, había más mexicanos residentes, una gran parte "de la mejor clase" y eran considerados muy por encima de los indios y negros. Ahí se establecieron y organizaron los maderistas.²⁵

En el norte, el primer grupo magonista que se lanzó a la rebelión después del 20 de noviembre fue el que encabezaba Praxedis G. Guerrero. De origen social elevado, este jefe abrazó la causa anarquista del Partido Liberal cuando dirigía la Unión de Obreros Libres, de Morenci, Arizona, en 1906, adhiriendo al programa liberal.²⁶ Brillante y apasionado, llegó a ser el jefe liberal con mayor carisma, aun más que Ricardo Flores Magón. Los escritos de estos dos líderes habían alcanzado gran influencia entre los habitantes de la frontera, a ambos lados de la línea internacional. Praxedis Guerrero estuvo en el grupo de los que atacaron sin éxito la población fronteriza de Palomas, Chih., el 24 de junio de 1908.²⁷

Desde noviembre de 1910 se inició un traslado paulatino



de magonistas hacia Texas, principalmente El Paso. El 10 de diciembre llegó a esa ciudad Praxedis Guerrero. Los temores de los habitantes de Ciudad Juárez, Chih., ante un posible ataque aumentaron con esa presencia.²⁸ El propósito de los rebeldes, sin embargo, no era ese. Organizado un grupo de treinta hombres armados y montados, se internaron a territorio mexicano. Se aproximaron al Ferrocarril del Noroeste. En estación Sapelló, el 22 de diciembre, lograron apoderarse de un tren -primera acción de este tipo en la revolución- del cual desprendieron los carros innecesarios, y se dirigieron hacia el suroeste, después de cortar el telégrafo. En el camino, levantaron la vía en algunas partes. Al llegar a estación Guzmán pidieron telegráficamente la rendición de Casas Grandes, que les fue negada. Continuaron hasta Corralitos, donde se apearon y fueron a Janos, poblado defendido por rurales y soldados auxiliares del Estado. Iniciado el combate, varios auxiliares desertaron; dejados en desventaja numérica, y con la desmoralización que eso implica, los defensores acabaron por rendir la plaza. Cuando la acción finalizaba, sin embargo, murió Guerrero. Al frente de la partida que daron Leónides Vázquez y, herido éste, José Inés Salazar, Vázquez fue herido por los federales enviados en su contra, al mando del teniente coronel Julio M. Cervantes, del 2o. Regimiento de caballería. Los liberales fueron forzados a retirarse, aunque continuaron en las cercanías.

Los otros grupos magonistas que actuaron en Chihuahua,

lo hicieron unidos a fuerzas maderistas. Tal fue el caso de Prisciliano Silva, Lázaro Alanís y Julfan Alvarez, que al frente de pequeños grupos ocuparon Guadalupe, Chih., cerca de Ciudad Juárez, el 8 de febrero. Francisco I. Madero, después de entrar a México el 14 de febrero, se dirigió en primer lugar a Guadalupe, auxiliado por los liberales, que en ese punto se le unieron y lo acompañaron hasta Casas Grandes. Cuando la columna, temiendo un ataque de los federales del general Juan Navarro, que guarnecían Ciudad Juárez, emprendía la marcha de Guadalupe al suroeste, ocurrió un incidente entre Madero y el jefe Silva, magonista de años del grupo de El Paso, Texas, que también había participado en el ataque a Palomas. El primero pidió explicaciones sobre acciones expropiatorias y saqueo del segundo en Guadalupe. El dirigente liberal respondió negando tener que darlas, pues no reconocía el mando del presidente provisional, que ordenó detenerlo y desarmarlo. Silva protestaba lealtad sólo a la Junta Organizadora del Partido Liberal. El líder antirreeleccionista se dirigió entonces a los hombres de Prisciliano Silva, invitándolos a unirse a su causa. Excepto seis o siete, que también fueron desarmados, los demás aceptaron. Los otros jefes liberales que iban en la columna -Lázaro Gutiérrez de Lara era el más importante- aceptaron todo el tiempo disciplinarse a la directiva maderista y siguieron con la columna. Más adelante, en marzo, también se separaron los hombres de Lázaro Alanís, pues eran marginados en todo por Madero y su estado mayor.²⁹

En abril, Antonio I. Villarreal, periodista y miembro prominente del Partido Liberal, firmante del programa de 1906, también se unió a los maderistas. Y lo hizo, con otros compañeros, plenamente, renunciando a la liga con la junta de Los Angeles, la cual había publicado previamente la separación de Villarreal y Gutiérrez de Lara. Después de organizar un grupo armado con magonistas que habían estado con Praxedis Guerrero, Prisciliano Silva y otros, y con antirreeleccionistas que aceptaron su jefatura, se internó a México por un punto cercano a Ciudad Juárez, y fue a unirse con los maderistas de José de la Cruz Sánchez, que sitiaban Ojinaga, llevando una ametralladora.

El mismo día de su entrada a México, el 8 de abril, está fechado un manifiesto "a los liberales mexicanos", firmado por "socialistas, liberales y antirreeleccionistas". Declaraban, en primer lugar, su profundo disgusto "con la política absurda y antirrevolucionaria que, durante algunas semanas ha venido sosteniendo Ricardo Flores Magón", por lo que habían decidido "desconocer la Junta de Flores Magón y lanzarnos al campo de batalla contra el despotismo de Porfirio Díaz... Consideramos como nuestros hermanos a los anti-reeleccionistas... por semejantes, ya que no idénticas aspiraciones... En los actuales momentos... no deben existir más que dos ejércitos: el ejército del despotismo y el ejército libertador". Reconociendo las diferencias entre el plan de San Luis Potosí y el programa del Partido Liberal, se hacían eco de un argumento de Madero: "la restauración de la Cons-

titución de 1857; la libertad de hablar, de escribir, de organizar en uniones de resistencia a los trabajadores [son] libertades fundamentales que han de servir de base inconmovible a la definitiva emancipación del proletariado. También el Plan... garantiza importantes reformas agrarias... por medio de la distribución de tierras, y la irrigación de éstas".³⁰ De esa manera, se unieron al maderismo diversas corrientes.

Entre tanto, desde las páginas de Regeneración, Ricardo y Enrique Flores Magón, Librado Rivera y Anselmo Figueroa ahondaban la diferencia. De mil maneras explicaron que Madero era un burgués enriquecido con el trabajo de sus peones y un advenedizo a la lucha social, que buscaba una revolución política para llegar al poder; que engañaba a los liberales en México haciéndoles creer que antirreeleccionistas y magonistas obraban de acuerdo; que ellos aspiraban a una revolución social o económica, en que era precisa la "acción directa", misma que consistía en la toma de la tierra, de los útiles de trabajo y de las máquinas "de producción", negando el derecho de propiedad y los del capital. Poco antes de la caída de Porfirio Díaz, advertían que esa remoción no era la meta de la "verdadera revolución", ni lo eran elecciones burguesas que darían origen a otro gobierno, por necesidad igualmente opresor. Ubicándola en el contexto internacional, afirmaron que la rebelión en México era el inicio de la revolución social mundial, y llamaron a todos los oprimidos del mundo a solidarizarse activamente con los mexicanos.³¹

Aunque en un principio se pensó que maderistas y magonistas colaborarían en su plan común de rebelión armada, pronto fue claro, sobre todo por lo que publicaban los de la Junta Organizadora del Partido Liberal, que no sólo no cooperaban, sino que se oponían. También se hicieron públicos los enfrentamientos de Silva y Alanís con Madero, y el repudio a los liberales de Los Angeles por los que se incorporaron al anti-reeleccionismo.³²

Estratégicamente, los maderistas veían la importancia de ganarse a los liberales, aun a pesar de los magonistas de Los Angeles. En marzo Federico González Garza, secretario del gobierno provisional, pensaba desde El Paso organizar giras y conferencias con ese fin. Tarea que les ahorró la actitud de Antonio Villarreal y su manifiesto. A fines de abril, en auge la revolución antirreeleccionista, Madero declaró a la prensa no querer ni "hablar de estos señores, pues son personas con quienes no me gusta tener ningunas relaciones. Ellos me han hecho el honor de insultarme en los términos que ellos acostumbran, por cuyo motivo obligan a mi silencio, que es el único medio que tengo para contestar sus insultos."³³ Pronto tendría otros.

A pesar de todo, sí hubo una colaboración muy fructífera de la columna de Madero con un grupo importante de revolucionarios liberales, sin que éstos perdieran su identidad partidaria. Se trata del grupo de magonistas que desde enero operaba en la zona de Casas Grandes, quizá en combinación con algunos de los que habían formado con Praxedes Guerrero. Como

ya vimos, desde que el General Navarro fue retirado del ferrocarril al oeste de Chihuahua y enviado en auxilio de Ciudad Juárez, la región, y con ella la vía férrea, quedaron en control de los revolucionarios. Cuando los maderistas de Orozco y de García volvieron al sur de su expedición a la frontera, los magonistas dirigieron la actividad insurgente en la zona Galeana-Casas Grandes, donde se unieron a Madero. Cuando éste se retiró derrotado, como se verá, y se aproximó a Chihuahua, los liberales permanecieron en la zona, en poder de Galeana y San Buenaventura.

Ante la amenaza de un ataque a la capital del estado por los maderistas, que acumulaban fuerzas en Bustillos, se ordenó a la guarnición federal de Casas Grandes dirigirse a la ciudad en peligro. Este movimiento dejó indefensa toda la región entre Chihuahua y Ciudad Juárez por la que corre el Ferrocarril del Noroeste, que también quedó en manos de los insurgentes. El jefe Lino Ponce, delegado del Partido Liberal, tomó a los tres días Casas Grandes, sin resistencia, pues las autoridades se retiraron con los federales. Cuando Madero, con su fuerza acumulada, pasó por ahí en camino a Ciudad Juárez, el control y actividad de los magonistas le proporcionó una fuente de abastecimiento, que funcionó por la línea ganada del ferrocarril, y que facilitó enormemente el sitio de Ciudad Juárez.³⁴

Además de esas colaboraciones y diferencias entre magonistas y maderistas, la causa de los primeros materializó un movimiento armado en el norte de Baja California, independiente del que ocurría en la porción continental de México. Lejos de su país, la ideología de los dirigentes liberales se radicalizó en contacto con organizaciones socialistas, anarquistas y sindicales, cuya solidaridad era quizá el único, aunque endeble, obstáculo a la persecución contra los rebeldes mexicanos. Esas organizaciones hicieron suya la causa del anarquismo mexicano, incluyéndola en sus propios intereses. Organizaron mítines y reuniones para coleccionar fondos; enviaron cartas al presidente Taft, denunciando violaciones a la neutralidad en favor de los porfiristas, y se enrolaron en los grupos que se internaban a México o en los que ya operaban ahí. Con esa solidaridad, las actividades proselitistas y de reclutamiento que los liberales mismos realizaban en varios puntos de California aumentaron enormemente su eficacia. Este proceso se vio alentado con cada triunfo que lograron los rebeldes en Baja California.³⁵

La organización que más se distinguió en ese apoyo, fue la Industrial Workers of the World. Para 1910 era una fuerza de choque importante en el movimiento obrero de Estados Unidos. Había nacido en 1903, como reacción de los trabajadores a la política antisindical del gobierno y Congreso norteamericanos, y a la debilidad de los esfuerzos sindicales de la American Federation of Labor. De tendencias anar-

quistas, sus miembros pugnaban por la abolición del capitalismo, y planteaban la violencia como método y única respuesta posible a la violencia industrial de los propietarios. Brutalmente reprimidos, la opinión pública simpatizó paulatinamente con ellos, hasta convertirse en un problema constante para el gobierno norteamericano. Una buena parte de los que combatieron a nombre del Partido Liberal Mexicano en Baja California pertenecían a la célebre I.W.W. Los locales que tenían en el sur de California se convirtieron en activos centros de reclutamiento, siempre de acuerdo con la junta liberal de Los Angeles.

Confundido con algunos rasgos de la por entonces predominante ideología progresivista, el socialismo había prosperado en algunas regiones de Estados Unidos, en alianza con sectores de una clase obrera que crecía aceleradamente. Varias secciones del partido socialista, principalmente del nor_este y del suroeste adhirieron a la lucha. El sur de California en particular era una zona socialista importante. Un observador militar norteamericano, comandante de las fuerzas en California, hacía ver que Caléxico -frontera a Mexicali- era, como todos los pueblos norteamericanos fronterizos, "fuertemente socialista". En los primeros días de abril el diputado socialista, Victor Berger, sometió a la cámara en Washington, recién formada, una resolución para pedir al gobierno el retiro de las tropas norteamericanas estacionadas en la frontera. Los socialistas también pro-

porcionaron un buen contingente a las filas revolucionarias, además de varios actos políticos y económicos en su apoyo. Lo mismo se puede decir de agrupaciones sindicales.

Otra fuente de reclutas fueron ex-soldados norteamericanos, a veces desertores. Fuera porque su ideología era anarquista o socialista, por la posibilidad de una recompensa una vez obtenido el triunfo o por el gusto de la aventura, la capacidad militar de los rebeldes de Baja California se debió en gran medida a esa preparación previa en el ejército de Estados Unidos. Además, los tiempos eran de guerras, algunas provocadas por el expansionismo norteamericano. Por eso había nacido entre los ciudadanos estadounidenses una tradición de participar en guerras extranjeras, ya fuera con el ejército norteamericano, o por su cuenta. Las guerras recientes, como la hispanoamericana, la anglo-boer y la de Venezuela, habían movilizado a muchos individuos, que habían hecho de ellas su profesión, ya por ideales, ya en busca de fortuna. La noticia de la revolución mexicana atrajo a muchos de ellos, que participaron en ella, tanto con los magonistas (sobre todo los que tenían alguna conexión con la I.W.W.) como con los maderistas.

En el caso particular de California y Baja California, la liga ideológica y el belicismo norteamericano y global mencionados dieron al movimiento militar en el norte de la península una composición especial, pues entre dos tercios y tres cuartos de quienes formaron en los grupos que actua-

ron en esa parte eran norteamericanos y europeos. Fue una de las razones por las que a esos rebeldes se les llamó filibusteros. Los funcionarios y cónsules mexicanos daban a esta palabra la connotación de mercenarios, acentuando los intereses materiales, recompensas y pillaje, que los movían.

Además de ese uso, el término filibustero tenía el significado de quien lucha por la independencia de un territorio, independientemente de su nacionalidad y su filiación política. El ejemplo inmediato eran los que se habían unido a los independentistas cubanos a fines del siglo diecinueve. El antecedente lejano en el tiempo, pero cercano físicamente era el filibustero William Walker, que invadió la Baja California en 1853, con la intención de fundar una república independiente con la península y la región de Sonora.³⁶

Aunque Walker fue derrotado y expulsado, persistió la idea de una posible secesión de la península, que tan lejos parecía de su centro nacional. Hasta se escribieron dos libros que hacían ver la conveniencia de que ese territorio pasara a jurisdicción de Estados Unidos. Hay testimonios confiables de que la idea había arraigado en una porción considerable de los norteamericanos en la frontera. Se decía que el territorio de Baja California no tenía ninguna importancia en manos de los mexicanos, y en cambio podía tenerla muy grande como parte de Estados Unidos. Además, su posición era estratégica en la geopolítica del Pacífico. Así, cuando el gobierno mexicano supo que los que se apoderaron

de Mexicali a fines de enero eran en su mayoría extranjeros, temió que se revivieran los planes secesionistas.

La prensa norteamericana confirmó esos temores. Dick Ferris, promotor teatral y aficionado a realizar hazañas peligrosas, publicó avisos en tres diarios de Nueva York, en los que solicitaba mil hombres con experiencia militar para acciones en México. También telegrafió a Porfirio Díaz explicándole su propósito: establecer una república moderna, independiente y ejemplar, amiga de México, cuyo nombre sería "República de Díaz". Sin embargo, Ferris declaró a la prensa que buscaba hacer de la península un estado norteamericano. Finalmente se vio que Ferris sólo buscaba notoriedad y no había pensado llevar a cabo su plan. Sin embargo, el promotor teatral pudo impactar con sus avisos y declaraciones porque la idea estaba viva.

Para los socialistas y anarquistas, en particular los de la I.H.W., el objetivo era la instauración de una república acorde con sus principios, en la que serían expropiadas las compañías norteamericanas e inglesas que poseían grandes extensiones de tierra, sobre todo en el valle de Mexicali o Imperial. A quienes combatieron se les ofrecieron ciento cincuenta acres de tierra y seiscientos dólares al triunfo. Cuando el régimen de Porfirio Díaz estaba por caer ante la insurrección nacional, los revolucionarios de Baja California, distinguidos perfectamente de los antirreeleccionistas, pensaban que Francisco I. Madero tendría que transigir cuan-

do menos para permitir un gobierno territorial controlado por los liberales y los socialistas. Después de la paz de mayo, sin embargo, la situación se hizo difícil para unos y otros, y el proyecto no pudo materializarse.

Mientras duró la rebelión maderista, liberales y extranjeros solidarios pudieron burlar la vigilancia norteamericana y las pesquisas de los cónsules mexicanos. Tomaron algunas precauciones, como la de no hacer arreglos definitivos de reclutamiento del lado mexicano, para no dar pretexto a las autoridades norteamericanas en caso de infiltración, misma que efectivamente se dio. Fueron capaces de pasar armas por la línea, sin ser descubiertos. Los reclutas pasaban individualmente, para guardar las formas, por lugares alejados de los caminos. De la misma manera obtuvieron municiones y víveres. Conforme la revolución avanzaba, los revolucionarios, sobre todo los norteamericanos, cobraron confianza, y los líderes hacían viajes a San Diego y Los Angeles, o cruzaban simplemente a Caléxico. Los ayudaba enormemente la casi universal simpatía de que su causa gozaba entre la población de la frontera, a ambos lados de la línea divisoria.³⁷

El cariz secesionista de la rebelión en Baja California se agregó a los problemas que el gobierno mexicano enfrentaba con el conflicto a nivel nacional. Todos los canales de comunicación con el gobierno norteamericano se pusien en juego. El presidente Porfirio Díaz se entrevistó con el

embajador estadounidense. Estuvo de acuerdo con la sugerencia del presidente William Taft de proteger las obras de rigo del rfo Colorado, en Baja California, mediante la colaboración de los ejércitos de ambos países. Informó que el propósito de los filibusteros era formar una república independiente, y solicitó que tropas norteamericanas tomaran las medidias necesarias para evitar que los agentes revolucionarios pasaran armas, parque y víveres.³⁸ En el siguiente nivel de gobierno, el jefe de la la. zona militar -Sonora y Baja California-, general Luis E. Torres, comunicó al gobernador de California, Hiram W. Johnson, la toma de Mexicali a raíz de violaciones a las leyes de neutralidad, que continuaban con el paso libre de revolucionarios entre Mexicali y Caléxico, para que se procediera conforme a la ley.³⁹

El licenciado Francisco León de la Barra, embajador de México en Washington pidió en varias ocasiones la aplicación de medidas efectivas para frenar el desarrollo de los grupos insurgentes en la península, calificados reiteradamente como filibusteros. Primero señaló que no sólo había sido cometido un delito, sino incluso se contaba con la confesión de los culpables. En una entrevista al jefe Simón Berthold, durante su viaje que hizo a Los Angeles, éste decía estar ahí para comprar armas y parque, y se quejaba de intervención de las autoridades norteamericanas en favor de los federales mexicanos. Con esa prueba el embajador pedía acción judicial contra los infractores.⁴⁰ Después, hacía ver

que la autoridad militar de Caléxico era parcial en favor de los rebeldes, a los que daba trato de beligerantes, sin serlo, por lo que pedía que el gobierno recomendara a funcionarios y oficiales tomar medidas drásticas contra los revoltosos, y que hiciera una "declaración categórica" que demostrara "la firmeza de las relaciones amistosas entre los dos países y la armonía perfecta de los intereses que los unen".⁴¹

Quienes llevaron el mayor peso en defensa del gobierno fueron los cónsules, en este caso particularmente los de Caléxico y San Diego. Para ellos estaba clarísimo el delito: sí, como todos sabían, los revolucionarios habían hecho sus preparativos en el lado norteamericano de la frontera, de acuerdo con los liberales de Los Angeles, que predicaban la lucha armada, era innegable que en territorio de Estados Unidos había tenido su origen una revuelta contra un gobierno amigo, y por tanto se habían violado las leyes de neutralidad. Enrique de la Sierra, el cónsul en Caléxico, estudió la situación militar en Mexicali y propuso un plan para recuperar esa plaza. También denunció la conducta parcial del capitán Conrad S. Babcock, jefe de las armas en Caléxico, que se agregaba al respaldo general con que contaban los revolucionarios entre la población. Envió argumentos y pruebas al cónsul en Los Angeles para que el procurador de esa ciudad procediera contra los liberales. Sin éxito, según su parecer, intentaba convencer al capitán Babcock de las in-

fracciones a la neutralidad que le parecían tan evidentes.⁴² El éxito de los filibusteros y liberales indignaba mucho a J. Díaz Prieto, cónsul en San Diego. Un día de mayo, poco antes de firmarse la paz en Ciudad Juárez, arrebatado ante el espectáculo de ver pasear, comer y celebrar en San Diego a los mismos que empuñaban las armas al otro lado de la línea, y reventado porque Ricardo Flores Magón había pasado a establecer la aduana revolucionaria, exigió al secretario de Relaciones Exteriores autorización para solicitar la extradición del bandido Pryce. Dos días antes había organizado una "Junta de Defensores de México", que de inmediato inició actividades públicas. Antes, había obtenido la colaboración de la Compañía del Ferrocarril San Diego, concesionaria del gobierno mexicano, que aportaba transporte, dinero para un agente secreto, armas y municiones, y auxilio jurídico para liberar a empleados públicos y gendarmes apresados por cruzar armados y en grupo la línea entre los dos países. El cónsul recibió felicitaciones de su gobierno.⁴³

Estas gestiones dieron algún resultado, aunque no a la medida de lo que deseaban sus promotores. El comandante militar de California, general Bliss, prohibió desde febrero que los revolucionarios cruzaran la línea, bajo pena de arresto si lo hacían. Los dirigentes liberales Francisco Vázquez Salinas y Antonio Araujo fueron aprisionados, con el cargo de transgresión a lo mandado por Bliss. Se concedió permiso a la tropa del coronel Celso Vega para adquirir armas, parque y víveres en Yuma, Arizona, aunque no fue uti-

lizado por la ruta que siguió el coronel. Más adelante se concedió igual permiso al coronel Mayo. El capitán Babcock fue sustituido en Caléxico por el capitán Griffith, que agradó mucho más al cónsul mexicano, con cuyo acuerdo y colaboración se implementaron las medidas para regular el tránsito de personas de un país a otro.⁴⁴

Sin embargo, las leyes de neutralidad norteamericanas, como lo hizo ver el San Diego Union, eran muy laxas. Expedidas por George Washington, no habían cambiado desde 1818. No contemplaban en ningún caso posibilidades para restringir o suspender la venta de armas, ni para impedir que los norteamericanos se enrolaran en ejércitos extranjeros. Esa laxitud, y las facilidades que daba a los revolucionarios para su organización, aprovisionamiento y paso a México, eran más notables en California y Baja California, pues la mayor parte de los involucrados eran norteamericanos, que aprovechaban los derechos de su ciudadanía para sus actividades subversivas. El periódico pedía cambios en las leyes, pues "los Estados Unidos no pueden permitirse otra vez ser campo de reclutamiento y depósito militar para revolucionarios latinoamericanos de cualquier país".⁴⁵

Por ello, independientemente de la tolerancia efectiva del capitán Babcock con los rebeldes, tenía razón al explicarle al cónsul De la Sierra que era necesaria la formación de una expedición armada en territorio norteamericano para que hubiera delito que perseguir, y que no había infracción

a la neutralidad " si individuos van aisladamente a engrosar las filas rebeldes". Y por eso el capitán informó al Departamento de Guerra que no había habido violaciones a la neutralidad por los revolucionarios. Además, el representante del Departamento de Justicia en Los Angeles, enviado en marzo a Caléxico, explicó al consúl mexicano "que el simple hecho de estar en Mexicali con las armas en la mano habiendo ido [individualmente] de aquí y aun su declaración de haberlo así verificado, no son suficientes" pruebas para demostrar la culpabilidad de los sediciosos.⁴⁶ Y de otro lado, el gobierno federal norteamericano era presionado por una opinión pública favorable a los insurgentes y por el antecedente de la investigación que se había promovido en el Congreso sobre la aplicación de las leyes de neutralidad.

De manera que los magonistas, y los socialistas, anarquistas y soldados de fortuna que se solidarizaron con ellos, pudieron reclutar combatientes, obtener armas y parque, y pasarlos de contrabando, y aun sostener un tránsito más o menos abierto entre los dos países. Pero hubo un factor que no pudo ser previsto ni controlado: los jefes militares se dividieron, y varios fueron muertos en combate.⁴⁷ El grupo que abrió las operaciones con la toma de Mexicali estaba al mando de José María Leyva y de Simon Berthold, designados por la dirigencia liberal de Los Angeles, California. Leyva era un liberal sinaloense, veterano de la huelga de Cananea, Son., y del asalto a Las Vacas, Coah. Berthold era un anarquista de los Angeles, que había participado en disturbios

obreros en Fresno, California.

El otro grupo que entró en acción estaba al mando de William Stanley o Stanley Williams (cada nombre aparece en varios documentos, sin que se pueda llegar a una conclusión sobre el verdadero), miembro de la I.W.W. y ex-sargento del ejército norteamericano en el arma de infantería. El primer hecho de ese grupo, aparentemente compuesto casi exclusivamente por norteamericanos y europeos, fue el asalto a la aduana de Algodones, B.C., el 21 de febrero. Stanley se dirigió de ahí a Mexicali. Ya fuera por diferencias ideológicas o porque los norteamericanos, siendo mayoría, exigieran el mando de los rebeldes, como lo informó el cónsul en Caléxico, Stanley se sublevó contra Leyva el 3 de marzo, y lo desarmó. La intervención de Berthold evitó que se llegara a un enfrentamiento de proporciones mayores. Este jefe, aprovechando un descuido de los de Stanley, los desarmó, lo mismo que a su jefe, y los hizo cruzar la línea, después de lo cual devolvió el mando a Leyva. Del lado norteamericano algunos de los expulsados fueron aprehendidos, aunque liberados al poco tiempo. Stanley fue entonces a Los Angeles, a ponerse de acuerdo con los de la junta liberal.

Como resultado de sus gestiones, la Junta Organizadora del Partido Liberal destituyó a José María Leyva y designó en su lugar a Francisco Vázquez Salinas, quien en años anteriores había colaborado en el gobierno del general Porfirio Díaz. Con este nombramiento Stanley volvió a Mexicali. Pe

ro volvió a entrar en discordias con el jefe mexicano. Resultado de las diferencias entre ellos, Stanley salió con su grupo a combatir a los federales enviado en su contra, mientras Vázquez Salinas permaneció en Mexicali. En el combate, el 8 de abril, Stanley fue herido de muerte. Lo sucedió Sam Pryce, ex-soldado de nacionalidad inglesa, que continuó la oposición a Vázquez Salinas, pues éste exigía que Pryce depurase su grupo de elementos que buscaban el pillaje, hasta que lo depuró y lo obligó a cruzar la línea. Fue entonces que Pryce hizo la depuración, desarmando a diez de sus hombres, a los que echó de su campamento. Poco después, el día 29, el liberal mexicano expulsado fue aprehendido por autoridades norteamericanas, acusado de robo.

Por su parte, Berthold se había separado de Leyva en marzo, después de la toma de Tecate, para dirigirse a la zona de Ensenada, donde tomó el poblado de Alamos. En la acción fue herido en una pierna, que se le gangrenó. Se negó a que le amputaran el miembro afectado, y murió a mediados de abril. Lo sucedió Jack Morby, hijo de un general confederado del mismo nombre. Nacido en Kentucky, se graduó en la Universidad de su estado; después fue soldado de artillería y más tarde dirigió expediciones filibusteras a Cuba y combatió en la guerra anglo-bóer de sudafrica. Después de la muerte de Berthold, volvió al norte, donde logró la segunda captura de Tecate. Pero fue herido de gravedad en una escaramuza en el rancho Dupee y tuvo que pasar a Estados Unidos, donde fue atendido y hecho prisionero. Una semana antes el

jefe Luis Rodríguez, que logró la primera captura de Tecate, había muerto en uno de los más enconados combates en la zona, con el cual los federales lograron recuperar esa población.

Durante varios días el grupo insurgente quedó acéfalo, pues no se ponían de acuerdo en quién habría de tomar el mando, al grado que en un momento la situación pudo forzar a que se disolvieran. Finalmente, fue elegido Sam Wood, de quien no tenemos más datos biográficos. Wood corrió la misma suerte que sus antecesores, resultando muerto en una emboscada tendida a los federales, previa al ataque a Tijuana. Así, quedó como único jefe de los revolucionarios en Baja California Sam Pryce, que se había unido a Wood en Tecate.

Estos cambios en la jefatura militar repercutían en el número de combatientes revolucionarios, pues las lealtades eran a veces personales más que ideológicas. Otro factor que alteraba la cantidad de insurgentes fueron los triunfos y fracasos que tuvieron, mismos que alentaban o desestimulaban el enrolamiento de nuevos reclutas. Los problemas en la dirigencia debió ser un factor importante de la debilidad del movimiento magonista en la península después de la toma de Tijuana, efectuada el 9 de mayo.

Desde 1900 se intensificó la migración de trabajadores mexicanos al sur de Estados Unidos, migración que ocurría sin trámites administrativos. Para entrar a ese país bastaban un par de brazos para el trabajo o mostrar que se poseían recursos económicos para sostenerse. Había, sin em-

bargo, una migración sobre la que se tenía más control, que era la de trabajadores chinos. Muchos de estos llegaron al noroeste de México, pero, en muchas ocasiones, buscando la oportunidad para cruzar la línea fronteriza, pues del otro lado se pagaban mejores salarios. Para lograrlo se valían de personas conocedoras de pasos alejados de los caminos. Buena parte de este contrabando de fuerza laboral se hizo por Baja California. Los revolucionarios en esa zona aprovecharon los servicios de esos "chiveros", por usar una expresión actual, para cruzar la frontera y, más importante, para pasar armas y municiones. Esas operaciones no se realizaban en grandes cantidades. Las armas eran cruzadas en bultos más o menos pequeños. Y los hombres lo hacían individualmente o en grupos muy pequeños. La poca vigilancia de la frontera hacía imposible evitar ese contrabando de guerra, y aun cuando fueron aumentados los efectivos militares en la frontera en el mes de marzo, la extensión de la misma, la soledad de los parajes, lo abrupto de algunos y la fiel complicidad de las noches ayudaron a la insurgencia. La situación se hacía más grave por el hecho de la prácticamente nula vigilancia de autoridades mexicanas.⁴⁸

El dinero para comprar pertrechos lo obtuvieron de colectas, ya mencionadas, en las poblaciones del lado norteamericano. Otra parte fue conseguida por rescate que exigieron para liberar a funcionarios políticos y aduanales que apresaron en Mexicali; la acción les reportó dos mil dólares. Utilizaron también un recurso generalizado a toda

la insurrección en México, que era la exacción de préstamos forzosos a los agricultores extranjeros. También vendieron algunos bienes expropiados. Por último, cuando Pryce tomó Tijuana en mayo, se le ocurrió abrir casas de juego, vendiendo concesiones a gariteros profesionales. No sabemos cuál fue el resultado de esa acción, pero es claro que con medidas de este tipo no podía beneficiarse la causa de la revolución.

El valle de Mexicali, Valle Imperial para los norteamericanos, había sido arrebatado al desierto por un sistema de canales de riego, y había llegado a ser una de las principales zonas cerealeras del norte, donde se cultivaban principalmente trigo y cebada. El valle se extiende al oriente de Mexicali, limitado por la sierra de los Cucapas al oeste, el río Colorado al este y el golfo de California al sur, y se continúa al norte en territorio norteamericano. Las propiedades beneficiadas por el riego eran mayoritariamente, si no es que todas, norteamericanas, inglesas y francesas, predominando las primeras. Los inversionistas y compañías extranjeras atraídos por las facilidades de riego habían adquirido terrenos, inmensos en el caso de las compañías, a precios irrisorios.

La fragilidad, en términos militares, del sistema de riego, alarmó a los habitantes, agricultores y hombres de negocios del valle cuando apareció el grupo que tomó Mexicali, y más cuando inició sus actividades el grupo de William

Stanley en el puerto fronterizo de Algodones. Entre los norteamericanos, además de los que veían con buenos ojos la secesión de la península en favor de Estados Unidos (socialistas, sindicatos y particularmente, la I.W.W.) había quienes pensaban que el territorio irrigado debía estar bajo la protección directa del gobierno norteamericano. Quienes pensaban así eran los agricultores y hombres de negocios. Pocos meses antes del inicio de las hostilidades en la Baja California había ocurrido un incidente por el que los propietarios del lado norteamericano estuvieron a punto de invadir la parte en México, pues pensaron que una compuerta de este lado les quitaba agua que les correspondía. Desde el primer momento de acción revolucionaria, el gobierno norteamericano expresó al mexicano su preocupación por el sistema de riego y por las obras que entonces se hacían para ampliarlo, a unos cincuenta kilómetros al sur de la línea divisoria, sobre el río Colorado.

Esta situación fue una ventaja estratégica para los insurrectos, pues a las fuerzas que se enviaron a combatirlos se les dieron instrucciones de proteger las obras más que para derrotarlos en combate. Así, el coronel Celso Vega debía internarse en territorio norteamericano para ir a Yuma, Arizona, donde se haría de pertrechos para dirigirse después a las obras del río Colorado. Sin embargo, el coronel Vega decidió marchar sobre Mexicali, en jornadas agotadoras para sus hombres y reclutas que levantó en su camino. Torpemente

realizó un ataque frontal contra las defensas rebeldes y fue derrotado. Esto obligó a representantes de los propietarios norteamericanos y autoridades del condado Imperial a negociar directamente con Stanley el respeto al sistema hidráulico y a las propiedades. El jefe socialista aceptó y dijo que por eso había quemado un puente sobre el canal principal, en vez de dinamitarlo. Dos meses después, por otra ruta, llegó a la zona de Mexicali el coronel Miguel Mayol a quién Stanley salió a combatir. El triunfo total del Coronel Mayol le dió la oportunidad de acabar con los revolucionarios en Mexicali. Pero considerando, acaso, dudoso un triunfo sobre una plaza fortificada, y teniendo como misión principal la protección de las obras, desaprovechó la coyuntura y se fue a donde se hacían las construcciones, dejando atrás Mexicali. Esto favoreció enormemente a los rebeldes quienes se orientaron entonces al oeste, que había quedado prácticamente desprotegido, pues Mayol incorporó a su columna la fuerza que antes había recuperado Tecate. Sólo quedaron guarniciones insuficientes en Tijuana y Ensenada. De otra parte, la posesión de Mexicali les dió una gran ventaja a los insurgentes. Aunque insignificante a sí misma y considerada como lugar de perdición y vicio, la situación de la población junto al valle era estratégica.

Aunque los insurrectos no tuvieron dificultados para contrabandear armas y municiones, les era más difícil obtener víveres, cuyo consumo, a diferencia de aquéllas, era forzosamente cotidiano. Ya que difícilmente había propiedades de mexicanos -y de haberlas eran probablemente de poca impor-

tancia- los rebeldes no podían sobrevivir sino de lo que expropiaran de los ranchos y compañías extranjeras, por lo que no pudieron respetar el acuerdo ya mencionado. Así, se presentaban en grupos grandes y exigían ser alimentados. También tomaron armas y caballos, siendo éstos un recurso táctico muy importante, también difíciles de parar desde el lado norteamericano. Con ello se vieron afectados las posesiones agrícolas del valle de Mexicali, ganaderas al oeste del mismo, y mineras en la zona del Alamo, al oriente de Ensenada. Incluso hicieron incursiones expropiatorias al campamento de las obras del río Colorado, antes de la llegada del coronel Mayol. Como los maderistas, aunque sin conexión con ellos, daban a cambio recibos pagaderos al triunfo de la revolución. El Farmers' and Merchants' Club de Caléxico pidió al gobierno de Washington medidas diplomáticas y aun directas para acabar con el problema; las autoridades, sin embargo, permanecieron en su actitud de regirse por las leyes de neutralidad y pedir al gobierno mexicano la protección necesaria en su jurisdicción territorial.

No sólo perdían bienes los propietarios extranjeros. Muchos de sus trabajadores se enrolaron con los insurgentes o fueron ahuyentados por la violencia, al grado que se puso en peligro la cosecha de trigo y cebada que debía levantarse en mayo. Por la misma razón cerraron varias minas y se suspendió casi totalmente el abastecimiento de víveres y, en general, las operaciones comerciales.

El hecho de que muchos de los revolucionarios en la

península tuvieran experiencia militar, les dió grandes ventajas en su organización. Dieron instrucción castrense a los reclutas en los períodos de inactividad. Su moral era muy alta; se consideraban superiores a los federales mexicanos, afirmando que cada uno de ellos valía en combate lo mismo que cuatro federales. Planeaban cuidadosamente sus acciones, aplicando el principio de la maniobra. Dividieron sus fuerzas, de acuerdo con la dirigencia liberal de Los Angeles, en brigadas cuyos mandos estaban jerarquizados casi profesionalmente. Cuando hubo la oportunidad, aplicaron el recurso táctico de la sorpresa, como en la toma de Mexicali y en la segunda ocupación de Tecate, la cual fue posible por la rapidez con que se movilizaron desde El Alamo. Fortificaron con cuidadoso conocimiento las plazas ocupadas.

El plan de los rebeldes, desde el principio, fue apoderarse de las poblaciones fronterizas y, sobre todo, de Ensenada, ciudad en que formarían un gobierno y desde donde partirían a la toma de toda Baja California. Aunque no llegaron a Ensenada, principalmente por la presencia en el puerto del buque cañonero "Guerrero" y por las obras de defensa que se habían hecho, sí se aproximaron a la capital territorial y amenazaron repetidamente con atacarla. Aun cuando no podían hacerlo, buscaban sobre todo un efecto psicológico sobre la población y las autoridades, efectivamente conseguido. Otro ejemplo de esto fue una advertencia a los

encargados de la aduana de Algodones, en el sentido de que francotiradores quedarían apostados en las cercanías y matarían a quien intentara cobrar derechos aduanales; en realidad todos se fueron a Mexicali.

Antirreeleccionistas y magonistas lucharon contra un enemigo común, la dictadura porfirista. Sin embargo, en 1910 tenían principios y propósitos discrepantes, aplicaron estrategias políticas diversas, contaron con medios muy desiguales y actuaron en ámbitos sociales distintos y hasta opuestos: La diferencia básica, en términos de su eficacia contra el sistema político vigente, fue el teatro de su acción: el exilio, desde 1903, para los magonistas; todo el país, en campaña electoral desde 1909, para los maderistas. Además, los principios del antirreeleccionismo eran más simples y más fáciles de aceptar en esa época que los del anarcosindicalismo. A pesar de que a nivel de dirigencias hubo un desacerdo frontal, en el campo de batalla hubo colaboración, si bien los magonistas tuvieron que plegarse a los mandos maderistas por su fuerza mayor, algunas veces obligados, otras de grado. En la frontera de las Californias el magonismo, con la solidaridad de anarquistas, socialistas y aventureros norteamericanos, logró el control de los poblados fronterizos más importantes, y prácticamente dominó la zona. No se extendió más de lo que se ha dicho debido al corto ra-

dio de acción de su dirigencia intelectual, fija en Los Angeles, California. La ideología radical del movimiento, implicaciones secesionistas respecto a la península de Baja California y el apoyo con que contaban entre la población fronteriza del lado norteamericano preocuparon a las autoridades de los dos países, aunque las de Estados Unidos adoptaron la misma posición neutral, semipermissiva, que con los maderistas. Por su parte, fuerzas enviadas por el gobierno mexicano fueron incapaces de erradicar a los insurrectos. Los triunfos magonistas se vieron limitados por divisiones entre jefes militares mexicanos y norteamericanos, y por el destino trágico de los más importantes.

7. ORGANIZACIÓN REVOLUCIONARIA EN ESTADOS UNIDOS

La organización de los antirreeleccionistas para combatir al gobierno porfirista se inició, como vimos en el capítulo 3, en la frontera, del lado americano. En San Antonio, Texas, se instaló a la junta central organizadora, que inició la coordinación de los trabajos, recibiendo a correccionistas de México, quienes volvían a sus lugares con instrucciones, ejemplares del plan de San Luis, y a veces dinero y armas. También recibió a partidarios en el exilio que se encontraban en diversos poblados fronterizos americanos, o envió representantes a entrevistarse con ellos. El trabajo se dirigía principalmente a la parte coahuilense de la línea fronteriza, entre Del Río e Eagle Pass, Texas, pues se esperaban levantamientos en Ciudad Porfirio Díaz (hoy Piedras Negras) y Las Vacas, para apoderarse de esos lugares y proporcionar a los que se internaron desde Estados Unidos una base de operaciones y el primer cuerpo del ejército insurgente.¹

Esos planes no se realizaron porque Gabriel Bustamante, presidente del club antirreeleccionista de Ciudad Porfirio Díaz fue visto cuando compraba unos revólveres en San Antonio. Con esa pista que las autoridades americanas dieron a las mexicanas, los revólveres, más otras armas que habían sido distribuidas, fueron confiscados en esa población. Además, un pedido de cien carabinas Winchester hecho a una compañía ferretera de Eagle Pass, fue retardado indefinida-

mente, por acuerdo entre el propietario de la compañía y agentes americanos encargados de ver que ~~no~~ se infringieran las leyes de neutralidad.² Y cuando Francisco I. Madero cruzó el 20 de noviembre la línea fronteriza para ponerse al frente de la insurrección, cerca de Ciudad Porfirio Díaz, llegaron a encontrarlo, como vimos, diez personas mal armadas y no trescientas como tenía pensado. La expedición hubo de suspenderse, y Madero se ocultó en un rancho cercano a Eagle Pass, pues se había dictado orden de aprehensión contra él. Rasurado a guisa de disfraz, salió de su escondite unos días más tarde, llegó a San Antonio y después pasó a Nueva Orleans, desde donde continuó en contacto con la junta de San Antonio, a cuyo frente quedó Federico González Garza. Toda la vigilancia y búsqueda, tanto de agentes americanos como de agentes al servicio de los cónsules mexicanos no fueron bastante para encontrar al jefe de los antirreeleccionistas.³

Cerca del día señalado para la insurrección los principales maderistas de Sonora pasaron a Tucson y a Douglas, Arizona. En este lugar se había establecido un centro de operaciones. En la frontera con Chihuahua, Abraham González estuvo activo entre noviembre y diciembre cerca de Presidio, Texas, pasando en ocasiones a Mulato, junto a Ojinaga, Chih. Buscaba reclutar voluntarios para la rebelión, en contacto con el grupo que sostuvo y acrecentó en esa zona desde el 21 de noviembre, y probablemente en contacto con los rebeldes

de Cuchillo Parado.⁴

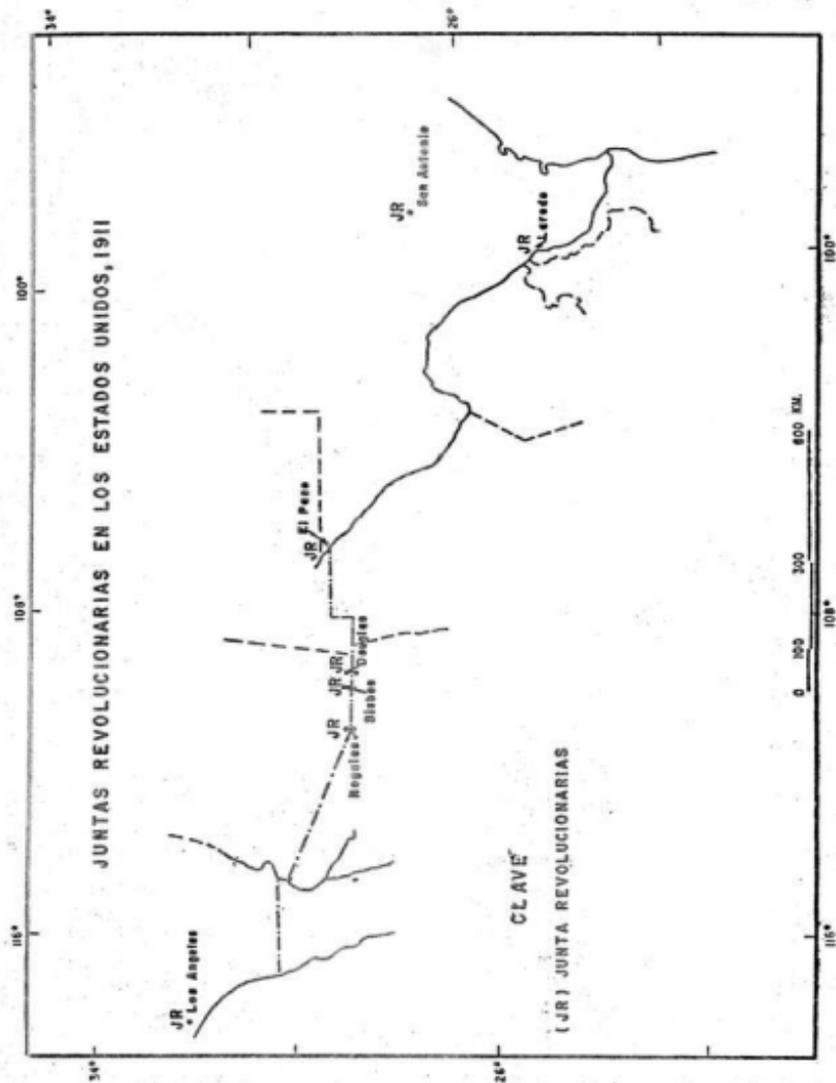
En El Paso, Texas, los maderistas iniciaron reuniones de organización en la imprenta propiedad de un español, F. Gamiochipi, que editaba El Paso del Norte, diario de gran circulación en la frontera. Se había unido a ellos un periodista independiente que desde hacía dieciseis años publicaba periódicos de oposición al gobierno mexicano, siendo el actual La Reforma Social. La necesidad de coordinación de los preparativos para la insurrección, el fracaso inicial en Coahuila y el éxito de los grupos insurgentes en Chihuahua, que sostuvieron el movimiento en diciembre, motivaron un cambio en el centro principal de operaciones maderistas a El Paso. En un primer momento, se agregaron a los exiliados radicados en esa ciudad los maderistas sonorenses y los de Chihuahua. El mando de todos recayó en Abraham González. Con estos movimientos se extendió la organización antirreeleccionista al oeste, en la frontera de Texas y Arizona.⁵ Ya hemos visto que en El Paso también actuaron los magonistas, y cómo partió de ahí Praxedis G. Guerrero al frente de un grupo armado. Al empezar 1911, el cónsul mexicano en El Paso calculaba el número de "revoltosos" que había por las calles de la población en cuatrocientos. Como punto de confluencia, no faltaron intentos de unión entre maderistas y magonistas. El primero tuvo lugar en la casa de Lauro Aguirre, que fue el enlace aprovechando la llegada de Lázaro Gutiérrez de Lara, de la junta de Los Angeles. En las

conferencias se llegó a un acuerdo de ayuda en el campo de batalla cuando grupos de las dos tendencias operaran en una zona común; aunque el acuerdo, como se vió en el caso de Gutiérrez de Lara, se hizo después efectivo temporalmente, no se formalizó de ninguna manera, y aun se convino en ausencia de Abraham González, que habfa partido a Ojinaga.⁶

Estratégicamente, El Paso se hizo definitivamente central con el primer ascenso hacia Ciudad Juárez de los revolucionarios de Chihuahua que operaban sobre el ferrocarril del noroeste, a fines de enero y principios de febrero, y con la extensión del conflicto en Sonora, hecho que hizo volver a los sonorenses que se encontraban en El Paso a las poblaciones de Arizona. La necesidad de ponerse en relación directa con los grupos armados hizo que los dirigentes principales de los antirreeleccionistas se desplazaran a esa ciudad, que se convirtió prácticamente y formalmente en el asiento del gobierno provisional.

Juntas revolucionarias

La persistencia y extensión de la insurrección en Chihuahua y Sonora afianzó y extendió también la organización en Arizona y Texas. Se instalaron cuando menos siete "juntas revolucionarias" antirreeleccionistas; la de El Paso también como agencia del gobierno provisional. Su distribución puede verse en el mapa de la página siguiente, en el que se incluye la junta liberal de Los Angeles. Su influen-



cia no era sobre una población sino sobre áreas, siguiendo las variadas rutas de trenes.⁷ Las funciones que cumplieron esas juntas fueron de propaganda y reclutamiento; adquisición y contrabando de armas, paso a México de hombres armados y evasión de la vigilancia.

Propaganda

La propaganda se hacía principalmente por la prensa; periódicos que se editaban en varias ciudades de la frontera, de los cuales ya se han mencionado Regeneración en Los Angeles, Monitor Democrático en San Antonio y El Paso del Norte y La Reforma Social en El Paso, que eran los de mayor circulación en toda la frontera. Los dos primeros y, más adelante, México Nuevo en su época de exilio, estaban ligados directamente a las juntas revolucionarias, anarquista en California, antirreeleccionistas en Texas. Los miembros de las juntas aportaban dinero, artículos de opinión y noticias del desarrollo insurreccional. El de mayor tradición era sin duda Regeneración, que en Estados Unidos había iniciado en 1904 su segunda época.⁸ Era el que más se leía en México. Ya hemos hablado de su tercera época, la relevante para el período que nos interesa. Fue la publicación particular que más preocupó al gobierno mexicano, por sus posiciones radicales; por lo mismo, fue el más denunciado diplomáticamente ante las autoridades norteamericanas. En esos días el periódico liberal era el más solicitado, junto

con el Monitor Democrático, "periódico político liberal", cuyo primer número apareció el 5 de febrero de 1910.⁹ Todos los informantes del gobierno americano y del mexicano coinciden en señalar una gran influencia a esta prensa entre los miles de exiliados y de trabajadores mexicanos que habitaban o circulaban en la frontera en muchas poblaciones americanas. Esos periódicos daban información sobre la revolución, frecuentemente exagerando, y aun inventando, triunfos revolucionarios. Conforme se fue desarrollando, apareció en ellos la imagen de la insurrección nacional. Según los informantes mencionados eso tenía un gran efecto propagandístico, como para animar aun a los más acobardados.¹⁰ El cónsul mexicano en Clifton, Arizona, describe cómo en ese lugar y en poblaciones cercanas de Texas los trabajadores mexicanos acudían cada tarde al correo a obtener los periódicos independientes que llegaban profusamente, "y se van retirando en pequeños grupos leyendo a sus compañeros las publicaciones subversivas de que está infestada toda la frontera americana".

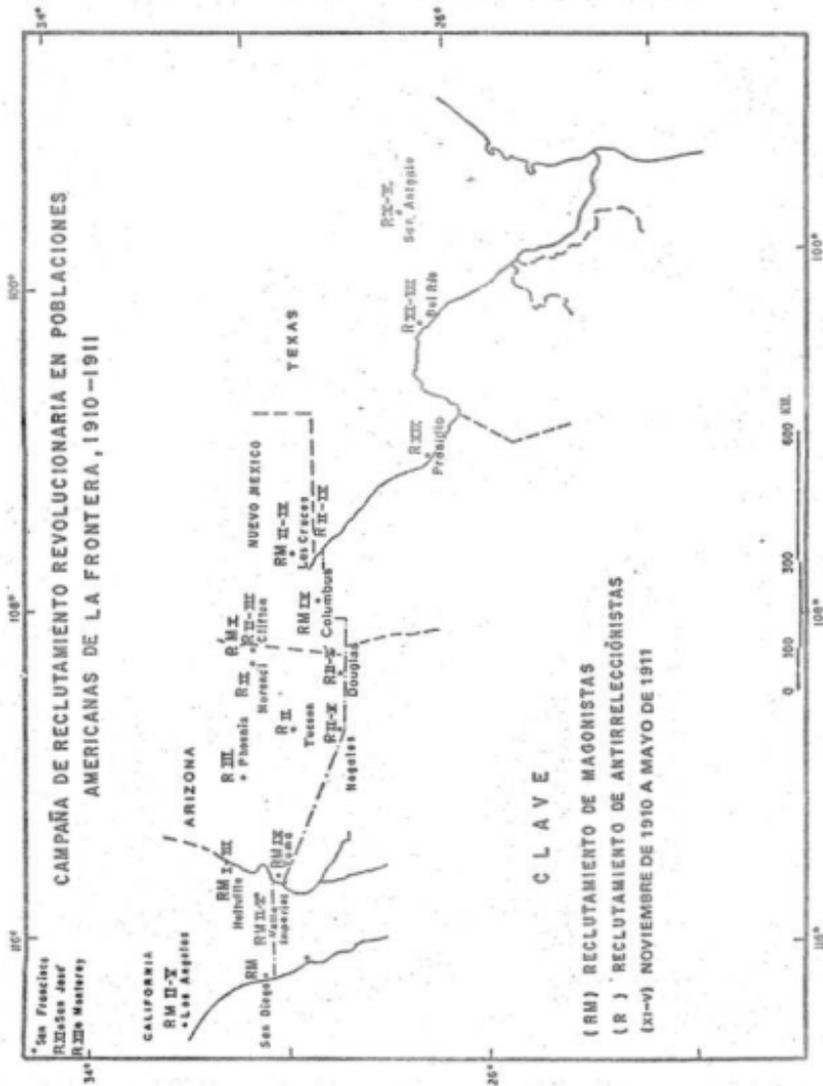
Suprimir la subversión que provocaban las publicaciones antiporfiristas fue algo que no logró la diplomacia del gobierno mexicano, debido al régimen legal norteamericano. Los llamados abiertos a tomar las armas contra la dictadura, especialmente en Regeneración, eran interpretados por las autoridades mexicanas como una flagrante y evidente violación a la neutralidad, con lo cual pidieron al gobierno

americano prohibiera su publicación.¹¹ El Departamento de Estado respondió que para que se aplicaran los estatutos de neutralidad en relación a la prensa, debía haber en México un estado declarado de guerra, lo cual no era el caso; por ello, el asunto salía de la competencia del Departamento, y se turnó al de Justicia y a la administración central de Correos, después de recordar que la Constitución americana garantizaba la libertad de palabra y de prensa.¹² Consultado al respecto, el director general de Correos y el procurador general de Justicia dijeron que en las leyes respectivas de sus departamentos no había ninguna por la que se pudieran tomar medidas como prohibir las publicaciones y encarcelar a quienes las hacían y distribuían. El procurador señalaba la posibilidad en derecho civil californiano de una demanda por libelo. De abrirse la misma, se revisarían los antecedentes en la práctica jurídica.¹³ Con esto no hubo forma de neutralizar esa vía de difusión de las ideas e información revolucionarias. Ya cerca de la victoria, cuando se intentaba trazar los rasgos de un gobierno provisional civil, Federico González Garza organizaba el primer número del periódico oficial de ese gobierno, para cuya publicación no hubo ya tiempo.¹⁴ Por su parte, la prensa americana de todas las ciudades fronterizas atraía a sus lectores con las noticias de México, en ocasiones teñidas de amarillismo, excitando más a los mexicanos que las leían.¹⁵

Reclutamiento

La propaganda fue complementada con una activa campaña de reclutamiento en poblaciones americanas de la frontera. Los lugares en los cuales tenemos testimonio que hubo reclutamiento de insurgentes pueden verse en el mapa de la página siguiente.¹⁶

A fines del otoño de 1910, como todos los años, muchos trabajadores migrantes mexicanos, que se empleaban sobre todo en la construcción de ferrocarriles, y en ranchos y plantaciones, se dirigieron a la frontera desde el interior de los estados de Texas, Nuevo México y Arizona. La coincidencia del llamado a la insurrección con ese movimiento migratorio alarmó a las autoridades porfiristas, que expresaron su sentido de culpa viendo en esos trabajadores posibles revolucionarios. El cónsul mexicano en Brownsville, Texas, hacía ver que varios de los mexicanos que vivían en Estados Unidos eran desertores del ejército, otros prófugos de cárceles mexicanas y cientos más exiliados políticos. Por su parte, el cónsul americano en Ciudad Porfirio Díaz, Coah., decía no tener duda de que muchos de esos braceros se unían a la revolución. Los temores aumentaron cuando se supo que en un tren llegado de San Antonio a El Paso se descubrieron abandonadas unas maletas con armas y municiones; en el tren habían viajado muchos trabajadores que iban a Sonora. El cónsul en El Paso advirtió que jornaleros, sobre todo los empleados en los ferrocarriles, habían sido



muy "trabajados" por la propaganda rebelde.¹⁷

Los medios para el reclutamiento fueron variados. Se designaron agentes de reclutamiento. Éstos hicieron giras por los estados americanos fronterizos, realizando mítines en los que exhortaban a los mexicanos a tomar las armas. En las calles de los poblados abordaban directamente a jornaleros desempleados o, como en San Diego, California, a soldados de la armada norteamericana que estuvieran por concluir su servicio. En San Diego y Holtville, California, Morenci y Clifton, Arizona, y San Antonio y El Paso, Texas, se abrieron oficinas de reclutamiento. En ocasiones se les dió una cobertura, como una agencia de empleos en San Diego y un club social en Morenci. En El Paso funcionaron tres oficinas, a cargo de Red Stratton, Cástulo Herrera y Roque González Garza, respectivamente. En abril reservaron a todos los reclutados para el momento en que la fuerza al mando de Madero se acercó a Ciudad Juárez.¹⁸

En el capítulo sobre la revolución magonista vimos que la mayoría de los que se rebelaron en Baja California eran norteamericanos y europeos. Entre los antirreeleccionistas también se contaron muchos extranjeros, aunque ahí siempre estuvieron en minoría notable. El espíritu guerrero de los norteamericanos motivó proposiciones para combatir en México que a veces incluían a muchos hombres. Incluso una de esas proposiciones se hizo primero al gobierno mexicano, por la vía de sus cónsules en Denver, Colorado, y El Paso, Texas,

aunque el oferente fue finalmente con los antirreeleccionistas.¹⁹ Si bien en noviembre Francisco I. Madero rechazó los ofrecimientos de ayuda de extranjeros, en febrero los aceptó, aun contra la voluntad de Rafael Aguilar, uno de sus consejeros militares. Cuando se internó en México, llevaba en su columna un grupo considerable de extranjeros, principalmente americanos, entre quienes repartió grados. Dio puestos importantes al italiano José Garibaldi y a B.J. Viljõen, que tenían amplia experiencia de otras guerras. R. Harrington comandaba a los americanos. Entre ellos había varios exsoldados.²⁰

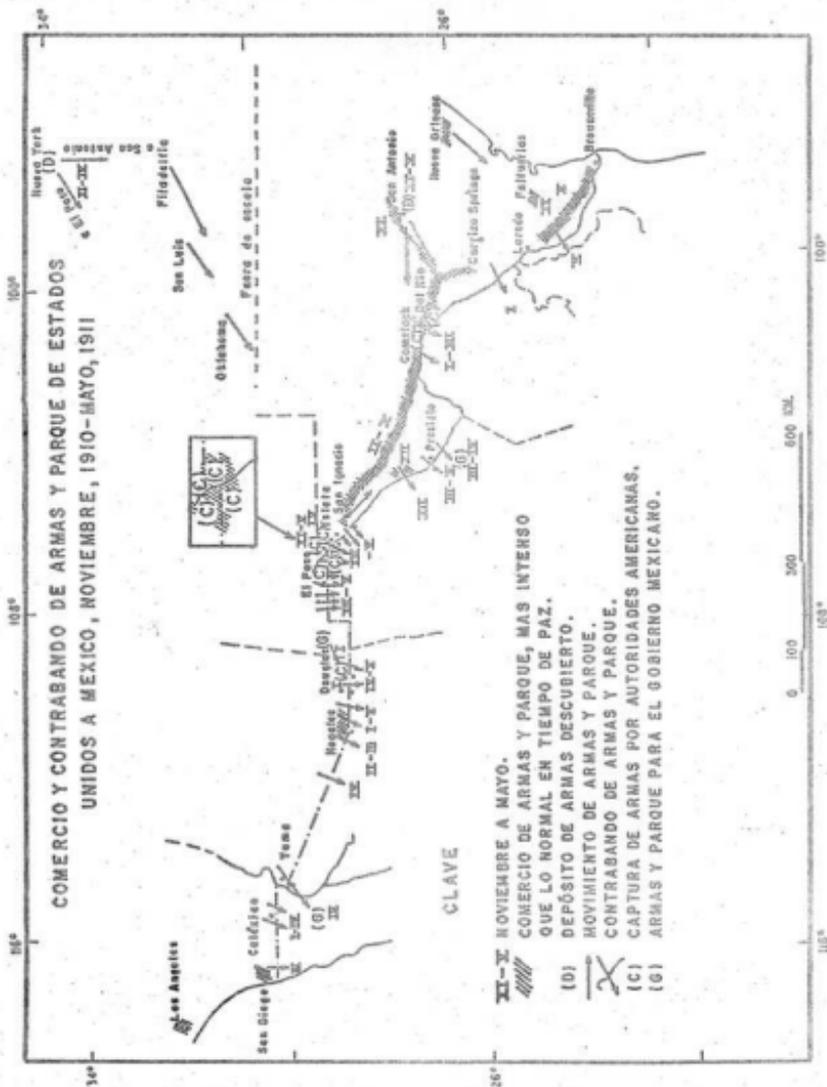
Contrabando de armas

Las revoluciones se hacen con armas y balas. Su obtención fue el complemento básico del reclutamiento, en Estados Unidos, donde había un mercado inmenso y libre de efectos para la guerra. Lo que más se obtuvo fueron rifles y cartuchos para los mismos.

Una de las primeras fuentes de abastecimiento fue Nueva York, donde Eduardo Maurer trabajó en la adquisición de más de dos mil fusiles mauser, con quinientos cartuchos cada uno. Desde hacía algunos años, Maurer era agente comercial de los Madero, para quienes exportaba e importaba mercancías. Llegado el momento de la rebelión, también compró y envió las armas. De un depósito en Brooklyn sacó remesas que empezó a enviar a San Antonio y después a El

Paso. La primera, de cien rifles y setenta y cinco mil cartuchos, fue detectada por agentes americanos. Iba dirigida, como vimos antes, a un viejo amigo de los Madero en San Antonio, Hugo Griesenbeck. Descubiertas, se estableció vigilancia sobre ellas, y ya no pudieron ser movidas a la frontera. Pero disfrazadas como mercancía diversa, otros envíos de armas sí llegaron a diferentes destinatarios en San Antonio, y después a El Paso, consignadas a la compañía Shelton Payne de esa ciudad, que actuaba de acuerdo con los rebeldes. Otra parte fue manejada por Gustavo Madero, que logró pasarlas por la frontera, renovando siempre su reserva, conforme se remitían a México.²¹

La efectividad del contrabando de pertrechos de guerra puede verse en el mapa de la página siguiente, en el que se señalan casos que pudieron ser documentados. Cabe suponer, por la índole misma de la acción, que hubo más contrabando del señalado. Históricamente, siempre hubo contrabando por la frontera entre México y Estados Unidos. Así, el oficio de contrabandista era común a lo largo de la línea. Desde chinos y opio hasta medias de seda, muy variadas mercancías eran pasadas subrepticamente; la introducción de armas al lado mexicano era practicada desde años atrás por los indios yaquis y apaches. De esa experiencia sacaron partido los promotores de la insurrección. Mediante paga o por solidaridad obtuvieron los servicios de contrabandistas mexicanos y americanos que conocían los mejores vados y puntos aisla-



dos, quebrados o boscosos; también sabían de algunos funcionarios aduanales corruptos.²²

Fuera de ese trabajo profesional, las armas fueron pasadas por revolucionarios y simpatizantes de muchas maneras. Desde el nombramiento de algunas personas como encargadas de esa tarea, hasta mujeres que escondían bajo sus faldas armas pequeñas y municiones. La dispersión que permitía el apoyo popular era eficaz: hombres aislados que cruzaban la línea en puntos apartados o amparados por la noche; bultos pequeños escondidos en el anonimato de un grupo grande de trabajadores que volvían a México. Dobles fondos en carretas que atravesaban por caminos comunes y legales. También la solidaridad de ferrocarrileros que ocultaban armas y parque en carros que pasaban a México. Al oriente de El Paso, donde fue probablemente más intenso el contrabando, se aprovechó el estiaje casi permanente del río Bravo o Colorado.²³ Las mil formas de una insurrección popular.

De los agentes nombrados para el paso de las armas, quizá el más eficaz fue Cástulo Herrera en El Paso; en todo caso, es el agente de quien más información particular se obtuvo. Encargado de una oficina de reclutamiento más o menos abierto, con más secreto logró una red de simpatía y complicidades en ambos lados de la línea fronteriza para cruzar provisiones de guerra y de boca a los insurrectos, así como para enviar grupos de gente armada en los momentos oportunos; acciones que ejecutó en repetidas ocasiones con

gran desenvolvtura. Su habilidad fue insustituible, aun cuando entró en conflicto con Alberto Fuentes D., encargado de proporcionarle fondos para sus actividades.²⁴

A lo largo de la frontera hubo otra complicidad, también mezcla de interés y solidaridad: los comerciantes en armas, dueños de ferreterías, en ocasiones compañías grandes, entre las que había algunas mineras, que tenían un comercio cotidiano de armas. Ellos hicieron muchos pedidos discretos a proveedores nacionales de esa herramienta, y también con sigilo, consumaban las operaciones con los revolucionarios.²⁵

La Secretaría de Relaciones Exteriores, los cónsules en la frontera americana y el embajador en Washington denunciaron de mil maneras el comercio y contrabando de antirreeleccionistas y magonistas como infracciones evidentes -conectadas con las intenciones expresas de los mismos- a las leyes de neutralidad. Las autoridades y los representantes mexicanos pidieron reiteradamente la adopción de medidas que coartaran ese tráfico. El gobierno americano respondió desde el principio, ateniéndose a la libertad de comercio. El de armas, en particular, estaba garantizado legalmente. Tanto estadounidenses como mexicanos -cualquier extranjero- tenían derecho a comprar cuantas armas quisieran. Para que el acto fuera ilegal debía demostrarse, con pruebas para cada caso individual, que las armas estuvieran conectadas con alguna expedición militar formada en territorio america-

no. A cambio, se aumentó la vigilancia de agentes y tropas fronterizas. El presidente Taft ordenó permitir transacciones comerciales de armas para el gobierno mexicano y estorbar las que pudieran tener viso de usarse en expediciones revolucionarias.²⁶

No fue suficiente. Uno de los agentes federales americanos encargados de hacer cumplir las leyes de neutralidad expuso así el problema: todos los agentes y fuerzas trabajan intensa y coordinadamente. "Pero el sentimiento universal que aprueba prácticamente el prestar ayuda al movimiento insurreccional en México y la colaboración en el secreto correspondiente hace prácticamente imposible para cualquier agente, o agentes en el número que sea, obtener la evidencia necesaria para aportar prueba positiva sobre el destino final que tengan estas [armas y] municiones."²⁷

Diplomacia

No sólo en la frontera trabajaron los antirreeleccionistas en Estados Unidos. También lo hicieron en Washington. A diferencia de los magonistas, cuyas solidaridades americanas estaban entre corrientes fuera del gobierno, los antirreeleccionistas buscaron instrumentar acciones diplomáticas tendientes a justificar su causa ante el gobierno de Washington, con el fin de obtener el reconocimiento, por parte de ese gobierno, de la beligerancia de los insurgentes.

Cuando Francisco I. Madero llegó a Estados Unidos, en

su fuga de San Luis Potosí, publicó un manifiesto dirigido al pueblo norteamericano: "Anteayer pisé vuestro suelo libre. Vengo huyendo de mi país, gobernado por un déspota que no conoce más ley que su capricho". El documento se ve bien pensado para el público norteamericano. Después de contar brevemente cómo fue candidato a la presidencia, después encarcelado, el fraude electoral, la petición de nulidad electoral de su partido ante la cámara de diputados y el dolo político con que se manipulaba el proceso judicial por sedición que se le había iniciado, confiesa con franqueza "que vengo a buscar aquí [cuna de la libertad de América] un seguro refugio para proseguir la lucha libertadora". De inmediato aclara: "No vengo a implorar vuestra ayuda; los mexicanos estamos en aptitud de gobernarnos por nosotros mismos, el pueblo mexicano es bastante fuerte para hacer respetar su soberanía." Sólo pide la hospitalidad y simpatía de un pueblo libre por un libertador. Insiste varias veces en las virtudes de la sociedad norteamericana, para justificar sus propios empeños: mi ideal, dice, no es "sino el de salvar a mi patria de la tiranía que la oprime y restablecer en ella el imperio de la ley de la justicia, para que mis compatriotas puedan gozar del bienestar que disfruta este gran pueblo, debido al esfuerzo perseverante de sus mayores... al celo tenaz con que sus ciudadanos han defendido tan preciosa herencia" y a "sus dignos gobernantes, cuya conducta desearía fuese imitada por los nuestros".²⁸

Pocos días después del estallido de la revolución fueron enviados Gustavo Madero, Ernesto Fernández y Juan Sánchez Azcona a Washington, con la misión de abrir canales de comunicación con el Departamento de Estado y en el Congreso, en calidad de agentes confidenciales. Gustavo Madero, hermano del presidente provisional, visitó en Washington al encargado de negocios de la República de Guatemala, mediante una conexión familiar de ese país. El representante guatemalteco le recomendó a Sherburne G. Hopkins, abogado consejero de su legación. Inmediatamente, Madero partió a Nueva York, a encontrarse con un ex compañero de escuela, hijo del secretario de Estado, con quien volvió a Washington, después de pedir informes reservados sobre el abogado Hopkins. Con ayuda de ese amigo, intentaron entrevistarse con el secretario de Estado, Philander C. Knox, o con el jefe de la sección latinoamericana del mismo departamento, pero no se les concedió audiencia con ninguno, haciéndoseles saber que sería inútil insistir. En cuanto a Hopkins, no sabemos qué le informaron a Gustavo; a cambio, sabemos que el ministro alemán en México se refirió a él como un "abogado profesional de las 'revoluciones latinoamericanas' fabricadas por conspiraciones en Estados Unidos". En otras palabras, cabildeó ante el gobierno y el congreso norteamericanos, en favor de clientes al sur del Bravo.²⁹

Una vez que se recibieron los informes sobre Hopkins se contrataron sus servicios, y fue uno de sus primeros la

defensa de Juan Sánchez Azcona, aprehendido y recluido en la cárcel de la capital americana.³⁰ Con su detención, que se prolongó hasta fines de enero, la agencia confidencial se quedó sin secretario. Por su parte, mientras no fue posible consolidar la lucha en México, Gustavo Madero, que había sido nombrado también agente financiero, se dedicó más a procurar fondos para sostener la guerra, aunque sin mucho éxito, pues no llegaron a emitirse bonos para un empréstito planeado. Esta tarea no daría fruto hasta mayo. Además, pasó un tiempo escondido, pues corría el riesgo de ser aprehendido también.³¹

La diplomacia revolucionaria no volvió a activarse sino hasta que el doctor Francisco Vázquez Gómez se hizo cargo de la agencia confidencial ante el gobierno americano, aparentemente animado por la persistencia de la insurrección. En noviembre se había exiliado en San Antonio, en compañía de su hermano Emilio y sus respectivas familias. Entonces se negó a colaborar con los revolucionarios, y siguió camino a Washington con el propósito de hacer estudios relacionados con su especialidad. Pensaba que el movimiento no tenía posibilidades de triunfo. Pero a fines de enero dejó entender que aceptaría asumir la representación diplomática si se cumplían dos condiciones: que el gobierno provisional pudiera establecerse en una zona de México controlada por los rebeldes, y que se estableciera en San Antonio un sistema de organización de la información de los acontecimientos

militares en todo el país, la que se enviaría regularmente a la gencia confidencial. Para llegar a un acuerdo, el doctor fue llamado por Madero a El Paso, a donde fue, acompañado de Sánchez Azcona donde se reunieron, sin hacer advertir la presencia del líder a la policía, los que formaban el grupo dirigente. El doctor Vázquez Gómez se reunió aparte con Madero y Abraham González. Se acordó entonces una reorganización de la dirigencia, una especie de gabinete para el presidente provisional, que se integró de la siguiente manera: comisión de Hacienda, Gustavo Madero; aprovisionamientos militares, Alfonso Madero; Gobernación, Emilio Vázquez Gómez, y agente confidencial en Washington, Francisco Vázquez Gómez. La función de la comisión de Gobernación era reunir toda la información militar, ordenarla y hacerla llegar a Madero, a los jefes revolucionarios de los estados y a la agencia confidencial. Al encargado de ésta se le encomendó notificar al gobierno americano la insurrección y lograr de él el reconocimiento de la beligerancia. Se pensó también establecer una oficina de información, que finalmente derivó en la publicación, en San Antonio, de México Nuevo, a cargo de Arturo Lazo de la Vega.³²

Para apoyar la misión de la agencia confidencial, se elaboraron dos documentos. Uno era una petición al gobierno americano, para el que se solicitaron firmas entre la gente común. Para este paso se contó con la ayuda de un ex gobernador de Nuevo México, que movió sus influencias en la

frontera y en Washington.³³ Quizá fue por esa vía que en abril el diputado socialista Berger sometió a consideración de la cámara baja una resolución para retirar las tropas americanas de la frontera, aunque ya vimos que esa unión pudo ser motivada por solidaridad con los magonistas.³⁴ Casi dos semanas después un senador, de apellido Stone, pidió a la comisión de relaciones exteriores de su cuerpo investigar la situación mexicana, preocupado por la seguridad de sus nacionales y otros extranjeros radicados en México.³⁵ Ninguna de las dos iniciativas fue tomada de inmediato, y su trámite en cada caso no llegó al fin.

El segundo documento de la diplomacia antirreeleccionista fue una nota dirigida a las representaciones en Washington de los países que tenían relaciones con México. Su propósito era dar una imagen de responsabilidad que abriera el camino al reconocimiento de la beligerancia. Debidamente formalizada, la nota exponía "las razones que imperiosamente han obligado al pueblo mexicano a tomar las armas... Se trata en el presente caso de una insurrección nacional justa y obligada, porque el pueblo mexicano agotó vanamente los recursos legales y pacíficos, primero, para votar libremente en las elecciones, y después, para denunciar y nulificar el escandaloso fraude electoral que se cometió; patriótica, porque no tiene más fin que el de restablecer el régimen constitucional; y, por último, necesaria, porque hace muchos años que no se hace justicia a quien la

merece". Alegaban haber dado instrucciones a todos los insurrectos para que fueran respetadas las leyes de la guerra; reconocían los compromisos del gobierno mexicano con los demás, hasta el 30 de noviembre; ofrecían responder por los daños que sufrieran los nacionales cuyos gobiernos reconocieran al provisional revolucionario, a partir de la fecha en que lo hicieran; anunciaban el establecimiento a corto plazo de aduanas del gobierno provisional, por las que pasarían las mercancías de quienes lo reconocieran; aseguraban: "El triunfo de la insurrección nacional está asegurado, porque cuenta con el apoyo del Pueblo Mexicano... El gobierno usurpador ha comprobado, además, su absoluta impotencia no ya para sofocar del todo, sino para reprimir siquiera el creciente movimiento popular"; como demostración, decían que los extranjeros en México no tenían motivo de queja contra "los insurrectos, cuyo comportamiento unánimemente califican de humanitario y de respetuoso para la propiedad privada. Los jefes de la insurrección han sabido reprimir con energía todo asomo de abusos..."³⁶ Aunque la carta fue escrita por Federico González Garza y corregida por Juan Sánchez Azcona y Francisco Vázquez Gómez a mediados de febrero, no se presentó a las embajadas y legaciones en Washington sino hasta el 29 de marzo, pues se esperaron los resultados de una entrevista del doctor Vázquez Gómez con José I. Limantour en Nueva York. El único que respondió, dos días después, fue el encargado de negocios de Brasil,

quien envió la nota a su gobierno. En efecto, quizá el mayor logro diplomático de los agentes confidenciales hasta ese momento había sido captarse las simpatías de algunos diplomáticos centroamericanos.³⁷

El agente confidencial, sin embargo, actuó en Washington más como negociador que como diplomático. Si se encargaba de dar informes y hacer declaraciones a la prensa, auxiliado por Sánchez Azcona, otra vez secretario, y por el abogado Hopkins, que traducfa los informes al inglés y buscaba apoyo en el Congreso. Pero fue requerido con más frecuencia por personas de la familia Madero, que buscaron ponerlo en tratos, primero con un representante informal del presidente Porfirio Díaz en Corpus Christi, después con el secretario de Hacienda, José Limantour en Nueva York; en abril se le presentaron Toribio Esquivel Obregón y Oscar Braniff, quienes hacfan gestiones para la negociación del conflicto. Aunque se entrevistó con Limantour, la posición de Vázquez Gómez fue no tratar sino con la condición de formalizar las pláticas. Con esa exigencia buscaba un reconocimiento que podría ser de gran ayuda para obtener la beligerancia.³⁸ No lo obtuvo por ahí, pero en abril se enteró que Madero marchaba sobre Ciudad Juárez, desde Casas Grandes, y aprovechó el dato. Después de pedir informes precisos a Federico González Garza sobre la ubicación y el número de los hombres de Madero, telegrafió al secretario de Relaciones Exteriores (Francisco León de la Barra había

sustituido a Enrique C. Creel), a quien habfa conocido la víspera que éste dejara la embajada en Washington, proponiéndole ordenar la evacuación de Ciudad Juárez para iniciar inmediatamente pláticas de paz. El mensaje dió el resultado esperado y el nuevo embajador mexicano, Manuel Zamacona Inclán, llamó al representante antireeleccionista. Este acudió a la embajada y en la entrevista Zamacona ofreció una salida diferente a la amenaza que se cernía sobre Ciudad Juárez y a la posible complicación internacional que se provocaría con un combate en la línea fronteriza: un armisticio. Era lo que Vázquez Gómez buscaba. De inmediato pidió autorización a Madero; éste vaciló; exigió la evacuación de Ciudad Juárez, hasta que su agente en Washington lo convenció de las ventajas que traería la apertura formal de negociaciones, en términos de reconocimiento del gobierno provisional. Aunque el doctor quería concretar el armisticio diplomáticamente, para darle mayor formalidad, fue arreglado en Ciudad Juárez, directamente entre Francisco I. Madero y el jefe de la plaza, general Juan J. Navarro.³⁹

Para que en la negociación no participaran solamente parientes de Madero, éste llamó para participar al doctor Vázquez Gómez, de Washington, y a José María Pino Suárez, de Nueva Orleans.⁴⁰ Al frente de la agencia confidencial quedó el licenciado José Vasconcelos, cuyo primer acto fue dar un informe de la situación diplomática. Le parecía claro que la negociación con el gobierno implicaba por parte

de éste, "el reconocimiento de estado de guerra y de la existencia de dos poderes". Aunque no se diera la aceptación formal, el desprestigio del gobierno era tal, que se vería natural la continuación de la revolución hasta el fin. Dos hechos habían disgustado al gobierno americano con el mexicano: el término de la concesión que se tenía hecha de la bahía Magdalena para prácticas navales de la flota de guerra norteamericana, y la respuesta mexicana a una reclamación por los americanos muertos en el combate de Agua Prieta, supuestamente por balas de los federales. "Puede asegurarse que el prestigio de Porfirio Díaz nunca ha estado tan mal en la Casa Blanca como ahora, y que la Revolución jamás había contado con tantas simpatías. El entusiasmo de Vasconcelos lo respaldaban los combatientes en México, que para entonces actuaban en casi veinte estados. Y fueron ellos quienes obtuvieron algo casi tan bueno como el reconocimiento de la beligerancia: con la toma y retención de Ciudad Juárez y su aduana como asiento del gobierno provisional, lograron que el gobierno americano, sobre la base de antecedentes históricos, aceptara el libre comercio de mercancías por la aduana, incluyendo armas y parque. Era casi tan bueno como la beligerancia porque la ventaja mayor de ésta era la posibilidad de abastecer la fuerza insurgente, lo cual prácticamente se lograba con la decisión estadounidense.⁴² A partir de ese momento, dice Federico González Garza, el gobierno del presidente Taft prometió a

los revolucionarios reconocer su beligerancia formalmente en junio, a lo cual ya no dió lugar el desenlace de la insurrección.⁴³ Es probable que en ellos haya influido, además del comportamiento de los insurrectos, la preocupación antirreeleccionista por justificar la responsabilidad del movimiento, que no buscaba afectar los intereses de los extranjeros en México.

Para concluir esta parte, quede el hecho de que el apoyo logístico decisivo para el auge de la insurrección en el norte se puso en acción del lado americano de la frontera. Juntas revolucionarias, tanto maderistas como magonistas se encargaron del reclutamiento, contrabando de armas y organización subrepticia de grupos que cruzaban la línea fronteriza a México. Periódicos publicados por los exiliados hicieron una activa campaña de propaganda entre la población de la frontera. A diferencia de los magonistas, los maderistas buscaron contactos directos con el gobierno norteamericano utilizando los servicios del cabildero Sherburne G. Hopkins; el propósito era que se les reconociera como fuerza beligerante, a lo que ya no hubo lugar, pues se firmó el pacto de Ciudad Juárez.

8. LA INSURRECCIÓN ANTIRREELECCIONISTA

Las aprehensiones hechas en noviembre por el gobierno mexicano frustraron los planes originales de Francisco I. Madero. La organización de las fuerzas rebeldes perdió con eso la posibilidad inicial de ser dirigida por la cabeza política del movimiento. Como vimos, el hecho no impidió que continuaran el reclutamiento y el acopio de armas en Estados Unidos. En México las operaciones insurgentes dependieron de las posibilidades inmediatas de los grupos que se habían preparado para la insurrección. La acción sobre el terreno, en puntos diversos y alejados entre sí, aunque principalmente concentrados en el norte, obligó a una autonomía de los grupos. Sin embargo, no debe perderse de vista que todos respondían al mismo plan; en general, el plan de San Luis Potosí era exhibido para agrupar al pueblo en torno a un mismo objetivo: la caída de Porfirio Díaz.

La primera jerarquía insurgente fue de jefatura total, de uno o más jefes al frente de cada grupo, que tomaron grado conforme lo establecía el plan de San Luis, de acuerdo "al número de fuerzas a su mando". Así, por ejemplo, los rebeldes de la zona de Guerrero, Chih., nombraron sus jefes a Albino Frías y a Pascual Orozco, quien había sido enlace entre varios lugares; los que se levantaron en Gómez Palacio, Dgo., reconocían a Mariano López Ortiz, a Jesús

Agustín Castro y a Martín Triana, y los indios que ocuparon por unas horas Santa Cruz, Tlax., obedecían a Juan Cuamatzi. En los hechos iniciales puede observarse la aplicación de las líneas tácticas que serán características de los grupos aislados e incipientes a lo largo del conflicto: los ataques son breves, sin empeñar el todo, enfrentamientos para medir fuerzas y adquirir experiencia de combate; formados normalmente con habitantes de la zona o región en que operan, después de esos contactos los grupos se retiran para aumentar sus filas con el prestigio y la práctica ganados cada vez. Buscan siempre utilizar la sorpresa, como Pascual Orozco en Cerro Prieto, Chih. Donde por su número pueden ocupar poblados insuficientemente guarnecidos, con el plan de San Luis invitan a la población a incorporárseles, y luego hacen expropiaciones de fondos públicos y de efectos para el combate entre los habitantes, e imponen préstamos forzosos a comerciantes y otros adinerados. A veces, destituyen a las autoridades y nombran sustitutos, aunque ellos dejen el lugar de inmediato. Sistemáticamente sabotean las comunicaciones cortando los cables de telégrafo y levantando la vía férrea o quemando puentes ferroviarios.¹

La organización militar de los revolucionarios fue progresiva. Operaron primero, como grupos guerrilleros locales. Conocedores del terreno en que actuaban, sabían qué poblaciones se encontraban desprotegidas; por qué rumbos podían encontrar adeptos; dónde estaban los mejores lugares para ocultarse con todo y caballos. Si después de un enfrenta-

miento se les perseguía, se dispersaban con facilidad y seguridad para reunirse más tarde en algún punto acordado.

Donde era posible, se remontaban a la sierra, siempre más adecuada para esconderse y sostenerse. El cónsul norte americano en Durango informó de la acción de estos grupos guerrilleros; señalaba que su estrategia, en la zona oriental del estado entre Torreón y Durango era hostilizar al go bierno cometiendo robos -eso le parecían las expropiaciones de los insurgentes- e incendiando puentes de ferrocarril; no intentaban guarnecer ni conservar los lugares que tomaban y huían ante la presencia de fuerzas federales, sin pre sentar combate; en las haciendas donde sabían que encontrarían caballos, cambiaban los suyos, con lo que aparecían en poco tiempo en lugares distantes, donde volvían a golpear.²

Bien pronto, sin embargo, se inició un tipo de guerra más formal. Esto se dio dondequiera que se formaron grandes grupos insurrectos, ya fuera por agregado de otros menores o por crecimiento de un núcleo. Aunque hubo casos de colaboraciones sólo momentáneas, la tendencia general, en regiones donde actuaban varios grupos, fue a la unión de los mismos, que adoptaron los nombres de ejércitos, brigadas y columnas en diversos sitios como Chihuahua, Puebla, Guerrero y Tabasco. Aun sin los nombres, se constituyeron cuer pos de ejército, con una jerarquía que obedeció al plan de San Luis Potosí. Se asignaron grados militares a los jefes de grupos, de acuerdo al número de hombres bajo su mando,

denominados normalmente "compañía", por ejemplo, compañía de José Flores Alatorre. Estas fuerzas procuraron, y en general consiguieron, conservar las poblaciones que ocupaban y dominar todos los pueblos de las zonas en que se movían, abasteciendo a la tropa con lo que tomaban de los comercios y de las haciendas.³

La mayor formalización militar se dió en la columna a cuyo frente se puso Madero cuando entró al país. Es de la que más información poseemos, pues con toda su documentación se formó un archivo, que se conserva; es el archivo del cuartel general del Ejército Libertador del Norte, y del gobierno provisional revolucionario en México. Pero antes de entrar a la descripción de su organización, quizá valga la pena en este punto relatar un hecho en el que concurren elementos significativos de esta historia, engarzados en una sola acción: el primer asedio a Ciudad Juárez, en la primera quincena de febrero de 1911, que culminó con el paso del río Bravo por Francisco I. Madero. Nos revelará, también, el nivel de actividad que se alcanzó en el estado de Chihuahua.

Primer asedio a Ciudad Juárez

Por la mitad de enero, todavía con los vientos fríos del norte, la fuerza de Luis A. García, de aproximadamente ochocientos hombres, salió de la zona de Bachajón, hacia el norte, donde lograron apoderarse, en las estribaciones de

la sierra de San Buenaventura y los alrededores. Ahí permanecieron unos días, y en los primeros de febrero el grueso de esa tropa siguió hacia el norte. Su intención era unirse con los revolucionarios de Pascual Orozco, que también avanzaron, desde la zona de Ciudad Guerrero, en la misma dirección, pero por el centro del estado, siguiendo los rieles del Ferrocarril Central. Este jefe capturó unos trenes en estación Moctezuma y en ellos continuó su camino a Ciudad Juárez, saboteando la vía en varios puntos para evitar la persecución federal desde Chihuahua. Gracias a su medio de transporte los hombres de Orozco llegaron a las cercanías de Ciudad Juárez antes que los de García, que marchaban por tierra entre las líneas ferroviarias central y del noroeste. Por esta última se había movido, el 3 de febrero, la fuerza federal que se hallaba en Casas Grandes al mando del coronel Antonio M. Rábago, para reforzar la guarnición de Ciudad Juárez, adelantándose también al jefe García. En estación Bauche, ya cerca de la línea fronteriza, Orozco quiso impedir que el refuerzo llegara a su destino, pero no pudo lograrlo, aunque el tren que transportaba a los federales quedó en su poder.

Estos movimientos no eran espontáneos. Desde El Paso, Abraham González había convocado a los principales jefes de armas insurrectos, con sus tropas. El primero de febrero González envió instrucciones a García sobre su marcha al norte. Le sugería dejar una retaguardia en Casas Grandes

para tener a raya a la guarnición federal, para evitar que Ciudad Juárez fuera auxiliada. Después, debía dirigirse con no menos de trescientos hombres a esa plaza. A Orozco le recomendaba dejar atrás suficientes hombres para evitar el arribo del general federal Juan J. Navarro. Si el plan se cumplía, la ciudad fronteriza caería sin gran dificultad. Esa comunicación fue interceptada por el gobierno mexicano, por lo que García se movilizó de San Buenaventura a Ciudad Juárez, sin hostilizar a la fuerza de Casas Grandes.⁴

El sabotaje al ferrocarril realizado por Orozco, el aislamiento consiguiente de Ciudad Juárez y la aproximación de contingentes revolucionarios fueron noticias espectaculares del lado norteamericano de la frontera, principalmente en El Paso.⁵ Toda la maniobra indicaba la intención de atacar y ocupar la plaza.⁶ Por todas partes se oía la cifra de mil quinientos insurgentes armados y montados, que llegaron con Orozco. Casi todos los observadores, mexicanos y norteamericanos, coincidían en un número entre mil doscientos y mil quinientos, al que probablemente llegaron después los insurrectos, por la conjunción de las fuerzas de Luis García y Pascual Orozco a los que en el camino se habían agregado grupos pequeños; no debemos descartar tampoco el posible enrolamiento de personas que esperaban en Estados Unidos su oportunidad. Pero no parece que el grupo solo de Orozco llegara a tantos hombres; quizá se componía de quinientos o seiscientos insurgentes.⁷ Los federales que combatieron en Tie-

rra Blanca a pocos kilómetros al sur de Ciudad Juárez, hablaban de trenes de los que habían bajado por cientos los hombres de Orozco. La alarma aumentó en la ciudad al saberse que este jefe había enviado al cónsul norteamericano una comunicación avisando que el ataque se realizaría en un plazo de veinticuatro horas; pedía que se diera "aviso a los norteamericanos y otros extranjeros y no combatientes de que buscaran un lugar seguro", lo cual procedió a hacer el cónsul.⁸

Los habitantes de la ciudad, cuya guarnición no pasaba de trescientos hombres,⁹ empezaron a cruzar al lado norteamericano, a refugiarse en el Paso, en primer lugar las familias prominentes.¹⁰ También, en ese momento empezaba a resentirse la ausencia de los trenes de Chihuahua. En los comercios escasearon primero algunos productos; después, varios cerraron por éxodo de sus propietarios. El día 3, "la ciudad estaba prácticamente desierta, excepto por los soldados que patrullan las calles y montan guardia tras hileras de sacos de arena en techos de casas de adobe."¹¹

Las autoridades de Ciudad Juárez tenían la certeza de que la plaza no podría defenderse ante tantos revolucionarios. El presidente municipal mandó decir al encargado norteamericano de la vigilancia fronteriza (específicamente, para hacer cumplir los estatutos de neutralidad internacional y norteamericano), el también cónsul en Ciudad Porfirio Díaz, Coah., Luther T. Ellsworth, que deseaba la intervención de fuerzas norteamericanas, de los cuales "esperaba

sinceramente que tomaran y permanecieran en Juárez hasta el arribo de refuerzos federales". Por su parte el jefe de la policía y dos de sus hombres optaron por abandonar su puesto, cruzar la línea y presentar su renuncia del otro lado. Entre los soldados federales privaba el desánimo y algunos desertaron, dejando sus monturas sueltas en el lado norteamericano.¹²

Las avanzadas revolucionarias instalaron campamentos a no más de dos o tres kilómetros, mientras el grueso de las fuerzas permanecía algo más alejado. El gobierno federal ordenó la salida de refuerzos a la plaza asediada desde Chihuahua y desde Casas Grandes, mil trescientos sesenta, respectivamente. El general Navarro debía reparar en su camino la vía y el telégrafo, por lo que su trayecto tomaría varios días. En cambio, como vimos, el coronel Rábago logró llegar, no sin combatir cerca de la estación Bauche. Aunque había llegado un refuerzo sustantivo, esa acción impresionó aún más a la población fronteriza, otra vez por los grandes números de revolucionarios que se decía habían participado en ella. Con el esfuerzo de Rábago la guarnición federal pasó de los quinientos soldados. A los dos días, del mismo lado de la ciudad, pero más cerca de la frontera, hubo otro combate.¹³

De varias poblaciones norteamericanas llegaron mexicanos y estadounidenses en multitud a presenciar la batalla inminente. Muchos según el cónsul mexicano en El Paso, para incorporarse a la revolución. Para un agente norteamericano

del Departamento de Justicia, si la ciudad cafa -y él pensa ba que las condiciones eran favorables a los revolucionarios- sería "probablemente imposible para la fuerza destacada aquí [la frontera], o aun para una fuerza mucho mayor, evitar que cantidades de simpatizantes cruzaran la frontera desde Texas, Arizona y Nuevo México." A la ciudad norteamericana llegaron los agentes destacados en la frontera especialmente para ver que se cumplieran las leyes de neutralidad, y las autoridades multiplicaran la vigilancia de la línea divisoria. El cónsul Ellsworth recorrió el río Bravo entre Eagle Pass y El Paso; encontró que los soldados, rurales, autoridades locales y agentes federales norteamericanos "están evidente e intensamente interesados y experimentados en vigilar la frontera para prevenir violaciones a nuestras leyes de neutralidad".¹⁴

Ante la posibilidad de que la aduana de Ciudad Juárez pudiera ser tomada, entre representantes de los Departamentos de Estado y del Tesoro se hizo la consulta sobre la posición que habrían de asumir: la libertad de comercio y los precedentes indicaban que la posesión efectiva de la aduana era el único requisito para reconocer la declaración de operaciones aduanales, sin importar que proviniera de un grupo opuesto en guerra al gobierno constituido.¹⁵

Por el día 7 llegaron los insurrectos de San Buenaventura y crecieron la alarma y la seguridad de que el ataque se iba a efectuar. A lo que contribuyeron declaraciones de

Abraham González, amenazando con una acometida próxima, que decidiría la supremacía militar en el estado de Chihuahua.¹⁶

¿Por qué, finalmente, no ocurrió el ataque esperado, si la situación era aparentemente favorable para los revolucionarios?

Debido a que la revolución había empezado convocada por los maderistas, existía la idea de que los insurgentes actuaban como un solo hombre. Sin embargo, aunque efectivamente varios de los jefes revolucionarios habían sido antirreeleccionistas y reconocían en principio la autoridad superior de Francisco I. Madero, actuaban con una completa autonomía entre sí. Incluso la autoridad de Madero no era absoluta para todos en todos los órdenes.

Algunos de esos jefes tenían una historia política anterior al antirreeleccionismo maderista. Un ejemplo dará idea del nivel de autonomía de que se habla: en la marcha hacia el norte, subió por San Buenaventura, en primer lugar José de la Luz Blanco. Lo siguió Luis A. García, con más hombres, según las fuentes disponibles. En esa zona se reunieron. Pero cuando García siguió su avance, dos de los jefes que estaban con él, Blanco y Antonio Rojas, decidieron separarse para ir hacia Sonora, tomando además, rutas diversas, uno al frente de doscientos cincuenta hombres, el otro llevando a setenta y cinco. No conocemos las razones de esa separación: ¿diferencias políticas, dificultad para el abastecimiento de una tropa numerosa, táctica consciente de diversificación de las operaciones, terrenos mejor conocidos

de los grupos o de los jefes? Quizá todas juntas. Queda el hecho de esa autonomía.

Fueron varios los grupos que concurrieron así a Ciudad Juárez: los mayores, al mando de Luis García y Pascual Orozco, y otros de diversas dimensiones, entre cuyos jefes se puede contar a Lázaro Alanís, Gabino Cano, Mariano Hernández, José F. Delgado, Fortunato Casavantes, Máximo Castillo, Emiliano o Emeterio Triana y Manuel Andana. Hubo también un grupo como de treinta norteamericanos, comandados por R. Harrington.¹⁷

En la base del problema está la definición de las jerarquías: ante la necesidad seguramente sentida de una acción unitaria frente al ejército profesional, la definición jerárquica era impostergable. A fines de enero Madero envió a Federico González Garza, encargado en El Paso de la agencia del gobierno provisional, un nombramiento en blanco, de jefe militar en el norte de Chihuahua. González Garza comentaba que el documento estaba bien en blanco, "tanto para no comprometer a nadie [si el documento era interceptado] cuanto porque se pensó que podía cometerse un gran error de consecuencias perjudiciales si desde aquí se fijaban nombres, allá las circunstancias dirán quién será el favorecido para administrar aquellos intereses".¹⁸ En el plan para atacar Ciudad Juárez, Madero y González debieron darse cuenta de la necesidad de formalizar la jerarquía militar, pues alguien debía tener el mando unitario de las tropas. El proyecto era tomar la plaza el 5 de febrero, como marco adecua-

do para la entrada del presidente provisional revolucionario, que así deseaba significar que si triunfaba haría efectiva la Constitución de 1857.¹⁹

En efecto, un objetivo probable de la ocupación de esa plaza fronteriza era lograr un punto seguro, con fuerza acumulada, para que Madero pudiera pasar sin mucho riesgo a ponerse al frente de la revolución en México. Entre sus partidarios había quienes, como Rafael Aguilar y Federico González, insistían en la necesidad impostergable de la presencia del dirigente en el terreno de lucha, para dar cohesión y disciplina a las fuerzas rebeldes, y quienes, como los hermanos Vázquez Gómez, se oponían a que se arriesgara antes de tener un lugar seguro a donde llegar. Al frustrarse la toma de Ciudad Juárez, se decidió posponer lo que en esas condiciones sería un paso peligroso para el líder.²⁰

La toma de Ciudad Juárez no pudo realizarse, además de la autonomía de los grupos mencionada por la mala situación de las tropas reunidas, en cuanto a municiones y alimentos. Entre los grupos, uno de los atractivos para la marcha al norte fue hacerse de recursos bélicos y de provisiones. Portaban armamento muy heterogéneo y esperaban mejorarlo y quizá homogeneizarlo. Los medios económicos para ello los tenían quienes encabezaban el movimiento en Estados Unidos, sobre todo los Madero, y en la frontera de ese país se hallaba el mercado apropiado, en particular para las armas y parque. Sin embargo, no pudo abastecerse suficientemente a los revolucionarios para lograr su propósito. Ello obligó a que mu-

chos dejaran su grupo y pasaran al lado norteamericano a procurar por sí individualmente, y que otros se replegaran hacia el sur buscando alimentos, entre éstos Luis García y sus hombres, que regresaron a la zona de Bachíniva. Hacia el día 8 la presión sobre Ciudad Juárez se sentía menos, y los negocios empezaron a normalizarse. Ese día un periodista que visitó el campamento de los revolucionarios contó quinientos hombres, en mal estado, mediocrementemente armados, unos con rifles, otros sólo con pistolas. El tiempo frío y con lluvia hacía más penoso el asunto.²¹

Quizá hubo una compensación: entre los mexicanos que llegaban a El Paso, se decía que muchos llegaban con la intención de incorporarse a la rebelión. La presencia y éxito de propagandistas revolucionarios en muchas de las poblaciones norteamericanas de la frontera entre Los Angeles, California y San Antonio, Texas, justificaba el supuesto de aquella intención. Además, la libertad individual permitía a los que habían cruzado de México a buscar sustento, adquirir un arma en alguna tienda de alguna rancharía fronteriza.²² El mayor número de estas operaciones a través de la línea internacional se realizaban de noche.

Una causa de la falta de abastecimiento suficiente fue que el acceso a los recursos estuvo determinado por la aceptación de la jerarquía decidida por Madero, que no se definió antes del día 9.

Otra razón fue la acción de la vigilancia norteamericana, en términos de las leyes de neutralidad. Una resolución

de la Suprema Corte de Estados Unidos indicaba el criterio de considerar infracción a la neutralidad la constitución de una expedición militar. A su vez, ésta se definía como la reunión de un grupo de individuos con el fin de enlistarse en filas extranjeras contra países amigos; empero, individualmente existía el derecho de marchar a donde se quisiera, aun armado.²³ En las fuentes consultadas están registrados para el momento de este asedio a Ciudad Juárez, grupos capturados en el momento de querer cruzar la línea fronteriza con víveres y armas. Entre los aprehendidos se contó José Perfecto Lomelf, uno de los jefes principales entre Ojinaga y Ciudad Juárez, militar veterano del plan de Tuxtepec que había tenido puestos importantes en el gobierno general y regional de Chihuahua antes de 1900, y que desde 1909 se había incorporado al antirreeleccionismo.²⁴

Por lo que hace a posibles contrabandos exitosos, por su misma naturaleza no quedaron documentados. Sabemos que a fines de enero se contaba ya con armas para el intento del 5 de febrero y que se tramitaban nuevos arribos, quizá de California.²⁵ Sabemos también que en Isleta, a poca distancia al oriente de El Paso, frente al poblado mexicano de Zaragoza, un simpatizante de la revolución, Tiburcio E. Sánchez, tenía un rancho, y en compañía de su hijo contrabandeaba armas y víveres para los revolucionarios, a quienes a veces conducía, como se verá, por los puntos idóneos para cruzar a México.²⁶ Quizá desde antes de la revolución se dedicaba a ese tipo de tráfico.

También los porfiristas hacían contrabando. En los primeros días de febrero fueron detenidos tres soldados armados al cruzar a Estados Unidos. Interrogados, confesaron llevar el encargo de recoger un cargamento de armas transportado por tren expreso, que no pensaban declarar en la aduana.²⁷

Lo que haya podido pasar para los revolucionarios no fue repartido entre todos. Además de los que se retiraron del asedio a Ciudad Juárez, hubo jefes que no aceptaron la jerarquía decidida por Madero. En efecto, la noche del 9 al 10 de febrero se internó a México un estado mayor designado en El Paso para tomar el mando de todas las fuerzas reunidas en torno a Ciudad Juárez, a cuya cabeza fue nombrado José de la Luz Soto, militar veterano de la Intervención y de la rebelión de Tuxtepec, que había estado recientemente en el grupo insurgente de Ojinaga. Además de él, componían el estado mayor Raúl Madero, Rafael Aguilar, ex-oficial de artillería federal, Eduardo Hay, Roque González Garza y José Garibaldi, guerrero internacionalista nieto del héroe italiano. Madero, Hay y González no tenían experiencia militar.²⁸

Cuando este grupo se presentó ante Pascual Orozco y le fue explicado a éste el objeto del estado mayor, Orozco se negó a entregar el mando de sus hombres y decidió marchar por su cuenta hacia el sur. A su vez, algunos "comandantes de guerrillas" no estuvieron conformes con Orozco, por lo que se quedaron a formar la escolta del estado mayor, con el que se dirigieron a Zaragoza, poblado al este de Ciudad Juárez. El lugar había sido ocupado el 7 u 8 por un grupo ma-

gonista.²⁹

Entre las aprehensiones hechas en la línea divisoria por autoridades norteamericanas estuvo la del jefe Martín Casillas, sorprendido el día 12 cuando se disponía, estando armado, a cruzar hacia México. Se le encontraron cinco cartas que comprometían a Madero, de quien se supo hasta entonces que estaba en El Paso, y a Abraham González, quienes las enviaban al campo de operaciones. Las evidencias proporcionadas por esos documentos ameritaron que el día 13 se expidiera orden de arresto contra ambos como presuntos responsables de violar las leyes de neutralidad de Estados Unidos. Contra su decisión, el hecho obligó a los dos dirigentes a pasar a México y ponerse al frente de la rebelión. Con ello se reforzó, quizá se posibilitó, el proceso de cohesión militar de los insurrectos en Chihuahua, indirectamente en todo el norte. Entre otras cosas, Madero estuvo así en mejor posición para hacer efectiva su autoridad entre los jefes de armas. Cruzó la frontera por Isleta, a Zaragoza, por un punto al que lo condujo Tiburcio Sánchez y donde fue recibido en las primeras horas del día 14 por una escolta de veinte hombres al mando de Rafael Aguilar.³⁰

Espontaneidad y disciplina

Cuando Francisco I. Madero y Abraham González entraron a México -el segundo dos días antes-, la mayor parte de los insurgentes que asediaron Ciudad Juárez habían vuelto al

centro del Estado con Luis García y Pascual Orozco. Sin embargo, ahí empezó el cambio orgánico más importante en las fuerzas revolucionarias. El primer dato es la formación del estado mayor mencionado, que lo siguió siendo en la columna que se formó alrededor de Madero. Desde el principio se tuvo la intención de organizarla conforme a las reglas de la mejor milicia. Entre los colaboradores del líder antirreeleccionista se encontraban algunos ex-oficiales del ejército federal, cuya función era asesorar en la organización militar. Eran Rafael Aguilar, Manuel García Vigil y Octavio Morales. El más activo de los tres parece haber sido el ingeniero Rafael Aguilar, que terminó por hacer un libro poco después de la revolución acerca de su participación en ella. Formó parte del estado mayor comandado por José de la Luz Soto; en la reorganización de ese cuerpo directivo que hizo unos días después Abraham González quedó, con García Vigil y Morales como "oficial de organización".³¹ Aguilar tenía muchas ideas sobre cómo organizar un ejército, y era notoria su capacidad crítica. Como alumno del Colegio Militar había sufrido meses de arresto por publicar una crítica de la disciplina tan severa que se aplicaba en el Colegio Militar; después, en su examen profesional criticó las prácticas de artillería, que era su arma.³² Con la mejor intención, Aguilar propuso a Madero la división de la columna con que se internaban en México y de los contingentes que se unieran después, en batallones, los batallones en tres compañías, cada una de ellas en tres secciones y cada una de éstas en

tres pelotones. Cada pelotón tendría treinta hombres. El exoficial creía que con esa división armonizaba sus conocimientos profesionales "con las costumbres de la gente", espontáneamente dividida en "guerrillas", normalmente compuestas de menos de cincuenta insurgentes. Las triadas propuestas tenían la intención de cumplir más tarde las funciones de "los tres elementos de combate: Línea de tiradores, Sosten y Reserva", con el fin de hacer ver a los soldados incorrectos "la imperiosa necesidad de no comprometer desde un principio todo lo que uno tiene".³³ Propuso esa organización después de su fallida experiencia con Calixto Guerra, en la frontera de Coahuila, al empezar 1911. En aquella ocasión tuvo discrepancias graves con el jefe Guerra y después de los hechos escribió una extensa crítica, dirigida como informe a Madero.³⁴

Los conflictos de Aguilar con la autoridad no se terminaron en Chihuahua. Cuando se internó con el estado mayor - tuvo divergencias con José de la Luz Soto. Y cuando Madero se vio forzado a ponerse al frente de sus soldados, la disconformidad de Aguilar aumentó, ahora por el papel relevante que se daba a personas que según su opinión carecían de méritos y conocimientos para la conducción militar, como Eduardo Hay, Raúl Madero y José Garibaldi. Este, para hacer más grave el asunto, era extranjero. La falta de disciplina general que observaba, el incumplimiento de las órdenes de marcha, el retraso de los itinerarios, la profusión de grados repartidos entre los jefes de grupos, lo hicie-

ron llegar a la siguiente conclusión: "Los elementos todos que constitufan nuestra columna eran no sólo ignorantes de la ciencia militar, sino enemigos de ella, aunque parezca raro que sean enemigos de la ciencia militar hombres que se proponen hacer la guerra."³⁵ Las diferencias entre Aguilar, García Vigil y Morales, por un lado, y la jerarquía superior encabezada por el presidente provisional, por el otro, llegaron a ser intolerables, y los exoficiales federales no tuvieron más remedio que dejar la fuerza revolucionaria y volver a Estados Unidos, aunque se reincorporaron en el segundo asedio a Ciudad Juárez.³⁶

Más allá de los enfrentamientos entre los tres oficiales y los jefes maderistas, el fracaso de los primeros que sin duda posefan conocimientos militares, puede explicarse por la contradicción entre su deseo de hacer prevalecer a toda costa la "ciencia militar", y el ejercicio empírico de los revolucionarios, más hechos a lealtades personales que a las divisiones aconsejadas por la táctica profesional. El aserto parece confirmarse si atendemos al hecho de que José Garibaldi y Raúl Madero propusieron en su momento una forma para dividir a los insurrectos, que tampoco funcionó por completo. Como base, reconocfan a las "partidas, que serán conocidas con el nombre de compañías", que a su vez se fraccionarfan en "escuadras" de nueve hombres cada una. Esto último no pudo ponerse en práctica.³⁷ Sin embargo, Madero y sus hombres supieron ser flexibles ante la organización es-

pontánea e imperfecta de su tropa, gracias a lo cual conservaron el mando. Terminaron por reconocer la jerarquía militar superior de los jefes que demostraron ser más capaces sobre el terreno de la guerra misma, como Pascual Orozco, Pancho Villa y José de la Luz Blanco, que se unieron a la columna de Madero. A fines de abril, las comunicaciones de Madero a sus hombres iban dirigidas "a los jefes de los cuerpos del Ejército Libertador".³⁸

En la práctica, la división de esa fuerza no pasó del nivel de los grupos o guerrillas formados en torno a un jefe. Efectivamente, empezó a llamárseles "compañías". Estas unidades variaban enormemente en número. El tamaño de cada grupo debió estar determinado por el prestigio y capacidad de mando de cada jefe; quizá por ello habría sido hasta inconveniente dividir homogéneamente toda la fuerza. Tenemos registro de partidas muy pequeñas, hasta de nueve hombres y de otras mayores, hasta de cien, con excepción de las partidas de Orozco y Villa, que excedían con mucho esa cifra y eran por eso respetados por todos los demás. El abastecimiento militar se repartía entre los grupos según el número de sus componentes. Un fenómeno interesante que se puede observar en las listas de algunos grupos de la columna de Madero, es la frecuencia con que se repiten en ellos los apellidos, sugiriendo ligas de parentesco entre sus miembros.³⁹ Una vez advertido, el hecho no parece sino natural, y quizá nos hable de un origen geográfico común para cada

grupo, es decir, que sus miembros fueran vecinos de un mismo poblado o sus alrededores inmediatos. Esto podría explicar la dificultad para mezclarlos a partir de una división militar formal como la que propuso Rafael Aguilar: con un origen común, sólo reconocerían órdenes de su jefe nato, independientemente de que éste, a su vez, reconociera una jerarquía superior, lo que a veces ocurría sólo mediando conocimiento y confianza personales.⁴⁰

Desde el punto de vista del presidente provisional Francisco I. Madero, era importante que el movimiento siguiera líneas generales, que se manifestara unitariamente. Para ello, expidió un decreto según el cual "todas las fuerzas insurgentes" debían constituirse "en cuerpos regulares, tanto para que su acción sea más eficaz, cuanto para que cesen las guerrillas aisladas que por su propia condición causan a las personas y a la propiedad privada más daño que los cuerpos organizados". Aunque ordenaba a los insurrectos ceñirse "a la Ordenanza Militar vigente", exceptuaba el castigo a la desertión, "salvo que se verifique en presencia del enemigo". Como atendiendo a una recomendación de Rafael Aguilar, reconocía la efectividad de los grados que se asignaran a los jefes revolucionarios sólo para la campaña militar, "pues terminada ésta, sólo serán honoríficos"; más tarde se emitirían leyes para quienes quisieran continuar en el servicio de las armas.⁴¹

Para conciliar la alineación primaria en grupos con la necesidad de un mando - por tanto una jerarquía- general,

además del decreto, Madero expidió nombramientos de jefes y oficiales con la idea de crear una estructura jerárquica que fuera reconocida por todos los rebeldes, aunque las órdenes llegaran hasta abajo, al escalón del soldado raso, por voz del jefe nato de cada grupo.

Pocos días después de entrar a México, nombró teniente coronel a José Garibaldi y mayor a Eduardo Hay, hecho que objetó Rafael Aguilar. Más adelante, Garibaldi fue ascendido a coronel. Cuando Pascual Orozco se incorporó a la columna se le dió despacho de coronel, y después de la toma de Ciudad Juárez fue reconocido como general brigadier. Raúl Madero fue primero capitán, después mayor y llegó a teniente coronel. La mayor parte de las designaciones militares las hizo Madero entre abril y mayo. El 26 de abril, frente a Ciudad Juárez, hubo una ceremonia en que se confirieron grados a quienes se habían distinguido en el movimiento. Ningún nombramiento de los que se tiene registro es inferior al de teniente, lo cual también deja ver que la intención era armar una jerarquía entre los grupos, mas no en su interior; esto se dejaba al "comandante" de cada uno.⁴² El armisticio de mayo no significó el fin de la formalización jerárquica. Como algunas fuerzas revolucionarias habrían de permanecer en el interinato que siguió al gobierno de Porfirio Díaz, había que darles una estructura de mando lo más acabada posible para evitar confusiones futuras y, sobre todo, para mantener la disciplina. Entre el 24 y el 25 de mayo Madero expidió veintinueve nombramien

tos y ascensos para las fuerzas de Chihuahua, Sonora y Coahuila, estados que las tropas federales abandonarían. Entre ellos algunos fueron para exfederales que se habían unido a la insurrección.⁴³

En otro nivel de organización, más político y general, Madero se dio a la tarea de dar cuerpo y expresión al gobierno que debía dirigir como presidente provisional, según el título que había asumido en el plan de San Luis. En los días cercanos a noviembre designó gobernadores provisionales de cuando menos ocho estados.⁴⁴

Con el fin de normar la conducta de los revolucionarios y de reforzar algunos puntos del plan de San Luis, así como para formalizar aún más la organización revolucionaria, el presidente provisional y su secretario, Abraham González, expidieron circulares y decretos, éstos principalmente en el mes de marzo. Esta labor normativa se inició poco después de la derrota revolucionaria en Casas Grandes, pocos kilómetros al sur de esta población, en el campamento de la hacienda de San Diego.

En un decreto del 8 de marzo se ratificaba la anulación de las elecciones generales de 1910 y se desconocían los actos de gobierno consiguientes. El 18 se expidió otro que abrogaba las jefaturas políticas, señalaba la obligatoriedad de vecindad para poder ser electo, limitaba las obligaciones de los municipios con los gobiernos estatales a las que señalaba la Constitución y afirmaba que las funciones principales de los ayuntamientos eran la educación

de niños y adultos, y combatir la vagancia.⁴⁵ Para responder a la suspensión de garantías decretadas por el gobierno porfirista se emitió un contradecreto derogando la medida, por el que se considerarían homicidas los que la pusieran en práctica, a ser enjuiciados al triunfo de la revolución, lo mismo que quienes hubieran "intervenido en la formación y aprobación de esa ley".⁴⁶ Hubo un decreto administrativo, que deja ver la conciencia que se tenía de los problemas agrícolas. Por él se creaba una secretaría de Agricultura una de cuyas funciones sería "adquirir, por convenio o conforme a la ley, grandes extensiones de terreno aprovechable en la agricultura o cría de ganado, que dividirá, distribuirá y adjudicará a personas o familias mexicanas, ya sea que habiten en el país o que se repatrien, y en los términos, modo y condiciones que establecerá una ley." Otra función sería aprender obras de riego. En el mismo decreto se creaba también una secretaría de Minería, a la que se señalaban las tareas de mantener en buenas condiciones los caminos de los minerales y hacer expedita la titulación de las propiedades mineras.

En relación a la organización militar, ya se mencionó el decreto que mandaba el agrupamiento de los insurgentes en "cuerpos de ejército". Otro, expedido el 20 de marzo en el cañón de Encinillas, puede considerarse como el reglamento militar del ejército revolucionario, con elementos que casi lo profesionalizaban. En primer lugar, aunque se reconocía el carácter voluntario del "Ejército Libertador", se asigna-

ba un sueldo a los insurrectos de un peso diario para quienes permanecieran en armas hasta el final, excepto los heridos y enfermos; también se prometían pensiones a las viudas. Cualquiera podía pedir su baja, mediante la entrega "de sus armas, municiones, caballo y equipo". Sería considerado desertor quien se fuera con esos efectos; también se castigaría la desertión frente al enemigo, con "la pena de muerte si se comprueba... cobardía". Por el lado de los premios, se reconocería a quienes se destacaran en las acciones de guerra "o presten importantes servicios a la causa"; habría menciones "en la orden del día" y ascensos. A todos los que concluyeran en filas la revolución se les daría "la preferencia y facilidades para adquirir terrenos nacionales según leyes de colonización vigentes y las que se expidan después". Finalmente, "es deber de todo soldado observar las más estricta disciplina y acatar respetuosamente las órdenes de sus superiores".⁴⁷

Sobre el proceder de los maderistas en el campo de lucha se expidieron dos decretos, uno para que fueran respetadas y protegidas "las vías de comunicación", excepto las que el gobierno utilizara con fines militares, y otro para que los extranjeros y sus bienes no fueran perjudicados para nada, y los mexicanos no sufrieran "más que los males estrictamente necesarios para llevar a buen fin la revolución popular". Cuando acabara la insurrección se reconocerían "los daños sufridos por los extranjeros". Se permitían las expropiaciones, pero como "préstamos voluntarios o forzosos"

que serían pagados en su momento, con un interés del seis por ciento anual. Para todo ello, se crearía una "Junta liquidatoria" para pagar las reclamaciones válidas.⁴⁸

Abraham González envió estos decretos con una circular ordenada por Madero "a todos los jefes de la insurrección... para instruirles de que a todas las circulares y decretos que se dicten por el gobierno provisional, y que se les enviarán oportunamente, procuren darles la más amplia publicidad y su más exacto cumplimiento... pues todos nosotros tenemos conciencia y debe tenerla todo el mundo también, de que nuestra revolución es profundamente honrada, moral y justa", y busca "el establecimiento de un gobierno que dé garantías a todos los intereses, a todas las personas y a todas las libertades que nos otorgan las leyes de la República". Para acabar, González pide hacer circular profundamente los decretos, para que lleguen a "todos los pueblos, autoridades y fuerzas insurgentes de la República" que operan hoy en todo el territorio nacional.⁴⁹

En la columna de Francisco I. Madero las faltas graves a la disciplina se resolvieron con la formalidad de consejos de guerra, aunque tampoco funcionaron con la eficacia que un militar profesional hubiera deseado. Se juzgaron homicidio, insubordinación, abuso de autoridad y falta en el servicio militar. Las penas fueron muy variadas; sin las actas de los juicios no es posible deducir el criterio con que fueron impuestas: al homicida se le desarmó frente a las compañías y fue asignado al "servicio de los carros hasta que su

conducta lo hiciera digno de volver a las filas"; a dos de los insubordinados se les dictó prisión por diez años, aunque luego se redujo hasta el día en que se instalara un nuevo gobierno en la capital del país; a un jefe de grupo que había cometido desmanes entre la población de San Buenaventura se le sancionó con once meses de arresto, pero a los dos días se le dio libertad para conducir a sus hombres en el ataque a Casas Grandes; finalmente, fueron absueltos los exploradores que en esa misma acción habían sido sorprendidos por los refuerzos federales que consumaron la derrota de los insurrectos. Los acusados fueron desde soldados rasos hasta comandantes de grupo; entre éstos, los insubordinados a los que se redujo notablemente la pena, por haber solicitado clemencia para ellos los principales jefes de la columna. Rafael Aguilar, que formó parte de cuando menos tres de los consejos de guerra, criticó duramente las anulaciones de algunos fallos, como en el caso del jefe arbitrario. Esas decisiones, efectivamente, obedecieron más a consideraciones prácticas que a principios rígidos.⁵⁰

Para todo Chihuahua, Abraham González envió una circular a los jefes revolucionarios, desde Ciudad Guerrero, en la que decía haber sabido de "pequeños grupos armados de individuos que a la sombra de nuestro Partido extorsionan a los habitantes pacíficos". Para establecer control sobre esas fuerzas ordenaba que los grupos no identificados debían dirigirse "al Cuartel de San Isidro y [presentarse] al C. Comandante Militar, señor Albino Frías". Los que se nega-

ran serfan desarmados y arrestados, lo mismo que quienes andaban "matando reses e imponiendo préstamos sin autorización competente". Las autoridades locales revolucionarias darfan provisiones y forraje suficiente "a los que proceden de buena fe": "que el público sepa que nuestro Partido no autoriza actos de bandidaje".⁵¹

A fines de marzo José de la Cruz Sánchez, general en jefe de los insurrectos que sitiaban Ojinaga, Chih., instruyó consejo de guerra contra Antonio Carrasco, bajo el cargo de traición por haber defecionado frente al enemigo, con su grupo de cincuenta insurgentes, llevándose las armas que se le habían dado para sostener una posición en el asedio. Fue encontrado culpable y fusilado el 5 de abril. Murió frente a un pelotón de cinco soldados, con las manos atadas, los ojos vendados y un cigarrillo entre los labios. Desde hacía unos años, Carrasco merodeaba como bandido por la región. Se había unido a la rebelión antirreeleccionista sin saber cuál era su causa; seguramente tampoco comprendió por qué lo mataron: "llo fui inbitado por uds desbiandome de las diversiones donde estaba el Ciudadano Gobernador y ahora me determino tomar el rumbo donde esta el gobernador dandoles a uds las gracias por los dias que me lidiaron a mi y a mi jente", explicó por escrito a José de la Cruz Sánchez y a Toribio Ortega antes de abandonar su posición.⁵²

Sin tanta formalidad, la conducta en general de los grupos revolucionarios fue disciplinada, según reportes que se tienen para lugares diversos en todo el país. Con pocas

excepciones, los jefes insurgentes pudieron controlar a sus hombres, evitando saqueos y disponiendo sólo de lo necesario. Pareciera que los rebeldes, en general, se normaron por lo dispuesto en el plan de San Luis Potosí: "Todos los jefes, tanto civiles como militares, harán guardar a sus tropas la más estricta disciplina, pues ellos serán responsables ante el Gobierno Provisional de los desmanes que cometan las fuerzas a su mando... Las penas más severas serán aplicadas a los soldados que saqueen alguna población o que maten a prisioneros indefensos."⁵³ Considerando el estado general de insurrección, los desmanes cometidos en algunas acciones fueron mínimos. Así lo informó al Departamento de Guerra el agregado militar de la embajada de Estados Unidos en México, al hablar de la destrucción de propiedad por los revolucionarios. Otras fuentes hablan de un comportamiento ordenado de los grupos armados en Sonora, Chihuahua, Durango, Tepic, Jalisco, Michoacán, Puebla, Veracruz, Hidalgo, Tabasco y Campeche. En Guanajuato, por ejemplo, después que los hombres de Cándido Navarro tomaron el mineral La Luz, se apropiaron de fondos públicos y abrieron tiendas, pero de éstas sólo tomaron armas y dinero, sin tocar las demás mercancías. Después, visitaron haciendas al norte de Silao, observando la misma conducta. Un observador norteamericano advertía el temor que había en Sinaloa por los antecedentes de algunos revolucionarios que tenían cuentas pendientes con la justicia. Pero hacía ver que era improbable que se cometieran desmanes, pues los insurrectos deseaban vivamente mostrar

que manejaban un ejército y no una banda de rufianes.⁵⁴

Son contados los casos de saqueo de que se tiene registro, y todos ellos fueron controlados en pocas horas. Además, lo que pudiera ser calificado como saqueo o desórdenes era muy relativo. Por ejemplo, cuando Cándido Navarro entró con su fuerza a San Luis Potosí, algunos vecinos se quejaron por haberse cometido desmanes. El jefe revolucionario negó el hecho: lo único que había sucedido era que miles de ciudadanos recibieron a los insurgentes con una manifestación jubilosa, y se suscitaron leves desórdenes cuando unos federales quisieron evitar expresiones del público. Los saqueos ocurrieron en San Miguel Allende y Romita, Gto., Asientos, Ags., y Pachuca, Hgo.; después de las tomas de Ciudad Juárez, Chih., Torreón, Coah., y Rfo Grande, Zac., hubo reclamaciones por robo.⁵⁵

Acaso una causa importante para explicar la buena disciplina general con que se comportaron los antirreeleccionistas sea el hecho de que una inmensa mayoría de los grupos estaban formados y dirigidos por hombres de las regiones en que actuaron; si no nacidos, cuando menos trabajaban en ellas. En ese sentido de vecindad, los revolucionarios operaban entre sus iguales. La comunicación entre grupos de zonas diferentes también fue dentro de regiones más o menos conocidas.⁵⁶

La toma de Ciudad Juárez

Paradójicamente, la toma de Ciudad Juárez, que se ha considerado la más importante acción militar revolucionaria, se debió a la insubordinación de la mayor parte de los jefes insurrectos que asediaban la plaza. La prolongación del sitio debido a las negociaciones entre representantes de los gobiernos provisional y porfirista tenía descontentos a los insurgentes, pues pensaban que tenían fuerza suficiente para hacerse de la plaza, donde estarían más cómodos, y de la cual podrían partir, reforzados, al interior del país. La inconformidad brotó desde el 25 de abril; ignoramos la causa concreta, pero en esa fecha apareció una declaración de Pascual Orozco, José de la Luz Blanco y Pancho Villa en la que negaban haberse insubordinado a Madero.⁵⁷ El último armisticio pactado entre los negociadores terminaría el 6 de mayo. Los jefes aconsejaban insistentemente el ataque. Madero tenía complicaciones internacionales, pues sería imposible evitar que cruzaran balas a El Paso. Al vencer la tregua ordenó la retirada de su fuerza hacia Chihuahua, no sin vacilar ante la obstinación de sus jefes. Para vencerla, emitió un manifiesto a su tropa, en el que afirmaba que el carácter nacional que ya tenía la insurrección aseguraba el triunfo de la misma, por lo que el sacrificio de Ciudad Juárez no sería decisivo.⁵⁸

Cuando la columna iniciaba la marcha, llegó la noticia

de que el presidente Díaz había lanzado un manifiesto en el que aceptaba la posibilidad de su retiro. La nueva fue celebrada ruidosamente por la hueste revolucionaria. El presidente provisional dio contraorden, para esperar a conocer el manifiesto y restablecer la negociación sobre esa base. El mismo día, 7 de mayo, corrieron rumores de que el ataque se desataría a pesar de la orden superior; se llegó a decir que los jefes militares no deseaban el mando de un civil. Hemos de suponer que la consigna fue propalada subrepticia mente: a medio día, el 8 de mayo, se iniciaron los primeros contactos entre las avanzadas enemigas, provocados por alguna ofensa baladí de trinchera a trinchera. En ese momento Madero cambiaba notas con el representante de Porfirio Díaz y atendía a otros dos enviados officiosos. Puesto al tanto de lo que ocurría en el frente, mandó cesar el fuego y decir al general Navarro que hiciera lo propio, pues deseaba continuar con la negociación y evitar un conflicto internacional. Sus mensajeros a la línea de contacto, si transmitieron la orden, no fueron escuchados. Amenazó con fusilar a quienes desobedecieran, sin resultado. Envió un emisario con bandera blanca a la línea de fuego, pero el portador fue tiroteado, sin saberse si lo habían hecho los insurgentes o los federales. Sus consejeros indicaban a Madero la conveniencia de ordenar el ataque general, para acabar con la indecisión que la situación provocaba entre los que no se habían lanzado todavía al combate, antes que fuera demasiado tarde para reasumir el mando. Hacían ver

también que ya era mucho lo que se estaba empeñando. Pascual Orozco decía que el triunfo era indudable. Por fin, Madero cedió, y el día 10 la plaza estaba en su poder, los federales rendidos a discreción.⁵⁹

La acción aumentó el prestigio de los jefes militares. El triunfo, con las ventajas que se verán más adelante, no fue suficiente para restablecer la armonía entre los mandos, pues surgieron nuevos puntos de divergencia. Inmediatamente después de posesionarse de la ciudad, Madero nombró un gabinete con el que no estaban de acuerdo Orozco y Villa, sobre todo por el nombramiento de Venustiano Carranza en la cartera de Guerra. También esos jefes recordaban los fusilamientos que el general Navarro había hecho de supuestos simpatizantes y colaboradores de los insurgentes, cuando había expedicionado entre Chihuahua y Ciudad Guerrero; según el plan de San Luis, serían "fusilados, dentro de las veinticuatro horas después de un juicio sumario, las autoridades civiles y militares al servicio del general Díaz que una vez estallada la revolución hayan ordenado, dispuesto en cualquier forma, transmitido la orden o fusilado a alguno de nuestros soldados. De esa pena no se eximirán ni los más altos funcionarios."⁶⁰

Pascual Orozco y Pancho Villa se presentaron el día 13 ante Madero, y reclamaron la vida del general Navarro. El presidente provisional se negó y en la discusión que siguió parece que Orozco lo amagó con una pistola mientras

hombres de su escolta inmovilizaban al gabinete nombrado. Sin amedrentarse, Madero respondió con una energía que desarmó a los insubordinados, quienes finalmente depusieron su actitud, dejaron en libertad a su jefe y permitieron que el general federal salvara la vida refugiándose en El Paso. Ma dero y Orozco sostuvieron una conferencia, en la que no sabemos a qué acuerdos llegaron, y a los dos días publicaron sendas cartas ratificando su amistad y la lealtad completa de las armas a la política. De manera inmediata, y hasta la instalación de un nuevo gobierno, no volvieron a manifestarse desacuerdos graves entre esos dirigentes de la insurrección, con lo que se diluyó la gran conmoción que causó el de Ciudad Juárez. Dos días antes de estos hechos, el 11, un re portero norteamericano comentaba: "Si Orozco diera la orden, podría tomar el lugar de Madero. Es la convicción de muchos que han observado el curso de los acontecimientos".⁶¹ Sin embargo, ya pueden advertirse los gérmenes de las escisiones que llevarían a sucesivas crisis al partido y régimen maderista posteriores.

Las armas

En 1910 el uso de armas y cierta experiencia militar era algo corriente en México entre la gente de campo, como herramienta de caza y de defensa. En el norte era aun más fuerte, en gran parte como resultado de las luchas contra los apaches y los yaquis en el siglo pasado. "La ambición

más grande de un labriego era adquirir una pistola si vivía en los llanos o un rifle si habitaba en la sierra, y el número de armas de fuego repartidas en los campos ha sido considerable".⁶²

Del lado norteamericano de la frontera también era común la posesión de armas de fuego, estimulada por la colonización, la guerra civil, la libertad completa para el comercio de armas y la abundancia extraordinaria de oferta de las mismas en el mercado estadounidense. "Portar armas era una vieja tradición en el sur, y cualquiera que la cuestionara se hubiera visto envuelto en una situación política delicada. Y en una nación donde se cuentan los votos, esto sin duda es una diferencia. Adquirir un arma, aun armas en cantidad, requería simplemente el precio."⁶³

Recién comenzada la revolución antirreeleccionista el cónsul norteamericano en Ciudad Juárez, Chih., calculaba que en esa zona, a lo largo de la frontera, había entre siete y diez mil mexicanos dueños de rifles Winchester calibre 30-30, con su respectivo parque.⁶⁴ En efecto, ese tipo de arma, muy popular desde hacía algunos años, fue el tipo preferido por los insurrectos. El corrido que así lo dice es correcto, si nos atenemos a la gran cantidad de documentos que dan testimonio de ello.⁶⁵

Los rifles y carabinas 30-30 tenían un inconveniente: eran armas de caza, por lo que se calentaban si eran usadas intensamente en combate, al grado de no ser posible retenerlas entre las manos; además, eran de corto alcance, en compa

ración con los Mauser federales.⁶⁶

El uso de los 30-30 era cada vez menor conforme más al sur operaban los grupos rebeldes. Las armas entonces eran más escasas y más heterogéneas. En Tlaxcala, Michoacán, Morelos y otros lugares muchos insurrectos estaban armados con machetes, cuchillos y aun arcos y flechas.⁶⁷

La segunda arma en importancia para los revolucionarios fue el máuser de calibre 7 mm., que era el arma oficial del ejército federal. Tenía un alcance de casi dos kilómetros. Los rebeldes las adquirieron en Estados Unidos y en triunfos contra los soldados federales. Portaban esos rifles los mejores tiradores y los exploradores.⁶⁸

Sigue en importancia un arma, supongo larga, calibre 44. Se usaron también viejos rifles Springfield, además de las cuatro armas mencionadas, fueron usadas una diversidad de ellas, cortas y largas de calibres variados, incluyendo escopetas.⁶⁹

Además del contrabando y la captura de armas por combates exitosos, los insurrectos obtuvieron armas en poblados que ocupaban sin resistencia, como minerales, ranchos, haciendas y pueblos, y también en asaltos a trenes de pasajeros. En términos de un simpatizante del movimiento, "van y vienen jefes y cabecillas de nuestro partido imponiendo préstamos de caballos y armas".⁷⁰

Además de armas portátiles, de fuego y blancas, en Sonora y Chihuahua se utilizó algún armamento pesado, cañones

y ametralladoras. El sitio de Ojinaga, Chih., se reforzó con uno o dos cañones, y cuando se unió a él Antonio I. Villarreal, llevaba otro cañón, que había sido robado de una plaza de El Paso, y una ametralladora.⁷¹

En marzo, Rafael Aguilar fue comisionado por Abraham González para fabricar "granadas para un cañoncito de bronce que tenía Pascual Orozco en Galeana", probablemente obtenido en alguno de los pueblos que habían ocupado sus fuerzas. Después de discutir la conveniencia de hacer las balas de fierro o de plomo, se conciliaron opiniones haciéndolas de fierro con una camisa de plomo. Esa arma, sin embargo, no llegó a utilizarse, pues en las pruebas iniciales explotó, hiriendo a varios curiosos.⁷²

A principios de abril, antes del ascenso a Ciudad Juárez de la columna comandada por Madero, el jefe José de la Luz Soto propuso al presidente provisional la construcción de un cañón, "tanto por la ventaja que nos proporcionará para atacar al enemigo con mejores elementos, cuanto porque, como usted sabe, estamos limitados de municiones para dar un asalto de importancia que proyectamos". Soto sugirió que se llevara a efecto un proyecto en el aserradero y estación de Madera, hasta donde llegaba entonces la porción sur del ferrocarril del noroeste. El plan fue aprobado y se encomendó a Benjamín Aranda y Rafael Rembao. En Madera se aprovecharon los talleres de la compañía maderera. José Garibaldi, que se decía conocedor del arma de artillería también

se interesó y llegó después a Madera. Se construyeron así dos cañones, uno de largo alcance, el de Garibaldi, para "bala lisa de ocho pulgadas de largo y el otro más pequeño y de diferente clase de parque", lo cual fue desaprobado por Rafael Aguilar. Esta batería fue llevada a Ciudad Juárez en uno de los varios trenes que los insurgentes manejaban entre Casas Grandes y Bauche, atrás de la vanguardia que conducía Pancho Villa. Fue utilizada durante los combates en Ciudad Juárez, el 9 de mayo, aunque con relativa eficacia, pues el cañón de Garibaldi se inutilizó "volando el cierre después de unos cuantos disparos, y el del mecánico Aranda, aunque funcionó bien, no estaba en condiciones balísticas que aseguraran el tiro", y en la tarde de ese día fue acallado por la artillería federal. Además de esas bocas de fuego, los revolucionarios llevaban ametralladoras, como tres o cinco, que debieron ser importantes en la toma de la plaza fronteriza.⁷³

Los revolucionarios del sonoreense Juan G. Cabral se aproximaron a principios de mayo a la población fronteriza de Agua Prieta, y entre las armas con que contaban para retomar esa plaza llevaban un cañón de balas de doce libras, un mortero y una ametralladora. Se decía que esas piezas serían manejadas por algunos de los norteamericanos que se habían unido a los insurgentes. Finalmente, el pueblo fue tomado incruentamente el día 10, pues lo evacuaron los federales que formaban la guarnición.⁷⁴

Fuera del norte, sólo sabemos que en Tabasco los revolucionarios se habfan hecho de los pequeños cañones, que les fueron capturados al ser derrotados el 21 de abril en Aldama.⁷⁵

La dinamita, como ya se mencionó, fue también un arma importante, sobre todo para el sabotaje a las vfas ferroviarias. En ocasiones, como en Nogalés, Sbn., se usó para aterrorizar a los gobiernistas; en enero, durante varias noches consecutivas, fueron detonados varios cartuchos, que hicieron pensar a la policía que se trataba de acostumbrar los para tomarlos desprevenidos el día que en efecto fuera atacada la población, lo cual no sucedió entonces. Otras veces se usó en combate, para derribar obstáculos, como en la toma de Topia, Dgo., en marzo.⁷⁶

El armamento de los antirreeleccionistas mejoró notablemente con la toma de Ciudad Juárez. Fueron capturados cerca de mil rifles Mauser, quinientos mil cartuchos, dos ametralladoras y algunos cañones, aunque éstos fueron inutilizados por un oficial federal, quitándoles piezas fundamentales. Otro hecho muy importante en ese sentido fue la captura, el 19 de mayo, de la fuerza federal que había dejado Chilpancingo. En esa acción los revolucionarios de Ambrosio Figueroa se hicieron de quinientos cincuenta fusiles y tres ametralladoras. A los dos días se firmó el pacto de Ciudad Juárez.⁷⁷

Estrategia y táctica

El desarrollo militar de la insurrección no fue como Francisco I. Madero lo había previsto. Aunque había calculado bien las posibilidades revolucionarias en el país, sobre estimó la capacidad operativa de los dirigentes centrales, lo mismo que la respuesta popular inmediata, y subestimó los servicios de inteligencia y policía del gobierno porfirista. Como vimos en el capítulo 3, esperaba tres golpes decisivos en el centro: en la capital, en Puebla y en Pachuca. Este plan fracasó, lo mismo que el paso de Madero al país, como ya también se vio. El conflicto se prolongó más de lo que había pensado. Rafael Aguilar habla de cómo el jefe de los antirreeleccionistas decidió entonces que nada podía hacer de inmediato, habría que esperar a que se verificara "algún movimiento serio" en el país; Madero se iría a la Habana.⁷⁸ Si los hechos no habían sido como él lo planeaba, tampoco eran como desanimado, los percibía. Las acciones de insurgencia del 20 de noviembre en algunos lugares del país, y luego su repetición en el estado de Chihuahua durante el resto de ese mes y diciembre, hicieron desistir al presidente provisional de su idea de irse a La Habana o entrar a México por algún punto del Golfo, y prestar su atención preferentemente a la insurrección en el norte. Aunque Madero jugaba un papel importante en los hechos que conmovían políticamente al país, la rebelión siguió sus cauces,

independientemente de los engaños, desengaños y desdesengaños de su líder máximo.

No se quiere decir que los dirigentes del movimiento a nivel nacional no tenían idea de lo que sucedía. El objetivo planteado no cambió con los titubeos, antes se amplió al terreno de la acción social, aunque en un proceso paulatino que, sin embargo, hasta su final resulta relativamente rápido, de sólo seis meses.

En el plan de San Luis Potosí, efectivamente, están planteados los objetivos estratégicos y algunas pautas tácticas que ciertamente caracterizaron la acción militar insurgente. Entre paréntesis, esto último parece indicar que el plan circuló ampliamente entre los grupos de insurrectos. En el llamado a la rebelión se propone el objetivo general, de carácter político: realizar elecciones en las que "el pueblo design[e] conforme a la ley sus gobernantes". Para llegar a él se plantea la meta militar central: "arrojar del poder a los audaces usurpadores que por todo título de legalidad ostentan un fraude escandaloso e inmoral"; más particularmente, "obligar al general Díaz, por medio de las armas, a que respete la voluntad nacional". Después de exponerse algunos detalles en el plan, Madero resume: "os convocó para que toméis las armas y derroquéis al gobierno del general Díaz... para salvar a la Patria del porvenir sombrío que le espera continuando bajo su dictadura y bajo el gobierno de la nefanda oligarquía científica".⁷⁹ El anti-

rreeleccionismo radicalizado. Consecuentemente, el primer artículo del plan es una medida política, base del llamado a las armas: se anulan las elecciones generales de junio y julio, de donde se deriva el artículo siguiente, en que se desconocen las autoridades establecidas. En los siguientes apartados se habla de reformas que se implantarían con el triunfo, y procedimientos para realizar una sucesión legal de poderes. En el artículo séptimo se inicia el tema propiamente militar: "El día 20 de noviembre, desde las seis de la tarde en adelante, todos los ciudadanos de la República tomarán las armas para arrojar del poder a las autoridades que actualmente gobiernan. Los pueblos que estén retirados de las guías de comunicación lo harán desde la víspera".

Un punto de fuerza de los antirreeleccionistas en armas frente a los porfiristas era el proyecto renovador que había detrás del objetivo obvio de derrotar bélicamente al enemigo, por poco elaborado o endeble que pueda en este caso juzgarse ese proyecto; el del enemigo era la conservación del status quo para una sociedad mayoritariamente enajenada de las formas constitucionales del poder, como el voto (y con él la ocupación más o menos democrática de los puestos de mando), y de los beneficios económicos del desarrollo, aunque esto en cierta medida menor.⁸⁰

En el plano más práctico de la organización, la estrategia seguida por los revolucionarios podría delinearse de

la siguiente manera: la insurrección sería dirigida sólo contra el aparato militar del régimen y sus autoridades, - cuando opusieran resistencia. El resto de la sociedad sería afectado exclusivamente para cubrir las necesidades de la milicia, asegurando el medio para compensar los daños al triunfo del movimiento. En un primer momento, los revolucionarios buscaron obtener los elementos necesarios para enfrentarse. Con los acumulados antes del 20 de noviembre, se afianzó la acción en el norte. Después, los grupos que se pronunciaban, antes de emprender acciones importantes se dedicaron a recorrer el campo, decomisando armas, parque y caballos, e invitando a toda la población a unírseles. En esa primera parte ocuparon plazas secundarias y fincas, de manera temporal. En esos lugares también procuraron obtener dinero, ya fuera apoderándose de los fondos de oficinas públicas o imponiendo préstamos a los ricos. Decomisaron alimentos de las fincas y de tiendas en los pueblos. Donde actuaban dos o más grupos relativamente cercanos, se siguió el principio estratégico de la concentración de fuerzas, para estar en condiciones de lograr objetivos importantes, y entonces se pasó a la ocupación más o menos permanente de poblaciones mayores. En el norte, la toma de una plaza grande en la que se instalara el gobierno provisional significaba la posibilidad de obtener el reconocimiento norteamericano de la beligerancia; además permanecer cerca de la frontera aumentaba las facilidades para pertrecharse. Así,

se llegó crecientemente a tener el control de algunas zonas en todo el país, en las que fueron instaladas autoridades propias. El conflicto fue terminado cuando se iniciaba la etapa de conquista de las plazas principales, las capitales de varios estados.

La principal característica táctica de los grupos rebeldes fue su gran movilidad, debido principalmente al uso regular de caballos. Esa movilidad les permitía elegir con libertad los objetivos y evitar la persecución de fuerzas enemigas. El administrador norteamericano de una mina en Sonora, al este del río Yaqui, que había sido visitado varias veces por un grupo revolucionario, informaba a su cónsul en Hermosillo: "Se encuentran dispersos y para las tropas federales es difícil localizarlos, pues están en movimiento todo el tiempo".⁸¹ Más adelante, un periódico norteamericano describía bien la dificultad para acabar con la insurrección: "Los rebeldes aparecen en un pueblo, los federales son enviados en su contra y se reporta una victoria federal. El reporte... es cierto, pero la táctica invariable seguida por los rebeldes es evadirse antes de ser forzados a rendirse, de manera que la suma total de rebeldes no se reduce materialmente y los hombres derrotados reaparecen a los pocos días en alguna otra zona."⁸² El valor de la movilidad fue destacado por José de la Cruz Sánchez en una entrevista con la prensa norteamericana, al terminar enero: "Podríamos tomar Ojinaga en cualquier momento, pero he-

mos podido usar nuestras fuerzas con mejor ventaja en campo abierto y no deseamos atarlas a una guarnición permanente."⁸³ Esto era así porque en lo que se fortalecían los grupos revolucionarios era preferible sacrificar la posesión de una base de operaciones, a cambio de tener acceso libre "a los distritos rurales y a la buena acogida entre la gente común."⁸⁴

Los revolucionarios golpeaban donde no se les esperaba, aprovechando así el elemento sorpresa en su táctica.⁸⁵ La sorpresa la planteaba Pascual Orozco a otro jefe así: "Como manifiestan ustedes que los federales pasaron a Cerro Prieto, sería muy provechoso atacarlos por la espalda antes que obren con las pinzas, para lo cual me iré acercando sin darnos a vista para poder cogerlos descuidados ...estaremos lo más listos que nos sea posible para atacar al enemigo a la moda traicionera."⁸⁶

Una consecuencia de ese tipo de operación era que los federales tenían que dividirse y actuar en terrenos elegidos por los insurgentes. Las concentraciones de federales en las ciudades principales y la movilización de grandes contingentes resultaban recursos insuficientes para combatir la rebelión dispersa.⁸⁷

Intuitiva y expresamente, los revolucionarios aplicaron el principio de no enfrentar fuerzas superiores. Huían cuando se acercaba tropa a combatirlos. Venustiano Carranza, José María Pino Suárez y Gustavo Madero recomendaron a

Francisco I. Madero, cuando éste se hallaba ya en Chihuahua, no empeñar su fuerza sino en condiciones seguras de triunfo. En abril de 1911, alrededor de la Ciudad de Chihuahua, era claro que los rebeldes evitaban enfrentamientos, pero también lo era que el campo en la zona era suyo.⁸⁸

Poco después de haber entrado Madero a México, circuló una hoja entre los grupos insurgentes de Chihuahua, en la que se daban instrucciones detalladas sobre cómo escalar las fuerzas tanto en marcha como en campamentos. Se describía con cierta minucia cómo se formaba una vanguardia y una retaguardia, cómo se cubrían los flancos, cuáles eran los tipos y las funciones de los puestos avanzados.⁸⁹ Tenemos testimonios de que en Chihuahua practicaron el escalamiento táctico los grupos grandes de revolucionarios, como el de José de la Cruz Sánchez y el de Madero. También sabemos que en abril los de Sinaloa que se concentraban al este de Culiacán tenían una línea de avanzadas que llegaban a pocos kilómetros de esa ciudad.⁹⁰ Si bien para el resto del país no tenemos esos datos tácticos, cabe suponer que, por las necesidades de una actuación militar en cualquier terreno, los grupos practicaron la exploración, cuando menos en zonas con presencia enemiga, y que conforme una fuerza aumentaba su tamaño el escalonamiento en marcha y en estación se hacía más complejo.

Un principio estratégico y táctico elemental en cualquier guerra es destruir los medios de comunicación del ene

migo. En el caso que nos ocupa, fue fundamental para explicarnos el triunfo revolucionario. El medio de comunicación más importante de los federales, ciertamente poderoso, era el ferrocarril, cuya red nacional era el símbolo por excelencia de los logros porfiristas. Pero si en tiempos de paz era la herramienta más potente del desarrollo económico, en días de guerra se reveló extremadamente débil. Las vías, sobre todo en el norte, comunicaban lugares muy distantes cruzando grandes extensiones imposibles de vigilar en su totalidad. Levantar las líneas o destruir un puente no era muy difícil si se contaba con dinamita o con petróleo para quemar los puentes de madera, que eran la mayoría.

Eran muchas las formas de sabotear el ferrocarril y el telégrafo, si atendemos a la enumeración que hizo el gobierno en su decreto de suspensión de garantías, que se verá más adelante. Los sujetos de ese ordenamiento eran "los salteadores de caminos, comprendiéndose entre ellos los que sin derecho detengan o descarrilen los trenes de las líneas férreas; los que quiten, destruyan o dañen los rieles, durmientes, clavos, tornillos, planchas que los sujetan, cambiavías, puentes, túneles, terraplenes o cualquiera otra parte de una vía férrea; los que pongan en ella obstáculos que puedan producir accidentes; los que separen, inutilicen o dañen las locomotoras, carros o vehículos del servicio; los que cambien las señales; los que disparen armas de fuego, lancen piedras u otros objetos sobre los trenes, o pongan

explosivos destinados a destruirlos, y en general, los que ejecuten cualquier acto contra la seguridad o integridad de las vías férreas o contra su explotación." También "los que sin derecho corten o interrumpen las comunicaciones, destruyendo o inutilizando los postes, alambres, aparatos o cualquiera parte o accesorios de una línea telégrafica, o de transmisión de energía eléctrica, o que ejecuten cualquier acto contrario a la seguridad e integridad de las instalaciones destinadas a producir esa energía, o que impidan su explotación."⁹¹ En el mapa de la página siguiente se pueden ver los daños al ferrocarril y al telégrafo de que se obtuvo noticia en las fuentes consultadas. Para su lectura conviene señalar una de sus fallas. El fenómeno de los sabotajes mencionados se ve mucho más intenso en el norte del país. Esto refleja lo que en realidad ocurrió, pero magnificado, pues la documentación en que se basa el mapa se refiere en casi un ochenta por ciento a esa región. De haber tenido una información igual para el resto de México, cabe suponer, por la información sobre hechos de armas recabada, que la destrucción de vías de comunicación se vería mayor y más distribuida en el mapa. Probablemente no tanto la destrucción de vías férreas, pero sí del telégrafo.

En el norte, donde más fuerzas federales se empeñaron contra la insurrección, el sabotaje a los ferrocarriles fue decisivo para aislar plazas importantes. En Chihuahua, desde que se cortó en enero la vía del Ferrocarril

Central al norte de la capital, Ciudad Juárez quedó separada de la misma hasta mayo, excepto por un pequeño intervalo en la primera quincena de febrero, cuando el general Juan Navarro avanzó y llegó a Ciudad Juárez, reparando en su camino el ferrocarril.⁹² A los pocos días la vía fue sabotada otra vez en varios puntos, para no volver a abrirse. El refuerzo de Navarro cumplió su misión, y Ciudad Juárez tardó otros meses en caer. Para el sabotaje permanente a la vía del Central los insurgentes destacaron grupos pequeños, "guerrillas destructoras", a la destrucción del ferrocarril.⁹³ Todos los esfuerzos del gobierno para restablecer su línea a Ciudad Juárez fueron inútiles. Cuantas veces se reparó la vía, otras tantas fue sabotada, hasta que en abril cesaron los intentos de los federales para correr trenes entre Chihuahua y Ciudad Juárez.⁹⁴ Hacia el sur, Chihuahua también fue aislada. La primera vez estuvo sin comunicación ferroviaria del 28 de febrero al 15 de marzo. Una vez reanudada, se enviaron soldados de Chihuahua a proteger la línea entre esa plaza y Jiménez, así como las poblaciones más importantes sobre la misma. Los revolucionarios hicieron saber que permitieran correr únicamente trenes civiles, y pronto probaron que no era fanfarronada, a pesar de la protección federal, y que podían interrumpir la circulación a voluntad. El 10 de abril quemaron tres puentes, en represalia por un envío de tropas a Chihuahua, y el 25 otros grupos quemaron cinco puentes entre Jiménez

y Torreón. Finalmente, el gobierno tuvo que ceder para negociar el paso de trenes.⁹⁵ Para el 15 de abril habían sido destruidos noventa y un puentes entre Jiménez y Ciudad Juárez, "unos pocos hasta tres veces y un número considerable, dos. Algunos de estos puentes eran de acero, pero la mayor parte estaban contruidos con madera. Los primeros fueron destruidos o parcialmente destruidos con el uso de dinamita, los segundos fueron quemados. Lo... destruido suma 7780 pies" (2.37 Kms).⁹⁶

Si el sabotaje del Ferrocarril Central a Ciudad Juárez fue básico para evitar la llegada de refuerzos a ese lugar, el que hizo al Ferrocarril Noroeste, con las victorias de noviembre sobre las tropas federales en su línea, permitió el control inicial de la zona que recorre esa vía entre Chihuahua y Madera. También en este caso el general Navarro abrió en enero temporalmente ese ramal, hasta Ciudad Guerrero, aunque su reparación le permitió imponerse sólo sobre una franja de terreno aledaña a la vía, incluido el ramal Miñaca-Sánchez. En Ciudad Guerrero los revolucionarios de Pascual Orozco no opusieron resistencia. Mientras los federales reparaban su línea, los insurrectos recorrieron campo al sur de ella, y luego se dirigieron al norte, llamados por Abraham González, como se vio al principio de este capítulo, para el asedio de Ciudad Juárez. Esta operación de los rebeldes obligó al gobierno a retirar a los soldados del general Navarro a Chihuahua y enviarlos a la plaza en peligro, a principios de febrero. Desde enton-

ces la zona al oeste de la capital quedó en manos revolucionarias, con las vías del ferrocarril reparadas.

La sección norte del mismo Ferrocarril Noroeste, Pearson—Ciudad Juárez, quedó definitivamente en poder de los insurgentes en abril, pues los federales que guarnecían Casas Grandes evacuaron la población para reforzar Chihuahua, amenazada a fines de marzo por la fuerza a cuyo frente iba Francisco I. Madero. Esa sección fue decisiva en el prolongado asedio final a Ciudad Juárez, pues funcionó como línea de abastecimiento de provisiones a esa plaza desde la zona de Casas Grandes.⁹⁷ Con ello, se consolidó la línea político-militar más importante de los antirreeleccionistas, entre las afueras de Chihuahua y Ciudad Juárez. Ahí también permitieron, por arreglos con la compañía que administraba el ferrocarril, la circulación de trenes civiles, reservándose su uso militar y el de las líneas telegráficas.⁹⁸

Otro punto estratégicamente central cegado para los federales por el sabotaje fue Torreón, confluencia de tres ramales ferroviarios. Primero fue cortada la vía de Saltillo, después la de Durango, y finalmente la de México y Zatecas. Entre abril y mayo también fueron dañadas las líneas al Sur de Saltillo y de San Luis Potosí, y se apoderaron de un tren al noroeste de Durango, en el que avanzaron sobre esa capital.⁹⁹ Más al sur, sólo tenemos noticia de haber sido destruidas líneas férreas en Veracruz y Yucatán.¹⁰⁰

El resultado anecdótico de la lucha por las vías de comunicación y sobre ellas se refleja en una circular enviada a los gobernadores por la Secretaría de Gobernación, el 31 de marzo, "con objeto de recomendarle que en la órbita de sus atribuciones, procure que cuando se encuentren cadáveres ["con alguna frecuencia", según reportes] sobre las vías de los ferrocarriles, no se ordene la suspensión del tráfico, sino que queden autorizados los conductores de trenes a levantar los cuerpos" e informar del caso después.¹⁰¹

En cuanto al telégrafo, recuérdese la advertencia sobre la escasez relativa de referencias en las fuentes a su destrucción en el resto del país donde sí se registran acciones militares.

_____. Respondiendo a un cuestionario en marzo, el cónsul norteamericano en Durango describió bien la táctica insurgente: "Los revolucionarios parecen evitar enfrentamientos; su plan hasta ahora, por lo que uno puede juzgar, es hostilizar al gobierno cortando los ferrocarriles y líneas telegráficas, y robando las haciendas y pueblos pequeños".¹⁰²

Esta forma de operar permitió a los revolucionarios acumular fuerza y pasar a una segunda etapa, en la que se apoderaron de plazas importantes y establecieron control político militar definitivo en zonas cada vez más amplias. La unión de grupos para emprender esas operaciones fue una constante donde quiera que actuaron dos o más relativamente cercanos. Primero, como en varias otras cosas, en Chi-

huahua. También hubo concentraciones en Sonora, Sinaloa, Durango, Coahuila, Michoacán, Veracruz, Puebla, Morelos, Guerrero y Campeche.

En una entrevista que se le hizo en los últimos días de marzo, Madero lo explicaba así: "Estoy seguro del triunfo de nuestra causa porque el gobierno está a la defensiva y sólo controla las poblaciones con guarnición militar, lo que nos permite concentrar nuestras fuerzas y asestar un golpe severo a las fuerzas del gobierno".¹⁰³

En el norte las posibilidades de concentración de fuerzas eran mayores en la medida en que también lo eran las de abastecimiento, por la relativa libertad de que gozaban los organizadores y proveedores revolucionarios en Estados Unidos, que ya se ha visto. Durante los seis meses de revolución fue constante esa relación entre los dos niveles y dos zonas de acción: en México el movimiento militar, insurreccional abierto; en Estados Unidos, adquisición y acumulación de elementos de guerra y movimientos clandestinos. Acá, la tropa rebelde; allá, la dirigencia política y logística, excepto, desde febrero Francisco I. Madero.¹⁰⁴

El acceso al mercado de Estados Unidos y al espacio político que brindaba la neutralidad del gobierno norteamericano, con la presencia de Madero al frente de una tropa en aumento, fueron las condiciones que posibilitaron una concentración con la fuerza suficiente para hacerse de una

plaza importante, con dos ventajas estratégicas. La primera la expresó Madero en la entrevista citada arriba: "La primera victoria de importancia que obtengamos nos abrirá las puertas de gran parte del país y nos pondrá en condiciones de aumentar mucho nuestras fuerzas". La segunda era obtener un asiento fijo para el gobierno "provisional", lo cual era una condición para que Estados Unidos reconociera beligerancia a los rebeldes.

Desde Washington, Francisco Vázquez Gómez insistía constantemente en esa toma de una plaza importante, para reforzar sus gestiones ante el gobierno norteamericano. Federico González Garza lo explicó a Madero que se trataba de "constituir la gran base de operaciones que aun nos falta, para dirigir, siguiendo un plan general determinado, el movimiento en su totalidad... Proponerse concentrar en Ciudad Juárez la mayor suma de elementos, ahora que las circunstancias son tan propicias... tomar ese lugar de un modo permanente: he ahí, según entiendo, en lo que usted debe esforzarse para que cuanto antes se provoquen y existan las circunstancias que el doctor desea a fin de obtener la beligerancia."¹⁰⁵

A las razones diplomáticas se añadieron razones económicas. Por un lado, Gustavo Madero podría arreglar un préstamo en Estados Unidos: "no hemos tomado una sola plaza de importancia y esto es en realidad lo que ha venido a determinar la dilación en las gestiones financieras."¹⁰⁶

Por otro, capturar poblaciones aduanales sobre la línea fronteriza, además de dar ingresos fiscales, significaría ocupar puntos de comunicación comercial por lo que se podrían pasar legalmente todo tipo de mercancías, incluidas armas y parque, con lo que se aseguraría un abastecimiento completo de las fuerzas revolucionarias, cuando menos las que operaban en los estados fronterizos. Por eso, resulta fácil comprender la importancia de la toma de cuatro aduanas lograda por los insurgentes en el mes de mayo, después de un proceso de concentración de fuerzas y aislamiento de guarniciones federales. Puede verse la ubicación de esos puntos en el mapa de la p.477 . 107

En esos casos, lo definitivo fue la posición adoptada por las autoridades norteamericanas. Cuando en abril los revolucionarios tomaron por primera vez Agua Prieta y pretendieron instalar la aduana, el Departamento de Justicia y el de Estado hicieron consultas internas y entre sí para determinar si eran legales los cobros de derechos aduanales que aquéllos pretendían. El Departamento de Justicia revisó los antecedentes al respecto, y encontró varios casos en los que su país había sostenido "el principio de que la posesión de un puerto lleva consigo, por el tiempo que dure, el poder de prescribir los términos en que puede realizarse el comercio foráneo con dicho puerto". Los antecedentes del Departamento de Estado señalaban lo mismo. 108

El 10 de mayo los revolucionarios se apoderaron de

Ciudad Juárez y Tijuana tras derrotar a las guarniciones federales respectivas. Al día siguiente se hicieron de Agua Prieta, evacuada poco antes por los federales. El cónsul me xicano en San Diego, California, solicitó al administrador de la aduana de ese lugar suspender el tráfico de mercancías con Tijuana, y el embajador mexicano en Washington solicitó lo mismo para todos los casos al procurador general de Justicia. Al cónsul se le respondió con una evasiva, y el procurador norteamericano explicó al embajador que no había ley que permitiera "impedir envíos de pertrechos de guerra por las aduanas, a no ser que [la] consignación sea directa a los rebeldes" y le citó antecedentes históricos. También le recordó: "Para que la clausura de una aduana sea efectiva en Derecho, se requiere posibilidad material de clausurarla." Finalmente, cuando el embajador mencionó un tratado entre los dos países signado en 1831, por el que se hubiera seguido el curso que el gobierno mexicano solicitaba, el procurador volvió a recordarle que en 1880 México había denunciado el tratado, con lo que éste quedó sin efecto.¹⁰⁹

En un análisis que hizo de la respuesta al embajador Manuel de Zamacona, el Departamento Consultivo de la Secretaría de Hacienda objetó los antecedentes alegados por los norteamericanos y sugirió que quizá se podrían encontrar antecedentes en contra. Lo demás no pudo refutarlo. No encontró otra posibilidad para detener el reconocimiento de la aduana rebelde en Ciudad Juárez que recurrir a tribuna-

les internacionales, "pero serfa un procedimiento muy difícil y que requerirfa muy buena voluntad por parte de las autoridades tejanas."¹¹⁰

Por su parte, una vez tomada Ciudad Juárez, el representante y mediador norteamericano de los revolucionarios en Washington pidió al Departamento de Estado un trato igual al que habfa sido dado a los porfiristas en sus aduanas. Sherburne G. Hopkins telegrafió a Madero que el secretario Philander C. Knox le habfa asegurado que se permitirfa el paso de material de guerra por ese puerto si se establecfa un tráfico comercial regular.¹¹¹

Interiormente, el gobierno mexicano, a diferencia del norteamericano, tenfa una ley que prevenfa con precisión el caso que ahora enfrentaba. Decfa el artículo sexto de la Ordenanza General de Aduanas: "Cuando se sustraiga a la obediencia del Gobierno Federal el lugar en que haya una aduana marítima o fronteriza, o fuere ocùpada por fuerzas sublevadas, se tendrá por cerrada en el acto al tráfico legal, y desde entonces ninguna oficina federal autorizará despacho de mercancías para el punto sustraído al orden, ni recibirán las que de él provengan, hasta que se le someta a la obediencia de los poderes federales." Con base en este artículo, se decretó su aplicación, primero en abril, para Agua Prieta, y en mayo para las demás que habfan capturado los insurrectos. Los decretos, sin embargo, no mencionaban el punto más importante, cuyo control no podía decretarse: el

cierre material de las aduanas capturadas; de manera que esas disposiciones afectaron sólo la parte del tráfico que pasara por otras oficinas federales, en la que no estaba el comercio que los rebeldes querían para sí, ni otra parte por la que cobrarían derechos.¹¹²

Por eso la posición norteamericana era fundamental, desde el punto de vista del desarrollo del movimiento insurreccional en México. Aunque en un primer momento se impidió el paso de armas por aduanas de los revolucionarios la decisión final, tomada el 13 de mayo en una reunión del gabinete norteamericano y hecha pública el mismo día, les fue favorable: "Las exportaciones mercantiles y las relaciones de toda clase entre Juárez y El Paso no se afectan esencialmente desde el punto de vista legal por el simple hecho de estar Juárez actualmente en poder de los insurrectos y no de las autoridades federales mexicanas; los mismos principios se aplicarán naturalmente en todos los lugares en que haya condiciones idénticas. Estos hechos nada tienen que ver con el reconocimiento de la beligerancia".¹¹³

A pesar de la advertencia sobre la beligerancia, estos éxitos en la frontera, en especial el de Ciudad Juárez, dieron a los revolucionarios una gran ventaja estratégica: una base de operaciones, de abastecimiento prácticamente ilimitado y aun de financiamiento. La insurrección nacional adquirió con ello una nueva dimensión. El cuartel general de la insurrección se ubicó en el edificio aduanal de Ciudad

Juárez.

Banqueros de Nueva York iniciaron con Hopkins la discusión de un posible préstamo al gobierno provisional el mismo día que ese representante de los maderistas se reunió con el secretario Knox. Al día siguiente, A. C. Charlot, poseedor de varias propiedades mineras en el distrito de Arizpe, Son., "a cuenta de derechos aduanales adelantó una regular cantidad" a Francisco I. Madero, y una escolta rebelde vigiló el paso por Agua Prieta y el trayecto de las mercancías de Charlot. El 14 de mayo el cónsul mexicano en Douglas, Arizona, informó que los revoltosos habían "facilitado [a] comerciantes norteamericanos pasar mercancías, par que y armas, con descuento [de] más [de] cincuenta por ciento." 114

Las aduanas administradas por los maderistas se convirtieron prácticamente en oficinas de Hacienda insurgentes. Al frente de la aduana de Ciudad Juárez, Madero nombró a su hermano Gustavo, que ya se hacía cargo de una parte de las finanzas de la rebelión, como se verá en lo que sigue. 115

Financiamiento

Resulta claro que cualquier empresa como la que emprendieron los antirreeleccionistas en 1909 requiere fondos pecuniarios para sostener los gastos necesarios. Durante la

lucha política esos gastos fueron en prensa y propaganda, mítines, veladas, viajes, renta de locales y correspondencia.

Por su posición social, Francisco I. Madero tuvo un papel clave en el financiamiento de la organización general del movimiento electoral. Sabiéndolo de antemano, para su campaña convirtió sus propiedades en dinero, quizá dentro de su misma familia, con el sacrificio, según su testimonio, de la mitad de su fortuna. Como resultado, comentaba a Emilio Vázquez Gómez a fines de 1909, "aunque no con muchos elementos, sí tengo los necesarios para esta empresa, contando como es natural con la cooperación y ayuda de los correligionarios."¹¹⁶

Madero pudo pagar sus viajes, el sostenimiento de periódicos en San Pedro, Coah., y la ciudad de México, multas para rescatar prensas incautadas, rentas de locales para los mítines de sus giras, y ayudas personales a correligionarios perseguidos y sus familias. En 1910, antes de las elecciones, sostenía dos publicaciones de exiliados en San Antonio, Texas, y a varios de éstos. Para las actividades en la capital del país, después de la prisión de Madero, Emilio y Francisco Vázquez Gómez hacían gastos girando a nombre de aquel a Monterrey o en la casa Zirión Saravia y Cía., en la capital misma.¹¹⁷

Los hermanos Vázquez Gómez también aportaron recursos al movimiento. Su contribución fue principalmente para el sostenimiento de los periódicos antirreeleccionistas.

Francisco tuvo problemas con los periodistas de su partido,⁴⁶⁵ sobre todo con los del Partido Nacionalista Democrático, por la torpeza de éstos en la administración de esa prensa y por su radicalismo en los artículos que escribían, considerado irresponsable por el doctor Vázquez Gómez.¹¹⁸

Acerca de los gastos de la organización antirreeleccionista, sabemos que en Puebla, Aquiles Serdán aportaba de su peculio para gastos de propaganda.¹¹⁹ Si se atiende al nivel social de los líderes antirreeleccionistas en todo el país, de sectores medios y acomodados, podemos suponer que los gastos locales fueron sufragados por ellos en la campaña electoral, como en el caso de Puebla.

Lo mismo se puede decir sobre el financiamiento de los preparativos para la insurrección armada, a nivel local. En este caso, tenemos testimonio de que Ramón Rosales, comerciante y minero de Pachuca, compró de su dinero cincuenta rifles Mauser, con accesorios y dotación de cartuchos.¹²⁰

Si bien esas armas no llegaron a usarse, también sabemos que en Sonora, Chihuahua y Coahuila, estados en que se afirmó la rebelión, los jefes rebeldes José María Maytorena, Abraham González y Venustiano Carranza eran personas que contaban con recursos importantes. En el caso de Chihuahua, los preparativos previos al 20 de noviembre se pagaron en parte con el abigeato de Pancho Villa.¹²¹

Para esa etapa de preparación insurreccional la aportación de Madero también fue básica. Ya hemos visto cómo

adquirió armas en Estados Unidos. Para los gastos que entonces se hicieron en la ciudad de México obtuvo la ayuda de su hermano Gustavo, que desde entonces se desempeñó, aunque todavía no formalmente, como una especie de agente financiero. Los veinticuatro mil pesos que éste dio los recibió Alfredo Robles Domínguez quien los administró con la ayuda de Francisco Cosío Robledo. Con ese dinero, que entonces era mucho, se pagaron viajes, armas y gastos personales de los conspiradores, y aun sobró una parte, Robles Domínguez también colaboró por su parte con algunos de los gastos. ¹²²

Esos antecedentes ayudaron a ver mejor el alcance de las dos formas de financiamiento de la lucha antirreeleccionista armada: de un lado, recursos pecuniarios personales de los líderes en el exilio, en especial de una parte de la familia Madero; del otro, el financiamiento sobre el terreno, es decir, la obtención por la fuerza de los medios para ampliar la insurrección.

Desde luego, quien de manera más importante e incondicional comprometió en la lucha armada lo que tenía, y era mucho, fue Francisco I. Madero. En los gastos lo apoyaron su hermano Gustavo, dos años menor que él, y su padre, también Francisco. De los Madero fue el dinero con que se financió la actividad de los exiliados en la frontera de Texas, que ya hemos visto. Más directamente, en el campo de batalla alrededor de San Pedro de las Colonias, Coah., tam-

bién contribuyó con sus recursos Emilio Madero. Otros hermanos y hermanas del presidente provisional apoyaron su causa, como Angela, Rafaela y Alfonso, pero no sabemos si poseían fortuna propia, más allá de un donativo de quinientos pesos de Angela, recibidos por Alfredo Robles Domínguez, en octubre. En San Antonio, Texas, Francisco Madero declaró públicamente su apoyo total a su hijo el mismo 20 de noviembre, y en diciembre y enero se hizo cargo de distribuir dinero para equipo de guerra a los revolucionarios de Chihuahua, en particular a Abraham González y al grupo de José de la Luz Soto que actuaba en el municipio de Ojinaga.¹²³

Cuando se hizo en los primeros días de febrero una organización del gobierno provisional, Gustavo Madero quedó en la comisión de Hacienda, cuya función sería la de agente financiero. Para obtener un empréstito en Estados Unidos formó una comisión en la que participó también Alfonso Madero, quien fungía así mismo como proveedor de armas en la frontera. El padre de ambos intentó apresurar ventas de guayule en Nueva York para disponer de más fondos en dinero. Gustavo contrató los servicios de Sherburne G. Hopkins para representar a los insurrectos ante los políticos y ante banqueros neoyorquinos.¹²⁴

Cuando Francisco I. Madero entró a México, su fuerza es tuvo siempre bien equipada y provista. La idea de concentrar a su alrededor la mayor cantidad de los rebeldes de Chihuahua se hizo efectiva, no sólo por disciplina y conveniencias estratégicas, sino también por la posibilidad de abastecimiento suficiente, sobre todo en armas. Desde Chihuahua, Madero enviaba a El Paso cheques o libranzas para la compra y contrabando de aquéllas. De compras a comerciantes en México se dio ropa suficiente a más de mil quinientos insurgentes. En fin, Madero daba a sus jefes militares, no sabemos con qué regularidad, dinero "para gastos de sus fuerzas". Al final, proveer el campamento revolucionario frente a Ciudad Juárez, en terreno árido, resultaba costoso.¹²⁵ Esos recursos se aprovecharon mejor gracias a una administración sencilla, a base de un proveedor general, que recibía en diferentes puntos de la frontera contrabando de armas y parque (a veces otras mercancías), y del interior las remesas de alimentos y otros bienes; a él se dirigían los proveedores particulares de los grupos para satisfacer las necesidades de los mismos. Cuando se requería dinero, se le pedía a una o dos personas autorizadas directamente por Madero para hacer gastos.¹²⁶

El financiamiento de los Madero, según la documentación consultada, se dirigió mayoritariamente a Chihuahua y Coahuila. En relación a Sonora, el otro estado fronterizo importante en la revolución, la junta revolucionaria de No-

gales, Arizona, a cuyo frente se encontraba José Marfa Maytorena, fue "el foco financiero y organizativo del maderismo sonorense en el otro lado de la línea internacional: compra de armas, labor de propaganda y reclutamiento en los minerales y ciudades de Arizona, organización de los grupos armados que atravesarían la frontera para clavarse en la sierra de los distritos de Arizpe y Moctezuma".¹²⁷ Además, los sonorenses recibieron ayuda pecuniaria de Madero, cuando menos una vez, en enero.¹²⁸

Representantes del gobierno provisional buscaron reforzar el financiamiento proveniente del exilio mediante el nombramiento de comisiones ad hoc. A fines de enero, Federico González Garza, secretario general del gobierno provisional, arreglaba con Gustavo Madero la formación de una "junta para administrar fondos". González Garza aconsejaba que estuvieran en ella "personas como los V[ázquez] G[ómez] y que no predomine el nombre de Madero."¹²⁹ Esto, sin embargo, era muy difícil, si hemos de creer a Gustavo Madero, cuando afirmaba en abril que él y su padre -quizá incluía a otros familiares- habían "sostenido la revolución contra la bolsa particular... no hemos recibido un solo centavo de persona alguna", excepto, decía pocos días después, por "un donativo de dos mil dólares que hemos recibido", y advertía: "he sacrificado todo lo que tengo y aun sigo haciendo sacrificios sin cuento..."¹³⁰

Fue por ello que los Madero, en particular Gustavo, au

xiliado de Alfonso, fueron centrales en los intentos por obtener un empréstito en Estados Unidos. Ya se mencionó que el primero creó una comisión en la que estaba el segundo. También fueron incluidos en ella Federico González Garza y Adrián Aguirre Benavides, primo de los Madero. Su misión era obtener "un empréstito hasta de un millón de pesos, oro americano, para los gastos del gobierno provisional. Al efecto, podrán emitir todos los bonos o billetes necesarios para el objeto, cuyos bonos y billetes serán amortizados dentro de un año después que el gobierno provisional se establezca de hecho en los Estados Unidos Mexicanos." Aunque se tuvo un modelo para la impresión de los bonos, el sistema no llegó a ponerse en práctica, según consigna Francisco Vázquez Gómez, que también participaba en el asunto.¹³¹

En dos ocasiones que escribió a su hermano Francisco, Gustavo Madero se refirió, como ya se ha visto, al estado de sus negociaciones financieras, achacando no haber obtenido un préstamo a que no se había logrado el control de una plaza importante. En una de sus cartas habla de sus posibles prestadores como de "los financieros". En la otra, desesperado por el condicionamiento impuesto a sus gestiones, dice: "para el judfo, que busca una operación financiera, no bastan los argumentos patrióticos".¹³² Quizá se refería a los banqueros que reiniciaron pláticas con los revolucionarios vfa Sherburne Hopkins, cuando cayó Ciudad Juárez.

El mutuante mejor identificado de esas búsquedas de dinero para la insurrección es la compañía petrolera norteamericana Standard Oil, en relación a un préstamo por un millón de dólares. Es posible que la conexión entre revolucionarios y la Standard Oil Co. haya sido Hopkins, pues éste contaba entre sus clientes, además de los maderistas, a la Water Pierce Co., también petrolera, una de las compañías por medio de las cuales operaba la Standard en México.¹³³ Además de ese plazo, esta compañía tenía interés en México y una razón por la cual ligarse a los insurgentes: el gobierno mexicano había cancelado concesiones que le tenía otorgadas, en beneficio del capital británico representado por Weetman Dickinson Pearson, también conocido como Lord Cowdray; por eso también se puede suponer, como veremos, un acercamiento espontáneo de la compañía. Además, en conocimiento de las necesidades financieras de los revolucionarios, pensaron aprovechar la oportunidad para obtener ventajas extraordinarias.

El asunto, según documentación consultada, se desarrolló de la siguiente manera: el 18 de abril en la mañana, cuando ya la fuerza de Francisco I. Madero cerraba el cerco sobre Ciudad Juárez, un norteamericano de apellido Cunningham, conectado con la junta revolucionaria en El Paso, recibió la visita de un representante de la Standard Oil, de nombre C. R. Troxel. Este dijo saber que los organizadores rebeldes en el exilio estaban cortos de dinero, y llegaba

a ofrecer, a nombre de su compañía, un préstamo; para ello, deseaba ser puesto en contacto con algún miembro de la junta, que a su vez fuera mediador entre los superiores. El primer representante de la junta que trató con Troxel fue otro norteamericano, J. V. Smith, a quien presentó credenciales de la compañía que decía representar, que incluían una autorización para contratar empréstitos. Ofreció medio o un millón de dólares, a cambio de bonos redimibles en oro, a una tasa de seis por ciento anual, más ciertas concesiones petroleras en México. De inmediato se envió un mensajero al presidente provisional, que no tardó en responder que se pidiera al de la Standard una proposición detallada, a cambio del millón ofrecido. A los dos días, 20 de abril, Troxel presentó un proyecto de contrato, que habría de someterse a la consideración de Francisco I. Madero, de Francisco Vázquez Gómez y de la propia empresa petrolera. Luis Hernández, de la junta revolucionaria, trataba el asunto como intermediario con los Madero.¹³⁵ Esas consultas tardaron ocho días, en los que Troxel se ausentó de El Paso.

Para el 28, J. V. Smith comunicó a Cunningham, a su vez informante de agentes norteamericanos del Departamento de Justicia, que Vázquez Gómez recomendaba aceptar el contrato y que Madero daría respuesta ese día.¹³⁶ Troxel retrasó su regreso a El Paso hasta el primero de mayo en la mañana. Fue recibido en la estación por los que estaban

en el asunto, a los que pidió lo dejaran solo hasta las ocho de la noche. A esa hora se entrevistó con ellos, y les pidió destruir el compromiso que les había firmado de darles una comisión en caso de cerrarse el trato, pues si alguno de los papeles llegaba a conocerse podían quedar com prometidos, por tratarse de una acción ilegal —en este caso particular de compañía monopolista. Los presentes accedieron a dejar el compromiso a nivel verbal, y unas horas después quemaron los documentos.

De ahí, el representante de la Standard Oil fue al hotel Shelton, donde tuvo una primera entrevista con Gustavo A. Madero para arreglar los términos definitivos del arreglo, en lo referente a las concesiones que el gobierno provisional se obligaba a otorgar a la compañía al triunfo de su causa. En principio, Gustavo Madero accedió a una total exención fiscal al "petróleo embarcado en México por la compañía Standard Oil por un período de veinte años", además de otorgar concesiones sobre terrenos susceptibles de explo tación petrolera.

A los dos días hubo una segunda entrevista, en la que se habló sobre las posibilidades de cancelación del acuerdo: no podría ser antes de cinco años, y el interés sería mayor. También se aclaró que en caso de que los insurgentes llegaran a un arreglo negociado con el gobierno mexicano y el préstamo no se hubiera efectuado, éste se anularía. Antes de cerrar el trato, Gustavo Madero hizo una última

consulta con su hermano (quizá también con su padre). Por su parte, el representante de la Standard fue, según dijo, a Austin, Texas, tal vez a hacer también su última consulta, y ofreció volver el día 9.¹³⁷

Aparentemente esos tratos se divulgaron, quizá por la infiltración de un agente del Departamento de Justicia y de otro del cónsul mexicano en El Paso dentro del grupo allegado a la junta revolucionaria que participó en ellos. A fines de abril un periodista formuló así una pregunta, en entrevista con Francisco I. Madero: "Se asegura en México que capitalistas norteamericanos han dado dinero para la revolución. ¿Es verdad?" Respuesta: "La revolución se ha hecho con dinero mexicano... por cierto bien escaso y si se ha hecho mucho no es debido a que contamos con cuantiosos elementos, sino debido al patriotismo del pueblo, que en todas partes ha secundado nuestros esfuerzos de una manera admirable".¹³⁸

Aquí se corta la información sobre este asunto encontrada en los fondos documentales consultados para este trabajo. Sólo hay un dato más, indirecto. El 5 de mayo la directiva de cuatro compañías ligadas a Standard Oil, que operaban en México (Mexican Petroleum, Huasteca Petroleum, Mexican National Gas y Mexican Asphalt Paving and Construction; su presidente era Edward L. Doheny), telegrafió al presidente William H. Taft, solicitando ser escuchados para evitar una intervención militar en México, pues afectaría

a los intereses norteamericanos y sólo favorecería a los británicos y otros extranjeros en México. No había que intervenir, pues, en el acelerado desarrollo de la insurrección. Los firmantes aclaraban: "nuestros intereses en México son los intereses norteamericanos más importantes, después de los ferrocarriles." Pocos días después insistió en lo mismo un representante legal de esas compañías.¹³⁹

A pesar de la falta de más información, puede afirmarse que el préstamo no se hizo efectivo. Por un lado, la toma de las aduanas de Agua Prieta y Ciudad Juárez en las condiciones ya vistas dio un ingreso a los antirreeleccionistas, que aumentarían mientras las conservaron y con la toma inevitable de otras.

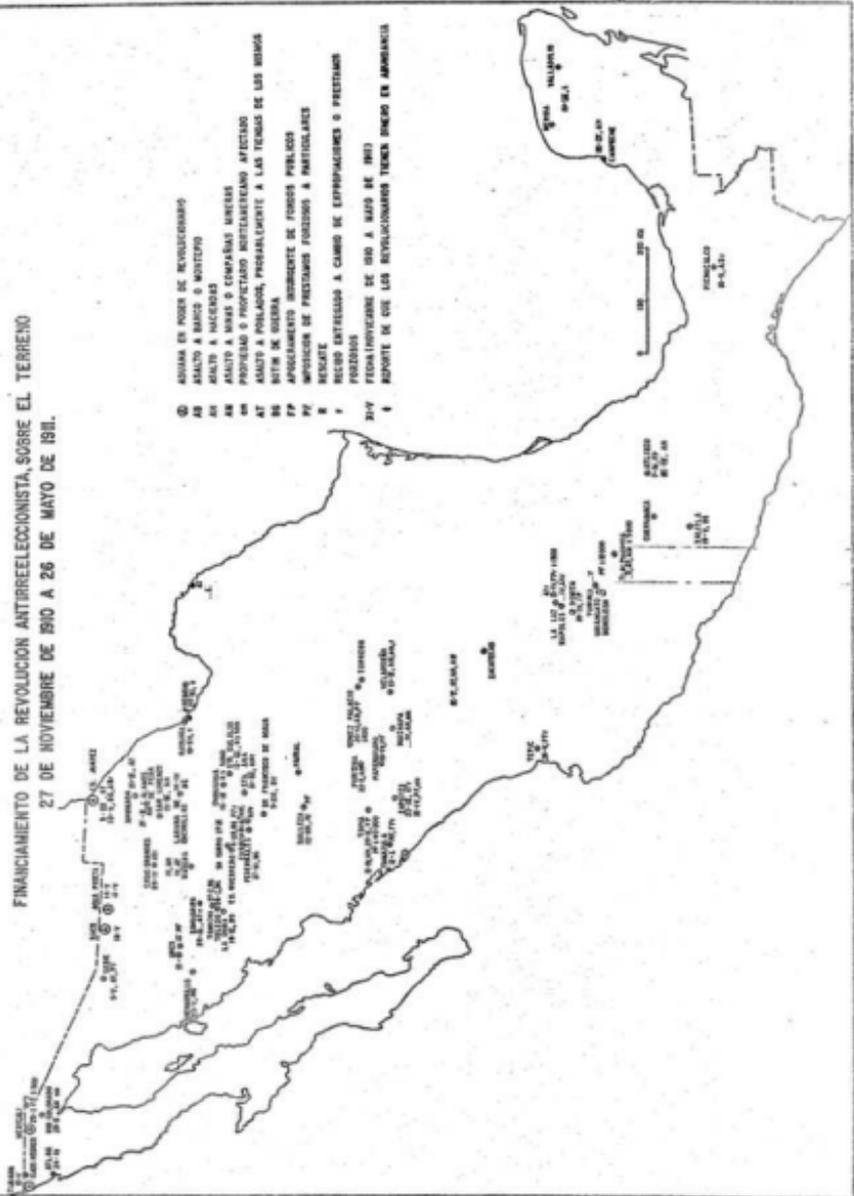
Por el otro lado, en ese mismo mes el gobierno norteamericano del presidente Taft obtuvo de la Suprema Corte de Justicia una resolución favorable, en contra de dos corporaciones monopólicas, la Standard Oil y la American Tobacco, que fueron disueltas.¹⁴⁰ El énfasis de Troxel en el secreto se debió seguramente a que el proceso judicial estaba en marcha. A través de Cunningham, informante del Departamento de Justicia, el gobierno norteamericano estuvo informado de la negociación descrita, y es posible que esa información haya influido en la decisión de la Suprema Corte. Finalmente, no hay evidencia posterior de que la Standard Oil haya recibido algún trato preferente por el gobierno de Francisco I. Madero.¹⁴¹

Sobre el terreno mismo de la lucha armada se dio otra forma de financiamiento, más acorde con la insurrección, que fue el apoderamiento, por la fuerza, de las armas, bestias y bastimento necesarios para ese movimiento. Una parte de este tipo de financiamiento puede observarse en el mapa de la página siguiente. En él se indican exclusivamente hechos sobre los que se tienen referencias precisas, si no, a veces, de poblados determinados, sí de zonas localizadas.¹⁴²

El plan de San Luis Potosí estipulaba que en toda población de que se hicieran los insurrectos se reconocería "como autoridad legítima provisional al principal jefe de las armas", en el artículo 11 se decía: "Las nuevas autoridades dispondrán de todos los fondos que se encuentren en todas las oficinas públicas para los gastos ordinarios de la administración; para los gastos de la guerra, contratarán empréstitos voluntarios o forzosos. Estos últimos sólo con ciudadanos o instituciones nacionales. De estos empréstitos se llevará una cuenta escrupulosa y se otorgarán recibos en debida forma a los interesados a fin de que al triunfar la revolución se les restituya lo prestado." Con esto se legitimaba un principio de toda contienda armada: con el dominio por la fuerza se tiene también control político, así como de las personas y todos sus bienes. Por ello, más allá de los hechos precisos que fueron encontrados en las fuentes, podemos suponer que cuando menos la

FINANCIAMIENTO DE LA REVOLUCION ANTIRREELECCIONISTA, SOBRE EL TERRENO
27 DE NOVIEMBRE DE 1910 A 26 DE MAYO DE 1911.

- ⊙ ASIANA EN PODER DE REVOLUCIONARIO
- AS ASALTO A BANCO O MONTEJO
- AM ASALTO A HACIENDAS
- AN ASALTO A BARRAS Y COMPANIAS MINERAS
- AO PROFESADO O PROYECTADO INSTANTANEAMENTE AFECTADO
- AT ASALTO A POBLACION, PROBABILMENTE A LAS TERNAS DE LOS MORMOS
- BB BARRAS DE COAHUILA
- PP APOYAMIENTO INDIVIDUAL DE FONDOS PUBLICOS
- ⊖ RECULANTE
- ⊕ RECIBO ENTREGADO A CAMBIO DE EMPROPRIACIONES O PRESTAMOS
- FO FONDOS
- FOAL FIDELICITACIONES DE USO A USOS DE 1903
- ⊖ REPORTE DE LOS REVOLUCIONARIOS TENER DINDOS EN AMBARRALES



apropiación de fondos públicos ocurrió cada vez que los insurrectos se apoderaron de poblaciones, aunque fuera por poco tiempo. Con las excepciones del caso, podemos pensar lo mismo respecto a la imposición de préstamos forzosos a particulares en esos poblados.

Ya se ha hablado de la movilidad de los grupos revolucionarios. No parece haber razón para suponer que se hayan abstenido de hacer expropiaciones en cuanto poblado tocaban, ya fuera rancho, hacienda, mina o pueblo, sin que en la mayoría de los casos dispongamos de testimonio documental. El cónsul norteamericano en Ciudad Juárez comentaba por eso, al mediar marzo, que si bien los insurrectos no tenían una plaza fuerte en su poder, tenían acceso libre al campo y, en él, a la simpatía generalizada de la población.¹⁴³ Del grupo de José de la Luz Blanco nos dice otro cónsul, Ellsworth, que impuso préstamos forzosos en todos los pueblos por los que pasó en su trayecto de Chihuahua a Sonora y de regreso, de lo que consiguió cerca de veinte mil dólares, que gastaba con liberalidad.¹⁴⁴ La inevitabilidad de este tipo de financiamiento la entendían bien los hacendados campechanos, que recomendaron en mayo al gobernador aceptar las negociaciones con los revolucionarios, a riesgo de que si se reanudaban las hostilidades de los rebeldes tendrían que utilizar "los recursos que las importantes fincas de este partido puedan proporcionarles".¹⁴⁵

La fuerza revolucionaria sobre el terreno se utilizó

a todos los niveles para financiar el movimiento: después que Ciudad Juárez fue tomada, Gustavo Madero, representante financiero de la insurrección dirigió una carta muy elegante al gerente del Banco Nacional de México en esa ciudad, en la que, en síntesis, amenazaba tomar con violencia caudales que habían quedado en la casa bancaria, si no se le proporcionaban cien mil pesos para que el gobierno provisional pudiera cubrir "urgentes necesidades del momento", entre ellas dar dinero a la tropa insurgente, que de otra manera no podría ser controlada. El dinero fue entregado por el gerente.¹⁴⁶ Finalmente, el hecho de que después de firmado el pacto de Ciudad Juárez muchos grupos pedían fondos para sostenerse, indica hasta qué punto se utilizaron los medios descritos para el financiamiento sobre el terreno, durante las hostilidades.

Participación social

El movimiento político de 1909 a 1910 se dio sobre la base de una transformación social intensa, a su vez producto de las políticas porfiristas de desarrollo, esbozadas en el prólogo. El carácter concentrador de ese modelo y la crisis política resultante de las elecciones en 1910 fueron las condiciones de la revolución contra el gobierno porfirista.

El movimiento armado no fue protagonizado por alguna

clase social en particular, sino por la sociedad civil, es decir, por sectores diversos y amplios de la misma. Fue una insurrección contra el Estado, es decir, contra la estructura política -dictadura- dominante, pero no sólo sino también contra los resultados de su orientación económica y social. Por eso, cuando se afirma que fue un movimiento de la sociedad civil, no se quiere decir que no haya habido enfrentamientos concretos y trascendentes entre las clases sociales, sobre todo tomados como tendencia originada desde antes en rebeliones agrarias y huelgas obreras. Pero sí que el conflicto central no fue ese. El objetivo central de la revolución fue el derrocamiento del presidente Porfirio Díaz; a su vez, la revolución fue posible por la transformación de las relaciones sociales en el Porfiriato, que había afectado los intereses tradicionales, y creado nuevos, de casi todos los grupos y clases de la sociedad.

Antes del movimiento armado, en la etapa de lucha política, ésta fue protagonizada fundamentalmente por grupos urbanos. El reyismo tuvo lugar en grandes ciudades como Chihuahua, Monterrey, Guadalajara o México. Francisco I. Madero recorrió gran parte del país, parando en las ciudades. Los clubes antirreeleccionistas se establecieron en ellas o en pueblos importantes, aunque hubo algunos en lugares más rurales como ranchos y haciendas.¹⁴⁷

En los partidos que surgieron en la lucha electoral, cuya hegemonía quedó en el Partido Nacional Antirreelección

nista, formaron personas de sectores medios, como profesionistas, periodistas, políticos, y pequeños y medianos rentistas y propietarios; en menor escala, algunos hombres de fortuna.

El sector medular del movimiento de oposición al régimen fue caracterizado por Luis Cabrera como "una especie de clase media intelectual independiente de las esferas oficiales, que pensaba que era capaz de obrar, cuya fuerza era desconocida para el general Díaz, y sobre la cual no tenía los medios de coacción que había tenido sobre sus contemporáneos. Esta clase media fue el núcleo del resurgimiento de democrático de 1909." Paradójicamente, esa clase era producto del desarrollo porfirista.¹⁴⁸ También hubo clubes de obreros, desde el reyismo hasta el antirreeleccionismo. Fuera de las ciudades grandes participaron rancheros, mineros, arrieros, en general de sectores medios rurales; asimismo, en menor proporción, hacendados.

Cuando estalló la lucha armada, el gobierno porfirista buscó la participación en su defensa de los grupos sociales sobre los que se apoyaba, que eran los propietarios. En Chihuahua, estado en que arraigó inicialmente la revolución, se llamó de inmediato a comerciantes, hacendados, mineros y banqueros para que aportaran dinero y hombres para establecer una fuerza de "voluntarios" que reforzara a las autoridades y fuerzas armadas gobiernistas. Insistió en ello Enrique C. Creel, a la sazón secretario de Relaciones Exterio-

res, pero también gobernador titular de Chihuahua. Telegrafió, por ejemplo, al jefe político de Jiménez: "Espero que todo comercio y hacendados se pongan en armas para defender sus propios intereses. No debe usted omitir sacrificio para armar gente y hacerla venir de ranchos y haciendas inmediatas." Ya José María Sánchez, gobernador interino: "Conviene insistir en que haciendas y vecinos ayuden exitando su patriotismo." A Francisco Larriba, hombre de negocios en Torreón, Coah.: "Interesa mucho que dando usted ejemplo organícense banqueros, comerciantes y hacendados para mutua defensa y patriótico apoyo al gobierno."¹⁴⁹

Efectivamente, en las plazas inicialmente asediadas se armaron algunos voluntarios que se incorporaron a la defensa, pero no en la cantidad solicitada por Creel. En algunos lugares, como en Camargo, no pudieron reunirse ni diez hombres. La defensa tuvo que ser asumida casi íntegramente por las fuerzas armadas establecidas, fundamentalmente el ejército federal. Así, donde llegaron refuerzos a tiempo, como en Parral, se impidió el triunfo rebelde, pero donde eso no ocurrió, como en Ciudad Guerrero, los defensores sucumbieron ante la superioridad numérica.¹⁵⁰

La situación fue la misma en el resto del país durante los seis meses que duró la contienda revolucionaria. En Sonora, según Héctor Aguilar, "el fracaso total de la política de autodefensa se convertía strictu sensu en el fracaso militar de los porfiristas sonorenses en las zonas ais-

ladas de las serranías orientales".

Algo similar ocurrió en el estado de Guerrero, donde los posibles voluntarios declararon estar dispuestos sólo a defender sus propiedades individuales.¹⁵¹ Pero aun en esos estados, como en el resto del país, ese fracaso no significó que en varios lugares no hubiera voluntarios unidos a otras fuerzas porfiristas; pero sí que en prácticamente ningún sitio valieron por sí mismos, y que en la sociedad prevalecía el sentimiento de cambio sobre el de conservación del status quo, por lo que en todas partes los revolucionarios fueron más que los civiles porfiristas armados. Sabemos que hubo voluntarios reforzando, por ejemplo, las guarniciones de Casas Grandes y Ciudad Juárez, en Chihuahua; que el prefecto de Moctezuma, Son., coronel Francisco Chiapa, logró levantar treinta voluntarios, y aun emprendió la persecución de grupos insurgentes y que en Alamos, Son., se reclutaron bastantes.¹⁵² Hay referencias de ese tipo de fuerzas civiles también para algunos lugares de los estados de Baja California, Coahuila, Sinaloa, Durango, Guanajuato, México, Chiapas y Yucatán.¹⁵³ Finalmente, desde el punto de vista militar los voluntarios no eran muy confiables, pues la falta de entusiasmo agravaba su inexperiencia y los hacía susceptibles de desertar, como ocurrió en febrero cerca de Saltillo, Coah., cuando sesenta voluntarios se pasaron a los insurgentes.¹⁵⁴

Del otro lado, con los revolucionarios, la participa-

ción social fue muy amplia. Destacadamente, los sectores medios proporcionaron, como en la etapa política, la mayor parte de los dirigentes, aunque ahora más de origen campesino, agricultores y rancheros. En la etapa armada los dirigentes urbanos desempeñaron su papel principalmente en el exilio, desde Estados Unidos, como ya se vio, y esto dejó el peso de la rebelión en las áreas y poblados rurales, aunque algunos se pusieron al frente de grupos armados.¹⁵⁵

Cuando terminó la lucha armada, un habitante de Múzquiz, Coah., escribió una carta laudatoria a Madero, que en una parte habla del amor de Madero "a la clase media, que ha sido, es y será siempre la vanguardia del progreso universal y que no obstante han sido villanamente interpretadas sus aspiraciones [y] ha sido vilmente vejada por cacicazgos, imengua de nuestro siglo!..."¹⁵⁶

Si bien es posible que entre los soldados rasos revolucionarios haya habido personas de las capas medias, la mayoría eran del pueblo bajo: labriegos, vaqueros, mineros, peones ferrocarrileros, obreros textiles, desempleados, etc.

En 1910 México era todavía un país agrario, y durante el Porfiriato la mayor tensión social fue probablemente la provocada por la política agraria. Los más afectados por ella eran las comunidades campesinas tradicionales, por lo que fueron sensibles al movimiento antiporfirista, y se reclutaron para el momento de la lucha armada.

En Chihuahua, los campesinos fueron la parte más impor

tante de los grupos revolucionarios, en particular los habitantes de comunidades que originalmente habfan sido colonias militares y habfan hecho la guerra contra los apaches. Las tierras de esas comunidades, una vez terminado el conflicto con los nómadas, se hicieron atractivas a los grandes hacendados, que pusieron en acción medios para apoderarse de ellas. Además de estos pequeños propietarios agrícolas se hicieron insurgentes también rancheros y trabajadores caracterizados por Friedrich Katz como agrario-industriales: mineros y ferrocarrileros. Uno de los jefes más importantes, Pancho Villa, había sido aparcerero antes de ser abigeo.¹⁵⁷

En general, en todo el país la mayor parte de quienes se insurreccionaron eran campesinos, en ciertos casos trabajadores de haciendas, como en algunos lugares de Coahuila, Durango, Guerrero y Tabasco.¹⁵⁸

Para Morelos, que ha sido tomado como prototipo de la revolución campesina, John Womack señala que en la revolución de 1910-1911, a diferencia de los años siguientes, los campesinos que lucharon no eran de las haciendas, sino aldeanos y rancheros preocupados por el crecimiento de esas grandes propiedades a costa de las tierras de pueblos y ranchos. Los campesinos morelenses, dice ese autor, daban su lugar a la hacienda; a pesar de la lucha armada respetaron la zafra en propiedades azucareras, aunque a veces a cambio de dinero, armas y semillas que entregaron algunos hacendados. Los dirigentes eran hombres de ocupacio-

nes heterogéneas; entre ellos había un fogonero, un predicador protestante, un obrero textil, y un cantinero, además de las ocupaciones agrarias.¹⁵⁹

Las motivaciones principales de los hombres de campo no fueron las mismas que la de los líderes y militantes urbanos. Dados los cambios intensos en la propiedad agraria durante el Porfiriato, es fácil suponer la gran cantidad de conflictos suscitados. En unas recomendaciones para "consolidar la paz" en Guerrero después de la caída de Porfirio Díaz, además de comisionar a una persona que recorriera la entidad explicando "al pueblo los inmensos beneficios que nos ha traído el triunfo de la revolución" y de crear una fuerza militar voluntaria, se recomienda "establecer un juzgado en la capital, que conozca únicamente de las controversias de terrenos, cuyas masas inferiores se muestran descontentas, por estar en el error de que al triunfar la revolución tomarían desde luego posesión de los terrenos disputados".¹⁶⁰

Los jornaleros ferroviarios y otros trabajadores del mismo gremio eran un grupo social nacido recientemente. En 1910 estaban tendidas las principales vías troncales en casi todo el país, en especial en el norte, donde conectaban con las líneas norteamericanas. Los empleos en ferrocarriles eran entonces menos, por lo que había una población sin trabajo en las zonas caracterizadas por ese empleo. Cerca de la capital de Durango, por ejemplo, eran

un grupo difícil de controlar, por su número -más de tres mil- y situación difícil; en la región de Casas Grandes, Chih., se unieron a los insurgentes un buen número de peones ferrocarrileros desempleados; como correspondía a la zona, la fuerza de Emilio Madero que tomó Torreón, Coah., estaba principalmente compuesta de trabajadores de los ferrocarriles. Donde los revolucionarios se apoderaron de trenes no tuvieron dificultad para obtener la colaboración de tripulaciones para moverlos.¹⁶¹

Los maquinistas de los trenes, muchos de ellos norteamericanos, simpatizaron con los revolucionarios, en el norte del país. Hubo varios casos en que se negaron a conducir tropas gobiernistas, y eso les costó ser encarcelados, cuando eran mexicanos, como en Mazatlán, Sin., o ser despedidos, cuando eran norteamericanos, como en Durango, Dgo. El motivo de los estadounidenses no era siempre simpatía por la insurrección. A veces fueron amenazados si transportaban tropas; en otras ocasiones, con su negativa a correr riesgos militares expresaban su resentimiento por la sustitución de personal norteamericano que el gobierno había hecho con la nacionalización de los ferrocarriles. En la línea fronteriza, algunos empleados ferroviarios ayudaron al contrabando de armas y parque para los rebeldes.¹⁶²

Algunas de las zonas donde estalló la revolución en Chihuahua eran eminentemente mineras. Las más importantes, la de Parral y la de Ciudad Guerrero. Después se extendió a to

da la parte oriental de Sonora y a la occidental de Durango, también de minas. Esa actividad había resurgido en el Porfiriato, merced a nuevas técnicas y capital, y fue uno de los rubros sobresalientes en la economía de la época. La baja en los precios internacionales de los minerales y la recesión de 1907-1908 en Estados Unidos, sin embargo, afectaron la producción minera, tanto en ese país como en México. En nuestro país varias minas suspendieron el trabajo, con las secuelas que ello implica, incluido el desempleo, no sólo de los despedidos, también de los emigrantes que ya no encontraron esa puerta abierta.¹⁶³ Repáense los lugares en que hubo hechos militares, y se verá que un buen número, principalmente en el norte, eran minerales o se encontraban en zonas mineras. Además de constituir un contingente importante de los revolucionarios, los trabajadores mineros congrgan el manejo de explosivos, por lo que cabe suponer que la mayor parte de las voladuras de ferrocarriles fueron obra suya, lo mismo que el uso de dinamita en algunos combates.

La clase media y los obreros en industrias de transformación eran los sectores más característicos del desarrollo industrial urbano. En 1910 los segundos se encontraban en un proceso organizativo intenso, predominantemente mutualista, aunque también eran importantes las cooperativas y los sindicatos, que en los años anteriores había realizado huelgas importantes. Los obreros también tuvieron participación en el antirreeleccionismo; en la fase política de la

lucha, organizaron clubes en el Distrito Federal, Puebla, Orizaba y Monterrey; algunos habfan sido inicialmente reyistas; en la etapa armada, Rfo Blanco y Orizaba fueron los primeros lugares en que hubo sublevaciones, aunque su éxito no fue inmediato.¹⁶⁴

Resumiendo, en todo el país hubo participación de campesinos en los grupos insurgentes, en ocasiones labradores de haciendas, otras veces aldeanos, pequeños propietarios o rancheros. En el norte y el centro aportaron su contingente trabajadores agrario-industriales, es decir, mineros y ferrocarrileros. Los obreros participaron en algunas ciudades y zonas textiles.

Del otro lado de la escala social, también hubo adhesiones a la revolución de personas ricas, comerciantes y hacendados.—En primer lugar, el líder máximo del movimiento, Francisco I. Madero, pertenecía a una de las familias propietarias más prósperas de México, cuya fortuna estaba invertida en propiedades agrícolas, minas, acciones de compañías extranjeras, una fundidora y bancos. De la familia, se unieron a Francisco sus hermanos Gustavo, Alfonso, Emilio, Raúl y Rafaela y su padre.¹⁶⁵ Francisco Vázquez Gómez había sido médico de personajes importantes en la política nacional, entre ellos el presidente Díaz, y poseía una regular fortuna en propiedades agrarias.¹⁶⁶

Dividida la élite porfiriana, algunos de sus miembros, al evolucionar la rebelión haciendo evidente el desprestigio

del régimen y, por lo mismo, su precariedad, propusieron re formas para salvarlo de la crisis. En febrero de 1911 se hablaba de que hombres importantes de los seis estados fronterizos enviarían una comisión a Porfirio Díaz, para ofrecerle apoyo como presidente vitalicio, a cambio de emprender algunos cambios: renovación del gabinete, elecciones libres, no reelección de los jefes políticos y redistribución del ingreso federal entre los estados.¹⁶⁷ En algunos lugares, la imposición de autoridades por el presidente o por algún gobernador en contra de la voluntad de las personas prominentes provocó la indiferencia de éstas cuando las autoridades se encontraron en riesgo de perder el control. Así ocurrió, por ejemplo, en el norte de Baja California, en Coahuila y en Tuxtepec, Oax.¹⁶⁸ En Durango, ante la aproximación de los rebeldes a la capital y la sustitución del gobernador, los adinerados demandaron al gobernante interino el retiro de la fuerza federal y la rendición de la plaza; temerosos, buscaban evitar males mayores. También en Tabasco un grupo "de hombres de negocios y ciudadanos eminentes" propuso entrar en arreglos con los insurrectos si éstos se comprometían a entrar pacíficamente en la capital.¹⁶⁹ En Acapulco, Gro., los hombres de fortuna negaron su ayuda al gobierno, y aunque aceptaron las reformas que Porfirio Díaz había propuesto el 2 de abril para satisfacer las demandas revolucionarias, declararon que no podrían efectuarse mientras no cambiara el presidente.¹⁷⁰

En esa situación son significativas las declaraciones de José Castellot, riquísimo industrial y financiero del grupo selecto de los "científicos", que volvió en mayo de un viaje de seis meses a Europa, donde cumplió la misión de agradecer al rey de Noruega la delegación enviada en el cen^{te}nario de la Independencia. Antes de embarcarse, Castellot, que había sido tres veces presidente del Senado, declaró que la revolución había sido necesaria, aunque era preferible la evolución natural. El presidente Díaz y sus colaboradores eran muy viejos; él había aconsejado a Díaz dejar el poder a alguien más joven, pero no había sido escuchado. El país, dijo, "quiere menos adoración de un héroe y más democracia, libertad y progreso, tal como se gozan en los Estados Unidos". El declarante ratificó en lo confidencial lo dicho, agregó que simpatizaba con la causa maderista y se quejó de "que los científicos le habían hecho perder cinco millones de pesos en los últimos meses por haber manifestado la necesidad de un cambio de gobierno y que Madero tenía razón en lo que exigía". Sincero u oportunista, Castellot expresa las resquebrajaduras más internas del régimen. 171

Además de Madero, otros hacendados que participaron activamente en las dos etapas de lucha fueron los sonorenses José María Maytorena y Manuel Mascareñas. En Guanajuato se pusieron al frente de grupos revolucionarios Bonifacio Soto y Alfredo García, también hacendados, al parecer con apoyo

de otros terratenientes de la entidad. En Chiapas hicieron lo mismo los hermanos Isadoro y Lindoro Castellanos, agricultores ricos.¹⁷² En Chihuahua, el organizador, gobernador provisional y, más tarde, constitucional, Abraham González, pertenecía a una de las principales familias de la entidad, desplazada por la combinación Terrazas-Creel. Otras personas de influencia local en ese estado fueron Isidro Estrada en San Francisco de Borja y José Dolores Madrid, del distrito de Guerrero.¹⁷³ En Coahuila, Alberto Guajardo se puso al frente de un grupo revolucionario, pero antes de cruzar la frontera de Estados Unidos a México cayeron presos de autoridades locales norteamericanas. Guajardo, que había sido diputado en su estado y jefe político de Múzquiz, fue el único que pudo pagar los mil dólares de fianza impuestos por el juez (otros siete salieron después, con fianzas de quinientos dólares, y cinco no pudieron salir) para continuar el movimiento.¹⁷⁴ Desde Alamos, Son., el agente consular norteamericano decía que entre los partidarios de la revolución había que incluir a la mayoría de las "familias principales de esta parte del estado".¹⁷⁵

En Hidalgo, la conspiración revolucionaria fue dirigida por el notario Jesús Silva y el rico comerciante y minero Ramón Rosales, aunque fueron aprehendidos antes del 20 de noviembre. Fueron puestos en libertad después del pacto de Ciudad Juárez, y se reincorporaron al antirreeleccionismo. En Michoacán, el jefe más destacado, Salvador Escalante, era

subprefecto de Santa Clara y hombre de buena posición social, con muchas relaciones en el estado. Lo ayudó el ingeniero, periodista y poeta Félix Ortega Castrejón, también empresario en "minas, montes [y] caídas de agua".¹⁷⁷ En la zona minera de El Oro, Méx., y Tlalpujahua, Mich., el jefe revolucionario fue el alegre Agapito Silva, rico contratista de minas y dueño de una cantina y salón de juegos.¹⁷⁸

Finalmente, Lorenzo B. Spyer telegrafió el 28 de mayo de 1911 a Francisco I. Madero, en los siguientes términos: "Agradeceremos me telegraffes banco Spyer, plazuela Guardiola once, fecha tu llegada ésta. Estamos preparando tu recibimiento. La masonería, tu logia Lealtad y yo, su venerable maestro ad vitam, te hemos dado grandes pruebas que siempre has podido contar con nosotros. Gozo contigo en el triunfo como sufrí contigo en el peligro."¹⁷⁹

Si bien se pueden observar esas rupturas en las élites políticas porfirianas -tanto en la nacional como en las locales-, tenemos testimonios variados sobre hacendados, hombres de negocios y comerciantes ricos de las ciudades que se mantuvieron fieles al gobierno, frente a la revolución. Así, la familia Terrazas, que dominaba Chihuahua, prestó todo su apoyo, y uno de sus miembros, Alberto Terrazas, ocupó la gubernatura cuando la insurgencia tenía poco de haber comenzado; tuvo que ser sustituido cuando la rebelión obligó al gobierno a desempolvar su política de conciliación. En Sonora, los comerciantes fueron porfiristas, y

cuando triunfaba la revolución se opusieron a colaborar con fuerzas de la misma, aunque fueron obligados a dar dinero para mantener los grupos rebeldes. Igualmente, los hacendados y comerciantes se negaron a cooperar en Tepic, donde hostilizaron a los jefes insurrectos, Martín e Issac Espinoza. Cuando se preparaba el inicio de negociaciones entre el gobierno y los jefes antirreeleccionistas, Adrián Aguirre Benavides señaló a Francisco I. Madero, primo suyo, que quienes deseaban la paz de cualquier manera, sin importarles las metas revolucionarias, eran "los ricos, los industriales, los mineros, los comerciantes, y esos no han hecho la revolución ni han ayudado; al contrario, sostienen a Don Porfirio y a cualquier gobierno que esté en el poder, ya se llame el presidente Juárez o el Emperador Maximiliano. Nunca han estado contigo los ricos, pero el día que seas presidente constitucional..." "No hubo que esperar tanto: cuando ya era claro que Díaz no se sostendría, el gremio de los comerciantes de la ciudad de México dio a conocer a Madero su disposición para recibirlo en la capital, "honorándonos para felicitarlo".¹⁸⁰

Además de la descrita en estas páginas, hubo una forma más difusa de participación social en la revolución de 1910-1911, que explica en buena parte la caída de Porfirio Díaz. Se trata de la opinión pública, que estaba casi universalmente en favor de un cambio en los mandos altos del gobierno. Es impresionante la cantidad de testimonios encontrados

que hablan del hecho. Pareciera que donde actuaban los revolucionarios los envolvía una esfera de opinión favorable. Ya se ha visto que existía una simpatía mayoritaria por el movimiento en el lado norteamericano de la frontera, en donde tanto norteamericanos como mexicanos compartían ese sentimiento, hecho que constataron los observadores del gobierno norteamericano y los cónsules mexicanos.¹⁸¹

En México, los documentos hablan de simpatías por la revolución desde la península de Baja California a la de Yucatán y de Guerrero a Tamaulipas. Casi todos los testimonios hablan de que las clases bajas simpatizaban con la causa de los insurgentes. Varios, particularizan algún sector alto de la población. Otros, precisan que fuera de los funcionarios públicos nadie apoyaba al gobierno, o todos estaban moralmente con los rebeldes. Nos lo dicen sobre todo los cónsules norteamericanos, pues al gobierno de su país el punto le interesaba sobremedida. Los diplomáticos, habilitados o profesionales, pusieron en juego todas sus fuentes de información, que casi siempre cubrían muchos sectores de la población, privados y oficiales.

Quizá sea exagerado llamar participación a ese estado de la gelatinosa opinión pública. En todo caso, significa un ánimo social general muy poco inclinado a la defensa del gobierno, que fue uno de los elementos de la insubordinación civil generalizada contra el sistema de Porfirio Díaz, acaso el que mejor explica el tiempo corto, de solo seis meses, que tomó la rendi-

ción político-militar de la dictadura.

Las fuerzas revolucionarias fueron muy heterogéneas, y en el proceso insurreccional se multiplicaron en regiones muy diversas en todo el país. Igualmente diverso fue el nivel de enfrentamiento militar con los defensores del Porfiriato, desde batallas contra el ejército federal hasta destitución incruenta de autoridades locales. El grado de organización de los insurrectos fue limitado debido a la espontaneidad del levantamiento, pero adaptado a la naturaleza de su jerarquía y de sus objetivos según el enemigo que enfrentaran. De las acciones iniciales de grupos aislados, hubo la tendencia a pasaraobjetivos en que participaron fuerzas unidas. Actuaron, en general, sin excesos con la disciplina que señalaba el plan de San Luis Potosí; otros señalamientos del plan se correspondieron con la conducta de los rebeldes. Sin embargo, la toma de Ciudad Juárez se debió a un acto de indisciplina generalizado entre tropas que sitiaban la plaza. Ello evidencia un rompimiento entre la jerarquía civil y la fuerza armada del antirreeleccionismo, agudizado con la insubordinación abierta, aunque momentánea, de Pascual Orozco y Pancho Villa ante Francisco I. Madero; éste se inclinaba a la conciliación, pues no quería que se alargara la revolución, mientras aquéllos deseaban vencer en batalla al ejército enemigo, cumpliendo hasta el fin los postulados del plan de San Luis. También el acceso a distintos

tipos de armas y su uso estuvieron proporcionados al nivel de enfrentamiento y al número de rebeldes: al norte, donde más armas se consiguieron, fue enviado lo más grueso del ejército federal y ahí se empeñaron los combates de mayor dimensión; en el centro y sur, donde más difícil era conseguir las armas, hubo menos tropa gobiernista y una gran cantidad de insurgentes, muchos sin armas de fuego, con machetes, palos y piedras. Aunque la máxima dirigencia política de los antirreeleccionistas no había tenido contacto previo con muchas de las fuerzas sublevadas que actuaron por su cuenta, la gran mayoría seguía el plan de San Luis o se justificaba con él, por lo que con pocas excepciones, no fue discutida la autoridad suprema de Francisco I. Madero, aunque su limitada su capacidad de dirigir la rebelión en el momento mismo de los hechos. Con el apoyo generalizado de la sociedad a los grupos insurrectos o, si se prefiere, con un respaldo nulo al régimen, no fueron suficientes las unidades de las fuerzas armadas prfiristas para evitar la proliferación y el crecimiento de esos grupos. Donde quiera que imponían su dominio, expropiaban los medios de sustento y los utensilios necesarios para mantener e incrementar su actividad, pero normalmente sin violencia y hasta dando recibos por lo tomado. Participaron en la insurrección los sectores más diversos de la sociedad, aunque la conducción política estuvo en manos de burgueses y personas de la clase media, con un programa democrático, básicamente liberal.

9. LA IMPOTENCIA FEDERAL

Las fiestas del Centenario en septiembre de 1910 fueron sin duda, triunfales para el gobierno porfirista, en especial para su conductor, el nuevo gran padre de la nación que parecía ser el presidente Porfirio Díaz en aquellas ceremonias solemnes y fastuosas. "Honor a quien honor merece": las naciones más importantes del mundo enviaron representantes a la celebración, con regalos bellos y significativos, en reconocimiento al héroe de la paz, como se le llamaba, que con ella había hecho ingresar a México en la era industrial. Quizá nunca pareció más fuerte el régimen que en ese momento.

Los festejos terminaron poco después que septiembre. Ocho meses más tarde (¿qué son ocho meses de casi treinta y cinco años?), el presidente Díaz tuvo que dejar el poder. Ya hemos visto cómo fue el proceso que condujo a ese resultado, desde el punto de la insurrección. Conviene ahora ver más de cerca la parte contraria, la porfirista. En primer lugar, la situación y actuación de sus fuerzas armadas. Después, las medidas políticas con que se quiso frenar el movimiento insurgente.

El ejército

El general Porfirio Díaz arribó al poder por medio de la fuerza armada. Sin embargo, la dictadura que instauró por treinta años no fue militarista, fue más bien civil

lista. Esa contradicción, que puede mover a asombro, se debe a que Díaz era un gobernante ilustrado, con una visión del progreso - que ahora se llama desarrollo - que podía alcanzar el país. Hizo su equipo más cercano de civiles hábiles en la administración, que habría de permitir y regular el progreso. Lograda una pacificación a base de conciliar intereses, la nómina del ejército pudo ser confrontada con el presupuesto -cuyo equilibrio llegó a ser la primera prioridad administrativa-, y se acordó la reducción del ejército. El número de sus efectivos se redujo en casi una tercera parte entre 1884 y 1910.

De acuerdo con el espíritu de la época, sin embargo, se procedió a la modernización del instituto armado. Desde su primer período en la presidencia, Díaz dio los primeros pasos para una reorganización, que formalizó en un proyecto su sucesor temporal, general Manuel González. Las reformas hechas al ejército durante el Porfiriato abarcaron desde la recomposición de las unidades orgánicas hasta la ampliación de la enseñanza militar, pasando por cambios en las tácticas de combate, modificaciones a los diversos códigos militares, actualización de los servicios administrativos, jurídico y médico, y el levantamiento de una carta topográfica nacional de gran escala. Para compensar la disminución numérica de los efectivos, fueron fundamentales la transformación del armamento y el uso de

los nuevos medios de comunicación, el telégrafo y el ferrocarril; las armas no sólo fueron modernizadas, sino que también se dió atención preferente a la artillería.¹

El número de hombres en el ejército federal, en 1910, era de aproximadamente veintinueve mil. Del total, los combatientes eran algo más de veinticinco mil cuatrocientos: noventa y nueve generales, quinientos diez jefes, mil setecientos cincuenta y seis oficiales y veintitres mil sesenta y cinco de tropa, incluidos sargentos y cabos. Más del sesenta por ciento eran de Infantería, una cuarta parte de Caballería, poco menos del siete por ciento de Artillería, casi tres por ciento de Ingenieros y el resto de otros servicios. Auxiliaban al mantenimiento del orden, a un nivel más cotidiano y disperso que el ejército, doce Cuerpos Rurales de la Federación, de policía montada dependiente de la Secretaría de Gobernación, formado cada uno con doscientos cuarenta y cuatro hombres, que se dividían en tres compañías. El arma oficial del ejército era el fusil Maúser de siete milímetros, con bayoneta. Los cañones eran de ochenta, setenta y cinco y setenta milímetros, y las ametralladoras de siete milímetros; de éstas había sólo ocho, pues se estaban introduciendo apenas. Los rurales utilizaban carabina de repetición y sables.²

A esa fuerza se añadían otras de jurisdicción estatal, como algunas guardias nacionales, y rurales de algunas entidades. También había una fuerza "auxiliar" federal,

aparentemente más numerosa que la del ejército, aunque, como se verá, no tan eficaz.³

Al hablar de la preparación de la insurrección, vimos que los antirreeleccionistas hicieron algunos intentos de propagandizar entre los soldados federales, para incorporarlos a la insurrección, con poco éxito, pues, según se concluía, las deserciones federales no fueron extraordinarias al enfrentar el movimiento armado.⁴ El 27 de marzo el cónsul norteamericano en Chihuahua informaba que la fuerza federal concentrada en ese estado desde noviembre se había reducido en una quinta parte debido a su acción frente al enemigo y a las defecciones. En mayo, también a esas dos causas atribuyó el San Francisco Examiner la disminución de casi la mitad de los soldados que habían recuperado Agua Prieta el 17 de abril.⁵

Políticamente más interesante es la participación de un grupo de oficiales federales en lo que fue llamado desde entonces el complot de Tacubaya, en el que se hizo un plan para apoderarse de la Ciudad de México, contando con la defección de una parte del ejército. Aparentemente, según se expresa en el "plan político social" impreso y distribuido como plataforma del movimiento, se trató de la reunión de varios grupos descontentos con el régimen porfirista, de cinco estados y del Distrito Federal. El grupo mencionado de oficiales tuvo como enlace político

al ingeniero Camilo Arriaga, veterano de luchas liberales y jefe del complot, y al licenciado José Vasconcelos, antirreeleccionista joven y vehemente. Por una delación, una buena parte de los conjurados, incluido Arriaga fueron aprehendidos y encarcelados, con lo que su pronunciamiento se frustró. Varios huyeron; sabemos de algunos que se unieron a Emiliano Zapata en Morelos. Estos hechos ocurrieron en Marzo. El día fijado para iniciar la acción era el 27, mismo en que fueron capturados los más, conforme llegaron al cuartel de San Diego, en Tacubaya, donde debía iniciarse la insurrección.⁶ No fue posible ocultar estos problemas. El 31 de marzo el embajador norteamericano Henry L. Wilson telegrafió al secretario de Estado que había "rumores no confirmados, pero persistentes, de defección en los cuarteles y escuelas militares de esta ciudad" (México).⁷

Sin más información que ésta, es difícil calcular hasta donde estas dificultades con la lealtad hayan podido obstruir las operaciones defensivas del ejército frente a la rebelión. También es difícil juzgar hasta dónde fue un elemento importante en la toma de Ciudad Juárez. Al iniciarse el asedio de esta plaza, el capitán Lauro Cárcamo se pasó a los revolucionarios, a quienes prestó sus conocimientos militares. Entre los defensores del 20.º Batallón al mando del general Navarro estaba un primo suyo, teniente Donaciano González, listo a pasarse con algunos

compañeros a los insurrectos.⁸

También se tienen algunos indicios de deserciones en otros tipos de fuerzas, como policías, gendarmes fronterizos, autoridades locales, voluntarios y los yaquis que operaban en Sonora con el general Luis E. Torres, que se pasaron a los revolucionarios.⁹ Vale repetir lo mismo: en conjunto, las deserciones no parecen haber sido suficientes como para explicar por ellas la incapacidad para acabar con la rebelión, que mostraron todas las fuerzas gobiernistas. Es conveniente intentar un balance de esa incapacidad, pues sólo así podremos juzgar sobre la fuerza de la revolución. Según un cronista contemporáneo, en 1910, "en vez de los treinta mil hombres que deberían ser conforme al presupuesto que se pagaba, sólo eran catorce mil repartidos en toda la enorme extensión de la República, y de ellos sólo cinco mil llegaron a ir a Chihuahua." (En 1911) Ciudad Juárez quedó abandonada con una guarnición de trescientos hombres, que después fue reforzada hasta quinientos por una verdadera casualidad. Pero hubo algo más todavía: los cartuchos de Máuser fabricados en el país, no servían. Se dijo que los fusiles se embalaban y que en los cañones se quedaban los proyectiles, porque la pólvora que los impulsaba no servía... Con esos elementos podridos, gangrenados, vaciados y faltos de energía, entraba en campaña la dictadura contra los

valientes soldados de la democracia, todos voluntarios, todos conscientes de sus actos, todos decididos a triunfar o morir por sus ideas."¹⁰

En contra de esa imagen tenemos esta, de un historiador: "Si el Porfiriato fue una construcción férrea, donde sus distintos elementos y factores tenían vida y convergían en la persona del general presidente, el ejército, creado y organizado para sostener el régimen, tuvo que ser un cuerpo con disciplina, con sentido y orgullo de casta, y con la conciencia de que sólo él era el instrumento de la paz y el medio más seguro para... conservar la tranquilidad".¹¹ Complementaria de ésta es la versión oficial actual, que nos muestra un instituto armado profesionalizado.¹²

Ninguna de las dos imágenes coincide con la que se obtuvo en las fuentes consultadas para este trabajo. Antes de entrar en ello, recordemos que hay una imagen literaria que retrata la vida interior del ejército porfirista a fines del Porfiriato y principios de la revolución. Se trata de la novela Tropa Vieja, de Francisco L. Urquiza. Es la historia de un campesino consignado al servicio de las armas por haberse enfrentado a su patrón, en la que se ve paso a paso el entrenamiento militar y la vida dura que los soldados levantados pasaban en los cuarteles a manos de clases (cabos y sargentos) y oficiales. Del relato re

sulta claro que si bien los soldados rasos estaban en filas contra su voluntad, se hacían finalmente a la disciplina impuesta, y muy pocos estaban en posición de tener una conciencia precisa de su situación. La vida cotidiana de la milicia, el arrimo con alguna soldadera, la seguridad de la disciplina y el sueldo hacían que muchos, terminando su período de enganche, de cinco años, se comprometieran en otro.

Por lo que hace a su desempeño frente a la insurrección, nuestra cronología muestra un ejército federal que cargó con la parte más importante de la campaña. La mayor parte de sus acciones, sin embargo, las emprendió reforzado con otras fuerzas, de las que se mencionaron arriba. Se puede ver que la mayor parte de las veces que entraron en contacto con los insurrectos hicieron valer la superioridad táctica y de armamento que poseían, aunque sus medios no fueron, por lo general, suficientes para la destrucción de la fuerza enemiga, que huyó o se dispersaba sólo transitoriamente. Las veces que fue derrotada la tropa federal se debieron a ataques por sorpresa o a una evidente superioridad numérica; por lo común, el resultado en estos casos fue más contundente, con ganancias fuertes para los insurgentes, tanto en material de guerra como en moral de combate. Cuantitativamente la falla más dramática fue la insuficiencia de personal militar -de to

do tipo, pero sobre todo federal, por ser los más eficaces- para cubrir los puntos del país cada vez más numerosos en que brotaba y se extendía la rebelión, hasta darse casos de estados completos dominados por los antirreeleccionistas sin un solo enfrentamiento de armas, como se vió en la parte primera. Cabe señalar otro elemento, válido sobre todo para el norte: la insuficiencia destructiva del ejército se debía en gran parte a que sólo una cuarta parte del mismo era de caballería, mientras la mayoría de los revolucionarios andaban montados. La superioridad que significaba el ferrocarril para los gobiernistas era anulada con poco alejarse de él. Además, como hizo ver un Cónsul norteamericano, los rebeldes podían cambiar sus monturas expropiando caballos por donde pasaban, mientras los federales debían dejar descansar los suyos para seguir trayecto.¹³

Además de la insuficiencia, en ocasiones la tropa federal fue muy torpe. Un ejemplo claro es la campaña en Baja California contra los magonistas: en febrero, para combatir a los que se habían posesionado de Mexicali, el coronel Celso Vega, jefe político y militar del territorio, salió de Ensenada al frente de ciento diez hombres, noventa y cinco de la Compañía Fija de Baja California, marcharon por el desierto. Cuando se aproximaban a Mexicali los rebeldes empezaron a hostilizarlos. En vez de

establecer un campamento para dar tiempo de descanso a los soldados, el coronel Vega decidió atacar sin demora las defensas revolucionarias, en un solo movimiento, de frente. En esas condiciones el combate les fue adverso y tuvieron que retirarse, con su jefe herido.¹⁴ En marzo llegaron de la ciudad de México casi cuatrocientos federales, al mando del coronel Miguel Mayol. Este jefe hizo preparativos pausadamente, y emprendió camino hacia Mexicali por la vía de Tecate, de donde procedió a establecer un campamento entre Tecate y Mexicali. De ahí, asegurándose el aprovisionamiento, se dirigió contra los revolucionarios. De éstos, el cabecilla William Stanley decidió esperar a los soldados fuera de la población. Ahí fueron arrollados en un combate en el que hubo varias bajas de ambos lados, incluyendo el jefe Stanley. Lo sorprendente entonces es que el coronel Mayol, con una fuerza numéricamente superior, no emprendiera la persecución y el ataque final a Mexicali, donde había quedado la mitad de los rebeldes al mando de Francisco Vázquez Salinas. En vez de eso, se fue, como ya se ha visto en la cronología y en la recapitulación del proceso militar, a proteger las obras de riego en el río Colorado que realizaba una compañía norteamericana, cuyo campamento había sido asaltado por los revolucionarios. Dejaron atrás la zona de conflicto, prácticamente en manos de los magonistas.¹⁵

Hasta 1910 las fuerzas armadas habían sido suficientes para conservar, no sin sobresaltos, la paz social general. Los conflictos que había enfrentado en el largo régimen porfirista habían sido todos de carácter local o regional. Los retos más importantes los habían planteado colectividades indígenas, en Sonora y Yucatán. Aunque les tomó algunos años, el ejército pudo contener y acabar la resistencia insumisa a las disposiciones federales sobre las propiedades agrícolas.¹⁶ En esos casos, el entorno étnico marcaba los límites del teatro de operaciones, hecho que tenía implicaciones estratégicas favorables a los federales. En conflictos de menos monta eran normalmente suficientes los rurales y fuerzas estatales.

Esa capacidad militar fue superada sin remedio por una insurrección nacional en la que participó una gran parte de la sociedad civil. Acaso los defectos de la institución armada hicieron más breve el movimiento. Pero este sólo hubiera sido contenido por un ejército preparado para ello, mucho mayor. En este sentido, la relativamente rápida difusión de la rebelión en gran parte del territorio mexicano tomó por sorpresa el régimen. Además, era la demostración dinámica de que entre la mayor parte de la población prevalecía la idea del cambio. Sin un consenso mí-

nimo, la estructura de autoridad se desplomó, sin que hubiera soldados suficientes para sostenerla.

Un ejemplo de la inadecuación del ejército federal ante el nuevo reto planteado por la sociedad en su sistema de reclutamiento. La mayor parte de los soldados rasos, si no todos, eran incorporados al servicio mediante leva forzosa, con la que se cumplía también la función de limpiar el campo de oposición a las autoridades locales y castigar algunos actos criminales.¹⁷ Con ese sistema el servicio de las armas a nivel de raso no resultaba nada atrayente.

Para enero de 1911, pasado un momento en que se creyó poder controlar el levantamiento, con cinco mil federales en el estado de Chihuahua, se tomaron medidas para aumentar los efectivos y mejorar las condiciones de los reclutas. Se decretó que los cuadros de Batallón y de Regimiento pasaron a batallones y regimientos ordinarios, "en pie reducido"; también se creaba "una tercera Compañía en los Auxiliares de Guerrero." A los dos meses se decretó que aquellos batallones y regimientos pasaran a "dotación de alta fuerza".¹⁸ El primero de marzo se redujo el período de enganche de cinco a tres años y el reenganche a dos.¹⁹ A mediados de abril se hizo un llamado público para enlistarse en el ejército, elevando la paga al soldado raso en más del doble, hasta un peso diario; el aumento

benefició también a cabos y sargentos.²⁰ Se buscaba elevar la moral de las tropas y lograr un reclutamiento voluntario. Sin embargo, no se suspendieron las cuerdas de forzados, en las que había criminales, indigentes de las ciudades y enviados por autoridades de diversos estados.²¹

No se encontraron muchas noticias sobre el resultado de esas disposiciones. Sólo que en Alamos, Son., los doscientos federales que había en marzo habían sido reclutados recientemente, y que en mayo se reclutaron cuatrocientos en San Luis Potosí.²² Por contra, tenemos noticia de que en Chihuahua no se alistaba nadie; que en Oaxaca, a falta de voluntarios, se había hecho el llamado a filas diciéndole que era para pelear contra Estados Unidos, y que en Quintana Roo se había ofrecido un peso oro de sueldo diario, infructuosamente.²³

Para que una intensificación del reclutamiento diera resultado en el campo de batalla, sin embargo se necesitaba tiempo, para dar también un adiestramiento mínimo. El tiempo no fue suficiente. El aumento de la fuerza rebelde fue enormemente mayor que el de los porfiristas en esos primeros meses de 1911. Quizá el refuerzo más importante con que se aumentaron las defensas del gobierno fueron los "voluntarios" civiles, por lo común financiados por los ricos de los pueblos y ciudades. En el capítulo 5 vimos cómo Enrique C. Creel urgía al gobernador y jefes políticos de Chihuahua a organizar una defensa civil, con

armas y dinero proporcionados por el gobierno federal. Aunque nunca en la cantidad deseada por el secretario de Relaciones Exteriores y gobernador de Chihuahua, Creel, parece que se levantaron algunas fuerzas en casi todos los distritos de ese estado; se tiene noticia cierta de que los hubo en Jiménez, Parral, Batopilas, Casas Grandes, Ojinaga y Ciudad Juárez.²⁴

En Sonora y Sinaloa tenemos dos únicos casos en que los voluntarios hayan salido en persecución de rebeldes, con éxito. Un caso es el de los treinta hombres organizados y dirigidos por el jefe político de Moctezuma, Son., Francisco Chiapa, que salió en contra del grupo de Miguel Matrecitos y lo derrotó en Corralitos. Los hombres de Chiapa actuaron después unidos a una fuerza de federales y auxiliares.²⁵ El caso no parece invalidar, sin embargo, la afirmación de que en Sonora, en general, el reclutamiento de voluntarios no tuvo éxito en ninguna medida significativa.²⁶ De Sinaloa sabemos que un grupo de voluntarios salió en marzo de la Villa de Sinaloa a perseguir a insurgentes pronunciados en Bequillos. También que la Guardia Nacional de ese estado estaba bien entrenada y distribuida en varias poblaciones, al mando de autoridades civiles, y que estaba compuesta de voluntarios.²⁷

Algunos otros lugares donde sabemos que hubo ese tipo de tropas voluntarias, nunca en grandes números, son: En-

senada y Tijuana, B.C., Torreón, Coah., Durango, Dgo., Salvatierra, Gto., Temascaltepec, Méx., Tapachula, Chis., y Halachó, Yuc.²⁸ Cuando en la cronología militar aparecen los voluntarios, es normalmente en compañía de fuerzas profesionales, soldados o rurales.

El gobierno no tuvo problemas de financiamiento para aumentar sus fuerzas armadas o financiar a los voluntarios. Para enfrentar los gastos extraordinarios que demandaba la insurrección se emitieron en abril dos decretos. El primero, ampliaba algunas partidas del presupuesto, de las cuales resultaban significativas algunas de la Secretaría de Guerra y Marina y de la de Gobernación. De las primeras, las más importantes fueron una de doscientos cincuenta mil pesos "para forraje de caballos de jefes y oficiales, caballos y acémilas del Ejército" y otra de un millón "para gastos extraordinarios e imprevistos". Se asignaron casi cuatrocientos mil pesos a la Secretaría de Gobernación. "para aumentar el efectivo de cada uno de los cuerpos de la policía rural" y "para la formación de cuatro nuevos cuerpos".²⁹ El segundo decreto, expedido cuatro días después, autorizaba al presidente Díaz a disponer de ocho millones de pesos "para el pago de fuerzas auxiliares, fletes para el transporte de las mismas, vestuario del Ejército, contratos de armamento, municiones y demás gastos de guerra que reclama la pacificación del país".³⁰ Pero el

problema, mucho más que de dinero, era de consenso.

Comparada con la descripción de la organización militar revolucionaria, no es mucho lo que se puede decir del ejército porfirista. Para abundar, tendríamos que entrar al análisis táctico de diversas acciones, pero esto no cambiaría el panorama: unos encuentros ganados, otros perdidos, el aparato armado del régimen se enfrentó con un enemigo que creció y lo superó: la sociedad insurrecta, un enemigo/invencible en casi cualquier parte del mundo. Sobre todo en México, por la amplitud del territorio y del movimiento social, y por la conexión intensa con Estados Unidos en la frontera.³¹

El Gobierno

El 8 de noviembre de 1910, el mismo día que fue aprehendido el jefe de la conspiración en la capital del país, Alfredo Robles Domínguez, se publicó en el Diario Oficial un decreto fechado el día primero por el que se exigía a quienes quisieran importar armas que solicitaran un permiso en la Secretaría de Guerra. El día 18, cuando ya se sabía que se preparaba una insurrección, se expidió otro decreto en el que se hacía "saber a los comerciantes... en el ramo de venta de armas, cartuchos y pertrechos de guerra, la obligación que se les impone de rendir mensualmente a esta Secretaría una noticia pormenorizada del número de armas... y demás... que venda, indicando en ella el nom

bre de los compradores". En el mismo ordenamiento se especificaba que para obtener permisos de exportación era necesario "elevar en cada caso un ocurso a esta Secretaría indicando en él el nombre de la aduana y el número, sistemas y calibre de las armas y cartuchos que (se) traten de introducir. De hecho, la medida significó una prohibición a la importación de armas, que fue derogada sólo cuando terminó el conflicto.³² Estas disposiciones buscaban impedir que aumentará el número de armas en el mercado interior, que en algún momento podrían quedar al alcance de los revolucionarios. Pero era más importante, como se ha visto, el contrabando que se hacía en la frontera con Estados Unidos.

La fuerza aparente del gobierno cuando se iniciaba noviembre pareció confirmarse cuando el plan subversivo fue descubierto, desmantelada la organización en la ciudad de México y en el estado de Hidalgo, y aprehendidos preventivamente antirreeleccionistas en varios estados. Así, el 18 de noviembre, aunque se esperaban "desórdenes en la frontera", se tenía la seguridad de que no había "peligro de ninguna revolución seria".³³

Ya que la noticia de una rebelión en México se había difundido en la prensa internacional, sobre todo la de Estados Unidos, llegó pronto el momento ineludible de que el gobierno mexicano aclarara al exterior cuál era la situa-

ción en el país. El 22 y 23 de noviembre llegaron solicitudes de cuatro diarios, un inglés y tres norteamericanos, que pedían informes y, sobre todo, una declaración del presidente Porfirio Díaz. El London Daily Mail pedía garantías de que los intereses de los capitalistas británicos serían protegidos de la acción revolucionaria.³⁵

La concentración de la insurgencia armada en el estado de Chihuahua (incluido norte de Durango) y aún su disminución, más el deseo o la certeza de que no podría prosperar, llevaron al gobierno a desdeñar la importancia del movimiento, aún cuando pocos días después del 20 se inició el envío de gran cantidad de tropas federales a la zona crítica. De inmediato se respondió a los periódicos lo que sería la versión oficial hasta enero: "la situación política en México no presenta ningún peligro y las vidas e intereses de todos los extranjeros están absolutamente asegurados; lo único que ha... perturbado el orden son motines de poca importancia en Puebla, Gomez Palacio, Parral y Ciudad Guerrero, habiendo sido todos reprimidos. En este momento el orden es completo en toda la República". En la versión que se envió el mismo día a la embajada de Estados Unidos y a las dieciocho legaciones en otros países el problema se redujo al distrito de guerrero en Chihuahua, "donde una facción de doscientos revoltosos aún no están reducidos del todo".³⁶

El presidente Porfirio Díaz ignoró totalmente el conflicto en un mensaje que entregó a la prensa internacional el primero de diciembre, día en que tomó posesión de su cargo por octava vez: "hoy más que nunca puedo declarar que México pertenece definitivamente a un grupo de naciones de estabilidad asegurada, porque contra la firme garantía de paz que poseemos no puede prevalecer, ahora ni nunca, influencia alguna que tienda a su disolución".³⁷

El embajador norteamericano en México, Henry L. Wilson se hizo eco de la versión oficial en sus informes a Washington y se alegraba de que en poco tiempo el problema sería erradicado. El día 26 el cónsul general en Monterrey comunicó al Departamento de Estado: "Los últimos reportes de cónsules americanos en el norte de México muestran todo tranquilo, de la frontera con Arizona al límite sur de San Luis Potosí y del Pacífico al Golfo." Más tarde, el coronel Epes Randolph, vicepresidente del Ferrocarril Sudpacífico de México, afirmaba: "Ningún país bajo el sol está gobernado de manera más firme, segura y humana que México".³⁸

Para medir la peligrosidad que podían tener las actividades de los exiliados en Estados Unidos, en rebelión con la insurrección, se envió a once cónsules mexicanos en aquel lado de la frontera un telegrama indicándoles que expresarían "su opinión del número de revoltosos que

existan en su jurisdicción". La respuesta, en general, fue tranquilizante. La mayoría respondió que en el territorio de sus consulados no había hombres dispuestos a tomar las armas, aunque uno, en Del Rio, Texas, se contradijo a los dos días y dió un número de ciento cincuenta "revoltosos", además de calcular en noventa por ciento de la población mexicana los que simpatizaban con el movimiento rebelde. Otros tres daban números posibles, que no pasaban de ochenta en conjunto. Sólo el cónsul en el Paso informó desde el principio de un gran peligro: "En (la) parte americana de mi distrito no hay revolucionarios levantados en armas, pero podría haber mil dispuestos a hacerlo".³⁹

Para el 14 de diciembre el cónsul aprehensivo, Antonio V. Lomelf, pensaba que "para la semana que entra no habrá por ese rumbo ni rastro de ellos" -los revolucionarios-. Este optimismo se debía a la derrota reciente de los insurgentes de Pascual Orozco en Cerro Prieto, Chih. Aumentó con una segunda derrota, más severa, en Pedernales, que fue vista por los porfiristas como un "triunfo decisivo... solamente quedan por perseguir las pequeñas gavillas que se formen" de la dispersión de los derrotados. "La paz continua inalterable en todo el resto de la república."⁴⁰

El argumento oficial pareció convencer, pero tuvo un inconveniente: el comandante militar de Texas informó el

13 de diciembre al Departamento de Guerra que había decidido retirar tropa destacada en la frontera al recibir "la declaración de las autoridades mexicanas en el sentido de que el movimiento revolucionario en el norte de México es taba prácticamente por terminar" y de acuerdo con información propia que había obtenido. Por su parte, el cónsul norteamericano en Ciudad Porfirio Díaz, Coah., Luther T. Ellsworth -encargado de vigilar que la neutralidad no fue ra infringida en la frontera- también explicó a su colega mexicano en el Paso que por las declaraciones del gobierno mexicano sobre la poca importancia de la "revuelta... no se da crédito a sus informes (de Ellsworth) sobre (la) situación (en la) frontera (de) Texas y se les niegan agen tes y medios para impedir violaciones (a la) neutralidad".⁴¹

Todavía concentradas las acciones insurgentes en Chihuahua, el secretario de Guerra y Marina, general Manuel González Cosío, dijo el 10 de enero al embajador Wilson que el movimiento de insurrección había perdido su característica revolucionaria y se limitaba a acciones de dos bandas que eran perseguidas por el ejército. Pero la rebelión se fue imponiendo en la realidad y se habló cada vez menos del fracaso revolucionario, hasta que en marzo sólo alguien tan alejado como el representante de México en Australia-Hungría podía seguir opinando que no existía "una revolución propiamente dicha en México", que una "in

mensa mayorfa" de los mexicanos no solamente eran amantes de la paz, también respetaban, agradecidos, al presidente Porfirio Díaz, "quien ha consagrado toda su vida al servicio de la Nación"; su gobierno contaba, sin duda, con los elementos materiales y morales "para sofocar la revuelta".⁴²

Lo que sigue puede ser una síntesis, en palabras de Ramón Prida: "cuando estalló la revolución de 1910, encontró poco eco en la conciencia nacional, no adormecida como muchos han creído... la revolución, en vez de morir, fue creciendo. Caminó al principio entre golpes y derrotas con gran lentitud, con verdadera miseria... (pero) lo que semejaba un fuego fatuo, extinguido con un soplo, convirtióse en hoguera que todo lo consumió."⁴³

Cuando se pensó, inicialmente, que el movimiento rebelde se limitaba a Chihuahua, se formó una comisión de vecinos distinguidos de la capital estatal con el fin de buscar un fin negociado al conflicto. En primer lugar fue una representación a ver al general Porfirio Díaz, en la que iba Amador González, pariente del jefe de los insurrectos en la entidad, Abraham González; iba también el licenciado José María Gándara, retirado a su profesión desde 1907, después de una buena carrera política. Esto fue en los últimos días de noviembre. El día 2 del mes siguiente, habiendo entregado una carta del general Díaz al gobernador interino, José María Sánchez, la comisión, de siete

personas, salió de Chihuahua a San Andrés para encontrarse con los jefes Cástulo Herrera, Pancho Villa y otros, con los que sostuvieron pláticas sobre los términos de un posible arreglo. Al día siguiente los jefes rebeldes presentaron proposiciones para establecer una tregua de un mes, durante el cual una comisión que contara con garantías de tránsito y gastos pagados por el gobierno consultaría a los antirreeleccionistas de todo el estado y pasado el mes propondría "las bases generales para el restablecimiento de la paz". El asunto fue pasado a Pascual Orozco, que se encontraba en Ciudad Guerrero, y él, a su vez, envió a Cástulo Herrera a Estados Unidos, para ponerlo a consideración de la dirección política.⁴⁴

El intento, sin embargo, no fue aprobado por Alberto Terrazas, representante del mayor poder económico del estado, ni por Enrique C. Creel, complemento político, en el gabinete federal, de aquel poder.⁴⁵

Las bases sobre las que se dijo en Chihuahua que operaba la comisión pacificadora fueron impugnadas por el secretario de gobierno local, Guillermo Porras: "Me han asegurado que Amador González dijo al Presidente de la República que los disturbios en el estado se deben a disgusto contra las autoridades, lo cual es enteramente falso, pues todas las bandas de revoltosos se declaran antirreeleccionistas y pelean teniendo el plan de Madero."⁴⁶ No sabe-

mos si en su miopía el secretario de gobierno se dió cuenta del golpe que daba arriba por quitarse el de abajo. El mismo día salió de Chihuahua la comisión, Alberto Terrazas expresó su opinión: "Considero muy peligrosa (las) negociaciones de paz con (los) revoltosos, pues los responsables quedarán sin castigo y la chispa encendida para mejor oportunidad." Ese día Enrique Creel ofreció la gubernatura interina a Terrazas, cuya primera respuesta fue su gerir que mejor se enviara alguien del centro, "con amplias facultades y yo orientaría".⁴⁷ Se pensó de inmediato en sustituir al gobernador José María Sánchez porque se sospechó que la comisión había visto al presidente con su consentimiento. El 6 de diciembre Sánchez renunció y Terrazas entró a ocupar el cargo.⁴⁸

También se cambió al jefe de la segunda zona militar (Chihuahua y Durango), que lo era el general Manuel M. Plata, que fue sustituido por el general Juan A. Hernández, mejor conocedor del terreno, aunque diez años más viejo. El día 9 se presentó el general Hernández al gobernador Terrazas, informó éste, "con todos sus jefes y oficiales... ofreciendo que se pondrá de acuerdo con el Gobernador para unificar la acción reuniendo los elementos federales y del estado a fin de lograr éxito pronto en la pacificación de los revoltosos".⁴⁹

Al trascender a la prensa internacional la noticia del

intento negociador, se negó toda ingerencia oficial, atribuyendo a una iniciativa espontánea la formación de la comisión de paz, y se insistió en la versión localista y depreciadora del conflicto, que ya conocemos.⁵⁰ Se optó, pues, por una línea dura al gusto del clan dominante en el estado, Terrazas-Creel.

No fueron necesarios ni dos meses para que desapareciera la idea de que la rebelión no trascendería ni en el tiempo ni en las fronteras de Chihuahua y para saber que la mano dura en esa entidad parecía más bien atizar el fuego. Se hizo necesario cambiar otra vez la actitud y se nombró nuevo gobernador al coronel Miguel Ahumada, conocido en el estado, pues ya había sido gobernador entre 1892 y 1903, famoso por su segundo período al frente del gobierno de Jalisco. Se tenía "la creencia errónea de que su influencia y su prestigio contribuirían eficazmente para que los revolucionarios depusieran las armas".⁵¹

El primero de febrero, un día después de tomar posesión, el gobernador interino publicó una proclama en la que llamaba a los rebeldes a cesar su movimiento para volver a sus ocupaciones. Decía que su forma de gobierno ya era conocida y declaraba su patriotismo, su amor por el pueblo y su intención de mejorar la condición de los más pobres. Advertía que el conflicto estaba dañando el prestigio internacional de México. El régimen del presi

dente Dfaz, amante de la paz y del progreso, contaba con el apoyo internacional e interior, pues -insistió- el resto del país estaba tranquilo. Apelaba al buen sentido de quienes en algún momento se habían cegado para que cesarían su actividad y se acogieran, "bajo la ley, (a) las garantías y clemencia que la ley concede a los que reconocen sus errores y se someten, espontáneamente, a las autoridades".⁵²

El día 14 el gobernador nombró una comisión negociadora, aparentemente de dos personas, uno de ellos pariente de Abraham González, quizá Amador González, como en la primera comisión. Esa representación recibió poderes suficientes para tratar con los insurgentes. El día de su constitución coincidió con la entrada de Francisco I. Madero a México. Los enviados se entrevistaron con él entre el 20 y 22 de febrero, sobre la vía del Ferrocarril Central.⁵³ No sabemos en qué términos se dio esa conferencia, pero podemos suponer que el gobierno ofreció simplemente clemencia y ocuparse él mismo de remover "a todos los jefes políticos de los distritos que tenían largos años en el poder y a aquellos jefes municipales que se habían creado odios en los pueblos", lo que en efecto empezó a hacer en las zonas bajo su control. Si resulta claro que no se derivó ningún efecto pacificador.⁵⁴

No sólo en Chihuahua se sustituyó al gobernador. El

siguiente cambio, un mes después, se hizo en Puebla, donde de el anciano gobernador Mucio P. Martínez, que estaba en el poder desde 1893, dejó el cargo al licenciado Rafael Isunza.⁵⁵ La medida no pudo evitar el desarrollo de la insurrección en esa entidad durante los meses que siguieron.

A Yucatán llegó el 11 de marzo el general Luis C. Curiel, quien reemplazó el 19 al gobernador Enrique Muñoz Aristegui, vicario del hombre fuerte del estado -en control del comercio internacional de henequén-, Olegario Molina, también secretario de Fomento en el gabinete federal. En los primeros días de ese mes habían ocurrido tres levantamientos, un asalto con tintes sangrientos de revancha popular y un combate ganado por los rebeldes. Curiel llegó hablando de paz y se esperaba que a su vez efectuaría cambios en las autoridades locales, pero pronto se hizo claro que sus métodos eran igualmente represivos que los de su antecesor. Si bien no hubo más acción militar en el estado, no desapareció el "descontento universal", según frase del cónsul norteamericano en Progreso, Yuc. En un manifiesto lanzado en abril por José María Pino Suárez se atribuye el cambio en el gobierno al miedo creciente de Porfirio Díaz, quien hacía "la farsa de cambiar a sus viejos caciques por otros más jóvenes y dúctiles... Pero el pueblo se da cuenta de la farsa". Y animaba a

los yucatecos: "Si la Revolución no estuviera en pie, Curiel no hubiese llegado brindando libertades y garantías, sino sembrando el exterminio y la muerte".⁵⁶

El 10 de abril el embajador norteamericano informó de esos cambios y anticipó otros que vendrían: "Los gobernadores en la mayor parte de los estados están siendo cambiados rápidamente y estos cambios van seguidos por cambios de subordinados."⁵⁷ El día 20 se concedió licencia indefinida al gobernador de Durango, Esteban Fernández y se dió posesión a Ventura G. Sarabia; renunciaron también el jefe político del distrito donde estaba la capital y el jefe de la policía. Una de las primeras cosas que hizo el nuevo gobernador fue recibir una comisión de vecinos - prominentes que le pidió retirar la guarnición federal que protegía la capital y formar una comisión que negociara la entrega pacífica de la misma. Aunque la solicitud no fue aceptada, era una muestra del bajo nivel de apoyo con que contaba el gobierno en la entidad.⁵⁸ El mismo día 20 se concedió licencia al gobernante de Guerrero, quien, se dijo, había huido de Chilpancingo oculto en una caja transportada en un automóvil. Se nombró en su lugar a Silvino Saavedra, sustituido a su vez por Teófilo Escudero, apenas 12 días después. Escudero no hizo más que preparar la transmisión del poder al jefe insurrecto Julián Blanco, - cuando éste tomó la capital del estado el 14 de mayo.⁵⁹

El 4 de este mes el abogado "científico" Emilio Pimentel recibe licencia indefinida y ocupa su puesto el general Félix Díaz, también oaxaqueño y sobrino del presidente, aunque hasta el día 20 ejerció el cargo de manera provisional el licenciado Joaquín Sandoval.⁶⁰ En otros dos estados, Jalisco y Tabasco, había desde enero nuevos gobernadores, por razones de sucesión constitucional y no por causa de la revolución, como en los otros casos. En la primera entidad, al contrario de Oaxaca, entró un "científico", Manuel Cuesta Gallardo, en lugar del coronel Miguel Ahumada.⁶¹ En Tabasco, aunque de elecciones marcadas por la ley, es posible que el reemplazo haya estado determinado por las acciones insurrectas de diciembre de 1910. Abraham Bandala, gobernador aparentemente eterno, salió de la gubernatura para dar paso a Policarpo Valenzuela, político tan viejo como Porfirio Díaz, pero recién conciliado con él (estaban distanciados desde hacía veinte años); Valenzuela era de ideas liberales y dueño de la mitad de la propiedad territorial del estado.⁶² Su llegada no evitó el resurgimiento de la insurrección en abril.

Antes de los cambios de ese mes, que reflejan el deseo del poder supremo por revivir la política de conciliación que lo había consolidado en su primera época, se dictó una medida de signo contrario. Debido a que "la revuelta iniciada en noviembre último, a la que se ha pretendido dar

carácter político, se había convertido por la mayor parte de sus agentes en un atentado continuo a la seguridad de las personas, de la propiedad y, muy especialmente, de las vías de comunicación", el 11 de marzo de 1911 se publicó una iniciativa de decreto por el que se suspenderían temporalmente garantías señaladas en los artículos 13, 19, 20 y 21 constitucionales. Se mandaba pena de muerte para quienes sabotearan de cualquier manera las vías de comunicación, los plagiarios y los ladrones que ejercieran violencia, ya fuera sobre personas en despoblado "o mediante ataque a una población o finca rústica". Aprehendidos in fraganti, la pena capital se aplicaría "sin más requisito que el levantamiento de un acta por el jefe de la fuerza aprehensora"; si no era el caso, se haría un juicio sumario y verbal, cuya averiguación sería de ocho días, pronunciada la sentencia en el octavo, después de lo cual se aplicaría la pena correspondiente. El único recurso sería el indulto presidencial. Su vigencia se fijó en seis meses.⁶³

Mientras se discutía la iniciativa en el Congreso, se estudió también en el Departamento de Estado, en Washington, que recomendó al presidente William Taft publicar una proclama en que advirtiera al gobierno mexicano que Estados Unidos no permitiría que ninguno de sus ciudadanos fuera ejecutado sumariamente. Pero el presidente optó por una

línea más suave. El mismo día que se publicó en el Diario Oficial la ley aprobada, el encargado de la embajada norteamericana en México (en ausencia de Henry L. Wilson, quien se encontraba en Washington desde fines de febrero) recibió instrucciones de entregar una nota al secretario de Relaciones Exteriores sobre la suspensión de garantías. Después de deplorar la participación de ciudadanos mexicanos en actividades ilegales con los insurrectos, expresaba tomar como un hecho que en caso de ser aprehendidos, serían tratados de acuerdo con la justicia, y de acuerdo con las leyes internacionales pertinentes. Terminaba su girando que se giraran instrucciones al respecto a las autoridades militares y civiles, pues había una gran cantidad de residentes norteamericanos en territorio mexicano.⁶⁴

La respuesta fue tajante: las infracciones penadas en la suspensión de garantías no eran políticas sino "contra las leyes de civilización". Con la insurrección se perjudicaba las compañías extranjeras, pues se interrumpían los ferrocarriles, se cerraban las minas y en general se paralizaba el trabajo. Los extranjeros que estuvieran en México debían acatar las leyes del país. Suspender garantías constitucionales era un acto de derecho interno sobre el que otros gobiernos no podían determinar, ni debían sentirse ofendidos porque algunos de sus nacionales fueran privados de ciertas garantías, pues tenían la libertad de

no infringir la ley. Frente a delitos contra la civilización no se podía apelar al derecho normal "y se impone", para garantía misma de los extranjeros residente, establecer un régimen excepcional y sumario".⁶⁵

Sin embargo, quizá fue por esa presión que el 23 de marzo se publicó una circular a los gobernadores en que se les ordenaba asegurarse de que en sus respectivas jurisdicciones la suspensión decretada se aplicase "con la mayor medida y exactitud... con la mayor prudencia y justificación". Los gobernadores debían recibir noticia de toda aprehensión que se hiciera, para poder "ejercer la debida vigilancia", y a su vez transmitirla de inmediato a la Secretaría de Gobernación para conocimiento del presidente, a quien la ley facultaba para "dictar todas las medidas reglamentarias que juzgue conveniente para su exacta aplicación".⁶⁶ Pero no fue suficiente. Motivado por una pregunta del ministro italiano en México, el día 30 el embajador norteamericano Wilson, que ya había vuelto de su país, recomendó al Departamento de Estado procurar uniformar la actitud de Inglaterra, Francia, Alemania e Italia con la norteamericana, por medio de las embajadas en Washington, lo cual fue aceptado y puesto en práctica, aunque no tenemos referencia de la respuesta de esos países.⁶⁷

Por su parte, Francisco I. Madero respondió al decreto porfirista derogándolo con uno revolucionario, su decreto número dieciséis. Sobre la base del plan de San Luis el movimiento buscaba, "entre otros fines... restaurar... la vigencia efectiva de nuestra Constitución y de las garantías que ella otorga a todos los hombres que pisen el territorio mexicano, sean nacionales o extranjeros". El presidente provisional afirmaba que la suspensión era anti constitucional, violatoria del artículo 29 mismo que involucraba al gobierno en su decreto. Madero recordaba que al permitir al presidente suspender algunas garantías individuales, el artículo dicho exceptuaba "las que aseguran la vida del hombre", precisamente las que habían sido suspendidas. El decreto maderista condenaba a quienes hubieran formado y aprobado el mandato oficial, y a quienes lo aplicaran, a ser juzgados conforme a derecho bajo el cargo de "autores o cómplices de homicidio".⁶⁸

La disposición gobiernista no parece haber influido en el curso de la insurrección. De tres actas de ejecución publicadas en el Diario Oficial federal en todo el período insurreccional, dos en marzo del sur del estado en México (Ocuilán y Tejupilco) y una en abril del norte de Guerrero (Iguala), sólo ésta se refiere a aprehensiones de dos insurrectos, juzgados sumariamente por homicidio premeditado de un individuo. No valieron los argumentos

con que se defendieron de que lo habían hecho obedeciendo órdenes; "ni la presente autoridad puede admitir que estuvieran en las filas de los rebeldes contra su voluntad... porque los buenos ciudadanos, lejos de ponerse al alcance o salir al encuentro de los sediciosos, buscan y hallan en el Gobierno constituido la protección y amparo que requieren."⁶⁹ Si hubo más casos, no fueron suficientes para aminorar el incremento de la rebelión. En ese mes de marzo casi se duplicó el número de hechos, en relación a febrero; si se quiere, fue una respuesta social al decreto porfiriano.

A un nivel jurídico más particular, Luis Cabrera denunció a fines de marzo una intensa persecución policiaca en los estados y municipios, cuyas autoridades procuraban por todos los medios descubrir "descontentos" para reprimirlos, con "amplia autorización". El primer efecto de esa política fue "ahuyentar de los pueblos a los que no [eran] adictos a las autoridades, los cuales, o se replegaban en las capitales, o huían a las sierras a servir de futuro combustible para las rebeliones". Según Cabrera, por cada implicado efectivo que había sido aprehendido, "existen presos nueve inocentes, y por cada detenido más o menos inofensivo, se han sustraído a la ley diez personas que no pensaron nunca en lanzarse a la revolución".

En ese contexto, señaló el articulista, la suspensión de garantías era una "medida de terror... esto no tiene duda", pero sus efectos eran contrarios a los que deseaba el gobierno. Hacia afuera, "un medio tan extraordinario... hizo creer en el extranjero que nos encontrábamos al borde de la anarquía más desenfrenada". Hacia adentro, "para el revolucionario propiamente tal, la suspensión de garantías no aumentaba los peligros de perder la vida, y si acaso era un motivo para defenderse más valientemente o de obrar con más astucia. Puede decirse que para sofocar la revolución no puede ser eficaz la suspensión de garantías."⁷⁰

El fracaso de las primeras medidas para contener el movimiento insurreccional motivó que Porfirio Díaz adoptara una política conciliadora, plasmada en dos actos, con diez días de diferencia. El primero fue un cambio en el personal del gabinete. Aparentemente, la sustitución de algunos secretarios de Estado se pensó inicialmente desde noviembre de 1910, para el gabinete con el que empezaría el octavo período presidencial de Don Porfirio, en diciembre. El presidente, sin embargo, se había mostrado generalmente inclinado a mantener en sus puestos a sus secretarios. Ya fuera por esa razón o porque le pareció que sería un acto de debilidad frente al descubrimiento y primeros brotes de la conjura insurreccional, no hubo transformación alguna en el gabinete.⁷¹

También es factible que se hayan suspendido esos movimientos debido a la ausencia del hombre fuerte del gabinete, José Ives Limantour, quien se había ausentado del país poco después de las elecciones de 1910. Un mes antes de su regreso de Europa se aseguraba en círculos del gobierno que era seguro un cambio en los secretarios del presidente.⁷² Vía Nueva York, el secretario de Hacienda llegó a México el 20 de marzo. Hizo declaraciones en las que expresó su deseo de que pronto pudieran resolverse las diferencias entre los mexicanos, y la disposición del gobierno para tomar medidas que satisficieran demandas expresadas legítimamente. La fuerza, dijo, sería enfrentada con la fuerza; después aclaró que no descontaba una negociación con los rebeldes, pero sobre la base de no permitir que "la revuelta amenace la dignidad y supremacía de la nación".⁷³

El 23 de marzo presentaron su renuncia todos los miembros del gabinete. El 25 fueron aceptadas, menos la de Limantour y la del secretario de Guerra y Marina, Manuel González Cosío. Este día se extendieron nombramientos a Francisco León de la Barra -embajador en Washington para Relaciones Exteriores, a Demetrio Sodi para Justicia, a Jorge Vera Estañol para Instrucción Pública, a Manuel Marroquín para Fomento y a Norberto Domínguez para Comunicaciones.⁷⁴ La Secretaría de Gobernación quedó temporal

mente vacante, ocupadas sus funciones, en la práctica, por José Limantour, quien había acordado los cambios en entrevistas personales con el presidente Díaz. El 10 de mayo se encargó de esa cartera a Jorge Vera Estañol, sin que renunciara a la de Instrucción Pública.⁷⁵

A los pocos días de hacerse pública las sustituciones, Madero fue entrevistado en su campamento de Bustillo. Al preguntársele su opinión sobre el hecho, dijo que era "una concesión a la opinión pública, pero tardía e insuficiente". La insurrección no se detendría sino hasta que las elecciones de 1910 fueran anuladas. "El señor Limantour dice que el gobierno respetará el deseo del pueblo, expresado de manera pacífica... el gobierno nunca ha procedido así y la cárcel ha sido la respuesta a las demandas pacíficas. Si ahora el gobierno quiere implantar algunas reformas... es... por la revolución armada, lo cual muestra lo justificado de la misma y la impotencia del gobierno para acabar con ella." Más directo, su hermano Gustavo pensaba: "Cambio de ministerio, o cambio de gobernadores, cuando todos ellos son sacados de la misma mata, nada significan, y siempre seguirán sumisos a la voluntad del viejo déspota."⁷⁶ En un análisis más acabado, Luis Cabrera impugnó el nuevo gabinete señalando cómo cada uno de los secretarios sustitutos carecía de fuerza política propia, debiendo tomarla de Limantour o del mismo Díaz, con

lo que se hacían una carga en vez de apoyo. Pero lo más importante, decía Cabrera, es que ningún cambio daría resultado mientras Díaz fuera presidente, pues era sabido "que el único director de la política ha sido siempre él", y sería imposible que transformara "sus sistema de gobierno dictatorial y oligárquico en un gobierno democrático e igualitario, [pues] es tanto como pedirle de ideas, de sentimientos, de afectos, de costumbres, de carácter, en suma".⁷⁷

La crisis ministerial no se ofreció sola, sino que se acompañó de reformas importantes anunciadas poco después, el primero de abril de ese año 1911, en el informe presidencial ante el Congreso de la Unión. En una primera parte política del mensaje, el presidente se refirió a la posición ilegal en que se había colocado "un grupo que en las últimas elecciones federales presentó candidatos... sin haber alcanzado más que una escasa minoría de votos". al iniciar en noviembre una insurrección en la sierra de Chihuahua, que se había propagado a Sonora y Durango, mereced a "la cooperación eficaz que recibieron los rebeldes en hombres y en elementos de guerra, de parte del extranjero, así como de un grupo de mexicanos que desde hace años conspira no solamente contra el actual Gobierno sino contra todo el orden social" (los magonistas). Inmediatamente después hizo una diferencia entre esos rebel-

des y "numerosas gavillas sin color político" que por coincidencia desafortunada habían "surgido... en algunos otros puntos del territorio nacional... animadas únicamente por el espíritu de bandidaje" y que sembraban "entre los habitantes del país mayor alarma quizá que la producida por los que iniciaron la revuelta". Luego reconoció: "Para contener tales desórdenes no han bastado las fuerzas de seguridad pública, sino que ha sido preciso movilizar numerosas tropas federales... para asegurar en cuanto sea posible el orden público en todas las regiones del país". Pero la "marcha ascendente hacia el progreso económico e intelectual" de su régimen se hallaba comprometido por "la revuelta en mala hora promovida por algunos mexicanos lamentablemente equivocados o perversamente engañados". Era, pues, necesario "aplicar pronto, y cada cual en su esfera, los remedios que sean más eficaces".

Como diferente de la rebelión, el presidente habló entonces de "las recientes manifestaciones de la opinión pública sobre asuntos diversos relacionados con la gestión gubernamental", en respuesta a las cuales propuso medidas que negaban la esencia misma del sistema que había implantado desde que llegó al poder. Primero explico que el "cambio de Ministerio" había sido hecho "solo por el propósito de no gobernar indefinidamente con un mismo Gabinete, cualesquiera que sean los méritos de las perso-

nas que lo compongan", lo que se complementaba con una apertura para atender quejas contra autoridades, "especialmente... aquellas que estén en más íntimo contacto con el pueblo".

Vino después el anuncio de la primera reforma sorprendente: el Ejecutivo apoyaría una iniciativa que se presentara al Congreso para la renovación periódica "de los funcionarios del Poder Ejecutivo". Lo proponía, dijo, aprovechando la oportunidad de "que en algunas legislaturas de los estados y en la prensa se había agitado últimamente la cuestión. En conexión con ésta, sería necesario reformar las leyes electorales, pues era posible que sus defectos fueran causa de "la larga permanencia en el Poder de algunos funcionarios".

No fue necesario más que el siguiente párrafo para echar por tierra la política agraria que llevaba veinte años concentrando intensamente la propiedad, quizás el hecho característico del Porfiriato que más afectó a la sociedad. Díaz propuso "la interesante solución" de fraccionar "las grandes propiedades rurales y la adaptación de éstas a los diversos fines agrícolas". Finalmente, como expresión de un interés de siempre, propuso reformar la administración de justicia para "garantizar mejor la independencia de los Tribunales, mediante una escrupulosa elección del personal y... hacer efectivas las responsabi-

lidades en que incurran dichos funcionarios".⁷⁸ La con tradición de este discurso con la trayectoria porfirista y el momento evidentemente tardío en que se dió, anticipan el poco tiempo que le quedaba a la dictadura; rota irremediabilmente su coherencia (pues era imposible que el cascarón vetusto contuviera lo nuevo), la dominación no podía sostenerse.

Era difícil no pensar que se trataba de concesiones obligadas por la revolución antirreeleccionista, es decir, manifestaciones de la debilidad del régimen, como dijera Madero, quien también había especificado: "No consideramos suficiente garantía una promesa de la presente administración, ya que ha hecho muchas y no ha cumplido ninguna. Sería suficiente la renuncia de Díaz y Corral, convocar de inmediato a nuevas elecciones y nombrar algunos gobernadores elegidos por nosotros, pues elecciones con los funcionarios porfiristas implicarían nuevamente el fraude electoral."⁷⁹ Luis Cabrera complementó estas declaraciones, en su artículo mencionado de fines de marzo y principios de abril, al proponer la que a su juicio era la mejor alternativa de solución del conflicto, presentándola con giros convincentes para las autoridades: "La transacción franca y leal del gobierno con los revolucionarios.. haría concluir una revolución en el momento preciso en que no ha comenzado aún a producir jacobinismos, dando así al

mundo el ejemplo raro de una revolución que después de rendir los frutos que de ella esperaban sus autores, se apaga antes de comenzar a producir los nocivos resultados de todas las revoluciones".

El mismo Cabrera anticipó un efecto de los cambios, incluido el de gobernadores, que puede observarse en el número de hechos militares registrados para abril: "Los sublevados, en la duda acerca del verdadero alcance del cambio... entrarán en un período de descanso o relajamiento".⁸⁰ En efecto, las acciones insurrectas prácticamente no aumentaron en abril respecto del mes anterior, pero no disminuyeron, y en mayor, como se vió en el capítulo cinco, el movimiento se intensificó hasta extenderse a la mayor parte de la república.

Cercado por la actividad militar insurgente, y con una porción creciente del territorio nacional sustraída al control político-militar de los gobiernos federal y locales, el presidente Porfirio Díaz-hizo todavía otro intento para solucionar dignamente el conflicto. El 7 de mayo de 1911 expidió un manifiesto a la nación, ya mencionado cuando vimos la toma de Ciudad Juárez.

Comenzaba, como justificándose, diciendo que había sido su deber enfrentar militarmente "la rebelión... [de] noviembre... que paulatinamente ha ido extendiéndose".

En el mismo tono, siguió con las reformas propuestas en abril, que ya habían iniciado su curso de realización; la no reelección había sido aprobada por la Cámara de Diputados, y estaban por discutirse las iniciativas sobre reformas a la ley electoral, responsabilidad de funcionarios judiciales y fraccionamiento de terrenos. "Al mismo tiempo, los cambios políticos y administrativos de la Federación y de algunos estados constituyen una prueba inequívoca de la sinceridad con que el Gobierno de la República procura interpretar las aspiraciones de la gran mayoría de la Nación, y del espíritu de reforma que ha invadido también la administración pública de las entidades federativas". Con esto, los rebeldes "deberían ya haber depuesto las armas, evitando así a su país los horrores de la guerra civil, ya que los principios inscritos en su bandera no necesitan de la fuerza para incorporarse en la ley".

Con el mismo espíritu, explicó Díaz, se emprendieron negociaciones con los revolucionarios, pero éstos interpretando como debilidad, exigieron intransigentemente lo que no podía concederse: la renuncia, en un plazo determinado, del presidente y del vicepresidente. Dejar el poder, dijo, antes de pacificarse el país, sería dejarlo a merced de las pasiones provocadas por la contienda; no era un acto de "vanidad personal" del presidente, sino "el supremo deber que tiene de dejar al país en orden y dentro

de la ley o de hacer cualquier sacrificio, aún el de la propia vida, por conseguirlo". Además, ceder al "deseo de un grupo más o menos numeroso de hombres armados" era abrir las puertas al desorden. El presidente renunciaría, "si, del Poder, cuando su conciencia le diga que al retirarse no entrega el país a la anarquía". Si desgraciadamente por eso se intensificara la insurgencia, "el Gobierno... redoblará sus esfuerzos contando con la lealtad de nuestro heroico Ejército para someter a la rebelión dentro del orden".⁸¹

De la intransigencia inicial con que se enfrentó lo que se pensó era un movimiento local intrascendente, se Paso a una actitud conciliadora, misma que se inició con la sustitución de Alberto Terrazas como gobernador de Chiuhuahua y culminó en el reconocimiento directo por el presidente de que estaba en juego su posición y de la posibilidad efectiva de su retiro. Entre esas dos posiciones hay una serie ascendente de concesiones a la insurrección, que son el cuerpo mismo de la desintegración del poder gubernamental porfirista. El proceso no se dió por sí mismo, ni fue producto de acomodos políticos, pues la política -reanimada intensamente en 1909- había sido cancelada primero por la represión, después por la insurrección; los antirreeleccionistas se encontraban en prisión, en el exilio y levantando en rebeldía a la población. Las

respuestas sucesivas a la rebelión continua se debieron a la pérdida del control político-militar de zonas cada vez más amplias.

Ciertamente, hubo otras razones que se unieron a la expuesta, como la debilidad relativa del ejército y problemas económico-políticos con el gobierno norteamericano, pero es fácil ver que sin el impulso insurreccional en áreas diversas del país esa debilidad hubiera seguido siendo suficiente para sostener al régimen y aquellos problemas hubieran derivado en formas diferentes, quizá de presión económica. A su vez, la fuerza socio-militar de la insurrección fue posible por la existencia previa de una organización política nacional que se engarzó, en el llamado a las armas, con un movimiento social más profundo, debido a la combinación porfiriana de dictadura con desarrollo moderno.

El siguiente texto del general Porfirio Díaz no fue conciliatorio, sino de capitulación: su renuncia. En ella aceptó, al fin, que "el pueblo... que me secundó patrióticamente en todas las obras emprendidas... ese pueblo, señores diputados, se ha insurreccionado en bandas milenarias armadas, manifestando que mi presencia en el ejercicio del Supremo Poder Ejecutivo es la causa de su insurrección". Admitió que podría ser "culpable inconsciente" y anunció:

"En tal concepto, respetando, como siempre se ha respetado, la voluntad del pueblo, y de conformidad con el artículo 82 de la Constitución Federal, vengo ante la Suprema Representación de la Nación a dimitir sin reserva el encargo de Presidente Constitucional de la República, con que me honró el voto nacional; y lo hago con tanta más razón, cuanto que para retenerlo sería necesario seguir derramando sangre mexicana, abatiendo el crédito de la nación, derochando su riqueza, secando sus fuentes y exponiendo su política a conflictos internacionales."⁸²

10. FINAL

No es necesario cansar al lector con los pormenores de las pláticas entre representantes de la insurrección y del gobierno porfirista con que se buscaba dar fin al conflicto. Veamos sólo algunos detalles, hasta que las posiciones respectivas quedaron fijas.

El primer intento de dar un fin político a la sublevación antirreeleccionista fue, como recién se vio, en Chihuahua, primero en diciembre, después en febrero. A nivel federal, el primer acercamiento se dio cuando volvió José Limantour de Europa, en Nueva York, en marzo de 1911. Ahí se entrevistaron con él, por un lado, Venustiano Carranza y Alberto Guajardo, reyistas asimilados al antirreeleccionismo, y, por otro, Francisco Madero, padre, y Gustavo Madero. Este mandó llamar a Francisco Vázquez Gómez, representante de la insurrección en Washington. Los días 11 y 12 de marzo se entrevistaron Limantour, Vázquez y los dos Madero en el hotel Astor, donde se fijaron unas bases, sin compromiso, para que el gobierno se enterara de las peticiones de los rebeldes. En esas bases se repetían las banderas del programa antirreeleccionista, y se hablaba de hacer efectivas libertades constitucionales, de una amnistía general y de la renuncia de diez gobernadores porfiristas cuyos sustitutos fueran nombrados de acuerdo con los antirreeleccionistas. Si Limantour, que había expresa

do voluntad de dar pasos para resolver la situación difícil encontraba en México posibilidades para negociar, sería sobre esas bases.¹

La siguiente tentativa fue en abril. No sabemos por qué, se le ocurrió a Oscar Braniff, capitalista y hacendado mexicano de origen norteamericano, invitar a su amigo el licenciado guanajuatense Toribio Esquivel Obregón a emprender gestiones de pacificación, aprovechando que los dos tenían amigos entre los antirreeleccionistas y el primero lo era del presidente Díaz; Esquivel fue en un tiempo antirreeleccionista destacado, que había dejado el partido por desacuerdos con la dirección.

Con la mediación de Braniff obtuvieron una entrevista con el general Díaz, en la que Esquivel propuso su plan: "que el gobierno reconociera los principios básicos de la revolución y le diera amplias garantías de que ellos serían puestos en planta, mediante una nueva elección de los gobernadores que últimamente habían sido nombrados, y algunos altos puestos en la administración pública." El presidente estuvo de acuerdo y los pasó a Limantour, quien debía coordinar la acción, la cual no tendría carácter oficial.²

El 6 de abril, ya anunciadas las reformas porfiristas, -con lo que ya estaba cumplido en la letra parte del plan negociador-, Braniff y Esquivel salieron de la ciudad de México rumbo a Washington para ver a Francisco Vázquez Gómez

mez. Sin duda, en el largo trayecto hablaron sobre las posibilidades y los alcances de su misión. Convencidos de las bondades democráticas del bipartidismo, creían llegado el momento en que México podía elevar su nivel político: la revolución había alcanzado fuerza suficiente para que el gobierno reconociera sus principios. El gobierno estaba obligado a reprimir con el ejército a los insurgentes armados, pero podía reconocer aquella fuerza y dar cabida a los principios revolucionarios, que se habían generalizado en la opinión pública, mediante procedimientos que garantizaran -en esto ponían énfasis- la participación de los antirreeleccionistas "en el gobierno de los estados... en el gabinete y en las cámaras legislativas", para que se realizaran efectivamente las reformas necesarias. Si esto se conseguía, los insurgentes no tendrían razón para no deponer las armas. En esa situación, era necesario que personas ajenas a los dos partidos en pugna "les marcaran enérgicamente que... era indispensable la común inteligencia para consolidar los triunfos adquiridos y unir sólidamente el pasado con el porvenir de la República". Sería, además, un ejemplo para todo el mundo.³

En Washington, sin embargo, encontraron al doctor Vázquez a punto de poner en práctica un plan para negociar con el secretario de Relaciones Exteriores, ahora Francisco León de la Barra, aprovechando el ascenso amenazante

de la fuerza de Madero a Ciudad Juárez. Le interesaba mucho más cualquier acuerdo con un representante directo del gobierno que con dos personas que sospechosamente decían actuar sin más representación que la propia.⁴ Se entrevistaron varias veces con el representante diplomático de los insurrectos, que les manifestó su imposibilidad de decidir sobre la paz, lo cual era atribución exclusiva de Francisco I. Madero. Los representantes informales, como los llamó la prensa norteamericana, hablaron de establecer unas bases para el acuerdo, que incluían catorce gubernaturas para los rebeldes, además de puestos en el gabinete, y nuevos diputados y senadores, los correspondientes a los estados cedidos. Aunque Vázquez Gómez dijo estar de acuerdo, insistió en que una demanda inquebrantable era la renuncia del presidente, y no se comprometió con las bases dichas, pues conforme pasaba el tiempo, les dijo, se convencía más del triunfo de su causa.⁵

Oscar Braniff y Toribio Esquivel salieron de Washington hacia El Paso, para encontrarse con Madero en Chihuahua; llegaron el 20 de abril en la mañana. Mientras ellos viajaban, Vázquez logró que el secretario León de la Barra autorizara al embajador en Washington, Manuel Zamacona Inclán, a sugerir un armisticio para evitar el conflicto internacional que podría derivarse de un ataque a Ciudad Juárez, y la derrota probable de la guarnición federal ante una fuerza numéricamente muy superior. Para el representan

te revolucionario un armisticio, al ser un trato de potencia a potencia, llevaba implícito el reconocimiento de la beligerancia insurgente. Pero, aunque él habfa hecho aparecer la posibilidad, el armisticio no se acordó en Washington como querfa, sino frente a Ciudad Juárez, entre el general Juan J. Navarro y el caudillo antirreeleccionista Francisco I. Madero. Se suspendieron las hostilidades en la zona que estaba entre Ciudad Juárez, Casas Grandes, Miñaca y la capital, Chihuahua; la duración del armisticio serfa del 23 al 28 de abril.⁶

Cuando Braniff y Esquivel llegaron a El Paso, no tuvieron que internarse mucho en México para encontrar a Madero, cuyas fuerzas habfan cerrado el cerco a Ciudad Juárez el día anterior, 19, y se preparaban para atacar, después de dar un plazo de veinticuatro horas para que el general Navarro respondiera un ultimátum. Después de perderse inicialmente, los pacificadores dieron con el campamento rebelde, en el que su automóvil fue detenido varias veces, y ellos interrogados -llevaban salvoconducto de Francisco Vázquez Gómez-, antes de llegar ante el máximo jefe antirreeleccionista, quien se encontraba rodeado de sus comandantes de armas.

Fueron recibidos afablemente por Madero. Explicado en breve el motivo de su viaje, Madero les dijo que el único medio por el que se podrfia entrar en arreglos serfa la renuncia del presidente, pues los revolucionarios no podfan

creer en ninguna de sus promesas. Para ganar tiempo, los conciliadores pidieron un día para comunicar a México la exigencia, lo que se concedió, y se aplazó por ese lapso el ataque a la ciudad, cuyos habitantes la habían evacuado por el temor al combate. En realidad, Madero tenía suspendido el ataque, para resolver sobre el armisticio a que instaba el doctor Vázquez Gómez desde Washington. A la notificación de Braniff y Esquivel, Limantour respondió que ante esa posición no se podía negociar.⁷

En la noche de ese mismo día llegaron al campamento insurgente otras voces pacificadoras, probablemente más efec^{ti}vas que las de Braniff y Esquivel. Eran Francisco y Alfonso Madero, padre y hermano del caudillo, aparentemente acompañados de otras personas. Al día siguiente, Madero estaba dispuesto a firmar una tregua, haciendo a un lado sus exigencias de que previamente renunciara Díaz y el ejército federal evacuara Ciudad Juárez.⁸

Quizá también influyó en el cambio de Madero una carta larga que después de hablar con él le escribieron Braniff y Esquivel. En ella le hacían ver que su punto de vista estaba muy influido por los jefes militares, ciegos a la necesidad y la posibilidad de paz; insistían en que era factible asegurar formas de incorporar efectivamente el programa de la revolución al gobierno, lo cual dejaba a la revolución sin pretexto; exponían las ventajas para la democracia que significaría la existencia de dos partidos; ad-

vertían, por fin, con ideas afines a las del propio Madero, los riesgos a que se exponían la estabilidad política interna, y el crédito y prestigio externo si Díaz caía por la fuerza, pues roto el orden legal se volvería a la época en que las bayonetas y no el consenso eran la base del poder.⁹

Los mediadores Esquivel y Braniff expusieron a Madero las bases que habían presentado al doctor Vázquez Gómez, con las que el presidente provisional estuvo de acuerdo, después de agregar: renuncia del vicepresidente Ramón Corral; libertad a los presos políticos; que no cambiara el secretario de Relaciones Exteriores (sucesor legal del presidente en ausencia del vicepresidente) sin acuerdo con los antirreeleccionistas; "evacuación por las fuerzas federales de los estados de Sonora, Chihuahua y Coahuila"; pago de "háberes a las fuerzas revolucionarias y reconocimiento de algunos grados militares", y publicación de sendos manifiestos del general Porfirio Díaz y Francisco I. Madero cuando se llegara "a un arreglo definitivo".¹⁰

El gobierno porfirista reaccionó lentamente. Tardó en nombrar un representante formal que firmara el acuerdo con los insurgentes. Para negociar por parte de éstos se llamó a Francisco Vázquez Gómez y a José María Pino Suárez, de Washington y Nueva Orleans, respectivamente, quienes llegaron a El Paso el 29 de abril de ese año de 1911. Tres días después llegó el magistrado Francisco S. Carvajal, con un nombramiento presidencial, firmado por el secretario de Ha-

cienda, Limantour, en que se le decía podía aprovechar los servicios de Esquivel Obregón y Braniff. Al día siguiente, 3 de mayo, se acreditó el representante del general Díaz y se acordó tener la primera plática entre las comisiones negociadoras el 4. En esos días el doctor Vázquez, apoyado por Abraham González, Federico González Garza, Juan Sánchez Azcona, Venustiano Carranza y José María Pino Suárez, discutió con Madero la necesidad de exigir la renuncia del presidente Díaz y de Limantour con todo el gabinete, para firmar la paz.

En sus Memorias políticas Vázquez Gómez describe un proceso de duda en Madero, quien se sentía comprometido con Limantour por el acuerdo con Braniff y Esquivel. El doctor le hablaba del inconveniente de "un gobierno compuesto de dos grupos enemigos", pues no podría estar "unido, ni será fuerte, y por lo mismo no podrá dominar la difícil situación por la que tiene que atravesar".¹² Términos opuestos al razonamiento de los negociadores oficiosos. Entre dos fuegos, el primero de mayo Madero cambió nuevamente su posición, convencido por el doctor Vázquez, para mudarla al día siguiente, y una vez más el día mismo en que se iniciaron las pláticas formales. Convino, al fin, en la exigencia de casi toda la plana mayor antirreeleccionista: que Porfirio Díaz dejara el poder.¹³ Detrás de esta decisión estaba el avance continuo de la insurrección en el país.

La comisión oficial por los revolucionarios se integró con el licenciado Pino Suárez, el doctor Vázquez Gómez y Francisco Madero, padre. Este no asistió a las primeras reuniones con el representante porfirista, del día 4. En la mañana de ese día se hablaron sólo generalidades. Pero una vez que Vázquez recibió instrucciones firmadas por Madero, presentó en primer lugar la proposición del retiro de Porfirio Díaz, con lo que el delegado del gobierno, sorprendido -había hablado con Madero el día anterior-, dio por concluida la negociación, declarando estar autorizado a discutir sólo sobre las bases del 22 de abril.¹⁴

Ya se ha visto cómo Madero decidió no atacar Ciudad Juárez cuando terminó la tregua e inició la retirada hacia el sur, misma que se interrumpió por la noticia del manifiesto de Porfirio Díaz del 7 de mayo; vimos el discurso de ese manifiesto; también la toma de Ciudad Juárez, y cómo entre esa acción y el 21 de mayo la insurrección alcanzó una posición estratégica que permitía suponer la probabilidad de una derrota total del ejército federal a corto o mediano plazo. Seguramente contribuyó a este proceso la debilidad del gobierno implicada en el manifiesto en que Díaz reconocía la posibilidad de su retiro. Cuando ya no hubo duda al respecto, los acontecimientos se precipitaron, empujando a la acción a grupos que seguramente no lo hubieran hecho de otra manera.

El pacto de Ciudad Juárez se firmó el 21 de mayo de

1911. En él, Díaz y Corral se comprometían a renunciar antes que mayo terminara; se reconocía la sucesión legítima en la presidencia de Francisco León de la Barra en un interinato cuya finalidad sería convocar "a elecciones generales dentro de los términos de la Constitución"; cesarían de inmediato las hostilidades, y las fuerzas revolucionarias serían "licenciadas a medida que en cada estado se vayan dando los pasos necesarios para restablecer y garantizar la tranquilidad y el orden públicos"; se repararían las líneas ferroviarias y telegráficas.¹⁵

Con la renuncia del presidente a los cuatro días, la insurrección antirreeleccionista conquistó su objetivo principal. Si bien fue un triunfo que significó la renovación de los cargos superiores del gobierno federal y de varios estados -logro no menor, dada la estructura política imperante-, en el pacto se dio marcha atrás en relación al plan de San Luis Potosí al aceptar una renuncia y una sucesión formales, bajo el supuesto tácito de la legalidad de los puestos renunciados, del Congreso que aceptaba las renunciaciones y, por ende, de las elecciones en que esos puestos habían sido retenidos, legalidad cuyo desconocimiento era la base del plan.

CONCLUSIONES

1. La política económica y administrativa del régimen presidido por el general Porfirio Díaz, en concordancia con el desarrollo del mercado mundial, transformó la sociedad mexicana en un proceso de crecimiento económico sin precedentes llamado modernización.

Con el cambio de los derechos de la propiedad agraria fue transformado el sistema de jerarquías y de relación entre núcleos de población. La construcción de ferrocarriles y el nuevo auge de la minería desplazaron a algunos grupos sociales, propiciaron la aparición y crecimiento de otros, y aumentaron la importancia relativa de las ciudades.

A las nuevas relaciones sociales no correspondieron relaciones políticas nuevas. En sentido contrario al dinamismo económico, la obsesión de la estabilidad política y del control centralizado de la misma endureció los mecanismos legales de transmisión y cambio del poder, anulándolos en la práctica. Las demandas modernas de grupos sociales nacientes o más importantes no tuvieron cabida en un sistema político tejido por los acuerdos entre las oligarquías nacional y locales, que acabaron con áreas de participación popular, como la autonomía municipal que efectivamente existía en algunas regiones. Los dos grandes procesos, socioeconómico y político, si bien de signo contrario en su dinámica, compartieron una tendencia a la concentración en pocas manos, por un lado de la propiedad y sus beneficios, y del po-

der por el otro.

En la primera década del siglo XX el crecimiento económico fue aminorado por una crisis, iniciada con la caída de los precios internacionales de las materias primas, en particular la plata, complicada por una crisis financiera, también internacional, y agravada con una insuficiencia crítica en la producción nacional de alimentos. La disminución de la actividad minera, la casi terminación de las vías troncales del sistema ferroviario y los efectos de la crisis en el sur de Estados Unidos provocaron un desempleo elevado, principalmente en el norte de México.

La senectud de Porfirio Díaz y la creación de la vicepresidencia en 1904, es decir, el problema de quién sucedería al presidente veterano, fueron cuñas que abrieron una grieta en el edificio porfiriano. La élite política se dividió en dos grandes corrientes: los corralistas y los reyistas. A ese conflicto de sucesión se añadió un impulso independiente, llegado a la política en 1905, que encarnó en Francisco I. Madero, en quien concurrieron una ideología democrática animada místicamente, una posición social que le permitía establecer contactos en casi cualquier esfera y, con esa posición, medios materiales suficientes para empresas de gran escala.

Durante 1909, en anticipación de las elecciones generales del año siguiente, comenzó una actividad política intensa, como no se había visto en todo el Porfiriato, pues del

tado de la oposición esa actividad fue nacional. Tanto el reyismo, derrotado por la lealtad porfiritista de su candidato, el general Bernardo Reyes, como el antirreeleccionismo, que absorbió a buena parte de los reyistas, tuvieron partidarios en muchos lugares del país, en particular los segundos, gracias a las giras de Madero y a su persistencia organizativa hasta las elecciones, en junio de 1910.

El éxito social de los opositores a la fórmula Díaz-Corral no fue suficiente para hacer ver al régimen la necesidad de hacer concesiones, si no en la imposición de Ramón Corral, si en la participación libre de los partidos en las elecciones de diputados, cumpliendo en parte lo que el mismo Díaz había anunciado en su entrevista con James Creelman en 1908. En todas partes fueron rechazados los votos antirreeleccionistas, ya con amenazas, ya con la fuerza aplicada y la cárcel, o con el amañamiento de las distintas fases del proceso electoral. Fue declarado el triunfo unánime de la planilla oficial.

El fraude electoral fue definitivo. Para una buena parte de quienes habían buscado el cambio por las vías legales fue la señal de que era necesario tomar otro camino, si bien para otros, los menos, sólo significó que habría que esperar un momento mejor. Pero difícilmente lo habría, pues entonces había en la sociedad civil un estado de tensión provocado por la modernización en la dictadura, tensión que fertilizó el terreno para el llamado a las armas. En otras palabras,

la erosión de la legitimidad del régimen, a partir de que se inicia el siglo, provocada por el monopolio del poder y la riqueza, hizo crisis en la lucha de un frente nacional de oposición contra la maquinaria de represión porfiriana, con lo que se justificó el recurso de las armas.

Dinamismo socioeconómico, autocracia y quietud política, decrepitud en las personas del régimen, crisis económica derivada de la dependencia tecnológica y financiera, presiones políticas internacionales, crisis agrícola, escisión en el poder, oposición nacional, represión, pérdida de legitimidad, insurrección. Tales son los elementos que convergieron con todas sus consecuencias en 1910, que en conjunto armaron la circunstancia única en que se originó la rebelión civil antirreeleccionista.

2. El lado norteamericano de la frontera fue la zona clave para el apresto insurreccional y para el sostenimiento inicial de las acciones armadas en el norte, en particular las de Chihuahua primer punto de operaciones constantes, y ofensivas eficaces de los insurrectos. También lo fue para el aprovisionamiento de armas y parque. La población, tanto estadounidenses como mexicanos, simpatizaron mayoritariamente con los rebeldes, quizá en parte porque un sector de la prensa de aquel país se pronunció en ese sentido. Quizá también porque era una sociedad, la fronteriza, relativamente nueva, abierta todavía a un proceso de colonización, en movimiento. Este movimiento incluía, en aumento, corrientes migratorias

de trabajadores mexicanos que buscaban mejores salarios o simplemente empleo. Desde la llegada de los magonistas también había crecido el sector de exiliados, con numerosos an tirreeleccionistas.

Ante la activa propaganda que los exiliados hacían de la insurrección en periódicos editados en aquel lado de la frontera y actos políticos de adhesión a su causa, el gobierno mexicano solicitó del norteamericano su intervención para aprehender a quienes declaraban abiertamente sus intenciones ilícitas contra un gobierno amigo.

En respuesta, el gobierno de Estados Unidos declaró compartir el interés de evitar que su territorio fuera utilizado para la subversión en México; pero no aceptó tomar una decisión política, sino jurídica. La base fueron los estatutos de neutralidad norteamericanos, que definían el uso ilegal de su territorio exclusivamente como la formación de gru pos armados en él. Esa ley no afectaba en nada los derechos civiles de expresión, reunión, circulación, comercio y posesión individual de armas. Aunque sí hubo varios casos de aprehensiones de grupos por agentes o soldados norteamericanos, podían por lo común salir bajo fianza al poco tiempo y no fueron suficientes para detener el contrabando de armas ni el paso de revolucionarios en uno y otro sentido.

Los exiliados establecieron un sistema regularmente efectivo de contrabando y de reclutamiento, aunque el grueso de éste se hizo en México. Los magonistas, en California,

establecieron ligas sólo con la sociedad civil norteamericana, que fue el medio para entrar alguna vez en contacto con el congreso norteamericano; su lucha era contra la propiedad y el poder en todas sus formas. En cambio, los antirreeleccionistas nombraron un representante en Washington para obtener el reconocimiento a su beligerancia, sobre la base de dar seguridades a la propiedad norteamericana en México.

3. Los rurales -de la federación y de algunos estados-, la policía urbana, el ejército federal y las tropas auxiliares fueron los instrumentos eficaces de la represión que ayudó a mantener la estabilidad política porfiriana a distintos niveles. Siempre se habían enfrentado a conflictos localizados, y en 1908 el régimen no tenía razones para suponer que pronto enfrentaría otro tipo de reto. Pareció afirmarse en esa creencia con la fastuosidad de las fiestas del centenario.

Ante la insurrección, el ejército federal llevó el peso mayor de la defensa, auxiliado muchas veces con otro tipo de fuerzas. Pero la movilidad de su enemigo, primero, y su multiplicidad, después, lo obligaron a esfuerzos desproporcionados con los resultados, aunque ganara combates, y a su propio fraccionamiento, con el resultado de que casi nunca actuaron unidades completas. La vulnerabilidad del ferrocarril, del que dependía mucho su movimiento (dos terceras partes eran de infantería), fue en algunos momentos decisiva.

vs.

4. El gobierno no combatió a la revolución únicamente en el plano militar. Cuando fue evidente, primero en Chihuahua y después en el resto del país, que el movimiento era más importante de lo que se pensó en un principio, fueron adoptadas posiciones conciliadoras. Para manifestar la sinceridad con que se pensaba hacer concesiones, el gabinete fue renovado casi completamente, bajo la batuta del secretario de Hacienda, José Ives Limantour. A los pocos días el presidente Díaz anunció reformas legislativas, que eran prácticamente la adopción del programa electoral antirreeleccionista, pero diciendo que eran medidas espontáneas para satisfacer a la opinión pública. Además, sustituyó a los gobernadores de algunos estados.)

El general Díaz, sin embargo, no reconoció que los grupos insurrectos eran los representantes ineludibles de la opinión pública y se empeñó, hasta donde pudo, en combatirlos por la fuerza mientras no depusieran las armas. Después, cuando la negociación se hizo necesaria por el asedio rebelde de Ciudad Juárez y se hizo próxima la caída del presidente, lo que se buscó a toda costa fue que la transmisión del mando se hiciera formalmente por vías legales normales. Esto implicaba que se reconociera la investidura presidencial, que sería renunciada ante el congreso, que a su vez vería reconocida su legalidad; implicaciones que contradecían el plan de San Luis Potosí. Los negociadores maderistas acepta-

ron esas consecuencias a cambio del retiro del general Díaz y su gabinete, más el control de cuando menos la mitad de los estados y la conservación de algunos grupos armados en Sonora, Chihuahua y Coahuila como fuerzas irregulares.

5. La frontera norteamericana como territorio para la propaganda, para la conspiración y para el acopio clandestino de elementos para la rebelión; la actitud neutral del gobierno de Estados Unidos; la posesión de medios materiales por la dirección maderista; la debilidad relativa del ejército federal y de las demás fuerzas represivas, y la cesión forzada gradualmente de sus posiciones por el gobierno mexicano, son elementos que explican y expresan su impotencia para evitar su caída. Pero ninguno por sí mismo ni todos en conjunto tendrían sentido ni serían suficientes para dar cuenta de esa caída, si no se hubiera dado, para los insurgentes, un predominio militar.

La lógica militar nos dice que hay triunfo cuando un ejército destruye a otro. Desde ese punto de vista, al firmarse el pacto de Ciudad Juárez, la destrucción del ejército federal quizá no alcanzaba ni una quinta parte, y aun se ha dicho, exagerando, que quedó intacto. Sin embargo, la posición del ejército porfirista al iniciarse mayo, replegado en las capitales de la mayor parte de los estados; el crecimiento constante de las fuerzas rebeldes en gran parte del país, que contaron con el apoyo de la mayor parte de

la población entre la que actuaban, y la captura por los insurgentes -en combate y por el repliegue federal- de algunas aduanas, abiertas al gran mercado de armas norteamericano, dibujaron una situación estratégica en que la destrucción de las fuerzas profiristas era inminente. Pero esa situación desapareció al cesar el enfrentamiento por el pacto de Ciudad Juárez y fue substituida por un arreglo político, que si bien aseguró el objetivo principal de la rebelión, la desarmó enormemente mientras el ejército federal fue conservado como principal sostén militar del nuevo régimen.

La intensidad de las acciones militares no fue igual en todas partes. Fue mayor en el norte que en el resto del país. También hubo combates importantes en Veracruz, Puebla, Tlaxcala, Morelos, Guerrero, Tabasco y Yucatán. En otros estados, como Michoacán y Colima, números grandes de hombres con pocas armas fueron suficientes para apoderarse de poblaciones importantes y deponer sus autoridades, sin que hubiera fuerzas armadas para impedirlo.

Para el triunfo insurgente fue determinante la participación en la rebelión de una gama amplia de sectores sociales. Antes de iniciarse la lucha armada los antirreeleccionistas pertenecían en su mayoría a sectores medios, de los que surgieron casi todos los líderes, aunque el principal era un gran hacendado y otros tenían también propiedades, si bien de poca monta, o eran comerciantes. Casi todos vivían en zonas urbanas. Al estallar la revolución las filas aumen-

taron con rancheros, vaqueros, mineros, ferrocarrileros, empleados rurales, labradores y desempleados de todo tipo. Los sectores sociales que no participarn en la insurrección tampoco ayudaron al gobierno sino excepcionalmente.

A la victoria política que significó la caída de una buena parte de la maquinaria porfirista, se contrapuso lo que puede ser una derrota desde el punto de vista militar, que fue el acuerdo de licenciar a los revolucionarios armados, dejando a la sola acción política la garantía de que serían efectivos los cambios que demandaba el movimiento, es decir, se hizo a un lado el medio por el que se había alcanzado el objetivo insurreccional. Este efecto se aminoró por el acuerdo de que las tropas federales evacuarían los estados de Sonora, Chihuahua y Coahuila, y se formarían cuerpos irregulares permanentes con fracciones de revolucionarios.

Ese retroceso y la conservación del ejército federal, en conjunto poco dañado -sin considerar su posición estratégica en mayo-, han dado posteriormente la impresión, errónea, de que el porfirismo no fue vencido militarmente. El pacto de Ciudad Juárez, ciertamente, retrasó la derrota total de su ejército hasta 1914, cuando se consumó en Teoloyucan. Pero no hay que olvidar que las divisiones del ejército constitucionalista que derrotaron al general Victoriano Huerta nacieron de las fuerzas irregulares maderistas que quedaron en control de los estados del norte ya dichos,

es decir, de lo conservado militarmente por los antirreelec
cionistas después del pacto.

N O T A S

Siglas utilizadas en las notas

- SRE-REV = Secretaría de Relaciones Exteriores, ramo Revolución. Los números entre diagonales (/n/) se refieren a: Libro(s) Encuadernado(s) (L.E.) /legajo(s) /foja(s).
- NAW-RSD = National Archives, Washington, Records of the State Department. Los números entre diagonales se refieren a: /rollo(s) de micropelícula /documento(s) /cuadro(s) en la micropelícula. Todos los rollos consultados están señalados con la clasificación decimal 812.00.
- BN-AM = Biblioteca Nacional, Archivo Madero. Los números entre diagonales se refieren a: /carpeta(s) documento(s).
- AGN-ARD = Archivo General de la Nación, Alfredo Robles Domínguez. Los números entre diagonales se refieren a: /carpeta/ documento(s). Los documentos señalados como "Certificación de las declaraciones..." son copia de las declaraciones hechas ante la policía, entre el 8 de noviembre de 1910 y el 15 de enero de 1911, por los maderistas apresados en la ciudad de México.
- SIUC-FVG = Southern Illinois University, at Carbondale, Francisco Vázquez Gómez. Los números entre diagonales se refieren a: /caja (s) /documento(s) /foja(s) (no siempre).
- D.O. = Diario Oficial. Los números entre diagonales se refieren a: /volumen /número(s) /página(s) /fecha(s).
- CEHM-FLB = Centro de Estudios de Historia de México, Francisco León de la Barra. Los números entre diagonales se refieren a: /carpeta/documento.

Capítulo 1

- 1 Casasola, s.f., pp. 90-91; Silva, 1969, T.I., pp. 108-118 (la entrevista).
- 2 Sierra, 1957, pp. 361 y ss.
- 3 AGN-ARD/1/1/1-2 (actas de las juntas del Comité Organizador del Partido Democrático, de 13, 18 y 22 de diciembre de 1908); Fabela, 1964, doc. 8, pp. 25-26; Casasola, s.f., pp. 105-110; Almada, 1964, p. 152; Vázquez, 1933, p.21; Valadés, 1960, T.I, p. 234; Niemeyer, 1966, pp.155-156; Cosío, 1972, pp. 787-813.
- 4 Gamboa, 1977, p.155.
- 5 *Id.*, p. 142.
- 6 Prida, 1914, pp. 102-104; Cosío, 1972, p. 753; Iturrizarra, 1960, pp. 244-245, 259-164.
- 7 Cosío, 1972, p. 798; Niemeyer, 1966, p. 155; Fabela, 1964, docs. 9 y 10, pp. 26-27. En el Club Reelectionista había personajes como Pedro Rincón Gallardo, Rosendo Pineda, Joaquín D. Casasús, Enrique C. Creel, Pablo Macedo, José Castellot, Nemesio García Naranjo y Francisco Bulnes, casi todos "científicos" prominentes. En el Nacional Porfirista o Nacionalista, como se le nombró oficialmente en 1903, figuraban personajes como José de Landero y Cos, José López Portillo y Rojas y Samuel Espinosa de los Montes, cercanos al general Reyes.
- 8 "Desde luego se nota una profunda división en el elemento oficial, división que ha servido al General Díaz para guardar el equilibrio entre sus amigos... dos partidos políticos: el Científico y el Reyista", dice Madero, 1908, p. 246; Estrada, 1912, pp. 43-47; dice que sobre la importancia que se le dió a la vicepresidencia, "el porfirismo militante" se dividió en "porfirismo gubernativo o científicismo", en circunstancia corralista, con Limantour al frente, y "porfirismo popular, o reyismo"; lo popular se refiere a obreros y personas de la clase media que se unieron al reyismo.
- 9 AGN-ARD/1/1/1 (acta de la primera reunión para la organización del Partido Democrático del 13 de diciembre de 1908). Díaz-deposito es la figura que había dado Justo Sierra, 1957, *Loc. cit.*
- 10 A la primera asistieron 15 personas, a la segunda 42, a la tercera 54. Entre ellos: Manuel Calero, Jesús Urueta, Diódoro - - Batalla, Rafael Zubarán, Benito Juárez Maza, José Ferrel, Daniel Reyes Retana, José Peón del Valle, José G. Ortiz, Manuel M. Alegre, Alfredo y Gabriel Robles Domínguez, Francisco Cosío Robelo, Inocencio Arriola, Rodolfo Reyes, Toribio Esquivel Obregón, - - Rafael L. Hernández; *Id.*, /1-2, 98. En estos documentos, en el de la nota anterior y en Casasola, s.f., pp. 102-103, se encuentran la relación completa de los asistentes.

- 11 AGN-ARD/1/1/19, 57-59 (contrato entre Juan Sánchez y Alfredo Robles, del 16 de enero de 1909, y vales de administración de la Editorial México Nuevo); Madero, 1966, p.13 (carta a Abraham González -Chihuahua, Chih.-, 23 de enero de 1910).
- 12 AGN-ARD/1/1/62-63, 67 (carta de Francisco I. Madero a Alfredo Robles, del 9 de junio de 1909, y pagaré en favor del coronel Miguel F. Hermosa, que había dado un préstamo a Juan Sánchez Azcona), en agosto Robles renuncia al consejo administrativo y al Partido Democrático; *id.*, 73.
- 13 Cosío, 1972 pp. 790-794; Cabrera, 1921, p. XVIII.
- 14 El programa pugnaba por: fortalecimiento del municipio; abolición de jefaturas y prefecturas políticas; reformas a las leyes electorales; libertad de imprenta, palabra y pensamiento; garantías a la vida y la libertad ("actualmente atropelladas a diario"); aplicación de las Leyes de Reforma; moralización e independencia judiciales; expedición de leyes para regular el Tesoro y banca para estimular los negocios; freno a la deuda externa; ley de protección a los obreros en casos de accidentes; leyes agrarias que "protejan la libertad del trabajador de los campos" y eleven su nivel de vida, y que hagan efectiva la subdivisión de terrenos de comunidades; obligación de impartir educación primaria por el Estado y por patronos que empleen a más de 20 cabezas de familia. AGN-ARD/1/1/22-23,33 (programa, invitación a la reunión del día 22 y bases constitutivas del Club Organizador del Partido Democrático); ese proyecto fue aceptado, y dado a conocer en abril oficialmente; Niemeyer, 1966, p. 152.
- 15 AGN-ARD/1/1/98 (discurso pronunciado por Francisco Cosío Rebelo en la reunión del 22 de diciembre de 1908).
- 16 Los que salieron en giras fueron Urueta, Batalla, Peón del Valle, Barrón y hasta Calero; Cosío, 1972, p. 790.
- 17 AGN-ARD/1/27-31: planillas que se enfrentaron para formar la mesa directiva:

<u>Cargo</u>	<u>Planilla Reyista</u>	<u>Planilla Independiente</u>
Presidente	Benito Juárez	Benito Juárez
primer vicepresidente	Manuel Calero	Gustavo Suzarte Campo
2o. vicepresidente	José Peón del Valle	Manuel Calero
primer secretario	Heriberto Barrón	Gabriel Robles Domínguez
tesorero	Manuel Garza Guerra	Alfredo Robles Domínguez

Las planillas están completas en estos documentos. Son hojas papel de china impresas con la planilla independiente, y un alcance de El Sufragio Libre, "periódico político de combate", 2a. época, no. 1, 22 de enero de 1909, con la planilla reyista; *id.*/34-38 (modificaciones que propone Alfredo Robles al programa del partido, publicado en México Nuevo, 3 de febrero de 1909); *id.*/55; al separarse, Robles hace entrega de la subtesorería del partido, el 17 de marzo; Madero, 1963, pp. 302-308 (cartas a José D. Espinosa y a Francisco de P. Sentfies-ambos en la Ciudad de México-, del 20 de enero). A Espinosa le dice: Barrón obra

- de acuerdo con el General Díaz"; a Sentfes, sobre la junta -directiva del Partido Democrático, analizando lo que informaba México Nuevo: "veo que ha predominado definitivamente el elemento reyista... lo más conveniente será que ese partido se divida" entre "el elemento oficial y sobre todo reyista y... el elemento netamente independiente". Para ello había que "proponer los dos principios siguientes, o por lo menos el primero - [como pasó]: No reelección y no postular ningún militar para Presidente y Vicepresidente." Si no se aprueba, pueden "declarar francamente que se separaban... por principios que... han de ser el fundamento y la razón de ser del partido". Cosío, -1972, pp. 788-790.
- 18 Cosío, 1972, p. 805.
- 19 Eran, respectiva y principalmente (en provincia había muchos - otros periódicos de ambas tendencias), México Nuevo y El Partido Democrático, de un lado, y el Imparcial, El Reeleccionista y El Debate, del otro. Los directores de los tres últimos eran Rafael Reyes Spindola, Antonio Caso y Guillermo Pous como vicario de Rosendo Pineda, respectivamente. *Id.*, pp. 798-805.
- 20 Además de los mencionados, los clubes eran el Juvenil Reyista, el Libertad de Sufragio y el Reyista Constitución y Reforma. Entre los principales revistas estaban José López Portillo y Rojas, Jesús Guzmán y Raz Guzmán, Francisco Vázquez Gómez, Venustiano Carranza y los diputados que ya militaban en el Partido Democrático. Niemeyer, 1966, pp. 155-157; Cosío, 1972, pp. 812-813, 825, 832.
- 21 Franco, 1979, pp. 6, 15-16, 213-216; Niemeyer, 1966, p. 143; Cosío, 1972, pp. 803, 811-813, 817.
- 22 Niemeyer, 1966, pp. 145-146, 158, 160; Cosío, 1972, pp. 806-807, 809-810, 813-815, 821; Estrada, 1912, pp. 43-47.
- 23 Niemeyer, 1966, p. 161; Cosío, 1972, p. 821.
- 24 Antes de la postulación oficial de Corral, en agosto de 1908, Reyes declaró su abstención en el reyismo en una entrevista con Barrón. Después, en marzo y en mayo del año siguiente, lo dice en carta al propio Corral, y a Díaz se lo reitera en varias ocasiones. Públicamente, lo repite a mediados de junio, dos veces en julio y definitivamente al empezar septiembre. En agosto se pone a la plena disposición de Porfirio Díaz: "insisto en expresar a usted que yo, sin apremio alguno, me presto a cualquier decorosa combinación para secundar su sabia política, que he juzgado salvadora de perturbaciones": Cosío, 1972, pp. 808, 817-825-827, 833-836.
- 25 *Id.*, pp. 794-795, 808-809, 818.
- 26 *Id.*, pp. 831-832, 835-836.
- 27 *Id.*, p. 834.
- 28 Niemeyer, 1966, p. 160; SIUC-FVG/1/7/78 (carta de Francisco Vázquez Gómez -ciudad de México- a Felicitas S. Villarreal y A.M. Rebollar -Torreón, Coah.- del 24 de agosto de 1909).

- 29 Niemeyer, 1966, p.173; Casasola, s.f., p. 103; Cabrera, 1921,p. XXVII; Cosío, 1972, pp. 836-837.
- 30 Casasola, s.f., p. 104; Cosío, 1972, pp. 835-836.
- 31 Niemeyer, 1966, p. 174; Madero, 1963, pp. 402,409,520-523 (cartas a Juan Sánchez Azcona -ciudad de México-, a Manuel N. Oviedo -Torreón, Coah.- y a Toribio Esquivel Obregón -León, Gto.-, de 23 y 28 de agosto, y 2 de diciembre de 1909); Cosío, 1972, p. 840; González, 1960, pp. 122, 154.
- 32 La mesa directiva quedó como sigue: licenciado Emilio Vázquez Gómez, presidente; Francisco I. Madero y licenciado Toribio Esquivel Obregón, vicepresidentes; Filomeno Mata, Paulino Martínez ingeniero Félix F. Palavicini y licenciado José Vasconcelos, se cretarios; licenciado Luis Cabrera, Octavio Bertrand, Bonifacio Guillén y Felipe Xóchihua, vocales primero a cuarto, e ingeniero Manuel Urquidí, Tesorero. Otros antirreeleccionistas eran: Roque Estrada, José D. Ramírez Garrido, licenciado aquiles Elorduy, licenciado Federico González Garza, ingeniero Eduardo T. Hay. La casa donde se hizo la primera reunión era del ingeniero Robles Domínguez. Vázquez, 1933, p. 21; Taracena, 1965, T.I, pp. 225-228; Valadés, 1960, T.I, pp. 234-240; Almada, 1964, p. 152.
- 33 Madero, 1963, p. 161 (carta a León Denis -París-, del 26 de junio de 1906); María y Campos, 1956, pp. 21,23.
- 34 Madero, 1963, pp. 84-85 (notificación de Madero al presidente municipal de San Pedro, Coah., del 20 de octubre de 1904); Revista de la Universidad de México, Vol. XXVIII, No. 3, noviembre de 1973, pp. 1-2 (carta de Ricardo Flores Magón -San Luis, Missouri- a Francisco I. Madero -San Pedro, Coah.- del 5 de marzo de 1905).
- 35 Madero, 1963; su correspondencia política de 1905, en pp. 107-148, refleja claramente el alcance de la actividad organizadora de Madero, que es una muestra, a escala de su estado, de su actividad entre 1908 y 1910.
- 36 íd., pp. 137, 165, 238-239 (cartas a C.V. Escobar -Arteaga, Coah.- C.V. Márquez -Del Río, Texas-, José D. Espinosa -Córdoba, Ver.- y Miguel Borrego -Esmeralda, Coah.- de 9 de octubre de 1905, 17 de agosto de 1906 y 17 de octubre de 1908); íd., 1908, p.15.
- 37 íd., 1963, pp. 199-284 (su correspondencia de 1908).
- 38 íd., p. 502 (carta a Emilio Vázquez Gómez -ciudad de México-, del 20 de noviembre de 1909).
- 39 íd., pp. 297-298 (carta a su padre -Monterrey, N.L.-, del 20 de enero de 1909).
- 40 La primera edición del libro está fechada en San Pedro, Coah., en noviembre de 1908, aunque entró a circulación en enero o febrero de 1909 y fue distribuida rápidamente; la segunda edición apareció a los pocos meses, en la ciudad de México; la tercera edición apareció en 1911, después de la caída de Díaz.
- 41 Madero, 1963, pp. 278-279 (carta a Emilio Vázquez Gómez- ciudad

- de México-, del 28 de diciembre de 1908): "...en el actual Partido Democrático debemos hacer lo posible porque predomine el elemento independiente y, una vez logrado ésto, podremos trabajar con tranquilidad en el seno del mismo partido".
- 42 id., p. 310, notificación a la autoridad de -San Pedro, Coah.- de la formación del Club democrático Antirreeleccionista, cuyo propósito era "uniformar la opinión y...hacer uso de los derechos electorales que nos concede la Ley", del 26 de enero de 1909; id., pp. 255, 319 (cartas a Mardonio Gómez -Saltillo, -Coah.-, del 27 de noviembre de 1908, y a J.G. Hermosillo -Múzquiz, Coah.-, del 18 de Febrero de 1909).
- 43 id., p. 404 (carta a Silvestre Terrazas -Chihuahua, Chih.-, del 25 de agosto de 1909).
- 44 AGN-ARD, "Certificación de las declaraciones..." (declaraciones de Alfredo Robles Domínguez ante la policía, 11 de diciembre -de 1910).
- 45 Véase su folleto "La reelección indefinida", publicado primero cuando se discutía la reforma constitucional que permitiera la reelección indefinida, y reproducido en El Tiempo el 16 de septiembre de 1908. Considera la no reelección "elemento necesario de la democracia" y fortalecimiento de la institucionalidad del Estado.
- 46 Cabrera, 1921, pp. 405-408 (acta de la primera reunión y programas aprobado en la siguiente).
- 47 Fabela, 1964, doc. 12, pp. 38-43; Cosío, 1972, pp. 818-819.
- 48 Fabela, 1964 p. 41.
- 49 id., p. 42.
- 50 Niemeyer, 1966, p. 174 dice que todavía "esperaban que el General Reyes aceptara la candidatura en el momento más oportuno", pero no da las razones por las que piensa eso, y me parece improbable, si se observa la línea de conducta que siguieron los miembros del P.N.D.; en primer lugar, la salida de Reyes en noviembre a Europa no disminuyó en nada la actividad del partido, la que siguió aumentando de acuerdo a las circunstancias.
- 51 Otros dirigentes del partido fueron Juan Sánchez Azcona, Francisco Cosío Robelo, Alfredo Robles Domínguez, Enrique García de la Cadena, Enrique Bordes Mangel, los hermanos Adolfo, Enrique y Manuel Lailson Banuet, Diego Arenas Guzmán, Bernardo Gracia Medrano, Angel Rozaya, Jesús Higuera y Sevilla, Octavio Bertrand, J.G. Higuera Reed, Daniel Cuéllar, Véase la nota siguiente.
- 52 AGN-ARD/1/2/2-5 ("Informe de la marcha del Partido Nacionalista Democrático desde su fundación", discurso s.f. aprox.principios de 1912); id. "certificación de las declaraciones...", (declaración de Alfredo Robles Domínguez ante la policía, del 11 de diciembre de 1910); id. (declaración de Francisco Cosío Robelo ante la policía, del 16 de noviembre); Madero, 1966, p. 43 (carta a Bernardo Gracia Medrano -ciudad de México-, del 7 de febrero); Niemeyer, 1966, loc. cit.

Capítulo 2

- 1 La amplitud geográfica de las primeras y la distribución de los segundos se pueden ver en los mapas de las páginas siguientes y en el anexo 1 se pueden ver incidentes en las giras y número de asistentes a los actos políticos, y en el 3 los nombres y ubicación de los clubes, y algunos de sus presidentes.
- 2 Valadés, 1960, T.I., p. 246, T.II, p. 13.
- 3 Madero, 1963, p. 344 (carta a Toribio Esquivel Obregón -León, Gto., del 22 de julio de 1909); p. 405 (carta a Félix F. Palavicini -ciudad de México-, del 26 de agosto); p. 532 (carta a M.A. Sanz del 30 de diciembre): "Estoy convencido que las giras políticas [son] el medio más eficaz para la propaganda, y el único como lograremos dar a nuestro partido una organización importante".
- 4 Las fuentes consultadas no proporcionan el itinerario de esa gira; véase el cuadro anexo al mapa 2.
- 5 Madero, 1963, p. 459 (carta a Félix F. Palavicini, ciudad de México-, del 30 de octubre de 1909).
- 6 *id.*, 1966, p. 52 (carta a Emilio Vázquez Gómez, del 8 de febrero de 1910).
- 7 Cumberland, 1977, p. 128; Ross, 1959, p. 103.
- 8 Madero, 1966, p. 150 (carta a José María Maytorena -Hacienda -La Misa, Son.- del 11 de mayo de 1910).
- 9 *id.*, p. 160 (carta a Manuel Vargas Ayala -San Pedro, Coah., - del 24 de mayo de 1910); p. 156 (carta a Manuel N. Oviedo -Torreón-, del 19 de mayo, remitida de Jalapa): "Con motivo de las manifestaciones en Guadalajara, Puebla y ésta, confió más que nunca en el triunfo".
- 10 *id.*, p. 169 (carta a Manuel N. Oviedo -Torreón-, del 31 de mayo de 1910).
- 11 Valadés, 1960, T.II, pp. 57-62.
- 12 En el mapa de la página siguiente se puede ver su distribución. No tengo registro de clubes antirreeleccionistas en Baja California, Tamaulipas, Tepic, Michoacán, Estado de México, Guerrero y Chiapas.
- 13 Madero, 1963, p. 305 (carta a Serapio Aguirre, -Saltillo-, del 23 de enero de 1909): "Lo único que recomendamos, es que tomen como divisa la no-reelección, y que se llamen 'Club Antirreeleccionista de tal parte' a fin de que nuestras tendencias sean claramente expresadas"; *id.*, p. 310 notificación al presidente municipal de-San Pedro, Coah., haciéndole saber la fundación del club.
- 14 BN-AM/4/381 (carta de Félix E. Martínez -S.L.P.- a Francisco -I. Madero -Ciudad Juárez Chih., del 17 de mayo de 1911.
- 15 Por urbano no me refiero al concepto de una ciudad actual. - Siendo México un país agrario en un 90%, la vida toda, aún la de las ciudades, estaba impregnada de ese carácter. Lo urbano

- se relaciona, entonces, con la importancia política y administrativa, con el nivel de comunicación, con la intensidad de la actividad comercial e industrial, y con el grado de urbanización en la construcción y los servicios. Datos sobre la población rural y urbana de clase baja pueden verse en Harter, 1979 pp. 73-75, 100.
- 16 Casasola, s.f., pp. 105-110; Fabela 1964, docs. 9 y 10, pp. 26-27 (peroración de José Landero y Cos, a nombre del Círculo Nacional Porfirista, y alocución del presidente Porfirio Díaz, del 2 de abril de 1909); ambas piezas son antológicas.
 - 17 Madero, 1963, p. 416 (carta a Félix Palavicini, -ciudad de México-, del 4 de septiembre de 1909).
 - 18 *id.*, p. 47 (carta a Abraham González -Chihuahua, Chih.-, del 15 de noviembre de 1909); p. 522 (carta a T. Esquivel Obregón, -León, Gto.-, del 2 de diciembre).
 - 19 Madero, 1966, pp. 16-18 (carta a E. Vázquez Gómez -ciudad de México-, del 28 de enero de 1910); p. 26 (carta a Celedonio Padilla -Guadalajara, Jal.-, jefe del Partido Independiente, del 2 de febrero); p. 43 (carta a B. Gracia Medrano -ciudad de México-, presidente sustituto del Partido Nacionalista Democrático, del 7 de febrero); p. 47 (carta a Abraham González -Chihuahua, Chih.-, del 11 de febrero); p. 115 (carta a Jesús González -Guanajuato, Gto.-, del 10 de abril); AGN-ARD/1/2/2-5 (discurso sobre la historia del P.N.D. entre 1909 y 1911).
 - 20 SIUC-FVG/1/7/78 (carta de F. Vázquez Gómez, -ciudad de México- a revistas de Torreón, del 24 de agosto de 1909); Madero, 1966, p. 55 (carta a E. Vázquez Gómez -ciudad de México- del 22 de febrero de 1910); Vázquez, 1972, pp. 23-24.
 - 21 Madero 1966, p. 30 (carta a Aquiles Serdán, -Puebla-, del 3 de febrero de 1910).
 - 22 González, 1974, pp. 127-130.
 - 23 Vázquez, 1933, pp. 25-34 (acta de la convención, redactada por uno de los secretarios Roque Estrada). Pino Suárez fue presidente de la asamblea hasta que se puso a discusión su candidatura vicepresidencial, con lo que tuvo que dejar el recinto; fue sustituido por el licenciado Jesús L. González, que a su vez fue sustituido por Abraham González por haber sido discutida su candidatura a magistrado de la Suprema Corte de Justicia. Las candidaturas presidenciales discutidas fueron de Fernando Iglesias Calderón, Toribio Esquivel Obregón y F. I. Madero. Los vicepresidenciales fueron J.M. Pino Suárez, T. Esquivel Obregón y F. Vázquez Gómez. Resultaron candidatos a magistrados los licenciados Esquivel Obregón, J.L. González, Celedonio Padilla, J.M. Pino Suárez y José Ferrel. El comité ejecutivo electoral, de quince personas, quedó encabezado por el Lic. Emilio Vázquez Gómez, el doctor Francisco Martínez Baca y Juan Sánchez Azcona.
 - 24 González, 1936, pp. 95-98.
 - 25 Vázquez, 1933, pp. 39-42.

- 26 Véase cuadro del mapa 2, manifestación del primero de mayo.
- 27 González, 1974, pp. 148-150 (carta de Francisco I. Madero a Porfirio Díaz, del 26 de mayo de 1910); NAW-RSD/10/323, 332/92-94, 106-109, (informes del embajador norteamericano en México, de 9 y 27 de junio de 1910); AGN-ARD/1/6/64-67 (carta de Alejandro Vega -ciudad de México- a Francisco Cosío Robelo -ciudad de México- del 27 de Mayo de 1911); Olea, 1964, p. 17; Madero, 1966, p. 137 (carta a Manuel Oviedo -Torreón, Coah.-, del 29 de abril de 1910); SIUC-FVG/2/5/129-130 (carta de Emilio Vázquez -ciudad de México- a Aquiles Serdán -Puebla-, del 6 de Junio).
- 28 Madero, 1963, pp. 410, 414, 431 (cartas a Emilio Vázquez -ciudad de México- y José Vasconcelos -ciudad de México- de 29 de agosto, y 4 y 14 de septiembre de 1909); *id.*, 1966, pp. 119, 122-123, 134 (cartas al licenciado Adrián Aguirre Benavides -Torreón-, Mercedes G. de Madero -San Antonio, Texas- y Benjamín Hill -Navojoa, Son.-, del 12, 18 y 27 de abril de 1910).
- 29 *id.*, 1966, p. 183 (telegrama a Francisco Madero, padre, -Nueva York-, del 20 de junio de 1910).
- 30 González, 1936, pp. 99, 110, 115, el autor cita a Taracena, quien sostiene una cifra de sesenta mil opositoristas presos.
- 31 Fabela, 1964, doc. 17, pp. 48-50 (carta de Francisco I. Madero a Porfirio Díaz, del 15 de junio de 1910).
- 32 González, 1974, pp. 141-143.
- 33 Madero, 1966, pp. 180, 183, 184, 185 (una carta a Rafael Martínez -ciudad de México-, del 15 de junio de 1910, y tres a Francisco Vázquez -ciudad de México-, del 23, 25 y 30 de junio). SIUC-FVG/2/7/s.p. (carta de Francisco Vázquez -ciudad de México-, a Francisco Madero, del 23 de junio).
- 34 Madero, 1966, pp. 181-182, 185-186 (cartas a Paulino Martínez -San Antonio, Texas- y a Francisco Vázquez -ciudad de México-, de 20 y 30 de junio de 1910).
- 35 González, 1974, pp. 150-151 (el manifiesto, fechado el 10 de junio).
- 36 Madero, 1966, p. 175 (carta a Manuel Urquidí -ciudad de México-, del 11 de junio de 1910).
- 37 NAW-RSD/10/331/103-104 (informe del embajador norteamericano en México, del 24 de junio de 1910).
- 38 Almada, 1964, pp. 157-158 (carta del gobernador interino de Chihuahua, José Marfa Sánchez, al secretario de Relaciones Exteriores y gobernador constitucional Enrique C. Creel, del 23 de junio de 1910).
- 39 SIUC-FVG/2/5/129-130 (carta de Emilio Vázquez -ciudad de México-, a Aquiles Serdán -Puebla-, del 6 de junio de 1910); AGN-ARD/1/6/38-41 (carta de Antonio Franceschi -Jalapa- a Francisco I. Madero -Ciudad Juárez-, del 25 de mayo de 1911); BN-AM/4/381 (Carta de F. E. Martínez -S.L.P.-, a Madero, del 17 de mayo).
- 40 AGN-ARD/1/3/9 (Comunicación de la Convención Local de los Clubes Antirreeleccionistas del D.F., del 24 de mayo de 1910, a Alfredo Robles Domínguez -ciudad de México- informándole su

- designación como candidato a diputado por el VI distrito); fd., /1/3/10-13 (carta de Manuel María Alegre -ciudad de México- a Alfredo Robles -Nueva York-, del 30 de junio).
- 41 fd., /10-11 (carta de Manuel Alegre -ciudad de México- a Alfredo Robles -Nueva York-, del 30 de junio de 1910); fd., /2/8/34 (informe de Francisco Cebada al centro electoral antirreeleccionista del VII distrito, sobre los intentos de votar de 80 miembros del club "Hijos de Juárez"); Sánchez Azcona, 1961, pp. 88-90, reproduce nueve telegramas, de muchos, en los que se informaba al comité electoral de las irregularidades en el proceso electoral en San Luis Potosí, Huamantla, Tlaxcala, Bermejillo, Dgo., Tepatitlán, Jal. Ciudad Camargo y Parral, Chih., Jonacatepec, Mor., Tehuiztzingo, Pue., y Paso del Macho, Ver.; Madero, 1966, p. 184 (telegrama a Emilio Vázquez -ciudad de México- del 27 de junio).
- 42 González, 1936, pp. 441-443, editorial de El País, diario católico, reproducido en El Constitucional, el primero de julio de 1910.
- 43 Estrada, 1912, p. 29.
- 44 Skocpol, 1979, pp. 14, 29-32.
- 45 Gamboa, 1977, pp. 163-164.
- 46 fd., pp. 145-148.
- 47 Id., pp. 143-144; p. 151: "Dichosamente, la situación nacional aunque aquí y allí se advierten cuarteaduras y lacras -el edificio porfiriano es ya viejo- la verdad es que jamás de los jamases nuestra tierra se vio ni más próspera ni más sólidamente encarrilada...".

Capítulo 3

- 1 Madero, 1963, pp. 372, 427 (cartas a Emilio Vázquez e Inocencio Arriola -ciudad de México-, de 2 de agosto y 9 de septiembre de 1909).
- 2 fd., pp. 420-421, 430 (cartas a Palavicini y Vasconcelos, -ciudad de México- de 7 y 14 de septiembre de 1909); fd., 1966, p. 10 (carta a Celedonio Padilla -Guadalajara, Jal.- del 21 de enero de 1910).
- 3 fd., p. 55 (carta a Emilio Vázquez, del 22 de febrero de 1910).
- 4 Id. pp. 71 (carta a Celedonio Padilla -Guadalajara-, del 4 de marzo de 1910); pp. 59, 79 (cartas al ingeniero Manuel Bonilla -Mazatlán-, de 24 de febrero y 8 de marzo).
- 5 fd., pp. 122-123 (carta a Mercedes L. de Madero -San Antonio, Texas-, del 18 de abril de 1910).
- 6 Era el órgano periodístico del partido; antes lo había sido del centro Antirreeleccionista El Antirreeleccionista; después apareció también El Mexicano; además Madero contribuía a sostener otros periódicos, como México Nuevo y El Monitor Democrático que publicaba Paulino Martínez en San Antonio, Texas, y a veces auxiliaba a El Diario del Hogar, de Filomeno Mata. Es mucha

- la documentación sobre esos periódicos; como no se trata ahora el tema, se dan sólo ejemplos que hacen mención de los dichos: SIUC-FVG/1/6/59 (carta de Emilio Vázquez -ciudad de México-, a Aquiles Serdán -Puebla-, del 30 de julio de 1909); íd.,/2/9/197 (carta de Francisco I. Madero -S.L.P.-, a Francisco Vázquez -ciudad de México-, del 16 de julio); Madero, 1963, p. 401 (carta a Juan Sánchez Azcona, -ciudad de México-, del 23 de agosto); íd., 1966, p. 18 (carta al licenciado M.A. Sanz -ciudad de México-, del 30 de enero de 1910).
- 7 Madero, 1966, p. 158 (carta a Emilio Vázquez -ciudad de México- del 24 de mayo de 1910).
 - 8 AGN-ARD/1/1/111 (carta de Emilio Vázquez -ciudad de México-, a Luis T. Navarro -ciudad de México-, del 9 de septiembre de 1910; SIUC-FVG/2/7/171-173 (cartas de Francisco Vázquez -ciudad de México- a Francisco Madero -S.L.P.-, de 23 y 27 de junio de 1910).
 - 9 Madero, 1966, pp. 242, 243, 245, 246 (cartas a Federico González Garza -ciudad de México-, Filomeno Mata -ciudad de México-, y Rafael Martínez -ciudad de México-, del 20 de agosto de 1910, y a Emilio Vázquez, -ciudad de México-, del 21).
 - 10 SIUC-FVG/2/6;7/138-139, s.p., (carta de Francisco Vázquez -ciudad de México-, a Francisco I. Madero, -S.L.P.-, del 15 y 23 de junio de 1910).
 - 11 Vázquez, 1933, pp. 50-51 (carta de Francisco Madero a Vázquez Gómez, del 21 de junio de 1910).
 - 12 SIUC-FVG/2/7/155-156 (carta de Francisco Madero a Francisco Vázquez, del 24 de junio de 1910).
 - 13 Madero, 1966, pp. 185-186 (carta a Francisco Vázquez Gómez -ciudad de México-, del 30 de junio de 1910).
 - 14 íd. p.p. 250, 260-261, 286-287 (cartas a Juan Sánchez Azcona -San Antonio, Texas-, Manuel Urquidí -ciudad de México-, y Heriberto Frías -ciudad de México-, de 22 de agosto, y primero y 25 de septiembre de 1910); íd., pp. 259-260, 286 (cartas a Emilio Vázquez Gómez, del 31 de agosto, y 25 de septiembre).
 - 15 González, 1936, p. 162.
 - 16 NAW-RSD/10/333/112 (recorte de El Imparcial, diario porfirista con el discurso).
 - 17 González, 1936, pp. 155-187, "Memorial a los Ciudadanos que integran la Mesa de la Primera Junta Preparatoria de la Cámara de Diputados, correspondiente al XXV Congreso de la Unión; firmaron el documento Federico González Garza, "2o. Vocal en funciones de Presidente", Lucio Cabrera, Octavio Bertrand, Jesús Munguía Santoyo, Manuel Urquidí, Filomeno Mata, Fortino B. Serrano Ortiz, Rafael D. Beltrán y Vicente Ferrer Aldana.
 - 18 íd., pp. 189-190
 - 19 íd., pp. 193-194.
 - 20 íd., p. 151.
 - 21 íd., pp. 195-199 (el manifiesto publicado en El Mexicano, No.62, del 30 de septiembre de 1910).
 - 22 Silva, 1969, T.I., pp. 57, 59; 76-107, plan y programa del Partido Liberal Mexicano.

- 23 Madero, 1908, pp. 328, 345-346.
- 24 Fabela, 1964, Doc. 11, pp. 28-38; su pie de imprenta: "San Pedro, Coah., marzo de 1910. Talleres Tip. de El Demócrata." fd., pp. 36-37.
- 25 BR-AM/2/139/ (respuesta de Francisco I. Madero -Ciudad Juárez, Chih.- a William Randolph Hearst, del 25 de abril de 1911); fd.,/3/257 (respuesta de F. I. Madero a un cuestionario de un representante del New York World -ambos en Ciudad Juárez- del 11 de mayo); Katz, 1981, p. 113.
- 27 González, 1936, p. 247.
- 28 fd., p. 248
- 29 AGN-ARD. "Certificación de las declaraciones..." (declaración de Francisco Cosío Robelo ante la policía el 8 de diciembre de 1910).
- 30 Barrera, 1970, pp. 261-266; Gamboa, 1977, p. 143
- 31 Gamboa, 1977, p. 154. Siendo esta la única referencia, no podemos saber si esos hechos tuvieron origen partidario.
- 32 Barrera, 1970, p. 160; Bartra, 1977, pp. 44, 50, 55-58; Gómez, 1960; p. 16.
- 33 SRE-REV/713/1/210, 215, 216, 218 (informes de David Tamez -Coleman, Texas- al cónsul mexicano en San Antonio, Texas, de 20 de febrero, 3, 9 y 15 de marzo, y 20 de abril de 1910); Bartra, 1977, p. 49.
- 34 Fabela, 1964, doc. 27, p. 65 (telegrama del cónsul mexicano en -San Antonio, Texas-, del 23 de julio de 1910.
- 35 La reseña completa de los festejos puede verse en García, 1911.
- 36 fd., p. 110.
- 37 fd., p. 54.
- 38 fd., p. 56, discurso del 17 de septiembre.
- 39 fd., p. 50-51.
- 40 Gamboa, 1977, pp. 11, 165.
- 41 fd., pp. 166-167.
- 42 Madero, 1966, pp. 271-279 (cartas a Manuel Urquidí -ciudad de México-, Cándido Aguilar -Palmira, Coah.-, Filomeno Mata -ciudad de México-, Francisco Martínez Baca - Los Angeles, California-, Juan Sánchez Azcona -San Antonio, Texas-, José María Piño Suárez -Montecristo, Tab.- y Francisco Vázquez Gómez -ciudad de México-, entre el 13 y 19 de septiembre de 1910.
- 43 Gamboa, 1977, p. 170
- 44 Sánchez, 1961, pp. 169-172; SRE-REV/610/2/11-14 (informe del cónsul mexicano en -Tucson, Arizona-, del 31 de octubre de 1910); fd., / 713/1/180, 193, 198 (recortes de prensa e informe del cónsul mexicano en -San Antonio, Texas-, de 8 y 23 y 10 de octubre); González, 1936, p. 249. Entre los exiliados se mencionan a las siguientes personas: Federico González Garza, Juan Sánchez Azcona, Roque Estrada, Miguel Albores, Ernesto Fernández (a cuya casa llegó Madero), Salvador Alvarado, Aquiles Serdán, Carmen Serdán (en comisión; volvieron a Puebla), Perfecto Lomelí, Braulio Hernández, Manuel Navarro Angulo, Enrique G. de la Cadena, Alfonso I. Zaragoza, Silberio García, Ponciano Navarro, etc.
- 45 Sánchez, 1961, p. 175; González, 1936, p. 201;

- 203-212, "manifiesto a la nación; plan de San Luis".
- 46 Molina, 1979.
- 47 AGN-ARD "Certificación de las declaraciones..." (declaración de Francisco Cosío Robelo, ante la policía, del 8 de diciembre de 1910; careo entre Alfredo Robles Domínguez y Ramón Rosales, ante la policía, del 30 de diciembre, y careo entre Robles Domínguez y Matías Chávez, del 27 de enero de 1911); Secret, 1970, pp. 41-44; SRE/REV/692/7/13-15 (informe del cónsul mexicano en -Tucson, Arizona-, del 24 de noviembre de 1910); NAW-RSD/10/528/945-948 (informe del cónsul norteamericano en -Nogales, Son.-, del 27 de noviembre); Aguilar, 1912, p. 19.
- 48 González, 1954, pp. 47-49, "proclama de Francisco I. Madero al ejército libertador", San Luis Potosí, 5 de octubre de 1910.
- 49 SRE-REV/713/1/176-177 (recortes de Daily Express y del San Antonio Daily Light and Gazette, del 4 de noviembre de 1910, con noticia fechada el 3 de noviembre).
- 50 Gamboa, 1977, p. 175, entrada del 7 de noviembre de 1910.
- 51 NAW-RSD/10/365, 379/230, 255 (informes del embajador norteamericano en México, del 11 y 14 de noviembre de 1910); SRE-REV/612/1/150 (memorándum de la embajada norteamericana, s.f. noviembre, s. destinatario); fd./677/2/109-110, La Reforma Social, periódico revolucionario publicado en El Paso por Lauro Aguirre, del 23 de noviembre.
- 52 NAW-RSD/10/379/255 (citado en la nota anterior).
- 53 fd./409, 413, 422, 547/413-415, 426-427, 457-461, 1013-1015 (informes del cónsul norteamericano en -Ciudad Porfirio Díaz, hoy Piedras Negras, Coah.-, de 15 de octubre, 10. y 11 de noviembre y 15 de diciembre de 1910). El cónsul era Luther T. Ellsworth, también delegado general para asuntos en relación a las leyes de neutralidad en la frontera, entre Laredo y El Paso, Texas; SRE-REV/610/1/46 (telegrama del cónsul mexicano en -El Paso- del 20 de octubre de 1910).
- 54 NAW-RSD/10/637/1390-1391 (informe del cónsul norteamericano en -Nogales, Son.-, del 7 de enero de 1911); Aguilar, 1977, p. 133.
- 55 Diario Oficial/111/7, 22/8 y 25 de noviembre de 1910, pp. 76, 272.
- 56 NAW-RSD/10/379/255 (informe del embajador americano en México, del 14 de noviembre de 1910).
- 57 fd./478, 644/680-682, 1413-1416 (informes del cónsul norteamericano en ciudad Porfirio Díaz, del 20 de noviembre de 1910 y 12 de enero de 1911).
- 58 SRE-REV/611/1 (3) /35,56 (telegrama del embajador mexicano -Washington- y del cónsul mexicano -Laredo, Texas-, del 18 de noviembre de 1910); fd./612/1/153 (telegrama del secretario de Relaciones Exteriores al cónsul mexicano -Eagle Pass, Texas-, del 25 de noviembre); fd./613/1 (3)/23 (telegrama del cónsul mexicano en -Eagle Pass-, del 26 de noviembre); fd./713/1/142, 165 (recortes del San Antonio Light and Gazette y del San Antonio Daily Express, del 13, 14 y 18 de noviembre); NAW-RSD/10/433, 435/491-492, 495-498, informes del cónsul norteamericano en ciudad Porfirio Díaz, del 14 y 15 de noviembre.

- 59 AGN-ARD "Certificación de las declaraciones..."(declaraciones de Ramón Rosales y Francisco Cosío Robelo ante la policía, del 16 de noviembre y 8 de diciembre 1910); SRE-REV/614/2/124-126, informe del embajador mexicano en Washington, del 17 de noviembre; Olea, 1964, p. 22.
- 60 Franco, 1979, pp. 24-39, capítulo "El maderismo en el ejército federal", en que se trata el asunto con detenimiento y buena documentación.
- 61 NAW-RSD/10/354, 388, 444/185/187, 307, 531-532 (informes del cónsul norteamericano en ciudad Porfirio Díaz y del embajador norteamericano en México, de 29 de octubre y 18 y 21 de noviembre de 1910; id.,/10/516/863-865 (informe del cónsul norteamericano en Veracruz, Ver., al embajador Wilson, del 18 de noviembre; SRE-REV/713/1/180, 191, 220 (recortes del San Antonio Light and Gazette y del San Antonio Daily Express, del 12 y 23 de octubre); id./611/1 (3)/23, 24 (telegrama del gobernador interino de Chihuahua al secretario de Relaciones Exteriores, y la respuesta del 17 y 18 de noviembre); AGN-ARD/1, 2/6, 7/64-67, 193 (cartas de Alejandro Vega -ciudad de México- y Victor Mesa -Veracruz- a Alfredo Robles Domínguez -ciudad de México- de 27 de mayo y 20 de junio de 1911.
- 62 Gamboa, 1977, pp. 177-178.

Capítulo 4.

- 1 Lacoste, 1977, pp. 10-11.
- 2 En otras palabras, cualquier autor que siguiera, con la misma información, los criterios cronológico y geográfico, obtendría un resultado casi igual al que se presenta aquí en la cronología y en los mapas.
- 3 Este apartado no tiene referencias a las fuentes en que se apoya, por ser una síntesis de lo que se puede observar en la cartografía militar, que a su vez se corresponde con la información de la cronología militar (apéndice 4), en la que se encuentran las indicaciones relativas.

Capítulo 5.

- 1 Gómez, 1960, p.p. 141-142, 163, 184-185, 187, 207-209; Fabela, 1964, p.p. 65-66, manifiesto de Aquiles Serdán, expedido en la Sierra de Oaxaca el 10 de agosto de 1910; SRE-REV/611/1/65, parte que rinde el jefe político de Puebla, Joaquín Pita, 19 de noviembre; AGN-ARD, "Certificación de las declaraciones..." (declaración de Francisco Cosío Robelo, ante la policía, del 8 de diciembre, y correo entre Alfredo Robles Domínguez y Ramón Rosales, del 30 de diciembre.
- 2 SRE-REV/611/1/23,24 (telegrama del gobernador interino de Chihuahua al secretario de Relaciones Exteriores, y respuesta, de 17 y 18 de noviembre de 1910); id.,/81 (telegrama del jefe político de Ciudad Juárez al Secretario de Relaciones Exteriores del 19 de noviembre de 1910). Creel hace la recomendación para Labor de San Isidro y no para Ciudad Guerrero, que es más impor-

tante, por ser el primer pueblo, el lugar de residencia de Chávez, que es capitán de las Fuerzas de Seguridad Pública. Estas fuerzas fueron creadas en 1832 con el propósito de combatir a los apaches y conservar el orden, bajo dependencia directa del gobernador. Persisten con la segunda finalidad mencionada.

- 3 fd.,/5/240 (telegrama del cónsul mexicano en El Paso, Texas, y respuesta, del 18 de noviembre de 1910); fd.,/243 (telegrama del secretario de Relaciones Exteriores al jefe político de Ciudad Juárez, del 18 de noviembre de 1910).
- 4 NAW-RSD/10/389/311 (carta del cónsul norteamericano en Nuevo Laredo, Tamps., del 19 de noviembre de 1910).
- 5 fd.,/504/767 (recorte del San Antonio Light & Gazette del 18 de noviembre de 1910).
- 6 fd.,/763 (recorte del San Antonio Daily Express del 19 de noviembre de 1910).
- 7 SRE-REV/713/1/142 (recorte del Express - San Antonio, Texas- del 18 de noviembre de 1910).
- 8 fd.,/611/1/35 (telegrama del embajador mexicano en Estados Unidos, del 18 de noviembre de 1910).
- 9 NAW-RSD/10/443/528 (memorándum del Departamento de Estado Norteamericano, del 19 de noviembre de 1910).
- 10 fd.,/387/306 (telegrama del cónsul norteamericano en Chihuahua, del 18 de noviembre de 1910).
- 11 Almaja, 1964, pp. 171-172.
- 12 SRE-REV/611/2/9-10 (telegrama del gobernador interino de Chihuahua al Secretario de Relaciones Exteriores, del 20 de noviembre de 1910).
- 13 fd.,/1/36 (telegrama del secretario de Relaciones Exteriores al embajador mexicano en Washington del 19 de noviembre de 1910).
- 14 fd.,/41 (telegrama del cónsul mexicano en Laredo, Texas del 19 de noviembre de 1910).
- 15 NAW-RSD/10/389/311 (telegrama del cónsul norteamericano en Nuevo Laredo, Tamps., del 19 de noviembre de 1910).
- 16 SRE-REV/611/1-53 (telegrama del Secretario de Relaciones Exteriores al embajador de México en Washington, del 19 de noviembre de 1910).
- 17 fd.,/101-103 (telegrama del secretario de Relaciones Exteriores al jefe político de Parral Chih., telegrama de Aureliano Navarro-Gómez Palacio, Dgo.- al secretario de Relaciones Exteriores de 5 de diciembre y 21 de noviembre de 1910).
- 18 NAW-RSD/10/436/510 (telegrama del Comandante militar de Texas -San Antonio-, al Departamento de Guerra, del 19 de noviembre de 1910).
- 19 fd.,/12/1522/1255-1257 (telegrama del cónsul norteamericano en Cd. Porfirio Díaz, Coah., del 22 de abril de 1911).
- 20 fd.,/10/428/476 (telegrama del cónsul norteamericano en Ciudad Porfirio Díaz, Coah., del 19 de noviembre de 1910).
- 21 fd.,/436/507 (telegrama del comandante militar en Texas al cónsul norteamericano en Ciudad Porfirio Díaz, del 21 de noviembre de 1910).

- 22 fd.,/430/481 (telegrama del cónsul norteamericano en Ciudad Porfirio Dfáz, Coah. del 19 de noviembre de 1910); fd.,/436/505-506 telegrama del Departamento de Guerra al comandante militar de Texas, y respuesta, del 19 de noviembre de 1910).
- 23 fd.,/429/479 (telegrama del cónsul norteamericano en Cd. Porfirio Dfáz, Coah. del 20 de noviembre de 1910).
- 24 Bartra, 1977, p.p. 315-318.
- 25 NAW-RSD/10/432/489 (telegrama del cónsul norteamericano en Ciudad Porfirio Dfáz, Coah., del 20 de noviembre de 1910); fd.,/473/666-667 (telegramas del Departamento de Estado al Departamento de Guerra, del 23 de noviembre de 1910); fd./491/715-717 (carta del cónsul norteamericano en Cd. Porfirio Dfáz del 22 de noviembre de 1910); fd.,/523/917 -920 (informe del cónsul norteamericano en Cd. Porfirio Dfáz del 28 de noviembre de 1910); Estrada, 1912, p.p. 334-340; Sánchez, 1976, p.p. 129-130.
- 26 SRE-REV/611/2/9-10 (telegrama del gobernador interino de Chihuahua al secretario de Relaciones Exteriores, del 20 de noviembre de 1910).
- 27 fd.,/15 (telegrama del gobernador interino de Chihuahua al secretario de Relaciones Exteriores del 20 de noviembre de 1910).
- 28 fd.,/17 (telegrama del secretario de Relaciones Exteriores al gobernador interino de Chihuahua del 20 de noviembre de 1910).
- 29 Almada, 1964, p. 172; Sánchez, 1976, p. 46.
- 30 Almada, 1964, p. 176; Sánchez, 1976, p. 51
- 31 Sánchez, 1976, p. 50.
- 32 fd., p. 49.
- 33 Id., p. 51
- 34 Id., p. 50; los otros tres son Ignacio Félix, José Pérez y Juan de Dios Acosta.
- 35 SRE-REV/611/2/96 (telegrama del gobernador interino de Chihuahua al secretario de Relaciones Exteriores, del 21 de noviembre de 1910); Sánchez, 1976, p. 51; Almada, 1968, p.55,228, 250.
- 36 SRE-REV/713/1/153 (telegrama del cónsul mexicano en San Antonio, Texas al embajador mexicano, del 16 de noviembre de 1910); fd./160-161 (recorte del Daily Light and Gazette -San Antonio- con una entrevista a Grisenbeck y otra a Francisco Madero, del 16 de noviembre de 1910); fd./610/2/115 (telegrama del secretario de Relaciones Exteriores al embajador mexicano, del 17 de noviembre de 1910); NAW-RSD/10/478/680-682 (telegrama del cónsul norteamericano en Ciudad Porfirio Dfáz, Coah., del 20 de noviembre de 1910); fd./504/764 (recorte del San Antonio Light & Magazine, del 16 de noviembre de 1910); Id./633, 649, 650/1375-1377, 1432-1436, comunicación interior del Departamento de Estado, del 20 de enero de 1911, memorándum del embajador mexicano en Washington al Departamento de Estado, del 11 de enero, mensaje de la Procuradurfa General americana al Departamento de Estado, del 16 de enero, e informe del cónsul norteamericano en Ciudad Porfirio Dfáz, del 14 de enero; Fabela, 1964, doc. 48, p.p. 45-46 (telegrama del secretario de Relacio

- nes Exteriores al embajador mexicano, del 20 de noviembre de 1910).
- 37 Fabela, 1964, doc. 48, p. 97 (telegrama del secretario de Relaciones Exteriores al embajador mexicano del 20 de noviembre de 1910); SRE-REV/614/1/74 (recorte de el Northeamerican -Filadelfia, Pennsylvania- del 21 de noviembre).
- 38 NAW-RSD/10/491/719 (recorte del San Antonio Light & Gazette del 20 de noviembre de 1910, con entrevista fechada anteriormente), llama de varias maneras a los ricos que apoyan la revolución: "los intereses adinerados", "algunos de los hombres más influyentes", "millonarios" y "los hombres que han construido la República".
- 39 fd./429/479 (telegrama del cónsul norteamericano en Ciudad Porfirio Díaz, del 20 de noviembre de 1910).
- 40 fd./436A/508 (informe del secretario de Guerra norteamericano al secretario de Estado, del 21 de noviembre de 1910).
- 41 SRE-REV/611/2/90 (telegrama del gobernador interino de Chihuahua al secretario de Relaciones Exteriores del 21 de noviembre de 1910); fd./612/1/4 (telegrama del gobernador interino de Chihuahua al secretario de Relaciones Exteriores, del 22 de noviembre de 1910); Sánchez, 1976, p. 48.
- 42 SRE-/611/2/92 (telegrama del secretario de Relaciones Exteriores al gobernador interino de Chihuahua del 21 de noviembre de 1910).
- 43 fd./66, 67, 70, 71, 90, 96-98 (telegramas intercambiados entre el gobernador interino de Chihuahua y el secretario de Relaciones Exteriores, del 21 de noviembre de 1910); fd./68,69/ telegramas del secretario de Relaciones Exteriores a los jefes políticos de Guerrero y Jiménez, Chih., del 21 de noviembre de 1910); fd./76-84 (telegrama del jefe político de Camargo, Chih., al secretario de Relaciones Exteriores, y respuesta, del 21 de noviembre); fd./117, 118 (telegrama del jefe político de Parral, Chih. al secretario de Relaciones Exteriores y respuesta, del 21 de noviembre). fd., 143-145 (telegrama de Pedro Maynez -Parral, Chih.- al secretario de Relaciones Exteriores y respuesta de 21 y 22 de noviembre); fd./612/1/24 (telegrama del gobernador interino de Chihuahua al secretario de Relaciones Exteriores, del 22 de noviembre); fd./55, 86-91 (telegramas del jefe político de Parral al secretario de Relaciones Exteriores, del 22 de noviembre).
- 44 fd./611/2/66 (telegrama del gobernador interino de Chihuahua al secretario de Relaciones Exteriores del 21 de noviembre de 1910); fd./68 (telegrama del secretario de Relaciones Exteriores al jefe político de Guerrero, Chih., del 21 de noviembre); fd./612/1/39 (telegrama del jefe de la legación de México en Hamburgo, Alemania a la secretaría de Relaciones Exteriores del 24 de noviembre); Sánchez, 1976, p.p. 46-47.
- 45 Sánchez, 1976, p. 50.
- 46 fd. p. 51.

- 47 Almada, 1968, p.p. 229-230, 311-312, 383, 489, 505.
- 48 Sánchez, 1976, p. 51.
- 49 SRE-REV/611/1 (3) /23 (telegrama del gobernador interino de Chihuahua al secretario de Relaciones Exteriores, del 17 de noviembre de 1910).
- 50 fd./81 (telegrama del jefe político de Ciudad Juárez al secretario de Relaciones Exteriores, del 19 de noviembre de 1910).
- 51 fd./23 (citado en la nota 49).
- 52 fd./24 (telegrama del secretario de Relaciones Exteriores al jefe político de Ciudad Juárez, del 18 de noviembre de 1910).
- 53 fd. /615/1/30 (recorte del Washington Post del 22 de noviembre de 1910). Según este periódico el asunto era ya público en la ciudad de México; AGN-ARD/2/7/210-216 (carta con anexos de Samuel Ramirez a Alfredo Robles Domínguez - ambos en la ciudad de México-, del 22 de junio de 1911); fd./219, "Plan de Campaña formado por el suscripto Lic. Juan M. Talavera y las personas expresadas ...para llevar a efecto el pronunciamiento en esta capital el día 2 de abril próximo", ciudad de México, del 31 de marzo); SRE-REV/614/1/74 (citado en la nota 37). La noticia de este recorte habla de que 80 oficiales fueron arrestados. fd./615/1/160 (recorte del Standard Imperial -Valle Imperial, California- del 23 de noviembre de 1910). La noticia dice; "el 22 fueron fusilados 19 soldados afiliados al maderismo".
- 54 NAW-RSD/10/441/522 (telegrama del cónsul norteamericano en Chihuahua, Chih. del 21 de noviembre de 1910).
- 55 fd./510/816-817 (informe del cónsul norteamericano en Chihuahua, Chih., del 22 de noviembre de 1910).
- 56 Fabela, 1964, doc. 50,51, p. 98 (telegrama del administrador de la aduana de Nuevo Laredo, Tamps., al cónsul mexicano en San Antonio, Texas, y respuesta de 20 y 21 de noviembre de 1910).
- 57 SRE-REV/611/1(3)/151 (telegrama del secretario de Relaciones Exteriores al embajador mexicano en Washington, del 21 de noviembre de 1910).
- 58 NAW-RSD/10/444/531-532 (informe del embajador norteamericano al secretario de Estado, del 21 de noviembre de 1910).
- 59 fd./436A/509 (informe del Departamento de Guerra al comandante militar de Texas, del 21 de noviembre de 1910).
- 60 fd./467/648 (informe del Departamento de Guerra al comandante militar de Texas, del 22 de noviembre de 1910).
- 61 fd./454/628 (informe del comandante militar de Texas al Departamento de Guerra, del 22 de noviembre de 1910).
- 62 fd./434/494 (telegrama del cónsul norteamericano en Cd. Porfirio Díaz, del 21 de noviembre de 1910).
- 63 Sánchez, 1976, p. 83.
- 64 SRE-REV/612/1/57-58 (telegrama del jefe político de Parral, Chih. al secretario de Relaciones Exteriores, y respuesta, del 22 de noviembre de 1910); fd./59-60 (telegrama del secretario de Relaciones Exteriores al gobernador interino de Chihuahua, y respuesta del jefe político de Parral del 22 de noviembre).
- 65 fd./56 (telegrama del secretario de Relaciones Exteriores al

- jefe político de Parral, Chih., del 22 de noviembre de 1910).
- 66 fd./86-91 (telegrama del jefe político de Parral, Chih., al secretario de Relaciones Exteriores del 22 de noviembre de 1910).
- 67 fd./134 (telegrama del jefe político de Guerrero, Chih., al secretario de Relaciones Exteriores, del 23 de noviembre de 1910).
- 68 fd./39 (telegrama del jefe político en Guerrero, Chih., al secretario de Relaciones Exteriores, del 22 de noviembre de 1910).
- 69 Sánchez, 1976, p. 48.
- 70 fd. p. 47.
- 71 fd. p. 73.
- 72 fd. p. 50 sin mencionar fecha dice que Espinosa y Rascón son los jefes "del núcleo maderista que se organizó en el municipio de Namiquipa", que luego se unirán a José de la Luz Blanco; NAW-RSD/10/671/1546-1549 En un informe del 21 de enero de 1911, el cónsul norteamericano en Ciudad Porfirio Díaz, dando una lista de los hechos de armas desde noviembre, menciona a Namiquipa para este día.
- 73 SRE-REV/612/2/104-105 (telegrama del jefe político de Cd. Juárez al secretario de Relaciones Exteriores del 22 de noviembre de 1910), donde dice que: también en Torreón se reunieron los hombres de negocios, que acordaron dar donativos (el más altos fue de \$ 3 000) y formar una comisión encargada de levantar la fuerza especial.
- 74 fd./108-109 (telegrama del jefe político de Batopilas, Chih., al secretario de Relaciones Exteriores, del 22 de noviembre de 1910).
- 75 fd./106-107 telegrama de F. Mateus al secretario de Relaciones Exteriores, y respuesta, de 22 y 25 de noviembre de 1910).
- 76 fd./1/63 (telegrama del secretario de Relaciones Exteriores al embajador mexicano en Washington, del 22 de noviembre de 1910).
- 77 fd./66 (telegrama del secretario de Relaciones Exteriores al cónsul mexicano en Los Angeles, California, del 22 de noviembre de 1910).
- 78 fd./120,122 (telegrama del embajador mexicano en Washington al secretario de Relaciones Exteriores, del 22 de noviembre de 1910).
- 79 Fabela, 1964, doc. 52, p. 99 (informe del segundo subsecretario de Estado Norteamericano al embajador de México en Washington, del 22 de noviembre de 1910).
- 80 SRE-REV/612/1/154-155 (informe de Thomas Furlong -San Luis Missouri- al secretario de Relaciones Exteriores del 22 de noviembre de 1910).
- 81 NAW-RSD/10/445/537 (telegrama del cónsul norteamericano en Ciudad Porfirio Díaz, del 22 de noviembre de 1910).
- 82 fd./491/715-717 (informe del cónsul norteamericano en Ciudad Porfirio Díaz, del 22 de noviembre de 1910).
- 83 fd./504/759-762 (informe del cónsul norteamericano en Ciudad Porfirio Díaz, del 24 de noviembre de 1910).
- 84 fd./507/798-807 (interrogatorio de José Díaz en San Antonio Texas, s.f.).
- 85 fd./473A/666-667 (telegrama del cónsul norteamericano en Ciudad

- Porfirio Díaz, del 23 de noviembre de 1910).
- 86 fd./454/628 (informe del comandante militar de Texas al Departamento de Guerra, del 22 de noviembre de 1910); fd./491/715-717 (informe del cónsul norteamericano en Ciudad Porfirio Díaz, Coah., del 22 de noviembre).
- 87 fd./46/538 (teleograma del cónsul norteamericano en Ciudad Porfirio Díaz, Coah., del 22 de noviembre de 1910). Esta noticia va mezclada con otras que son falsas, como que Parral, Chih. está en poder revolucionario.
- 88 fd./49/715-717 (citado en nota 82).
- 89 SRE-REV/612/1/134 (citado en nota 67); Sánchez, 1976, p.p. 47, 50-51.
- 90 Sánchez, 1976, p. 52.
- 91 Aunque las fuentes sólo dicen "trabajadores de los ferrocarriles", dado que es poco probable una disminución drástica del tráfico ferroviario en el sur de Estados Unidos por el invierno y dado que los trabajos que requerían cierta preparación y se hacían a bordo de los trenes o en las estaciones eran ejecutados por norteamericanos, cabe suponer que estos mexicanos son peones de cuadrillas de construcción o reparación de vías.
- 92 SRE-REV/612/1/156 (telegrama del embajador mexicano, del 25 de noviembre de 1910); fd./678/2/60c-60ch (informes de un agente secreto al cónsul mexicano en El Paso, Texas, de 22 y 23 de noviembre de 1910).
- 93 fd./677/2/109-110 (periódico La Reforma Social del 23 de noviembre de 1910), a pesar del nombre del diario, no se hace ninguna alusión a problemas sociales; fd./613/137-177 (recortes de periódicos enviados por cónsules mexicanos). La prensa de estos días en Estados Unidos tiene, quien más, quien menos, un tono amarillo. No son raros los mapas de México en los que, según el pie, se señalan los puntos de conflicto; entre los puntos señalados están todos los de mayor importancia en el país.
- 94 fd./612/1/69 (telegrama del secretario de Relaciones Exteriores al gobernador inerino de Chihuahua del 23 de noviembre de 1910); fd./92, 137 (telegrama del secretario de Relaciones Exteriores al jefe político de Parral, Chih., y respuesta del 23 de noviembre de 1910).
- 95 NAW-RSD/10/460/635/ (informe del comandante militar de Texas al Departamento de Guerra del 23 de noviembre de 1910); fd/460, 461/637-638 (telegrama del secretario del Departamento de Estado al embajador norteamericano en México, y respuesta, del 23 de noviembre).
- 96 SRE-REV/612/2/51-54 (telegrama del embajador mexicano en Estados Unidos al secretario de Relaciones Exteriores, y respuesta, de 23 y 24 de noviembre de 1910).
- 97 NAW-RSD/10/460/636 (telegrama del comandante de Laredo, Texas al Departamento de Guerra, del 23 de noviembre de 1910); fd./506/782-783 (telegrama del capitán Charles B. Hagadam al Departamento de Guerra, del 23 de noviembre).

- 98 fd./507/788-789 (informe del teniente lo. en Eagle Pass, Texas al Departamento de Guerra, del 23 de noviembre de 1910).
- 99 NAW-RSD/10/480/688-689 (carta de Charles Q. Davis -ciudad de México- al secretario de Estado, y respuesta de 23 de noviembre y 6 de diciembre de 1910). Además de Pearson, otros norteamericanos se pronunciaron el mismo día a favor del gobierno: Davis, presidente de The Bankers Mining and Development Co., de Columbus, Ohio, se queja al Departamento de Estado de los artículos de John Kenneth Turner, "Barbarous Mexico", y pide que sea suspendida la American Magazine, que los publica, bajo el cargo de libelo y difamación. Se le responde que es asunto de competencia estatal. fd/531/957-958 (carta de Edward B. Leigh, y respuesta, de 23 de noviembre y 10. y 7 de diciembre). Leigh, presidente de la Chicago Railway Equipment Co., sobre la base de lo que le escribe una parienta radicada en Guadalajara, Jal., pide al Departamento de Estado enviar tropas a proteger a los ciudadanos norteamericanos, en riesgo de ser masacrados por los revolucionarios, que tienen -dice- esa intención. fd./537/976-979 (carta del cónsul norteamericano en Durango, del 29 de noviembre de 1910). Ciento diez residentes en la ciudad de Durango se quejan ante el cónsul en ese lugar de noticias exageradas y falsas publicadas en Estados Unidos.
- 100 SRE-REV/612/2/2/ (telegrama del cónsul mexicano en El Paso, Texas, del 24 de noviembre de 1910); Fabela, 1964, doc. 54, p.p. 101-103.
- 101 SRE-REV/612/2/142-143 (telegrama del gobernador interino de Chihuahua al secretario de Relaciones Exteriores, del 24 de noviembre de 1910); fd./613/1/179 (telegrama del jefe político de Chfnipas, Chih., al secretario de Relaciones Exteriores, del 29 de noviembre),
- 102 SRE-REV/612/2/65-66 (telegrama del gobernador interino de Chihuahua al secretario de Relaciones Exteriores, y respuesta de: 24 de noviembre de 1910); Sánchez, 1976, p. 50
- 103 SRE-REV/612/2/65-66 (citado en nota 102); Sánchez, 1976, p.p. 47-49.
- 104 SRE-REV/612/2/65 (citado en nota 102).
- 105 fd. (citado en nota 102)
- 106 NAW-RSD/10/530/952-953 (informe del cónsul norteamericano en Chihuahua, del 24 de noviembre de 1910), el 19 de diciembre el Departamento de Estado dirá al cónsul que espera los resultados de la investigación pedida al gobernador interino.
- 107 SRE-REV/612/2/9 (telegrama del jefe político de Parral, Chih., al secretario de Relaciones Exteriores, del 24 de noviembre de 1910); fd./142 (telegrama del gobernador interino de Chihuahua al secretario de Relaciones Exteriores, del 24 de noviembre).
- 108 fd./35 (telegrama del secretario de Relaciones Exteriores al gobernador interino de Chihuahua, del 24 de noviembre de 1910).

- 109 fd./30, 32, 34 (telegramas intercambiados entre el gobernador interino de Chihuahua y el secretario de Relaciones Exteriores del 24 de noviembre de 1910); fd./613/1 (3)/122 (informe del secretario de Guerra al secretario de Relaciones Exteriores, del 25 de noviembre).
- 110 Almada, 1968, p.p. 307, 351, 425, 455, 574.
- 111 NAW-RSD/10/504/759-762 (citado en nota 83).
- 112 fd./507/786-787 (informe del capitán Arthur Thayer -San Antonio, Texas-, al Departamento de Guerra, del 24 de noviembre de 1910).
- 113 fd./504/759-762 (citado en nota 83).
- 114 Fabela, 1964, doc. 62, p. 110 (informe del embajador mexicano en Washington ante el Departamento de Estado Norteamericano, del 28 de noviembre de 1910).
- 115 Sánchez, 1976, p.p. 52-53
- 116 SRE-REV/612/1/159 (telegrama del embajador mexicano en Washington al gobernador interino en Chihuahua, del 25 de noviembre de 1910); fd/167 (telegrama del jefe político de Parral, Chih. al secretario de Relaciones Exteriores del 25 de noviembre).
- 117 fd./2/150 (memorándum del embajador norteamericano, s.f. noviembre de 1910).
- 118 NAW-RSD/10/497/733-735 (informe del embajador mexicano en Estados Unidos al cónsul norteamericano en Chihuahua del 25 de noviembre de 1910).
- 119 SRE-REV/612/1/170 (telegrama del secretario de Relaciones Exteriores al embajador mexicano en Washington, del 25 de noviembre de 1910).
- 120 fd./173 (telegrama del embajador mexicano en Washington al secretario de Relaciones Exteriores, del 25 de noviembre de 1910).
- 121 NAW-RSD/10/516/845-846 (informe del embajador norteamericano en México al Secretario de Estado, del 25 de noviembre de 1910).
- 122 SRE-REV/678/3/20-21 (informe del cónsul mexicano en El Paso, Texas, del 25 de noviembre de 1910).
- 123 fd./27-28 (telegrama del cónsul mexicano en El Paso, Texas, del 25 de noviembre de 1910).
- 124 Fabela, 1964, doc. 55, p.p. 103-104 (carta de Mariano Azcárraga -Nuevo Laredo, Tamps.- al cónsul mexicano en San Antonio, Texas del 25 de noviembre de 1910).
- 125 SRE-REV/612/1/153 (telegrama del secretario de Relaciones Exteriores al cónsul mexicano en Eagle Pass, Texas, del 25 de noviembre de 1910).
- 126 fd./612/1/156 (telegrama del embajador, mexicano en Washington del 25 de noviembre de 1910); fd./159 (telegrama del secretario de Relaciones Exteriores al gobernador interino de Chihuahua, de la misma fecha).
- 127 fd./613/1/182, 184 (telegrama del embajador mexicano en Washington, y respuesta, de 26 y 29 de noviembre de 1910).

- 128 NAW-RSD/10/490/712 (informe del comandante militar de Texas al Departamento de Guerra, del 27 de noviembre de 1910).
- 129 SRE-REV/612/2/189 (telegrama del secretario de Relaciones Exteriores al embajador mexicano en Washington, del 26 de noviembre de 1910).
- 130 NAW-RSD/10/483/696 (telegrama del cónsul norteamericano al Departamento de Estado, del 26 de noviembre de 1910); fd./484/699 (telegrama del embajador norteamericano en México al secretario de Estado, del 26 de noviembre); fd./486/703 (telegrama del cónsul norteamericano en Monterrey, N. L., del 26 de noviembre); fd./487/705 (telegrama del general Thomas -Douglas, Arizona- al Departamento de Guerra, de la misma fecha).
- 131 fd. /517/891-894 (informe del embajador norteamericano en México, y respuesta del 26 de noviembre de 1910).
- 132 SRE-REV/614/1/137 (telegrama del gobernador interino de Chihuahua al secretario de Relaciones Exteriores del 30 de noviembre de 1910); Sánchez, 1976, p.p. 48-49; Almada, 1964, p. 173
- 133 SRE-REV/613/1/26, 47 (telegrama del gobernador interino de Chihuahua al secretario de Relaciones Exteriores del 27 de noviembre de 1910); fd./52-53 (telegrama de Juan A. Creel -Chihuahua- al secretario de Relaciones Exteriores del 27 de noviembre); fd./159-160 (telegrama de C.A. Nieto -Chihuahua- al secretario de Relaciones Exteriores, de la misma fecha).
- 134 BN-AM/6/664 (carta de Nicolás Fierro a Francisco Madero -ambos en Ciudad Juárez, Chih.-, del 26 de Mayo de 1911).
- 135 SRE-REV/613/1(3)/72, 89 (telegramas del gobernador interino de Chihuahua al secretario de Relaciones Exteriores de 27 y 28 de noviembre de 1910); Fabela, 1964, doc. 57, p. 105 (telegrama del secretario de Relaciones Exteriores al embajador de México en Washington del 26 de noviembre).
- 136 SRE-REV/613/1(3)/34, 36 (acuerdo de la Secretaría de Relaciones Exteriores, comunicado a todas las legaciones mexicanas en el exterior y a todas las extranjeras en México, más la embajada norteamericana, del 27 de noviembre de 1910); NAW-RSD/10/485/702 (telegrama del embajador norteamericano en México al Secretario de Estado del 27 de noviembre de 1910).
- 137 NAW-RSD/10/534/966, 970 (informe de un agente secreto en San Antonio, Texas al cónsul norteamericano en Ciudad Porfirio Díaz, Coah., del 30 de noviembre de 1910).
- 138 SRE-REV/613/1/87 (telegrama del gobernador interino de Chihuahua al secretario de Relaciones Exteriores, del 28 de noviembre de 1910).
- 139 fd./57-58, 98 (telegramas del jefe político de Parral, Chih., al secretario de Relaciones Exteriores, de 26, 27 y 28 de noviembre de 1910); fd./89 (telegrama del gobernador interino de Chihuahua al secretario de Relaciones Exteriores del 28 de noviembre).
- 140 fd./89-90 (telegrama del gobernador interino de Chihuahua al secretario de Relaciones Exteriores, y respuesta, del 28 de noviembre de 1910).

- 141 fd./611/1/23 (telegrama del gobernador interino de Chihuahua al secretario de Relaciones Exteriores, del 17 de noviembre de 1910); fd./613/1/26, 47, 83, 86 (telegramas del gobernador interino de Chihuahua al secretario de Relaciones Exteriores, y respuesta, de 27 y 28 de noviembre); fd./89-90 (citado en nota 140); fd./614/1/50-51 (telegrama del gobernador interino de Chihuahua al secretario de Relaciones Exteriores del 29 de noviembre).
- 142 NAW-RSD/10/499/741 (telegrama del embajador mexicano en Washington al secretario de Estado, del 28 de noviembre de 1910).
- 143 D.O./111/24, 27/301-302, 333-336/28 de noviembre y lo de diciembre de 1910 (telegramas de autoridades locales al general Porfirio Díaz de entre el 24 y el 30 de noviembre); NAW-RSD/10/496/730 (telegrama del embajador norteamericano en México al secretario de Estado, del 28 de noviembre de 1910).
- 144 SRE-REV/613/1/39, 126 (telegramas del cónsul mexicano en Los Angeles, California, de 27 y 29 de noviembre de 1910).
- 145 NAW-RSD/10/408/400-402 (informe del cónsul norteamericano en Ciudad Porfirio Díaz, Coah., del 12 de octubre de 1910).
- 146 SRE-REV/692/7/2 (recorte del The Arizona Daily Star, del 4 de agosto de 1910); fd./8/3 (recorte del The Arizona Republican de Phoenix, del 4 de agosto).
- 147 fd./613/1(3)/29, 31-32, 42, 45, 50, 63, 95, 100 (telegramas de los cónsules mexicanos en Eagle Pass, del Río, Brownsville, y Laredo, Texas, Nogales y Naco, Arizona, y Caléxico, B.C., de 27 y 28 de noviembre de 1910); fd./614/1/31, 34, 45, 110 (telegramas de los cónsules mexicanos en Del Río, Río Grande City y El Paso, Texas, y Tucson Arizona de 27, 28 y 29 de noviembre).
- 148 fd./614/1/34. En este informe del cónsul mexicano en Tucson, pide que se ordene al de Nueva York investigar, pues "sabemos [que] Madero salió para ésa"; Fabela, 1964, doc. 64, p. 111 (telegrama del secretario de Relaciones Exteriores al cónsul mexicano en Nueva York, del 29 de noviembre de 1910).
- 149 NAW-RSD/10/515/844 (informe del procurador general norteamericano al secretario de Estado del 28 de noviembre de 1910); fd./523/917-920 (informe del cónsul norteamericano en Ciudad Porfirio Díaz del 28 de noviembre).
- 150 SRE-REV/614/1/102 (información del secretario de Relaciones Exteriores al embajador mexicano en Washington del 20 de noviembre de 1910).
- 151 fd. 615/1/56-68 (informe del cónsul mexicano en Galveston, Texas, del 28 de noviembre de 1910).
- 152 NAW-RSD/10/505/781 (telegrama del embajador mexicano en Washington al secretario de Estado del 29 de noviembre de 1910).
- 153 SRE-REV/613/1/179 (telegrama del jefe político de Chfnipas, Chih. al secretario de Relaciones Exteriores, del 29 de noviembre de 1910).
- 154 SRE-REV/614/1/27 (telegrama del gobernador interino de Chihuahua al secretario de Relaciones Exteriores, del 29 de noviembre de 1910).

- 155 fd./9 (telegrama del secretario de Relaciones Exteriores al director del Pittsburg Dispatch, del 29 de noviembre de 1910).
- 156 NAW-RSD/10/511/819-820 (memorándum del embajador mexicano en Washington al Departamento de Estado, del 23 de noviembre de 1910).
- 157 fd./826-828 (memorándum del Departamento de Estado al embajador mexicano en Washington, del 29 de noviembre de 1910).
- 158 fd./513/837 (comunicación del departamento de Estado al embajador mexicano del 29 de noviembre de 1910).
- 159 SRE-REV/712/2/80, 84, 86-90, 95, 100, 103, 108, 113-114, son ejemplos de informes infructuosos que al respecto se recibieron en México, sobre el paradero de Madero; Madero 1966, p.p. 313, 315.
- 160 SRE-REV/614/1/95, 133- 134, 137 (telegramas del gobernador interino de Chihuahua al Secretario de Relaciones Exteriores del 30 de noviembre de 1910).
- 161 fd./96,138,151 (telegramas del secretario de Relaciones Exteriores al gobernador interino de Chihuahua, y respuesta al primero, de 30 de noviembre y lo. de diciembre de 1910).
- 162 fd./2 (telegrama del secretario del gobernador de Chihuahua a la Secretaría de Relaciones Exteriores, del 30 de noviembre de 1911); fd./95 (telegrama del gobernador interino de Chihuahua al secretario de Relaciones Exteriores del 30 de noviembre).
- 163 fd./613/1/24 (telegrama del secretario de Relaciones Exteriores al gobernador interino de Chihuahua del 26 de noviembre de 1910); fd./67-69 (telegramas de los secretarios del Congreso de Tabasco al secretario de Relaciones Exteriores, y respuesta, de 26 y 28 de noviembre); fd./ 70-71 (telegrama del gobernador de Colima al secretario de Relaciones Exteriores, y respuesta de 26 y 28 de noviembre); fd./87 (telegrama del gobernador interino de Chihuahua al secretario de Relaciones Exteriores del 28 de noviembre); fd./614/2/1 (decreto que el gobernador de Querétaro envía al secretario de Relaciones Exteriores, del 30 de noviembre); fd./67-68 (voto de adhesión de la XXV Legislatura de Sinaloa al secretario de Relaciones Exteriores, del 3 de diciembre).
- 164 NAW-RSD/10/527/942-943 (informe del embajador mexicano en Washington, del 30 de noviembre de 1910).
- 165 Fabela, 1964, doc. 65, p.p. 111-112 (informe del cónsul mexicano en El Paso, Texas, del 30 de noviembre de 1910).

Capítulo 6

- 1 Barrera, 1970, pp. 147, 151, 157-160, 195, 206, 245.
- 2 González, 1954, pp. 3-29.
- 3 Barrera, 1970, pp. 166-193, el programa, y 201-203, la proclama.
- 4 fd. pp. 203-206
- 5 fd. pp. 248, 253

- 6 Revista de la Universidad de México, vol. XVIII, No. 3, noviembre de 1973, pp. 1-2 (carta de Ricardo Flores Magón -San Luis, Missouri- a Francisco I. Madero -San Pedro, Coah.- del 5 de marzo de 1905); Madero, 1973, pp. 109-110 (carta de Francisco I. Madero -San Pedro, Coah.- a Ricardo Flores Magón -San Antonio, Texas-, del 17 de enero de 1905).
- 7 Barrera, 1970, p. 158. Sobre esa colaboración, véase también Madero, 1963, pp. 108-109 (carta de Francisco I. Madero -San Pedro, Coah.- a Lázaro Villarreal Madero -San Antonio, Texas-, del 8 de enero de 1905).
- 8 Bartra, 1977, pp. 172-173, "Bases para la unificación del Partido Liberal Mexicano".
- 9 Madero, 1963, pp. 139-140 (carta de Francisco I. Madero -San Pedro, Coah.- a Vidal Garza Pérez -Lampazos, N.L.-, del 31 de octubre de 1905). Véase también pp. 140-141 (carta de F. I. Madero -San Pedro- a P.N. González -Del Río, Texas-, del 3 de noviembre de 1905): "Nuestro partido no será antagonista del que quieren formar los Flores Magón, pero estaremos constituidos públicamente y no en secreto como ellos aconsejan".
- 10 Id., pp. 144-146 (carta de F. I. Madero -San Pedro, Coah.- a Jesús Martínez Carrión -Cd. de México-, del 20 de diciembre de 1905): "¿En esto hay algo que sea contra los intereses de ustedes o de los señores Magón? Pues entonces los intereses de ustedes no están ligados con los verdaderos intereses de la patria; pueden ustedes seguirnos atacando." Martínez dirige el semanario El Colmillo Político. Más adelante, explicaba, respecto a los Flores Magón: "yo no he querido afiliarme a ellos creyendo no poder alcanzar ningún triunfo por ese lado". Id., p. 150 (carta de F. I. Madero -San Pedro, Coah.- a Antonio Santos -Gigedo, Coah.- del 14 de marzo de 1906. También pp. 165-166, carta a C.V. Márquez -Del Río, Texas-, del 17 de agosto de 1906).
- 11 Id., pp. 172-173 (carta de F. I. Madero -San Pedro, Coah.- a Evaristo Madero -Monterrey, N.L.- del primero de octubre de 1906). Véase también p. 183 (carta a Eulalio Treviño -San Antonio, Texas- del 25 de febrero de 1907).
- 12 Id., pp. 213-214, 216-218 (cartas de F. I. Madero -San Pedro, Coah.- a José D. Espinosa -Cd. de México- a Raúl Madero -Houghton, Michigan- y a Francisco Senties -Cd. de México- de 7, 13 y 17 de julio de 1908).
- 13 SRE-REV/692/7/2 (recorte del Arizona Daily Star del 4 de agosto de 1910), noticia fechada en Florence, Arizona, el día 3.
- 14 Id./690/1, 7/9-30, 5-7 (despachos de informes y recortes de periódicos de San Francisco, California, del cónsul mexicano en esa ciudad, entre el 10 y 15 de junio de 1910, e informes del embajador mexicano en Washington, de 6, 11 y 15 de junio).
- 15 Elson, 1956, p. 904; de una mayoría de 50 diputados republicanos, se pasó a una de 60 demócratas. La motivación principal de los votantes fue probablemente el progresivismo, ideología

- popular predominante a fines y principios de siglo; véase Handlin, 1963, pp. 342-348, 350, 357.
- 16 Billington, 1947, pp. 564-571.
 - 17 SRE-REV/692/7/2 (recortes de The Arizona Daily Star y The Arizona Republican, del 4 de agosto de 1910), con noticias fechadas en Florence y Phoenix, Arizona, el día anterior.
 - 18 Bartra, 1977, pp. 227-229 (artículo de Ricardo Flores Magón.
 - 19 Madero, 1966, pp. 280, 291 (cartas a Paulino Martínez y a Juan Sánchez Azcona -ambos en San Antonio, Texas-, de 19 y 28 de septiembre de 1910); la cita es de la primera, donde también abunda sobre sus ideas de lo que era el socialismo y su validez: "opino que el socialismo representa las aspiraciones de la clase proletaria por mejorar la situación, pero cada quien entiende obtener ese mejoramiento a su manera. Algunos creen que con repartirse las riquezas de los demás está todo arreglado, pero otros creemos que el medio de mejorar la situación es poner en pie de igualdad al obrero con el amo, asegurarle integralmente sus derechos políticos, darle una instrucción lo más desarrollada que sea posible y una amplia protección para el ejercicio de sus derechos." Antes, había expresado a Enrique Bordes Mangel su creencia de que en un México democrático habría un Partido Socialista, cuya base eran entonces las asociaciones mutualistas obreras. Id., p. 236 (carta a Bordes -Cd. de México-, del 16 de agosto).
 - 20 Barrera, 1970, pp. 159, 253-254,; desde 1906, en su época de San Luis, Missouri, llegaron a sus manos obras de Marx y Kropotkin, y conocieron a personajes como Emma Goldman y el español Florencio Bazora. Juan Sarabia, Camino Arriaga y Antonio I. Villarreal representaban una corriente más moderada entre los liberales, que finalmente provocó una ruptura definitiva de éstos. Ricardo y Enrique Flores Magón, Praxedis G. Guerrero, Librado Rivera y Anselmo Figueroa fueron los más decididamente anarquistas.
 - 21 Bartra, 1977, pp. 238-241, 248-251 (artículos de Ricardo Flores M., del 22 de octubre y 12 de noviembre de 1910); en el segundo, titulado "Libertad Política" decía: "la libertad política por sí sola es impotente para hacer la felicidad de los pueblos, y es por eso ... que trabajamos con empeño para hacer entender al pueblo que su verdadero interés es el de trabajar por la libertad económica, que es la base de todas las libertades... la inferioridad social del proletariado y del pobre en general hace completamente ilusoria la libertad política... la libertad económica... se conquista... con la toma de posesión de bienes materiales, tales como la tierra... mejores salarios y menor número de horas de trabajo".
 - 22 Id., pp. 243-248, disertación del 30 de octubre de 1910).
 - 23 Id., pp. 256-258 (artículo de Ricardo Flores Magón, del 19 de noviembre de 1910).
 - 24 SRE-REV/690/1/34 (recorte del San Francisco Call, del 22 de junio de 1910, con noticia fechada en Veracruz el día ante-

- rior); fd./691/1/81, nombramiento de Santana Rodríguez; DO/111/3/29, 3 de noviembre de 1910, parte del coronel Manuel Jasso, jefe del 24° Batallón, del 28 de octubre, fecha del tiroteo; Casasola, s.f., p. 160. En septiembre de 1908, un grupo de liberales, perseguidos por el gobierno, acordaron un pacto de unión para la lucha armada; los firmantes eran Hilario C. Salas, Samuel A. Ramírez, Cándido Donato Padua, Pedro A. Carvajal y Juan B. García. Sin embargo, entonces se dedicaron, en particular Salas, a recorridos de propaganda y reunión de fondos por algunos estados, siempre en contacto con los liberales de Los Angeles, California; Barrera, 1970, pp. 265-267, pacto fechado en San Andrés, Tuxtla el 5 de septiembre de 1908.
- 25 Véase el mapa de la página siguiente NAW-RSD/10/408/400-402 (informe del cónsul norteamericano en ciudad Porfirio Díaz, del 12 de octubre de 1910); Clark, 1908, p. 512.
- 26 Barrera, 1970, p. 194.
- 27 NAW-RSD/10/350 / 155-156 (informe del cónsul norteamericano en ciudad Porfirio Díaz, del 6 de octubre de 1910); Barrera, 1970, p. 265.
- 28 SRE-REV/614/2/80 (recorte del San Francisco Chronicle, del 24 de noviembre de 1910, con noticia fechada en San Diego, California, el día anterior) fd./613,616/1 (3), 2/39, 260 (telegramas de los cónsules mexicanos en Los Angeles, California, y El Paso, Texas, de 27 de noviembre y 10 de diciembre).
- 29 fd./677/1/64, 162 (informes del cónsul mexicano en El Paso, Texas, de 10 y 20 de febrero de 1911); fd./671/3/483 (recorte de La Manigua -La Habana-, con una entrevista a Madero -Ojos Azules, Chih.-, del 21 de marzo); NAW-RSD/11/887/712-716 (informe del cónsul norteamericano en Ciudad Porfirio Díaz, del 2 de marzo); BN-AM/21/2296 (manifiesto "A los liberales mexicanos", del 8 de abril de 1911), firmada por Antonio I. Villarreal y otros; fd./23/2362 (carta a Lázaro Alanís, Luis A. García, Inés Salazar, Tomás Loza y otros siete liberales a Francisco I. Madero -"presente"-, s.l., s.f.); Aguilar, 1912, pp. 48-49; Barrera, 1970, p. 265.
- 30 Manifiesto citado en la nota anterior.
- 31 Bartra, 1977, pp. 271-289.
- 32 Señalan la posibilidad de la colaboración: SRE-REV/610, 612/2, 1/11-14, 154 (informe del cónsul mexicano en Tucson, Arizona, del 31 de octubre de 1910, e informe de la agencia de servicio Secreto Furlong's al secretario de Relaciones Exteriores, del 22 de noviembre); NAW-RSD/10/388, 512/307, 829 (informe del cónsul norteamericano en Chihuahua, Chih., del 18 de noviembre y memorándum de la embajada mexicana en Washington al Departamento de Estado, del 25 de noviembre). La relación entre los dos grupos rebeldes y las escisiones entre los liberales se pueden seguir en los siguientes documentos, que dejan ver los canales de información de los gobiernos de México y Estados Unidos acerca de la política revolucionaria: SRE-REV/678; 614/3; 1/20-21, 27-28; 110 (informes y telegrama del cónsul mexicano

- en El Paso, Texas, de 25 y 28 de noviembre de 1910); fd./613/1 (3)/39 (telegrama del cónsul mexicano en Los Angeles, California, del 27 de noviembre); fd./679/3/20,31 (telegramas de la secretaría de Relaciones Exteriores al cónsul mexicano en El Paso, Texas, y de ésta a aquella, de primero y 7 de marzo de 1911); fd./679/3/200 (hoja impresa): "Protesta contra las impu-
taciones de Ricardo Flores Magón al gran demócrata Francisco I. Madero", calzada por algo más de doscientas firmas, El Paso, 28 de febrero; fd./679/2/3a-3f, 14-16(informes de un detective al servicio del consulado mexicano en El Paso, de 21 de marzo y 13 de abril); NAW-RSD/11/708,887/109-112, 712-716 (informes del cónsul norteamericano en Ciudad Porfirio Díaz, Coah., del 30 de enero y 2 de marzo); fd./11/1080/1422-1423 (informe del general Tasker H. Bliss, comandante militar de California, al secretario de Guerra, del 25 de marzo de 1911); fd./12/1523/1260 (carta del Farmer's and Merchant's Club, de Caléxico, California, al presidente Taft, del 24 de abril); DO/113/47/405-408, 24 de abril de 1911 (informe de Francisco León de la Barra, secretario de Relaciones Exteriores, al Congreso de la Unión, del 20 de abril).
- 33 BN-AM/1,21/40,2277-2278 (carta de Federico González Garza -El Paso, Texas- a Francisco I. Madero -entre San Buenaventura y estación Laguna, Chih.-, del 17 de marzo de 1911), y la entrevista, s.f.)
- 34 NAW-RSD/10/630/1364-1365 (recorte de El Paso del Norte, editado por Lauro Acuirre en El Paso, Texas, del 5 de enero de 1911); BN-AM/1/85 (carta del soldado Ascención Blanco -hacienda San Miguel, Chih.- al "jefe de armas del Partido Liberal" -San Pedro Madera, Chih.-, del 9 de abril de 1911); fd./88 (acta de la toma de Casas Grandes, del 10 de abril); fd./91 (nombra-
miento de Demetrio Ponce como jefe político provisional del distrito de Galeana, del 11 de abril); fd./94 (carta de Demetrio Ponce -Casas Grandes- a Raúl Madero -Nuevo Casas Grandes- del 12 de abril); fd./108 (carta de la casa comercial alemana Ketelson y Degetau Sucs., de la sucursal en Nuevo Casas Grandes a la de Ciudad Juárez, del 20 de abril).
- 35 Estas afirmaciones se basan en una documentación muy difícil de desglosar en cada parte del texto que apoya; si se hiciera, tendríamos una mucho mayor repetición de documentos citados. Los párrafos que siguen se apoyan en la misma documentación: SRE-REV/862/4/327 (recorte de Los Angeles Times del 20 de febrero de 1911); fd./146-149, 170-180 (informes del cónsul mexicano en Caléxico, California, de 22 de febrero y 9 de marzo); fd./89-99, 153-156 (informes de un agente secreto -Caléxico y Holville, California- al cónsul mexicano en Caléxico, de entre el 8 de marzo y el 12 de abril); fd./654/3(1)/324, 339 (recortes de The Bulletin, de San Francisco, California, del 6 y 7 de abril, con noticias fechadas en El Paso, Texas y San Francisco); fd./337 (informe del cónsul mexicano en San Francisco, del 8 de

- abril) fd./656/1/425, manifiesto revolucionario de Francisco Vázquez Salinas, del 22 de abril, circulado en Yuma, Arizona; fd./690/1,5/54,12 (recortes del San Francisco Examiner y del San Diego Union, del 3 y 6 de mayo) con noticias fechadas en San Antonio, Texas, y Santa Fe, California; fd./5/4,15 (informes del cónsul mexicano en San Diego, del 9 y 18 de mayo); fd./686/1/44 (informe del cónsul mexicano en San Diego, del 13 de mayo); fd./21 (recorte del San Diego Union, del 7 de mayo); fd./650/2/2 (recorte del Arizona Republican, del 6 de abril), con noticia fechada en Washington el día anterior; fd./687/4/4 (recorte con editorial del San Francisco Chronicle, del 24 de abril); NAW-RSD/11/768/282-283 (informe del cónsul norteamericano en Ensenada, B. C., del 2 de febrero); fd./840/543 (recorte del Chicago Daily Socialist, del 20 de febrero), con noticia fechada en Los Angeles; fd./856, 874, 901/601,649-650, 770 (resoluciones de secciones del Partido Socialista -Los Angeles y San Luis Obispo, California, y Columbiana, Ohio, de 19 y 21 de febrero, y 6 de marzo), enviadas al presidente Taft; fd./972/1010-1027 (informe del general Tasker H. Bliss al Departamento de Guerra, del 24 de febrero); fd./982A/1082-1087 (memorándum del secretario de Estado interino al presidente Taft, del 15 de marzo); fd./11/13/1020;1626/1213-1214; G4-68 (informes del cónsul norteamericano en Ensenada, B.C., de 13 de marzo y 24 de abril); Billington, 1947. pp. 571-572.
- 36 El tema del filibusterismo se desarrolla sobre la siguiente documentación: SRE-REV/862/2,4/11,107,170-180 (instrucciones de secretario de Relaciones Exteriores al cónsul mexicano en Caléxico, California, e informe de éste, de 25 de mayo de 1906, y 20 y 22 de febrero de 1911); fd./686/1/46, 48 (recortes del San Diego Union, del 12 ó 13 de mayo), con artículos de fondo sobre la cuestión mexicana y una entrevista a Sam Pryce, del 13 de mayo; NAW-RSD/11/778/314 (informe del embajador norteamericano en México, del 13 de febrero); fd./826/496-497, 499 (memorándum del embajador mexicano en Washington al Departamento de Estado, del 16 de febrero, y recortes de periódicos norteamericanos con el aviso de Dick Ferris y noticias sobre él); fd./885/704 (memorándum del embajador mexicano al Departamento de Estado, del 5 de marzo, con recortes de un editorial del New York Times, de la misma fecha); fd./941/899-900 (informe del cónsul norteamericano en Ensenada, B.C., del 8 de marzo); fd./972/1010-1027 (informe del general Tasker H. Bliss al Departamento de Guerra, del 24 de febrero); fd./982A/1082-1087 (memorándum del secretario interino de Estado al presidente William Taft, del 15 de marzo); fd./1047/1313 (memorándum del procurador general de Estados Unidos al secretario de Estado, del 23 de marzo); fd./13/1626/64-68 (informe del cónsul norteamericano en Ensenada, B. C.), con información de un tendero norteamericano radicado en Alamo, B.C., del 24 de abril; Diccionario Porrúa, 1976, T.II, p.2292.

- 37 Estas afirmaciones se basan en gran parte de los documentos citados en las dos notas anteriores.
- 38 NAW-RSD/11/778/314 (informe del embajador norteamericano en México, del 13 de febrero de 1911).
- 39 fd./781/328 (telegrama de Luis E. Torres a Hiram W. Johnson, del 12 de febrero de 1911).
- 40 fd./840,848/543, 573 (recorte del Chicago Daily Socialist, del 20 de febrero de 1911), con noticia fechada en Los Angeles, California, y memorándum del embajador mexicano en Washington al Departamento de Estado, del 23 de febrero, con recorte de Los Angeles Record.
- 41 fd./982A/1097-1099 (carta del embajador mexicano en Washington al secretario de Estado, del 6 de marzo de 1911). Más adelante hacía continuas, aunque lacónicas, peticiones de que se hicieran "las recomendaciones que estime oportunas con el objeto de que no continúe el movimiento de grupos armados hacia el territorio mexicano". fd./1093/1464 (nota del embajador mexicano en Washington al secretario de Estado, del 26 de marzo).
- 42 SRE-REV/862/4/25,146-149, 170-180 (carta del cónsul mexicano en Caléxico, California al capitán Conrad Babcock, del primero de abril de 1911, carta del mismo cónsul a su colega de Los Angeles, California del 9 de marzo, e informe del mismo, del 22 de febrero).
- 43 fd./657/1/196, 197, 199, 200 (informe del cónsul mexicano en San Diego, California, del 16 de mayo de 1911, manifiesto de la Junta Organizadora de la Sociedad "Defensores de la integridad nacional" -San Diego-, s.f., invitación de la junta a una reunión pública, del 16 de mayo, y telegrama del subsecretario de Relaciones Exteriores al Cónsul en San Diego, del 24 de mayo).
- 44 fd./862/4/3-7, 9 (informes del cónsul mexicano en Caléxico, California, del 14 y 7 de abril de 1911); fd./687/4/32 (recorte del San Francisco Call, del 2 de mayo con noticia fechada en Los Angeles, California, el día anterior); NAW-RSD/11/840/543 (recorte del Chicago Daily Socialist, del 20 de febrero, con noticia fechada en Los Angeles); fd./972/1010-1027 (informe del general Tasker Bliss al Departamento de Guerra, del 24 de febrero).
- 45 SRE-REV/686/1/46 (recorte con editorial del San Diego Union, de 12 ó 13 de mayo de 1911).
- 46 fd./862/4/146-149 (carta del cónsul mexicano en Caléxico a su colega en Los Angeles, California, del 9 de marzo de 1911); fd./122-124 (informe de un agente secreto al cónsul mexicano en Caléxico, California, del 17 de marzo); NAW-RSD/11/781/332, (telegrama del capitán Babcock -Caléxico- al Departamento de Guerra, del 14 de febrero).
- 47 Los párrafos que siguen se basan en la siguiente documentación: SRE-REV/862/4/3-7, 72-74, 160-163, 170-180 (informes del cónsul mexicano en Caléxico, California de 14 de abril, 26 y 11 de marzo, y 22 de febrero de 1911); fd./25, 146-149 (cartas del mismo cónsul al capitán Conrad Babcock y a su colega en Los Angeles,

California, de primero de abril y 9 de marzo); fd./89-99, 122-124, 153-156 (informes de un agente secreto al cónsul en Caléxico de 12 de abril, y 17 y 11 de marzo); fd./327 (recorte de Los Angeles Times, del 20 de febrero); fd./654/3(1)/298, 304 (recortes del San Francisco Call, de primero y 2 de abril con noticias fechadas en Mexicali los días anteriores a la publicación); fd./686/1/48, (recorte del The San Diego Union, con entrevista a Sam Pryce, fechada en Mexicali); fd./11/10-18 (informe del cónsul en Caléxico, del 28 de abril); fd./687/2/2,18 (recortes del Arizona Republican y del Arizona Gazette, de 23 y 27 de abril, con noticias fechadas en Mexicali un día antes); fd./4/32 (recorte del San Francisco Call, del 2 de mayo, con noticias fechadas en Los Angeles y Caléxico el día anterior); fd./690/1/4,54 (recortes del San Francisco Examiner, de 10 y 3 de mayo, con noticias fechadas en Tijuana y Tecate, B. C., un día antes); fd./5/10,12 (recortes del San Diego Union, de 8 y 6 de mayo, con noticias fechadas en Tecate); fd./15 (informe del cónsul mexicano en San Diego, California, del 18 de mayo); NAW-RSD/11/13/768; 1626/282-283; 64-68 (informe del cónsul norteamericano en Ensenada, B. C., de 2 de febrero y 24 de abril); fd./12/1388/845 (telegrama del general Tasker Bliss al Departamento de Guerra, del 17 de abril).

- 48 Este párrafo y los que siguen se basan en la siguiente documentación: SRE-REV/862/4/9, 72-74, 170-180, 206-207, 329-330, 338-343 (informes y telegrama del cónsul mexicano en Caléxico, California, de 7 de abril, 26 de marzo, 22 de febrero, 17 de marzo, 29 y 31 de enero de 1911); fd./273-275 (informe del juez de primera instancia de Mexicali, B. C. al cónsul en Caléxico, del 24 de febrero); fd/108-110 (telegramas del cónsul en Caléxico a su colega en Nogales, Arizona, del primero de marzo, y respuesta de éste, del día 5); fd.686/1/3 (telegrama del cónsul mexicano en San Diego, California, del 25 de abril); fd./48 (recorte del San Diego Union del 13 de mayo, con entrevista a Sam Pryce en Tijuana, B. C.); fd./11/10-18 (informe del cónsul en Caléxico, del 28 de abril); fd./657/2/164 (recorte del San Diego Union, del 14 de mayo, con noticias fechadas en Tijuana); fd./658/1/388, 425, 431, 443, 444, (recortes del San Diego Union y del Arizona Republican, de 26, 28 y 30 de abril, con noticias fechadas en El Centro, California, Ensenada y Tecate, B. C., el 25, 29 y 30 de abril); fd./690/1/4 (recorte del San Francisco Examiner, del 10 de mayo, con noticia fechada en Tijuana el día anterior); fd./5/12 (recorte del San Diego Union, del 6 de mayo, con noticia fechada en Tecate); NAW-RSD/11/819/476-481 (informe del cónsul norteamericano en Ciudad Porfirio Díaz, Coah., del 13 de febrero); fd./11/12/972, 1080; 1388/1010-1027, 1421; 845 (informes del general Tasker Bliss al Departamento de Guerra, de 24 de febrero, 25 de marzo y 17 de abril); fd./11/778/314, (telegrama del embajador americano en México, del 13 de febrero); fd./12; 13/1176; 1626/205-207; 64-68 (informes del cónsul norteamericano en Ensenada, B. C., de 27 de

marzo y 24 de abril); Clark, 1908.

Capítulo 7

- 1 NAW-RSD/10/353, 416/171-172, 438-439 (informes del cónsul norte americano en Ciudad Porfirio Díaz, Coah., de 17 de octubre y 6 de noviembre de 1910); Aguilar, 1912, pp. 18-20.
- 2 NAW-RSD/10/414, 422/431-433, 457-461 (informes del cónsul norte americano en Ciudad Porfirio Díaz, Coah., del 3 y 11 de noviembre de 1910).
- 3 SRE-REV/612/2/1 2-1 3 (telegramas del secretario de Relaciones Exteriores a cónsules en la frontera, del 26 de noviembre de 1910); fd./613/1 (3)/29, 32, 42, 45, 50, 63, 95, 100 (telegramas de los cónsules mexicanos en Eagle Pass y Del Rfo, Texas, Yuma, Arizona, Brownsville, Texas, Caléxico, California, Nogales, Arizona, Laredo, Texas y Naco, ARizona, del 27 y 28 de noviembre); fd./614/1/31, 34, 45, 110 (telegramas de los cónsules mexicanos en Del Rfo; Tucson, Arizona, y Rfo Grande City y El Paso, Texas, del 27, 28 y 29 de noviembre); fd./612/1, 2/154, 160 (informes de la agencia de Servicio Secreto Furlong's -San Luis, Missouri- al secretario de Relaciones Exteriores, del 22 y 23 de noviembre); fd./2/48, 50 (telegramas intercambiados entre el embajador mexicano en Washington y el secretario de Relaciones Exteriores, de 23 y 24 de noviembre); fd./712/2/73-75, 80, 84, 86-89, 95, 100, 103, 108, 113-114, 123-124 (telegramas intercambiados entre varios cónsules mexicanos en la frontera, entre ellos, con el embajador en Washington y con el secretario de Relaciones Exteriores, de entre el 20 de noviembre y el 3 de diciembre); NAW-RSD/10/432, 434, 473A, 491, 504, 523 (informes y telegramas del cónsul norteamericano en Ciudad Porfirio Díaz, Coah., de 20, 21, 22, 23, 24 y 28 de noviembre) fd./490/712 (informe del comandante militar en San Antonio, Texas, general R. W. Hoyt al Departamento de Guerra, del 27 de noviembre) fd./511, 513/819-820, 834 (memoranda del embajador mexicano en Washington al Departamento de Estado, de 23 y 25 de noviembre); Madero, 1966, pp. 313, 315 (cartas de Francisco I. Madero -Nueva Orleans, Luisiana- a Sara Pérez de Madero -San Antonio, Texas-, de 30 de noviembre y 3 de diciembre); Estrada, 1912, pp. 334-340; Aguilar, 1912, pp. 20-23; Sánchez, 1976, pp. 129-130. La siguiente es una lista de los cónsules que aparecen en el mapa).
- 4 Llegaron a Tucson, Arizona: José Marfa Maytorena, Carlos Randall, Víctor M. Venegas, Adolfo de la Huerta, Luis Alvarez Gayol y Cayetano Navarro, entre otros. SRE-REV/692/7/13-15 (informe del cónsul mexicano en Tucson, del 24 de noviembre de 1910); NAW-RSD/10/422, 568/457-461, 1079-1082 (informes del cónsul norteamericano en Ciudad Porfirio Díaz, Coah., de 11 de noviembre y 10 de diciembre); fd./607/1257-1258 (comunicación del embajador mexicano en Washington al secretario de Estado, del 30 de diciembre).
- 5 SRE-REV/677/2/36-37, 40-41 (cartas del cónsul mexicano en El Paso, Texas, al promotor fiscal del distrito oeste de Texas y al comisa

rio del mismo, del 24 de diciembre de 1910); fd./109-110 (ejemplar de La Reforma Social, del 23 de noviembre); fd./678/2/59 (informe del cónsul en El Paso, del 24 de diciembre); fd./60, 111 (informes de un agente secreto al servicio del general Luis E. Torres al cónsul en El Paso, de entre el 22 de diciembre y el 24 de enero de 1911); NAW-RSD/10/612/1283-1285 (informe del cónsul norteamericano en Ciudad Porfirio Díaz, Coah., del 26 de diciembre).

- 6 SRE-REV/677/2/20-21, 59 64 (informes del cónsul mexicano en El Paso, Texas de 9, 14 y 18 de enero de 1911).
- 7 Para la junta en San Antonio, Texas: NAW-RSD/10; 11; 12/353; 708, 815; 1128/171-172; 109-112, 457-461; 67-70 (informes del cónsul norteamericano en Ciudad Porfirio Díaz, Coah., de 17 de octubre de 1910, 30 de enero, 10 de febrero y 25 de marzo de 1911); SRE-REV/650/2/3, 45 (recortes del Arizona Republican -Phoenix- y la Discusión -La Habana-, del 7 de abril con noticias fechadas en San Antonio, Texas, el día anterior); BN-AM/21/2289 (hoja de servicios de Arturo Lazo de la Vega, s.f. Para la junta de El Paso, Texas.); fd./671/3/293 (recorte de La Lucha -La Habana-, del 24 de marzo), con noticia fechada en El Paso el 22; fd./679/2; 3/3c-3f, 14-16, 22-28; 197-198 (Informes de un agente secreto al cónsul mexicano en El Paso de 21 y 29 de marzo, 13 y 14 de abril); fd./680/1/52 (recorte del San Francisco Examiner, del 8 de mayo, con noticia fechada en Ciudad Juárez, Chih., el día anterior); fd./835/1/22 (recorte del Arizona Republican, del 26 de marzo, con noticia fechada en El Paso el día anterior); NAW-RSD/11/942/903-908 (informe del cónsul norteamericano en Ciudad Porfirio Díaz, del 9 de marzo); fd./12/1548/1314-1315 (informe de un agente especial del Departamento de Justicia -El Paso-, del 25 de abril); BN-AM/1/65 (carta de Braulio Hernández -La Zanja, Ojinaga- a Francisco I. Madero, -"donde se encuentre"-, del 2 de abril); fd./99 (circular de la Junta Revolucionaria de El Paso a los jefes revolucionarios frente a Ciudad Juárez, del 15 de abril); fd./109 (carta de Cástulo Herrera -El Paso- a F. I. Madero, -Ciudad Juárez- del 21 de abril. Para las demás juntas señaladas en el mapa: SRE-REV/677/2/131 (nota del cónsul en El Paso a su colega en Naco, Arizona, del 25 de enero); fd./690/2/32 (recorte del Arizona Gazette, del 5 de mayo, con noticia fechada en Phoenix); BN-AM/2, 4, 9/200, 400, 954 (comunicaciones de la Junta Revolucionaria de Laredo, Texas, a F. I. Madero -Ciudad Juárez- del 2 y 18 de mayo); fd./5/492 (carta de Salvador Grande y otros -Tucson, Arizona- a F. I. Madero, del 21 de mayo). En Europa hubo también muchos mexicanos simpatizantes de la revolución, que afirmaban haber constituido juntas revolucionarias "en diversas ciudades": fd./2, 3, 4, 5/191, 251, 252, 368-369, 465-466 (comunicaciones de Miguel P. Barragán, -París y Londres-, y Alejandro Devars -Londres-, a F. I. Madero y Francisco Vázquez Gómez, de abril -no indica día-, 10, 17 y 20 de mayo).

- 8 Bartra, 1977, p. 56.
- 9 NAW-RSD/10/311/2-3, 16 (informe del cónsul norteamericano en Ciudad Porfirio Díaz, Coah., del 13 de febrero de 1910, y ejemplar del primer número del Monitor Democrático, del 5 de febrero): indicador del tipo de apoyo social que podía tener es una inserción comercial de una farmacia, "La Unión", que anunciaba perfumes, algunos de los cuales habían sido bautizados con patriotismo: "16 de septiembre", "Glorias de Juárez", y "Aires Nacionales".
- 10 Apreciaciones generales: SRE-REV/678/2, 3/77; 20-21 (informes del cónsul mexicano en El Paso, Texas, de 24 de diciembre y 25 de noviembre de 1910); fd./686/9/1-4 (informe del cónsul mexicano en Clifton, Arizona, del 6 de mayo de 1911); NAW-RSD/10/415/435-436 (informe del cónsul norteamericano en Ciudad Porfirio Díaz, Coah., del 5 de noviembre de 1910). Sobre Regeneración y su influencia: SRE-REV/610/2/46, 47, 48 (cartas de Ricardo Flores Magón y Anselmo L. Figueroa, -Los Angeles, California- a Higinio Tenguma -Matamoros, Tamps-, de 9 y 16 de diciembre y 2 de enero); fd./679/3/20 (el cónsul en El Paso envía un ejemplar de Regeneración del 25 de febrero, el 7 de marzo); fd./686/1/8-9 (informe del cónsul mexicano en San Diego, California, del 2 de mayo); fd./11/10-18 (informe del cónsul mexicano en Caléxico, California, del 28 de abril); fd./687/2/12 (informe del cónsul mexicano en Phoenix, Arizona, del 26 de abril, con el que adjunta un ejemplar de Regeneración); fd./682/7/13-15 (informe del cónsul mexicano en Tucson, Arizona, del 24 de noviembre); NAW-RSD/10/408, 422, 644/400-402, 457-461, 1413-1416, (informes del cónsul en Ciudad Porfirio Díaz, Coah., de 12 de octubre, 11 de noviembre y 12 de enero). Sobre el Monitor Democrático y su influencia: SRE-REV/713/1/205 (telegrama del cónsul mexicano en San Antonio, Texas, del 23 de julio de 1910); fd./221 (ejemplar del número 29 del Monitor Democrático, del 16 de octubre); fd./691/4/90, 96 (informes del cónsul mexicano en Naco, Arizona, de 26 de octubre y 9 de noviembre); fd./688; 610/8; 1/1-3, 4 (informes del cónsul mexicano en Del Rio, Texas, de 2 y 19 de mayo); en el segundo menciona La Mujer Moderna, sostenido por los maderistas en San Antonio, dirigido por Andrea Villarreal; González Garza, 1936, 216, artículo de Federico González G. en Monitor Democrático, del 29 de enero. Sobre La Reforma Social: SRE-REV/677/2/109/110, primer número La Reforma Social, del 23 de noviembre; NAW-RSD/10/659/1494-1500 (informe del cónsul en Ciudad Porfirio Díaz, del 16 de enero). Sobre El Paso del Norte: SRE-REV/677/2/36-37, 40-41 (carta del cónsul en El Paso al promotor fiscal del distrito oeste de Texas y al comisario del mismo distrito, del 24 de diciembre); fd./678/2/59 (informe del cónsul en El Paso, del 24 de diciembre); NAW-RSD/10/603, 630/1244-1245, 1364-1365, (traducciones de artículos aparecidos en El Paso del Norte, el 24 de diciembre); fd./612/1283-1285 (informe del cónsul en Ciudad

- Porfirio Díaz, del 26 de diciembre), en el que se dice que el periódico "tiene una inmensa circulación del lado americano de la frontera". Sobre México Nuevo: BN-AM/21/2316 (recorte de México Nuevo, s.f.); id./2326 (carta de Arturo Lazo de la Vega -San Antonio-, director del periódico, a Juan F. Cervantes, -Tula, Tamps.-, del 5 de abril); Aguilar, 1912, p. 7. Sobre la publicación en Douglas, del Douglas Industrial, de oposición: SRE-REV/658/1/403. (informe del cónsul en Tucson, Arizona, del 26 de abril).
- 11 SRE-REV/692/9/21,33, 39 (instrucciones e informe intercambiados entre el secretario de Relaciones Exteriores y el Embajador mexicano en Washington, de 10 y 24 de noviembre y 10 de diciembre de 1910); NAW-RSD/10/512, 574/829, 1104 (memoranda del embajador en Washington al Departamento de Estado, de 25 de noviembre y 16 de diciembre).
 - 12 NAW-RSD/10/499/742-743, 745-748 (instrucciones para responder al embajador, y la respuesta, del primero de diciembre de 1910). El límite de jurisdicción del Departamento de Estado se hace ver también a un inversionista norteamericano con interés en México, preocupado por el daño que las publicaciones subversivas hacían a la excelente relación social y comercial entre los dos países: id./479, 480/687-689 (carta de Charles O. Davis, presidente de The Bankers Mining and Development Co. -Columbus, Ohio-, al secretario de Estado, del 23 de noviembre), a nombre de varios norteamericanos en México, e instrucciones para responderle, del 30 de noviembre.
 - 13 id./10; 11/576; 731/1113; 168-169 (respuestas del director general de Correos y del procurador general de Justicia al Departamento de Estado, de 15 de diciembre de 1910 y 3 de febrero de 1911).
 - 14 BN-AM/3/330 (carta de Federico González Garza -Ciudad Juárez, Chih.- a Juan Sánchez Azcona -San Antonio Texas-, del 15 de mayo de 1911).
 - 15 SRE-REV/678/2/60ch (informe de un agente secreto al cónsul mexicano en El Paso, Texas, del 23 de noviembre de 1910); describe una lectura colectiva de un periódico norteamericano, un mexicano leyendo, traduciendo a otros en la plaza de El Paso.
 - 16 El mapa se hizo con las fuentes citadas en las notas siguientes.
 - 17 SRE-REV/678/2/606 (informe de un agente secreto al cónsul mexicano en El Paso, Texas, del 22 de noviembre de 1910); id./61-63, (carta de Francisco Arzate -Big Spring, Texas- al cónsul en El Paso, del 19 de diciembre); id./3/20-21 (informe del cónsul en El Paso, del 25 de noviembre); id./612/1/156 (telegrama del embajador mexicano en Washington, del 25 de noviembre); id./161 (telegrama del secretario de Relaciones Exteriores a los cónsules mexicanos en Naco y Nogales, Arizona, del 26 de noviembre); id./2/2 (telegrama del cónsul en El Paso, del 24 de noviembre); id./868/3/95 (informe del cónsul mexicano en Brownsville, Texas, del 26 de noviembre); NAW-RSD/10/603/1240-1242 (informe del cónsul norteamericano en Ciudad Porfirio Díaz, Coah., del 28 de diciembre).

- 18 SRE-REV/616/2 (12)/239 (informe de un agente secreto al cónsul mexicano en San Francisco, California, del 25 de noviembre de 1910); fd./677/1/118-119 (informe del cónsul mexicano en El Paso, Texas, del 13 de febrero de 1911); fd./679/2/3a-3f, 14-16, 22-28 (informes de un agente secreto al cónsul en El Paso, de 21 de marzo, y 13 y 14 de abril); fd./3/152 (telegrama del mismo cónsul, del 13 de marzo); fd./165-166, 197-198 (informes de un agente secreto al mismo cónsul, de 29 y 30 de marzo); fd./654/3(1)/324 (recorte del The Bulletin, de San Francisco, del 6 de abril, con noticia fechada en El Paso); BN/2/164 (Carta de Cástulo Herrera -El Paso- a Francisco I. Madero -frente a Ciudad Juárez, Chih.-, del 28 de abril); NAW-RSD/11/748/228-229 (informe del cónsul norteamericano en Nuevo Laredo, Tamps., del 31 de enero; fd./906/782-783, carta del mayor C.S. Hill, de la flota norteamericana en el Pacífico, al comandante en jefe de la misma -San Diego-, del 17 de febrero); fd./1072/1395-1404 (informe del cónsul norteamericano en Ciudad Porfirio Díaz, Coah., del 21 de marzo).
- 19 SRE-REV/679/3/24, informe del cónsul mexicano en El Paso, Texas, del 21 de febrero de 1911); BN-AM/9/941 (carta de J. H. Davis -Miami, Florida- a Francisco I. Madero -a cargo de la junta revolucionaria de El Paso-, del 21 de abril).
- 20 NAW-RSD/11/917, 1072/801-804, 1395-1404 (informes de los cónsules norteamericanos en Chihuahua, Chih., y Ciudad Porfirio Díaz, Coah., de 5 y 21 de marzo de 1911); BN-AM/1/54 (carta de Albert E. Parsons y cinco norteamericanos más -Namiquipa, Chih.- a José de la Luz Blanco (fd), del 29 de marzo); SRE-REV/690/1/54 (recorte del San Francisco Examiner, del 3 de mayo, con noticia fechada en San Antonio, Texas, el día anterior); Secret, 1970, pp. 162-163; Aguilar, 1962, pp. 34-35, 43-44, 100.
- 21 Madero, 1963, pp. 205-206, 280-281 (carta de Francisco I. Madero, -San Pedro, Coah.- a su padre, Francisco Madero -ciudad de México-, de 31 de enero y 30 de diciembre de 1908); Madero, 1966, pp. 295, 298, 299, 300, 307. (cartas y telegramas de F. I. Madero -San Antonio, Texas-, a Eduardo Maurer -Nueva York-, de 28 y 31 de octubre y primero, 5 y 8 de noviembre de 1910); fd. pp. 299-300 (carta de F. I. Madero a Gustavo Madero -Monterrey, N. L.-, del primero de noviembre); SRE-REV/713/1/153, (informe del cónsul mexicano en San Antonio, del 16 de noviembre); fd./616; 619/2; 2 (16)/254; 490-493 (telegrama e informe del embajador mexicano en Washington, de 8 y 10 de diciembre); NAW-RSD/10/478, 504/680-682, 759-762 (informes del cónsul norteamericano en Ciudad Porfirio Díaz, de 20 y 24 de noviembre); fd./10; 11/633; 865/1376-1377; 626-627 (memoranda del embajador en Washington al Departamento de Estado, de 11 de enero y 28 de febrero de 1911); BN-AM/9/990 (telegrama de Eduardo Maurer -N.Y.- a Francisco Madero, padre, -San Antonio-, del 12 de abril); Vasconcelos, 1958, pp. 282-288 (carta de Gustavo Madero -San Antonio- a F. I. Madero -"campo de operaciones", Chih.-, del 18 de abril); Secret, 1970, pp. 33-34.

- 22 SRE-REV/611/1 (3)/56 (telegrama del cónsul mexicano en Laredo, Texas, del 18 de noviembre de 1910); fd./712/2/4-5, 33-35 (informes de un agente secreto infiltrado entre los revolucionarios al cónsul mexicano en San Antonio, Texas, del 10 al 13 de diciembre) fd./18 (telegrama del cónsul en San Antonio, del 13 de diciembre); fd./835/1/16 (informe del cónsul mexicano en Phoenix, Arizona, del 25 de marzo de 1911); NAW-RSD/10/547/1013-1015, informe del cónsul norteamericano en Ciudad Porfirio Díaz, Coah., del 5 de diciembre); fd./12/1460/1065-1068 (informe de Gérard Sturtevant, agregado militar de la embajada norteamericana en México, al Departamento de Guerra, del 19 de abril); Clark, 1908, p. 500.
- 23 SRE-REV/612/1;2/156, 161;2 (telegramas del embajador mexicano en Washington al secretario de Relaciones Exteriores, de éste a los cónsules en Naco y Nogales, Arizona, y El Paso, Texas, y de éste al secretario, de 24, 25 y 26 de noviembre de 1910); fd./677/2/137-138 (informe de un inspector en El Paso del servicio de Inmigración del Departamento de Comercio y Trabajo a la agencia fiscal de Ciudad Juárez, Chih., del 28 de enero de 1911); fd./678/1/4-6 (informe de un agente secreto al cónsul mexicano en El Paso, del 2 de mayo); NAW-RSD/11/700/79-82 (informe del cónsul norteamericano en Ciudad Porfirio Díaz, del 29 de enero); fd./10;12/625; 1548/1341-1345; 1312-1313 (carta de Eugene Nolt, comisario de Justicia en El Paso al cónsul mexicano, e informe del mismo comisario al Departamento de Justicia, de 31 de diciembre y 25 de abril); BN-AM/23/2387 (carta de Gustavo Madero a Francisco I. Madero, s.f. -abril-, s.l.); Vasconcelos, 1958, pp. 282-288 (carta de G. Madero -San Antonio, Texas-, a F. I. Madero- "campo de operaciones", Chih., del 18 de abril).
- 24 SRE-REV/679/2/3c-3f (informe de un agente secreto al cónsul mexicano en El Paso, Texas, del 21 de Marzo de 1911); BN-AM/1; 2/109; 136, 163, 164 (comunicaciones de Cástulo Herrera -El Paso- a Francisco I. Madero -frente a Ciudad Juárez, Chih., del 21 al 28 de abril); fd./2/122, orden de aprovisionamiento para las fuerzas rebeldes frente a Ciudad Juárez, firmada por F. I. Madero, del 23 de abril); fd./185 (carta de nueve revolucionarios -El Paso- a F. I. Madero, del 30 de abril).
- 25 NAW-RSD/10/637/1390-1391 (informe del cónsul norteamericano en Nogales, Son., del 7 de enero de 1911); fd./11/819/476-481, informe del cónsul norteamericano en Ciudad Porfirio Díaz, Coah., del 13 de febrero); BN-AM/2/136 (carta de Cástulo Herrera, -El Paso, Texas-, a Francisco I. Madero, frente a Ciudad Juárez, Chih., del 25 de abril); SRE-REV/686/5/7, 8 (telegrama del cónsul mexicano en Douglas, Arizona, del 14 de Mayo de 1911).
- 26 NAW-RSD/10/413/426-427 (informe del cónsul norteamericano en Ciudad Porfirio Díaz, Coah., del primero de noviembre de 1910); fd./625/1341-1345 (carta de Eugene Nolt, comisario de Justicia en El Paso, Texas, al cónsul mexicano en el mismo lugar, del 31 de diciembre); fd./633/1375-1376 (memorándum del embajador mexicano en Washington al Departamento de Estado, y respuesta, de 11 y 20

- de enero de 1911); fd./11/1011/1176-1178, 1180-1181 (memorándum del embajador en Washington, al Departamento de Estado, instrucciones del presidente William Taft y respuesta al embajador, de 20, 23 y 24 de marzo); fd./12/1284/558-559, 564-566 (memorándum del embajador en Washington al Departamento de Estado y respuesta, de 9 y 19 de abril); SRE-REV/679/3/2-3 (informe del cónsul mexicano en El Paso, Texas, del primero de marzo).
- 27 NAW-RSD/12/1548/1312-1313 (informe de Eugene Nolt, comisario de Justicia en El Paso, Texas, al Departamento de Justicia, del 25 de abril de 1911).
- 28 González, 1974, pp. 161-163 (el manifiesto está fechado el 9 de octubre de 1910).
- 29 SRE-REV/617/1(3)/446-447, (informe del embajador mexicano en Washington, del 28 de noviembre de 1910); fd./616/2/291 (informe del embajador en Washington, del 5 de diciembre); fd./619/2/(XVI)/490-493, 606-607 (informes del embajador en Washington y del ministro en Guatemala, del 8 de diciembre); NAW-RSD/10/516/884 (recorte del Mexican Herald del 24 de noviembre, con noticia fechada en Washington el día anterior); Vázquez, 1933, pp. 71, 74; González, 1936, p. 250; Katz, 1981, p. 135, tiene la cita del ministro alemán.
- 30 NAW-RSD/10/583/1143-1148 (informe del cónsul norteamericano en Ciudad Porfirio Díaz, Coah., del 17 de diciembre de 1910); Vázquez, 1933, pp. 71, 74-76. Hopkins obtuvo un convenio por el que se le pagarían cincuenta mil dólares por sus trabajos en pro de la revolución, si ésta triunfaba lo cual se verificó; en pesos, esa cantidad eran poco más de cien mil.
- 31 BN-AM/9/1000 (telegrama de S. G. Hopkins. (Washington) a Francisco I. Madero -vía El Paso-, del 12 de mayo de 1911); Vázquez, 1933, pp. 75-76, 97; González, 1936, p. 220.
- 32 BN-A/1/6, 7 (cartas de Federico González Garza -El Paso- a Francisco I. Madero oculto en Dallas, Texas, o cerca de El Paso, de 23 y 24 de enero de 1911); CEHM-FLB/1/73 (carta de Germán Buller a Francisco León de la Barra -ambos en Washington- de 30 de enero); Vázquez, 1933, pp. 71-74 (incluye los nombramientos del doctor y del licenciado Vázquez Gómez); González, 1936, p. 253.
- 33 SRE-REV/679/3/4 (informe del cónsul mexicano en El Paso, Texas, del 2 de marzo de 1911); fd./96, (telegrama del secretario de Relaciones Exteriores al cónsul en El Paso, del 10 de marzo).
- 34 fd./650/2/2 (recorte del Arizona Republican, del 6 de abril de 1911, con noticia fechada en Washington el día anterior); NAW-RSD/12/1128/67-70, informe del cónsul norteamericano en Ciudad Porfirio Díaz, Coah., del 25 de marzo).
- 35 SRE-REV/650/1/67 (telegrama del embajador mexicano en Washington, del 17 de abril de 1911).
- 36 Vázquez, 1933, pp. 111-113, la nota, fechada el 15 de febrero de 1911, un día después de la entrada de Madero a México.
- 37 BN-AM/21/2316 (recorte de México Nuevo, s.f. -quizá 30 de marzo de 1911); CEHM-FLB/1/73 (carta de Germán Buller a Francisco León de la Barra -ambos en Washington- del 30 de enero) en que se

- habla de un banquete ofrecido a Juan Sánchez Azcona con motivo de su excarcelación, "al que asistieron varios diplomáticos centroamericanos"; Vázquez, 1933, p. 114 (carta de presentación de la nota diplomática, del 29 de marzo) y pp. 123-124.
- 38 SRE-REV/654/3(1)/286, 306 (recortes del San Francisco Call y del San Francisco Chronicle, del 30 de marzo y 3 de abril de 1911 con declaraciones de Francisco Vázquez Gómez); id./835/2/46 (recorte del Arizona Republican, del 31 de marzo, con declaraciones de F. Vázquez G.; Vázquez, 1933, pp. 79-84, 118, 130).
- 39 BN-AM/9/946 (telegrama de Francisco Vázquez Gómez -Washington- a Federico González Garza -El Paso, Texas-, del 23 de abril de 1911); Vázquez, 1933, pp. 117-126, se reproducen varios telegramas entre Washington, El Paso-Ciudad Juárez y ciudad de México.
- 40 Vasconcelos, 1958, pp. 289-290 (carta de Francisco I. Madero -frente a Ciudad Juárez- Mercedes G. de Madero -San Antonio, Texas-, del 25 de abril de 1911); Vázquez, 1933, p. 129.
- 41 BN-AM/1/7 (carta de Federico González Garza -El Paso, Texas- a Francisco I. Madero -escondido en Dallas, Texas, o cerca de El Paso-, del 24 de enero de 1911); Vasconcelos, 1958, pp. 290-293 (informe de José Vasconcelos -Washington- a F. González G. -El Paso-, del 26 de abril).
- 42 BN-AM/9/1000 (telegrama de S. G. Hopkins -Washington- a Federico González Garza -El Paso, Texas-, del 12 de mayo de 1911); SRE-REV/688/1/35-39 (telegrama del embajador mexicano en Washington, del 13 de mayo).
- 43 González, 1936, p. 223.

Capítulo 8

- 1 BN/1/5 (autorización del jefe Martín Casillas a Candelario Romero -ambos en Madera, Chih.-, para efectuar expropiaciones, del 26 de diciembre de 1910); id./111, carta de Dionisio Reyes -El Paso, Texas- a Francisco I. Madero -campo de operaciones, Chih.-, del 21 de abril de 1911); D.O./111/23/299-300/27 de noviembre (parte del teniente coronel Luis G. Anaya -Santa Cruz, Tlax.- del 23 de noviembre); Almada, 1964, pp. 172, 176; Secretst, 1970, pp.103-105.
- 2 DO/111/27/333, primero de diciembre de 1910 (telegrama del jefe político de Lerdo, Dgo., a Porfirio Díaz, del 29 de noviembre); NAM-RSD/10/525/938, telegrama del embajador norteamericano en México, del 2 de diciembre); id./11/860/608-610 (informe del cónsul norteamericano en Hermosillo, Son., del 20 de febrero de 1911); id./12/1260/450-455 (informe de Edward H. Thompson -Merida, Yuc.- al embajador en México, del 19 de marzo); id./1250/403, informe del cónsul norteamericano en Mazatlán, Sin., del 2 de abril); id./1282/549/551 (informe del cónsul norteamericano en Durango, Dgo., del 5 de abril); id./1460/1066-1067 (informe del agregado militar de la embajada en México, del 19 de abril); SRE/REV/680/2/32 (recorte del Arizona Gazette, del 5 de mayo, con entrevista a R. N.

- French, abogado de la junta revolucionaria de Douglas, Arizona); BN-AM/3/311 (carta de Juan Ysorbe -Coatepec, Ver.-, a Francisco I. Madero -Ciudad Juárez, Chih.-, del 14 de mayo).
- 3 RE-REV/679/3/29 (informe del cónsul mexicano en El Paso, Texas, del 7 de marzo de 1911); fd./671; 655/3; 5(1)/483; 363 (recor-
tes de La Manigua -La Habana- y The Tucson Citizen de 20 de
abril y 16 de mayo); BN-AM/1/39 (reporte de un proveedor revolu-
cionario -hacienda San Lorenzo, Chih.- a J. M. Espinosa -s.l.-,
del 15 de marzo); fd./52 (carta de Guadalupe Hernández -Salorcita
del Fresno, Chih.- a Abraham González -hacienda Bustillos, Chih.-,
del 29 de marzo de 1911); fd./83 (carta de Fortunato Casavantes
-San Andrés, Chih.- a Francisco I. Madero -Bustillos- del 7 de
abril); fd./21/2223 (telegrama de J. Z. Moreno -Atlixco, Pue.-
a F. I. Madero -ciudad de México-, del 24 de junio); NAW-SRD/
12/1282/549-551 (informe del cónsul en Durango, Dgo., del 5 de
abril); fd./13/1613/19-21 (informe del agente consular norteamer-
icano en Guanajuato, Gto., del 27 de abril); fd./1687/195-197
(informe del cónsul norteamericano en Acapulco, Gro., del 24 de
abril).
- 4 NAW-RSD/11/987/1118 (carta de Abraham González -El Paso, Texas-
a Luis A. García -San Buenaventura, Chih.-, del primero de
febrero de 1911).
- 5 Aguilar, 1912, p. 38: "Pascual Orozco llegó a ser el hombre del
día en Estados Unidos".
- 6 NAW-RSD/11/701, 712/803/84, 119, 392-394 (informes y telegrama
del cónsul norteamericano en Ciudad Porfirio Díaz, Coah., de 2
y 3 de febrero de 1911); fd./701/85 (telegrama del recaudador
aduanal en El Paso, Texas, al departamento del Tesoro, del 2
de febrero); SRE-REV/677/1/40 (informe del cónsul mexicano en
el Paso, Texas, del 3 de febrero).
- 7 NAW-RSD/11/712, 785, 810/119, 345, 425 (informes y telegrama
del cónsul norteamericano en Ciudad Porfirio Díaz, Coah., de 2,
3 y 7 de febrero de 1911); fd./723, 738, 803/145, 187, 391-395
(Informe y telegramas del cónsul norteamericano en Ciudad Juárez,
Chih., de 3, 4 y 6 de febrero); fd./725/151-152 (informe del
presidente municipal de Ciudad Juárez a un agente del departamento
de Estado, del 4 de febrero); fd./724/147 (informe del coronel
Tamborrel, jefe de la guarnición de Ciudad Juárez, a un agente
del Departamento de Justicia, de 3 de febrero).
- 8 fd./723, 725/145, 151-152 (telegramas del cónsul norteamericano
en El Paso, Texas, y de un agente del Departamento de Justicia
en el mismo lugar, del 4 de febrero de 1911).
- 9 fd./724/147 (telegrama de un agente del Departamento de Justicia
en El Paso, Texas, a otro en Del Rio, Texas, del 3 de febrero de
1911); fd./725/151-152 (citado en la nota anterior).
- 10 fd./701/83 (telegrama del cónsul norteamericano en Ciudad Porfirio
Díaz, Coah., del 2 de febrero de 1911); SRE-REV/677/1/40 (informe
del cónsul mexicano en El Paso, Texas, del 3 de febrero).

- 11 NAW-RSD/11/725/151-152 (telegrama de un agente del Departamento de Justicia en El Paso, Texas, del 4 de febrero de 1911); fd./832/522, informe del vicecónsul norteamericano en Chihuahua, Chih., del 11 de febrero).
- 12 fd./701, 803, 804/83, 393, 396 (informes del cónsul norteamericano en Ciudad Porfirio Díaz, Coah., de 2, 3 y 4 de febrero de 1911); SRE-REV/677/1/42 (telegrama del cónsul mexicano en El Paso, Texas, del 4 de febrero).
- 13 NAW-RSD/11/806, 810, 811/6/11/404, 426, 432 (informes del cónsul norteamericano en Ciudad Porfirio Díaz, Coah., de 6, 7 y 8 de febrero de 1911); fd./738/187 (telegrama del cónsul norteamericano en Ciudad Juárez, Chih., del 6 de febrero); fd./832/521-522 (informe del vicecónsul en Chihuahua, Chih., del 11 de febrero); fd./980/1069-1071 (carta del embajador mexicano en Washington al secretario de Estado, del 16 de marzo); SRE-REV/679/3/211, 212, 219 (telegramas del gobernador de Chihuahua, Miguel Ahumada, al cónsul mexicano en El Paso, Texas, de 4, 5 y 8 de febrero).
- 14 NAW-RSD/11/701,712, 785, 803, 810, 813, 819/83, 119, 343-345, 391-395, 427-428, 445-446, 481 (telegramas e informes del cónsul norteamericano en Ciudad Porfirio Díaz, Coah., de 2 a 3, 7 y 13 de febrero de 1911); fd./722/144 (telegrama del coronel Sharp -Fort Bliss, El Paso, Texas- al Departamento de Guerra del 2 de febrero); fd./725/151-152 (telegrama de un agente del Departamento de Justicia en El Paso, Texas, del 4 de febrero).
- 15 fd./805/401 (informe del cónsul norteamericano en Ciudad Porfirio Díaz, Coah., del 5 de febrero de 1911).
- 16 SRE-REV/679/3/218 (telegrama del cónsul mexicano en El Paso, Texas, al gobernador de Chihuahua, del 7 de febrero de 1911); NAW-RSD/11/813/444-445 (informe del cónsul norteamericano en Ciudad Porfirio Díaz, Coah., del 9 de febrero).
- 17 SRE-REV/677/118, 121, 172, 173 (cartas de Abraham González -El Paso, Texas- a Pascual Orozco, José de la Luz Blanco, Lázaro Alanís, Luis García y José de la Luz Soto -campo de operaciones- del 11 de febrero de 1911); NAW-RSD/11/813/444-445 (citado en la nota anterior); Aguilar, 1912, p. 44; Sánchez, 1976, p. 93.
- 18 BN-AM/1/6 (carta de Federico González G. -El Paso, Texas- a Francisco I. Madero -s.l.- del 23 de enero de 1911).
- 19 fd. (carta de Federico González Garza -El Paso, Texas- a Francisco I. Madero -s.l.-, del 23 de enero de 1911); NAW-RSD/11/725/151-152 (informe de un agente del Departamento de Justicia en El Paso, Texas, del 4 de febrero); Aguilar, 1912, p. 38.
- 20 BN-AM/1/7,9 (cartas de Federico González Garza -El Paso, Texas- a Francisco I. Madero -s.l.-, de 24 y 27 de enero de 1911); Aguilar, 1912, pp. 32-33, 38-41.
- 21 NAW-RSD/11/738, 756/187, 249 (telegramas del cónsul norteamericano en Ciudad Juárez, de 6 y 8 de febrero de 1911); fd./811, 942/434, 904-905 (informes del cónsul norteamericano en Ciudad Porfirio Díaz, Coah., de 8 de febrero y 9 de marzo); SRE-REV/677/1/103-104 (carta del periodista Eugene Hennesy -El Paso, Texas- al presidente

- de la Cámara de Comercio de El Paso, del 8 de febrero); Aguilar, 1912, pp. 39, 41, 72.
- 22 SRE-REV/677/1/119 (informe del cónsul mexicano en El Paso, Texas, del 13 de febrero de 1911); NAW-RSD/11/819/479 (informe del cónsul norteamericano en Ciudad Porfirio Dfáz, Coah., de la misma fecha).
- 23 NAW-SRD/11/820/482-483 (informe del cónsul norteamericano en Ciudad Porfirio Dfáz, Coah., del 11 de febrero). "Donde marchan hombres sin combinación u organización a enlistarse como individuos en un ejército extranjero, no constituyen una expedición militar".
- 24 fd./811/,813/431-432, 442-443 (informes del cónsul norteamericano en Ciudad Porfirio Dfáz, Coah., de 8 y 9 de febrero de 1911); Aguilar, 1912, p. 38; Almada, 1968, p. 311.
- 25 BN-AM/1/6 (carta de Federico González Garza -El Pazo, Texas- a Francisco I. Madero -s.l.-, del 23 de enero de 1911).
- 26 fd./7/751 (carta de Tiburcio Sánchez a Francisco I. Madero -ambos en El Paso-, del 28 de mayo de 1911).
- 27 NAW-RSD/11/803/393-394 (informe del cónsul norteamericano en Ciudad Porfirio Dfáz, Coah., del 3 de febrero de 1911). Ellsworth agrega que él habfa sido testigo en Presidio, Texas, del paso ilegal al lado americano de rurales mexicanos armados, que compraron carabinas Winchester 30-30 y luego regresaron a México sin declarar la mercancía.
- 28 fd./10; 11/583; 819/1143-1148; 476-481 (informes del cónsul norteamericano en Ciudad Porfirio Dfáz, Coah., del 17 de diciembre de 1910 y 13 de febrero de 1911); Aguilar, 1912, p. 41; Sánchez, 1976, p. 93; Almada, 1968, p. 505).
- 29 NAW-RSD/11/811/942/430/904-905 (informes del cónsul norteamericano en Ciudad Porfirio Dfáz, Coah., de 8 de febrero y 9 de marzo de 1911); Aguilar, 1912, pp. 41-42.
- 30 SRE-REV/677/1/172, 173 (cartas de Abraham González -El Paso, Texas- a Luis García -"donde se encuentre"-, y a José de la Luz Soto -Zaragoza, Chih.-, de 10 y 11 de febrero de 1911); fd./118-119, 123-124 (informes del cónsul mexicano en El Paso, de 13 y 14 de febrero); fd./120 (telegrama del secretario de Relaciones Exteriores al cónsul norteamericano en Ciudad Porfirio Dfáz, Coah., del 13 de febrero); BN-AM/7/751 (carta de Tiburcio Sánchez a Francisco I. Madero -ambos en El Paso-, del 28 de mayo; Aguilar, 1912, pp. 41, 43, 44; Sánchez, 1976, p. 93).
- 31 Aguilar, 1912, pp. 41, 43.
- 32 fd., pp. 3-4.
- 33 fd., pp. 35-36.
- 34 fd., pp. 25-33.
- 35 fd., p. 46.
- 36 fd., pp. 49-76, 94; Aguilar habla de la ceguera de Madero ante "Los inmutables principios que rigen las ciencias militares".
- 37 fd., pp. 50-51.
- 38 BN-AM/2/150 (comunicación de Francisco I. Madero -Ciudad Juárez, Chih.- a los jefes de su columna, del 26 de abril de 1911).

- 39 fd./1/69 (carta de Valentín Avitia -hacienda Sainapuchi, Chih.- a Luis García -s.l.-, del 3 de abril de 1911); fd./2/129 (instrucciones de Francisco I. Madero -Ciudad Juárez, Chih.- a los jefes de grupos de su columna, del 24 de abril); fd./21/2291, 2292, 2294, 2295 (listas de ocho grupos, con expresión de sus armas y número de cartuchos, s.f. -abril-); fd./3/279 (circular de F. I. Madero -Ciudad Juárez- a los principales jefes de su columna, del 12 de mayo); SRE/690/2/5 (recorte del Arizona Gazette, del 2 de mayo, con reportaje del campamento revolucionario en Ciudad Juárez); NAW-RSD/12/1460/1066-1067 (informe del agregado militar de la embajada norteamericana en México, al Departamento de Guerra, del 19 de abril).
- 40 BN-AM/1/83 (carta de Fortunato Casavantes -San Andrés, Chih.- a Francisco I. Madero -hacienda Bustillos, Chih.-, del 7 de abril de 1911).
- 41 fd./21/2283 ("Decreto No. 17", dado en Buenaventura, Chih., el 15 de marzo de 1911); SRE-REV/835/2/46; (recorte del Arizona Republican, del 29 de marzo, con noticia fechada el 28 en El Paso, Texas). En el decreto también se mandaba la división de todas las fuerzas en siete cuerpos de ejército, correspondientes a siete regiones en que se dividía el país; la división no se hizo efectiva.
- 42 BN-AM/1; 2; 3; 4; 21/115; 121; 150, 169, 236; 254; 444; 2309 (diversos nombramientos militares expedidos por Francisco I. Madero -Ciudad Juárez, Chih.-, entre el 22 de abril y el 19 de mayo de 1911); SRE-REV/671/3/483, recorte de La Manigua -La Habana-, del 20 de abril, con un reportaje sobre el campamento de Madero -Ojos Azules, Chih.-, del 21 de marzo); Aguilar, 1912, pp. 48, 50.
- 43 BN-AM/6/577, 583, 585, 588, 597, 601, 624, 625, 628-631, 633-646, 648-651 (nombramientos militares expedidos por Francisco I. Madero -Ciudad Juárez, Chih.- el 24 y el 25 de mayo de 1911).
- 44 AGN-ARD. "Certificación de las declaraciones..." (declaraciones de Alfredo Robles Domínguez, del 2 y 7 de enero de 1911); NAW-RSD/10/524/930 (nombramiento de Manuel Urquidí como gobernador de Tlaxcala del 20 de noviembre de 1910); SRE/REV/890/1/52 (recorte del San Francisco Examiner, del 8 de mayo de 1911, con noticia fechada el 7 en Ciudad Juárez, Chih.). Los gobernadores designados eran: José María Maytorena, de Sonora; Abraham González, de Chihuahua; Venustiano Carranza, de Coahuila; Manuel Bonilla, de Sinaloa; Guadalupe González, de Zacatecas; Jesús Silva, de Hidalgo; Manuel Urquidí, de Tlaxcala, y José María Pino Suárez, de Yucatán.
- 45 BN-AM/21/2282, 2284 (decretos 10 y 18, fechados en la hacienda San Diego y en Buenaventura, Chih., el 8 y el 17 de marzo de 1911). Los decretos, excepto uno expedido el 20 de marzo, están firmados por Francisco I. Madero, presidente provisional, y Abraham González, secretario. Alfonso Madero criticó el decreto 18, "pues las jefaturas políticas según entiendo son instituciones que constan en la Constitución de los diferentes estados y

- el presidente no puede suprimirlas por un decreto". fd./1/50 (carta de Alfonso Madero -San Antonio, Texas- a Federico González Garza -El Paso, Texas-, del 29 de marzo). La numeración de los decretos no es rigurosa: algunos tienen números menores que otros fechados antes. En las fuentes consultadas se encontraron ocho decretos impresos y uno manuscrito, que quizá no fue emitido; las notas correspondientes están en los párrafos que siguen.
- 46 fd./21/2286 (decreto 16, del 18 de mayo de 1911). También contra el gobierno, se hizo un decreto, quizá no publicado, por el que se suspendía el pago de todo tipo de impuestos, se perdonaba "toda clase de rezagos" y se prometía mejorar el régimen fiscal cuando acabara la revolución. fd./2288 (decreto manuscrito, sin número ni fecha).
- 47 fd./2287 (decreto 1, del 20 de marzo de 1911).
- 48 fd./2280, 2281, (decretos 11 y 13, del 7 y 8 de marzo de 1911).
- 49 fd./2273 (recorte de un periódico no identificado, con la "circular No. 6", del 12 de marzo de 1911). En mayo se quiso publicar un "periódico oficial del gobierno provisional", con todos "los decretos y demás documentos que han sido expedidos por el señor presidente"; aparentemente, no se pudo reunir la colección completa, y el órgano no se publicó, probablemente por falta de tiempo. fd./3/330 (carta de Federico González Garza a Juan Sánchez Azcona -ambos en Ciudad Juárez, Chih.-, del 15 de mayo de 1911).
- 50 fd./1/19 (carta de aproximadamente cuarenta hombres de la compañía de José Flores Alatorre a Francisco I. Madero -todos en San Buenaventura, Chih.-, solicitando la libertad de su jefe, del 3 de marzo de 1911); fd./1/53, 73 (carta de Pascual Orozco, Luis A. García, Francisco Villa, Heliodoro Olea, Lázaro Alanís, Tomás Loza, Ventura Cereceres, Francisco Ruiz, Leónidas Zapata, Encarnación Enríquez, José C. Parra, M. P. González y Julio Corral, a Francisco I. Madero -campamento en Bustillos, Chih.-, y respuesta, de 29 de marzo y 3 de abril de 1911; los firmantes piden clenencia para sus compañeros José María Espinosa y Rómulo Rodríguez). fd./34, 38 (comunicación de Abraham González, gobernador provisional y "jefe de la 2a. Zona Militar" a los miembros de un consejo de guerra, y acta incompleta del juicio respectivo -hacienda de San Diego, Chih.-, del 12 de marzo); Aguilar, 1912, pp. 53-54, 60-61, 74, 100-101.
- 51 BN-AH/21/2274 (circular del gobernador provisional de Chihuahua y "Jefe de la 2a. Zona Militar" -San Isidro, Chih.-, del 30 de marzo de 1911).
- 52 fd./1/43 (carta de Antonio Carrasco a José de la Cruz Sánchez y Toribio Ortega, -frente a Ojinaga, Chih.-, del 24 de marzo de 1911); fd./44, carta de J. C. Sánchez a Francisco I. Madero -campo de operaciones-, de la misma fecha); SRE-REV/650; 654/2; 3 (I)/7; 322 (recortes del Arizona Gazette y del San Francisco Chronicle, de 6 y 7 de abril, con noticia fechada el 5 en Presidio, Texas).
- 53 González, 1954, p.p. 39-40.

- 54 BN-AM/1/51 (carta de Juan J. González -Carichic, Chih.- a Francisco I. Madero -campo de operaciones-, del 29 de marzo de 1911); fd./52 (carta de Guadalupe Hernández -Salorcita del Fresno, Chih.- a F. I. Madero, de la misma fecha); fd./3/311 (carta de Juan Irosorbe -Coatepec, Ver.- a F. I. Madero -Ciudad Juárez, Chih.-, del 14 de mayo); fd./5/558 (carta de Félix Ortega -Pátzcuaro, Mich.- a F. I. Madero, del 23 de mayo); fd./10/1011, 1016 (telegrama de Juan J. Cabral y otros dos jefes -Cananea, Son.- a F. I. Madero, y respuesta, de 14 y 15 de mayo); fd./11/1160 (telegrama de José María Contreras y Manuel Guzmán -Sayula, Jal.- a F. I. Madero, del 21 de mayo); fd./13/1370 (telegrama de Martín Espinosa -Tepic, Tepic- a F. I. Madero, del 25 de mayo); fd./15/1584 (telegrama de Joaquín González -Pachuca, Hgo.- a F. I. Madero del 27 de mayo); fd./21/2223 (telegrama de J. Z. Moreno -Atlixco, Pue.- a F. I. Madero -ciudad de México-, del 24 de junio); NAW-RSD/11/770/288-290 (informe del cónsul norteamericano en Chihuahua, Chih., del 4 de febrero); fd./12/1288/577-580 (informe del cónsul norteamericano en Mazatlán, Sin., del 5 de abril); fd./1405/888-890 (informe del cónsul norteamericano en Frontera, Tab., del 8 de abril); fd./1460/1066-1067 (informe del agregado militar de la embajada norteamericana en México, del 19 de abril); fd./1529/1273-1275 (informe del cónsul norteamericano en México, de la misma fecha); fd./13/1613/19-21 (informe del agente consular norteamericano en Guanajuato, Gto., del 27 de abril); SRE-REV/835/2/25 (recorte del Arizona Republican, del 19 de abril, con una carta de David S. Mc. Allister -Água Prieta, Son.-); fd./690/2/32 (recorte del Arizona Gazette, del 5 de mayo, con una entrevista a R. N. French (Phoenix, Arizona), del día anterior); AGN-ARD/3/10/1 (carta de Adriano Carpizo, Juan Zubarán y otros -Campeche, Camp.- al gobernador de Campeche, del 23 de mayo); fd./4-5, 10-11 (telegramas de Manuel Castilla Brito -Campeche- a F. I. Madero -Ciudad Juárez-, de 26 y 29 de mayo).
- 55 BN-AM/4; 5; 7/354, 359, 553, 771, 773 (diversas reclamaciones se hacen del conocimiento de Francisco I. Madero, -Ciudad Juárez-, entre el 16 y el 29 de mayo de 1911); id./4/433 (carta de Vicente González -Aguascalientes, Ags.- a F. I. Madero, del 19 de mayo); fd./14/1520 (carta de José de Jesús García -San Miguel Allende, Gto.- a F. I. Madero, del 26 de mayo); fd./14; 15; 16; 17/1562; 1602, 1642, 1648, 1651; 1718, 1776; 1787, 1860 (telegramas intercambiados entre F. I. Madero y Cándido Navarro -San Luis Potosí, S.L.P.-, Luis G. Quijano -idem-, Ernesto y Salvador Madero -Monterrey, N. L.-, acerca de la situación en San Luis Potosí, entre el 26 y el 30 de mayo); SRE-REV/677/1/64 (informe del cónsul mexicano en El Paso, Texas, del 10 de febrero); fd./657/1/91 (recorte de La Discusión -La Habana-, del 17 de mayo, con noticia fechada en la ciudad de México el día anterior).
- 56 En la revolución constitucionalista el alto grado de pillaje y desmanes se ha explicado, además de por la mucha mayor intensidad bélica, por el carácter exógeno de los revolucionarios en el centro y sur del país. Garciadiego, 1981, p. 16.

- 57 NAW-RSD/12/1548/1314-1315 (informe de un agente especial del Departamento de Justicia en El Paso, Texas, del 25 de abril de 1911).
- 58 BN-AM/2/239 (manifiesto de Francisco I. Madero -frente a Ciudad Juárez, Chih.-, del 7 de mayo de 1911).
- 59 Es interesante la impresión que Oscar Braniff y Toribio Esquivel Obregón transmitieron a José I. Limantour acerca de la relación entre Madero y sus jefes y el temor que provocaba el ataque; el telegrama fue puesto mientras ocurrían los hechos: Madero, dicen, "no tiene energía suficiente para imponer su propio criterio a algunos jefes militares y consejeros que tan abiertamente lo desobedecen en momentos tan críticos y trascendentales en que con esa insubordinación comprometen a nuestro juicio no sólo la política sana del interior del país, sino también la paz con los Estados Unidos". Algunos testimonios coinciden en señalar como causa principal del ataque insubordinado un sentimiento de honor militar entre los combatientes rebeldes. SRE-REV/678/1/22-25, 58-60 (informes de un agente secreto al cónsul mexicano en El Paso, Texas, de 5 y 8 de mayo de 1911); fd./685/3/1-2, 13-14 (telegramas del cónsul en El Paso, de 9 y 10 de mayo); fd./690/2/50 (recorte del Arizona Gazette, del 8 de mayo, con tres noticias fechadas en El Paso el día anterior); NAW-RSD/13/1712/284 (telegrama de un agente del Departamento de Justicia, del 9 de mayo); Vasconcelos, 1958, pp. 332-335 (telegrama de O. Braniff y T. Esquivel -El Paso-a J. I. Limantour, del 9 de mayo); BN-AM/5/473 (carta de Manuel López Inígo a Francisco I. Madero -ambos en Ciudad Juárez, Chih.-, del 20 de mayo); Aguilar, 1912, p. 80; Valadés, 1960, T. II, pp. 164-166.
- 60 González, 1954, p. 40.
- 61 SRE-REV/678/1/140-144, 149-151 (informes de agentes secretos al cónsul mexicano en El Paso, Texas, del 13 de mayo de 1911); fd./685/3/40-41, 65-66 (telegramas del cónsul en El Paso, de la misma fecha); fd./686;/3 (recorte del San Francisco Examiner, del 12 de mayo, con noticia fechada en Ciudad Juárez, Chih., el día anterior); fd./690/3/15-16 (telegrama del cónsul en El Paso, del 14 de mayo); BN-AM/3/344 (cartas de Francisco I. Madero y Pascual Orozco, -ambos en Ciudad Juárez-, del 15 de mayo); fd./10/1012 (telegrama de José Ramírez -Del Rfo, Texas- a F. I. Madero, de la misma fecha); González, 1936, p. 276; Aguilar, 1912, p. 83.
- 62 Rouaix, 1931, p. 13; Katz, 1981, p. 20.
- 63 Secret, 1970, p. 94.
- 64 NAW-RSD/10/583/1143-48 (informe del cónsul norteamericano en Ciudad Porfirio Díaz, Coah., del 17 de diciembre de 1910).
- 65 Algunos ejemplos de esos testimonios: fd./409, 422, 433/413-415, 457-461, 491-492 (informes del cónsul norteamericano en Ciudad Porfirio Díaz, Coah., del 15 de octubre, y 11 y 14 de noviembre de 1910); fd./11/807/411-416 (carta de John Townsend -Dayton, Ohio- a John N. Pike -algún lugar de Sinaloa, cerca de Durango-, del 27 de diciembre); fd./10/625/1341-1345 (carta del alguacil federal norteamericano Eugene Nolt -El Paso, Texas- al cónsul mexicano en El Paso, del 31 de diciembre); fd./11/891/732-733

- (recorte del Torreón Enterprise, del 26 de febrero de 1911); fd./12/1222/325-331 (informe del cónsul norteamericano en Chihuahua, Chih., del 29 de marzo); SRE-REV/671/3/483 (recorte de La Manigua -La Habana-, del 20 de abril); Aguilar, 1912, p. 27.
- 66 Esta información me la dió personalmente el general Miguel Sánchez Lamego, en una entrevista en su casa, en julio de 1976. En esos días me facilitó generosamente el manuscrito de la obra publicada después por la Secretaría de Gobernación.
- 67 D.O./111/23/299-300/27 de noviembre de 1910 (parte del teniente coronel Luis G. Anaya -Santa Cruz, Tlax.- al jefe de la séptima zona militar -Puebla, Pue.-, del 23 de noviembre); NAW-RSD/11/895/744-745 (informe del cónsul norteamericano en Durango, Dgo., del 27 de febrero de 1911); SRE-REV/690/2/5 (recorte del Arizona Gazette, del 2 de mayo); BN-AM/5/558 (carta de Félix Ortega Castrejón -Pátzcuaro, Mich.- a Francisco I. Madero -Ciudad Juárez, Chih.-, del 23 de mayo); Sánchez, 1976, p. 41.
- 68 El uso de esa arma hizo creer a un historiador norteamericano, James Secret, que los insurrectos obtenían su armamento en un mercado negro sostenido por soldados u oficiales corruptos en el ejército federal. Esa apreciación es incorrecta. El mismo historiador, contradictoriamente, menciona compras de rifles Mauser en Estados Unidos. En Nueva York estaba la compañía Mauser Export & Import, que podía situar este tipo de armas en cualquier lugar de ese país; ya vimos cómo realizó operaciones Eduardo Maurer en esa ciudad estadounidense. Secret, 1970, p. 152, cita un documento de Luther T. Ellsworth, cónsul norteamericano en Ciudad Porfirio Díaz, Coah., pero, como se puede ver en la nota 66, el mismo Ellworth y otros informantes de cónsules norteamericanos enfatizan la preponderancia de los 30-30; NAW-RSD/11/810/425/428 (informe de Ellworth, del 7 de febrero de 1911); fd./12/1460/1066-1067 (informe del agregado militar de la embajada norteamericana en México al Departamento de Guerra, del 19 de abril); fd./1464/1076 (telegrama del recaudador aduanal en Brownsville, Texas, al Departamento del Tesoro, del 21 de abril) SRE-REV/658/1/312-313 (informe del cónsul mexicano en Laredo, Texas, del 21 de abril); Aguilar, 1912, p. 68.
- 69 La siguiente es una lista de los calibres que pueden encontrarse en la documentación consultada, además de los mencionados: 25-35, 30-40, 32 automático, 32-20, 303, 38, 38-40, 38-55 o 56, 40-82, 44-40 (revólver), 45-70, 45-90, (Winchester) (quizá los Springfield) y las escopetas. BN-AM/1/1 (carta de Agustín Estrada -hacienda Agua Nueva, Chih.- a Francisco I. Madero -Ciudad Juárez, Chih.-, del 17 de abril de 1911); fd./ 10, 40 (cartas de Federico González Garza -El Paso, Texas- a F. I. Madero -campo de operaciones-, de 28 de enero y 17 de marzo); id./2/154 (reporte de José de la Luz Blanco a F. I. Madero -ambos en Ciudad Juárez, del 27 de abril); fd./21/2291, 2292 (listas de dos grupos revolucionarios en Ciudad Juárez, s.f. -fines de abril-); SRE-REV/6777/1/103-104 (carta de Eugene Hennessy -El Paso- al presidente de la Cámara de Comercio de El Paso, del 8 de febrero); fd./862/4/

- 122-124 (informe de un agente secreto al cónsul mexicano en Caléxico, California, del 17 de marzo); NAM/11/781/332 (telegrama del jefe militar norteamericano de Caléxico, California al Departamento de Guerra, del 14 de febrero); fd./12/1288/577-580 (informe del cónsul norteamericano en Mazatlán, Sin., del 5 de abril); fd./13/1678/170-173 (informe del cónsul norteamericano en Saltillo, Coah., del 2 de mayo).
- 70 NAW-RSD/11/974/1036-1042 (informe del jefe militar del Departamento de Colorado -fuerte Huachuca, Arizona- al Departamento de Guerra, del 5 de marzo de 1911); fd./986, 988/1114-1115, 1124-1125 (informes del cónsul norteamericano en Durango, Dgo., de 10 y 12 de marzo); BN-AM/1/47 (carta de Vicente Vega -Carichi, Chih.- a Abraham González -San Isidro, Chih.-, el 27 de marzo); fd./83 (carta de F. Casavantes -San Andrés, Chih.- a Francisco I. Madero -hacienda de Bustillos, Chih.-, del 7 de abril); fd./10/1099 (telegrama del hacendado español Juan Pagaza -ciudad de México- a F. I. Madero -Ciudad Juárez, Chih.-, del 19 de mayo); fd./21/2223 (telegrama de J. Z. Moreno -Atlixco, Pue.- a F. I. Madero -ciudad de México-, del 24 de junio); SRE-REV/685/3/3-4 (telegrama del cónsul mexicano en El Paso, Texas, del 9 de mayo).
- 71 BN-AM/1/99 (circular de la agencia del gobierno provisional en El Paso, Texas, a los jefes insurgentes en camino a Ciudad Juárez, Chih., del 15 de abril de 1911); SRE-REV/679/2/146-148 (informe de un agente secreto al cónsul mexicano en El Paso, del 26 de abril).
- 72 Aguilar, 1912, pp. 75-76
- 73 BN-AM/1/81 (carta de José de la Luz Soto -hacienda Santo Toribio, Chih.- a Francisco I. Madero -hacienda Bustillos, Chih.-, del 5 de abril de 1911); fd./9/991 ("telegrafista de los Santos" -estación Guzmán, Chih.- a F. I. Madero -Casas Grandes, Chih.-, del 13 de abril); fd./23/2370 (carta de José Garibaldi -Madera, Chih.- a F. I. Madero -s.l.-, s.f. -alrededor del 10 de abril-); NAW-RSD/12/1427/943-949 (informe del cónsul norteamericano en Ciudad Porfirio Díaz, Coah., del 18 de abril); SRE-REV/679/2/22 (informe de un agente secreto al cónsul mexicano en El Paso, Texas, del 14 de abril); fd./146-148 (citado en la nota anterior); fd./685/3/7-8, 15-25 (telegramas del cónsul mexicano en El Paso, del 9 de mayo); Aguilar, 1912, pp. 78, 81.
- 74 SRE-REV/690/1/57 (recorte del San Francisco Call, del 4 de mayo de 1911, con noticia fechada el día anterior en Douglas, Arizona); fd./32 (recorte del Arizona Gazette, del 5 de mayo, con entrevista a R.N. French, abogado de la junta revolucionaria en Douglas); fd./6 (recorte del San Francisco Examiner, del 11 de mayo, con noticia fechada en Douglas el día anterior).
- 75 NAW-RSD/13/1703/262-264 (informe del cónsul norteamericano en Frontera, Tab., del 29 de abril de 1911).
- 76 fd./11/771/295-297 (informe del cónsul norteamericano en Nogales, Arizona, del 30 de enero de 1911); fd./12/1250/399/404 (informe del cónsul norteamericano en Mazatlán, Sin., del 2 de abril).

- 77 SRE-REV/686/2/3 (recorte del San Francisco Examiner, del 12 de mayo de 1911, con noticia fechada en Ciudad Juárez, Chih., el día anterior); fd./688/2/35-36 (telegrama del cónsul mexicano en El Paso, Texas, del 11 de mayo); Sánchez, 1976, pp. 251-252.
- 78 Aguilar, 1912, p. 24.
- 79 González, 1954, pp. 33-41, plan de San Luis Potosí, fechado el 5 de octubre de 1910. En febrero de 1911 Vázquez Gómez propuso reformas al plan de San Luis, en que afectaba principalmente el papel formal de Madero en el proceso, pues el original le parecía excesivamente personalista. En relación al objetivo militar planteado por Madero, Vázquez lo despersonaliza en la pura anulación de las elecciones de 1910 y señalando responsabilidades a "todos los funcionarios públicos". Por su parte, Rafael Aguilar, en el torbellino de la obsesión por el triunfo militar, crítico permanente, recordaba: "Nuestro objeto no debe ser cambiar al general Díaz por el simple deseo de cambiarlo; poner como sustituto a otro hombre y dormirnos en nuestros laureles militares. No. Es preciso llevar a la práctica las reformas encaminadas a satisfacer nuestras necesidades". SRE-REV/677/1/7-15 (cartas de F. Vázquez Gómez -San Antonio, Texas- a Federico González Garza -El Paso, Texas- y a Francisco I. Madero -oculto-, y plan de San Luis reformado, del 16 de febrero de 1911), estos documentos fueron interceptados por espías del gobierno. Aguilar, 1912, p.8.
- 80 Como se verá más adelante, este principio se llevó, en el campo de la acción, a todos los niveles de autoridad.
- 81 NAW-RSD/11/788/349-350 (carta del señor Pomeroy -mina México- al cónsul norteamericano en Hermosillo, Son., del 6 de febrero de 1911).
- 82 SRE-REV/690/1/63 (recorte del San Francisco Call, del 5 de mayo de 1911, artículo editorial).
- 83 NAW-RSD/11/720/138-140 (informe del cónsul norteamericano en Ciudad Porfirio Díaz, del 31 de enero de 1911).
- 84 fd./989/1129-1131 (informe del cónsul norteamericano en Ciudad Juárez, Chih., del 13 de marzo de 1911).
- 85 fd./12/1260/450-455 (carta de Edward H. Thompson -Mérida, Yuc.- al embajador norteamericano en México, del 19 de marzo de 1911).
- 86 fd./11/875/653 (carta de Pascual Orozco -Pedernales, Chih.- a Francisco D. Saído -Cerro Prieto, Chih.-, del 11 de diciembre de 1910, reproducida en El Imparcial el 19 de febrero de 1911).
- 87 BN-AN/1/18 (carta de un simpatizante de los revolucionarios, sin destinatario -quizá Luis García- ni lugar -quizá de Estados Unidos a Chihuahua-, del 25 de enero de 1911); González, 1936, p. 221.
- 88 D.O./111/23/299-300/27 de noviembre de 1910 (parte del teniente coronel Luis G. Anaya -Santa Cruz, Tlaxcala- al jefe de la séptima zona militar -Puebla, Pue.-, del 23 de noviembre); SRE-REV/614/2/18 (telegrama del jefe político de Ciudad Guerrero, Chih., al gobernador del estado, del 18 de noviembre); fd./679/3/29 (informe del cónsul mexicano en El Paso, Texas, del 7 de marzo

- de 1911); BN-AM/1/60 (carta de José María Pino Suárez -San Antonio, Texas- a Federico González Garza -El Paso-, del 31 de marzo); fd./23/2387 (carta de Gustavo Madero -El Paso-, a Francisco I. Madero, s.l., s.f. -abril-; NAW-RSD/12/1433/967-969 (informe del cónsul norteamericano en Chihuahua, Chih., del 14 de abril); Vasconcelos, 1956, p. 281
- 89 BN-AM/23/2415 ("apuntes para el servicio de campaña que se darán a los jefes de grupo", s.l., s.f. -febrero-).
- 90 SRE-REV/677/1/172 (carta de Abraham González -El Paso, Texas- a Luis García -"donde se encuentre"-, del 10 de febrero de 1911); NAW-RSD/11/987/1118 (carta de A. González, sin destinatario, del primero de febrero); fd./11; 12/1550, 1042/1291-1298, 1320-1323 (informes del cónsul norteamericano en Ciudad Porfirio Díaz, Coah., de 18 de marzo y 25 de abril); fd./12/1288/577-580 (informe del cónsul norteamericano en Mazatlán, Sin., del 5 de abril).
- 91 Magaña, 1979, pp. 91-92.
- 92 SRE-REV/679/3/210-212, 218-219 (telegramas entre el gobernador de Chihuahua y el cónsul mexicano en El Paso, Texas, de 4, 5, 7 y 8 de febrero de 1911); NAW-RSD/11/791/355 (telegrama del cónsul norteamericano en Monterrey, N. L., del 15 de febrero); fd./832-833/521-524 (informes del cónsul americano en Chihuahua, Chih., de 11 y 15 de febrero).
- 93 NAW-RSD/11/942/903-908 (informe del cónsul norteamericano en Ciudad Porfirio Díaz, Coah., del 9 de marzo de 1911); BN-AM/1/37 (telegrama del coronel Antonio Rábago -estación laguna- al jefe de la segunda zona militar -Chihuahua, Chih.-, del 12 de marzo); fd./81, carta de José de la Luz Soto -hacienda Santo Toribio, Chih.- a Francisco I. Madero -hacienda Bustillos, Chih.-, del 5 de abril); SRE-REV/679/3/80 (informe del cónsul mexicano en El Paso, Texas, del 19 de marzo).
- 94 NAW-RSD/11/924/824-829 (informe del cónsul norteamericano en Ciudad Porfirio Díaz, Coah., del 7 de marzo de 1911); fd./1016/1200-1201 (telegrama del cónsul norteamericano en Chihuahua, Chih., del 19 o 20 de marzo); fd./12/1269/519 (telegrama del cónsul norteamericano en Ciudad Juárez, Chih., del 10 de abril).
- 95 fd./11/899/766 (telegrama del cónsul norteamericano en Monterrey, N. L., del 8 de marzo de 1911); fd./11; 12/867, 956; 1151, 1293, 1545/633, 842; 127, 591, 1306-1307 (telegramas del cónsul norteamericano en Chihuahua, Chih., de 2, 15 y 30 de marzo, y 11 y 26 de abril); BN-AM/1/81, citada en nota 93); fd./22/2277 (entrevista de un periodista norteamericano no identificado con Francisco I. Madero -Ciudad Juárez, Chih.-, s.f. -fines de abril o principios de mayo-).
- 96 NAW-RSD/12/1455/1016-1017 (informe del cónsul norteamericano en Chihuahua, Chih., del 15 de abril de 1911).
- 97 BN-AM/2/141 (carta de Francisco I. Madero -Ciudad Juárez, Chih.- a Demetrio Ponce, jefe político revolucionario de Casas Grandes, Chih., del 25 de abril de 1911); fd./2/157 (carta de Gustavo A. Madero -El Paso, Texas- a Roque González Garza

- Bauche, Chih.-, del 27 de abril).
- 98 NAW-RSD/12/1187/231 (telegrama del cónsul norteamericano en Ciudad Juárez, Chih., del 3 de abril de 1911); fd./13/1614/23-30 (informe del cónsul norteamericano en Ciudad Porfirio Díaz, Coah., del 29 de abril); BN-AM/2/165 (circular de Francisco I. Madero -Ciudad Juárez- "a los jefes de las fuerzas del Partido Libertador", del 28 de abril).
- 99 NAW-RSD/12; 13/1394, 1495; 1604/859-860, 1151-1153; 4 (informes y telegrama del cónsul norteamericano en Saltillo, Coah., de 13 y 21 de abril, y 4 de mayo de 1911); fd./11; 12/791; 1397,1424, 1529/354; 865, 936-939, 1273-1275 (telegramas e informes del cónsul norteamericano en Durango, Dgo., de 15 de febrero, y 10 y 19 de abril); fd./11/877/670 (informe del agente consular norteamericano en Torreón, Coah., del 25 de febrero); fd./1446/999 (telegrama del cónsul norteamericano en San Luis Potosí, del 23 de abril).
- 100 Al norte del primer estado, se trata de una línea privada de una compañía petrolera; no aparece en los mapas correspondientes porque no está bien localizada.
- 101 DO/113/27/205-206/31 de mayo de 1911 (circular de la Secretaría de Gobernación a los gobernadores de los estados).
- 102 NAW-RSD/12/1105/7-10 (informe del cónsul norteamericano en Durango, Dgo., del 19 de marzo de 1911).
- 103 fd./1279/541-545 (entrevista de F. A. Sommerfeld con Francisco I. Madero, del 29 de marzo de 1911; partes de la entrevista fueron distribuidas por la Agencia noticiosa Associated Press, según informa el cónsul norteamericano en Chihuahua, Chih., el 3 de abril).
- 104 fd./10/460/635 (informe del comandante militar de Texas al Departamento de Guerra, del 23 de noviembre de 1910); fd./461/638 (telegrama del embajador norteamericano en México de la misma fecha); fd./12/1222/325-331 (informe del cónsul norteamericano en Chihuahua, Chih. del 29 de marzo de 1911); SRE-REV/679/3/14-15 (informe del cónsul mexicano en El Paso, Texas, del 4 de marzo); BN-AM/2/169 , instrucciones de Francisco I. Madero a Juan Antonio García -ambos en Ciudad Juárez, Chih.-, del 28 de abril); Vasconcelos, 1958, pp. 293-294 (carta de Alfonso Madero a F. I. Madero, s.l. s.f. -probablemente marzo-).
- 105 BN-AM/1/9 (carta de Federico González Garza -San Antonio, Texas- a Francisco I. Madero -oculto en Estados Unidos-, del 27 de enero de 1911). Antes de la captura de Ciudad Juárez se pensó también en Ojinaga, Chih., y Agua Prieta y Hermosillo, Son.; el primer lugar tenía la ventaja de no tener enfrente, del lado americano, una población importante, como Douglas, Arizona, o El Paso, Texas: fd./65 (carta de Braulio Hernández -Ojinaga, Chih.- a Francisco I. Madero -"donde se encuentre"-, del 2 de abril de 1911); SRE-REV/690/2/32 (recorte del Arizona Gazette, del 5 de mayo, con entrevista a R. N. French); Vasconcelos, 1958, pp. 290-293 (carta de José Vasconcelos -Washington- a Federico González Garza -El Paso, Texas-, del 26 de abril).

- 106 BN-AM/23/2387 (carta de Gustavo Madero a Francisco I. Madero, s.l., s.f. -abril de 1911-).
- 107 En el mapa se señala Mexicali, B. C., plaza que fue tomada en febrero por los magonistas. Tanto esa población como su frontera, Caléxico, eran de segunda categoría, sobre todo la americana. No se tiene noticia de que los magonistas hayan intento organizar y hacerse cargo de los servicios aduanales en Mexicali. Quizá el comercio por esa aduana no reportaba beneficios suficientes para abrirla y quizá los magonistas no tenían capacidad financiera para importar armas. Algodones, B. C., fue ocupada temporalmente en febrero y marzo, pero no retenida.
- 108 NAW-RSD/12/1335, 1347, 1498/691-693, 714, 721, 1159, 1175 (documentos de los Departamentos de Justicia y de Estado, y entre ellos, relativos a la posibilidad de reconocer la posesión de facto de puertos aduanales por fuerzas de revolucionarios, del 14 al 22 de abril de 1911).
- 109 SRE-REV/686/1/23, 35 (solicitud del cónsul mexicano en San Diego, California, al administrador de la aduana del mismo lugar, y respuesta, del 10 de mayo de 1911); fd./685; 688/1; 1/92-97; 12 (telegramas del embajador mexicano en Washington, de 11 y 14 de mayo).
- 110 fd./685/1/101-104 (el subsecretario de Hacienda transcribe a la Secretaría de Relaciones Exteriores el informe del Departamento Consultivo y de Negocios Judiciales de la Secretaría de Hacienda, del 16 de mayo de 1911).
- 111 BN-AM/9/1000 (telegrama de S. G. Hopkins -Washington- a Francisco I. Madero -Ciudad Juárez, Chih.-, del 12 de mayo de 1911).
- 112 DO/113; 114/41; 11, 14, 17/333; 130, 164, 211/17 de abril y 12, 15 y 19 de mayo de 1911 (decretos por los que se prohíbe a las oficinas federales tramitar mercancías procedentes de, o destinadas a, las aduanas de Agua Prieta, Son., Ciudad Juárez, Chih., Tijuana, B. C., y Naco, Son.); fd./113; 114/45; 26, 41, 53/381; 304, 472, 619/21 de abril, 30 de mayo, y 16 y 30 de junio (decreto revocando los anteriores); SRE-REV/679/3/201 (artículo sexto de la Ordenanza General de Aduanas, s.f.); fd./685/3/84 (nota del subsecretario de Hacienda al secretario de Relaciones Exteriores, del 15 de mayo).
- 113 SRE-REV/688/1/35-39 (telegrama del embajador mexicano en Washington, del 13 de mayo de 1911).
- 114 BN-AM/3/299 (carta de Francisco I. Madero -Ciudad Juárez, Chih.-, a Perfecto J. Lomelf -Douglas, Arizona-, del 13 de mayo de 1911); SRE-REV/686/5/7-8 (telegrama del cónsul mexicano en Douglas, del 14 de mayo).
- 115 SRE-REV/686/2/3 (recorte del San Francisco Examiner, del 12 de mayo de 1911, con noticia fechada el día anterior en Ciudad Juárez, Chih.).
- 116 Madero, 1963, p. 502 (carta de Francisco I. Madero -Tehuacán, Pue.- a Emilio Vázquez Gómez -ciudad de México-, del 20 de noviembre de 1909).

- 117 Madero, 1966, p. 16 (carta de Francisco I. Madero -San Pedro, Coah.- a Emilio Vázquez Gómez -ciudad de México-, del 28 de enero de 1910); SRE-REV/610/1/4 (informe del cónsul mexicano en Del Rio, Texas, del 19 de mayo); SIUC-FVG/101/2/7 (carta de Francisco Vázquez G. -ciudad de México- a F. I. Madero -San Luis Potosí, S.L.P.-, del 23 de junio); fd./101; 102/2/8; 11/196; 213, 221-223 (carta de F. I. Madero a F. Vázquez G., de 15 de julio, y 16 y 18 de agosto).
- 118 SIUC-FVG/101/2/8/184-185 (carta de Francisco Vázquez Gómez a Luis G. Mata, Gerente de la Compañía México Nuevo, S. A. -ambos en ciudad de México-, del 5 de julio de 1910) fd./11/226-227 (carta de F. Vázquez G. a Juan Sánchez Azcona -San Antonio, Texas-, del 20 de Agosto); fd./2; 3/18; 1/261; 276-277 (cartas de Francisco I. Madero -San Luis Potosí, S.L.P.- a F. Vázquez G., de 30 de agosto y 4 de septiembre).
- 119 fd./101/1/7 (carta de Emilio Vázquez Gómez -ciudad de México- a Aquiles Serdán -Puebla, Pue.-, del 22 de mayo de 1910).
- 120 AGN-ARD, "Certificación de las declaraciones..." (declaración de Ramón Rosales ante la policía, del 16 de noviembre de 1910).
- 121 Muñoz, 1955, p. 24; Katz, 1980, p. 63.
- 122 AGN-ARD, "Certificación de las declaraciones..." (declaraciones ante la policía, de Francisco Cosío Robelo, del 8 de diciembre, de 1910, Jesús Higuera y Sevilla, del 17 del mismo mes, Enrique García de la Cadena, del día 28, y Alfredo Robles Domínguez, del 30, y careos de este último con Cosío y con Higuera, de los días 28 y 30); fd./2/7/107 (carta de A. Robles D. a Gustavo Madero -ambos en la ciudad de México-, del 10 de junio de 1911); fd./210-211 (carta e informe de "gastos para los preparativos del 20 de noviembre de 1910", de Samuel A. Ramírez a A. Robles D. -ambos en la capital-, del 22 de junio de 1911); Valadés, 1969, T. I., p. 235.
- 123 NAW-RSD/30/10/491/719 (recorte del San Antonio Light and Gazette, del 20 de noviembre de 1910, con entrevista a Francisco Madero); fd./571/1091-1094 (carta interceptada de Perfecto Lomelí -municipio de Ojinaga, Chih.- a Francisco I. Madero, del 11 de diciembre); fd./659, 663/1494-1500, 1507-1510 (informes del cónsul norteamericano en Ciudad Porfirio Díaz, Coah., de 16 y 20 de enero de 1911).
- 124 BN-AM/1/9 (carta de Federico González Garza a Francisco I. Madero, s.l., del 27 de enero de 1911); fd./50, carta de Alfonso Madero -San Antonio, Texas- a F. González Garza -El Paso, Texas-, del 29 de marzo); fd./9/990 (telegrama de Eduardo Maurer -Nueva York- a Francisco Madero -San Antonio-, del 12 de abril); SRE-REV/635/1/11 (recorte de un periódico de Phoenix, Arizona, del 23 de marzo, con noticia fechada el 22 en El Paso); Vázquez, 1933, pp. 71-72, 74-76.
- 125 NAW-RSD/11/708-103-112 (informe del cónsul norteamericano en Ciudad Porfirio Díaz, Coah., del 30 de enero de 1911); fd./917/801-804 (informe del cónsul norteamericano en Chihuahua, Chih., del

- 5 de marzo); BN-AM/21/2265, 2266 (dos cuentas de ropa, s.f. -la primera de abril o mayo, la segunda de marzo-, la segunda hecha en la hacienda de San Diego, Chih.); fd./2267, 2268 (dos notas de remisión por fundas de armas y ropa, de 12 y 16 de marzo, la segunda de Colonia Juárez, Chih.); fd./2269 ("Vale por \$1,000.00 -MIL PESOS PLATA- al Coronel Francisco Villa, para gastos de sus fuerzas", firmado por Francisco I. Madero, Ciudad Juárez, Chih., 18 de mayo); fd./3/296, 300, 301 (envíos de dinero a José de la Luz Blanco, Raúl Madero y Pascual Orozco, del 13 de mayo); SRE-REV/679/3/197-198 (informe de un agente secreto al cónsul mexicano en El Paso, Texas, del 29 de marzo); Aguilar, 1912, pp. 78, 83.
- 126 BN-AM/1/48 (nota de C. Carranza -Custhuriacich, Chih.- a Luis C. García -Bustillos, Chih.-, del 28 de marzo de 1911); fd./61 (carta de Refugio Rivera -Santa Ana, Chih.- a L. A. García, del 31 de marzo); fd./2/122 ("Orden general para aprovisionamiento de las fuerzas al mando del Ciudadano Presidente Provisional, acam padas en los alrededores de C. Juárez", firmada por Francisco I. Madero, del 23 de abril); fd./3/275 (autorización de F. I. Madero a Pascual Orozco y a Luis G. Aguirre para ordenar pagos, Ciudad Juárez, Chih., 12 de mayo).
- 127 Aguilar, 1977, pp. 130, 133, 135.
- 128 SRE-REV/678/2/60 m, hojas 19, 22 (informes de un agente secreto al cónsul mexicano en El Paso, Texas, de 19 y 22 de enero de 1911).
- 129 BN-AM/1/9 (carta de Federico González Garza -San Antonio, Texas- a Francisco I. Madero -oculto-, del 27 de enero de 1911).
- 130 fd./23/2387 (carta de Gustavo Madero a Francisco I. Madero, s.f. -primera quincena de abril de 1911-, s.l.); Vasconcelos, 1958, p. 284 (carta del mismo -San Antonio, Texas- al mismo -"campo de operaciones"-, del 18 de abril).
- 131 Vázquez, 1933, pp. 76-77 (nombramiento oficial firmado por Francisco I. Madero -Guadalupe de Bravos, Chih.-, en favor de Alfonso Madero, Federico González Garza y Adrián Aguirre Benavides).
- 132 (cartas citadas en la nota 181).
- 133 Katz, 1981, p. 315. El autor pone la relación a la inversa, debiéndose la conexión con Sherburne Hopkins a ligas supuestas con la Standard Oil. El origen de éstas quizá podría hallarse en la aparente relación de Francisco I. Madero con el banquero Lorenzo B. Spyer, probablemente ligado a fuertes intereses en ferrocarriles, que también tenía la Standard Oil. Ambos capitales americanos, disputaban contra la preferencia que la administración porfirista mostraba por el capital europeo. Véase el mismo libro de Katz, p. 25 y BN-AM/16/1735 (telegrama de L.B. Spyer -ciudad de México- a F. I. Madero -Ciudad Juárez, Chih.-, del 28 de mayo de 1911).
- 134 NAM-RSD/11/846/568-571 (informe del cónsul norteamericano en Tampico, Tamps., del 15 de febrero de 1911); fd./12/1503/1192 (informe de un agente especial del Departamento de Justicia en El Paso, Texas, del 19 de abril); Katz, 1935, pp. 135-136.

- 135 NAM-RSD/12/1503/1191-1195 (informes de un agente especial del Departamento de Justicia, de 18 y 20 de abril de 1911).
- 136 fd./1542/1295-1296 (informe de un agente especial del Departamento de Justicia en El Paso, Texas, del 28 de abril de 1911).
- 137 fd./1503,1542/1191-1195, 1295-1296 (informes de un agente especial del Departamento de Justicia en El Paso, Texas, de 19, 20 y 28 de abril de 1911); SRE-REV/679; 678/2; 1/99-101, 169-170; 4-6, 16-18 (informes de un agente secreto al cónsul mexicano en El Paso, de 22 y 29 de abril, 2 y 4 de mayo). Los informes en estos documentos son infiltrados en el grupo que tuvo que ver en el asunto de este préstamo: tanto el Departamento de Justicia como la Secretaría de Relaciones Exteriores se enteraron detalladamente.
- 138 BN-AM/22/2272 (entrevista de L. G. Malvaes con Francisco I. Madero -frente a Ciudad Juárez, Chih., s.f. -fines de abril-); véase también fd./2/239 (proclama de F. I. Madero, del 7 de mayo de 1911).
- 139 NAM-RSD/13/1666/146 (telegrama de Edward L. Doheny, Charles A. Canfield y Norman Bridge -Nueva York- al presidente William H. Taft, del 5 de mayo de 1911); fd./1772/404 (carta de Frederic R. Kellogg -Nueva York- al secretario del presidente Taft, del 9 de mayo). Este Kellogg estaba asociado en México con Manuel Calero y Jorge Estañol.
- 140 Elson, 1956, p. 903. La administración del presidente William H. Taft tuvo varios triunfos similares, en su empeño por hacer efectiva la ley antimonopolista Sherman, expedida veinte años antes. Elson señala que la disolución de esas corporaciones no dio el resultado esperado, pues las partes que la compañía no compitieron entre sí, y aun se dio un aumento sin precedentes en el precio del petróleo y sus derivados.
- 141 Para llegar a esa conclusión, se puede pensar, bien nos podíamos haber ahorrado el espacio. Sin embargo, no parece de poca monta el hecho de que un personaje histórico como Madero hubiera podido comprometer los derechos que el país tenía sobre la explotación petrolera. Por eso consideré necesario describir en qué condiciones se dio el hecho y su resultado.
- 142 El mapa es útil porque nos aproxima a los procedimientos concretos que se emplearon para sostener la insurrección. Algunos hechos señalados no requieren más explicación que la leyenda. Otros sí, aunque después parezcan obvios: en los asaltos a haciendas (AH) los revolucionarios obtenían principalmente granos o harina, y ganado, ya fuera caballar, o vacuno para alimentarse; también armas. En los asaltos a minas se hacían de dinamita y armas, más efectos de las tiendas. En los asaltos a poblados (AT) conseguían diversas mercancías: ropa, cobija, jabón, tabaco, café, sal, azúcar, etc.; también armas. Para algunas poblaciones capturadas se tiene registro de que los insurgentes se apoderaron de los fondos de oficinas públicas (FP), como tesorerías, telégrafos y correos. También se tienen algunas evidencias de

- préstamos forzosos (PF) que se imponían a los adinerados en pueblos tomados, a veces en forma de rescate. Algunos datos en el mapa no están referidos a un punto preciso; se trata de referencias a zonas en las que el fenómeno indicado se daba con frecuencia, por ejemplo, entre Casas Grandes y Madera, Chih., noroeste de Culiacán, Sin., en el estado de Zacatecas o en la zona entre Morelos y Puebla.
- 143 NAW-RSD/11/989/1129-1131 (informe del cónsul norteamericano en Ciudad Juárez, Chih., del 13 de marzo de 1911).
- 144 fd./924, 951/824- 829, 924-928 (informes del cónsul norteamericano en Ciudad Porfirio Díaz, Coah., de 7 y 10 de marzo de 1911).
- 145 AGN-ARD/3/10/1 (carta de Adriano Carpizo, Juan Zubarán y otros cinco, al gobernador de Campeche -todos en la capital del estado-, del 23 de mayo de 1911).
- 146 BN-AM/36/336, 337 (carta y mensaje de Gustavo Madero a F. Fernández Alonso -ambos en El Paso, Texas-, del 15 de mayo de 1911); SRE-REV/678/1/178-179, 185-187 (informes de un agente del cónsul mexicano en El Paso, del 19 de mayo).
- 147 Las fuentes en que se basan estas afirmaciones son las ya citadas en el capítulo 2, "las giras" y "los clubes", y en los cuadros de los mapas correspondientes.
- 148 Cabrera, 1921, pp. XIV-XV; Secret, 1970, pp. 4, 48; NAW-RSD/10/355/190-201, p. 6 (informe del embajador norteamericano en México, del 31 de octubre de 1910), véanse también fuentes citadas en los capítulos 1 y 2, y en los anexos respectivos.
- 149 SRE-REV/611/2(4)/17, 67-69, 71, 78-84, 97-99, 106, 114, 118, 123 (telegramas del secretario de Relaciones Exteriores al gobernador interino de Chihuahua, a los jefes políticos de Ciudad Guerrero, Jiménez, Camargo, Ocampo, Batopilas, Cusiuhiriachi, Casas Grandes, Ciudad Juárez y Parral, Chih., y a Aureliano Navarro -Gómez Palacio, Dgo.-, José Sariñana -Lerdo, Dgo.- y Francisco Larriba -Torreón, Coah.-, del 20 y 21 de noviembre de 1910).
- 150 fd./9-10, 70, 76-77, 90 (telegramas del gobernador interino de Chihuahua y del jefe político de Camargo, Chih., al secretario de Relaciones Exteriores, del 21 de noviembre de 1910); fd./612/1/24, 55, 57, 86-91, 134 (telegramas del gobernador interino, y de los jefes políticos de Parral y Ciudad Guerrero, Chih., al secretario de Relaciones Exteriores, de 22 y 23 de noviembre); fd./615/1/190 (telegrama de Carlos A. Nieto -Ciudad Guerrero- al secretario de Relaciones Exteriores, del 4 de diciembre).
- 151 NAW-RSD/12/1237, 1361/353, 774-775 (telegrama e informe del cónsul norteamericano en Acapulco, Gro, de 6 y 7 de abril de 1911).
- 152 fd./10/620/1320 (informe del cónsul norteamericano en Hermosillo, Son. del 30 de diciembre de 1910); fd./12/1134/98-99 (informe del agente consular en Alamos, Son., del 23 de marzo de 1911); fd./1222/325-331 (informe del cónsul norteamericano en Chihuahua del 29 de marzo); SRE-REV/688/2/19-20 (telegrama del cónsul mexicano en El Paso, Texas, del 10 de mayo).

- 153 SRE-REV/614/1/127 (informe del cónsul mexicano en Del Río, Texas, del 23 de noviembre de 1910); fd./650/2/110 (recorte del Arizona Democrat, del 7 de abril de 1911, con noticia fechada el día anterior en Mérida, Yuc.); fd./690/5/5 (informe del cónsul mexicano en San Diego, Cal., del 9 de mayo); fd./11 (recorte del San Diego Union, del 8 de mayo); NAW-RSD/11/768/282-283 (informe del cónsul norteamericano en Ensenada, B. C., del 2 de febrero); fd./12/1173/190-191 (informe del agente consular norteamericano en Guanajuato, Gto., s.f. -aprox. 20 de marzo-); fd./1216/309-311 (informe del cónsul norteamericano en Mazatlán, Sin., del 20 de marzo); fd./1319/651 (telegrama del cónsul norteamericano en Tapa chula, Chis., del 13 de abril); fd./1579/1383-1385 (informe del cónsul norteamericano en Durango, Dgo., del 22 de abril); AGN-ARD/I/6/135-138 (carta de Francisco Rodríguez -Salvatierra, Gto.-, a Manuel Llamasa -ciudad de México-, del 30 de mayo); D.O./113/30/229-230/4 de abril de 1911 (acta de ejecución de la suspensión de garantías, Temascaltepec, Mex. 23 de marzo); Olea, 1964, pp. 23-24.
- 154 BN-AM/1/13 (carta de Francisco Vázquez Gómez -Washington, D.C.- a Alfonso Madero -Corpus Christi-, del 25 de febrero de 1911); NAW-RSD/13/1678/170-173 (informe del cónsul norteamericano en Saltillo, Coah., del 2 de mayo).
- 155 Un indicador de que la mayoría de los jefes revolucionarios eran de las capas medias, es que sabían leer y escribir, como se puede ver en las muchas cartas y telegramas escritos por ellos que se conservan principalmente entre los manuscritos Madero de la Biblioteca Nacional y en el archivo Alfredo Robles Domínguez consultados para este trabajo. En los documentos autógrafos de jefes revolucionarios pueden verse diferentes escrituras, desde la bien dibujada en textos con ortografía impecable, hasta los rasgos más rústicos en escrituras fonéticas sin noción alguna de la ortografía ni de la sintaxis. La mayoría se ubica en una escala intermedia. Para 1910, sólo entre ocho y treinta y cinco por ciento de los mexicanos sabían leer y escribir, según la región. Una buena cantidad de ese porcentaje habitaba en las ciudades. Durante el Porfiriato hubo un incremento en la educación, que elevó el promedio de quienes sabían leer y escribir de catorce por ciento en 1895 a veinte por ciento en 1910. Dada la concentración de los privilegios en las capas económicamente superiores propia de la época, podemos suponer que la habilidad de leer y escribir estaba relacionada, en general, con un nivel socioeconómico medio y más alto. González, 1973, p. 532 y mapa entre pp. 546-547.
- 156 BN/8/856 (carta de José Flores González -Múzquiz, Coah.- a Francisco I. Madero -en camino a México-, del 2 de junio de 1911).
- 157 Katz, 1980, pp. 60-63; la presencia campesina en los grupos revolucionarios de Chihuahua puede verse también en los siguientes documentos: SRE-REV/678/3/20-21 (informe del cónsul mexicano en El Paso, Texas, del 25 de noviembre de 1910; NAW-RSD/10,11/603,

- 883/240-242, 687-691 (informes del cónsul norteamericano en Ciudad Porfirio Díaz, Coah., de 28 de diciembre de 1910 y 27 de febrero de 1911); BN-AM/1/38 (acta de un consejo de guerra presidido por Rafael Aguilar, San Diego, Chih., 12 de marzo); Aguilar, 1912, p. 37.
- 158 NAW-RSD/10/516/888 (recorte del Mexican Herald, del 23 de noviembre de 1910, con noticia fechada en Torreón el día anterior); fd./651/1438-1441, 1446 (informe del cónsul norteamericano en Frontera, Tab., del 2 de enero de 1911); fd./12/1453/1008-1010 (informe del cónsul norteamericano en Durango, Dgo., del 16 de abril); fd./1575/1369, informe del vicecónsul norteamericano en Acapulco, Gro. del 29 de abril).
- 159 Momack, 1977, pp. 79, 85; AGN-ARD/2/7/108-109 (carta de José de la Macorra a Alfredo Robles Domínguez -ambos en la ciudad de México-, del 10 de junio de 1911); BN-AM/8/896 (carta de Juan Pagaza, hacendado de Morelos a Francisco I. Madero -ambos en la ciudad de México-, del 17 de junio).
- 160 AGN-ARD/II/7/239 (manuscrito firmado por Francisco M. Castro, -s.l.-, el 26 de junio de 1911).
- 161 NAW-RSD/10/660/1501-1502 (informe del cónsul norteamericano en Ciudad Porfirio Díaz, Coah., del 18 de enero de 1911); fd./12/1529/1273-1275 (informe del cónsul norteamericano en Durango, Dgo., del 19 de abril); SRE-REV/690/1/60 (recorte del San Francisco Examiner, del 6 de mayo, con noticia fechada el día anterior en la ciudad de México); BN-AM/17/1842 (telegrama de Francisco I. Madero -Ciudad Juárez, Chih.- a Emilio Madero -Torreón, Coah.-, del 30 de mayo).
- 162 SRE-REV/677/2/137-138 (informe de un inspector ferroviario norteamericano en El Paso, Texas, al Departamento de Comercio y Trabajo del 28 de enero de 1911); fd./1/40 (informe del cónsul mexicano en El Paso Texas, del 3 de febrero); NAW-SRD/12/1424, 1440/936-939, 990-991 (informes del cónsul norteamericano en Durango, de 7 y 10 de abril); fd./1429/954-958 (informe del cónsul norteamericano en Chihuahua, Chih., del 11 de abril); fd./1381/832-833 (telegrama del embajador norteamericano en México del 18 de abril); BN-AM/1/12 (carta de J. H. Smith -Monclova, Coah.-, a S.G. Collis -Monterrey, N. L.-, del 22 de febrero); fd./23/2434 (telegrama de Francisco I. Madero -Ciudad Juárez, Chih.- a Manuel Bonilla -Cuicacán, Sin.- del 29 de mayo). El 19 de mayo, un empleado del Ferrocarril Noroeste de México en Ciudad Juárez se ofreció a Madero para asesinar a Porfirio Díaz si las pláticas de paz fracasaban: fd./4/441 (carta de José Lozano a F. I. Madero).
- 163 Seminario, s.f., p. 125; Solís, 1971, pp. 57-60; Katz, 1980, p.63; referencias concretas sobre la participación de mineros en grupos revolucionarios: NAW-RSD/10; 11/534; 924/966-969; 824-829 (informes del cónsul norteamericano en Ciudad Porfirio Díaz, Coah., de 30 de noviembre de 1910 y 7 de marzo de 1911); fd./11/770/288-290 (informe del vicecónsul norteamericano en Chihuahua

- hua, Chih., del 4 de febrero); fd./788/749-350 (informe del cónsul norteamericano en Hermosillo, Son., del 6 de febrero); fd./984/1106-1110 (informe del agente consular norteamericano en Alamos, Son., del 5 de marzo); fd./12/1176/205-207 (informe del cónsul norteamericano en Ensenada, B. C. del 27 de marzo); SRE-REV/686/9/1-4 (informe del cónsul mexicano en Clifton, Arizona, del 6 de mayo).
- 164 González, 1973, pp. 344-360; Ruiz, 1978, pp. 31-33; SIUC-FVG/1/7/72 (carta de Emilio Vázquez -ciudad de México- a Aquiles Serdán -Puebla, Pue.-, del 9 de agosto de 1909); Madero, 1963, p. 449 (carta de Francisco I. Madero -San Pedro, Coah.- a Manuel Urquidí -ciudad de México-, del 11 de octubre de 1909); AGN-ARD/I/1/91 (carta de la mesa directiva del Club Político Mutualista Antirreeleccionista de Obreros "Benito Juárez" a Emilio Vázquez -ambos en la ciudad de México-, del 18 de noviembre de 1909); fd./2/7/193 (carta de Victor Mesa -Veracruz, Ver.- a Alfredo Robles Domínguez -ciudad de México-, del 20 de junio de 1911); SRE-REV/712/2/1 (informe de un agente secreto al cónsul mexicano en San Antonio, Texas, s.f. -quizá noviembre de 1910-); fd./611/2(4)/132-133 (telegramas intercambiados entre el embajador mexicano en Washington y el secretario de Relaciones Exteriores, del 21 de noviembre de 1910); BN-AM/18/1921 (telegrama de J.M. Aguilar, -Monterrey, N. L.- a F. I. Madero -Ciudad Juárez, Chih.- del primero de junio de 1911).
- 165 Valadés, 1960, T. I, pp. 17-24, 84; Ross, 1959, pp. 13-14. Cumberland, 1977, p. 41; NAW-RSD/10/322/89 (informe del cónsul norteamericano en Monterrey, N. L., del 8 de junio de 1910); SRE-REV/713/1/180 (recorte de San Antonio Light and Gazette, del 23 de octubre, con entrevista a Francisco Madero, padre).
- 166 SIUC-FVG/1/; 2/7, 9; 3 (cartas de Francisco Vázquez Gómez -ciudad de México- a Félix M. López -Coatepec, Ver.-, J. Devenberg -Puebla, Pue.- y Jesús Covarrubias -Irapuato, Gto.-, de 16 de agosto y 25 de diciembre de 1909, y 11 de abril de 1910).
- 167 NAW-RSD/11/846/568-571 (informe del cónsul norteamericano en Tampico, Tamps., del 15 de febrero de 1911).
- 168 fd./1060/1352-1357 (informe del cónsul norteamericano en Saltillo, Coah., del 18 de marzo de 1911); fd./12/1124/54-56 (informe del agente consular en Torreón, Coah., del 23 de marzo); fd./1582/1392 (telegrama del cónsul norteamericano en Ensenada, B. C., del primero de mayo); AGN-ARD/2/7/54, 65 (cartas de Aureliano Tenorio -Tuxtepec, Oax.- a Alfredo Robles Domínguez -ciudad de México-, de 5 y 6 de junio).
- 169 NAW-RSD/12/1405/888-890 (informe del cónsul norteamericano en Frontera, Tab., del 8 de abril de 1911); fd./1579/1383-1385 (informe del cónsul norteamericano en Durango, Dgo., del 22 de abril).
- 170 fd./1361/774-775 (informe del cónsul norteamericano en Acapulco, Gro., del 7 de abril de 1911).
- 171 SRE-REV/656/4/89 (recorte del Sun -N.Y.-, del 17 de mayo de 1911, con la entrevista a José L. Castellot, también publicada en el

- World -N.Y.-); id./102 (informe del embajador mexicano en Washington, del 20 de mayo). Castellot dijo a su confidente, Adolfo Vadillo, que había aconsejado a Porfirio Díaz en su calidad de Gran Maestro de la misma logia masónica a que pertenecía el presidente.
- 172 NAW-RSD/10/528/945-948 (informe del cónsul norteamericano en Nogales, Son., del 27 de noviembre de 1910); id./13/1613/19-21 (informe del agente consular norteamericano en Guanajuato, Gto., del 27 de abril de 1911); id./1944/1014 (telegrama del cónsul norteamericano en Tapachula, Chis., del 25 de mayo); SRE-REV/692/7/13-15 (informe del cónsul mexicano en Tucson, Arizona, del 24 de noviembre); id./835/1/14 (recorte del Arizona Republican, del 24 de marzo, con noticia fechada en Agua Prieta, Son., el día anterior); AGN-ARD/1/6/36 (carta de Joaquín G. y González -Guanajuato, Gto.- a Carlos Robles -ciudad de México-, del 24 de mayo) id./2/7/73, carta -firma ilegible- a Alfredo Robles Domínguez -ambos a la ciudad de México- del 7 de junio).
- 173 Katz, 1980, p. 69; SRE-REV/677/1/1 (constancia de los servicios de Isidro Estrada, dirigida a Gabino Cano -ambos en San Francisco de Borja, Chih.-, del 9 de diciembre de 1910); id./690/1/63 (recorte del San Francisco Call, del 5 de mayo de 1911, con noticia fechada el día anterior en El Paso, Texas).
- 174 SRE-REV/835/1/22 (recorte del Arizona Republican, del 26 de marzo de 1911, con noticia fechada en Del Río, Texas, el día anterior); BN-AM/3/262 (carta de Tomás G. Flores y otros cuatro -cárcel en Del Río, Texas- a Francisco I. Madero -Ciudad Juárez, Chih.- del 11 de mayo).
- 175 NAW-RSD/11/984/1106-1110 (informe del agente consular norteamericano en Alamos, Son., del 5 de marzo de 1911).
- 176 ARD, "Certificación de las declaraciones" ... (declaración de Ramón M. Rosales ante la policía, del 8 de diciembre de 1910); BN-AM/13/1421 (telegrama de Francisco I. Madero -Ciudad Juárez, Chih.- a R. Rosales -ciudad de México-, del 24 de mayo de 1911); id./7/752 (carta de Jesús Silva -Pachuca, Hgo.- a F. I. Madero, del 28 de mayo).
- 177 BN-AM/5/558 (carta de Félix Ortega -Pátzcuaro, Mich.- a Francisco I. Madero -Ciudad Juárez, Chih.-, del 23 de mayo de 1911).
- 178 AGN-ARD/1/6/48 (carta de José Luis Requena -Tlalpujahua, Mich.- a Alfredo Robles Domínguez -ciudad de México-, del 26 de mayo de 1911).
- 179 BN-AM/16/1735 (telegrama de Lorenzo B. Syer -ciudad de México- a Francisco I. Madero -Ciudad Juárez, Chih.-, del 28 de mayo de 1911); véase también id./18/1964 (telegrama de S. C. Schutz -ciudad de México- a W. R. Schutz -El Paso, Texas-, del primero de junio).
- 180 SRE-REV/614/1; 2/161; 140 (telegrama de Alberto Terrazas -Chihuahua, Chih.- al secretario de Relaciones Exteriores, de 2 y 3 de diciembre de 1910); id./615/1/195 (telegrama del secretario de Relaciones a Guillermo Muñoz -Chihuahua-, del 6 de diciembre);

NAW-RSD/12/1134, 98-99 (informe del agente consular norteamericano en Alamos, Son., del 23 de marzo de 1911); BN-AM/1/100 (carta de Adrián Aguirre Benavides -Eagle Pass, Texas- a Francisco I. Madero -Ciudad Juárez, Chih.-, del 16 de abril); fd./12/1299, 1323 (telegrama de la Cámara de Comercio de Hermosillo, Son., a F. I. Madero, y respuesta del 23 de mayo); fd./13/1377 (telegrama de Eugenio H. Gayon -Naco, Arizona- a Francisco I. Madero, del 24 de mayo); fd./1425 (telegrama de Madero a Jesús Trujillo y Jesús M. Palma -Colorado, Son.-, de la misma fecha); fd./1369 (telegrama de Fortino España -ciudad de México-, del 27 de mayo); fd./16/1681 (telegrama de Martín Espinosa -Tepic, Tepic- a F. I. Madero, del 28 de mayo); fd./1743, (telegrama de la cámara de Comercio de Tepic a F. I. Madero, del 29 de mayo); fd./18/1909 (telegrama de J. C. Pimienta -Ixtlán, Tepic- a Juan Sánchez Azcona -Ciudad Juárez-, del 31 de mayo); AGN-ARD/16/87-88 (telegrama de Eduardo Romero -Guadalajara, Jal.- a Alfredo Robles Domínguez -ciudad de México-, del 29 de mayo). En Brownsville, Texas, se presentaron ante el cónsul mexicano "muchos ciudadanos mexicanos reconocidos como hombres de influencia y capital", radicados en Estados Unidos; ofrecieron armar quinientos hombres y ponerlos al mando del jefe que designara el gobierno, el cual rechazó el ofrecimiento: DO/111/32/405/7 de diciembre de 1910 (informe del cónsul en Brownsville, del 29 de noviembre).

- 181 Entre muchos otros, son representativos de informes explícitos sobre simpatías por los revolucionarios en Estados Unidos los siguientes documentos: NAW-RSD/10/534/966-969 (informe de un agente secreto del Departamento de Justicia en San Antonio, Texas, del 30 de noviembre de 1910); fd./549/1021-1025 (informe del cónsul norteamericano en Ciudad Porfirio Díaz, Coah., del 3 de diciembre); fd./11/841/545-546 (telegrama del general R. W. Hoyt, comandante militar de Texas, al secretario de Guerra, del 21 de febrero de 1911); fd./897/722-765 (carta de ciudadanos de Dublin, Texas, al presidente del senado federal norteamericano, s.f. -aprox. 24 de febrero-); fd./972/1010-1027 (informe del general Tasker H. Bliss, comandante militar de California, al Departamento de Guerra, del 24 de febrero) fd./968/989-997 (informe del general Duncan -San Antonio, Texas- al Departamento de Guerra, del 25 de febrero); fd./12/1127/65-66 (informe del cónsul norteamericano en Nogales, Son., del 23 de marzo); fd./1548/1312-1313 (informe del comisario de Justicia del distrito occidental de Texas -San Antonio- al Departamento de Justicia, del 25 de abril); SRE-REV/862/4/170-180 (informe del cónsul mexicano en Caléxico, California, del 22 de febrero); fd./650/1/165-168 (informe del cónsul mexicano en Nogales, Arizona del 22 de marzo); fd./686/9/1-4 (informe del cónsul mexicano en Clifton, Arizona, del 6 de mayo); fd./685/5/1-2 (informe del cónsul mexicano en San Antonio, Texas, del 12 de mayo); Aguilar, 1912, pp. 27-28.

- 182 Véase, por ejemplo: NAW-RSD/10/517/891-893 (informe del embajador norteamericano en México, del 26 de noviembre de 1910); id./11/846/568-571 (informe del cónsul norteamericano en Tampico, Tamps., del 15 de febrero de 1911); id./918/806-807 (informe del cónsul norteamericano en Chihuahua, Chih., del 5 de marzo); id./11; 12/985; 1246/1111-1113; 378, 379 (informes del cónsul norteamericano en Progreso, Yuc., de 11 de marzo y 2 de abril); id./12/1131/82-83 (carta de E. L. Ralph -hacienda El Chocoy, Tamps.- al presidente William H. Taft, del 24 de marzo); id./1299/609 (carta de B. C. Work -Jojutla, Mor.- al cónsul general norteamericano en la ciudad de México, del 28 de marzo); id./1312/636-638 (informe del cónsul norteamericano en Ensenada, B. C., del 7 de abril); id./13/1721/302 (telegrama del cónsul norteamericano en Frontera, Tab., del 10 de mayo); BN-AM/3/248 (carta de Flavio Guillén -ciudad de México- a Francisco I. Madero -Ciudad Juárez, Chih., del 9 de mayo); id./308 (carta de José María Coronado F. -Chinalhuacán, Mex.- a F. I. Madero, del 14 de mayo); id./13/1455 (telegrama de Ireneo Contreras -Zamora, Mich.- a F. I. Madero, del 25 de mayo).

Capítulo 9

- 1 Secretaría de la Defensa Nacional, 1979, pp. 297-303.
- 2 Sánchez, 1976, pp. 33-37. La Infantería tenía treinta batallones, cuatro cuadros de batallón (batallones en formación), dos compañías fijas de Baja California y dos compañías auxiliares, una en Guerrero y otra en Sonora; de caballería había catorce regimientos, cuatro cuadros de regimiento, un escuadrón de guardia presidencial, un escuadrón de gendarmes del ejército y un cuerpo irregular auxiliar federal; la artillería sumaba cuatro regimientos, dos cuadros de regimiento, una compañía de ametralladoras y baterías fijas en cinco puertos de mar. Se han hecho cálculos diferentes sobre el número activo de las fuerzas armadas: según las Estadísticas económicas del Porfiriato; fuerza de trabajo y actividad económica por sectores, el número de hombres empleados en las fuerzas armadas del país era de 36,720; según Edwin Lienwen, no pasarían de 20,000; para José López Portillo y Rojas, aunque la nómina era de 30,000, por corrupción eran sólo 14,000 soldados federales los que podían ser movilizados; Francisco Bulnes habla de 25,700 hombres ocupados en las fuerzas armadas. Seminario de Historia Moderna de México, s.f., p. 56; Lienwen, 1968, p. 13; López Portillo, s.f., pp. 474-475; Leal, 1972, p. 144.
- 3 Sobre todas estas tropas no se encontraron datos precisos, ni sobre su organización, ni sobre su número.
- 4 NAW-RSD/11; 13/746, 877; 1737/223-225, 669; 339. El 30 de enero y el 26 de febrero de 1911 el vicecónsul norteamericano en Chihuahua, Chih., y el cónsul en Durango, Dgo., informaron de posibles desertiones de cuarenta y cinco y treinta federales de tropas en esas entidades. El 11 de mayo el cónsul en Nogales, Son.,

- telegraficó como un hecho la deserción de otros cuarenta y cinco en Santa Ana, Son., dos días antes: NAW-RSD/11; 13/746, 877; 1737/223-225, 669; 339.
- 5 fd./12/1102/2 (telegrama del cónsul norteamericano en Chihuahua, Chih., del 27 de marzo de 1911); SRE-REV/690/1/6 (recorte del San Francisco Examiner, del 11 de mayo, con noticia fechada el día anterior en Douglas, Arizona).
 - 6 Tenemos el registro de los siguientes militares que participan en el complot: Corl. licenciado Severo Carrasco Pérez, Mayor de Caballería José M. Troncoso, Mayor médico Jesús Breña, Cap. lo. de Caballería Ignacio Esparza García, Cap. lo. de Caballería retirado J. Francisco Villa, Cap. Emigdio Rangel, Tte. de artillería Luis Sánchez Hidalgo, Tte. o Cap. ingeniero Ignacio Flores Palafox, Tte. Salvador González Torres, Tte. Agustín Maciel, Subtte. Adrián Olivares, Obreros del Cuartel de Artillería Ligera Agustín y Mariano Gómez, Sgto. 2o. Talabartero Miguel F. Hernández, cabo Juan Cruz, soldado artillero Juan de M. Talavera y Pagador del 3er. Regimiento de Artillería Alejandro Vega; otros, de los que no sabemos los grados, son Gabriel Peña, José Moran, Abraham Martínez, Pedro Moratilla, Jesús Ayala, Juan Maldonado, Cristóbal Cabrera, Samuel A. Solís, Arturo Serrano e Ignacio Días Conti. BN-AM/9/934 (declaraciones de dos señoritas sobre una junta de honor en que fueron juzgados y dados de baja algunos soldados que participaron en el complot, del 10 de julio de 1911); AGN-ARD/1/5/8 (lista de presos políticos en la ciudad de México, s.f. -después de marzo); fd./1/6/47 (carta de Jesús Breña -hospital militar, D.F.- a Alfredo Robles Domínguez, del 26 de mayo); fd./64-67 (carta de Alejandro Vega -penitenciaria del D.F.- a Francisco Cosío Robelo -Ciudad de México-, del 27 de mayo); fd./2/7/210-219 (carta con seis anexos, de Samuel A. Ramírez a A. Robles Domínguez, -ambos en la ciudad de México- del 22 de junio); Taracena, 1965, pp. 357-359; Magaña, 1979, pp. 93-99. Este autor da nombres de otros grupos implicados en el complot y reproduce el Plan político social.
 - 7 NAW-RSD/12/1160/157 (telegrama del embajador norteamericano en México, del 31 de marzo de 1911).
 - 8 BN-AM/2/137 (carta de Donaciano González -Ciudad Juárez, Chih.- a Francisco I. Madero -frente a esa plaza-, del 25 de abril de 1911); fd./6/577 (telegrama de Macario González -ciudad de México- a F. I. Madero -Ciudad Juárez-, del 24 de mayo); fd./583, 588 (ascensos de Lauro Cárcamo y Donaciano González, firmados por Madero, del 24 de mayo); Aguilar, 1912, p. 80.
 - 9 SRE-REV/677/1/42 (informe del cónsul mexicano en El Paso, Texas, del 4 de febrero de 1911); fd./654/3(1)/300 (recorte del The Bulletin -San Francisco, California-, del primero de abril, con noticia fechada en El Paso); BN-AM/1/13 (carta de Francisco Vázquez Gómez -Washington- a Alfonso Madero -Corpus Cristi, Texas-, del 25 de febrero de 1911); NAW-RSD/11/1021/1215-1216 (informe del cónsul norteamericano en Durango, Dgo., del 13 de

- marzo); fd./1072, 1082/1395-1404, 1427-1432 (informes del cónsul norteamericano en Ciudad Porfirio Díaz, Coah., del 21 y 22 de marzo).
- 10 José R. del Castillo. Historia de la Revolución Social de México, citado en López Portillo, s.f., pp. 474-475.
- 11 González, 1960, p. 242.
- 12 Secretaría de la Defensa Nacional, 1979, pp. 300-321.
- 13 NAW-RSD/12/1282/549-551 (informe del cónsul norteamericano en Durango, Dgo., del 5 de abril de 1911).
- 14 Sánchez, 1976, pp. 184-185; NAW-RSD/11/850/579-580 (informe del cónsul norteamericano en Ensenada, B. C., del 20 de febrero de 1911); fd./972/1010-1027 (informe del comandante militar del Departamento de California al Departamento de Guerra, del 24 de febrero).
- 15 SRE-REV/862/4/3-7, 9 (informe y telegrama del cónsul mexicano en Caléxico, California, de 14 y 7 de abril de 1911); fd./654/3(1)/260, (informe del cónsul mexicano en Yuma, Arizona, del 17 de abril); NAW-RSD/12/1388/845 (telegrama del comandante militar de California al Departamento de Guerra, del 17 de abril).
- 16 González, 1960, p. 22; Bulnes, 1972, pp. 65-70.
- 17 Secrest, 1970, p. 113.
- 18 D.O./112; 113/25; 19/400; 80/30 de enero y 14 de marzo de 1911 (decretos presidenciales, de 6 de enero y 2 de marzo).
- 19 fd./113/10/11 de marzo de 1911 (decreto presidencial del primero de marzo).
- 20 NAW-RSD/12/1492/1131-1132 (informe del cónsul norteamericano en Chihuahua, Chih., del 18 de abril de 1911); SRE-REV/671/3/414 (recorte de El Mundo -La Habana-, del 13 de abril, con noticia fechada en la ciudad de México el día anterior).
- 21 NAW-RSD/11/796/367-371, informe del embajador norteamericano en México, del 8 de febrero de 1911; BN-AM/4/383 (carta de Vicente I. Muñoz -ciudad de México- a Francisco I. Madero -Ciudad Juárez, Chih., del 17 de mayo).
- 22 NAW-RSD/12/1134/98-99 (informe del agente consular norteamericano en Alamos, Son., del 23 de marzo de 1911); fd./13/1731/318 (telegrama del cónsul norteamericano en San Luis Potosí, S.L.P., del 11 de mayo).
- 23 fd./11/989/1129-1131 (informe del cónsul norteamericano en Ciudad Juárez, Chih., del 13 de marzo de 1911); fd./13/1612/16-17 (informe del agente consular norteamericano en Oaxaca, Oax., del 27 de abril) SRE-REV/686/12/7 (recorte de The Clarion, s.l. -probablemente Inglaterra-, del 4 de mayo, con reportaje sobre Quintana Roo).
- 24 SRE-REV/612/2/104, 108/156 (telegramas de los jefes políticos de Ciudad Juárez y Batopilas, Chih., y del gobernador interino de ese estado, al secretario de Relaciones Exteriores, del 22 y 25 de noviembre de 1910); fd./688/2/19-20 (telegrama del cónsul mexicano en El Paso, Texas, del 10 de mayo de 1911); fd./656/2/20 (telegrama del cónsul mexicano en Marfa, Texas, del 25

- de mayo); D.O./113/26/189-190/30 de marzo (acta levantada en Ojinaga, Chih., el 13 de marzo, firmada por autoridades locales y el jefe militar de la plaza) NAW-RSD; /11; 12/960; 1222/947-948; 325-331 (informes del cónsul norteamericano en Chihuahua, de 8 y 29 de marzo).
- 25 NAW-RSD/10/620/1320 (informe del cónsul norteamericano en Hermosillo, Son., del 30 de diciembre de 1910); Sánchez, 1976, pp. 160-162; Aguilar, 1977, p. 131.
- 26 Aguilar, 1977, pp. 138-140.
- 27 NAW-RSD/12/1216/309-311 (informe del cónsul norteamericano en Mazatlán, Sin., del 30 de marzo de 1911); Olea, 1964, pp. 23-24.
- 28 D.O./113/30/229-230, 4 de abril de 1911 (acta de aplicación de la ley de suspensión de garantías en Temascaltepec, Mex., del 25 de marzo) NAW-RSD/12/1319/651 (telegrama del cónsul norteamericano en Tapachula, Chis., del 13 de abril); fd./1579/1383-1385 (informe del cónsul norteamericano en Durango, Dgo., del 22 de abril); SRE-REV/650/2/10 (recorte del Arizona Democrat, del 7 de abril, con noticia fechada el día anterior en Mérida, Yuc.); fd./690/5/11 (recorte del San Diego Union, del 8 de mayo) fd./6-7 (informe del cónsul norteamericano en San Diego, California, del 9 de mayo); AGN-ARD/1/6/135-138 (carta de Francisco Rodríguez -Salvatierra, Gto., - a Manuel Llamosa -ciudad de México-, del 30 de mayo).
- 29 D.O./113/36/287-289, 11 de abril de 1911, decreto de 8 de abril.
- 30 fd./37/12 de abril de 1911 (decreto del mismo día). En el mismo documento se aprobaba algo más de un millón y cuarto de pesos para cubrir ampliaciones presupuestales acordadas en los primeros días de noviembre del año anterior.
- 31 Luis Cabrera escribió a fines de marzo de 1911 la siguiente apreciación: "Las medidas militares que era en las que se tenía más confianza, resultaron ineficaces: 1o. porque en un principio se desconoció la verdadera fuerza del movimiento y no se atendió oportunamente a su represión; 2o. porque la campaña se emprendió en el supuesto de que las tropas federales iban a combatir en terreno enteramente favorable al gobierno, y 3o. y principalmente porque esa campaña se ha dirigido desde el centro, sin dejar expedita la iniciativa de los jefes encargados de combatir la insurrección." Cabrera, 1921, p. 150.
- 32 D.O./111; 114/7, 22; 35/76, 272; 408/ 8 y 25 de noviembre de 1910, y 9 de junio de 1911 (decretos de 1 y 18 de noviembre, y 5 de junio).
- 33 SRE-REV/611/1(3)/29 (telegrama del secretario de Relaciones Exteriores al embajador mexicano en Washington, del 18 de noviembre de 1910).
- 34 fd./611/2(4)/67 (telegrama del secretario de Relaciones Exteriores al gobernador interino de Chihuahua, del 21 de noviembre de 1910).
- 35 fd./612/1/110-113 (telegramas de los periódicos London Daily Mail, Post Dispatch, The New York Times y New York American, a Porfirio Díaz, de 22 y 23 de noviembre de 1910).

- 36 fd./114, 117 (telegramas del secretario de Relaciones Exteriores a cuatro periódicos, uno inglés y tres norteamericanos, y a todas las legaciones de México en el exterior, del 23 de noviembre de 1910); fd./2/28 (telegrama a todas las legaciones, del 24 de noviembre); fd./613/1(3)/34 (telegrama a todas las legaciones, del 27 del mismo mes).
- 37 fd./616/2/(12)/199 (recorte del San Francisco Call, del 2 de diciembre de 1910, con noticia fechada en la ciudad de México el día anterior).
- 38 NAW-RSD/10/484, 485, 516/699, 702, 845-846 (telegramas e informe del embajador norteamericano en México, de 26, 27 y 29 de noviembre de 1910); fd./486/703 (telegrama del cónsul norteamericano en Monterrey, N. L., del 26 de noviembre); SRE-REV/616/1(11)/3 (recorte del The Tucson Citizen, del 28 de noviembre, con entrevistas hechas en Tucson, Arizona).
- 39 SRE-REV/613; 614/1(3); /29, 32, 42, 45, 50, 63, 95, 100; 31, 34, 45, 110 (telegramas de los cónsules en Eagle Pass, Del Río, Brownsville, Laredo, Río Grande City y El Paso, Texas, Yuma, Nogales, Naco y Tucson, Arizona, y Caléxico, California, de 27, 28 y 29 de noviembre de 1910).
- 40 fd./678/2/45 (carta del cónsul mexicano en El Paso, Texas, a Francisco Arzate -Big Springs, Texas-, del 14 de diciembre de 1910); fd., 49, fd./862/3/29 (telegramas del secretario de Relaciones Exteriores a los cónsules mexicanos en el Paso y Caléxico, California, del 17 de diciembre).
- 41 NAW-RSD/10/570/1090 (informe del comandante militar de Texas al Departamento de Guerra, del 13 de diciembre de 1910); SRE-REV/678/2/76 (informe del cónsul mexicano en El Paso, Texas, del 24 de diciembre).
- 42 NAW-RSD/10/626/1349 (telegrama del embajador norteamericano en México, del 10 de enero de 1911); SRE-REV/654/3(1)/227-229 (traducción de un artículo de Gilberto Crespo y Martínez, jefe de la legación de México en Austria-Hungría, publicado en el Neue-Freie-Pressen-Viena, el 19 de marzo).
- 43 Prida, 1914, pp. 5-6.
- 44 Almada, 1964, pp. 181-182; SRE-REV/614/2/13-14 (telegrama del gobernador interino de Chihuahua al secretario de Relaciones Exteriores, del 2 de diciembre de 1910).
- 45 Katz, 1980, p. 61; fd./, 1981, pp. 10, 12-13.
- 46 SRE-REV/614/1/181 (telegrama del secretario de gobierno de Chihuahua al secretario de Relaciones Exteriores, del 3 de diciembre de 1910).
- 47 fd./614, 616/1; 1(XI)/161, 117 (telegramas de Alberto Terrazas -Chihuahua, Chih.- al secretario de Relaciones Exteriores, del 2 de diciembre de 1910).
- 48 fd./614/2/140 (telegrama de Alberto Terrazas -Chihuahua, Chih.- al secretario de Relaciones Exteriores, del 3 de diciembre de 1910); fd./615/1/195 (telegrama del secretario de Relaciones a Guillermo Muñoz -Chihuahua-, del 6 de diciembre).

- 49 fd./616/1(XI)/139 (telegrama del gobernador interino de Chihuahua al secretario de Relaciones Exteriores, del 9 de diciembre de 1910); Almada, 1964, p. 182; Secretst, 1970, pp. 101-102.
- 50 SRE-REV/616/1(XI)/141 (recorte del Douglas Daily Dispatch, del 3 de diciembre de 1910, con noticias fechadas el día anterior en Chihuahua, Chih., y El Paso, Texas); fd./615; 616/1; 1(XI)/147; 143 (telegramas del secretario de Relaciones Exteriores al embajador mexicano en Washington y al cónsul en Douglas, Arizona, de 5 y 9 de diciembre).
- 51 Almada, 1968, pp. 21-22; NAW-RSD/11/693/57 (telegrama del cónsul norteamericano en Chihuahua, Chih., del 31 de enero de 1911); fd./783/337-339 (informe del cónsul norteamericano en Ciudad Porfirio Díaz, Coah., de la misma fecha).
- 52 NAW-RSD/11/770/291-293 (traducción al inglés de la proclama del gobernador interino de Chihuahua, Miguel Ahumada, del primero de febrero de 1911).
- 53 fd./779, 833/315, 523-524 (telegrama e informe del cónsul norteamericano en Chihuahua, Chih., de 14 y 15 de febrero de 1911). En la documentación consultada no se encontró noticia cierta de la reunión entre los de la comisión y el jefe antirreeleccionista, pero existe una fotografía de Francisco I. Madero entre dos personas de traje y corbata que tiene la leyenda "Los de la conferencia"; se ve un tren detrás de ellos. Si tomamos en cuenta la coincidencia mencionada en el texto, puede deducirse la fecha expresada, días en que sabemos que la columna rebelde de Madero estuvo sobre la línea del Ferrocarril Central.
- 54 Almada, 1964, p. 195; NAW-RSD/11/887/712-716 (informe del cónsul norteamericano en Ciudad Porfirio Díaz, Coah., del 2 de mayo de 1911).
- 55 NAW-RSD/11/881/681-682 (informe del encargado interinamente de la embajada norteamericana en México, del 28 de febrero de 1911); Cosfo, 1972, p. 904.
- 56 NAW-RSD/12/1260/450-455 (informe de Edward H. Thompson -Mérida, Yuc.- al embajador norteamericano en México, del 19 de marzo de 1911); fd./11; 12/1091; 1165/1457; 167-168 (telegrama e informe del cónsul norteamericano en Progreso, Yuc., de 25 y 27 de marzo); SRE-REV/655/5(1)/310, "Al pueblo yucateco" (manifiesto de José María Pino Suárez -Nueva Orleans, Luisiana- del 21 de abril); Cabrera, 1921, p. 154; Cosfo, 1972, loc. cit.
- 57 NAW-RSD/12/1266/502-503 (telegrama del embajador norteamericano en México, del 10 de abril de 1911).
- 58 fd./1451, 1579/1005, 1383-1385 (telegrama e informe del cónsul norteamericano en Durango, Dgo., del 22 de abril de 1911); SRE-REV/687/4/13 (recorte del San Francisco Examiner, del 26 de abril, con noticia fechada el día anterior en la ciudad de México).
- 59 Sánchez, 1976, p. 256; SRE-REV/690/1/49 (recorte del San Francisco Examiner, del 7 de mayo de 1911, con noticia fechada en la ciudad de México el día anterior).
- 60 NAW-RSD/12; 13/1482, 1563; 1612/1105-1106, 1344; 16-17 (informes

- del agente consular norteamericano en Oaxaca, Oax. de 17, 24 y 27 de abril de 1911); Ramírez, 1970, p. 22.
- 61 Zuno, 1964, p. 42.
- 62 NAW-RSD/12/1175/194-198 (informe del cónsul norteamericano en Frontera, Tab., del 21 de marzo de 1911).
- 63 D.O./113/10/62-64/11 de marzo de 1911 (iniciativa del Ejecutivo -Secretaría de Gobernación-, del 10 de marzo).
- 64 NAW-RSD/11/919, 920, 944/808, 809, 910 (telegramas del encargado de la embajada norteamericana en México, de 11 y 14 de marzo de 1911); fd./ 982A/1082-1087 (sugerencias del encargado del despacho de Estado al presidente William Taft, del 15 de marzo); fd./973A/1033-1035 (instrucciones del Departamento de Estado al encargado de la embajada norteamericana en México, del 16 de marzo); fd./12/1262/485-486 (recorte del Diario Oficial, de la misma fecha).
- 65 fd./12/1262/472-476 (nota de la Secretaría de Relaciones Exteriores a la embajada norteamericana en México, del 24 de marzo de 1911).
- 66 D.O./113/20/138-139/23 de marzo de 1911 (circular de la Secretaría de Gobernación a los gobernadores de los estados).
- 67 NAW-RSD/12/1143/111-119 (telegramas del embajador norteamericano en México y respuesta, memorándum interior del Departamento de Estado y aide memoires a las embajadas británicas, francesa, alemana e italiana en Washington, de 30 y 31 de marzo de 1911).
- 68 BN-AM/21/2286 ("Decreto No. 16", de Francisco I. Madero -"frente a la ciudad de Casas Grandes", Chih.-, del 18 de marzo de 1911).
- 69 D.O./113/30, 38, 47/229-230, 307, 423-424/4, 13 y 24 de abril de 1911 (actas de aplicación de la ley de suspensión de garantías en Ocuilán y Tejupilco, Mex., e Iguala, Gro., de 23 y 25 de marzo, y 8 de abril). Los casos del estado de México no tienen indicios de haberse aplicado a insurrectos, sino a salteadores comunes.
- 70 Cabrera, 1921, pp. 149-169, "La situación política en fines de marzo de 1911" (artículo publicado en tres partes, dos en El Diario del Hogar -ciudad de México-, de 29 y 30 de marzo de 1911, y en La Opinión -Veracruz, Ver.-, del 5 de abril, por haber sido suprimido el primer periódico).
- 71 SRE-REV/615; 616/1; 1(XI/42; 11, 15 (recortes del Washington Herald, Post Dispatch -Washington- y Globe Democrat -San Luis, Missouri-, de 23, 24 y 26 de noviembre de 1910, con noticias fechadas un día antes en la ciudad de México). Se mencionaba a Francisco León de la Barra para Relaciones Exteriores, a Enrique Creel para Hacienda y a Bernardo Reyes para Guerra; también sonaban Félix Díaz y Teodoro Dehesa, y se decía que Corral se retiraría, pues estaba enfermo de cáncer en el estómago.
- 72 NAW-RSD/11/796/367-371 (informe del embajador norteamericano en México, del 8 de febrero de 1911).

- 73 Taracena, 1965, p. 357; SRE-REV/835/1/11, 14, 22 (recortes del Arizona Republican, de 23, 24 y 26 de marzo de 1911, con noticias fechadas un día antes en El Paso, Texas, y en la ciudad de México).
- 74 D.O./113/47/409-412/24 de abril de 1911 (renuncias de los secretarios Enrique C. Creel -Relaciones Exteriores-, Ramón Corral (Gobernación), Justino Fernández -Justicia-, Justo Sierra -Instrucción Pública y Bellas Artes-, Olegario Molina -Fomento, Colonización e Industria-, Leandro Fernández -Comunicaciones y Obras Públicas- y Manuel González Cosío -Guerra y Marina-, del 23 de marzo de 1911; nombramientos de los nuevos secretarios y rechazo de las renuncias de los secretarios de Guerra y Marina, y de Hacienda -José Ives Limantour-, del 25 de marzo).
- 75 Id./114/10/115/11 de mayo de 1911 (nombramiento de Jorge Vera Estañol, del día anterior).
- 76 NAW-RSD/12/1279/541-545 (entrevista a Francisco I. Madero -Bus tillos, Chih.-, del 29 de marzo de 1911); Vasconcelos, 1958, p. 282 (carta de Gustavo Madero -San Antonio, Texas- a F. I. Madero -"campo de operaciones"-, del 18 de abril).
- 77 Cabrera, 1921, loc. cit.; Cosío, 1972, p. 905.
- 78 Cabrera, 1921, pp. 443-448, "Parte política del mensaje del presidente de la República, ante el Congreso general, el primero de abril de 1911.
- 79 NAW-RSD/12/1279/541-545 (citada en la nota).
- 80 Cabrera, 1921, loc. cit.
- 81 Id., pp. 448-450, "Manifiesto del general Díaz a la nación", 7 de mayo de 1911.
- 82 Id. p. 455, "Texto de la renuncia del general Porfirio Díaz", 25 de mayo de 1911.

FINAL

- 1 Vázquez, 1933, pp.85, 95-100.
- 2 Esquivel, 1934, 1934, pp.58-64; Sánchez, 1961, p.225.
- 3 Esquivel, 1911, p.19; en pp.20 y 21, abunda: "A la vista tenemos la existencia de esas dos fuerzas sociales en acción: por una parte el general Díaz, que formaba el centro de una agrupación de elementos poderosos en la sociedad, por el capital y por las tradiciones, si bien momentáneamente desorganizada; por otra parte la Revolución...que llevaba la fuerza de la opinión. Para que ambas potencias fueran igualmente eficaces y se repartieran el poder político, no se necesitaba sino una hábil combinación y de ninguna manera la creación de fuerzas sociales, puesto que éstas estaban revelándose de la manera más clara en la lucha que todos presenciábamos". "En tanto que, si las armas de la revolución derrocaban al gobierno, presentaríamos un espectáculo igual, ni más ni menos, que esas naciones inquietas y enfermas de Centro América, en las que se pasa sin transición de la humillación a la

guerra y en que el partido triunfante no se sacia hasta que añquila a su contrario y el pueblo todo queda como un botín de guerra".

- 4 Vázquez, 1933, pp.115, 118.
- 5 Esquivel, 1911, pp.22-26.
- 6 Vázquez, 1933, pp.119-125; NAW-RSD/12/1548/1316 (traducción al inglés del armisticio acordado entre el general Juan J. Navarro y Francisco I. Madero, del 23 de abril de 1911).
- 7 Esquivel, 1911, pp.29-33; Vázquez, 1933, pp.120-123.
- 8 NAW-RSD/12/1344/709, telegrama del cónsul norteamericano en Ciudad Porfirio Díaz, Coah., del 16 de abril de 1911; BN-MM/1/102 (informe de Demetrio Ponce -Casas Grandes, Chih.- a Francisco I. Madero -Ciudad Juárez, Chih.-, del 17 de abril; Esquivel, 1911, p.38.
- 9 Esquivel, 1911, pp. 34-37.
- 10 Id. pp.38-39; Vázquez, 1933, pp.127-128.
- 11 Esquivel, 1911, pp.40-42, 47; Vázquez, 1933, pp.129, 135, 152.
- 12 Vázquez, 1933, p.145.
- 13 Id., pp.136-151; Esquivel, 1911, pp.48-49.
- 14 Esquivel, 1911, pp.52-53; Vázquez, 1933, pp.153-154.
- 15 Vázquez, 1933, pp.258-260.

A N E X O S

ANEXO 1

Cronología de las giras de Francisco I. Madero, del 18 de junio de 1909 al 7 de junio de 1910

- GIRA I. 18-VI-1909.
 FUNDACION DE CLUB: No.
 1.- Orizaba, Ver.
 RECIBIMIENTOS Y MITINES: Fué recibido por partidarios, entre los que estaba Heriberto Jara.
- GIRA I. 18-21-VI.
 FUNDACION DE CLUB: Sf.
 2.- Veracruz, Ver.
 RECIBIMIENTOS Y MITINES: Lo recibieron 2000 personas. Reunión política el día 20 en el teatro "Dehesa".
- GIRA I. 21-VI.
 FUNDACION DE CLUB: No.
 3.- Progreso, Yuc.
 RECIBIMIENTOS Y MITINES: Lo recibieron seis personas, entre ellas José María Pino Suárez, Carlos R. Menéndez y Delio Moreno Cantón.
- GIRA I. 21-26-VI.
 FUNDACION DE CLUB: Sf.
 4.- Mérida, Yuc.
 RECIBIMIENTOS Y MITINES: Los recibe una muchedumbre, de 3.000 personas. 26 se realiza un mitin en el parque Santa Ana en el que hablan Francisco I. Madero, Palavicini, Pino Suárez y Lic. Calixto R. Maldonado.
 ACTITUD DE AUTORIDADES: El Jefe de la policía le pide a Madero no hablar a la multitud.
- GIRA I.
 FUNDACION DE CLUB: Sf.
 5.- Campeche, Camp.
 RECIBIMIENTOS Y MITINES: Reunión en el circo-teatro "Renacimiento", en el que hablan Francisco I. Madero, F. Palavicini y el Lic. Tarquino Cárdenas Mc. Gregor.
 ACTITUD DE AUTORIDADES: Labor obstruccionista de las autoridades y del Lic. Rafael Zubarán, del P. D.

- GIRA I. 3-VII.
 6.- Mérida y Progreso, Yuc. FUNDACION DE CLUB: Sf.
 RECIBIMIENTOS Y MITINES: Reunión en el casino "Hidalgo" y despedida, en Progreso.
- GIRA I. 4 6 5 VII.
 7.- Tampico, Tamps. FUNDACION DE CLUB: No.
 ACTITUD DE AUTORIDADES: Indiferencia pública y obstruccionismo de autoridades que impidieron la instalación de un club.
- GIRA I. 11-VII.
 8.- Monterrey, N. L. FUNDACION DE CLUB: Sf.
 RECIBIMIENTOS Y MITINES: Recibimiento masivo de 3,000 personas. Discurso antirreyista de Francisco I. Madero.
 ACTITUD DE AUTORIDADES: Benito Juárez, Peón del Valle, Zubarán y Urueta organizan un mitin reyista en la mañana.
 FUENTES: Madero, 1963, p. 326; Casasola, s.f., p. 113; Taracena, 1973, pp. 91-93; Ross, 1959, p.85.
- GIRA II. Entre 20 y 25-VII.
 9.- Torreón, Coah. FUNDACION DE CLUB: Sf.
 RECIBIMIENTOS Y MITINES: Mitin, con discurso de Madero. Aparentemente este acto fue previo a una segunda gira que Francisco I. Madero emprendió, exclusivamente en el estado de Coahuila, y de cuyo itinerario no tenemos información. Habria sido entre el 2 y el 12 de agosto.
 FUENTES: Valadés, T. I., 1960, p.p.259-260.
- Entre 25 y 29-X.
 10.- Puebla, Pue. FUNDACION DE CLUB: No.
 RECIBIMIENTOS Y MITINES: Reunión con intelectuales y velada que le ofrecen los 7 clubes antirreeleccionistas de la ciudad.
 FUENTES: Madero, 1963, pp. 459-460.
- 4-5-XII.
 11.- Oaxaca, Oax. FUNDACION DE CLUB: Sf.
 RECIBIMIENTOS Y MITINES: Reunión de más de 300 personas en un local. Discursos del Lic. Juan Sánchez y de Madero.

ACTITUD DE AUTORIDADES: Los impresores se niegan a imprimir invitaciones. Se prohíbe el mitín anunciado para el día 5.

FUENTES: íd., p. 524-525.

GIRA III. 24-XII.

12.- Querétaro, Qro.

FUNDACION DE CLUB: Sf.

RECIBIMIENTOS Y MITINES: "Mitín ...bastante concurrido...predominando el elemento intelectual..."

FUENTES: Madero, 1966, p. 16.

GIRA III. 25-26-XII.

13.- Guadalajara, Jal.

FUNDACION DE CLUB: No (ya hay)

RECIBIMIENTOS Y MITINES: Recepción multitudinaria. Mitin de entre 5 y 6,000 personas, frente al hotel de Madero, donde habló éste. Se estableció alianza con el Partido Independiente.

ACTITUD DE AUTORIDADES: El gobernador y el Jefe político se oponen a la celebración de un mitin, que se realiza finalmente con vigilancia de la policía. Los dueños de teatros, incluido el Degollado, no quisieron rentarlos.

FUENTES: íd., pp. 16-17; Ross, 1959, p. 91; Cumberland, 1977, pp.108-109.

GIRA III. 28-XII.

14.- Colima, Col.

FUNDACION DE CLUB: Sf.

RECIBIMIENTOS Y MITINES: Mitin de más de 1000 personas, en una plaza secundaria. Hablan Francisco I. Madero y Roque Estrada.

ACTITUD DE AUTORIDADES: Se impide que el mitin se celebre en una plaza importante, y la policía procura amedrentar a los que se acercan.

FUENTES: Madero, 1966, p. 17; Cumberland, 1977, p. 109.

GIRA III. 2-I-1910.

15.- Mazatlán, Sin.

FUNDACION DE CLUB: Sf.

RECIBIMIENTOS Y MITINES: Reciben a Madero varias personas, entre ellas Heriberto Frías. Mitin de 2000 personas en el circo "Atayde".

ACTITUD DE AUTORIDADES: Se buscó impedir la contratación de local para el acto.

FUENTES: Madero, 1966, pp. 17-18; Fernández de Castro, p. 78.

- GIRA III. 4-5-I.
 FUNDACION DE CLUB: Sf.
 16.- Culliacán, Sin.
 RECIBIMIENTOS Y MITINES: Asamblea muy concurrida.
 ACTITUD DE AUTORIDADES: Se buscó impedir la contratación de local para el acto.
 FUENTES: Madero, 1966, pp. 17-18; Casasola, s.f., p. 134.
- GIRA III. 6-I.
 FUNDACION DE CLUB: Sf.
 17.- Angostura, Sin.
 ACTITUD DE AUTORIDADES: Se buscó impedir la contratación de un local.
 FUENTES: Madero, 1966, pp. 17-18.
- GIRA III. 8-I.
 FUNDACION DE CLUB: Sf.
 18.- Navojoa, Son.
 RECIBIMIENTOS Y MITINES: Recibimiento "delirante" a las 2 A.M. en la estación del tren. Mitin a cielo abierto, con asistencia entusiasta de casi todos los navojoenses. Madero habla ante yanquis.
 ACTITUD DE AUTORIDADES: Por el apoyo multitudinario a Madero, el presidente municipal no interrumpió el mitin, aunque tenia orden superior de hacerlo.
 FUENTES: Id., p. 36; Taracena T. I., 1965, p. 257.
- GIRA III. 9-11-I.
 FUNDACION DE CLUB: No-sf (el que hay se transforma en antirreeleccionista).
 19.- Alamos, Son.
 RECIBIMIENTOS Y MITINES: Recibimiento de una inmensa multitud de todas las clases sociales. Reunión social de la "culto sociedad". Despedida multitudinaria en la estación.
 ACTITUD DE AUTORIDADES: Aprehesión del Lic. Moreno, segundo vicepresidente del club local. Negativa para alquilar cuartos de hotel. Prohibición terminante para hacer actos políticos.
 FUENTES: Madero, 1966, pp. 36-37; Taracena T. I., 1965, pp. 257-258.
- GIRA III 11-12-I.
 FUNDACION DE CLUB: Sf.
 20.- Guaymas, Son.
 RECIBIMIENTOS Y MITINES: Mitin con gran premura, cerca de la zona ma-

rítima, al aire libre. Asistieron 3000 personas a pesar de la lluvia; a la cabeza, José María Maytorena. Habló Madero desde un automóvil.

ACTITUD DE AUTORIDADES: El comandante del puerto quiso impedir el mitin. Un policía intentó provocar a los oradores. Se impidió que Roque Estrada hablara. Se sabe de un posible atentado contra Madero, planeado por el Corl. Luis Medina Barrón.

FUENTES: Madero, 1966, pp. 37-38; Taracena T.I., 1965, p. 258.

GIRA III 12-13-I.

21.- Hermosillo, Son.

FUNDACION DE CLUB: No.

RECIBIMIENTOS Y MITINES: Recibimiento en la estación por "inmensa multitud", silenciosa por presión de las autoridades. Mitin boicoteado por autoridades. Reunión en una casa particular, boicoteada por provocadores.

ACTITUD DE AUTORIDAD: La autoridad local amenaza a los dueños de hotel. Con 20 ó 30 presos borrachos se impide celebrar el mitin. Al día siguiente se mandan provocadores a una reunión y ésta se suspende. Los provocadores impiden la escala en Nogales, yendo en el tren.

FUENTES: Madero, 1966, pp. 40-41.

GIRA III

22.- C. Juárez, Chih.

FUNDACION DE CLUB: No.

RECIBIMIENTOS Y MITINES: Abraham González recibe a Madero y éste habla ante 100 personas. González sigue con Madero a Chihuahua.

FUENTES: Taracena, 1965, T. I., p. 260; Ross, 1959, p. 93.

GIRA III 16-I.

23.- Chihuahua, Chih.

FUNDACION DE CLUB: No (ya hay).

RECIBIMIENTOS Y MITINES: Posible reunión exitosa en un teatro secundario.

ACTITUD DE AUTORIDAD: El jefe político prohíbe manifestaciones públicas y hay un gran despliegue de policías y rurales. Las autoridades no prestan el Teatro de los Héroes.

FUENTES: Madero, 1966, pp. 51-52; Casasola, s. f., p. 136; Ross, 1959, p. 93.

GIRA III

24.- Parral, Chih. FUNDACION DE CLUB: No (ya hay)
 RECIBIMIENTOS Y MITINES: Recepción entusiasta. Mitin al aire libre de aproximadamente 4000 personas, incluidos mujeres y niños. Serenata en la plaza, con gran concurrencia de Parralenses.
 ACTITUD DE AUTORIDADES: El gobernador telegrafía a los jefes políticos para que impidan manifestaciones públicas. El telegrama no llega a tiempo a Parral.

GIRA IV 20-21-III.

25.- Durango, Dgo. FUNDACION DE CLUB: A medias.
 RECIBIMIENTOS Y MITINES: Mitin de 4000 personas en la Alameda.
 FUENTES: Madero, 1966, p. 92.

GIRA IV 22-23-III.

26.- Zacatecas, Zac. FUNDACION DE CLUB: No.
 RECIBIMIENTOS Y MITINES: Recepción por una multitud, sobre todo estudiantes.
 ACTITUD DE AUTORIDADES: El gobernador prohíbe celebrar un mitin programado para el día 23.
 FUENTES: fd., p. 94.

GIRA IV 24-26-III.

27.- Aguascalientes, Ags. FUNDACION DE CLUB: No.
 RECIBIMIENTOS Y MITINES: Recepción por 3000 personas, a las que se dirigen Madero y Estrada. Mitin de 7000 u 8000 personas el 26.
 FUENTES: fd., pp. 98, 102.

GIRA IV 27-28-III.

28.- San Luis Potosí, S. L. P. FUNDACION DE CLUB: Sí.
 RECIBIMIENTOS Y MITINES: Mitin de casi 2000 personas, al aire libre (Ross habla de 500 personas) el día 28.
 ACTITUD DE AUTORIDADES: El Dr. Rafael Cepeda, antirreeleccionista, es puesto en prisión. Las autoridades buscan intimidar.
 FUENTES: fd., pp. 102, 112; Ross, 1959, p. 96.

GIRA IV 31-III.

29.- León, Gto.

FUNDACION DE CLUB: Sf.

RECIBIMIENTOS Y MITINES: Mitin de 1000 personas (interrumpido, según Cumberland) en la Plaza del Gallo.

FUENTES: Madero, 1966, p. 112; Ross, 1959, p. 96; Cumberland, 1977, p. 117.

GIRA IV 1-2-IV

30.- Guanajuato, Gto.

FUNDACION DE CLUB: Sf.

RECIBIMIENTOS Y MITINES: Recepción por una multitud en la estación. Mitin de 3000 a 4000 personas.

FUENTES: Madero, 1966, pp. 103, 105; Cumberland, 1977, p. 117; Ross, 1959, p. 96.

GIRA IV

31.- Guadalajara, Jal.

ACTITUD DE AUTORIDADES: Después de Guanajuato, Estrada quiso ir a Guadalajara, pero se lo impidieron y lo pusieron en el tren rumbo a México.

FUENTES: Cumberland, 1977, p. 117.

GIRA V 1-V.

32.- Ciudad de México, D. F.

FUNDACION DE CLUB: "o. (Ya hay)

RECIBIMIENTOS Y MITINES: Manifestación de los clubes antirreeleccionistas en honor de sus candidatos, Madero y Vázquez Gómez, de 7000 personas; se inició en la plazuela del Carmen a las 10 de la mañana, recorrió ordenadamente las calles de San Francisco, La Reforma y Roma, y culminó frente a la casa de los Madero en la Colonia Juárez.

FUENTES: Madero, 1966, pp. 142-145. Habla de 8000; Taracena, T.I., 1965, p. 271; Ross, 1959, p. 103; NAW-RSD/10/323/92-94. Henry Lane Wilson habla de 50,000 personas.

GIRA V 8-V.

33.- Guadalajara, Jal.

FUNDACION DE CLUB: Sf.

RECIBIMIENTOS Y MITINES: Recepción por 10000 o 12000 personas. En la tarde, mitin de 15,000.

FUENTES: Madero, 1966, p. 151; Ross, 1959, p. 103.

GIRA V 14-15-V.

34.- Puebla, Pue. FUNDACION DE CLUB: No (Ya hay)

RECIBIMIENTOS Y MITINES: Mitin de 25000 o 30000 personas y aclamación por la ciudad. Discursos de un estudiante y de Madero. Presencia de clubes del interior del estado.

FUENTES: Madero, 1966, pp. 152, 157; Taracena, T. I., 1965, p. 273; Ross, 1959, p. 103.

GIRA V 18-19-V

35.- Jalapa, Ver.

RECIBIMIENTOS Y MITINES: Mitin de 10,000 personas, en la plaza principal.

FUENTES: Madero, 1966, p. 157.

GIRA V 19-20-V

36.- Veracruz, Ver.

RECIBIMIENTOS Y MITINES: Indiferencia pública.

FUENTES: Ross, 1959, p. 103.

GIRA V 20-V

37.- Estaciones de Atoyac, Córdoba, Fortín y posiblemente otras, Ver.

RECIBIMIENTOS Y MITINES: Recepciones populares, para escuchar a Madero y a Estrada.

FUENTES: Madero, 1966, p. 170; Ross, 1959, p. 103.

GIRA V 20-22-V.

38.- Orizaba, Ver.

RECIBIMIENTOS Y MITINES: Recepción de 20000 personas. Mitin y desfile de 15000 a 20000 el domingo 22.

FUENTES: Madero, 1966, p. 159; Ross, 1959, p. 103.

GIRA VI 4-VI

39.- Estaciones de Ferrocarriles entre México y S. L. P.

RECIBIMIENTOS Y MITINES: Recepciones populares y saludos al paso del tren.

FUENTES: Ross, 1959, p. 105.

GIRA VI 5-VI

40.- San Luis Potosí, S. L. P.

RECIBIMIENTOS Y MITINES: Recepción por una multitud a la que se dirige Madero desde el tren.

FUENTES: id.; Cumberland, 1977, p. 130.

GIRA VI 5-VI

41.- Saltillo, Coah.

RECIBIMIENTOS Y MITINES: Recepción por 1000 personas en la estación y aclamación en el trayecto al Hotel Coahuila. Mitin frente al hotel y discursos de Madero y Estrada.

ACTITUD DE AUTORIDADES: La policía intenta impedir el mitin, pero se impone el número de oyentes y el acto continúa.

FUENTES: Cumberland, 1977, p. 130; Ross, 1959, pp. 105-106.

GIRA VI 6-7-VI.

42.- Monterrey, N. L.

RECIBIMIENTOS Y MITINES: Mitin de aproximadamente 1500 personas que lograron romper el cerco policiaco, frente a la casa del padre de Madero. Discurso de Madero.

ACTITUD DE AUTORIDADES: La policía busca impedir la entrada a la estación del ferrocarril y dispersa a los que acompañan a Madero a casa de su padre. Los rurales patrullan las calles y se suspende el servicio de tranvías. El jefe de la policía impide hablar a Estrada; y el día 7 se le quiere arrestar. Se detiene a Madero por tratar de encubrirlo y luego se le acusa de insultos a las autoridades en su discurso de San Luis Potosí. Estrada se entrega y los dos son mantenidos presos.

FUENTES: Valadés, T. II., 1960, pp. 58-62, Madero, 1966, p. 176; Casasola, s.f., pp. 151, 153; Taracena, T. I., 1965, pp. 280-281; Cumberland, 1977, pp. 130-131; Ross, 1959, p. 106.

ANEXO 2

Cronología del trayecto de Francisco I. Madero, del primero de enero de 1909 al 7 de junio de 1910

1. Primero de enero a 25 de febrero de 1909.

Permanece en San Pedro de las Colonias, Coah., su lugar de residencia, ocupado en dar a la luz pública su libro La sucesión presidencial en 1910; el Partido Nacional Democrático.

2. 27 de febrero a 17 de junio de 1909.

En la ciudad de México encabeza los trabajos de organización del Centro Antirreeleccionista de México, que nace el 22 de mayo.

3. 18 de junio a 11 de julio de 1909.

Emprende la primera gira de propaganda electoral, como representante del C. A. M., difundiendo los principios de la organización y procurando formar clubes en los puntos donde hace escala. Visita Orizaba, Veracruz y Tlacotalpan, Ver., Progreso y Mérida, Yuc., Campeche, Camp., Tampico, Tamps., y Monterrey, N. L.

4. 12 de julio a 4 de agosto de 1909.

Permanece en San Pedro, Coah.

5. 5 a 12 de agosto de 1909.

Hace una segunda gira, limitada al estado de Coahuila, que empieza en Ciudad Porfirio Díaz. No se obtuvieron más datos sobre esta gira corta.

6. 13 de agosto a 18 de octubre de 1909.

Permanece principalmente en San Pedro, aunque hace salidas entre el 28 de agosto y el 3 de octubre, quizá a Monterrey o a San Antonio, Texas. Una tercera gira es aplazada, pues Madero se enferma.

7. 20 a 25 de octubre de 1909.

En camino a Tehuacán, Pue., se detiene en la ciudad de México.

8. 25-26 de octubre de 1909.

Para en Puebla, Pue., donde encabeza un mitin partidario.

9. 27 de octubre a 3 de diciembre de 1909.

Permanece en Tehuacán, Pue., donde se somete a un tratamiento hidroterapia, con el que se alivia. No deja de escribirse constantemente con partidarios de todo el país.

10. 4 a 6 de diciembre de 1909.

Aprovechando la cercanía de Oaxaca, llega a esta ciudad, donde dirige un acto político partidario.

11. 7 a 22 de diciembre de 1909.

Permanece en la ciudad de México, ocupado en reactivar los trabajos electorales, que habían decaído en su ausencia. Se efectúan varios actos políticos. Prepara la tercera gira.

12. 23 de diciembre de 1909 a 19 de enero de 1910.

Tercera gira: Queretaro, Qro., Guadalajara, Jal., Colima, Col., Mazatlán, Culiacán y Angostura, Sin., Navojoa, Álamos, Guaymas y Hermosillo, Son., y Ciudad Juárez, Chihuahua y Parral, Chih.

13. 20 de enero a 24 de febrero de 1910.

Casi todo este tiempo permanece en San Pedro; es posible que haya hecho viajes entre el 23 y 28 de enero, y entre el 11 y 23 de febrero.

14. 25 de febrero a 10. de marzo de 1910.

Va a Torreón, donde se reúne con partidarios de la región y encabeza un mitin.

15. 2 a 19 de marzo de 1910.

Vuelve a San Pedro, donde prepara la convención nacional y, de manera más inmediata, la cuarta gira.

16. 20 de marzo a 2 de abril de 1910.

Cuarta gira: Durango, Dgo., Zacatecas, Zac., Aguascalientes, Ags., San Luis Potosí, S.L.P. y León y Guanajuato, Gto.

17. 3 de abril a 7 de mayo de 1910.

Llega a la ciudad de México, donde termina los preparativos de la convención nacional, la cual se realiza del 15 al 17 de abril. El 16 Madero se entrevista con Porfirio Díaz. Después de la convención, se hacen varias manifestaciones, algunas reprimidas por la policía. Prepara la quinta gira.

18. 8 a 22 de mayo de 1910.

Ya como candidato a la presidencia, en su quinta gira pide el voto para los candidatos del Partido Nacional Antirreeleccionista. Visita Guadalajara, Jal., (Ciudad de México), Puebla, Pue., Jalapa, Veracruz y Orizaba, Ver.

19. 23 de mayo a 3 de junio de 1910.

Permanece en la Ciudad de México y prepara una sexta gira.

20. 4 a 7 de junio de 1910.

Inicia la sexta gira, poco antes de las elecciones. Es aclamado en estaciones intermedias entre la ciudad de México y San Luis Potosí, S.L.P. Pasa por esta ciudad, sigue a Saltillo, Coah., y llega el 6 a Monterrey, donde al día siguiente es apresado bajo el cargo inicial de encubrir la fuga de su compañero de viaje Roque Estrada.

12. Hidalgo del Parral, Chih.
 CLUBES: Club Antirreeleccionista de Hidalgo del Parral; presidente: Lic. José Mena Castillo.
 FUENTES: Madero, 1963, p.333.
13. San Isidro de las Cuevas, Chih.
 CLUBES: Club Antirreeleccionista de San Isidro de las Cuevas.
 FUENTES: Madero, 1966, p.118.
14. La Esmeralda, Coah.
 CLUBES: Club Antirreeleccionista de La Esmeralda; presidente: Miguel Borrego.
 FUENTES: Madero, 1963, p.395.
15. Ocampo, Coah.
 CLUBES: Club Antirreeleccionista de Ocampo.
 FUENTES: Madero, 1966, p.87.
16. Múzquiz, Coah.
 CLUBES: Club Antirreeleccionista de Múzquiz.
 FUENTES: Madero, 1963, p.395.
17. Allende, Coah.
 CLUBES: Club Antirreeleccionista de Allende.
 FUENTES: Madero, 1966, p.107
18. Ciudad Porfirio Díaz, Coah.
 CLUBES: Club Antirreeleccionista "Ignacio-Zaragoza" de Ciudad Porfirio Díaz; presidente: Gabriel Bustamante.
 FUENTES: fd., p.107; NAW-RSD/10/414/431.
19. Rosales, Coah.
 CLUBES: Club Antirreeleccionista de Rosales.
20. Gigedo, Coah.
 CLUBES: Club Antirreeleccionista de Gigedo
 FUENTES: Madero, 1963, p.350.
21. Torreón, Coah. FECHA DE FUNDACION: VII/1909
 CLUBES: Club Antirreeleccionista de Torreón (más de 2000 miembros)
 FUENTES: fd., p.359; fd., 1966, p.87; Valadis, 1960, pp.259-260.
22. San Pedro de las Colonias, Coah. FECHA DE FUNDACION: 24/I/1909.
 CLUBES: Club Democrático Antirreeleccionista de San Pedro; presidente: Francisco I. Madero; secretario: Gabriel Calzada, primero, y Manuel Vargas Ayala después. "Cuatro clubes más" en los barrios de San Pedro. Club Antirreeleccionista Juvenil de San Pedro.
 FUENTES: Madero, 1963, pp.310, 377, 409.
23. Hacienda San Lorenzo, estación Santa Elena, Coah.
 CLUBES: Club Antirreeleccionista "General Jesús González Herrera" de la Hacienda de San Lorenzo.
 FUENTES: Madero, 1966, p.177.

24. Parras, Coah.

CLUBES: Club Antirreeleccionista de Parras; presidente: José Marfa de la Fuente.

FUENTES: fd., p.390.

25. Saltillo, Coah.

CLUBES: Club Democrático Antirreeleccionista de Saltillo; presidente: Cruz Zepeda Flores; un miembro era Serapio Aguirre. El club era fusión de tres anteriores, posiblemente organizados durante la campaña de 1904-1905.

FUENTES: Madero, 1963, pp.279,352.

26. Lampazos, N. L.

CLUBES: Club Antirreeleccionista de Lampazos; presidente: Ing. Francisco Naranjo.

FUENTES: fd., p.362.

27. San Nicolás de los Garza, N. L.

CLUBES: Club Antirreeleccionista de San Nicolás de los Garza.

FUENTES: fd., p.373.

28. Monterrey, N. L.

CLUBES: Club Antirreeleccionista de Monterrey; presidente: Dr. Rafael Cepeda; Lic. Jesús B. González, Rafael Aguirre, Gustavo Madero.

FUENTES: Madero, 1966, p.48; Casasola, s.f., p.113.

29. Angostura, Sin.

CLUBES: Club Antirreeleccionista de Angostura.

FUENTES: Madero, 1966, pp.17, 18.

30. Culiacán, Sin.

CLUBES: Club Antirreeleccionista de Culiacán, presidente: Ing. Manuel Bonilla.

31. Mazatlán, Sin.

CLUBES: Club Central Antirreeleccionista de Mazatlán.

FUENTES: fd., pp.9, 18.

32. Gómez Palacio, Dgo.

CLUBES: Club Antirreeleccionista de Gómez Palacio.

33. Durango, Dgo.

CLUBES: Club Antirreeleccionista de Durango; presidente: Ing. Carlos Patoní.

FUENTES: fd., p.109.

34. Concepción del Oro, Zac.

CLUBES: Club Antirreeleccionista "Miguel Hidalgo y Costilla" de Concepción del Oro; presidente: Eulalio Gutiérrez.

FUENTES: fd., p.64

35. Juchipila, Zac.

CLUBES: Club Antirreeleccionista de Juchipila.

FUENTES: Madero, 1963, p.398.

36. Aguascalientes, Ags.

CLUBES: tres clubes antirreeleccionistas.

FUENTES: Madero, 1966, p.102

37. San Luis Potosí, S. L. P. FECHA DE FUNDACION: 28/III/1910.

CLUBES: Centro Antirreeleccionista de San Luis Potosí; presidente: Dr. Rafael Cepeda.

FUENTES: fd. p.112; Cumberland, 1977, p.116.

38. Guadalajara, Jal.

CLUBES: Club Antirreeleccionista "Valentín Gómez Farfás" de Guadalajara. Club Antirreeleccionista de Guadalajara, formado "por comerciantes y personas de reputación"; se habla de "varios clubes en Guadalajara" fundados con motivo del paso de Madero por Guadalajara. Clubes del Partido Independiente.

FUENTES: Madero, 1963. P.531; fd., 1966, pp.17, 150.

39. León, Gto.

FECHA DE FUNDACION: 31/III/1910

CLUBES: Club Antirreeleccionista de León; presidente honorario: Lic. Toribio Esquivel Obregón.

FUENTES: Madero, 1966, p.112.

40. Guanajuato, Gto.

CLUBES: Centro Antirreeleccionista de Guanajuato; presidente: Jesús González.

FUENTES: fd., pp.113, 118.

41. Querétaro, Gro.

FECHA DE FUNDACION: 24/XII/1909.

CLUBES: Club Central o centro Antirreeleccionista de Querétaro; presidente: Dr. Isaac Barrera.

FUENTES: fd., p.16; fd., 1963, p.530.

42. Pachuca, Hgo.

FECHA DE FUNDACION: IX/1909.

CLUBES: Club Antirreeleccionista "Benito Juárez" de Pachuca; presidente: notario Jesús Silva; vicepresidente: Ramón M. Rosales, comerciante y minero.

FUENTES: AGN-ARD. "Certificación de las declaraciones..."

43. Colima, Col.

FECHA DE FUNDACION: 28/XII/1909

CLUBES: Club Central o Centro Antirreeleccionista de Colima.

FUENTES: Madero, 1963, p.530; fd., p.17.

44. Distrito Federal

CLUBES: Centro Antirreeleccionista de México; presidente: Lic. Emilio Vázquez Gómez. 20 o más clubes en el D. F., dice Federico González Garza. Club Antirreeleccionista de obreros (organizó manifestación de 4000 obreros en febrero de 1910). Roque Estrada forma clubes. Club Femenil Antirreeleccionista "Hijas de Cuauhtémoc" del D. F. Clubes del Partido Nacionalista Democrático. Clubes Antirreeleccionistas "Benito Juárez", "Hijos de Juárez", "Mártires de Padierna" "héroes de Chapultepec", "Miguel Hidalgo", "Cuauhtémoc", "Mártires de Río Blanco", "Constitución y Reforma", "Vicente Guerrero" y "José Marfa Morelos", Club Político Mutualista Antirreeleccionista

de obreros "Benito Juárez"; primer secretario: Fortino B. Serrano Ortiz; segundo secretario: Juan de la Luz Torres.
FUENTES: Madero, 1963, pp.326, 330, 333, 337, 423, 461; fd., 1966, p.48, 63, 64, 224; González, 1936, p.100

45. Cuernavaca, Mor.

CLUBES: Club Leandro Valle, formado por "antiguos leyvistas". Sociedad Literaria de Jóvenes, que se pronunció antirreeleccionista.

46. Cuautla, Mor.

CLUBES: Periodistas de La Epoca se declararon en favor de Madero, lo mismo que el Club Amor y Progreso, espiritista.

FUENTES: Womack, 1977, p.55.

47. Jojutla, Mor.

CLUBES: Club Liga Patriótica Antirreeleccionista; presidente: Eugenio Morales.

FUENTES: fd., pp.55-56

48. Tlaxcala, Tlax.

CLUBES: Francisco I. Madero Habla de "algunos" clubes de Tlaxcala. De uno era presidente Antonio Carrasco.

FUENTES: Madero, 1966, p. 94; AGN-ARD "Certificación de las declaraciones..."

49. San Lorenzo Axocomanitla, Tlax.

CLUBES: Club Antirreeleccionista "Melchor Ocampo" de Axocomanitla.

50. Zacatelco, Tlax.

CLUBES: Club Antirreeleccionista "Justicia, Progreso y Libertad" de Zacatelco.

FUENTES: Madero, 1966, p.253

51. Atlixco, Pue.

CLUBES.: Club Antirreeleccionista "Guillermo Prieto" de Atlixco.

FUENTES: Casasola, s.f., p. 146.

52. Puebla, Pue.

CLUBES: Siete clubes de obreros antirreeleccionistas; Club Antirreeleccionista "Ignacio Zaragoza". Partido Antirreeleccionista de Puebla. Club Antirreeleccionista Femenil "Josefa Ortiz de Domínguez" de Puebla. Club Antirreeleccionista "Luz y Progreso" de Puebla; presidente: Aquiles Serdán.

FUENTES: Madero, 1963, pp.337, 349, 454, 459-460; fd., 1966, p.209; SIUC-FVG/101/1/6,7/56, 79.

53. Estación Chachapa, Pue.

CLUBES: Club Antirreeleccionista "José Ma. Lafragua" de Chachapa.

FUENTES: Madero, 1966, p.272.

54. Tehuacán, Pue.

CLUBES: Club Antirreeleccionista de Tehuacán.

FUENTES: fd., p.

55. Jalapa, Ver.

CLUBES: Club Antirreeleccionista de Jalapa; presidente: Antonio Franceschi, dueño de una academia y colegio.

FUENTES: AGN-ARD/1/6/38-41.

56. Orizaba, Ver.

CLUB: Club Antirreeleccionista de Orizaba

FUENTES: Madero, 1963, p.487.

57. Fortfn, Ver.

CLUBES: Hay un "centro político local".

FUENTES: Ross, 1959, p.103.

58. Paso del Macho, Ver.

CLUBES: Hubo cuando menos dos clubes. Presidente de uno: Cándido Aguilar.

FUENTES: Sánchez, 1961, p.90.

59. Veracruz, Ver.

CLUBES: Club Antirreeleccionista de Veracruz. Club Antirreeleccionista "1857" de Veracruz. Club Juvenil Antirreeleccionista "Benito Juárez"; presidente: Carlos M. Rincón. Club Antirreeleccionista "Santiago de la Hoz"; presidente: Angel Beitia.

FUENTES: Madero, 1963, p.326; íd., 1966, pp.56, 212, 232, 247.

60. Tlacotalpan, Ver.

FECHA DE FUNDACION: entre 18 y 21/VI/1909

CLUBES: Club instalado durante la primera gira de madero.

FUENTES: Madero, 1963, p.326.

61. Oaxaca, Oax.

FECHA DE FUNDACION: 5/XII/1909.

CLUBES: Club Central Antirreeleccionista de Oaxaca; presidente: Lic. Juan Sánchez.

FUENTES: Td., p.p.524-525.

62. Huimanguillo, Tab.

FECHA DE FUNDACION: 31/VII/1909

CLUBES: Club Antirreeleccionista "Melcho Ocampo" de Huimanguillo; presidente: José Merced Gamás; vicepresidente: Bonifacio López. Más de 34 personas lo formaron.

FUENTES: Taracena, T.I., 1965, p.236

63. Campeche, Camp.

FECHA DE FUNDACION: 27-30/VI/1909.

CLUBES: Club Antirreeleccionista de Campeche; presidente: Lic. Tarquino Cárdenas Mac. Gregor.

FUENTES: Casasola, s.f., p.113; Taracena, 1973, p.92.

64. Progreso, Yuc.

CLUBES: Club Antirreeleccionista de Progreso; presidente: Lic. José María Pino Suárez. Se instaló en el casino "Hidalgo"

FUENTES: Taracena, 1973, p.92.

65. Mérida, Yuc.

CLUBES: Partido Antirreeleccionista de Mérida; presidente: Lic. J. M. Pino Suárez. Club Antirreeleccionista de jóvenes yucatecos "Francisco I. Madero".

FUENTES: Madero, 1963, pp.330, 337, 423..

66. Mérida o Progreso, Yuc.
CLUBES: Club Independiente de Yucatán.
FUENTES: fd., p.347.

En total, 106 clubes aproximadamente.

ANEXO 4

CRONOLOGIA MILITAR DE LA INSURRECCION, DEL 14 DE NO-
VIEMBRE DE 1910 AL 31 DE MAYO DE 1911.Noviembre

14-XI

Cuchillo Parado, Chih. HECHO: Pronunciamiento.

PORFIRISTAS: Autoridades Locales.

JEFES: Presidente seccional Ezequiel Montes.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 60

JEFES: Toribio Ortega, Porfirio Ornelas.

OBSERVACIONES: Ortega se adelantó al 20 de noviembre porque supo que el presidente seccional iba a aprehenderlo. Reunió a sus correligionarios (era presidente del club antirreeleccionista de Cuchillo Parado) y en la mañana del 14 salieron de la población después de pronunciarse. Fueron a la sierra del Pegüis y días después se reunieron con los antirreeleccionistas que habían cruzado la frontera y rondaban Ojinaga. El presidente seccional huyó del poblado, pero el día 19 llegó fuerza federal al mismo, ocupándolo sin resistencia.

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 45-46; Almada, 1964, p. 170; González, - 1936, p. 221; SRE/611/2(4)/9. Nota: por error, las siglas de archivo en este anexo están incompletas.

17-XI

Rancho de Chavarría, Chih. HECHO: Asalto.

PORFIRISTAS: Administrador y sirvientes. JEFES: Pedro Domínguez.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 30

JEFES: Pancho Villa, Tomás Urbina.

BAJAS: 2 defensores muertos; 1 revolucionario muerto.

OBSERVACIONES: Villa era perseguido por la justicia. Puesto en contacto con Abraham González, se comprometió con el Plan de San Luis. Desde octubre se puso de acuerdo con sus hombres. Se acercó al rancho de Chavarría en busca de provisiones, pero el administrador presentó resistencia. Se suscitó un tiroteo, en el que murieron el administrador, uno - de los sirvientes y un maderista. Tres días después se reunieron a la

partida de Cástulo Herrera.

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 49-50; Almada, 1964, p. 171.

18-XI

Rancho cerca de Cuatro Ciénegas, Coah. HECHO: Pronunciamiento.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 35

JEFES: Cesáreo Castro.

OBSERVACIONES: Cesáreo Castro reunió a los hombres con la idea de apoderarse de Cuatro Ciénegas el día 20 en la noche. Todos estaban armados y montados. En ese encuentro se comprometieron con el plan de San Luis Potosí.

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 130-131.

18-XI

Puebla, Pue. HECHO: Combate.

PORFIRISTAS: Policías, reforzados por rurales del estado, el 1er. - Rgto. y el Batallón "Zaragoza".

NUMERO: varios + 30 + 100 + 100.

JEFES: Corl. Miguel Cabrera, jefe de la policía; Comte. Mauro Huerta; Gral. Brigadier Eduardo M. Cruz; Corl. Gaudencio González de la Llave; Cap. 1o. Manuel M. Altamirano.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: Aprox. 30.

JEFES: Aquiles Serdán.

BAJAS: 22 maderistas muertos; 4 porfiristas muertos y 25 heridos.

OBSERVACIONES: Pistas obtenidas en los interrogatorios de los maderistas detenidos en la ciudad de México provocaron que el gobernador de Puebla, Mucio P. Martínez ordenara un cateo de la casa de Aquiles Serdán, quien supuestamente estaba en Estados Unidos. El jefe de la policía se presentó con cuatro hombres, en el momento en que Serdán repartía armas entre correligionarios, por lo que tuvieron que resistir. A los primeros disparos murió el jefe de la policía. Los agentes se retiraron para pedir refuerzos. Entonces, el jefe antirreeleccionista poblano arengó desde la azotea de su casa al pueblo, ofreciéndole armas, pero el llamado no dió resultado. Poco después, llegaron los rurales, los soldados del Batallón "Zaragoza" y los del 1er. Regimiento de caballería, que se apostaron en las alturas de templos y casas que domina-

ban la de Serdán, y desde ahí diezmaron a los defensores en algunas horas. El jefe de la 7a. zona militar, general de brigada Luis G. Valle, formó entonces una columna de asalto, que ocupó la casa poco después de mediodía. Entre los defensores había varias mujeres y algunos niños. - Serdán logró ocultarse en un entresuelo y no fue descubierto de inmediato, pero al día siguiente se delató y fue muerto por un soldado que vigilaba el lugar. Fueron encontrados doscientos rifles y más de quinientas bombas de dinamita.

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 273-275; Gómez, 1960, pp. 206-209; SRE/ - 611/1(3)165.

19-XI

Miñaca, Chih. HECHO: Pronunciamiento y asalto.

PORFIRISTAS: Sirvientes. NUMERO: 3

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. JEFES: Albino Frías, Pascual Orozco.

OBSERVACIONES: Para responder al plan de San Luis, puestos de acuerdo con Abraham González, vecinos de Labor de San Isidro se reunieron en las afueras de este poblado, de donde se dirigieron a casa del capitán Francisco Antillón en el poblado de Miñaca, el cual asaltaron, obteniendo varias armas en la acción. Después, se dirigieron a San Isidro. En el camino se les unieron dos grupos, de pueblos cercanos.

FUENTES: Almada, 1964, pp. 171-172.

19,22-XI

San Pablo del Monte y Santa Cruz Tlaxcala, Tlax.

HECHO: Pronunciamiento y asalto.

PORFIRISTAS: Refuerzo: 1er: Cuerpo Rural. NUMERO: 80.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: entre 60 y 70.

JEFES: Juan Cuamatzi.

OBSERVACIONES: El grupo rebelde estaba formado por indígenas mal armados, la mayoría con machetes, hachas y cuchillos. Eran de San Pablo y pueblos adyacentes. Se dirigieron a Santa Cruz, donde exhortaron a la población a adherirse a la causa antirreeleccionista, pero la respuesta fue indiferente. Después, fueron a la fábrica La Trinidad para invitar a los obreros, que reaccionaron igual. Volvieron al pueblo y se apro-

pieron de cobijas, cuchillos de un carnicero, y unos binoculares, con los que advirtieron la aproximación de los rurales, y se retiraron hacia el cerro de La Malinche.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 384; DO/CXI/23/299-300, 27 de noviembre de 1910.

19-XI

Paso del Macho y San Juan Coscomatepec, Ver.

HECHO: Pronunciamiento y Tiroteo.

PORFIRISTAS: "Tropa gobiernista", en San Juan Coscomatepec.

REVOLUCIONARIOS: JEFES: Cándido Aguilar, Rosendo Gamica, - Enrique Colmenares.

OBSERVACIONES: Pronunciados en Paso del Macho, los insurrectos se dirigieron a San Juan Coscomatepec. Cerca de este lugar fueron tiroteados por "tropa gobiernista", lo que los obligó a cambiar de dirección, sin presentar combate.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 287

20-XI

Santo Tomás, Chih. HECHO: Pronunciamiento.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 30

JEFES: José de la Luz Blanco.

OBSERVACIONES: El grupo se pronunció por el plan de San Luis Potosí. - Lograron el dominio del pueblo y cambiaron a las autoridades del mismo. Después, se prepararon para hacer campaña en los poblados inmediatos, - hacia el norte.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 50; Almada, 1964, p. 176.

20-XI

Bachíniva, Chih. HECHO: Pronunciamiento y toma.

REVOLUCIONARIOS: Magonistas. JEFES: Luis A. García, Heliodoro Olea.

OBSERVACIONES: Aunque de filiación magonista, los insurrectos de Bachíniva respondieron al plan de San Luis. Se apoderaron de la población, cambiaron las autoridades y expropiaron los fondos de la oficina de Hacienda. Días más tarde se dirigieron al sur, y en San Isidro se unieron a Albino Frías y Pascual Orozco, inmediatamente después del combate de Pedernales, el día 27. Como sus acciones posteriores las realizaron

con la bandera maderista, cuyo liderazgo aceptaron, en adelante se iden
tifican como antirreeleccionistas.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 51; Almada, 1964, p. 176.

20-XI

Labor de San Isidro, Chih. HECHO: Pronunciamiento.

PORFIRISTAS: Fuerzas de "Seguridad Pública" NUMERO: 27

JEFES: Cástulo y Enrique Chávez.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 100

JEFES: A. Frías, P. Orozco.

OBSERVACIONES: Procedentes de Namiquipa, los insurrectos atacaron La--
bor de San Isidro, en particular la casa del capitán Joaquín Chávez, ca
cique de la localidad, que mandaba una fuerza de "Seguridad Pública". -
El capitán estaba ausente. Defendieron la casa sus dos hijos. La bre-
ve resistencia fue vencida con un cartucho de dinamita que arrancó la -
puerta principal. El triunfo les dejó armas, parque, cuarenta caballos
y dos mil pesos que impusieron como multa a Cástulo Chávez. Muchos - -
antirreeleccionistas del lugar se incorporaron a la fuerza rebelde. El
mismo día salieron de la población y en el rancho del Conejo nombraron
jefes primero y segundo a Albino Frías, padre, y Pascual Orozco, hijo.
Desde ahí enviaron una nota al jefe militar de Ciudad Guerrero, pidiendo
la rendición de la plaza, la cual fue negada.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 46; Almada, 1964, p. 172; SRE/611/2/9-10,15.

20-XI

Cañada de Mena, Chih. HECHO: Pronunciamiento.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 60

JEFES: Cástulo Herrera.

OBSERVACIONES: Herrera, puesto de acuerdo con Abraham González, salió
de Chihuahua con algunos correligionarios, y el 20 se reunieron en la -
cañada con otros grupos de poblaciones cercanas a la capital del estado.
El mismo día se les unió también la partida de Pancho Villa. Después,
todos se dirigieron a San Andrés.

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 49-50; Almada, 1964, p. 175.

20-XI

Moris, Chih. HECHO: Pronunciamiento.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. JEFES: Nicolás Brown, Francisco Velderrain, José Hinojosa, José María Caraveo, José Navarro.

OBSERVACIONES: Los insurrectos se apoderaron fácilmente del poblado y cambiaron autoridades, poniendo a Velderrain como autoridad política.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 63; Almada, 1964, p. 176.

20-XI

Carichic, Chih. HECHO: Pronunciamiento.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. JEFES: Daniel Rodríguez, Julián Granados.

OBSERVACIONES: Después de ocupar el poblado, el grupo se dividió. Una parte marchó a unirse a Frías y a Orozco, de quien Rodríguez era pariente. Granados se quedó en la zona para extender el movimiento.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 51; Almada, 1964, p. 176.

20, 21-XI

Mineral de Batopilas, Chih. HECHO: Pronunciamiento y toma.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 4

JEFES: Apolonio Rodríguez, Ignacio Félix, José Pérez, Juan de Dios - - Acosta.

OBSERVACIONES: Al día siguiente de pronunciarse en las afueras de la población, el corto grupo ocupó sin combatir el mineral.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 50.

20-21-XI

Parral, Chih. HECHO: Pronunciamiento y combate.

PORFIRISTAS: Autoridades locales, 3er. Cuerpo de Rurales, policías municipales, vecinos; refuerzo 12o. Bat.

NUMERO: 25+ 20 + 25 = 70; refuerzo: 100

JEFES: Jefe político Rodolfo Valles; refuerzo; Cap. 1o. José Pacheco.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 300

JEFES: Guillermo Baca, Pedro T. Gómez, Maclovio Herrera.

BAJAS: 9 revolucionarios muertos, seis heridos; cuatro rurales.

Los insurrectos empezaron a reunirse el día 20 en el cerro de la Cruz, que domina la población. La mayoría iban a pie; como cuarenta montados. Al día siguiente, reunidos trescientos de diversos lugares cerca-

nos, empezó el ataque en la mañana. Se combatió todo el día. El empuje de los rurales, que a ratos dejaban sus puestos para combatir en las calles, evitó que la plaza cayera. La lucha se interrumpió con la llegada de un refuerzo federal enviado desde Chihuahua. Los insurgentes - se retiraron hacia San Isidro de las cuevas, cuando no a sus lugares de residencia.

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 51-52, 83,; Almada, 1964, pp. 177-179; SRE /611/2/66-71, 76-84, 90, 96-98, 117-118, 143, 145; id./612/1/24, 55, 57 60, 86-91.

20-XI

Canelas, Dgo. HECHO: Pronunciamiento.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: Domingo, Mariano y Eduardo Arrieta.

OBSERVACIONES: Canelas era el lugar de nacimiento de los Arrieta. Pronunciados por la revolución, dedicaron los siguientes meses a recorrer los municipios serranos de Canelas y Tamazula, organizando la insurrección.

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 205-206.

20-XI

Mineral de San Pedro, S.L.P. HECHO: Pronunciamiento.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 9, y creciente.

JEFES: Rafael Cepeda, Pedro Antonio de los Santos.

OBSERVACIONES: Después de pronunciarse por el plan de San Luis, los rebeldes se dirigieron hacia la capital del estado. En el trayecto se les unieron muchos partidarios, pero la noticia de la muerte de los Serdán en Puebla y del arribo de un regimiento de caballería a San Luis Potosí, los disuadió. Cepeda se fue a Coahuila y de los Santos a La Habana, Cuba, de donde volvería hasta abril.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 234.

20-XI

Río Blanco, Ver. HECHO: Combate.

PORFIRISTAS: 15o. Bat., 9o. Cpo. Rural. JEFES: Tte. Corl. Francisco L. Tamayo.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: Camerino Mendoza.

OBSERVACIONES: Los miembros del grupo rebelde eran obreros textiles. - Atacaron el palacio municipal, pero fueron rechazados y perseguidos, - por lo que tuvieron que dispersarse. Mendoza se ocultó y el día 27 se embarcó para La Habana, Cuba. En el buque se encontró con Gabriel Gavira.

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 289-290; Gavira, 1933, p. 30.

20-XI

Orizaba, Ver. HECHO: Pronunciamiento.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. JEFES: Rafael Tapia.

OBSERVACIONES: Tapia no fue secundado y se fue a Zongolica y en diciembre, a San Juan de la Punta, donde se unió a Cándido Aguilar. La frustración del plan en Orizaba se debió a la vigilancia intensa que el gobierno había establecido después de enterarse de los planes revolucionarios.

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 286-287; Gavira, 1933, p. 28.

20-XI

Entre Santa Ana Atzacan y Orizaba, Ver.

HECHO: Tiroteo.

PORFIRISTAS: Rurales. NUMERO: 20

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 30

JEFES: Gabriel Gavira.

OBSERVACIONES: La vigilancia política de Orizaba impidió que Gavira y Mendoza se reunieran con sus correligionarios para un ataque planeado. Al dejar la ciudad, en el camino a Atzacan, fueron alcanzados por los rurales. Después de un tiroteo corto, los rebeldes se dispersaron. Gavira se ocultó ayudado por un amigo, y el 27 se embarcó para La Habana, Cuba, de donde volvería en abril.

FUENTES: Gavira, 1933, pp. 28-30; Sánchez, 1976, p. 290.

21-XI

Ojinaga, Chih. HECHO: Pronunciamiento.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. JEFES: Abraham González, José Perfecho Lomelf, José de la Cruz Sánchez, José de la Luz Soto.

OBSERVACIONES: El grupo, numeroso, se reunió en el cañón de Navarrete, Texas, de donde curzaron al municipio de Ojinaga, para recorrer los pueblos del mismo, teniendo como objetivo la cabecera. El mismo día se les unió el grupo de Toribio Ortega. Estos revolucionarios permanecieron en la zona de Ojinaga hasta la terminación del conflicto, al mando de José de la Cruz Sánchez. Los otros tres jefes originales dejaron esa fuerza para incorporarse a otras tareas, primero en Estados Unidos. El gobernador de Chihuahua solicitó refuerzos para Ojinaga.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 51; Almada, 1964, p. 170; SRE/611/1/23.

21,24-XI

Tejolócachí y Temósachi, Chih.

HECHO: Tomas, la primera probablemente incruenta.

PORFIRISTAS: Autoridades locales.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. JEFES: J. L. Blanco.

OBSERVACIONES: Las dos poblaciones son las más importantes de las varias que ocuparon los insurgentes de Blanco sobre el río Papigochí. Con la toma de Temósachi, después de un ataque de varias horas resistido por autoridades locales, toda la zona desde Santo Tomás quedó en poder de revolucionarios. A Temósachi llegaron los rebeldes de Namiquipa a unirse con los de José de la Luz Blanco.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 50; Almada, 1964, p. 176; SRE/612/2/65-66.

21-XI...

Ciudad Guerrero, Chih. HECHO: Ataque y asedio.

PORFIRISTAS: 3er. Rgto., autoridades locales, vecinos voluntarios.

NUMERO: 66 + 43 = 109.

JEFES: Cap. 2o. Salvador Ormachea, jefe político Urbano Zea.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: creciente hasta más de 400.

JEFES: Albino Frías, Pascual Orozco.

BAJAS: más de 5 revolucionarios muertos; 1 federal y 2 voluntarios - - muertos.

OBSERVACIONES: Los insurrectos iniciaron el ataque desde los cerros cercanos. Se les unieron hombres de distintos puntos de la sierra. Los defensores se situaron en posiciones altas del poblado. En esa si-

tuación se prolongó el tiroteo hasta las ocho de la noche, en que los insurrectos suspendieron el fuego. No hubo más ataques en el resto de noviembre, pero se puso en sitio a la ciudad. Los defensores aprovecharon para construir fortificaciones. Los rebeldes incrementaron su número con partidarios que llegaron, sobre todo desde el 28. De Chihuahua se enviaron refuerzos federales.

FUENTES: Sánchez, 1976, pp.46-47, 52; Almada, 1964, pp. 172-173; SRE/611/2/66,68; id./612/1/39; id./613.

21-XI

San Andrés, Chih. HECHO: Combate.

PORFIRISTAS: 12o.Bat. NUMERO: 175

JEFES: Tte. Corl. Pablo M. Yépez, Cap. lo. Manuel Sánchez Pazos.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: Aprox. 100

JEFES: C. Herrera, P. Villa.

BAJAS: 7 federales muertos, varios heridos.

OBSERVACIONES: La fuerza federal se dirigía en tren a reforzar Ciudad Guerrero, cuando fue sorprendida en la estación de San Andrés por los revolucionarios, escondidos a los lados de la vía. A los primeros disparos murió el teniente coronel Yépez. Después de un tiroteo como de 20 minutos, el tren logra ponerse en marcha. Además de los combatientes muertos, tres pasajeros civiles perecieron. Más tarde los insurrectos destruyen un tramo del ferrocarril. En el camino, se les acaba el combustible a los federales, que siguen a pie hacia Ciudad Guerrero.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 48; Almada, 1964, p. 171; SRE/611/2/90; id. 612/1/4.

21-XI

Cuatro Ciénegas, Coah. HECHO: Escaramuza.

PORFIRISTAS: 1er. Bat., 4o. Bat., 6o. Rgto., 8o. Rgto.

NUMERO: 53 + 26 + 27 + 50 = 156

JEFES: Mayor Alberto T. Rasgado, subtte. José Garza Tamez, Cap. lo. - Ignacio B. Carrillo.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 35

JEFES: C. Castro.

OBSERVACIONES: Desde que el día 18 jefe político de Cuatro Ciénegas, -

Leopoldo Castro, se enteró de la formación de un grupo insurgente en un rancho cercano, pidió refuerzos al jefe de la 3a. Zona Militar, general Jerónimo Treviño. Los refuerzos salieron al día siguiente y llegaron a su destino en la noche del mismo día. El 20 organizaron la defensa de la población. Los insurrectos se presentaron en las primeras horas del día siguiente y se encontraron con una avanzada federal al poniente de la ciudad. Alguién vive respondieron con vivas a la revolución y a Madero. Los federales abrieron fuego y al poco tiempo los maderistas volvieron grupos y escaparon. Fueron perseguidos diez kilómetros, por el camino de Ocampo. Después, se mantuvieron en la zona, recorriendo los ranchos alrededor de Cuatro Ciénegas.

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 130-131; NAW/10/491/715-717.

21-XI

San Pedro de las Colonias, Coah. HECHO: Pronunciamiento.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. JEFES: Enrique Adame Macías;

OBSERVACIONES: El grupo, de "unos cuantos hombres" se pronunció por la revolución, dejó San Pedro y se mantuvo en la zona hasta que se unió a la partida de Sixto Ugalde, unos días más tarde.

FUENTES: Sánchez, 1972, p. 147.

21-XI

Gómez Palacio y Lerdo, Dgo. HECHO: Toma, tiroteo y combate.

PORFIRISTAS: Policía, refuerzo: autoridades locales, rurales de Durango, refuerzo: 8o. Rgto. NUMERO: hasta 60.

JEFES: Jefe político de Lerdo, Corl. Ismael Zúñiga, Tte. Corl. Enrique Sardaneta, Tte. Juan Zorrilla Guerrero.

REVOLUCIONARIOS:

NUMERO: Creciente, de 35 a cerca de 200.

JEFES: Mariano López Ortíz, Jesús Agustín Castro, Orestes Pereyra, Martín Triana, Gregorio A. García.

BAJAS: 17 muertos y varios heridos de ambos lados.

OBSERVACIONES: A las tres de la mañana, gritando vivas a Francisco I.-Madero y mueras al mal gobierno, los rebeldes se apoderaron del cuartel de policía, matando al jefe de la misma y algunos gendarmes. Una hora después llegaron veintidós rurales al mando del jefe político de Lerdo.-

Fueron recibidos por fuego nutrido de los insurgentes, parapetados en las casa, y tuvieron que retirarse. Los revolucionarios soltaron a los presos y tomaron ochocientos pesos de la oficina de recaudación de rentas. Más tarde, caballería federal fue enviada a Torreón, pero al llegar a Gómez Palacio los insurrectos se habían ido a Lerdo. En el transcurso de estas acciones se unieron a ellos muchos vecinos de la zona. Fueron alcanzados por los federales cerca de Lerdo. Tomaron posiciones en un canal de riego, pero con una maniobra los federales voltearon la posición enemiga, lo que obligó a los revolucionarios a retirarse hacia la sierra, quedándose varios en su lugar de residencia. El día 22 llegó de Monclova y Monterrey a Torreón un refuerzo federal considerable. Más tarde la fuerza se dividió en dos partes, una que marchó hacia el suroeste, al mando de Jesús Agustín Castro, y otra al mando de Gregorio García, que fue al norte, donde se unió después con Sixto Ugalde. En los días que siguieron a las acciones descritas, recorrieron los ranchos de la zona.

FUENTES: Sánchez, 1976, pp.132-133; SRE/611/2(4)/103-114, 119-123, 134 136; id./612/1/5; NAW/10/439, 449, 491, 516/520, 555-556, 715-717, 887.

22-XI

Namiquipa, Chih. HECHO: Pronunciamiento.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: José María Espinosa, José Rascón Tena.

OBSERVACIONES: Pocos días después el grupo de Namiquipa se unió a la fuerza de José de la Luz Blanco que tomó Temósachi.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 50; NAW/10/671/1546-1549.

22-XI

Rancho San Luisito, Dgo. HECHO: Combate.

PROFIRISTAS: 9o. Bat., 8o. Rgto., policía municipal montada.

NUMERO: 32 + 11 + 12 = 55 JEFES: Cap. lo. Enrique San Germán.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: Aprox. 30

JEFES: G. García.

OBSERVACIONES: De las tropas que llegaron de Monclova en la madrugada se formaron dos columnas para perseguir a las fracciones en que se había dividido la fuerza revolucionaria. Al norte, la partida maderista

fue alcanzada al norte de la hacienda de San Antonio, donde esperaba - emboscada entre los árboles. El capitán San Germán atacó de frente con la infantería y por los flancos con la caballería, con lo que fueron derrotados los insurrectos, que se dispersaron momentáneamente.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 134.

23-XI

San Isidro de las Cuevas, Chih. HECHO: Toma incruenta.

PORFIRISTAS: Autoridades locales.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: Aprox. 100

JEFES: G. Baca, P.T. Gómez, M. Herrera.

OBSERVACIONES: Las autoridades de San Isidro no pudieron oponer resistencia. Los maderistas se apoderaron de los fondos públicos y cambiaron las autoridades. Después, recorrieron los alrededores, incluidos - puntos aledaños de Durango.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 52; Almada, 1964, p. 179.

23-XI

Rancho Sapiorí, Dgo. HECHO: Tiroteo.

PORFIRISTAS: 23o. Bat., 8o. Rgto., 5o. Cpo. Rural.

NUMERO: 31 + 40 = 71, más "algunos rurales".

JEFES: Cap. lo. Arnulfo Ortíz.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: Aprox. 25

JEFES: J. A. Castro, O. Pereyra.

OBSERVACIONES: La fuerza federal salió de Torreón en persecución de la partida maderista, por los ranchos al suroeste de Gómez Palacio, y la - encontró en Sapiorí. Se entabló un tiroteo y al poco tiempo los insurrectos se retiraron. Los federales volvieron a Torreón.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 134.

24-XI

Témoris, Chih. HECHO: Pronunciamiento.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 35

JEFES: Ignacio Valenzuela.

OBSERVACIONES: Los rebeldes se reunieron y se pronunciaron por la revolución a un lado del pueblo y después marcharon hacia el norte, a unir-

se con la fuerza insurgente de Ciudad Guerrero. En la zona quedó Manuel F. Loya para sostener el movimiento.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 50; Almada, 1964, p. 176; SRE/612/2/142-143 id./613/1/179.

28-XI

Hacienda Pedernales, Chih. HECHO: Combate.

PORFIRISTAS: 12o. Bat. NUMERO: 168

JEFES: Cap. 1o. M. Sánchez Pazos, Cap. 2o. Joaquín Castillo.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: Aprox. 100

JEFES: P. Orozco.

BAJAS: muchos federales muertos.

OBSERVACIONES: En su camino a reforzar Ciudad Guerrero la infantería federal fue sorprendida en Pedernales al clarear el día. Los rebeldes se habían desprendido de la fuerza que asediaba Ciudad Guerrero. A los primeros disparos murió el Capitán Sánchez. Los federales resistieron hasta el anochecer, en que el capitán Castillo emprendió la retirada con sólo veintiocho de sus hombres; llegaron a Chihuahua el 3 de diciembre. Los demás quedaron muertos, heridos y prisioneros de los insurrectos, que también ganaron las armas, parque y demás equipo de los derrotados.

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 48-49; Almada, 1964, p. 173; SRE/614/1/137.

27-XI

Rancho Las Escobas, Chih. HECHO: Combate.

PORFIRISTAS: 13o. Rgto.; refuerzo: 20o. Bat.

NUMERO: 100, refuerzo: 552.

JEFES; Corl. Trucy Aubert; refuerzo: Gral. Brigadier Juan J. Navarro, - Tte. Corl. Víctor M. Morón.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 300

JEFES: Cástulo Herrera, Pancho Villa.

BAJAS: 15 revolucionarios muertos, 3 capturados; 6 federales muertos, 5 heridos.

OBSERVACIONES: Toda la fuerza federal salió en la mañana de Chihuahua a San Andrés. Herrera y Villa habían dejado esa población y se dirigieron a la capital del estado. El general Navarro ordenó al coronel - -

Aubert volver a esa ciudad y en el camino Aubert se encontró con los revolucionarios, que lo atacaron desde una altura. El coronel pidió auxilio a su superior, el que llegó oportunamente. Después de sostener poco tiempo la posición, los insurgentes se retiraron a lo más abrupto de la serranía, hacia el sur.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 53; Almada, 1964, p. 181; SRE/613/1/26, 47, 52-53, 59-60; NAW/10/496/730-732.

XI...

Cerca de San Pedro de las Colonias, Coah.

HECHO: Pronunciamiento.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: Sixto Ugalde, Francisco Palacios.

OBSERVACIONES: Antes de enfrentarse con fuerzas gobiernistas, los rebeldes recorrieron la región entre Tlahualilo, Matamoros y San Pedro en diciembre y enero. A este grupo se unieron los de Enrique Adame y Gregorio A. García.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 143.

Diciembre

10.-XII

Acayucan, Ver. HECHO: Pronunciamiento.
 REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: "un corto grupo"
 JEFES: Manuel E. Paredes, Pedro A. Carbajal, Guadalupe Ochoa.
 OBSERVACIONES: Recorren las poblaciones de la zona propagando la revo-
lución.
 FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 291-292.

2-XII

Carichic, Chih. HECHO: Toma incruenta.
 REVOLUCIONARIOS: NUMERO: "pueblo".
 OBSERVACIONES: Julián Granados ocupó sin combatir el pueblo de Cari--
 chic.
 El grupo revolucionario siguió en la zona hasta que se dirigió al Este.
 FUENTES: Sánchez, 1976, p. 51; SRE-REV/615/1/3.

3-XII

San Francisco de Borja, Chih. HECHO: Pronunciamiento.
 OBSERVACIONES: El Gobernador interino de Chihuahua informó al Secreta-
rio de Relaciones Exteriores y Gobernador del mismo Estado lo siguien-
te: Con peña informo a usted que se ha extendido el movimiento al - -
Distrito Benito Juárez, levantándose en armas los pueblos San Francis-
co de Borja y Carichic; Iturbide".
 FUENTES: SRE-REV/615/1/3.

3-XII

Hacienda Sombreretillo, Dgo. HECHO: Invasión de predios de la ha---
 cienda.
 PORFIRISTAS: No había,
 REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 200 aproximadamente.
 JEFES: Calixto y Antonio Contreras, José Maciel.
 OBSERVACIONES: Los revolucionarios son vecinos de la población de Cuen-
camé.
 FUENTES: Sánchez, 1976, p. 209.

4-XII

Ciudad Guerrero, Chih. HECHO: Asedio y toma.

PORFIRISTAS: 3er. Regimiento, Autoridades locales y voluntarios.

NUMERO: 110 JEFES: Cap. 20. Salvador Ormachea.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas (exmagonistas)

NUMERO: 500 (aproximadamente).

JEFES: Albino Frías y Pascual Orozco

OBSERVACIONES: Durante el asedio Albino Frías cedió el mando a Pascual Orozco mucho más joven que él. Los revolucionarios lograron la rendición del Cuartel y Pascual Orozco cambió las autoridades de la ciudad.

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 46-47, SRE-REV/615/1/149-190.

6-XII

San Pablo Balleza, Chih. HECHO: Toma

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas Magonistas.

NUMERO: 125.

JEFES: Guillermo Baca, Pedro T. Gómez, Maclovio Herrera.

OBSERVACIONES: Los revolucionarios se dedicaron durante varios días, en los alrededores de la población y en la misma a expropiar tiendas y a obtener préstamos forzosos. El día 16 llegaron refuerzos federales ante cuya presencia los insurgentes se dieron a la fuga.

FUENTES: SRE-REV/619/1;2/299;579.

6-15-XII

Ojinaga, Chih. HECHO: Asedio.

PORFIRISTAS: 1 Escuadrón del 3er. Regimiento, 27 Guardías Fiscales.

NUMERO: 70 + 27 = 97.

JEFES: Capitán lo. Vicente Guillén, Tte. Juan Quezada Torres.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 80

JEFES: Abraham González, P. Lomelí, T. Ortega y Braulio Hernández.

OBSERVACIONES: El Capitán lo. Vicente Guillén guarnecía la población de Ojinaga, informó que una partida de 80 insurrectos había llegado a Vado de Piedra con intenciones de atacarlo. La 2a. Zona Militar envió al Coronel Alberto Dorantes con el 2o. Regimiento para que se hiciera cargo de las operaciones en la zona.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 73 NAW-SD/569/1683-1086.

6-XII

Villa de Ocampo. Dgo. HECHO: Pronunciamiento.
 REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 200 aproximadamente.
 JEFES: Martín Triana.
 OBSERVACIONES: Al pronunciarse los insurgentes ocuparon dos "cuarte--
 les". Cuando llegó tropa enviada a perseguirlos, ya habían partido.
 FUENTES: Sánchez, 1976, p. 214.

8-XII

Rancho del Chupadero, Coah. HECHO: Escaramusa.
 PORFIRISTAS: Guardias federales. NUMERO: 5
 JEFES: Cabo Longinos Salgado.
 REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 10.
 JEFES: Calixto Guerra y Lázaro Morales.
 OBSERVACIONES: Días antes habían entrado a México por el noroeste de
 ciudad Porfirio Díaz, después del combate se refugiaron en la sierra y
 partieron hacia Estados Unidos.
 FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 149-150.

10 ó 11-XII

Cerro Prieto y Rancho del Trevizo, Chih. HECHO: Combate.
 PORFIRISTAS: 20o. Batallón. NUMERO: 900
 JEFES: General J. Navarro.
 REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 450.
 JEFES: Francisco Salido, Pacho Villa, Epifanio Cos, Alberto Chacón y
 Francisco Vázquez Valdez.
 OBSERVACIONES: Bajos: Los revolucionarios pierden 80 gentes entre --
 ellos al cabecilla Francisco Sabido, Ignacio Valenzuela y Antonio y --
 Graciano Frías. Los federales por su parte registraron 14 muertos y -
 29 heridos. Se van a Pedernales, además fusilan a revolucionarios y a
 sospechosos de serlo.
 FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 57-58 SRE-REV/678/2/30;50;12-9;NAW-SD/565
 /1073.

12-XII

Dolores, Chih. HECHO: Pronunciamiento.
 REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 25

JEFES: Alejandro Gandarilla, Alejandro Cisneros, Antonio Rojas y Celso Cienfuegos.

OBSERVACIONES: Después de haber cambiado a las autoridades del Mineral de Dolores, se pasaron a Sonora.

FUENTES: Sánchez 1976, p. 160 Aguilar 1977, p. 136.

12-XII

San Juan de la Punta, Ver. HECHO: Toma.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas y Magonistas.

JEFES: Rafael Tapia, Cándido Aguilar.

OBSERVACIONES: Después de haberlo tomado se aprovecha el lugar como Cuartel General.

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 286-287.

..XII

Nonoava, Chih. HECHO: Toma incruenta.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 30

JEFES: Epifanio Durán, Fernando Guerra y Miguel Larrea.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 87.

13-XII

Estación Providencia, Dgo. HECHO: Escaramusa.

PORFIRISTAS: Auxiliares del estado de Durango. NUMERO: 150.

JEFES: Jefe político Pedro Dávila.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 100

JEFES: Guillermo Baca.

OBSERVACIONES: Hubo algunas bajas de revolucionarios. La fuerza de auxiliares había sido organizada por el jefe político de Infantería Dávila.

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 83-84.

Entre 14 y 26-XII

Madera, Chih. HECHO: Toma.

REVOLUCIONARIOS:

JEFES: Gumerindo Terrazas, Martín Casillas.

OBSERVACIONES: La toma fue posiblemente incruenta.

FUENTES: NAM-SD/571/109/1094.

12-XII

San Andrés, Chih. HECHO: Combate.

PORFIRISTAS: 2o. cuadro de Regimiento. NUMERO: 110.

JEFES: Teniente Coronel Agustín Martínez.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: Pancho Villa.

OBSERVACIONES: Los revolucionarios sostuvieron su posición durante 90 minutos, pues fueron obligados a retirarse con rumbo al rancho de la Olla y después a la serranía de San Andrés, dejando armas y caballos.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 79.

Desde el 15-XII

Ojinaga, Chih. HECHO: Guarnición ultimatum.

PORFIRISTAS: 3 Escuadrones del 2o. Regimiento y sección de ametralladoras. NUMERO: 350

JEFES: Capitán Guillén, Tte. Quezada Torres y Coronel Alberto Dorantes.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

OBSERVACIONES: Hasta el día 15 puede llegar el Coronel Dorantes donde se pusieron a su disposición el Capitán Guillén y el Tte. Quezada.

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 73-74.

16-XII

Ojinaga, Chih. HECHO: Escaramusa.

PORFIRISTAS: 1er. Escuadrón del 2o. Regimiento, 1 Escuadrón del 3er. - Regimiento y Guardias Fiscales. NUMERO: 250

JEFES: Coronel Dorantes.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

OBSERVACIONES: Después de un tiroteo que duró como 30 minutos los revolucionarios se retiraron tomando varios rumbos.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 74 SRE-REV/619/1/1/295-NAW-SD/572;603/1098 1253.

16-XII

Pedernales, Chih. HECHO: Combate.

PORFIRISTAS: 20 Batallón. NUMERO: 900.

JEFES: Gra1. Navarra.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: Pascual Orozco.

OBSERVACIONES: Cuando Navarro se instaló en Pedernales, la tropa revolucionaria ocupó la posición y se inició un combate pero las fuerzas federales derrotaron completamente.

FUENTES: SRE-REV/619;862/1;3/306,307;29 Secret, 1970, pp. 104-105.

16-XII

San Miguel Contla, Tlax. HECHO: Escaramuza.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas NUMERO: 60

JEFES: Juan Cuamatzi

OBSERVACIONES: Gabriel M. Hernández se unió a Cuamatzi en este mes después de haberse rebelado en Tlaxco.

FUENTES: Sánchez, 1976. 284-285, 307.

18-XII

Sahuaripa, Son. HECHO: Toma incruenta.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 25

JEFES: A. Gandarilla, A. Cisneros, A. Rojas, C. Cienfuegos.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 160.

18-XII

Malpaso, Chih. HECHO: Emboscada.

PORFIRISTAS: JEFES: Coronel Martín Luis Guzmán.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: Pascual Orozco, José de la Luz Blanco.

OBSERVACIONES: Bajos: Los porfiristas pierden 80 hombres entre ellos el Coronel Martín Luis Guzmán.

FUENTES: Casasoña, s.f. p. 205 Secret, 1970 p. 105-106.

19-XII

San Felipe Río Nuevo, Tab. HECHO: Pronunciamiento.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 5 dedicados a reclutar.

JEFES: Ignacio Gutiérrez Gómez, Daniel Gavilla, Cruz Santanón, Pascual Santiago y Carmen Torres.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 298.

20-XII

Mineral de Ocampo, Chih. HECHO: Toma.
 REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.
 JEFES: Gutiérrez Gómez.
 FUENTES: Sánchez, 1976, p. 63, Almada, 1964. p. 176.

20-XII

Cusihuiriachic, Chih. HECHO: Toma incruenta.
 REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 30
 JEFES: Pantaleón Bustillos, Matilde Romero.
 FUENTES: Sánchez, 1976, p. 88.

20-XII

Batopilas, Chih. HECHO: Pronunciamiento.
 REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 60
 JEFES: Apolonio E. Rodríguez, José Pérez, Juan de Dios Acosta.
 FUENTES: Sánchez, 1976, p. 90.

HECHOS MILITARES DICIEMBRE

21-XII

El Mulato, Chih. HECHO: Combate.
 PORFIRISTAS: 2o. Regimiento, 4er. Regimiento.
 JEFES: Coronel Dorantes, Capitán lo. Antonio Hernández, Capitán lo. V. Guillén, Guardías Fiscales, Tte. J. Quezada.
 REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 200
 JEFES: Toribio Ortega.
 OBSERVACIONES: Bajos: Murieron, oficial y 6 de tropa Porfiristas y - tres heridos.
 El combate se sostuvo desde las ocho y media de la mañana hasta la una de la tarde y los Federales no pudieron conseguir que los maderistas - abandonaran sus posiciones, por lo tanto el Coronel Dorantes tuvo que retirarse.
 FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 74-75,

21-XII

Santana, Tab. HECHO: Pronunciamiento.
 REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 20

JEFES: Santiago Ramírez, Joaquín Rendón, Francisco Cámara, Salatiel - Córdoba y Juan Flores.

OBSERVACIONES: El pronunciamiento fue cerca de Santana, a donde se dirigieron y se apoderaron de armas y municiones de las tiendas. Después Ramírez envió 10 hombres a San Felipe Río Nuevo, donde se encontraba el Jefe Gutiérrez Gómez.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 298.

22-XII

Sapeyo, Cjih. HECHO: Asalto.

PORFIRISTAS:

JEFES: Personal Ferrocarrilero y Guardias de la Estación.

REVOLUCIONARIOS: Magonistas. NUMERO: 30

JEFES: Praxedis Guerrero, José Inés Salazar Lozano Alanís, Leonides Vázquez, Rodrigo M. Quevedo.

OBSERVACIONES: Después de haber capturado el tren de Sapeyo, se trasladaron a la Estación Guzmán, destruyendo la vía a su retaguardia. - Desde allí enviaron un ultimatum al Jefe militar de Casas Grandes, - aunque finalmente no atacaron esa plaza.

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 64-64, SRE-REV/616/1/260, NAW-SD/584/1157.

22-XII

Haciendas el Provo y Pico de Oro, Tab. HECHO: Asalto.

PORFIRISTAS: Administradores americanos de las haciendas.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

OBSERVACIONES: Estas haciendas eran de la Cia. Utah-Mexican Rubber. Para el día 26 los revolucionarios seguían en posesión de estas haciendas, expropiaron armas, parque y provisiones, además lograron reclutar algunos hombres.

FUENTES: NAW-SD/10/651/1446,

23-XII

Hacienda San Fernando, Tab. HECHO: Asalto.

PORFIRISTAS: Administradores americanos de las Haciendas.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: Gutiérrez Gómez.

OBSERVACIONES: Esta hacienda también era propiedad de la Cia. Utah- -

Mexican Rubber.

Los revolucionarios se dedicaron a reclutar hombres y a expropiar armas, parque y municiones, dejaron un recibo firmado por Gutiérrez Gómez.

FUENTES: NAW-SD/10/651/1446.

24-XII

Cárdenas, Tab. HECHO: Combate.

PORFIRISTAS: Guardia Nacional. NUMERO: 70

JEFES: Gral. Andrés C. Sosa.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas NUMERO: 200 mal armados.

JEFES: Ignacio Gutiérrez Gómez y compañeros.

OBSERVACIONES: Bajas: 1 revolucionario muerto y 5 prisioneros. Les quitaron 4 escopetas y dos cañones pequeños a los revolucionarios.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 299.

26-XII

Santana, Tab. HECHO: Escaramusa.

PROFIRISTAS: 24o. Batallón. NUMERO: 104.

JEFES: Mayor Juan B. Uíloa.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: S. Ramírez y compañeros.

OBSERVACIONES: Los revolucionarios huyen de Coyucan hacia San Felipe. Los federales salieron el 23 de Veracruz a Coatzacoalcos y de este a Tonalá el día 25 y de Tonalá a Santana el día 26.

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 299-300.

27-XII

San Francisco de Borja, Chih. HECHO: Toma incruenta.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 30

JEFES: P. Bustillos y M. Romero. FUENTES: Sánchez, 1976, p. 88.

28-XII

Corralitos, Son. HECHO: Combate.

PORFIRISTAS: Voluntarios, vecinos de Moctezuma. NUMERO: 30

JEFES: Jefe político de Moctezuma, Francisco Chiapa.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 20

JEFES: Miguel Matrecitos.

OBSERVACIONES: Bajas: murieron dos revolucionarios, uno fue herido y 10 tomados prisioneros.

La fuerza de voluntarios fue organizada exprofeso para esta acción. - Según Aguilar el grupo revolucionario fue destruido. Después del combate, Chiapa regresó a Moctezuma y los revolucionarios a Sahuaripa.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 160 Aguilar, 1977 p. 131 NAW-SD/10/620/---1320.

29-XII

Janos, Chih. HECHO: Toma.

PORFIRISTAS: 3er. cuerpo Rural de la Federación Auxiliares del Estado Autoridades Locales. NUMERO: 31

JEFES: Presidente municipal Guadalupe Zozaya, Cabo 2o. Manuel Cárdenas.

REVOLUCIONARIOS: Magonistas. NUMERO: 30

JEFES: Praxedis G. Guerrero, Leonides Vázquez, J.I. Salazar, L. Alarcón.

OBSERVACIONES: Bajas: Muere Praxedis Guerrero.

Los auxiliares del Estado desertaron durante el encuentro.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 64. Almada, 1964, p. 179.

30-XII

Janos, Chih. HECHO: Combate.

PORFIRISTAS: Primer escuadrón del 2o. regimiento. NUMERO: 100

JEFES: Teniente Coronel Cervantes.

REVOLUCIONARIOS: Magonistas. NUMERO: menos de 30.

Los revolucionarios son perseguidos y se retiran, Salazar se puso a la cabeza del grupo.

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 64-65; Almada, 1964, p. 179.

30-XII

Yesca, Chih. HECHO: Combate.

PORFIRISTAS: 28o. Batallón, Cuerpo Auxiliar Federal, Guardia Nacional de Sonora. NUMERO: 393.

JEFES: Tte. Corl. Reynaldo Díaz.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 70.

JEFES; A. Rodríguez, J. Pérez y J. de D. Acosta.

OBSERVACIONES: Bajas: Murieron 3 revolucionarios y 3 fueron apresados.

Ataque a los federales pero fue rechazado por ellos.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 91.

30-XII

Las Alisas, Chih. HECHO: Combate.

PORFIRISTAS: 28o. Batallón (dos compañías), cuerpo auxiliar federal, Guardia nacional de Sonora.

NUMERO: 200 + 98 + 95 = 393.

JEFES: Tte. Corl. Reynaldo Díaz, Cap. 1o. Mariano Mora Quirarte, Cap. 1o. Alejandro Flores, Comte. Luis Medina Borra.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 60

JEFES; A. Rodríguez, J. Pérez, J. de D. Acosta.

OBSERVACIONES: Bajas: Murieron 2 revolucionarios.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 91.

30-XII

Nieves, Dgo. HECHO: Pronunciamiento.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 20

JEFES: Luis Moya, Pánfilo Natera.

OBSERVACIONES: Los pronunciados se limitaron a proclamar el plan de San Luis Potosí después de la cual salieron del poblado.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 218.

31-XII

San Felipe Río Nuevo, Tab. HECHO: Combate.

PORFIRISTAS: 24o. Batallón. NUMERO: 104.

JEFES: Mayor Ulloa.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 250.

JEFES: Gutiérrez Gómez, Ramírez y compañeros.

OBSERVACIONES: Bajas: Murieron 18 revolucionarios, 7 cayeron prisioneros y 40 se entregaron.

Murieron 3 federales y 10 resultaron heridos.

FUENTES: Sánchez 1976, p. 300 NAW-SD/10;11/653;1032/1459-1460,1465; -

1251-1254.

XII...

Distrito de Chalchicomula, Pue. HECHO: Pronunciamiento.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: "poco secundado"

JEFES: Gilberto Camacho.

OBSERVACIONES: Gilberto Camacho estudiante de medicina, al ser poco - secundado decidió irse al estado de Veracruz para unirse con Cándido - Aguilar.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 288.

XII...

Coahuayutla, Gro. HECHO: Pronunciamiento.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas NUMERO: 35

JEFES: Alfredo Leonel, Héctor y Homero López Mena, y Carlos U. Anderson.

OBSERVACIONES: La siguiente observación de este grupo es su paso a Mi choacán al empezar febrero.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 238.

Enero

...I

Sahuaripa, Son. HECHO: Pronunciamiento.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

NUMERO: "un corto número"

JEFES: Juan Antonio García.

OBSERVACIONES: Se dirigió a Sahuaripa donde se instaló y se le unieron Alejandro Gandarilla, Anacleto Girón y el ex-Teniente Coronel Severiano Talamante.

Con esto en pocos días consiguió reunir un buen número de correligionarios.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 160.

...I

Nuri, Son. HECHO: Pronunciamiento.

JEFES: Anacleto Girón.

OBSERVACIONES: Después de haberse levantado en armas se dirigen a Sahuaripa donde se unen a Juan Antonio García.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 160, Aguilar. p. 134.

...I

Cerca de Cuiteco, Chih. HECHO: Pronunciamiento.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: Rufino y Manuel Loye.

OBSERVACIONES: Los revolucionarios buscaban amagar Chínipas; pero el Teniente Coronel Díaz los mantuvo a raya con una eficaz persecución.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 125.

10.-I

Batopilas, Chih. HECHO: Tiroteo.

PORFIRISTAS: 280. Batallón, Cuerpo Auxiliar Federal, Guardia Nacional de Sonora. NUMERO: 390.

JEFES: Teniente Coronel Reynaldo Díaz, Comandante Luis Medina Barrón.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: Apolonio Rodríguez.

OBSERVACIONES: Rodríguez fue tiroteado por los rebeldes a quienes logró hacer huir rumbo a Yoquivo.

Ocho días después Rodríguez con 73 hombres se rindieron ante el Tenien

te Coronel Díaz y se amnistieron entregando sus armas y demás elementos. Se repartieron entre los vecinos mil cuatrocientos pesos con - - veintidos centavos que les recogieron a los revolucionarios.
 FUENTES: Sánchez, 1976, p. 91, D.O./LXII/35/513-554.

I

Tecolatlán, Jal. HECHO: Pronunciamiento.
 REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.
 JEFES: Nicanor Fernández, Juan Estrada, Apolinar Covarrubias y Cosme Sedano.
 OBSERVACIONES: No tuvieron hechos de armas contra federales.
 FUENTES: Sánchez, 1976, p. 240.

2-I

Uruachi, Chih. HECHO: Toma.
 REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 40
 JEFES: Brown y Francisco Valderrain.
 OBSERVACIONES: Los revolucionarios ocuparon el pueblo de Uruachi con lo que todo el municipio quedó en poder de los maderistas, y unos días más tarde, se pasó al Municipio de Guerrero para unirse con Pascual -- Orozco.
 FUENTES: Sánchez, 1976, p. 63.

2-I

Santa Cruz del Rosario, Chih. HECHO: Toma
 PORFIRISTAS: Vecinos organizados por autoridades locales.
 REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 130
 JEFES: Guillermo Baca.
 OBSERVACIONES: Baca llegó a esta población y le hicieron frente los - vecinos que se refugiaron en la iglesia, pero pronto hubieron de rendirse ante el número y fuerza de los maderistas.
 FUENTES: Sánchez, 1976, p. 84.

2-I

Peña Blanca, Ver. HECHO: Tiroteo.
 PORFIRISTAS: Rurales del Estado. NUMERO: 75
 REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 20.

JEFES: Rafael Tapia y Cándido Aguilar.

OBSERVACIONES: Los revolucionarios huyeron con rumbo a Atoyac.

Cuando en Córdoba se supo ésto partió el capitán lo. del 15o. batallón Melesio Delgado hacia Atoyac para destruir el núcleo revolucionario pero no lo logró ya que los rebeldes los burlaron al no llegar a Atoyac sino que retrocedieron rumbo a San Juan de la Punta.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 287.

3-I

Cerca de Santa Ma. de las Cuevas, Chih. HECHO: Tiroteo.

PORFIRISTAS: Gendarmes municipales.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 60

JEFES: Julián Granados.

OBSERVACIONES: Los revolucionarios continúan a salvo.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 88.

3-I

Santa Cruz del Rosario, Chih.

HECHO: Ataque federal y tiroteos en persecución

PORFIRISTAS: 7o. Regimiento. NUMERO: 242

JEFES: Teniente Gral. Juan de Dios Arzamendi, Capitán lo. Juan A. Caballero.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 130.

JEFES: Guillermo Baca.

OBSERVACIONES: Bajas: 2 revolucionarios muertos.

Los federales atacaron el poblado con decisión, haciendo huir a Baca y a sus hombres rumbo al Poniente, Arzamendi persiguió durante varios días a los revolucionarios sosteniendo con ellos diversos tiroteos muy particularmente los días 9 y 13 de enero.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 84-85.

5-I

Satevó, Chih. HECHO: Toma incruenta.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 60.

JEFES: Julián Granados.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 88.

5-I

Cerca de Arteaga, Coah. HECHO: Tiroteo.

PORFIRISTAS: Auxiliares y gendarmes.

JEFES: Jefe de la gendarmería fiscal, Jesús Martínez.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: Ildelfonso Pérez, Francisco

OBSERVACIONES: Los rebeldes recorrían la zona desde que se había organizado en noviembre. La fuente no indica el resultado del encuentro.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 153.

6-I

Ciudad Guerrero, Chih. HECHO: Toma.

PORFIRISTAS: Federales.

OBSERVACIONES: Los federales ocuparon sin combatir la ciudad ya que el jefe maderista Orozco y sus hombres se habían retirado con anticipación hacia el sur donde estuvo levantando gente y pertrechos primero en la hacienda Santa Bárbara y después en Tónachic y por último en la hacienda de San José de Alburquerque y logró elevar a 800 el número de sus hombres al incorporársele Nicolás Brown.

Los federales de Navarro mientras se dedicaron a reparar la vía férrea hasta Madero al norte y hasta Creel al sur.

A invitación de Abraham González Orozco se dirigió al norte para atacar Ciudad Juárez, lo mismo que los jefes García y Blanco que se encontraban en la zona de Bachiniva.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 62.

6-I

Guadalupe, Chih. HECHO: Toma incruenta.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 100

JEFES: Pancho Villa y Tomás Urbina.

OBSERVACIONES: Se abasteció de víveres y monturas, y el día 8 se establecieron en Santa Cruz del padre Herrera donde Villa dejó a su gente con sus lugartenientes Urbina, Hernández, Delgado y Fuentes. Y acompañado sólo de Albino Frías hijo y de Encarnación Martínez personalmente se fue a reconocer la situación que había en Hidalgo del Parral pues pensaba atacarla y tomarla por sorpresa.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 80.

11-I

Navojoa, Son. HECHO: Pronunciamiento.

PORFIRISTAS: Autoridades municipales.

JEFES: Jefe municipal Pedro Quiroz.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: Severiano y Arnulfo Talamantes, Demetrio Esquer, Guillermo y - Pedro Chávez.

OBSERVACIONES: El levantamiento se dió a raíz de la aprehensión de - Benjamín Hill, Flavio A. y Ventura Barquez acusados de sidición. El - teniente Coronel Talamantes era veterano de la Intervención, y pretendió apoderarse a viva fuerza del pueblo de Navojoa, para liberar a los detenidos cosa que no lograron debido a la tenaz resistencia que opuso el jefe municipal de ése lugar por lo que se vieron obligados a emprender la retirada hasta Sahuaripa, donde llegaron a engrosar la partida de Juan Antonio García.

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 160-161 NAW-SD/II/676/1-4/1, Aguilar, - - 1977. p.

11-I

Vega de las Huérfanas, Coah. HECHO: Tiroteo.

PORFIRISTAS: 6o. Regimiento, 8o. Cuerpo Rural. NUMERO: 67

JEFES: Calixto Guerra, Salvador Alvarado.

OBSERVACIONES: Bajos: algunos muertos que quedaron muchos días donde cayeron, insepultos.

La partida se había internado a México el día 7 de este mes, Calixto - sólo traía 18 hombres y en los días que siguieron anduvo reclutando - partidarios en las rancharías de la zona y el día 9 estuvo en la Ha--- cienda San Gregorio donde se apoderó de unos caballos, de aquí partió al Río Bravo estableciéndose en Vega de las Huérfanas. Aguilar critica la falta de disciplina entre los revolucionarios.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 150. Aguilar, 1972, pp. 25-33, NAW-SD/II/ 785/344.

12-I

Tamazula, Dgo. HECHO: Toma.

PORFIRISTAS: Autoridades locales.

JEFES: Prefecto Ruperto Rodríguez.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 100

JEFES; Ramón F. Iturbe, Pablo Serrano, Agustín Chaires F. y Miguel V. Lancaga.

OBSERVACIONES: Iturbe anduvo escondido más de un mes recorriendo rancherías y reclutando seguidores.

Se unen a Iturbe Juan M. Banderas, Lucio Félix y Conrado L. Antuna, - con sendas partidas.

FUENTES: Sánchez, 1916, pp. 191-192. NAW-SD/II,12/808,1250/418-419- - 401/01ea, 1964, p. 23.

12-I

San Juan Evangelista, Ver. HECHO: Toma incruenta.

REVOLUCIONARIOS: Magonistas. HECHO: "corto grupo".

JEFES: Manuel E. Paredes, Pedro A. Carbajal, Guadalupe Ochoa.

OBSERVACIONES: Después los revolucionarios huyeron a la vista de 21 - rurales enviados a batirlos.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 292.

13-I

Sahuaripa, Son. HECHO: Toma incruenta.

PORFIRISTAS: Autoridades locales y voluntarias. NUMERO: 160

JEFES: Alfredo Encinas.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: Juan Antonio García.

OBSERVACIONES: Ante la cercanía de los rebeldes, los voluntarios entregaron las armas. Las autoridades se vieron forzados a huir.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 160. Aguilar, 1977, pp. 134, 136-137.

13-I

Rancho El Taris, Chih. HECHO: Tiroteo.

FUERZAS: 7o. Regimiento. NUMERO: 33

JEFES: Capitán lo. Juan A. Caballero.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 7

JEFES: Pancho Villa, Albino Frías hijo.

OBSERVACIONES: Perseguidos Villa y Frías lograron escapar.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 80.

15-I

Baqueteros, Chih. HECHO: Pronunciamiento.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: Anastasio González, Abelardo Prieto y Manuel Chao.

OBSERVACIONES: Se levantaron a instancias de los de Nonoava.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 87.

15-I

Huejutla, Hgo. HECHO: Pronunciamiento.

FUERZAS: Antirreeleccionistas. NUMERO: "corto número".

JEFES: Francisco de P. Marriél, Jesús F. Azuara.

OBSERVACIONES: Marise consiguió formar una partida, a la que denominó Regimiento "Galeana" con la que recorrió el NE del estado, ocupando en el curso de sus correrías algunas de las poblaciones importantes de la zona.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 307.

16-17-I

Cuesta de la Aldea frente a Cuchillo Parado, Chih.

HECHO: Combate.

PORFIRISTAS: 10o. Batallón, guardias fiscales, auxiliares del Estado, 3er. Regimiento, 2o. Regimiento.

NUMERO: $155 + 4 + 5 + 67 + 41 + 11 = 283$.

JEFES: Mayor Coronel López, Cap. 1o. Vicente Guillén, Coronel Dorantes.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: Toribio Ortega, Braulio Hernández.

OBSERVACIONES: Bajos: mueren 7 federales y 25 heridos. Sánchez dice que el triunfo fue de los federales, Fedrio González Garza y un revolucionario anónimo dicen que fue de los revolucionarios y que los federales tuvieron más de 100 muertos, cuyas armas quedaron en poder de los rebeldes. Parece que éstos se retiraron al cañón del Peguís cerca de Cuchillo Parado.

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 75-76 BN-AM/1/6 y 8/SRE-REV/677/2/85.

16-17-I

Cuesta de la Aldea frente a Cuchillo Parado, Chih. HECHO: Combate.
FUERZAS: 10o. Batallón, guardias fiscales, Auxiliares del Estado, 3er. Regimiento, 2o. Regimiento.

NUMERO: $155 + 4 + 5 + 67 + 41 + 11 = 283$.

JEFES: Mayor Coronel López, Cap. lo. Vicente Guillén, Coronel Dorantes.

FUERZAS: Antirreeleccionistas.

JEFES, Toribio Ortega, Braulio Hernández.

16-17-I

Puerto del Aire, Chih. HECHO: Combates.

FUERZAS: Guardia Nacional de Sonora, 28o. Batallón, 11o. Cuerpo Rural.

NUMERO: $63 + 21 + 84 = 168$

JEFES: Capitán lo. Carlos Félix, Teniente Ricardo Mancilla, Comandante Luis Medina Barrón.

FUERZAS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 130

JEFES: Guillermo Baca.

OBSERVACIONES: Después de un tiroteo corto, los revolucionarios se replegaron en los cerros que forman el llamado Puerto del Aire donde presentaron nueva resistencia. En la noche de ese mismo día llegó al lugar el Comandante Medina Barrón quien tomó el mando y el 17 en la mañana atacó a los Maderistas haciéndolos huir y persiguiéndolos hasta el pueblo de Yoquivo.

FUENTES: Sanchez, 1976, p. 85.

17-I

Baqueteros, Chih. HECHO: Combate.

PORFIRISTAS: 7o. Regimiento. NUMERO: 64

JEFES: Capitán Caballero.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 60

JEFES: Epifanio Durán, Servando Guerra, Miguel Larrea, Anastasio González, Abelardo Prieto y Manuel Chao.

OBSERVACIONES: Fueron desalojados a viva fuerza y se retiraron a Noava, mientras que los federales se fueron a Balleza.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 87.

18-I

Tónachic, Chih. HECHO: Combate.

PORFIRISTAS: Guardia nacional de Sonora, 28o. Batallón, 11o. Cuerpo - Rural NUMERO: 168.

JEFES: Comandante Medina Barrón, Capitán Félix, Teniente Mancilla.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 130

JEFES: Guillermo Baca.

OBSERVACIONES: Medina alcanza a sus adversarios en Tónachi donde los tiroteó y dispersó.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 85.

18-19-I

San Buenaventura, Chih. HECHO: Combate.

PORFIRISTAS: 10o. Batallón. NUMERO: 84

JEFES: Teniente Coronel Félix López, Capitán lo. Nolalco Torres.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 200

JEFES: José de la Luz Blanco.

OBSERVACIONES: Blanco formaba la vanguardia de los revolucionarios al mando de Luis A. García. El combate duró toda la noche y al día siguiente los rebeldes habían seguido su marcha con dirección a Galeana.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 65-66.

19-I

Cerca de Galeana, Chih. HECHO: Emboscada y combate.

PORFIRISTAS: 10o. Batallón 10o. Regimiento.

NUMERO: 37 + 31 = 68.

JEFES: Cap. lo. Manuel R. Gálvez, Cap. lo. Leonardo J. Gálvez.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 200

JEFES: Blanco.

OBSERVACIONES: Bajos: Los 2 capitales federales murieron, así como varios soldados y 3 oficiales más 8 soldados fueron presos.

Triunfo revolucionario absoluto, los federales presos no quisieron incorporarse a los revolucionarios y se fueron a Cd. Juárez. Los revolucionarios se dirigieron al Rancho de Oñate, 8 km. al norte de Galeana.

El Cónsul americano en Cd. Juárez habló de 600 revolucionarios y 500 - federales.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 66, NAW-SD/10/661/1504.

19-I

Nonoava, Chih. HECHO: Combate.

PORFIRISTAS: 7o. y 8o. Regimientos, 17o. Batallón.

NUMERO: $68 + 10 + 94 = 172$.

JEFES: Mayor José Domínguez Guevara.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: Más de 100.

JEFES: Prieto, Durán, Guerra, Larrea, González y Chao.

OBSERVACIONES: Los revolucionarios obligaron a salir de Nonoava tras un combate de 5 horas, los revolucionarios se quedan en los cerros cercanos.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 88.

20-I

Cerro Merineña, Chih. HECHO: Escaramusa.

PORFIRISTAS: 10o. Batallón, 1 ametralladora.

NUMERO: $56 + 10 = 66$

JEFES: Corl. Arturo Rábago.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: Retarguardia de las fuerzas de Blanco.

OBSERVACIONES: El Coronel Rábago salió de Casas Grandes a auxiliar a los de Galeana y San Buenaventura, luego de la escaramusa siguió a este lugar y finalmente regresó a Casas Grandes el 22.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 67.

20-I, 24 y 31-I, 4-II

Nonoava, Chih. HECHO: Asedio y ataques.

PORFIRISTAS: 7o. y 8o. Regimientos, 17o. Batallón.

NUMERO: $68 + 10 + 94 = 172$.

JEFES: Mayor José Domínguez Guevara.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: "en aumento"

JEFES: Prieto, Durán, Guerra, Larrea, González y Chao.

OBSERVACIONES: Los federales pudieron resistir los ataques y conservaron la plaza, enviaron refuerzos con los resultados que se verán adelante. El 24 el Mayor Domínguez intentó salir, rompiendo la línea de

asedio pero fue contenido Sánchez F. dice que la fuerza revolucionaria se fue incrementando hasta llegar a 300 hombres.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 85-89.

22-I

Molino El Carmen, Coah. HECHO: Pronunciamiento.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 60

JEFES: Paulo González Garza.

OBSERVACIONES: La fuerza revolucionaria había sido en los municipios entre El Carmen y Monclova.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 295.

22-I

Laguna Seca, Coah. HECHO: Ataque.

PORFIRISTAS: Empleados y vecinos.

REVOLUCIONARIOS: Magonistas. NUMERO: 30

JEFES: Cándido Donato Padúa, Hilario C. Solas.

OBSERVACIONES: José Ma. Gómez, segundo de Padúa, fue capturado.

Los revolucionarios se dirigen a Tabasco Padúa se había revelado antes en julio de 1910, y desde años antes había agitado por las ideas liberales.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 301-302. González 1960, p. 192.

22-I

Ojiltán, Oax. HECHO: Pronunciamiento.

PORFIRISTAS:

JEFES: El Juez político de Tuxtepec Rodolfo Pardo, enemigo de los antirreeleccionistas.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: Sebastián Ortíz.

OBSERVACIONES: Se envían muchas tropas federales a la zona Federico - González Garza tiene informes de que hay revolucionarios en Ojiltán, - El Hule, Ciltepec y Tuxtepec.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 296. BN-AM/1/91. AGN-ARD/2065/2/6/54.

23-I

La Soledad, Chih. HECHO: Combate.

PORFIRISTAS: 28o. Batallón, 11o. Cuerpo Rural, Guardia Nacional de So

nora. NUMERO: 168.

JEFES: Comandante Medina Barrón. NUMERO: 60

JEFES: Guillermo Baca.

OBSERVACIONES: Los revolucionarios se retiraron hacia Huazarichi.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 86.

23-I

Hacienda Bilbao, Coah. HECHO: Asalto.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: Sixto Ugalde, Gregorio A. García, y Francisco Palmas.

OBSERVACIONES: Los revolucionarios se llevaron caballos.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 143.

24-I

Huazonchi, Chih. HECHO: Combate.

PORFIRISTAS: 7o. Regimiento. NUMERO: 149.

JEFES: Teniente Coronel Arzamendi.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas e indios Tarahumaras.

NUMERO: 15 + 50 = 65.

JEFES: Tomás Reyes.

OBSERVACIONES: Bajas: Murieron 3 federales y 2 fueron heridos.

Los federales tomaron el pueblo y resistieron el ataque de los revolucionarios.

Los Tarahumaras iban armados con arcos y flechas.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 86.

25-28-I

Sahuaripa, Son. HECHO: Asedio y toma.

PORFIRISTAS: 14o. Batallón, 27o. Batallón, Cuerpo Auxiliar Federal, -
Cuerpo de Voluntarios de Moctezuma.

NUMERO: 145 + 52 + 27 + 132 = 356.

JEFES: Coronel Pedro Ojeda, Coronel Francisco Chapa.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: Juan Antonio García, Severiano Talamantes, Alejandro Gandari--
11a, Anacleto Girón.

OBSERVACIONES: Bajas: Murieron 49 revolucionarios y 12 cayeron pri--
sioneros entre ellos Talamantes y sus hijos fueron fusilados.

Murieron 9 federales y 13 resultaron heridos.

Los revolucionarios dejaron la plaza por falta de parque, los que defendían desde la iglesia quedaron prisioneros. A los Talamantes se les aplicó la ley fuga.

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 161-162 NAW-SD/11/771/295-297.

26-I

Entre Toledo y Tónichí, Son. HECHO: Tiroteo.

PORFIRISTAS: 13o. Batallón, 14o. Batallón, 22o. Batallón, 28o. Batallón, Cuerpo Auxiliar Fedral, 11o. Cuerpo Rural y Guardia Nacional de Sonora.

NUMERO: $104 + 56 + 27 + 54 + 27 + 31 + 15 = 317$.

JEFES: Gra1. de Brigada Lorenzo Torres, Coronel José M. Villarreal.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas, NUMERO: 200

A. Girón, A. Gandarilla.

OBSERVACIONES: Bajas: murieron 1 federal y 1 herido murieron 8 revolucionarios. Los revolucionarios se retiraron por falta de municiones, habían dañado la vía del ferrocarril y se disponían a dinamitar otro tramo.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 162-163, NAW-SD/11/984/1107.

26-I

Frente al Rancho las Carolinas y Hacienda Montebello, Oax.

HECHO: Tiroteo y combate.

PORFIRISTAS: 15o. y 16o. Batallón; Rurales del Estado de Veracruz; -- 21o. Batallón; 19o. Batallón, 1er. Regimiento; 6o. Cuerpo Rural.

NUMERO: $135 + 13 + 155 + 103 + 71 + 23 = 500$.

JEFES: General Brigadier Emiliano Powell, Coronel José Díaz Ordaz, Ramón Taffe.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: Sebastián Ortiz.

OBSERVACIONES: Algunos revolucionarios se retiraron hacia Ojitlán, a donde se dirigieron los federales al día siguiente.

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 296-297.

27-I

Tónichí, Son. HECHO: Tiroteo.

PORFIRISTAS: Columna del General Torres.
 NUMERP: 295 JEFES: Gral. L. Torres.
 REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.
 JEFES: Girón y Gandarilla
 OBSERVACIONES: Los revolucionarios se retiraron después de una corta resistencia.
 El Gral. Torres siguió hacia Matape hoy Villa Pesqueira.
 El Cónsul Norteamericano en Nogales, Son., habla de control territorial de los revolucionarios.
 FUENTES: Sánchez, 976, p. 163 NAW-SD/11/767/279,281/Aguilar 1977, p. 138.

27-28-I

San Buenaventura, Chih. HECHO: Combate y toma.
 PORFIRISTAS: 10o. Batallón. NUMERO: 84
 JEFES: Teniente Coronel F. López.
 REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas ex-magonistas.
 NUMERO: 800
 JEFES: Luis A. García, Heliodoro Olea, Eligio Hernández.
 OBSERVACIONES: Bajas: 35 federales muertos y muchos prisioneros.
 El día 28 el Tte. Corl. López rompió el cerco y escapó hacia Galeana.
 Presidentes municipales de varios pueblos en los alrededores se habían concentrado en San Buenaventura y fueron capturados en un solo lugar.
 FUENTES: Sánchez, 1976, p. 67 BN-AM/1/14; Almada, 1964, p. 176.

27-I

Sierra Mojina, Chih. HECHO: Combate.
 PORFIRISTAS: 14o. Regimiento, 18o. Batallón, Sección de Morteros (2 - piezas) sección de ametralladoras (2 piezas).
 NUMERO: 217 + 421 + 50 + 18 = 706.
 JEFES: Coronel Antonio M. Escudero, General Agustín A. Valdez, Cap. - 1o. Federico G. Ocampo.
 REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 800
 JEFES: Pascual Orozco, Abraham Oroz.
 OBSERVACIONES: Bajas: Murieron 33 federales y 20 heridos murieron 73 revolucionarios. El combate duró de las 12 a las 5 de la tarde; al pa

recer los federales se retiraron y luego los revolucionarios siguieron su camino al Este.

FUENTES: Sánchez, 1976, 67, 29.

27-I

Ojitlán, Oax. HECHO: Toma.

PORFIRISTAS: 15o. y 16o. Batallones. Rurales de Veracruz 21o. Batallón, 19o. Batallón, 1er. Regimiento, 6o. Cuerpo Rural.

NUMERO: 500

JEFES: Gral. E. Powell, Coronel Díaz Ordaz, Mayor R. Toffe.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: Sebastián Ortíz.

OBSERVACIONES: Los revolucionarios no opusieron resistencia y huyeron dispersándose. La columna del general Powell se dirigió después de esta acción.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 297.

28-31-I

Estación Moctezuma y F.C. Nacional, Chih.

HECHO: Captura de trenes y sabotaje al ferrocarril.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: Pascual Orozco.

OBSERVACIONES: Los revolucionarios capturaron 2 trenes de pasajeros y uno de carga; dejan llegar a Cd. Juárez uno de los primeros, y ellos se dirigen al norte, saboteando la vía.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 71, Aguilar, 19 p. 38, NAW-SD/11/784/341.

29-I

Mexicali, B.C. HECHO: Toma

PORFIRISTAS: Autoridades políticas locales y autoridades aduanales.

NUMERO: 10

JEFES: Subprefecto político, N. Terrazas. Administrador de la aduana Cosme A. Muñoz.

REVOLUCIONARIOS: Magonistas. NUMERO: entre 50 y 90.

JEFES: José Ma. Leyva, Simón Berthold.

OBSERVACIONES: La aduana fue tomada por los revolucionarios por un --

día, al entrar capturaron a un comerciante, al subprefecto político y al administrador de la aduana, por los 2 primeros obtuvieron rescate, de 570 y 500 dólares respectivamente.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 184, SRE-REV/862/4,25/329-330,339-340, - NAW-SD/11/702,972/90,1018-1019.

30-I,2-II

Cuatro Ciénegas, Coah. HECHO: Asedio y toma.

PORFIRISTAS: Auxiliares y voluntarios

NUMERO: 50

JEFES: Jefe político del lugar.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 60

JEFES: Pablo González.

OBSERVACIONES: Hubo combates 3 días y medio.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 131.

30-I

Estación Ornelas, Dgo. HECHO: Combate.

PORFIRISTAS: Auxiliares del pueblo de Providencia.

JEFES: Teniente Rómulo Villanueva.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: Guillermo Baca y Pedro T. Gómez.

OBSERVACIONES: Bajas: murieron 2 revolucionarios.

Los revolucionarios se retiraron perseguidos por los porfiristas.

Uno de los muertos fue Pedro T. Gómez, además los revolucionarios perdieron 8 caballos. Los auxiliares los persiguieron.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 86.

31-I

Cañón de San Buenaventura, Chih. HECHO: Combate.

PORFIRISTAS: Columna del Coronel Escudero. NUMERO: 650.

JEFES: Coronel Escudero, Coronel Valdez, Capitán Ocampo.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: "Grandes núcleos - de hombres armados".

JEFES: Jefes subordinados de Luis A. García.

OBSERVACIONES: Bajas: murieron 9 federales, 23 heridos y 6 dispersos.

Murieron 20 revolucionarios entre ellos 3 jefes.

El cerro estaba en un extremo del cañón. Escudero iba hacia Casas - -
Grandes a petición del auxiliar del Coronel Rábago.

Los revolucionarios se retiraron a San Buenaventura. El combate duró
de las 10 a las 6.

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 69-70.

31-I

Rancho Boquillita, Chih. HECHO: Combate.

PORFIRISTAS: Fuerzas federales en Ojinaga.

JEFES: Coronel Dorantes.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: Toribio Ortega B. Hernández.

OBSERVACIONES: Los federales se retiran a Ojinaga. Estaba por esta--
blecerse sitio a Ojinaga.

La fuente única de que se dispone sobre este caso, tiene errores gra--
ves., como decir que el Gral. Fed. Luque era revolucionario. Que los
revolucionarios hayan recibido armas en Coyame hace creíble el enfren--
tamiento.

FUENTES: NAW-SD/11/784/341; BNM-AM-/1/10.

Febrero

10.-II

Agua Prieta, Son. HECHO: Ataque revolucionario.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: Juan G. Cabral.

OBSERVACIONES: El ataque fue rechazado por los federales.

El jefe Cabral, según su expediente oficial, entró a Sonora por la frontera norte con 17 hombres, con los que anduvo recorriendo los municipios de Fronteras, Bacoachi y Arizpe sin llegar a constituir un peligro para la paz del estado.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 171.

1-II

Cerca de estación Tierra Blanca, Chih. HECHO: Tiroteo.

PORFIRISTAS: 14o. Regimiento. NUMERO: 80

JEFES: Teniente Coronel Manuel G. Pueblita.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: Jefe de la vanguardia de Pascual Orozco.

OBSERVACIONES: Bajas: Murieron 2 porfiristas y 4 heridos.

Los federales habían salido de Cd. Juárez a destruir la vía para evitar una sorpresa, lo cual hacían cuando llegaron los revolucionarios en trenes.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 71.

1 y 2-II

Arroyo Hondo y Cerro Blanco, Chih. HECHO: Tiroteo.

PORFIRISTAS: 7o. Regimiento.

JEFES: Capitán 1o. Ricardo Peimbert.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: Prieto, Durán, Guerra, Larrea, González y Chao.

OBSERVACIONES: Los federales iban a Nonoava a reforzar al Mayor Domínguez. Los revolucionarios intentaron cortarles el paso.

Llegan refuerzos al Nonoava y los rebeldes se retiran a Los Olivos y después a Santa Cruz del Rosario.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 89.

1-II

Cerca de Estación Ornelas, Dgb. HECHO: Tiroteo.

PORFIRISTAS: Auxiliares de Proidencia, Dgo.

JEFES: Teniente Rómulo Villanueva.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 30

JEFES; Guillermo Baca, Maclovio Herrera.

OBSERVACIONES: Baca resultó herido, fue a refugiarse en una cueva don
de murió. Tomó el mando el jefe Maclovio Herrera.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 87.

2-II

Fábrica de hilados Los Molinos, Pue. HECHO: Asalto.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas exmagonistas.

JEFES; Juan Cuamatzi, Máximo Rojas, Hilario C. Salas

OBSERVACIONES: Después de esta expedición por Puebla, Cuamatzi y Ro--
jas volvieron a Tlaxcala.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 285.

3-II

Santa Cruz del Rosario, Chih. HECHO: Combate.

PORFIRISTAS: 7o. Regimiento. NUMERO: 104

JEFES: Tte. Corl. Juan de Dios Arzamendi.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: Durán, Prieto, Chao, Larrea, Guerra y González.

OBSERVACIONES: Los revolucionarios fueron desalojados del pueblo y se
reñtraron a la sierra de Baqueteros para eludir la persecución.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 89.

3-II

Tula, Tamps. HECHO: Pronunciamiento.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: "unos cuantos".

JEFES: Alberto Carrera Torres.

OBSERVACIONES: Salieron de Tula y se dedicaron a recorrer "las ranche
rías y pequeños poblados de la parte suroeste del Estado para propagar
la Revolución..."

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 155.

4-5-II

Cerca de Estación Bauche, Chih. HECHO: Combate.

PORFIRISTAS: 10o. Batallón, 2o. Regimiento, 10o. Regimiento. Ametralladoras (1 pieza).

NUMERO: $158 + 109 + 82 + 15 = 364$.

JEFES; Pascual Orozco.

OBSERVACIONES: El tren de los federales descarrió poco antes de Bauche y fue atacado por los revolucionarios el 4 y 5 de febrero, por el frente y la retaguardia. Los partidos de García y Orozco regresan a Bachimiva y Guerrero, respectivamente.

Bajas: murió 1 federal y 21 quedaron heridos, los federales se retiraron a Cd. Juárez a donde llegan la noche del 5 de febrero. Ciudad Juárez cuenta ahora con más de 500 federales. La llegada de refuerzos la salvó momentáneamente de ser ocupada por los revolucionarios.

FUENTES: Sánchez, 197, p. 71-72. NAW-SD/11/734,738,806/179,187,403-405, Aguilar, 1912, pp. 38-39.

4-II

Nieves, Zac. HECHO: Toma.

PORFIRISTAS: Policía.

REVOLUCIONARIOS: Antirreleccionistas. NUMERO: entre 10 y 30.

JEFES: Luis Moya, Pánfilo Natera.

OBSERVACIONES: Los revolucionarios estaban "armados mediocrementemente" a pesar de lo cual vencieron fácilmente la resistencia de los policías, se apropiaron de los fondos públicos y se hicieron de provisiones, armas y adeptos.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 218. NAW-SD/11/808,831/419,518-519.

3-II

Mineral La Purísima, Gto. HECHO: Pronunciamiento.

REVOLUCIONARIOS: Antirreleccionistas.

JEFES: Profesor Cándido Navarro

OBSERVACIONES: En 190 Navarro estuvo en los preparativos para la revolución, en contacto con la directiva de México, que entonces le proporcionó 500 pesos. Descubierto el complot cabe suponer que Navarro tuvo que ocultarse.

Los revolucionarios se dirigieron a la sierra de Comanja a hacerse de pertrechos y adherentes.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 309. AGN-ARD/declaración 30 de diciembre, 1910, pp. 12-13.

6-II

Guadalupe, Chih. HECHO: Toma incruenta,

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 300

JEFES: Pancho Villa, Tomás Urbina, Fidel Avila, Guadalupe Hernández, Feliciano Domínguez, José Delgado.

OBSERVACIONES: Esa fuerza la levantó Villa pues los hombres que comandaba antes y había dejado en Santa Cruz del Padre Herrera, fueron avisados equivocadamente que Villa había sido muerto en el tiroteo del Rancho El Torais, el 13 de enero y se dispersaron.

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 81-82.

7-II

Cerca de Cd. Juárez frente a la fundidora en E.U., Chih.

HECHO: Tiroteo

PORFIRISTAS: Tropas federales.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: Revolucionarios de las fuerzas de Orozco.

OBSERVACIONES: Bajas: Murieron 2 federales.

Los federales se retiraron a Cd. Juárez. Alegaron que desde el lado americano se disparó contra ellos, pero agentes administrativos del Departamento de Justicia y testigos la desmintieron.

FUENTES: NAM-SD/11/810,811/427,432.

7-II

La Piedra, Chih. HECHO: Combate,

PORFIRISTAS: 16o, Regimiento, 3er, Regimiento.

NUMERO: 47 + 55 = 102.

JEFES: Cap. 1o. Julio A. de la Cerda.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 300

JEFES: Villa, Urbina, Avila, Hernández.

OBSERVACIONES: Bajas: Murieron 6 federales y 6 heridos.

Los revolucionarios se retiraron después de un combate de 6 horas.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 81.

7-II

Cuencamé, Dgo. HECHO: Ataque revolucionario.
 PORFIRISTAS: Policía local.
 REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.
 JEFES: Calixto y Antonio Contreras, José Marciel.
 OBSERVACIONES: La única fuente dice, primero, que los revolucionarios fueron rechazados y después que los revolucionarios estaban en poder de Cuencamé cuando llegaron refuerzos federales.
 FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 209-210.

7-II

San Juan del Mezquital, San Miguel del Mezquital, Zac.
 HECHO: Toma incruenta.
 REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.
 JEFES: Luis Moya y Pánfilo Natera.
 OBSERVACIONES: Los revolucionarios no cometieron atropellos, pero se apropiaron de fondos públicos y alimentos.
 San Juan fue tomado el 7 y San Miguel entre el 7 y el 11.
 FUENTES: Sánchez, 1976, p. 218; NAW-SD/11/808/419.

7-II

Tlaquiltenango, Mor. HECHOS: Renunciamiento.
 REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.
 JEFES: Gabriel Tepepa y Gabriel Tepepa hija.
 OBSERVACIONES: Pronto se les unieron otros jefes de la región con sus respectivos grupos.
 Tepepa era veterano de la Intervención, en donde combatió a la orden de Porfirio Díaz.
 FUENTES: Sánchez, 1976, p. 263.

8-II

Zaragoza, Chih. HECHO: Toma probablemente incruenta.
 REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.
 JEFES: Cano, del grupo de Orozco de Luis A. García.
 OBSERVACIONES: A este lugar llegaron A. González y Madero, huyendo de las autoridades americanas.

FUENTES: NAW-SD/11/811/436; Aguilar, 1912, pp. 42-44; SRE-REV/677/1/171, 173.

7-8-II

El Mulato, Chih. HECHO: Batalla.

PORFIRISTAS: 10o. Batallón, 2o. Regimiento, 3er. Regimiento Artillería de Montaña, (2 piezas), Gendarmería Fiscal.

NUMERO: 231 + 119 + 52 + 39 + 26 = 467;

JEFES: Gral. Luque, Corl. Dorantes, Mayor López, Cap. Becerril, Tte.-Quezada.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: José de la Cruz Sánchez, Toribio Ortega, Manuel Benavides.

OBSERVACIONES: Bajos: Murieron 6 federales y 8 quedaron heridos, los americanos reportaron 12 muertos federales.

Murieron 2 revolucionarios.

La batalla duró los dos días completos, hubo disparos entre fuerzas americanas que observaban desde su país la batalla, Los americanos responsabilizaron a los federales.

Los revolucionarios sostuvieron la posición y los federales volvieron a Ojinaga el día 9 en la mañana. Los rebeldes quedaron sin parque.

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 77-78; NAW-SD/11/811,813,843/434,460,332.

8-II

Guadalupe, Chih. HECHO: Toma y saqueo.

PORFIRISTAS: Guardias fiscales.

REVOLUCIONARIOS: Magonistas, NUMERO: 150

JEFES: Lázaro Alanís, Prisciliano Silva, Cástulo Juárez.

OBSERVACIONES: Desde fines de Enero los revolucionarios habían pedido la rendición de la plaza. Al menos una parte de los revolucionarios eran habitantes de la zona. Lo del saqueo quizás sea exageración del Cónsul Mexicano en El Paso.

Los revolucionarios se apropiaron de las armas, municiones y caballos de los guardias que primero tomaron presos y después los dejaron en libertad.

Al poco tiempo se incorporó L. Gutiérrez de L. al frente de 28.

FUENTES: SRE-REV/ 677/1/64 y 2/121-123; NAW-SD/11/887/712-716; Aguilar

1912, p. 47.

8-II

Mineral de Naica, Chih. HECHO: Toma incruenta.

PORFIRISTAS: Policía.

JEFES: Salvador Gallardo.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: Villa, Urbina, Avila, Hernández.

OBSERVACIONES: El jefe de la policía huyó al aproximarse los revolucionarios.

Le enviaron fuerzas federales de Santa Isabel y de Chihuahua pero regresaron a ésta el día 10 por no haber encontrado a los revolucionarios en Naica.

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 81-82, 131-122.

9-II

Matamoros de la Laguna, Coah. HECHO: Toma incruenta y sabotaje al Ferrocarril Torreón-Saltillo.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: Sixto Ugalde, Gregorio García, Francisco Palacios, Enrique Adame Macías, Benjamín Argumedo.

OBSERVACIONES: Los revolucionarios han estado "merodeando" por los municipios aledaños, Adame se incorporó a Ugalde en San Pedro de las Colonias, Coah., a fines de enero.

Adame y Argumedo se separan de Ugalde y se quedan operando en la zona.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 143-144, 147.

12-13-II

Hacienda San José del Aguaje, Dgo. HECHO: Asalto y combate.

PORFIRISTAS: 14o. Regimiento, Cuerpos Auxiliares de la Laguna, voluntarios municipales.

NUMERO: $23 + 21 + 21 + 41 = 106$

JEFES: Mayor Ismael Ramos.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: Luis Moya y Pánfilo Natera.

OBSERVACIONES: El combate fue en la noche del día 12 y en la mañana del 13.

Los revolucionarios fueron desalojados.

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 218-219.

13-II

American Smelting and Refinin Co. cerca de Velordeña, Dgo.

HECHO: Asalto.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 200

JEFES: Hermanos Entreros o Luis Moya.

OBSERVACIONES: El administrador americano, Foster, envió por ayuda federal a la estación próxima de pasaje, pero los federales se hallaban por Cuencamé.

El Cónsul americano en Durango pensaba que se trataba del grupo revolucionario de Luis Moya.

El peñador americano Simón Guggenheim, tenía intereses en la empresa. Los revolucionarios bien armados y montados se llevaron 5 caballos y 5 sillas, 5 espadas, 6 rifles y 1,500 pesos, por lo que dieron recibos.- Después se retiraron y acamparon a una milla.

FUENTES: NAW-SD/11/831,853/517-519,585,589.

13-16-II

San Juan de Guadalupe, Dgo. HECHO: Asedio y rendición de la plaza.

PORFIRISTAS: Autoridades locales, policía y vecinos voluntarios.

JEFES: Jefe político del lugar.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: Luis Moya y Pánfilo Matera.

OBSERVACIONES: Los porfiristas resistieron el ataque del primer día - pero no recibieron refuerzos y el 16 se rindieron al asedio.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 219.

..II.

Teúl, Ojo Caliente, Zac.; Calvillo, Ags. HECHO: Pronunciamientos.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: Manuel Avila, Nicolás Torres y Manuel Caloca.

OBSERVACIONES: Las acciones de la partida de Moya, y estos pronunciamientos provocaron el envío de fuerzas federales desde México pues en el estado de Zacatecas no había ninguna. Esa fuerza debía apoyarse en

auxiliares voluntarios que se organizaran.
 FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 219, 221, 229.

..II.

Cumpas, Son. HECHO: Pronunciamiento.
 REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.
 JEFES: Pedro F. Bracamontes.
 FUENTES: Sánchez, 1976, p. 173.

..II.

Canatlán, Dgo. HECHO: Pronunciamiento y corte de telégrafo.
 REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas (jefe político de Canatlán).
 JEFES: ¿Ing. Carlos? Patoni.
 OBSERVACIONES: Con todos los hombres a quienes Patoni propuso irse -
 con él prefirieron pelear del lado del gobierno. Para el día 15 Patoni
 ya había sido capturado.
 FUENTES: NAM/11/1021,1039/1215-1216,1288.

..II.

Tepoztlán, Mor. HECHO: Toma y saqueo.
 PORFIRISTAS: Autoridades locales.
 REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.
 JEFES: G. Tepepa, F. Alarcón, T. Sánchez, J. Capistrán, L. Vázquez, -
 E. Marmolejo, P. Galis.
 OBSERVACIONES: Los revolucionarios quemaron el archivo municipal y sa-
 quearon las casas de los jefes políticos. Después se retiraron a la -
 sierra.
 FUENTES: Womack, 1977, p. 72.

15-II

Mexicali, B.C. HECHO: Combate.
 PORFIRISTAS: Compañía fija (Distrito Norte); auxiliares reclutados --
ex-profeso.
 NUMERO: 95 + 15 = 110
 JEFES: Jefe de las armas en el Distrito Norte, Coronel Celso Vega; -
 Cap. 1o. Juan Lojero.
 REVOLUCIONARIOS: Magonistas. NUMERO: entre 150 y 250

JEFES: José Ma. Leyva, Simón Berthold.

OBSERVACIONES: Desde el día 10 grupos revolucionarios habían hostilizado a los porfiristas en su camino. La aduana mexicana se había errando el 12.

La mayoría de los residentes de Mexicali se habían pasado a Caléxica. Berthold era del Partido Socialista Americano.

El General Vega, llegó antes que sus tropas a Ensenada después de su fracaso.

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 184-185; SRE-REV/862/4/25,277; NAW/11/768 850, 1192/283, 579-580,1022.

15-II

Cuencamé, Dgo. HECHO: Combate y toma.

PORFIRISTAS: 11o. Regimiento.

NUMERO: 98

JEFES: Cap. Fortunato Moreira.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: entre 100 y 300

JEFES: Hermanos Contreras y Mariel.

OBSERVACIONES: Los revolucionarios se retiraron hacia Pedriceña después de 2 horas de combate.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 210; NAW-SD/11/831/518-519.

15-II

Huasteca Potosina, S.L.P. HECHO: Pronunciamiento.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: Miguel M. Acosta.

OBSERVACIONES: Se mantuvo en actitud hostil y según Sánchez Lamego, - hasta poco antes del pacto de Cd. Juárez, ocupó varias poblaciones de la región incluidas de Veracruz e Hidalgo.

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 234,235.

16-17-II

Cerca del Rancho San Antonio, Dgo. HECHO: Combate.

PORFIRISTAS: 11o. Regimiento.

NUMERO: 98

JEFES: Capitán Moreira.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 300

JEFES: Martín Triana.

OBSERVACIONES: Del Norte del estado el jefe Triana se había dirigido a la zona de Laredo. En la hacienda de Fernández organizó su fuerza. Los federales atacaron el día 16 y no desalojaron a los revolucionarios. Estos atacaron el 17 y tampoco tuvieron éxito. Se retiraron a la cerranía cercana.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 215.

16-II

San Cristóbal Llave, Ver. HECHO: Tiroteo.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas ex-magonistas.

JEFES: Rafael Tapia, Cándido Aguilar, Gilberto Camacho.

OBSERVACIONES: La fuente no dice nada sobre el tipo de fuerza a que se enfrentaron los revolucionarios, éstos siguieron su camino hacia la zona de Coscomatepec-Córdoba.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 288.

17-18-II

Mineral La Dura, Son. HECHO: Ataque y toma.

PORFIRISTAS: 22o. Batallón, Guardia Nacional de Sonora.

NUMERO: 26 + 11 = 37

JEFES: Capitán 2o. Encarnación Torres.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 250

JEFES: Girón y Gandarilla.

OBSERVACIONES: El día 19 los federales rindieron el Cuartel en que se sostuvieron y quedaron prisioneros.

Después los dejaron libres desarmados.

El día 21 salió el General Federal L. Torres de Toxín para combatir a estos revolucionarios pero no los encontró en La Dura, cuando atacó el día 26, pues se habían ido a Río Chico.

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 164-166 NAN/11/984/1106-1108.

17-II

Cerca de Estación La Goma, Dgo. HECHO: Quema de un puente del Ferrocarril Torreón-Durango.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 50

JEFES: Mariano López Ortíz.

OBSERVACIONES: Los revolucionarios se retiraron hacia la hacienda El Refugio al oeste.

Al saberse el hecho se envió una tropa federal de Pedriceña al mando - del Capitán lo. Fernando Trucy Aubert pero ya los revolucionarios se - habían retirado.

Esa partida siguió haciendo daño al Ferrocarril , Teléfono y Telégrafo.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 135; NAM-SD/11/884/695.

..II.

Jocotepec y Teocuitatlán, Jal. HECHO: Tomas probablemente incruentas.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: "guerrilla".

JEFES: José Ma. Contreras.

OBSERVACIONES: Contreras se había rebelado a fines de 1910 en el municipio de Zacualco.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 239.

17-II

Cerro Prieto cerca de Concepción de Buenos Aires, Jal.

HECHO: Combate.

PORFIRISTAS: 3er. Batallón.

NUMERO: 71

JEFES: Cap. 2o. Lenar Chávez.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: Contreras.

OBSERVACIONES: Bajas: Murió 1 revolucionario.

El Cap. Chávez era parte de una columna de 120 federales enviados el 16 a Guadalajara a perseguir a los revolucionarios.

Después del combate los revolucionarios se dispersaron.

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 239-240.

18-II

Puerto del Paraíso, Coah. HECHO: Combate

PORFIRISTAS: 8o. Regimiento, Auxiliares de La Laguna.

NUMERO: 16 + 11 = 27

JEFES: Tte. Juan Zorrilla Guerrero.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 40

JEFES: Enrique Adame Macías.

OBSERVACIONES: Los federales habían sido enviados de Torreón, los revolucionarios estaban medianamente armados, después del combate se retiraron al sur, hacia la sierra.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 147.

.II..

Municipio de Chihuahua, Chih. HECHO: Pronunciamiento.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: Francisco y Andrés Portillo.

OBSERVACIONES: Los revolucionarios se dedicaron a reunir hombres.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 121.

19 y 20-II

Babispe y Baserac, Son. HECHO: Toma incruenta.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 250

JEFES: José de la Luz Blanco, Arturo López, Luis Chávez y José Rascón y Tena.

OBSERVACIONES: Blanco se había separado de Luis A. García, y el 19 tomó Babispe y el 20 Baserac sin disparar un solo tiro.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 174.

20-II

San José, Chih. HECHO: Captura de un tren de carga.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 300

JEFES: Francisco I. Madero, J. de la Luz Soto, Rafael Aguilar, José - Garibaldi, Raúl Madero, Eduardo Hoy, L. Gutiérrez de Lara, R. Harrington.

OBSERVACIONES: Al día siguiente los maderistas abandonaron el tren y fueron a Villa Ahumada donde se apoderaron del Ferrocarril.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 94; Aguilar, 1912, pp. 51-52

20-II

Sianori, Dgo. HECHO: Toma probablemente incruenta.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: Conrado Antuna.

OBSERVACIONES: Desde Sianori, Antuna amenazó con atacar Tapia sino se liberaba a un preso político. El 10, de marzo seguía en Sianori.
 FUENTES: NAW-SD/11/882/683-683.

20-II

Cerca de Yerbanis, Dgo. HECHO: Quema de un puente de ferrocarril To
rreón-Durango.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: M. López Ortíz y J. Maciel.

FUENTES: NAW-SD/11/862/615.

21-II

Algodones, B.C. HECHO: Asalto.

PORFIRISTAS: Policía y Guardia aduanal.

REVOLUCIONARIOS: Magonistas. NUMERO: 20

JEFES: William Stanley.

OBSERVACIONES: Bajas: Murieron 2 porfiristas.

Fue un asalto por sorpresa, los muertos fueron el jefe de la policía y un inspector aduanal. Casi todos los revolucionarios eran americanos y ofrecieron respetar obras de riego. No se tiene información sobre la procedencia de los asaltantes, después del asalto se fueron a Mexicali, presumiblemente se apoderaron de los fondos de la aduana.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 185; NAW-SD/11/836,841/519,546; SRE-REV/ - 862/4/171-172.

21-II

Hacienda Sombreretillo, Dgo. HECHO: Ataque y ocupación.

PORFIRISTAS: Gendarmes,

NUMERO: "pocos"

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: Calixto Contreras.

OBSERVACIONES: "En este lugar, Contreras se hizo de más elementos", -- los revolucionarios llegaron de la hacienda de Fernández.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 211.

21-II

Canelas, Dgo. HECHO: Toma quizás incruenta.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: Ramón F. Iturbe.

OBSERVACIONES: Sobre esta acción y la de Sianori informaba el agente consular americano en Topia.

FUENTES: NAW-SD/11/882/683-683.

21-II

Cerro de San Juan, Gro. HECHO: Pronunciamiento.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 30

JEFES: Ambrosio y Rómulo Figueroa.

OBSERVACIONES: Ambrosio F., reportó carabinas 30-30, que Madero le había enviado con Octavio Bertrand.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 244.

.II..

Entre Chihuahua y Miñaca, Chih. HECHO: Captura de trenes y corte telegráfico.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: Fuerzas de Pacual Orozco.

OBSERVACIONES: Capturaron 4 trenes y cortaron las líneas telegráficas Orozco se encontraba en Miñaca.

FUENTES: NAW/11/938/882-883.

.II..

Nombre de Dios, Dgo. HECHO: Pronunciamiento.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: Máximo Morales.

OBSERVACIONES: Ante la cercanía de la tropa federal, los revolucionarios pasaron a territorio de Zacatecas.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 288; NAW-SD/11/880/679.

22-II

Hacienda Bermejillo, Coah. HECHO: Toma probablemente incruenta.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 40

JEFES: Jesús Agustín Castro y Pereyra.

OBSERVACIONES: De Torreón se envió tropa federal, pero los revolucionarios ya se habían marchado. Es probable que en la Hacienda se hayan

hecho de dinero, armas y caballos. Después anduvieron por la zona de Tlahualilo.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 137.

22-II

Hacienda Purísima, Hacienda Saucillo, Dgo. HECHO: Asaltos.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 100

JEFES: M. López Ortiz, J. Maciel.

OBSERVACIONES: Los revolucionarios obtuvieron armas, caballos y provisiones.

FUENTES: NAW-SD/11/862/615-616.

23-II

Barranca Tezoquiapa, Tlax. HECHO: Tiroteo

PORFIRISTAS: 1er. Regimiento, 1er. Cuerpo Rural, Guardias Nacionales de Tlaxcala.

NUMERO: $53 + 16 + 5 = 84$

JEFES: Cap. 1o, Andrés Maldonado, Cabo 2o, Manuel Saldaña.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: Juan Cuamatzi.

OBSERVACIONES: Bajas: Murieron 2 revolucionarios y 6 prisioneros.

Los revolucionarios fueron sorprendidos, el tiroteo duró 10 minutos. - Entre los prisioneros estuvo el jefe Cuamatzi, los 6 fueron conducidos a Panzacola, Tlax., y fusilados el 26 por orden del gobernador. En el diccionario Porrúa se lee que antes de ser detenido Cuamatzi tuvo una victoria en Tlalahcan, Tlax.

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 285-286.

24-II

Cerca del Mineral La Dura, Son. HECHO: Tiroteo.

PORFIRISTAS: Fuerza exploradora de la Columna del Gral. Torres.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: Una de las avanzadas de los jefes Girón y Gandarilla.

OBSERVACIONES: El día 26 el Gral. Torres atacó La Dura en falso, pues los revolucionarios se habían retirado el día anterior.

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 165-166.

24-II

Baqueteros, Chih. HECHO: Toma.
 REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.
 JEFES: A. Prieto, E. Durán, J. Granados, A. González M. Chao.
 OBSERVACIONES: Poco después los revolucionarios fueron para El Tule, donde establecieron su base de operaciones.
 FUENTES: Sánchez, 1976, p. 117.

24-II

Estación Jimulco, Coah. HECHO: Asalto a un tren y destrucción de un puente de Ferrocarril.
 REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: "muchos"
 JEFES: Calixto Contreras.
 OBSERVACIONES: Quizá hayan quemado el tren antes de permitir que siguiera a Torreón.
 Se presentaron también en la estación Picardías, destruyendo la vía férrea y las líneas telegráficas.
 FUENTES: Sánchez, 1976, p. 211; NAW-SD/11/877,891/670,732-733.

25-II

General Cepeda, Coah. HECHO: Pronunciamiento.
 REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.
 JEFES: Dr. Rafael Cepeda.
 OBSERVACIONES: El Dr. Cepeda anduvo antes por los municipios de Arteaga y Ramos Arizpe. El 25 levantaron un acta de sublevación y salieron de Gral. Cepeda hacia el este.
 FUENTES: Sánchez, 1976, p. 153.

25-II

Atenango del Rfo, Gro. HECHO: Toma incruenta.
 REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 30
 JEFES: Ambrosio y Rómulo Figueroa.
 OBSERVACIONES: Los revolucionarios se dirigieron después hacia Huitzuco pasando por Apetlanca, Chaucingo y Quetzalapa, agregándoseles otros hombres hasta llegar a 60.
 FUENTES: Sánchez, 1976, p. 244.

26-27-II

Cerro Gordo, Chih. HECHO: Combate.

PORFIRISTAS: 5o. Batallón, Guardia Nacional de Sonora, Guardia Nacional de Alamos, Guardia Nacional de Chinipas.

NUMERO: $87 + 1 + 22 + 26 = 136$

JEFES: Cap. 2o. Antonio Frías, Cap. 2o. Francisco Cota.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 150

JEFES: Manuel Loya.

OBSERVACIONES: Bajas: Murieron 7 federales y 11 heridos.

Para abril la partida de los (federales)? ya llegaba a 400 hombres. - El Cap. Frías se dirigía con 98 hombres a Témoris cuando se encontró - con los revolucionarios, hubo de recibir un refuerzo de 38 para poder desalojar a los rebeldes.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 125.

26-II

Mineral Los Azules, Coah. HECHO: Contra ataque revolucionario:

PORFIRISTAS: Vecinos.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 50

JEFES: Tomás Urbina.

OBSERVACIONES: Urbina iba comisionado por Villa para reclutar gente - en Durango.

Los revolucionarios no pudieron tomarlo debido al vigor con el que los vecinos defendieron el lugar.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 115.

26-II

El Quelite, Sin. HECHO: Ataque.

PORFIRISTAS: Autoridades locales.

JEFES: Síndico Modesto Arámburu.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 15

JEFES: Elpidio Osuna.

OBSERVACIONES: El ataque fue rechazado y los revolucionarios se retiraron hacia San Ignacio. En Mazatlán se temía un ataque desde los primeros días del mes.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 193; NAW-SD/11/786/346.

26-II

Estación San Gabriel, Dgo. HECHO: Ataque.

PORFIRISTAS: 15o. Regimiento y Auxiliares del estado de Durango.

NUMERO: 29 más "unos cuantos"

JEFES: Luis Parra

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 100

JEFES: Mariano López Ortiz y J. Maciel.

OBSERVACIONES: Bajas: Murió 1 revolucionario.

Los revolucionarios mal armados fueron rechazados. Maciel, que había empezado operaciones en la zona por esos días se unió a López Ortiz -- cuando éste venía de Norte a Sur desde cerca de Torreón.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 135; NAW-SD/11/880,895/679,744.

26-II

Chalchihuites, Zac. HECHO: Toma incruenta.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 180

JEFES: Luis Moya.

OBSERVACIONES: Al día siguiente al ser enviadas tropas federales, los revolucionarios dejaron el pueblo en dirección a Abrego perseguidos pe ro sin ser alcanzados. Moya llega a Chalchihuites de la zona de Nom--bre de Días, Dgo.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 219-220.; NAW-SD/11/895/744.

27-II

Fronteras, Son. HECHO: Combate y toma.

PORFIRISTAS: Autoridades locales y Guardia Nacional de Sonora.

NUMERO: 16

JEFES: Presidente Mpa1, Francisco Peralta.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 180

JEFES: J. G. Cabral,

OBSERVACIONES: Los defensores se rindieron después de 2 horas. Algunos guardias nacionales se pasaron a los revolucionarios durante el - - combate. Los rebeldes se había organizado en Douglas, Arizona. Al día siguiente salieron a Bocoachi.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 171-172; NAW-SD/11/1072/1395-1396.

27-II

La Ascención, Chih. HECHO: Toma posiblemente incruenta,
 REVOLUCIONARIOS: Magonistas,
 JEFES: José Inés Salazar,
 OBSERVACIONES: Al día siguiente los revolucionarios se retiraron a Janos. Ellos operaban en la zona entre Janos, Ascención y San Pedro. La fuerza enviada en su contra sugiere la importancia de los rebeldes.
 FUENTES: Sánchez, 1976, p. 97.

27-28-II

Topía, Dgo. HECHO: Ataque,
 PORFIRISTAS: Autoridades locales, Auxiliares de Sonora y vecinos.
 NUMERO: 1 + 20 + 60 = 81
 JEFES: Jefe político, Jefe de la acordada Santiago Sánchez Ramón.
 REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas, NUMERO: 200
 JEFES: Ramón Iturbe, Conrado Antuna.
 OBSERVACIONES: Bajos: Murieron varios revolucionarios.
 Los revolucionarios mal armados se retiraron el 28 en la mañana hacia Panelas.
 En la zona había en ese momento 5 grupos revolucionarios que después se enviarían para volver a atacar Tapía,
 FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 192-206; NAW-SD/11/895/745; Olea, 1964, - p. 23.

28-II

Campamento de obras hidráulicas, cerca del Río Colorado, B.C.
 HECHO: Asalto.
 REVOLUCIONARIOS: Magonista., NUMERO: 50
 JEFES: José Cardoso,
 OBSERVACIONES: Los revolucionarios obtuvieron provisiones, armas, parque y "bastantes" reclutas entre los trabajadores. Después se dirigieron hacia el Golfo de California, según el Cónsul mexicano en Caléxico. Desde mediados de mes se estaba tramitando el servicio de fuerza armada para proteger las obras.
 FUENTES: SRE-REV/862/4/72-74, 108, 160-162; NAW-SD/11/780/318.

28-II

Rancho Muñoceno, Chih. HECHO: Combate.
 PORFIRISTAS: 2o. Regimiento, 3er. Cuerpo Rural.
 NUMERO: 90 + 58 = 148
 JEFES: Mayor Javier Castillo.
 REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas
 JEFES: Pancho Villa.
 OBSERVACIONES: Después de 4 horas y media se combate, los revolucionarios se retiraron hacia El Rancho Muñoceno.
 FUENTES: Sánchez, 1976, p. 82.

28-II

Camargo, Chih. HECHO: Ataque.
 PORFIRISTAS: Vecinos voluntarios.
 NUMERO: 50
 JEFES: Cor1. Severino Calderón,
 REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas, NUMERO: 350 (supongo exagerado).
 OBSERVACIONES: Los federales completaron la derrota de los revolucionarios que huyeron.
 FUENTES: Sánchez, 1976, p. 82.

28-II

Cerca de Santa Rosalía (Camargo), Chih. HECHO: Destrucción de puentes y líneas telegráficas.
 REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.
 JEFES: Pancho Villa.
 OBSERVACIONES: Destruyeron 4 puentes de ferrocarril y cortaron las líneas telegráficas. Con esta acción Chihuahua quedó incomunicada en -- Torreón.
 FUENTES: NAW-SD/11/938/882.

II...

San Ignacio, Sin. HECHO: Ataque.
 PORFIRISTAS: Rurales, Guardias Nacionales de la Villa de Sinaloa.
 JEFES: Cap. Ignacio Herrera y Cairo, Miguel Rochin.
 REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 15

JEFES: Elpidio Osuna.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 193.

28-II

Huítzucu, Gro. HECHO: Combate.

PORFIRISTAS: Compañía Auxiliar de Guerrero 4o. Cuerpo Rural.

NUMERO: 63 + 14 = 77

JEFES: Cap. 1o. Manuel Arroyo Limón.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 60

JEFES: Ambrosio y Rómulo Figueroa.

OBSERVACIONES: Bajos: Murieron 2 federales y 11 quedaron heridos, murieron 8 revolucionarios.

Sin haber sido vencidos los revolucionarios abandonaron la población - en la noche. Al día siguiente los porfiristas atacaron en el vacío -- sin saber hacia donde habían partido los rebeldes que quizá abandonaron el lugar por falta de parque.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 244.

II...

Cerca de Rosario, Sin. HECHO: Pronunciamiento.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: Justo Tirado, Juan Carrasco.

OBSERVACIONES: En pasados días Tirado logró reunir 80 hombres, y se nombró Coronel del Ejército Libertador y nombró a Carrasco Teniente Coronel. Entre sus jefes de guerrilla estaba Manuel A. Salazar.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 199.

II...

Minas de Sabinal, Chih. HECHO: Asalto.

PORFIRISTAS: 6o. Batallón, 10o. Regimiento.

NUMERO: 556

JEFES: Corl. García Cuellar.

OBSERVACIONES: La fuerza federal había sido enviada de Cd. Juárez. - Los federales tomaron lo que quedaba en el mineral de heno y maíz, y - destruyeron cosas de la casa del gerente, sin pagar por nada ni dar re cibo.

FUENTES: NAW-SD/12/1152/131-132,

II...

Minas de Sabinal, Chih. HECHO: Asalto.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas o Magonistas NUMERO: 200

OBSERVACIONES: Las minas de una Compañía Americana, habían suspendido sus trabajos por falta de transporte, los revolucionarios tomaron todo tipo de provisiones de la tienda; forrajes, sarapes y cobijas, por lo cual dieron un recibo.

FUENTES: NAW-SD/12/1152/130-132.

II...

Sureste de Coahuila, Coah. HECHO: Pronunciamiento.

REVOLUCIONARIOS: A

JEFES: Gertrúdis García Sánchez, Andrés Vela, Eulalio y Luis Gutiérrez, Andrés Saucedo,

FUENTES: Sánchez L., 232,

Marzo

II...III

Dos Caminos, hoy Julián Blanco, Gro. HECHO: Pronunciamiento.
 REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 14
 JEFES: Julián Blanco e hijos (Florentino, Teodoro y Bonifacio).
 OBSERVACIONES: Los revolucionarios se dirigieron al centro del estado,
 propagando la revolución.
 FUENTES: Sánchez, 1976, p. 252.

...III

Boquilla, Chih. HECHO: Asalto.
 PORFIRISTAS: Guardias de una compañía constructora.
 NUMERO: 35
 REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. JEFES: Pancho Villa.
 OBSERVACIONES: Los revolucionarios desarmaron a los guardias y se diri-
 gieron a Pilar de Conchos.
 FUENTES: Sánchez, 1976, p. 82.

...III

Entre Cumuripa y Corral, Son. HECHO: Destrucción de un puente del
 ferrocarril.
 OBSERVACIONES: Con la parte del ferrocarril destruido al Norte de Cumu-
 rípa no había comunicación por ese medio entre Corral y Tónichi.
 FUENTES: NDW-SD/11/984/1107-1108.

...III

Rancho Guadalupe, Son. HECHO: Combate:
 PORFIRISTAS: Soldados federales.
 OBSERVACIONES: Según el agente consular americano en Alamos, Son., -
 del enfrentamiento tanto federales como revolucionarios se proclamaron
 vencedores.
 FUENTES: NAW-SD/11/984/1108-1109.

...III

Allende, Chih. HECHO: Toma incruenta.
 PORFIRISTAS: Autoridades locales.
 JEFES: Jefe municipal Guadalupe Galván.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 50

JEFES: Tomás Urbina

OBSERVACIONES: Las autoridades no opusieron resistencia. Los revolucionarios partieron después al estado de Durango.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 115.

...III

Región de la Costa Chica, Gro. HECHO: Pronunciamiento.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. JEFES: Silvestre Mariscal.

OBSERVACIONES: Pudo mantenerse "en esa zona sin ser molestado porque el gobierno no tuvo tropas que enviar en su contra.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 256.

1-III

Cerca del Rancho Los Otates, Son. HECHO: Combate.

PORFIRISTAS: 28o. Batallón; Guardia Nacional de Sonora.

NUMERO: $52 + 47 = 99$ JEFES: Tte. Corl. Anastasio Torres.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: Avanzada de la fuerza de Juan Antonio García.

BAJAS: 2 revolucionarios murieron y 6 fueron apresados.

OBSERVACIONES: Los revolucionarios se retiraron hacia Los Otates, donde se encontraba el grueso de la partida del jefe revolucionario García.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 166.

1-III

Rancho Los Otates, Son. HECHO: Combate.

PORFIRISTAS: Columna de A. Torres; 5o. Batallón; 13o. Batallón, 14o. Batallón. NUMERO: $99 + 166 + 95 + 23 = 383$.

JEFES: Gra1. Lorenzo Torres, Tte. Corl. A. Torres, Mayor Ricardo M. Morales.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 200

JEFES: J. A. García.

BAJAS: 11 revolucionarios murieron y 7 fueron hechos prisioneros.

OBSERVACIONES: Sin haber sido vencidos, los revolucionarios se retiraron en la noche hacia Suaqui, perseguidos infructuosamente. Ocupaban

"la altura de los alrededores". En Estados Unidos se dijo que Torres - había sido herido.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 166. NAW-SD/11/947,984/916,1106-1109.

1-III

Mineral del Tigre, Son. HECHO: Toma incruenta.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 250

JEFES: José de la Luz Blanco, Arturo López, Luis Chávez y José Rascón y Tena.

OBSERVACIONES: Tigre era el mineral más rico de Sonora, y pertenecía a norteamericanos. Los revolucionarios impusieron préstamos. Se les incorporaron cien hombres.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 174 NAW-SD/11/924,1044/825-826,1305.

1-III

Mineral Santa Eulalia, Chih. HECHO: Combate.
(hoy Aquiles Serdán)

PORFIRISTAS: Autoridades locales.

JEFES: Jefe municipal Cap. Jesús Ma. Escontría.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 40

JEFES: Francisco y Andrés Portillo.

OBSERVACIONES: Los revolucionarios se apoderaron del mineral, pero se retiraron cuando supieron que de Chihuahua iban tropas federales.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 121.

1-III

Mineral de Avino, Dgo. HECHO: Toma incruenta.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas: NUMERO: 100

JEFES: M. López Ortiz y J. Maciel.

OBSERVACIONES: Los revolucionarios salieron de Avino cuando se aproximaron federales al mando del Cap. 2o. Luis Parra.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 135.

2-III

Rancho Bequillos, Sin. HECHO: Pronunciamiento.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: Juan M. Banderas y Francisco Quintero.

OBSERVACIONES: Olea menciona una tercera hacienda tomada ese día Hi--

gueras de Balleca.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 193. Olea, 1964, p. 24.

2-III

Mineral Guadalupe de los Reyes, Sin. HECHO: Asalto.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: Antonio Franco y Agustín Beltrán.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 193, 199.

2-III

San Miguel Tepango, Pue. HECHO: Asalto.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 60

JEFES: Esteban Márquez Galindo, Antonio Cruz y Leopoldo Manzano.

OBSERVACIONES: Los revolucionarios cometieron "varias depredaciones".

Ante el envío de tropas federales de Santa Cruz se retiraron a Otan -- que era su centro de operaciones.

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 275-276.

3-III

Entre Estaciones Saúz y Terrazas, Chih.

HECHO: Destrucción de varios puentes de ferrocarril y corte de líneas telegráficas.

FUENTES: NAW-SD/11/938/883-884.

3-III

Rancho Charcos de la Risa, Coah. HECHO: Tiroteo.

PORFIRISTAS: Acordada.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 40

JEFES: J. A. Castro y O. Pereyra.

OBSERVACIONES: Según Sánchez Lamago, estos revolucionarios "anduvieron merodeando" por la zona de Tlahualilo, sosteniendo algunos tiro--teos.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 137-138.

3-III

Peto, Yuc. HECHO: Levantamiento.

PORFIRISTAS: Autoridades locales.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 55

JEFES: Sixto Díaz, Pedro Crespo, Manuel Robles, Carmen Castillo, Leoncadio Ortegón.

OBSERVACIONES: Los revolucionarios se dirigieron al ingenio Catmis, - del cual se apoderaron. Yaquis deportados que trabajaban en el ingenio se unieron a los revolucionarios.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 306. NAW-SD/11;12/985;1165,1260/1111-1113 168, 451-452. Enciclopedia yucatanense, T. III, p. 360-361.

4-III

Cerca de Casas Grandes, Chih. HECHO: Tiroteo.

PORFIRISTAS: 3er. Cuerpo rural.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: Fuerza de reconocimiento enviadas de Galeana a Casa Grandes -- por Eduardo Hay.

BAJAS: Un revolucionario murió.

OBSERVACIONES: Otro grupo de reconocimiento fue más al norte y reportó una columna de 600 federales al mando del Gral. Navarro en marcha a Casas Grandes.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 94; Aguilar, 1912, p. 62.

4-III

Estación Terrazas, Chih. HECHO: Combate.

PORFIRISTAS: Caballería federal y fuerzas de Sinaloa.

NUMERO: más de 100.

OBSERVACIONES: Los federales volvieron a Chihuahua.

FUENTES: NAW-SD/11/938/884; Olea, 1964, p. 22.

4-III

Meoqui, Chih. HECHO: Combate y toma.

PORFIRISTAS: Autoridades locales.

JEFES: Jefe municipal Francisco Sierra.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

NUMERO: Aproximadamente 100.

JEFES: Francisco y Andrés Portillo, G. Hernández, J. Granados, T. Terrazas.

BAJAS: Muere el jefe municipal.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 122.

4-III

Ceca de la estación Gómez Farfás, Coah.

HECHO: Asalto al ferrocarril.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: G. García Sánchez, A. Vela, E. y L. Gutiérrez, A. Saucedo.

OBSERVACIONES: El tren asaltado era de pasajeros. Después se apoderaron de la estación Gómez Farfás, a donde se envió fuerza federal de Saltillo, pero los maderistas ya se habían retirado, para unirse con la fuerza del jefe Ildefonso Pérez.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 232.

4-III

Tlaxco, Tlax. HECHO: Toma incruentá.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: Gabriel M. Hernández.

OBSERVACIONES: Hernández se había unido en diciembre a Cuamatzi, pero cuando éste cayó prisionero, Hernández quedó al frente de 80 hombres.- De Tlaxco se dirigió al norte del estado de Puebla.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 308.

4-III

Témax, Yuc. HECHO: Levantamiento.

PORFIRISTAS: Autoridades locales.

JEFES: Jefe político, Corl. Antonio Herrera.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

BAJAS: Murieron 2 porfiristas.

OBSERVACIONES: Los muertos fueron el jefe político y un agente de Hacienda, no en combate sino por selección específica de los sublevados, aparentemente multitudes. Los revolucionarios quedaron en poder de la zona.

4-III

Yaxcabá, Yuc. HECHO: Levantamiento.

PORFIRISTAS: Autoridades locales.

OBSERVACIONES: Respecto a la comunicación entre los grupos de Peto, - Temax y éste de Yaxcabá, el cónsul americano en Progreso, Mc. Googan, dice que no la hay, el informante del embajador americano Lane Wilson

dice que sí y aún que la disciplina de los revolucionarios es notable. Más adelante, el 25, Mc. Googan habla de una sola concentración de revolucionarios en Témex de aproximadamente 600. El brote simultáneo ha ce suponer la conexión. Sánchez Lamego dice que este levantamiento no tuvo importancia. Por el informe de Mc. Googan puede suponerse, sin embargo, que si estos rebeldes se hubieran unido a los de Témex, lugar en que se habían concentrado los revolucionarios para el día 25.

..III.

Ingenio Catmis, Yuc. HECHO: Asalto.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: Díaz, Crespo, Robles, Castillo, Ortegón.

OBSERVACIONES: Los rebeldes destruyeron la maquinaria del ingenio e instalaciones Yaquis deportados que trabajaban en la plantación se unieron a los revolucionarios. Se apoderaron de armas y parque.

..III.
(antes del 11)

Ingenio Catmis, Yuc. HECHO: Combate.

PORFIRISTAS: Guardia Nacional de Yucatán. NUMERO: 130

JEFES: Mayor Cristóbal Carrillo, Tte. Corl. Antonio García.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: Díaz, Crespo, Robles, Castillo, Ortegón.

OBSERVACIONES: Acompañaron a la Guardia Nacional los hermanos Antonio y Enrique Cicerol, hijos del propietario del ingenio. En el encuentro fueron capturados y pasados por las armas de inmediato. El día 11 renunció el gobernador Muñoz Arístegui y llegó a sustituirlo el Gral. Luis del C. Curiel. Ese día Mc. Googan hablaba de "cuatro pueblos pequeños" tomados por los revolucionarios.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 306; NAW-RD-/11,12/985, 1165,1260/1111-1113, 168, 451-452; Enciclopedia yucatanense, T. III, p. 360-361.

5-III

Mineral Pilares de Teras, Son. HECHO: Toma, posiblemente incruenta

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 350

JEFES: Blanco, Rascón, López y Chávez.

OBSERVACIONES: Los revolucionarios siguieron camino hacia Agua Prieta

ta. Blanco va a realizar una operación equivalente a la de Orozco y - García pocos días antes en Chihuahua; es la segunda amenaza a la frontera.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 174.

5-III

Fábrica Bellavista, Pilar de Conchos, hoy Villa Zaragoza, Chih.

HECHO: Combate.

PORFIRISTAS: 7o. Regimiento y gendarmes. NUMERO: 75 + 7 = 82.

JEFES: Cap. 1o. Juan A. Caballero, Subtte. Angel Medina.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: Pancho Villa.

BAJAS: Murieron 2 revolucionarios y 4 fueron apresados.

OBSERVACIONES: Los revolucionarios habían pedido la rendición de Pilar de Conchos. Al no obtenerla, atacaron la fábrica (de hilados), vigilada por 12 hombres, que recibieron refuerzo oportuno. Los rebeldes se fueron a la hacienda La Jabonera, de donde salieron el 8 a Satevó, para establecer allí su centro de operaciones.

FUENTES: Sánchez, 1976, O. 82.

5-III

Zoquititlán, Sin. HECHO: Tiroteo.

PORFIRISTAS: 7o. Batallón.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. JEFES: Antonio Franco.

OBSERVACIONES: Los federales eran una de las compañías enviadas de Tepic a Culiacán que se habían separado en La Cruz. Después del tiroteo los rebeldes fueron hacia San Ignacio y los federales a Guadalupe de - Los Reyes, Dgo.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 194.

5-III

Estación Catalina, Dgo. HECHO: Asalto.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: Mariano López Ortz y José Maciel.

OBSERVACIONES: La fuente dice que el jefe revolucionario era quizás - J. A. Castro, según Sánchez L. 137-138 Castro estaba por Tlahualilo, - por la ubicación de la estación, sin embargo, pienso que es la partida

de López Ortíz y Maciel.

FUENTES: NAW-SD/11/935/875.

5-III

Otatlán, Pue. HECHO: Ataque federal.

PORFIRISTAS: 9o. Regimiento, 17o. Batallón.

NUMERO: 53 + 27 = 80.

JEFES: Cap. lo. Fernando M. Remes, Cap. lo. Gabriel Rivera.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 60

JEFES: Márquez, Cruz, Manzano.

OBSERVACIONES: "Después de un rudo combate que duró tres horas", los revolucionarios se retiraron perseguidos por los federales hasta la Cañada de los Baños.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 276.

5-6-III

Rfo Blanco, Ver. HECHO: Asalto y tiroteo.

PORFIRISTAS: 15o. Batallón. NUMERO: 50

JEFES: Tte. Corl. Francisco L. Tamayo.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas (obreros)

JEFES: Camerino Z. Mendoza.

OBSERVACIONES: Mendoza había vuelto de La Habana, a fines de febrero. El 28 había estallado en Rfo Blanco una huelga que terminó el día 6 de marzo con las tropas federales, los obreros saquearon las tiendas, después del tiroteo algunos se fueron con Mendoza.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 282.

6-III

Ortíz, Chih. HECHO: Quema de un puente de ferrocarril.

REVOLUCIONARIOS: Fuerzas de los hermanos Portillo y Hernández.

OBSERVACIONES: El puente de 487 metros, cruzaba el río San Pedro, repararlo llevaría cuando menos un mes, por lo que tendrfa que tenderse una vfa sobre el lecho del río, seco en esa época del año. También se quemaron ocho puentes pequeños.

FUENTES: NAW-SD/11/938/884-885.

Casas Grandes, Chih. HECHO: Batalla.

PORFIRISTAS: 18o. Batallón, 3er. Cuerpo Rural, Auxiliares de Casas - -
Grandes; vecinos.

Refuerzo: 6o. Batallón; 12o. Batallón, 10o. Regimiento, artillería (2
monteros).

NUMERO: $339 + 29 + 88 - 50 = 506$. Ref.: $240 + 89 + 159 + 68 = 556$.

JEFES: Corl. Agustín A. Valdez, Corl. García Cuellar.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: entre 500 y 800.

JEFES: Fco. I. Madero, J. de la Luz Soto, J. Garibaldi, E. Hay, L. --
Alanís, J.I. Salazar, M. Castillo, J. Orozco, U. Vázquez, J. Flores --
Alatorre, J. Ma. Daza, J. Herrera, R.L. Hamilton, J. D. Palomino.

BAJAS: Los federales tuvieron 38 muertos y 59 heridos, el Corl. Gar-
cía Cuellar fue herido. Los revolucionarios tuvieron 58 muertos y 41
prisioneros, murieron 3 jefes, Hay fue herido.

OBSERVACIONES: Los revolucionarios atacaron en 3 columnas (Garibaldi,
Soto y Hay). A las tres horas llegó por la retaguardia revolucionaria
la fuerza de García Cuellar. Los rebeldes sabían de la proximidad de
esa fuerza pero los exploradores fueron sorprendidos y no pudieron dar
aviso, perdieron entre 15 y 16 carros, más de la mitad de su impedimen-
to. Después de una batalla de casi 12 horas, los revolucionarios se -
retiraron en desorden hacia la Hacienda de San Diego (14 km. al S), --
donde permanecieron 6 días reuniéndose. Los hombres de Luis A. García
llegaron cuando se iniciaba la huida.

FUENTES: Sánchez, 1976, p.p. 94-99; Vasconcelos, 1958, p.p. 293-294;
Aguilar, 1912, p.p. 64-73; SRE-REV/679/3/152,165; BN-AM/1/40,67, 2296;
NAW-SD/11;12/947,989, 1222/915-916, 1130,1131,327-329.

Afuera de Meoqui, Chih. HECHO: Combate.

PORFIRISTAS: 7o. Regimiento. NUMERO: 75

JEFES: Corl. Joaquín Téllez.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: Hermanos Portillo, Hernández, Granados, Terrazas.

OBSERVACIONES: Después de 6 horas de combate los revolucionarios se -

retiraron hacia estación Ortz.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 122.

6 y 7-III

Fábrica La Concha, 2 km. al E. de Cuencamé, Dgo.

HECHO: Asalto y combate.

PORFIRISTAS: 11o. Regimiento, 15o. Regimiento.

NUMERO: $90 + 49 = 139$.

JEFES: Cap. 1o. Luis Flores, Cap. 2o. Luis Parra.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: quizá 200 y 220.

JEFES: Calixto Contreras, Mariano López Ortz, José Maciel.

OBSERVACIONES: Los pocos federales que estaban en Cuencamé no pudieron evitar el asalto, por lo que reforzaron los que estaban en estación Paraje. Después de 2 horas de combate, los revolucionarios se retiraron perseguidos hasta cerca de Peñón Blanco.

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 135-136, 211.

7-9-III

Topea, Dgo. HECHO: Batalla y toma.

PORFIRISTAS: Acordada de Topea, Auxiliares de Sonora, vecinos voluntarios. NUMERO: 81

JEFES: Jefe político, Jefe de la Acordada, Sgto. Sánchez Román.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 300

JEFES: Iturbe, Antuna, Banderas, Beltrán, Arrieta.

OBSERVACIONES: Los defensores se rindieron luego de 2 días de combate y fueron prisioneros, después, Arrieta se dirigió al Centro del estado mientras que los jefes sinaloenses se pasaron a Tamazula. Fueron expropiados los fondos públicos, y obtenido mucho dinero mediante préstamos forzados a los comerciantes.

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 192-193, 206; NAM-SD/11/1039, 1250/1287, 402.

8-III

Cañón de Bachimab, Chih. HECHO: Tiroteo.

PORFIRISTAS: 20o. Batallón, 12o. Batallón, 7o. Regimiento.

NUMERO: $71 + 31 + 53 = 155$

JEFES: Tte. Corl. Víctor M. Morón.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: Hnos. Portillo, Hernández, Granados, Terrazas.

OBSERVACIONES: Los federales habían salido de Chihuahua para proteger las obras de reparación del ferrocarril central. Los revolucionarios se retiraron al N hacia Santa Eulalia y los federales siguieron a Camargo.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 122-123.

8-III

Hacienda de Zaragoza, Zac. HECHO: Toma incruenta.

REVOLUCIONARIOS: Antirreleccionistas.

JEFES: Máximo Morales.

OBSERVACIONES: De Zacatecas se enviaron 57 soldados federales en auxilio de la hacienda, pero llegaron tarde, y siguieron hasta San Miguel - del Mezquital donde quedaron acantonados. Los revolucionarios partieron al día siguiente rumbo al norte, al estado de Durango.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 228.

9-III

Rancho o Hacienda San Agustín, Chih. HECHO: Combate.

PORFIRISTAS: 14o. Regimiento. NUMERO: 54

JEFES: Tte. Corl. Manuel García Pueblita.

OBSERVACIONES: Sánchez L. dice que el jefe revolucionario era Antonio I. Villarreal, pero este jefe estaba entonces en El Paso, y entró a -- México el día 8 de abril, al día siguiente los rebeldes atacaron la retaguardia de los federales y se retiraron después de un corto tiroteo. Los revolucionarios fueron desalojados, 21 cruzaron a Estados Unidos y se entregaron a las autoridades norteamericanas, otros se dirigieron - al sureste al día siguiente.

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 110-111; NAM-SD/11/970/1003-1005.

9-III

San Ignacio, Sin. HECHO: Ataque revolucionario.

PORFIRISTAS: Autoridades locales, Rurales, Guardia Nacional de la Villa de Sinaloa.

JEFES: Perfecto José Osuna, Cap. Herrera y Cairo, Miguel Rochfn.

REVOLUCIONARIOS: Antirreleccionistas. NUMERO: 200

JEFES: Elpidio Osuna, Antonio Franco, Claro L. Molina.

OBSERVACIONES: El mismo día salió de Guadalupe de los Reyes, refuerzo federal al mando del Tte. Corl. Morelos, y en el camino se enteró del resultado del ataque y fue a cortar el paso a los rebeldes. Los revolucionarios fueron rechazados y se dirigieron al N (quizá sea exagerado en número de revolucionarios).

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 193-194.

9-III

Mineral de Parí, Sin. HECHO: Toma.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: Manuel A. Salazar.

OBSERVACIONES: La fuerza de Salazar era parte de la que había reunido Justo Tirado en las cercanías de Rosario, según el cónsul norteamericano en Durango el hecho fue un encuentro armado, aunque lo sitúa el día 12, por lo que pudiera tratarse de otro hecho, quizás contra fuerzas locales enviadas contra los revolucionarios.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 199; Olea, 1964, p. 24; NAW-SD/11/1021/1216.

9-III

Tlahualilo, Dgo. HECHO: Toma incruenta.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 40

JEFES: Sixto Ugalde, G.A. García, y Fco. Palacios.

OBSERVACIONES: Los revolucionarios salieron al día siguiente hacia el Sur, a encontrar la fuerza porfirista que iba en su contra desde San Pedro de las Colonias.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 144.

10-III

Rancho Vega Larga, Coah. HECHO: Combate.

PORFIRISTAS: Rurales. NUMERO: 30

JEFES: Cabo Marcos Nájera.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 40

JEFES: Ugalde, García, Palacios.

OBSERVACIONES: Los revolucionarios siguieron hacia el Sur.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 144.

10-III

Rancho del Tambor, Sin. HECHO: Tiroteo.
 PORFIRISTAS: 7o. Batallón. NUMERO: 130
 JEFES: Tte. Corl. Luis G. Morelos, Cap. lo. José Rodríguez.
 REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.
 JEFES: Osuna, Franco, Molina.
 OBSERVACIONES: Los federales volvieron a Culiacán, el Tte. Corl. Morelos dió parte de haber dispersado a la partida revolucionaria.
 FUENTES: Sánchez, 1976, p. 195.

10-III

Rancho Pedernal, Dgo. HECHO: Combate.
 PORFIRISTAS: 11o. Regimiento, Auxiliares del Estado de Durango, Rurales. NUMERO: 53 + 30 = 83 rurales.
 JEFES: Cap. Fortunato Moreira.
 REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 200
 JEFES: Contreras, López Ortíz, Maciel.
 BAJAS: Murieron 3 federales y hubo varios heridos; según los revolucionarios, fueron 17 muertos. Murieron 2 revolucionarios; según los federales, fueron 20 los revolucionarios muertos.
 OBSERVACIONES: Los rebeldes habían llegado a la hacienda Saucillo el día anterior, haciendo huir a los rurales, que luego se unieron a los federales y auxiliares y volvieron a huir en el combate. Los federales se retiraron a la hacienda Saucillo (a km. al sur) y pidieron refuerzos a Durango que les fue enviado (107) ante lo cual los revolucionarios se replegaron al Mineral de Avino.
 FUENTES: Sánchez, 1976, p. 212; NAW/910,886/791, 1114-1115.

11-III

Navojoa, Son. HECHO: Ataque revolucionario.
 PORFIRISTAS: Autoridades locales, gendarmes y vecinos.
 REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 150
 JEFES: Ramón Gómez.
 OBSERVACIONES: El ataque fue rechazado. Gómez se había sublevado en

Navojoa con S. Talamantes el 11 de enero. Después había escapado del sitio de Sahuaripa a fines del mismo mes, y había vuelto a su región, donde reorganizó su grupo. La cifra de 150 es quizá exagerada. Al día siguiente los revolucionarios salieron hacia el sur, pues de Guaymas habían salido refuerzos para Navojoa.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 178.

11-III

Rancho Coyote, Coah. HECHO: Tiroteo.

PORFIRISTAS: Cuerpo Auxiliar de Nuevo León. NUMERO: 40

JEFES: Cap. Zo. Matías Garza Cantú.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 40

JEFES: Ugalde, García, Palacios.

OBSERVACIONES: Los revolucionarios se retiraron al llegar la noche, - al día siguiente, los auxiliares pidieron refuerzos para perseguir a los rebeldes, que fueron enviados de Torreón y de Matamoros de la Laguna.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 144.

,,III.

Canatlán, Dgo. HECHO: Pronunciamiento y corte del telégrafo.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: Jefe político de Canatlán, Ing. Carlos Patoni.

OBSERVACIONES: Casi todos los hombres a quienes Patoni propuso irse - con él prefirieron pelear del lado del gobierno. Para el día 15 Patoni ya había sido capturado.

FUENTES: NAW-SD/11/1021,1039/1215-1216,1288.

11-III

Villa de Ayala, Mor. HECHO: Pronunciamiento.

PORFIRISTAS: Policía.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: Pablo Torres Burgos, Emiliano Zapata, Rafael Merino, Otilio -- Montaña.

OBSERVACIONES: Los revolucionarios desarmaron a la policía y convocaron a una reunión en la plaza donde se leyó el Plan de San Luis Potosí,

se dieron noticias de la revolución en el Norte y se organizó el reclutamiento entre los jóvenes de Ayala y de otros poblados del municipio, para constituir el grup armado. Al día siguiente, se dirigieron al rancho de San Rafael Zaragoza.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 263; Womack, 1977, p. 74.

12-III

Tecate, B.C. HECHO: Toma, quizás incruenta.

REVOLUCIONARIOS: Magonistas. JEFES: Luis Rodríguez

OBSERVACIONES: Al saberse la noticia se envió fuerza federal desde Ensenada al mando del Cap. lo. Justino Mendieta.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 185.

12-III

Cerca de Agua Prieta, Son. HECHO: Ataque revolucionario.

PORFIRISTAS: 13o. Batallón, 27o. Batallón, Guardia Nacional de Sonora, Guardia Nacional de Agua Prieta.

NUMERO: $98 + 26 + 51 + 17 = 192$.

JEFES: Tte. Coronel José J. Mora, Cap. lo. Teodoro Jiménez Riveroll.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 350

JEFES: José de la Luz Blanco, Arturo "Red" López.

BAJAS: 2 federales muertos, 14 heridos; 30 revolucionarios muertos.

OBSERVACIONES: Los revolucionarios fueron rechazados después de 2 horas de combate. Perdieron 26 caballos y 7 mulas. Entre los muertos revolucionarios habían americanos. Varios de los muertos revolucionarios reportados fueron simpatizantes fusilados por los federales después del combate. A los pocos días volvieron al estado de Chihuahua.

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 174-175; SRE-REV/579/3/152; NAW-SD/11/940 1044/896-897, 1305.

12-III

Mineral Santa Eulalia, Chih. HECHO: Combate.

PORFIRISTAS: 28o. Batallón. NUMERO: 53.

JEFES: Capitán lo. Mariano Mora Quiviarte.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: Hermanos Portillo, Hernández, Granados, Terrazas.

OBSERVACIONES: Los federales fueron desalojados. De Chihuahua se enviaron refuerzos inmediatamente.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 123; NAW-SD/11/1042/1295-1296.

12-III

Mineral Santa Eulalia, Chih. HECHO: Combate.

PORFIRISTAS: 17o. Batallón. NUMERO: 53

JEFES: Tte. Corl. Fidencio Hernández.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. JEFES: Los mismos.

BAJAS: Varios muertos y prisioneros revolucionarios.

OBSERVACIONES: Los revolucionarios fueron desalojados. En la noche llegó un refuerzo de 50 a los federales. Cuando los federales regresaban a Chihuahua tuvieron un tiroteo cerca de esa ciudad, el día 14.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 123; NAW-SD/11/1042/1295-1296.

12-III

Rancho Las Delicias, Coah. HECHO: Tiroteo.

PORFIRISTAS: Acordada

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 40

JEFES: J. A. Castro y O. Pereyra.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 138.

12-III

Mineral de Avino, Dgo. HECHO: Combate y persecución.

PORFIRISTAS: 11o. Regimiento, 10o. Cuerpo Rural. Refuerzo: 11o. Regimiento. NUMERO: 97 + 10 + = 107 + Refuerzo: 86

JEFES: Mayor Teodoro Valdivieso, refuerzo: Cap. 1o. Luis Flores.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: Contreras, López Ortíz, Maciel.

BAJAS: 27 revolucionarios prisioneros.

OBSERVACIONES: Los revolucionarios fueron sorprendidos cuando buscaban alimentos en Avino. Se combatió todo el día. Los rebeldes fueron perseguidos por el refuerzo hasta las cercanías de Pánuco. Los gobier-
nistas les hicieron 27 prisioneros a los maderistas.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 212.

12-III

Rancho San Rafael Zaragoza, Mor. HECHO: Pronunciamiento.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: Catarino Perdomo.

OBSERVACIONES: El pronunciamiento se dio a la llegada de los revolucionarios de Torres B. y Zapata. Perdomo estaba esperándolos. Se unieron a la revolución casi todos los adultos y adolescentes varones, entre los cuales había de varios pueblos y ranchos de los alrededores. Después, los revolucionarios se dirigieron a Huachimantla, Pue., evitando las ciudades y recogiendo hombres y monturas por donde pasaban.

FUENTES: Womack, 1977, p. 74.

13-III

Cañón del Carrizo, Son. HECHO: Emboscada.

PORFIRISTAS: 27o. Batallón. NUMERO: 53

JEFES: Tte. Corl. Luis Anguiano.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 180

JEFES: Juan G. Cabral.

BAJAS: 19 federales muertos, 15 heridos y 19 prisioneros.

OBSERVACIONES: Anguiano salió de Agua Prieta con otros 83 hombres, pero 31 se quedaron en Bacoachí, de donde había salido Cabral cuando supo del movimiento federal. Entre los muertos estuvo el Tte. Corl. Anguiano. El triunfo fue total para los revolucionarios después de un combate intenso.

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 172-173.

13-III

Bacabache, Son. HECHO: Combate.

PORFIRISTAS: 13o. Batallón, 14o. Batallón, 11o. Cuerpo Rural.

NUMERO: 104 + 51 + 31 = 186. JEFES: Mayor José Delmotte.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 150

JEFES: Ramón Gómez.

BAJAS: 8 revolucionarios muertos.

OBSERVACIONES: Los federales volvieron a Navojoa. Los revolucionarios perdieron 42 caballos.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 178.

13-III

Cañón Boca de Lobos, Coah. HECHO: Combate.
 PORFIRISTAS: 80. Regimiento, Auxiliares de Coahuila.
 NUMERO: 50 + "algunos".
 JEFES: Cor1. Pedro Agueros, Jefe de Policía Fiscal Jesús Martínez.
 REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.
 JEFES: Dr. Rafael Cepeda, Cor1. Ildefonso Pérez, Gertrudis García Sán-
 chez.
 BAJAS: 5 revolucionarios heridos.
 OBSERVACIONES: Los revolucionarios se retiraron en varias direcciones.
 Los federales volvieron a Saltillo.
 FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 153,232.

14-III

Algodones, B.C. HECHO: Tiroteo.
 PORFIRISTAS: Empleados Aduanales. NUMERO: 8
 JEFES: Interventor Enrique O. Calderón.
 REVOLUCIONARIOS: Magonistas. JEFES: William Stanley.
 OBSERVACIONES: Algodones fue tomada nuevamente a fines de febrero o -
 principios de marzo. Los agentes aduanales se habían refugiado en el
 lado americano. Ahí recibieron armas y trataron de recuperar el pobla-
 do, pero a los primeros balazos volvieron a Estados Unidos, donde en-
 tregaron sus armas a Calderón y se dispersaron. Los revolucionarios -
 habían emitido un comunicado amenazando con emboscar a quien intentara
 cobrar derechos aduanales, como hacían los empleados en territorio ame-
 ricano.
 FUENTES: SRE-REV/862/4/206-207; NAW-SD/11/1028/1243.

14-III

Sonoita, Son. HECHO: Asalto incruento.
 REVOLUCIONARIOS: Magonistas.
 OBSERVACIONES: Los magonistas procedían de B.C. Después de apoderar-
 se de caballos y monturas salieron de la población ante la aproxima-
 ción de guardias fiscales al mando del Cor1. Emilio Kosterlitsky.
 FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 180-181.

14-III

Ojinaga, Chih. HECHO: Se establece el sitio de la plaza.

PORFIRISTAS: 10o. Batallón, 2o. Regimiento, 3o. Regimiento, 5o. Regimiento. A (2 plazas de 70 mm.), Compañía de ametralladoras (2 piezas) Gendarmería Fiscal, vecinos voluntarios al mando de autoridades locales. NUMERO: $293 + 122 + 93 + 41 + 9 + 29 + 55 = 613$

JEFES: Gral. Brigadier Gonzalo Luque, Corl. Alberto Dorantes, Presidente Municipal Bibiano Jiménez.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: entre 200 y 600.

JEFES: José de la Cruz Sánchez, Toribio Ortega, Gabino Blanco, Rosalfo Hernández, Lázaro Alanís Sánchez, Francisco Zárate, Antonio Carrasco.

OBSERVACIONES: Viniendo del oriente, el día 12 los revolucionarios se aproximaron a Ojinaga y el 13 pidieron la rendición de la plaza. Este día el Gral. Luque organizó la defensa, a la que se suman vecinos voluntarios. El 14 los revolucionarios iniciaron el aproche y queda establecido el sitio. El radio del mismo fue delimitado por la artillería federal que impedía el acercamiento a los revolucionarios. En esos días, muchos revolucionarios se incorporaron provenientes de los Estados Unidos. Además de los ataques en forma que se dieron en abril, todo el tiempo se daban tiroteos entre las avanzadas. Los revolucionarios estaban bien aprovisionados. Los federales obtuvieron provisiones en Estados Unidos, pasándolas por la aduana.

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 109-110; D.O./CXIII/26/30 de marzo de 1911; NAW-SD/11; 12/1012, 1032 B, 1042, 1081, 1092, 1132/1185, 1187, 1256, 1297 1298, 1424-1425, 1461; 88-90; BN-AM/1/44.

14-III

El Tule, Chih. HECHO: Combate.

PORFIRISTAS: 7o. Regimiento, Acordada de Balleza.

NUMERO: $32 + 10 + 42$

JEFES: Tte. Nicolás Tolentino Vargas.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: Abelardo Prieto.

OBSERVACIONES: Los federales salieron de Balleza al Tule a encontrar-

se con otra fracción de tropa enviada de Parral. Al llegar a El Tule fueron recibidos con fuego nutrido. Los revolucionarios se retiraron hacia el Norte.

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 117-118.

14-III

Hacienda Huichapa (localización supuesta), Dgo. HECHO: Asalto.

JEFES: Administrador americano.

REVOLUCIONARIOS: ¿Antirreeleccionistas?

JEFES: Antonio Soriano.

BAJAS: 1 americano herido.

OBSERVACIONES: La propiedad era de americanos. El administrador americano fue herido de gravedad, de cuatro balazos.

FUENTES: NAW-SD/11/1082/1431-1432.

14-III

Indé, Dgo. HECHO: Ataque revolucionario.

PORFIRISTAS: Autoridades locales, gendarmes, voluntarios.

NUMERO: 8 + 35 = 43 JEFES: Jefe político.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: Martín Triana, José de la Torre.

BAJAS: 18 revolucionarios muertos, 20 heridos.

OBSERVACIONES: Después de 5 horas de ataque, los revolucionarios desistieron y se retiraron hacia La Zarca. Quizá sea exagerada la cifra de muertos y heridos.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 215.

14-III

Tamazula, Dgo. HECHO: Toma incruenta.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: R. Iturbe, I. Banderas.

OBSERVACIONES: Los revolucionarios tienen controlado todo el territorio entre Topía y Tamazula. En esta población se separaron Iturbe y Banderas.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 192; NAW-SD/12/1250/1282/401,550.

15-III

Mátape, hoy Villa Pesqueira, Son. HECHO: Toma incruenta.
 REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 500
 JEFES: Juan Antonio García, Anacleto Girón, Antonio Rojas.
 OBSERVACIONES: De Mátape, García envió a Girón a La Colorada y Minas Prietas.
 FUENTES: Sánchez, 1976, p. 167.

15,16,17,20/III

Bandmichi, Huépac, Aconchi, Rayón, Son. HECHO: Tomas incruentas.
 REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: creciente 180-300
 JEFES: Juan G. Cabral. Se le une Pedro F. Bracamontes.
 FUENTES: Sánchez, 1976, p. 173.

15-III

Mineral El Durazno, Chih. HECHO: Toma localización supuesta (al N E de Chínipa)
 REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.
 OBSERVACIONES: En Cuíteco, al sur, se encontraba un grupo revolucionario que también amagaba Chínipa.
 FUENTES: Sánchez, p. 126.

15-17-III

Tlaltenango, Zac. HECHO: Ataque revolucionario: combate y ocupación.
 PORFIRISTAS: Autoridades locales, gendarmes y vecinos voluntarios.
 REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 200
 JEFES: Luis Moya, Pánfilo Natera y Félix Bañuelos.
 OBSERVACIONES: Los revolucionarios obtuvieron armas, caballos, reclutas y \$ 5,000.00. Al sentir la aproximación del mayor Celso Aguilar, los revolucionarios se retiraron hacia Teótl, donde fueron recibidos -- por Manuel Caloca, que se había levantado desde febrero en ese lugar.
 FUENTES: Sánchez, 1976, p. 220.

16-III

Tecate, B.C. HECHO: Ataque federal.

PORFIRISTAS: 8o. Batallón. NUMERO: 78

JEFES: Cap. lo. Justino Mendieta

REVOLUCIONARIOS: Magonistas. NUMERO: 30

JEFES: Luis Rodríguez.

BAJAS: 7 revolucionarios muertos.

OBSERVACIONES: La Mayoría del grupo magonista cruzó a Estados Unidos.
Entre los muertos estuvo el jefe Luis Rodríguez.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 185; NAW-SD/11/1080/1422.

16-III

Rancho Sombrerete, Chih. HECHO: Ataque federal.

PORFIRISTAS: 7o. Regimiento. NUMERO: 43

JEFES: Cap. lo. Ignacio Robles.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: Abelardo Prieto.

OBSERVACIONES: El capitán Robles emprendió la persecución de los revolucionarios que se retiraron hacia la hacienda La Cueva.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 118.

16-III

Rancho El Gatuño, Coah. HECHO: Combate.

PORFIRISTAS: 4o. Regimiento, 8o. Regimiento.

NUMERO: 53 + 43 = 96

JEFES: Cap. lo. Filiberto Cortés, Cap. lo. Miguel Rufz Durán.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 40

JEFES: Ugalde, García, Palacios.

BAJAS: 4 federales muertos, 7 revolucionarios muertos.

OBSERVACIONES: Los revolucionarios se retiraron a la sierra de Mapimí a rehacerse después de esta derrota; además, perdieron 22 caballos.

FUENTES: Sánchez, 1976, p.p. 144-145.

16-III

Hueytlalpan, Pue. HECHO: Toma, probablemente incruenta.

REVOLUCIONARIOS: ¿Antirreeleccionistas?

JEFES: Quizá Márquez, Cruz y Manzano.

OBSERVACIONES: Los revolucionarios se apoderaron de los fondos de la

oficina recaudadora de rentas. El 20 llegaron a Hueytlalpan tropas federales al mando del Tte. Corl. Luis G. Anaya, pero los revolucionarios habfan salido antes. Los federales fueron a Tetela de Ocampo.
FUENTES: Sánchez, 1976, p. 277.

17 y 18-III

Cocoraquí y Rancho Babojori, Son. HECHO: Tiroteo.
PORFIRISTAS: 13o. Batallón, 14o. Batallón, 11o. Cuerpo Rural, "guerrilla de Huatabampo". NUMERO: 104 + 51 + 30 + 21 = 206
JEFES: Mayor Jose Delmotte, Cabo lo. Ramón Ríos, Tte. José G. Otero.
REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 150
JEFES: Ramón Gómez.
OBSERVACIONES: Después de estas acciones, la partida permaneció en la zona, reconstituyéndose, pero evitando enfrentamientos.
FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 178-179.

17-III

Cerca de la hacienda La Cueva, Chih. HECHO: Tiroteo.
PORFIRISTAS: 7o. Regimiento. NUMERO: 43
JEFES: Cap. Ignacio Robles.
REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.
JEFES: Abelardo Prieto.
BAJAS: 2 revolucionarios muertos.
OBSERVACIONES: Después de tres derrotas sucesivas, la partida maderista quedó sin actividad hasta abril.
FUENTES: Sánchez, 1976, p. 118.

17-III

Chilapa, Gro. HECHO: Toma
PORFIRISTAS: Cuerpo de voluntarios de Guerrero.
JEFES: Capitán Joaquín Guido.
REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 80
JEFES: Julián Blanco, Eucaria Apreza, Pedro Vivar.
OBSERVACIONES: Los revolucionarios se retiraron a Hueycatenango, al aproximarse fuerza porfirista enviada de Chilpancingo. Para esta acción se unieron a Blanco revolucionarios organizados por la Sra. Eucaria.

ria Apreza, al mando de Pedro Vivar. Blanco era un viejo antiporfirista.

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 252-253; NAW-SD/12/1253/414.

18-III

Ixtlán del Río, Territorio de Tepic. HECHO: Pronunciamiento del "pueblo en maza".

OBSERVACIONES: Una buena parte de las fuerzas que estaban en la jefatura de Armas de Tepic (7o. Bat.) habían salido a Culiacán el 2 de marzo, por lo que el jefe político y militar, general de brigada Mariano Rufz, no pudo enviar tropas a Ixtlán, que quedó en poder revolucionario hasta el fin del movimiento.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 203.

(entre el 18 y 24) III

Estación Axochiapan, Mor. HECHO: Combate.

PORFIRISTAS: Cuerpo irregular Auxiliar del Ejército; 18o. Regimiento; 14o. Cuerpo Rural; Rurales de Morelos.

NUMERO: 56 + 55 + 20 = 151

JEFES: Cor1. Javier Rojas, Cap. 2o. Francisco Gálvez, Cabo 2o. Emilio Martínez, Cabo 1o. Vicente Lizama.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: (120 + nuevos elementos agregados en Puebla).

JEFES: Emiliano Zapata, Franco Pliego, Miguel Cortés.

OBSERVACIONES: Todos los grupos de campesinos rebeldes que se reunieron en Huachinánla reconocieron a Torres Burgos como jefe. Este ordenó que la fuerza se dividiera en tres: Torres, Burgos y Tepepa fueron a Tlaltizapán, Rafael Merino a la zona de Jonacatepec y Zapata a recorrer parte de Puebla, donde se le unieron Pliego y Cortés. Después -- del combate, esa fuerza fue hacia Jojutla.

FUENTES: Magaña, 1979, p. 87, Sánchez, 1976, p. 264; Womack, 1977, p. 76.

.III..

Las Palomas y Fusiles, Chih. HECHO: Asaltos.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

OBSERVACIONES: Los asaltos fueron hechos a instalaciones de una compañía ganadera norteamericana, los evolucionarios se quedaron 2 días en - Palomas, sólo tomaron en cada caso reses para comer y cueros, en otras ocasiones menores se apropiaron de sillas de montar.

FUENTES: NAW-SD/12/1152/133-134.

..III..

Santiago Texmelucan, Pue. HECHO: Pronunciamiento.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 10

JEFES: Roberto Ramos Recio, Francisco Vega.

OBSERVACIONES: Se mantuvieron unos días en esa zona, y al acabar el mes se unieron a C. Mendoza. Ramos Recio murió y Vega tomó el mando - del grupo.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 282.

19-III

La Colorada, Son. HECHO: Toma incruenta.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 400

JEFES: Anacleto Girón.

OBSERVACIONES: El número de revolucionarios, 800 según el cónsul americano en Hermosillo, quizá sea exagerado. Quizá fueron 400. Las - autoridades locales huyeron a Guaymas.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 167; NAW-SD/11/1074/1408; SRE-REV/835/1/14.

19 y 21-III

Tecate, Territorio de B.C. HECHO: Ataques revolucionarios.

PORFIRISTAS: 8o. Batallón. NUMERO: 78

JEFES: Cap. lo. Mendieta.

REVOLUCIONARIOS: Magonistas.

JEFES: José Ma. Leyva, Simón Berthold.

OBSERVACIONES: Los magonistas llegaron de Mexicali. Después del primer ataque rechazado, Berthold se separó de Leyva y se dirigió al Sur. Después del segundo ataque Leyva se retiró a Mexicali. 172 personas - buscaron refugio del lado americano, en condiciones graves; sin alimentos, cobijas ni medicinas. La mayoría eran mujeres y niños, descalzos; 20 eran ancianos e inválidos.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 186; NAW-SD/11/1008,1080/1168,1422.

(antes del 20) III

Buenavista de Cuéllar, Gro. HECHO: Toma, probablemente incruenta.
 REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.
 JEFES: Probablemente Ambrosio y Rómulo Figueroa.
 OBSERVACIONES: Al saberse del hecho se envió tropa desde Iguala.
 FUENTES: Sánchez, 1976, p. 245.

20-III

Estación Ceballos, Dgo. HECHO: Combate.
 PORFIRISTAS: "Fuerza Federal" que guarnecía la plaza.
 REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 95
 JEFES: J. A. Castro, O. Pueyra; reforzados con las fuerzas de S. Ugalde, G. García, F. Palacios y Pedro López.
 OBSERVACIONES: No se tienen datos sobre el resultado.
 FUENTES: Sánchez, 1976, p. 138.

20-III

Buenavista de Cuéllar, Gro. HECHO: Ataque federal.
 PORFIRISTAS: 2o. Batallón. NUMERO: 88
 JEFES: Cap. 2o. Víctor C. Preciado.
 REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.
 JEFES: Probablemente los hermanos Figueroa.
 OBSERVACIONES: Los revolucionarios fueron desalojados, después de defenderse desde una toma. Los federales repararon el telégrafo y volvieron a Iguala.
 FUENTES: Sánchez, 1976, p. 245.

21-III

Urea, Son. HECHO: Toma, probablemente incruenta, y sabotaje al telégrafo.
 REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 400
 JEFES: Juan Antonio García.
 OBSERVACIONES: El 23 García se movió a la hacienda San Rafael, para reunirse con Girón, que llegó ahí el 25. En esta fecha llegó el jefe Cabral a Ures, procedente de Rayón. El mismo día salió fuerza federal de Hermosillo a Ures.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 168; SRE-REV/835/1/22.

22-III

La Colorada, Son. HECHO: Combate.

PORFIRISTAS: 13o. Batallón, 14o. Batallón, ametralladora (1 pieza), -
11o. Cuerpo Rural, Cuerpo Auxiliar Federal, Escolta Bule (yaquis), -
Guardia Nacional de Hermosillo, Guardia Nacional de Guaymas.

NUMERO: 58 + 52 + 42 + 80 + 28 + 40 + 51 = 361

JEFES: Mayor de Rurales Luis Medina Barrón, Cap. 2o. Alfonso Carrillo
Galindo, Cap. 1o. Francisco Dayo, Tte. Luis B. Cano; Cap. 1o. Juan Gu-
rrola, Cap. 2o. Salvador Martínez, Tte. Luis Hermosillo, Subtte. Fran-
cisco Figueroa.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 400

JEFES: A. Girón, Jesús Rivera.

BAJAS: 18 federales muertos, 3 heridos; 36 revolucionarios muertos, 5
prisioneros.

OBSERVACIONES: Después de 9 horas de combate, los revolucionarios fue-
ron desalojados, primero de sus posiciones en los alrededores, final-
mente de las calles de la población, de 3000 habitantes. Los revolu-
cionarios se retiraron hacia el NE. Los federales capturaron 28 caba-
llos y 48 carabinas. Con esta acción se evitó un ataque inmediato a -
Hermosillo.

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 167-168; SRE-REV/835/1/14,22.

22-III

Zapotes, Dgo. HECHO: Toma incruenta.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: Probablemente Domingo Arrieta.

OBSERVACIONES: Los revolucionarios mataron algunas reses y tomaron --
bienes de las tiendas, dando recibos a cambio. Garantizaron las pro-
piedad extranjera. Estuvieron en Zapotes y sus alrededores hasta el -
día 26, en que partieron a Otaes, con 100 hombres más.

FUENTES: NAW-SD/12/1436/977.

22-23-III

Hueycatenango, Gro. HECHO: Ataque y asedio revolucionario.

PORFIRISTAS: Cuerpo de voluntarios de Gro. Refuerzo: Cia. auxiliar - de Gro., Rurales, Gendarmes, voluntarios.

NUMERO: "corta fuerza" + 40 + 6 + 5 + 11 = 62

JEFES: Oficial Teófilo García. Refuerzo: Cap. lo. Félix R. Aguayo.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 80

JEFES: J. Blanco, E. Apreza, P. Vivar.

OBSERVACIONES: El refuerzo de Chilapa atacó la retaguardia de los sitiadores que tuvieron que retirarse, después de esto, los federales -- volvieron a Chilapa al día siguiente.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 254.

22-III

Las Cumbres, Gro. HECHO: Tiroteo.

PORFIRISTAS: Cuerpo Irregular Auxiliar del Ejército, 2o. Batallón.

NUMERO: 22 + 21 = 43

JEFES: Cap. Pilar Hernández, Cap. lo. José María Avila.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: Amador Acevedo, de las fuerzas zapatistas.

OBSERVACIONES: Los revolucionarios habían llegado de Puebla. Después de pernoctar los federales en Xochihuehuetlán, salieron en persecución de los revolucionarios. Los revolucionarios se retiraron al N.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 253.

23-III

Alamos, B.C. HECHO: Toma.

PORFIRISTAS: Voluntarios y gendarmes.

REVOLUCIONARIOS: Magonistas. NUMERO: 30

JEFES: Simón Berthold.

OBSERVACIONES: Berthold fue herido en una pierna, a consecuencia de - lo cual murió un mes después, en ese lugar. Los revolucionarios se di- rigieron a El Alamo. Todos los magonistas se concentraron después en Mexicali, y en su camino robaron varios ranchos de americanos.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 186; SRE-REV/687/2/2.

23-24-III

En un puesto cercano a S. Pedro del Gallo, Dgo. HECHO: Combate.

PORFIRISTAS: 11o. Regimiento. NUMERO: 86

JEFES: Mayor T. Valdivieso.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: M. Triana, J. de la Torre, a quienes se había unido Máximo Morales.

OBSERVACIONES: Valdivieso esperaba encontrar a los revolucionarios en La Zarca. Los federales habían llegado el 22 a Nazas, procedentes de Durango, para combatir a los atacantes de Indé. De Nazas salieron refuerzos para el Mayor Valdivieso. Los revolucionarios sostuvieron su posición y los federales tuvieron que retirarse la tarde del 2o. día, hacia San Luis del C. Los revolucionarios los persiguieron.

FUENTES: Sánchez, 1976, p.p. 215-216, 228.

23-III

Cerro del Toro, cerca de Tulcingo, Pue. HECHO: Combate.

PORFIRISTAS: Cuerpo Irregular Auxiliar del Ejército; 2o. Batallón.

NUMERO: 43 JEFES: Cap. P. Hernández.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: Amador Acevedo.

OBSERVACIONES: Los federales alcanzaron en Tulcingo a la retaguardia revolucionaria y el combate fue en el cerro. Los revolucionarios se retiraron, sin que los federales los persiguieran por estar fatigada la tropa.

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 253-254.

23-III

Tlaltizapán, Mor. HECHO: Toma, quizá incruenta.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: P. Torres Burgos, G. Tepepa.

OBSERVACIONES: El día 22 el gobernador, Corl. Pablo Escandón, había llegado a Jojutla con un destacamento de caballería y "un puñado de rurales".

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 263.

24-III

Baridaguato, Sin. HECHO: Toma incruenta.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 400

JEFES: J. M. Banderas, J.M.R. Cabanillas, Francisco Quintero, C. Anduena, a los que se unió Gregorio Cuevas.

OBSERVACIONES: De Culiacán se envió al Tte. Corl. Morelos hacia Baridaguato.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 195.; Olea, 1964, p. 24.

24-III

Villa Ocampo, Dgo. HECHO: Toma.

PORFIRISTAS: Autoridades locales.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. JEFES: T. Urbina.

OBSERVACIONES: Los revolucionarios se apoderaron de la población. Las autoridades se aprestaron a defenderla, y fueron depuestas.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 115; NAW-SD/12/1251/406.

24-III

San Luis del Cordero, Dgo. HECHO: Ataque revolucionario.

PORFIRISTAS: 11o. Regimiento, 4o. Regimiento, 10o. Cuerpo Rural.

NUMERO: 86 + 26 + 11 = 123.

JEFES: Mayor T. Valdíviezo, Tte. Filiberto Cortés, Cabo 2o. N. Núñez.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: M. Triana, J. de la Torre, M. Morales.

OBSERVACIONES: Los revolucionarios se retiraron al anochecer sin poder completar la derrota de los federales, ahora reforzados. De aquí Triana se retiró para encontrarse con Calixto Contreras en el este del estado. En el trayecto Morales se retiró hacia Zacatecas.

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 216, 228.

24-III

Tlaquiltenango y Jojutla, Mor. HECHO: Toma incruenta y saqueo en Jojutla.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: P. Torres Burgos, G. Tepepa.

OBSERVACIONES: El gobernador Escandón salió de Jojutla el mismo día,

antes de ser ocupada por los revolucionarios. En Jojutla se puso en libertad a los presos, se cortaron líneas del telégrafo, se saquearon comercios de españoles y quemaron el archivo judicial y de la jefatura política. Los revolucionarios salieron poco después al oriente del estado, sin jefe reconocido, pues Torres Burgos se había separado del grupo. Después se acordó que el jefe máximo sería Emiliano Zapata.

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 263-264; Magaña, 1979, p. 87; Womack, 1977 p. 76.

25-III

Hacienda Margaritas, Coah. HECHO: Asalto.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 30

JEFES: Calixto Guerra.

OBSERVACIONES: Los revolucionarios se hicieron de algunos caballos y partieron al día siguiente hacia San Carlos.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 150.

25-III

Cerca de Monclova, Coah. HECHO: Escaramuza.

PORFIRISTAS: Federales.

REVOLUCIONARIOS: "Banda pequeña de rebeldes".

OBSERVACIONES: No se tienen más datos.

FUENTES: NAW-SD/12/1103/3.

25-III

Loma del Soto o Huárichic, Coah. HECHO: Sabotaje al ferrocarril y tiroteo. PORFIRISTAS: 80. Regimiento, Auxiliares de Coahuila.

NUMERO: 27 + 20 = 47. JEFES: Mayor Filiberto Brambila.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: G. García Sánchez.

OBSERVACIONES: La partida de García Sánchez, que actuaba bajo las órdenes del doctor Rafael Cepeda se había separado de Ildefonso Pérez - después de la derrota de Boca de Lobos. En su camino había saboteado el ferrocarril Saltillo-Torreón. Para combatirlos se enviaron simultáneamente fuerzas de Saltillo y Torreón. Fue la de Saltillo la que dio alcance a los maderistas, que se retiraron hacia el sur, después de un

tiroteo de 30 minutos.

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 232-233.

25-III

Estación San Julián (localización supuesta), Coah. HECHO: Combate.

PORFIRISTAS: 10o. Cuerpo Rural. NUMERO: 40

JEFES: Cabo lo. Miguel Villarreal.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: E. Adame Macías.

BAJAS: 6 revolucionarios muertos.

OBSERVACIONES: Los revolucionarios se retiraron hacia la sierra de Gilita.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 147.

25-III

Estación Velardeña, Dgo. HECHO: Tiroteo.

PORFIRISTAS: 11o. Regimiento. NUMERO: 16

JEFES: Tte. Francisco D. Boneta.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: Contreras, López Ortíz, Maciel.

OBSERVACIONES: El encuentro fue probablemente con un grupo pequeño de los revolucionarios. El objetivo de los revolucionarios era el mineral de Velardeña, para hacerse de dinamita.

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 212-213.

25-26-III

Villa Ocampo, Dgo. HECHO: Ataques federales.

PORFIRISTAS: 7o. Regimiento. Refuerzo: 17o. Batallón.

NUMERO: 68 + 51 = 119

JEFES: Cap. lo. D. Robles, Subtte. Francisco Escoffíé.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 400

JEFES: T. Urbina a quien se unieron J.A. Pereyra, S. Ugalde, G. García, F. Palacios y P. López.

OBSERVACIONES: Los federales no pudieron desalojar a los revolucionarios en el primer ataque y al oscurecer se replegaron a estación Rosario desde donde pidieron refuerzo al Tte. Corl. Arzamendi, que envió -

más tropa de Parral. El segundo ataque tuvo éxito y los revolucionarios se retiraron hacia el norte, Castro y Herrera se separaron de Urbina.

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 115-138; NAW-SD/12/1251/406.

26-III

Rancho del Orégano (localización supuesta), Coah.

HECHO: Combate y tiroteo.

PORFIRISTAS: 80. Cuerpo Rural, 60. Regimiento.

NUMERO: $24 + 29 = 53$

JEFES: Tte. Corl. de Rurales Julio Ibáñez, Cap. lo. Ramón Ayala.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 30

JEFES: C. Guerra.

OBSERVACIONES: El Tte. Corl. Ibáñez reportó haber dispersado a los revolucionarios. Los porfiristas volvieron a Garza Calán.

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 150-151.

(entre 26 y 29) III

Otáez, Dgo. HECHO: Toma incruenta.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: Probablemente Domingo Arrieta.

OBSERVACIONES: Las autoridades y defensores huyeron antes de que llegaran los revolucionarios. El jefe revolucionario decía estar en misión de reclutamiento y cambiando las autoridades en los poblados pequeños de la zona.

FUENTES: NAW-SD/12/1436/977.

26-III

Cerro Las Peñas, Pue. HECHO: Combate.

PORFIRISTAS: 1er. Regimiento, 9o. Regimiento, "infantes auxiliares".

NUMERO: $43 + 52 + 73 = 168$.

JEFES: Tte. Corl. L. G. Anaya, Cap. lo. F. Remes, Cap. irregular Manuel Pérez.

REVOLUCIONARIOS: ¿Antirreeleccionistas?

JEFES: Quizá Márquez, Cruz y Manzano.

OBSERVACIONES: Los revolucionarios fueron desalojados después de 3 horas de tiroteo. Los federales habían salido a explorar por los pue --

blos de Huahuaxtla y Zapotitlán. Al día siguiente se le unieron 50 -- guardias nacionales de a pié.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 277.

26-III

Milahuapan, Ver. HECHO: Toma, quizá incruenta.

REVOLUCIONARIOS: ¿Antirreeleccionistas? NUMERO: 100

JEFES: Alfonso Blanco.

OBSERVACIONES: Recién se habían levantado en la región. Blanco se -- quedó en el pueblo hasta el mes siguiente.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 290.

27-III

México, D.F. HECHO: Complot descubierto.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: Cap. Jesús Brena, Gildardo y Rodolfo Magaña, Samuel Ramírez y muchos otros.

BAJAS: 6 revolucionarios muertos, 30 prisioneros.

OBSERVACIONES: Fue descubierto un complot en la capital, que adhería al maderismo, e involucraba a civiles y a militares federales en varias -- de las instalaciones del ejército en el D.F. Aún cuando el movimiento fue frustrado la desafección en el ejército no fue totalmente controlada. Uno de los grupos, en el que había representantes de varios estados, hizo circular un "plan político social". La desafección había si -- do descubierta desde principios de mes. El 25, el embajador Wilson había informado de una intentona rebelde en la capital. Después de este día los arrestos continuaron.

FUENTES: AGN-ARD/I,11/6,7/47,210,211-214,219; BN-AM/9/934; NAW-SD/11, 12/1064,1117,1160/1366,44,157; Momack, 1977, p. 78.

27-28-III

Hacienda San Rafael, Son. HECHO: Combates.

PORFIRISTAS: Columna Ojeda: 14o. Batallón, 28o. Batallón, 13o. Batallón (1 ametralladora). Columna Medina: 13o., 14o. Batallones, (1 -- ametralladora), 11o. Cuerpo Rural, Cuerpo Auxiliar Federal, Escolta Bu -- Te, (yaquis); Guardia Nacional de Hermosillo, Guardia Nacional de Guay

mas.

NUMERO: Ojeda: 182 + 134 + 5 = 321 Medina: 333 = 654.

JEFES: Corl. Ojeda, Mayor Medina Barrón.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: entre 600 y 1000

JEFES: J. A. García, J. G. Cabral.

BAJAS: 13 federales muertos y 21 heridos. 80 revolucionarios muertos y 3 cayeron prisioneros.

OBSERVACIONES: El jefe García pasó de Ures a San Rafael el 23, donde se unió a los dos días con Girón. El mismo día el jefe Cabral pasó de Rayón a Ures y el Corl. Ojeda salió de Hermosillo y en el camino se le incorporó la columna de Medina Barrón. Los federales atacaron la posición revolucionaria después de varias horas; los rebeldes se replegaron a una fábrica donde se sostuvieron hasta el día siguiente en que tuvieron que retirarse a Ures, desde donde había auxiliado el jefe Cabral. Después estas fuerzas unidas marcharon al norte del estado. Si el número de muertes revolucionarias no es exagerado quizá cuenten heridos y prisioneros fusilados.

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 168-169; NAW/12/1120,1215/49,308; SRE-REV 835/2/46 A.

27-III

¿Rancho? Vacas, Coah. HECHO: Escaramuza.

PORFIRISTAS: Federales.

REVOLUCIONARIOS: "Bando pequeño de rebeldes".

OBSERVACIONES: La fuente informe del cónsul norteamericano en Cd. Porfirio Díaz dice Havacas, supongo que es vacas al este de Monclova, y quizá sea el mismo grupo revolucionario, o tal vez se trate de Las Vacas hoy Cd. Acuña, en cuyo caso quizá sería el grupo de C. Guerra, en el norte.

FUENTES: NAW/12/1103/3.

27-III

Cuautémpan, Pue. HECHO: Combates.

PORFIRISTAS: 17o. Batallón, 1er. Regimiento.

NUMERO: 27 + 17 = 44

JEFES: Cap. lo. G. Rivera, Tte. M. Moncada.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 200

JEFES: "Reyes Quintero lugarteniente de Márquez Galindo".

BAJAS: 6 revolucionarios presos.

OBSERVACIONES: Los revolucionarios fueron desalojados del cerro. Pesmata en la mañana y del cerro Torrecillas en la tarde, en que los federales volvieron a Tetela. El número de revolucionarios parece exagerado, a menos que se trate de un grupo pésimamente armado.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 278; SRE-REV/671/3/325.

27-III

Plantación cerca de Mapastepec, Chis. HECHO: Asalto.

REVOLUCIONARIOS: ¿Antirreeleccionistas? NUMERO: 15

JEFES: "hombres armados"

OBSERVACIONES: El cónsul norteamericano en Tapachula habla de otros posibles grupos en el estado, por la costa, la plantación asaltada era de mexicanos. Las propiedades de norteamericanos no han sido tocadas. Los asaltantes siguieron hacia el norte por la costa.

FUENTES: NAM-SD/12/1137/105.

28-III

Míneral Santa Bárbara, Chih. HECHO: Toma quizá incruenta.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: T. Urbina.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 115.

28-III

Cuencamé, Dgo. HECHO: Toma.

PORFIRISTAS: 11o. Regimiento. NUMERO: 16

JEFES: Subtte. Rafael Lamas.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 400

JEFES: Contreras, López Ortíz, Maciel.

BAJAS: 2 federales muertos, 7 prisioneros.

OBSERVACIONES: El ataque sorpresivo asustó la caballada federal. El subteniente Lamas fue tras los caballos y cayó prisionero; otros federales escaparon y los demás quedaron prisioneros. En pocos minutos -- quedó la población en manos de los revolucionarios.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 213.

28-III

Ciudad Valles, S.L.P. HECHO: Represión.
 PORFIRISTAS: Policía de Tamaulipas. NUMERO: 100
 REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.
 JEFES: Quizá, entre otros, Jesús Jonguitud.
 OBSERVACIONES: De Tampico fueron enviados los policías, que en Ciudad
 Valle "hicieron un gran número de arrestos".
 FUENTES: NAW-SD/12/1150/126; BN-AH/13/1459.

29-III

Mineral Santa Bárbara, Chih. HECHO: Combate.
 PORFIRISTAS: 7o. Regimiento, 3er. Cuerpo Rural. Refuerzo: 7o. Regi-
 miento, 17o. Batallón.
 NUMERO: 71 + 19 = 90 + Refuerzo: 110 = 200
 JEFES: Capitán 1o. Juan A. Caballero, Cabo 2o. Francisco Espinosa.
 Refuerzo: Cap. 1o. Robles, Subtte. F. Escoffié.
 REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. JEFES: T. Urbina.
 BAJAS: 4 federales muertos, 8 heridos; 7 revolucionarios muertos.
 OBSERVACIONES: Los revolucionarios se retiraron ante la llegada del
 refuerzo, que los seguía desde Villa Ocampo, Dgo.
 FUENTES: Sánchez, 1976, p. 116; NAW-SD/12/1251/406.

29-III

Hacienda Chinameca, Mor. HECHO: Asalto.
 REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. JEFES: E. Zapata.
 OBSERVACIONES: Zapata había sido reconocido jefe supremo por los revo-
lucionarios campesinos de Morelos. Los rebeldes se hicieron de 40 ri-
 fles con sus cartuchos. Después se retiraron hacia el sureste.
 FUENTES: Sánchez, 1976, p. 265, Magaña, , p. 88.

30-III

Dzibalché, Camp. HECHO: Pronunciamiento y asalto.
 REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas, Guardia Nacional de Campeche.
 NUMERO: "piquete".
 JEFES: Subtte. de guardia nacional Gonzalo Herrera.
 OBSERVACIONES: El "piquete" de guardia nacional era el destacamento

de la población. El asalto fue a la presidencia municipal de donde los revolucionarios obtuvieron armas u parque, después salieron a unirse con el jefe maderista Castillo Brito.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 305.

31-III

Aldama, Chih. HECHO: Toma.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 600.

JEFES: Hnos. Portillo, a quienes se agregaron Mauricio Uranga, Francisco Arzate y Senorino Muñoz.

OBSERVACIONES: De Chihuahua se enviaron tropas federales.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 123.

31-III

La Cieneguita y Arroyo de las Víboras, Sin. HECHO: Combates.

PORFIRISTAS: 7o. Batallón, Rurales de Sinaloa, Guardia Nacional de Sinaloa. NUMERO: 188 + 42 + 32 = 263.

JEFES: Tte. Corl. L. G. Morelos, Cap. lo. Herrera y Cairo, Cap. Ramón García.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 400

JEFES: Banderas, Cabanilla, Quintero, Anduna y Cuevas.

BAJAS: 3 federales muertos y 6 heridos. 40 revolucionarios muertos.

OBSERVACIONES: El 1er. combate duró 4 horas en la mañana, el segundo fue en la tarde. Los revolucionarios estaban mal armados. Cuando el Tte. Corl. Morelos volvió a Culiacán "fue recibido por el gobernador Redo entre repiques de campanas y silbatos de las fábricas".

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 195; NAM-SD/12/1288/579-580; SRE-REV/650/2/4.

31-III

Cañón del Tulipán y Maitahuacala, Pue. HECHO: Emboscadas revolucionarias.

PORFIRISTAS: 17o. Batallón, 1er. Regimiento. NUMERO: 44

JEFES: Cap. lo. G. Rivera, Tte. M. Moncada.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

OBSERVACIONES: El Cap. Rivera recibió órdenes de concentrarse en Chig

nahuapa. En las 2 ocasiones que fue hostilizado (en la mañana y en la tarde) pudo continuar su camino combatiendo.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 278.

III...

Cañada Morelos, Pue. HECHO: Toma

PORFIRISTAS: Gendarmes.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: Camerino Mendoza, a quien se unieron los grupos de Juan Lechuga y Francisco Vega.

OBSERVACIONES: Los revolucionarios ocuparon el pueblo después de una breve defensa de los gendarmes que huyeron.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 282.

III...

Estación Guamúchil, Sin. HECHO: Pronunciamiento.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: "fuerte grupo".

JEFES: Crescencio Gaxiola.

OBSERVACIONES: No señala el autor la fecha exacta dentro del mes de marzo, dice que después del pronunciamiento los revolucionarios fueron combatidos por fuerzas rurales, y por la guardia nacional de la Villa de Sinaloa.

FUENTES: Olea, 1964, p. 24.

III...

Costa Grande, Gro. HECHO: Pronunciamiento.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: Enrique Añorve.

OBSERVACIONES: En abril los maderistas marcharon sobre Ometepec.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 256.

Abril

...IV

San José Ixtapa, Pue. HECHO: Toma incruenta.
 REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas
 JEFES: C. Mendoza, F. Vega, J. Lechuga.
 OBSERVACIONES: No había guarnición militar.
 FUENTES: Sánchez, 1976, p. 282.

...IV

Tecario, Mich. HECHO: Pronunciamiento.
 REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 23
 JEFES: Martín Castrejón, Rafael Sánchez Tapia, José Tafoya, estudiantes.
 OBSERVACIONES: Se dirigieron a Arío de Rosales.
 FUENTES: Sánchez, 1976, p. 237.

...IV

Finca Huaynamón o Huyamón, Camp.
 HECHO: Tiroteo y sabotaje al telégrafo.
 PORFIRISTAS: Policía y Guardia Nacional. NUMERO: 27
 REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. Presos fugados.
 NUMERO: 40. BAJAS: 2 porfiristas muertos y tres heridos.
 OBSERVACIONES: Después de esta acción los sublevados se fueron a reunir con el jefe revolucionario Manuel Castilla Brito.
 FUENTES: Sánchez, 1976, p. 306; NAW/12/1246/1378.

I-IV

Villa Aldama, Chih. HECHO: Combate.
 PORFIRISTAS: 6o. Bat., 9o. Bat., 28 Bat., Nacionales de Sonora, 12o Rgto. NUMERO: 54+54+53+51+108=320.
 JEFES: Corl. Fernando Trucy Aubert, Mayor de Nacionales Santiago F. Rivero.
 REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: Francisco y Andrés Portillo, G. Hernández, J. Granados, T. Terrazas, a los que se habían unido Mauricio Uranga, Francisco Arzate y Señorino Muñoz.

BAJAS: 6 muertos, 4 heridos federales; 66 muertos revolucionarios.

OBSERVACIONES: Los federales capturaron 67 caballos, 32 carabinas y un carro de provisiones.

Entre los muertos maderistas estuvieron los hermanos Portillo, por lo que la partida se desgregó, llendo a unirse unos con M. López Ortíz y otros con T. Urbina.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 123-124.

I-IV

Rancho Tahuachal, Tamps.

HECHO: Pronunciamiento.

REVOLUCIONARIOS: Magonistas.

JEFES: Blas Vázquez, Ignacio Rivas, Antonio Echazarrita, Zacarías Flores, Domingo Rodríguez y Gabriel Tijerina.

OBSERVACIONES: "... lanzaron ... el programa político y social que de sarrollarían en Tamaulipas..." El pronunciamiento no llegó a tener trascendencia en el campo de armas.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 155.

I-IV

6 Kms. al Norte de Jalapa, Zac. HECHO: Combate.

PORFIRISTAS: 3er. Bat.

NUMERO: 106

JEFES: Mayor Celso Aguilar

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 300

JEFES: L. Moya, P. Natera, F. Bañuelos y Manuel Caloca.

BAJAS: 8 maderistas muertos.

OBSERVACIONES: Los revolucionarios se retiraron al poniente, hacia Calvillo, Ags. En el camino se les incorporó Pablo Jáuregui, de Nochi-tlan, con 35 hombres, ya en Calvillo Manuel Avia, padre e hijo, con 50 más. De Calvillo se dirigieron a la ciudad de Zacatecas.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 222; NAW/12/1274/525.

Santa Clara del Cobre, hoy Villa Escalante, Mich.

HECHO: Pronunciamiento.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. (autoridades locales)

JEFES: Subprefecto Salvador Escalante, Braulio Mercado, Sául y Francisco Cano.

OBSERVACIONES: En pocos días los revolucionarios reunieron como 100 hombres, con los que marcharon hacia Arío de Rosales.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 237; BN/5/558.

Cárcel de Campeche, Camp. HECHO: Motín y fuga.

PORFIRISTAS: Gendarmería y Guardia Nacional. NUMERO: 3+16=19.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. Presos, quizá políticos.

NUMERO: 40 BAJAS: 3 porfiristas muertos, 5 heridos.

OBSERVACIONES: Los presos se amotinaron y escaparon hacia el campo, después de cortar el teléfono, donde se apoderaron en las haciendas de armas, viveres y municiones, levantando gente a su paso.

Supongo que los amotinados pueden ser maderistas porque después se unen al jefe Castilla Britos, que luchaba por el plan de San Luis.

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 305-306; NAW/12/1212,1246/293,378.

Huehuetlán, Pue. HECHO: Toma.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 200

JEFES: E. Zapata, J. Sánchez y Francisco García.

OBSERVACIONES: El pueblo de Huehuetlán pidió a los insurrectos castigo para el jefe político, un señor Andonaegui, que "fue ejecutado públicamente". Para combatir a los revolucionarios salieron de Izúcar de Matamoros fuerzas del estado.

FUENTES: Sánchez 1976, p. 265; Magaña 1979, p. 89.

Rancho Arcotepel, Gro.

HECHO: Pronunciamiento.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. JEFES: Jesús H. Salgado.

OBSERVACIONES: Los revolucionarios recorrieron varios poblados levantando a la gente, y para el día 12 contaban con 175 hombres.

FUENTES: FLB/2/109.

3-IV

Melchor Múzquiz, Coah. HECHO: Pronunciamiento.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas, quizá autoridades locales.

JEFES: ¿Jefe político? Luis Alberto Guajardo y Lucio Blanco.

OBSERVACIONES: La Junta revolucionaria de San Antonio, Texas, había conferido a Guajardo grado de Tte. Corl. "...en pocos días reunir una partida como de 35 correligionarios con los que anduvo merodeando por los alrededores".

FUENTES: Sánchez 1976, pp. 151-152; SRE/835/1/22.

3-IV

Ario de Rosales, Mich. HECHO: Toma incruenta.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 20

JEFES: M. Castrejón, R. Sánchez Tapia y J. Tafoya.

OBSERVACIONES: Al día siguiente llegó, por el Norte, Escalante, con su partida de 100 revolucionarios, "medianamente armados", y por el SE los hermanos López Mena y C. Anderson al frente de 200 hombres. Es tos fueron organizados en el "Batallón Hermenegildo Galeana." S. Escalante fue reconocido como jefe principal y nombrado general.

FUENTES: Sánchez 1976, pp. 237-238.

3-IV

Cerca de Huehuetlán, Pue. HECHO: Combate.

PORFIRISTAS: Seguridad Pública del estado y Cuerpo Irregular auxiliar.

NUMERO: 41+41=82.

JEFES: Mayor de Caballería, Jefe del Cuerpo de Seguridad Pública del estado, Raymundo Vargas Huerta, Comandante de irregulares Pilar Hernández.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 200

JEFES: E. Zapata, J. Sánchez y F. García.

BAJAS: 8 revolucionarios muertos y 8 prisioneros.

OBSERVACIONES: Los revolucionarios se retiraron hacia el N, y los gobiernistas siguieron a Huehuetlán.

FUENTES: Sánchez 1976, p. 265.

3-IV

Cerca de Chietla, Pue. HECHO: Combate.

PORFIRISTAS: 1er. Rgto., Cuerpo Irregular Auxiliar.

NUMERO: 33+19=52. JEFES: Cap. 1o. Gustavo Benítez.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 200

JEFES: E. Zapata, J. Sánchez, F. Gracia.

BAJAS: 11 revolucionarios muertos.

OBSERVACIONES: Los revolucionarios se habfan apostado en el cerro del Calvario, entre las estaciones de Unietla y Colón. Los federales, que habfan salido de Izúcar al medio día, consiguieron desalojar a los insurrectos, que se retiraron hacia Atencingo.

Por esos días se unió a Zapata J. Andrew Almazán.

FUENTES: Sánchez L., 1976, pp. 265-266.

después de 3-IV

Municipio de Papantla, Ver. HECHO: Sabotaje al ferrocarril.

REVOLUCIONARIOS: "descontentos"

OBSERVACIONES: De Necaxa y del Puerto de Veracruz salieron al lugar del hecho 200 rurales y 200 federales, respectivamente.

El ferrocarril era privado, de la México Oilfields, Co., del cual fueron destruidos tres puentes.

FUENTES: NAM/12/1247/380.

5-IV

Arizpe, Son.

HECHO: Toma incruenta.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: A. García y J. Cabral.

OBSERVACIONES: Permanecieron unos días, reponiéndose de las pérdidas

habidas en San Rafael. Antes de su llegada, las autoridades huyeron a Cananea, punto guarnecido por tropa federal. Para combatir a estos maderistas se envió refuerzo al coronel Ojeda a San Rafael, quien a su vez, envió al Tte. Corl. Reynaldo Díaz a perseguir a los revolucionarios, que ante esa acción dejaron Arizpe para dirigirse al N. perseguidos.

FUENTES: Sánchez 1976, p. 169; NAW/12/1232, 1289,/341, 581.

5-IV

Mineral de Velardeña, Dgo. HECHO: Combate.

PORFIRISTAS: Guarnición: 4o. Rgto., 11o. Rgto., 10o. Cuerpo Rural.
Refuerzo: 8o. Rgto., 4o. Rgto.

NUMERO: Guarnición y refuerzo (52+17)

JEFES: Cap. 1o. Rural Miguel Villarreal. Refuerzo: Cap. 1o. Luis M. Rivera.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 160

JEFES: C. Contreras, M. López Ortíz y J. Maciel.

OBSERVACIONES: Los revolucionarios buscaban apoderarse de un depósito de dinamita cercano a la mina. Iniciaron el ataque a las 9 de la mañana. El Cap. Villarreal pidió refuerzo al Cap. Rivera, que se encontraba en la estación Velardeña, que acudió y obligó a los maderistas a retirarse hacia el E. a las cuatro de la tarde. C. Contreras se dirigió a Cerrito Colorado, donde poco después se le unió el jefe Martín Triana.

FUENTES: Sánchez 1976, pp. 213-214.

5-IV

Cerca de Amayuca y cerca de Jonacatepec, Mor.

HECHO: Tiroteo y combate.

PORFIRISTAS: 18o. Rgto., 19o. Bat. y Cuerpo de Seguridad Pública del estado. NUMERO: 112+52+26=190.

JEFES: Mayor Enrique Pérez, Cap. de Seguridad Pública Gil Villegas.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 1300.

JEFES: Juan Andrew Almazán.

OBSERVACIONES: El jefe revolucionario venía del SO de Puebla con un grupo muy mal armado. El tiroteo fué entre las fuerzas de Seguridad y la vanguardia maderista. Los revolucionarios se retiraron hacia Jonacatepec, perseguidos por los federales, que les dieron alcance y combatieron cuatro horas, hasta las tres de la tarde, en que los federales se retiraron a Jonacatepec. El número de maderistas es quizás exagerado.

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 259-260; Magaña, 1979, p. 88.

5-6-IV

Jonacatepec, Mor.

HECHO: Ataque rev.

PORFIRISTAS: Cuerpo Irregular Auxiliar, Cuerpo de Seguridad Pública del estado, más refuerzo: columna del mayor Enrique Pérez.

NUMERO: 11+24=35+ref.: 190=225.

JEFES: Cabo 1o. Irregular Vicente Lizama, Mayor E. Pérez.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 1300

JEFES: J. Andrew Almazan.

BAJAS: 2 revolucionarios muertos.

OBSERVACIONES: El ataque se inició el día 5 en la tarde y terminó el día siguiente en la noche, en que los maderistas se retiraron hacia el S, para reunirse con la fuerza de Zapata. El jefe revolucionario Francisco García.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 260; Magaña 1979, p. 88 SRE/650/2/51.

5-IV

Huimanguillo, Tab.

HECHO: Toma.

PORFIRISTAS: Autoridades locales y vecinos. NUMERO: 16.

JEFES: Jefe político de Huimanguillo.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: Creciente

JEFES: I. Gutiérrez Gómez.

OBSERVACIONES: La defensa fue débil. Los insurrectos contaron las líneas de telégrafo y teléfono. La partida se había formado en el trayecto a Huimanguillo, uniéndose a ella personas de la zona.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 301; NAW/12/1242, 1319, 1405/368, 651, 888.

5-IV

Un rancho por la zona de Halachó, Yuc. (localización supuesta).

HECHO: Asalto.

REVOLUCIONARIOS: NUMERO: 200

Los asaltantes se llevaron \$600 y ganado, y se dirigieron a Halachó, que se hallaba desguarnecido. La fuente habla de una "actividad renovada entre las bandas de insurrectos a lo largo de los ferrocarriles americanos. "200 soldados al mando del coronel Lara se enviaron de Mérida.

FUENTES: SRE/650/2/10.

6-IV

Estación Pasaje, Dgo.

HECHO: Asalto al ferrocarril.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: "Muchos"

JEFES: Probablemente C. Contreras.

OBSERVACIONES: Los maderistas detuvieron el tren que iba de Torreón a Durango por tres horas. Destruyeron la correspondencia oficial, se quedaron con la que iba a los bancos y respetaron la particular. También se apropiaron de \$1,400.- según el cónsul americano en Durango, quien pensaba que se habían unido varios grupos de insurrectos, con lo que explicaba que los asaltantes del tren eran 900.

FUENTES: NAW/12/1440/990-991.

7-IV

Tepehuanes, Dgo.

HECHO: Toma incruenta.

PORFIRISTAS: Auxiliares del estado de Durango. NUMERO: 20

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 1000

JEFES: Domingo Arrieta.

OBSERVACIONES: Los auxiliares huyeron ante la cercanía de los maderistas.

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 206-207.

7-IV

Huaquechula, Pue.

HECHO: Combate.

PORFIRISTAS: 1er. Rgto. Cuerpo de Seguridad Pública del estado de Puebla. NUMERO: 53+18=71

JEFES: Cap. 1o. Manuel M. Altamirano, Tte. Corl. de Seguridad Pública Tomás Torreblanca.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 300

JEFES: Francisco García.

BAJAS: 3 federales muertos, 2 heridos, entre éstos el Tte. Corl. Torreblanca.

OBSERVACIONES: Los federales llegaron a Tochimilco. Los revolucionarios se hicieron fuertes en las casas del poblado. Al oscurecer, después de dos horas y media de combate, los federales se retiraron hacia Atlixco. Los revolucionarios marcharon entonces al sur, donde se unieron a las fuerzas de Zapata y Andrew.

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 266-267; SRE/650/2/5.

7-IV

Cárdenas, Tab.

HECHO: Toma incruenta.

PORFIRISTAS: Probablemente las autoridades habían huído a San Juan Bautista, hoy Villahermosa.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 200

JEFES: I. Gutiérrez Gómez.

OBSERVACIONES: El gobernador Valenzuela solicitó refuerzos a la Secretaría de Guerra, que le fueron enviadas de Acayucan, Ver. Una parte de los refuerzos quedó en Santa Ana y el resto llegó a San Juan Bautista.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 301; NAW/12/1242, 1319, 1405/ 368, 651, 888.

8-IV

2 kms. al oeste de Mexicali, B. C. HECHO: Combate.

PORFIRISTAS: 8o. Bat. Sección de Ametralladoras (2 piezas)

NUMERO: 317+16=333. JEFES: Corl. Miguel Mayo, Cap. lo. J. Mendieta.

REVOLUCIONARIOS: Magonistas. NUMERO: 90. JEFES: W. Stanley.

BAJAS: 20 magonistas muertos, 10 heridos, varios capturados en Estados Unidos al huir; 12 federales muertos, 11 heridos.

OBSERVACIONES: Entre los insurrectos concentrados en Mexicali, aproximadamente 200, se dividió la opinión de los jefes Stanley y Francisco Vázquez Salinas. Stanley quiso salir al ataque de los federales, mientras que Salinas prefirió quedarse a la defensiva, con lo que el

ataque no tuvo gran fuerza. El combate empezó a las 11 de la mañana y duró seis horas, después de lo cual los magonistas se retiraron a Mexicali. Stanley fue herido en la cabeza y murió al día siguiente. El coronel Mayol no emprendió la persecución ese día ni los que siguieron. Los magonistas sólo podían mantenerse robando los ranchos americanos, lo que siguieron haciendo. El Coronel Mayol, finalmente, se fue hacia las obras del río Colorado, dejando Mexicali en manos de los revolucionarios, que recibieron entonces muchos reclutas. Sin embargo, aparentemente informó que había tomado Mexicali, después de ser evacuada por los magonistas.

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 186-187; SRE/654/3(1)/342, 343; fd./862/4/3-7, 9; NAW/12/1388/845.

8-IV

Galeana, Chih.

HECHO: Tiroteo.

PORFIRISTAS: 18o. Bat., 6o. Bat., 12o. Bat., 10o. Rgto., Artillería, 3er. Cuerpo Rural, Auxiliares.

NUMERO: 230+220+78+147+13+30+28=746.

JEFES: Corl. A. Valdez (18o. Bat.)

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: A. Estrada, Aniceto Castro y otros.

OBSERVACIONES: Los revolucionarios estaban en comunicación con la fuerza comandada por Francisco I. Madero, misma que entonces se dirigía al norte. El tiroteo lo sostuvieron contra la retaguardia federal. Después, los maderistas siguieron a los federales. Los federales habían dejado Casas Grandes, para concentrarse en Chihuahua, lo

cual dejaba el control del noroeste del estado completamente en manos de los maderistas. Los revolucionarios magonistas que ocupaban San Buenaventura pasaron a Casas Grandes.

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 100, 101; BN/1/86.

8-IV

Indé, Dgo.

HECHO: Toma y combate.

PORFIRISTAS: Rurales del estado de Durango. NUMERO: 51

JEFES: Tte. Rómulo Villanueva.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 300

JEFES: J. A. Castro, M. Herrera, García, S. Ugalde y O. Pereyra.

OBSERVACIONES: El combate duró doce horas. Entre las bajas de los rurales estuvo la muerte del teniente Villanueva. Después de esta acción, García, Ugalde y Pereyra volvieron a la región lagunera. Castro y Herrera se dirigieron a Nazas.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 138.

8-IV

San Miguel del Mezquital, Zac.

HECHO: Ataque revolucionario.

PORFIRISTAS: llo. Rgto.

NUMERO: 57

JEFES: Cap. 2o. Rafael Villaseñor.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: Más de 100

JEFES: M. Morales.

BAJAS: 12 revolucionarios muertos, 20 prisioneros.

OBSERVACIONES: Desprendida de las del jefe Triana, esta fuerza atacó la población, defendida desde puntos estratégicos que los maderistas

no pudieron ocupar, a pesar de ser superiores en número, y se replugaron a una toma cercana. Los federales salieron y atacaron en una maniobra envolvente, con la que desalojaron a los insurrectos.

Sánchez, 1976, pp. 228-229.

8-IV

Cerca de Tuxpan, Ver.

HECHO: Asalto al ferrocarril.

BAJAS: "... todos los empleados muertos o heridos."

OBSERVACIONES: Se trata de ferrocarril particular de la compañía petrolera Oilfields of México, Co. El gerente, después del hecho, pensaba que se registraría nuevamente, pero en mayor magnitud.

FUENTES: NAW/12/1266/502.

9-IV

Bacamuchi, Son.

HECHO: Combate.

PORFIRISTAS: 13o. Bat., 14o. Bat., 22o. Bat., con 1 ametralladora, 28o. Bat., Cuerpo Auxiliar Federal, 11o. Cuerpo Rural, Guardia Nacional de Hermosillo.

NUMERO: 104+83+9+224+124+12+50=606

JEFES: Tte. Corl. R. Díaz.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 600

JEFES: A. García y J. Cabral.

BAJAS: 15 revolucionarios muertos.

OBSERVACIONES: Los federales fueron atacados al llegar a Bacamuchi, en persecución de los maderistas, a las dos de la tarde. Contra-atacaron y los insurrectos se replugaron a un molino, de donde rompieron el

cercos al parecer, retirándose hacia el N. Los federales quedaron en poder de 18 armas y 40 caballos. Se separaron de García 150 hombres al mando de Antonio Rojas y Guadalupe Ramírez, que fueron a cooperar con los jefes Camberos y Medina en la toma de Agua Prieta.

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 170, 173.

9-IV

Zacatecas, Zac.

HECHO: Ataque revolucionario.

PORFIRISTAS: 110. Rgto., Auxiliares de Infantería del estado de Zacatecas, Auxiliares del estado de Jalisco.

NUMERO: 28+102+6=136.

JEFES: Tte. Corl. Luis G. Pradillo, Mayor Manuel Santibañez, Tte.

Corl. de las fuerzas del estado Luis González, Mayor Jefe de la Oficina de Reemplazos Donaciano Gutiérrez.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 400

JEFES: G. Moya, M. Caloca, P. Natera, F. Bañuelos, Monvaz, N. Torres.

BAJAS: 15 revolucionarios muertos, 7 heridos; 5 federales muertos, 5 heridos.

OBSERVACIONES: Temprano en la mañana el coronel Pradillo, jefe militar de la plaza, fue avisado de la aproximación de los maderistas, por lo que estableció puntos de defensa en los cinco edificios más importantes de la población. El ataque empezó a las 8 de la mañana, en cuatro columnas, y duró todo el día, habiendo fracasado todos los intentos para vencer las posiciones federales. Los revolucionarios se retiraron, unos hacia el norte, con Moya y otros hacia el sur, encabezados por Nicolás Torres. Al día siguiente los federales recibieron re-

fuerzo de Torreón, de 176 soldados, con lo que pudieron organizar una columna de persecución.

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 222-224; SRE/654, 671/3(1),3/343, 325, NAW/12/1266, 1274/502, 525.

10-IV

Ferrocarril del Sud Pacífico, al sur de Naco, Son.

HECHO: Sabotaje al ferrocarril y al telégrafo.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: Probablemente Camberos, Medina, López o Rojas.

OBSERVACIONES: Del ferrocarril se quemaron dos puentes. El telégrafo fue reparado en pocas horas.

FUENTES: NAW/12/1286.

10-IV

Torocobampo, Son.

HECHO: Tiroteo.

PORFIRISTAS: Federales.

NUMERO: 6.

JEFES: Subtte. Heraclio S. Escalante.

REVOLUCIONARIOS. Antirreeleccionistas, yaquis y mayor.

NUMERO: 50. JEFES: Ignacio y Rafael Romero.

BAJAS: 3 federales muertos.

OBSERVACIONES: La partida rebelde atacó el pueblo y luego de matar al subteniente Escalante y a dos soldados se retiraron hacia la sierra de Pitahaya, para reclutar más gente.

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 181-182.

10-IV

Casas Grandes, Chih.

HECHO: Toma incruenta.

PORFIRISTAS: Las autoridades, incluidos los jefes de las oficinas p_ublicas, con excepción del de Correos, dejaron la población con las tropas que la evacuaron el día 7.

REVOLUCIONARIOS: Magonistas y Antirreeleccionistas.

NUMERO: 76

JEFES: L. B. Ponce.

OBSERVACIONES: Ponce levantó un acta de la ocupación, en que hizo notar que en las oficinas p_ublicas no había jefes ni dinero. En el documento los revolucionarios se identifican como "soldados liberales y antirreeleccionistas".

FUENTES: BN/1/88; Aguilar, 1912, p. 78.

10-IV

Palaú, Coah.

HECHO: Tiroteo.

PORFIRISTAS: 6o. Rgto., Auxiliares. NUMERO: 7+4=11

JEFES: Tte. Ricardo Villegas.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 35

JEFES: L. A. Guajardo.

BAJAS: dos revolucionarios muertos.

OBSERVACIONES: Los revolucionarios buscaban pertrechos en la mina de carbón de Palaú; se retiraron a la llegada de los federales, que habían salido de Múzquiz y que se tirotearon con los maderistas. Después salió una fuerza mayor a perseguirlos, pero no los alcanzaron. De Ciudad Porfirio Díaz salió una fuerza como de 30 guardias aduanales hacia la zona. Los rebeldes "continuaron merodeando por los alrededores".

res de Múzquiz".

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 152; NAW/12/1278/518.

10-IV

Las Milpas, Sin.

HECHO: Combate.

PORFIRISTAS: 7o. Bat., Guardia Nacional de Sinaloa.

NUMERO: 191+115=306.

JEFES: Tte. Corl. L. G. Morelos.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 450.

JEFES: J. Banderas, R. Iturbe.

BAJAS: 17 maderistas muertos.

OBSERVACIONES: Los federales habían salido de Culiacán al saber que los revolucionarios estaban concentrados en Tamazula, Dgo. Acampados en Las Milpas, fueron atacados en la madrugada. El ataque fue rechazado después de dos horas de fuego, y los federales lanzaron un contraataque. Los insurrectos se retiraron a Tamazula, donde se fortificaron. Unos días antes Banderas se había unido a Iturbe en esa población.

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 195-196.

10-IV

Morelos, Zac.

HECHO: Tiroteo.

PORFIRISTAS: 11o. y 29o. Bats., 11o. Rgto., Auxiliares de Infantería de Zacatecas.

NUMERO: 125+25+49=199.

JEFES: Tte. Corl. L. G. Pradillo.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 100

JEFES: L. Moya.

OBSERVACIONES: Los federales habfan salido de Zacatecas en persecución de los maderistas, una de cuyas fracciones, la encabezada por Moya, se habfa retirado hacia el norte, después del ataque a Zacatecas, a donde los federales volvieron después de esta acción.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 224; SRE/671/3/325.

10-IV

Chiautla, Pue.

HECHO: Toma incruenta.

PORFIRISTAS: Autoridades locales, Cuerpo Irregular de Auxiliares, gendarmes, vecinos voluntarios. NUMERO: 5+25=30.

JEFES: Jefe político Angel Andonegui.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 800

JEFES: E. Zapata, J. Andrew.

OBSERVACIONES: Los zapatistas rodearon el pueblo y pidieron su entrega. Andonegui rindió la plaza y las armas a cambio de la vida y la de sus hombres. Sin embargo, en la noche aprehendieron al jefe político y lo fusilaron, a pedido del pueblo, que lo acusaba de varios asesinatos y otros abusos. Después de esta acción, Andrew se dirigió al estado de Guerrero, y Zapata se quedó en Puebla.

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 260-261, 267; Magaña, 1979, p. 89.

10 y 11-IV

Ixhuatlán, Ver.

HECHO: Toma y combate.

PORFIRISTAS: en el combate: Rurales.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 100

JEFES: A. BLANCO.

BAJAS: 14 revolucionarios muertos, 2 rurales muertos, 3 heridos.

OBSERVACIONES: Los rurales fueron enviados a Chicontepec al saberse la toma de Ixhuatlán. En el transcurso del mes se envió refuerzo federal a la zona.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 291.

11 y 12-IV

Ojinaga, Chih.

HECHO: Ataques revolucionarios.

PORFIRISTAS: 10o. Bat., 2o. y 3er. Rgto., 5o. Rgto. de Artillería (2 piezas de 70 mm.), Compañía de Ametralladoras (2 piezas), gendarmería fiscal, vecinos voluntarios.

NUMERO: 613

JEFES: Gral. G. Luque.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: entre 600 y 1000.

JEFES: J. C. Sánchez, G. Blanco, L. Alanís S., F. Zarate, Antonio Villarreal.

OBSERVACIONES: Durante el sitio de Ojinaga (aliviado por la posibilidad de pasar víveres para los federales desde Estados Unidos), se produjeron estos ataques, después que el 10 se había incorporado el jefe Villarreal con una partida de magonistas y antirreeleccionistas, que habían aportado una ametralladora y dos cañoncitos. Sin embargo, no pudieron rendir la plaza en el intento, y el sitio se prolongó.

FUENTES: Sánchez, 1976, 110; BN/1/99; NAW/11; 12/1012, 1081, 1092; 1132/1185, 1187-1189, 1424-1426, 1461, 1463; 88-90.

11-IV

Guadalupe, Chih.

HECHO: Toma, quizás incruenta.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

OBSERVACIONES: Los revolucionarios eran parte de la fuerza de los hermanos Portillo, que fue disgregada en el combate de Villa Aldama, en camino a unirse con M. López Ortíz o con T. Urbina.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 124.

11-IV

Entre Parras y Viesca, Coah. HECHO: Sabotaje al ferrocarril.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

OBSERVACIONES: Fueron destruidos tres puentes. Después, los revolucionarios impidieron el trabajo del Tren de reparaciones.

FUENTES: NAW/12/1394/859.

11-IV

El fuerte, Sin. HECHO: Toma

PORFIRISTAS: Guardias Nacionales de Sinaloa.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 30

JEFES: José María Ochoa y Aurelio Acosta.

OBSERVACIONES: Después de un corto tiroteo los guardias nacionales desertaron y se pasaron con los maderistas. Con ese triunfo todo el distrito quedó en poder revolucionario, pues el gobernador Redo ya no tuvo fuerzas disponibles para enviar contra este nuevo grupo. El gobernador envió a su Secretario General de Gobierno para instar a los rebeldes deponer las armas, en lo cual fracasó. Después, los insurrectos pasaron al sur de Sonora a unirse con el jefe Benjamín G. Hill.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 196; SRE/835/2/58.

Tamazula, Dgo.

HECHO: Combates.

PORFIRISTAS: 7o. Bat., Guardia Nacional de Sinaloa.

NUMERO: 306 JEFES: Tte. Corl. L. G. Morelos, Cap. 1o. de Nacionales Francisco Valenzuela.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 450

JEFES: J. Bnaderas, R. Iturbe.

BAJAS: 80 revolucionarios muertos, 160 heridos; 3 federales muertos, 18 heridos.

OBSERVACIONES: El ataque federal se prolongó dos días, en que se combatió "con verdadera furia por ambas partes". Los revolucionarios se retiraron porque se les acabó el parque. Se les capturaron "40 armas y 104 animales".

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 196-206.

11-IV

Fresnillo, Zac.

HECHO: Ataque revolucionario.

PORFIRISTAS: Autoridades locales, auxiliares del estado de Zacatecas.

NUMERO: 100. JEFES: Jefe político.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 300

JEFES: L. Moya.

OBSERVACIONES: Cuando los maderistas se acercaban a Fresnillo recibieron un correo del jefe político diciéndole a Moya que podía entrar y que sería recibido pacíficamente. Temiendo una celada, los revolucionarios descubrieron hombres armados en algunos edificios, por lo que atacaron a las cuatro de la tarde, combatiéndose hasta la noche. Ante

la presencia de refuerzos federales que habían llegado por ferrocarril enviados de Zacatecas, los maderistas se retiraron al norte, hacia Nieves, donde quedaron unos días, reconstituyendo la fuerza.

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 224-225.

12-IV...

Chínipas, Chih.

HECHO: Sitio.

PORFIRISTAS: 5o. Bat., Guardia Nacional de Sonora, Guardia Nacional de Alamos, Guardia Nacional de Chínipas.

NUMERO: 104+102+24+24=254. JEFES: Tte. Corl. Manuel Reyes.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: más de 1000

JEFES: M. Loya, a quien se unieron las partidas de Rafael Guerra, Facundo Gómez, Brígido Torres, Febronio Fuentes "y otros".

OBSERVACIONES: Días antes los revolucionarios iniciaron el cerco, que se cerró este día. A partir de entonces "se sucedieron una serie de pequeños combates", sin que la plaza fuera vencida ni roto el cerco.

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 126-127.

12-IV

Mineral de Cosalá, Sin.

HECHO: Toma.

PORFIRISTAS: Autoridades locales, Guardia Nacional.

NUMERO: 31. JEFES: Jefe político y Cap. de Guardia Nacional José Sabás de la Mora.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. JEFES: Claro G. Molina.

OBSERVACIONES: La captura se dio después de 11 días de asedio. Molina

le perdonó la vida a De la Mora, bajo promesa de no volver a tomar las armas contra la población. Molina había sido enviado a esta acción por el jefe Justo Tirado, que se había sublevado en Rosario a fines de febrero.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 199.

12-IV

Icaiché, Camp.

HECHO: Toma.

PORFIRISTAS: Presumiblemente, fuerzas locales.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: Luis Felipe Domínguez Suárez.

OBSERVACIONES: La toma se dio después de un "corto tiroteo" tras el que los defensores se retiraron a Punta Rieles.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 304.

13-IV

Agua Prieta, Son.

HECHO: Toma.

PORFIRISTAS: 27o. Bat., Gendarmería Fiscal.

NUMERO: 77+8=85

JEFES: Cap. 1o. Jesús Vargas.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: Entre 250 y 300

JEFES: S. Camberos, J. N. Medina, a quienes se habían unido las partidas de Arturo "Colorado" López, A. Rojas.

BAJAS: 30 revolucionarios muertos, 25 federales muertos, 75 prisioneros.

OBSERVACIONES: Para llegar a Agua Prieta los revolucionarios capturaron en Fronteras un tren, con lo que sorprendieron a los defensores a

Las dos y media de la tarde. Hubo resistencia en el cuartel y en el palacio municipal. A las dos horas de combate los defensores del cuartel (44) se pasaron a territorio americano, donde se entregaron. Los del palacio municipal agotaron sus municiones y se rindieron. El "populacho" de Agua Prieta se había unido a los atacantes. Durante el encuentro muchos disparos fueron a dar a Douglas, Arizona, donde murió un americano y varios resultaron heridos, lo que originó una protesta del gobierno de Estados Unidos ante el mexicano, pues por las posiciones de combate los disparos habían sido de los federales. Entre los insurrectos de López había varios americanos, de los cuales uno murió. En el botín hubo muchas armas y municiones. Los rebeldes nombraron un jefe aduanal y exigieron el pago de impuestos por el paso de mercancías. Ya en posesión de la plaza, se incorporaron a ella más revolucionarios, al mando de los jefes García y Rico. Se guardó orden todo el tiempo. Los jefes pasaban sin problemas a Estados Unidos.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 176; NAW/12/1317, 1333, 1333 A, 1335-1336 /647, 683, 685, 693-694; SRE/658/1/400-401; fd./ 835/2/25; BN/1/99.

13-IV

Ventanas, Dgo.

HECHO: toma, quizá incruenta.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

OBSERVACIONES: Los revolucionarios ocuparon el pueblo y el mineral de la compañía inglesa Venganas Mining.Co.

FUENTES: NAW/12/1435/972.

Paraíso, Tab. HECHO: Toma, probablemente incruenta.
 REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. JEFES: I. Gutiérrez, Gómez.
 OBSERVACIONES: Los maderistas cortaron el telégrafo. Los extranjeros, aunque no habían sido molestados, temían por sus propiedades y dinero.
 FUENTES: NAW/12/1314/643.

14-IV

Boquilla de la Laguna de Encillas, Chih. HECHO: Combate.
 PORFIRISTAS: 18o. Bat., 6o. Bat., 12o. Bat., 10o. Rgto., Artillería 3er. Cuerpo Rural, Auxiliares. NUMERO: 746.
 JEFES: Corl. A. Valdez.
 REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. JEFES: A. Estrada.
 BAJAS: 3 revolucionarios muertos, 3 heridos, 1 prisionero, 13 federales muertos, 10 heridos y 12 prisioneros.
 OBSERVACIONES: Los revolucionarios, que seguían a los federales, se les adelantaron, conforme a un plan premeditado en Galeana por varios jefes, y los embarcaron en el desfiladero Boquilla de la Laguna de Encillas. Después de cuatro horas de combate los federales lograron continuar a Chihuahua. Los maderistas capturaron 6 espadas, "trece rifles máuser, veintidós caballos, un carro y dos mulas de carga". Después, los revolucionarios se dirigieron hacia el, a la hacienda Agua Nueva.
 FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 100-101; BN/1/,86, 102.

14-IV

Concordia, Sín. HECHO: Toma incruenta.
 REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. JEFES: Elpidio Osuna.
 OBSERVACIONES: Osuna había sido enviado a esta acción por el jefe Justo Tirado.
 FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 199-204.

15-IV

Estación Bauche, Chih. HECHO: Combate.
 PORFIRISTAS: 14o. Rgto., refuerzo: 20o. Bat., Artillería (2 moneros
 de NUMERO: 98; refuerzo; 100+50=248.
 JEFES: Tte. Corl. Manuel García Pueblita.
 REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.
 NUMERO: 150; refuerzos: 200 JEFES: José Orozco.
 BAJAS: 7 federales muertos, 12 heridos.
 OBSERVACIONES: La fuerza revolucionaria era la vanguardia de la columna que encabezaba Madero, que iba hacia Ciudad Juárez. Los federales fueron enviados de Ciudad Juárez por el general Juan J. Navarro, en la madrugada, y fueron reforzados a media mañana. Se combatió todo el día, hasta que los federales se replegaron a Ciudad Juárez al ponerse el sol. Al día siguiente llegó a las cercanías de Juárez el grueso de la columna de Madero, estableciendo sus campamentos en el rancho de Flores.
 FUENTES: Sánchez, 1976, p. 102; SRE/650/1/15,21,45; NAW/12/1364/778.

15-IV

Villa Unión, Sin. HECHO: Toma incruenta.
 PORFIRISTAS: "...se hallaba desguarnecido".
 REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. JEFES: Osuna.
 OBSERVACIONES: Las tomas de población en la zona tenían como objetivo la ciudad de Rosario, de donde el jefe político pidió auxilio, que le fue enviado de Culiacán. También en Mazatlán se pensó que habría un ataque, pues estaba desguarnecida, excepto por el cañonero Tampio, fondeado en el puerto.
 FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 199-200, 204; NAW/12/1305, 1378/625, 827-828.

15-IV

Míneral La Luz, Gto. HECHO: Toma.
 PORFIRISTAS: Autoridades locales, vecinos voluntarios.
 JEFES: Presidente municipal.
 REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 16

JEFES: Cándido Navarro.

BAJAS: dos porfiristas muertos.

OBSERVACIONES: Los revolucionarios ocuparon la población después de cinco horas de fuego. De las tiendas tomaron dinero y armas, y los fondos de las oficinas públicas. Liberaron a los presos. Conservaron el orden y respetaron a los extranjeros. Después, se retiraron hacia el norte, a la Estancia de Comanja, donde reclutó y armó como a 100 hombres.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 309; NAW/12;13/1343, 1480; 1613/708, 1102 1103; 19.

15-IV

Otatlán, Pue.

HECHO: Ataque federal.

PORFIRISTAS: 1er. Rgto., 17o. Bat., Guardia Nacional del Estado de Puebla.

NUMERO: 53+46+62=161.

JEFES: Tte. Corl. L. G. Anaya, Cap. lo. G. Rivera, Cap. de Guardia Nacional Fernando Melo.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 130

JEFES: E. Márquez G.

BAJAS: 40 revolucionarios muertos, 10 prisioneros

OBSERVACIONES: El ataque fue sorpresivo. Entre los muertos estaba el jefe Márquez Galindo, por lo que el resto de la partida se dispersó.

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 278-279.

15-IV

Punta Rieles, Camp.

HECHO: Tiroteo.

PORFIRISTAS: Presumiblemente, fuerzas locales.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. JEFES: L. F. Dóminguez.

OBSERVACIONES: Los porfiristas se habfan retirado de Icaiché de donde llegaron los maderistas al ataque. Después de tirotearse, los porfiristas se retiraron, perseguidos hasta Xcululché o Xcultich.

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 304-305.

.IV.

Vía del ferrocarril Central, al N. de Chihuahua, Chih.

HECHO: Sabotaje al ferrocarril.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. JEFES: A. Estrada.

OBSERVACIONES: Después del combate en Laguna de Encinillas los maderistas se dirigieron hacia Ciudad Juárez siguiendo la vía del ferrocarril Central, destruyéndola en algunos puntos. Después se unieron a la fuerza comandada por Madero para participar en el asedio a Ciudad Juárez.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 101.

.IV.

Haciendas Duarte y Nápoles, Gto. HECHO: Asaltos.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 150

JEFES: C. Navarro.

OBSERVACIONES: Los maderistas tomaron caballos y algunas cabezas de ganado, a cambio de recibos. Guardaron el orden constantemente. El cónsul americano en Guanajuato pensaba "que los hacendados en este distrito están más bien en favor de los revolucionarios e inclinados a ayudarlos con comida y supplies subreptinamente". Después de esta acción los revolucionarios se dirigieron hacia Romita.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 309; NAW/13/1613/20.

.IV.

Entre Tepoztlán y Yautepec, Mor. HECHO: Pronunciamiento.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: Lucio Moreno, Ignacio Bastida.

OBSERVACIONES: El jefe militar en el estado, general Francisco Leyva, no teniendo a quien enviar contra los revolucionarios salió en persona, al tiempo que ordenaba salir de Cuautla a Tepoztlán a una fuerza de caballería.

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 270-271.

Jalpa, Cunduacán, Comalcalco y Aldama, Tab.

HECHO: Tomas, probablemente incruentas.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: más de 1000

JEFES: I. Gutiérrez Gómez.

OBSERVACIONES: La trayectoria es supuesta. Más de la mitad iban a pie. Para el 17 la partida llegaba a más de 1000 revolucionarios, de los cuales poco más de la mitad tenían algún arma de fuego. Por estos días se incorpora a Gutiérrez el jefe magonista Cándido Donato Padua, que había tomado las armas en diciembre en el estado de Veracruz. Los revolucionarios ocupaban las poblaciones en que no se les oponía resistencia, y nombraban autoridades propias sin molestar a los habitantes, según el cónsul en Frontera, y sin interferir en los negocios. Cuando estuvieron en Jalpa, alrededor del día 15, se temió un ataque a San Juan Bautista para el 16.

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 301-302; NAW/12/1340,1405/703, 888-890.

16 y 17 IV

Parras, Coah.

HECHO: Toma y combate.

PORFIRISTAS: 23o. Bat. Refuerzo: 4o. Bat.

NUMERO: 27. Refuerzo: 62

JEFES: Cap. 1o. Teodoro Hernández. Refuerzo: Cap. 1o. Juan Galindo.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 250

JEFES: E. Adame, B. Argumedo.

BAJAS: 8 federales muertos, 5 heridos, 4 dispersos.

OBSERVACIONES: Los defensores se apostaron en las alturas de la iglesia y otras construcciones. Los revolucionarios se aproximaron combatiendo y acabaron con los puestos enemigos dinamitándolos. Se unió a los atacantes "la mayor parte del pueblo... casi en su totalidad... trabajadores de la familia 'Madero", según Sánchez Lamego. De Saltillo se envió un refuerzo de 100 soldados, que atacaron a los maderistas, pero éstos los hicieron huir y se refugiaron en la propiedad de uno de los Madero, por lo que ya no fueron atacados. Las personas principales de la población concertaron un armisticio entre las dos

fuerzas, que fue debidamente firmado por los jefes revolucionarios y federal, según el cual se interrumpiría el fuego hasta el día 30, de biendo retirarse ambas fuerzas de la población, los federales a estación Ojuelos y los maderistas a San Lorenzo; Parras quedó a cargo de los insurrectos. Después, el 19, salió otra fuerza de Saltillo, que sólo llegó a la estación Seguí, pues le impidieron el paso debido al armisticio. Sánchez Sanego dice que este día fue capturada también Matamoros de la Laguna.

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 139-140, 145, 147-148; Vasconcelos, 1958, p. 286; NAW/12/1495/1151-1152.

16-17-IV

Santiago Papasquiaro, Dgo. HECHO: Toma.

PORFIRISTAS: 110. Rgto., Auxiliares del estado de Durango.

NUMERO: 55+16=71

JEFES: Cap. 1o. Antonio M. Priari, Tte. Julián Tapia.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 600

JEFES: Mariano Arrieta.

BAJAS: 30 ó 45 revolucionarios muertos; 15 federales muertos, 33 prisioneros.

OBSERVACIONES: Entre Tepehuanes y Papasquiaro los maderistas capturaron un tren, del que pensaban valerse para aproximarse paulatinamente a Durango. Los federales se sostuvieron valerosamente hasta la tarde del 17, en que intentaron romper el cerco al cuartel, al que se habían replegado. Sólo el teniente Tapia con otros 22 federales lo lograron. Los demás cayeron prisioneros.

Todo el pueblo simpatizaba con los maderistas. Una vez en su control la población, impidieron el saque y establecieron el orden. Depusieron pacíficamente a las autoridades y nombraron otras. A los extranjeros sólo les tomaron armas y municiones. A los ricos los obligaron a dar préstamos a cambio de recibos. Fue alentado el reclutamiento para la insurrección.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 207, NAW/12/1380, 1529/831, 1273-1275.

Nazas, Dgo. HECHO: Toma.
 PORFIRISTAS: Autoridades locales, Auxiliares del estado de Durango, vecinos voluntarios. NUMERO: 20+20=40
 JEFES: Jefe político.
 REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. JEFES: J. A. Castro.
 BAJAS: Murió el jefe político de Nazas.
 OBSERVACIONES: La toma se consumó "después de rudo combate".
 FUENTES: Sánchez, 1976, p. 139.

16-IV

Las Lomas, Zac. HECHO: Carga al sable.
 PORFIRISTAS: 11o. Rgto., Auxiliares de Durango.
 JEFES: Cap. 2o. R. Villaseñor.
 REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. JEFES: M. Morales.
 OBSERVACIONES: Desde San Miguel del Mezquital los federales habían seguido la pista de los revolucionarios. Cuando les dieron alcance, éstos no presentaron resistencia, por lo que el capitán Villaseñor ordenó cargar el sable, "logrando dispersarlos". Después de esta acción el jefe Morales decidió pasar nuevamente a Durango, donde se unió en los primeros días de mayo a la partida de Martín Triana, con quien terminó la revolución.
 FUENTES: Sánchez, 1976, p. 229.

16-IV

Izúcar de Matamoros, Pue. HECHO: Toma incruenta.
 REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 2000
 JEFES: E. Zapata, con los siguientes jefes de guerrilla: Jesús Morales, Jesús Navarro, Felipe Nari, Pioquinto Galis, Fermín Omaña, Jesús Jáuregui, Francisco Mendoza, Margarito Martínez, Ignacio Moya, Vicente Cadena, Emigdio Marmolejo, Rafael Merino, Pablo Brito.
 OBSERVACIONES: La guarnición de Izúcar se había retirado poco antes a Atlixco, a concentrarse con las tropas que habían sido enviadas desde la Ciudad de México. Sólo la tercera parte de los revolucionarios

estaban bien armados.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 267; Magaña, 1979, p. 89; NAW/12/1479/1101.

17-IV

Agua Prieta, Son.

HECHO: Combate.

PORFIRISTAS: 13o. Bat., 14o. Bat., 28o. Bat., ametralladoras (2 piezas), Cuerpo Auxiliar Federal, 11o. Cuerpo Rural, Guardia Nacional de Sonora, Voluntarios de Moctezuma, Guardia Nacional de Guaymas, Guardia Nacional de Hermosillo.

NUMERO: 105+83+223+124+13+133+104+47+50=882

JEFES: Tte. Corl. R. Díaz.

REVOLUCIONARIOS:

NUMERO: 1000

JEFES: A. "Colorado" López, S. Camberos, J. N. Medina, A. Rojas, Gracia, Rico.

BAJAS: 26 revolucionarios muertos, 7 prisioneros; 13 federales muertos, 28 heridos.

OBSERVACIONES: Los federales llegaron a las proximidades de Agua Prieta el 16. Después de reconocer el terreno, iniciaron el avance de ataque a las 5 de la mañana del 17, por el poniente y el oriente simultáneamente, para evitar que las balas pasaran a Douglas, en el lado americano. El avance fue lento, pero constante, en un tiroteo intermitente. Los maderistas tenían poco parque. Los atacantes ganaron primero las trincheras y después las casas aspilleras desde las que se defendían los insurrectos. A las 11 de la noche, éstos tuvieron que retirarse; unos lo hicieron hacia territorio de Arizona, siendo capturados varios por fuerzas americanas, otros se retiraron hacia el poniente, amenazando Nogales y Cananea. La participación de la Cruz Roja en el combate fue denunciada por el gobierno mexicano, pues se dijo que los rebeldes habían usado el distintivo para pasar de Douglas a Agua Prieta y las ambulancias para pasar municiones. Esto último es poco probable.

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 176-177; BN/1/99; NAW/12/1345, 1346, 1356, 1376/710, 711, 768, 823; SRE/650; 658/1; 1/97-99; 400-401.

Arcelia, San Miguel Totolapan, Ajuchitlán, Cocuya de Catalán, Pungerrabato (hoy Ciudad Altamirano) Cutzamala de Pinzón, Tlalchapa y Teloaloapan, Gro.

HECHO: Tomas probablemente incruentas.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

NUMERO: 35, 574, 775, 1655, 1660, 1700, 1758 y 2258 respectivamente.

JEFES: J. H. Salgado, Leovigildo Alvarez, Margarito y Filiberto Gómez, Rosalfo Santana, Genaro y Bartolo Basabe, Cipriano Jaimes, Julio Bahena.

OBSERVACIONES: Levantando en armas el 2 de abril, en Arcotepel Salgado recorrió los alrededores, llamando a la rebelión. Para el día 17, según su propio testimonio, había reunido 325 hombres, con los que ese día inició un recorrido por poblaciones importantes de esa zona de Guerrero, hasta rematar en Teloaloapan, antes del 27 de abril.

La rapidez del recorrido hace suponer que no encontró resistencia. Si los números de hombres a su mando son aproximadamente ciertos, si lo guarniciones federales hubieran podido oponerse. Ante un aumento revolucionario de esa magnitud es probable que las autoridades locales huyeron o entregaron sus respectivas plazas. El circuito que hizo sería entonces un recorrido triunfal popular. En este caso es posible que la mayoría de los insurrectos fueran desarmados o que lo estuvieran muy pobremente.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 248; FLB/2/109; NAW/13/1687/196.

.IV..

San Dimas, Dgo. HECHO: Pronunciamiento y toma incruenta.

REVOLUCIONARIOS: Autoridades locales.

OBSERVACIONES: Un norteamericano, F. B. Caldwell, escribió al cónsul americano en Durango que las autoridades de San Dimas se declararon maderistas, encontrándose entre ellos "Los mejores hombres del distrito".

FUENTES: NAW/13/1660/139.

.IV..

246 Km. al N. de S.L.P. y al S., S.L.P.

HECHO: Sabotaje al Ferrocarril.

OBSERVACIONES: Según el cónsul americano en San Luis Potosí, fueron destruidos nueve puentes pequeños.

FUENTES: NAW/12/1446/999.

.IV..

Tacámbaro, Mich. HECHO: Toma incruenta.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 320

JEFES: S. Escalante.

OBSERVACIONES: Entre esta fecha y el 30 de mayo el grupo llega a Morelia, que es ocupada.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 238.

18-IV

Afuera de Teúl, Zac. HECHO: Tiroteo.

PORFIRISTAS: 110. Rgto., Auxiliares del estado de Zacatecas.

NUMERO: 26+6=32. JEFES: Tte. L. Santillán.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. Cerca de 100

JEFES: Manuel Avila, padre e hijo, Adolfo L. Godoy.

OBSERVACIONES: A los dos Avila los habfan herido en el combate de Zacatecas, después del cual, como Moya quisiera continuar al norte, ellos volvieron al sur. Mientras los Avila se reponfan Godoy asumió el mando. Después del tiroteo los maderistas se retiraron al sur.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 225.

18-IV

Romita, Gto. HECHO: Toma.

PORFIRISTAS: Gendarmes y vecinos voluntarios.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 150

JEFES: C. Navarro.

OBSERVACIONES: Después de un "rudo combate" los maderistas ocuparon la población, se apropiaron fondos públicos e incendiaron el palacio

municipal.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 309; NAW/13/1613/19-20.

18-IV

Tepeojuna, Pue. HECHO: Combate.

PORFIRISTAS: 29o. Bat., 1er. Rgto., Cuerpo Irregular Auxiliar del Ejército, Artillería (2 ametralladoras).

NUMERO: 455+97+117+14=683

JEFES: Corl. Aureliano Blanquet, Tte. Corl. Moisés Bretón, Mayor R. Vargas, Mayor J. de Moure.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 1500

JEFES: E. Zapata.

BAJAS: 18 revolucionarios muertos.

OBSERVACIONES: El encuentro fue un combate de dos horas.

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 267-268.

19-IV...

Ciudad Juárez, Chih. HECHO: Se establece sitio.

PORFIRISTAS: 6o. 10o., 12o., 18o., 20o., y 23o., Bats., 3er. y 14o. Rgts., Tren de transportes a lomo, artillería (cañones, 2 monteros y una ametralladora), Auxiliares.

NUMERO: 858, menos heridos y enfermos (más de 100)

JEFES: Gral. J. J. Navarro, Corl. Manuel Tamborrell, Tte. Corl. Manuel García Pueblita, Tte. Corl. Angel Jiménez, Mayor Enrique Pulido Mayor Carlos Chávez, Cap. 1o. Julio Miramontes, Capt. 1o. Arnulfo Ortiz, Cap. 1o. José L. Guerra, Cap. 2o. José Rapia, Jefe Político Corl. Rafael García Martínez.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

NUMERO: quizá entre 1500 y 2000

JEFES: F. I. Madero, P. Orozco, J. Garibaldi, J. L. Blanco, Pancho Villa.

OBSERVACIONES: Las fuerzas revolucionarias habían completado el cerco y habían dejado saber que atacarían el 19 ó 20. Fue el 20 que Madero pidió al general Navarro, por medio del cónsul americano, la rendición

de la plaza, la cual fue negada. Los federales se habían dedicado intensamente a obras de fortificación. El ataque, sin embargo, no se llevó a cabo: por un lado, ante la amenaza, hubo una intensa comunicación entre México (SRE, FLB), Washington (embajada y representante de los revolucionarios, Francisco Vázquez Gómez) y El Paso (Agencia del Gobierno Provisional, Federico González Garza) Ciudad Juárez (Madero), por la que se abrió la posibilidad de concentrar un armisticio para preparar conferencias de paz; con el propósito de hablar con Madero en ese sentido, llegaron el día 20 al campamento revolucionario Oscar Braniff y Toribio Esquivel Obregón como representantes oficiosos del gobierno mexicano. Por otro lado, el doctor Vázquez Gómez estaba seguro de que un ataque a Juárez provocaría inmediatamente una intervención armada norteamericana, idea que el coronel Steever, jefe de la fuerza estacionada en El Paso, se encargó de reforzar, cuando amenazó con "tomar medidas" si las balas de los rebeldes iban a dar a la ciudad americana. El día 22 se acordó suspender las hostilidades por cinco días, desde el 23, acuerdo que se prorrogó hasta el 6 de mayo, mientras continuaban las pláticas que se establecieron en busca de una solución política al conflicto.

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 102-103, 105; Vázquez, 1933, p. 122; Vasconcelos, 1958, p. 283; Limantour, 1965, pp. 317-321, NAW/12/1403, 1411, 1548/886, 903, 1316; BN/1,9/105, 946.

19-IV

San Juan de Guadalupe, Dgo. HECHO: Toma.

PÓRFIRISTAS: Auxiliares.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: C. Contreras y M. Triana.

OBSERVACIONES: Las fuerzas Auxiliares huyeron después de un "corto tiroteo". Los revolucionarios permanecieron hasta fines de mes en la población. Recibieron invitación de D. Arrieta para unirse al sitio de Durango. Triana no aceptó, pero Contreras sí, de manera que se separaron. Por esos días llegó Luis Moya a San Juan, a quien se unió Triana.

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 214, 216, 225.

19-IV

Cerro de Santiago, Pue. HECHO: Combate.
 PORFIRISTAS: 29o. Bat. 1er. Rgto., Cuerpo Irregular Auxiliar del Ejército, Artillería (2 ametralladoras) NUMERO: 680
 JEFES: Corl. A. Blanquet.
 REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 1500
 JEFES: E. Zapata.
 BAJAS: 123 revolucionarios muertos, 17 prisioneros, 80 federales muertos, 150 heridos.
 OBSERVACIONES: El combate duró cuatro horas y media, al cabo de los cuales los revolucionarios se retiraron a Izúcar de Matamoros.
 FUENTES: Sánchez, 1976, p. 268; NAW/12/1521/1252.

19-20-IV

Huamuxtitlán, Gro. HECHO: Ataque revolucionario.
 PORFIRISTAS: 2o. Bat., Compañía de Ametralladoras (con una pieza), Cuerpo Irregular Auxiliar. Refuerzo: Compañía Auxiliar de Guerrero, Cuerpo Irregular Auxiliar.
 NUMERO: 123+11+88=222+ Refuerzo: 62+26=310
 JEFES: Mayor Auxiliar Fernando L. Orta, Cap. 1o. José M. Avila, Tte. Francisco Padilla, Refuerzo: Cap. 1o. Auxiliar Emilio Guillemin, Cap. 1o. Félix R. Aguayo, Cabo 2o. Miguel Quiroz.
 REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 200
 JEFES: J. A. Almazán, a quien se habían unido Cruz Dircio y Crispín Galeana, del distrito Zaragoza.
 BAJAS: 13 revolucionarios muertos.
 OBSERVACIONES: Cuando los revolucionarios se presentaron ante Huamuxtitlán, a medio día, el mayor Orta decidió tomar la ofensiva; con una parte de sus hombres y la ametralladora salió de la población -que estaba atrincherada en previsión del ataque, pues se sabía que de Morelos habían pasado insurrectos a Guerrero-, pero tuvo que replegarse al ser heridos los dos oficiales que lo acompañaban, con

lo que la ofensiva pasó a los maderistas, que atacaron la población. Se combatió el resto del día y el combate continuó al siguiente, hasta que llegó el refuerzo porfirista que había salido de Tlapa la noche anterior, con lo que se pudo rechazar el ataque.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 261; NAW/13/1687/196.

19-IV

Ometepec, Gro.

HECHO: Toma.

PORFIRISTAS: Autoridades locales, policía, rurales.

NUMERO: Aproximadamente 60

JEFES: Jefe político Manuel García y Tte. Tapía.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: quizá 200

JEFES: Enrique Añorve.

BAJAS: 22 porfiristas muertos.

OBSERVACIONES: Ometepec era la segunda población en importancia de la costa guerrerense, con 4000 habitantes. Entre los porfiristas muertos se contaron el prefecto político y el teniente. Poco después, el rico español Marcelo Enriquez fue asesinado en la Barra de Tecoaapa, lo que provocó que los españoles en el estado se quejaran ante su embajada y exigieran protección. Los maderistas cortaron el telégrafo, y marcharon hacia Ayutla, con intención de seguir después para Acapulco. Sánchez Lamego equivoca las fechas de las tomas de Ometepec y Ayutla (día 26 y 29 respectivamente).

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 256; NAW/12/1425, 1564/940, 1345-1347.

19-IV

Ingenio Tulipán, Tab.

HECHO: Tiroteo.

PORFIRISTAS: 160. Bat., 240. Bat., Guardia Nacional de Tabasco.

NUMERO: 56+87+189=322.

JEFES: Jefe político Corl. Nicolás Pizarro Suárez, Cap. 2o. Gerardo Wresche, Cap. 1o. Victoriano Noriega, Cap. de Guardia Nacional Manuel Ferrer Vega.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: más de 1000

JEFES: C. Donato Padua.

OBSERVACIONES: Después de un "corto tiroteo" los magonistas se retiraron a Aldama, donde se encontraba el grueso de la fuerza maderista, y a donde se dirigían los federales.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 302.

20-IV

San Miguel Horcasitas, Son. HECHO: Toma, quizás incruenta.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 100

JEFES: Campa, Casimiro Ibarra, Manuel Fuentes.

OBSERVACIONES: Esta acción amenazaba Hermosillo, por lo que de esta plaza se envió una fuerza federal el día 23.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 181.

20-IV

Izúcar de Matamoros, Pue. HECHO: Combate.

PORFIRISTAS: 29o. Bat., 1er. Rgto. Cuerpo Irregular Auxiliar del Ejército, Artillería (2 ametralladoras) NUMERO: 650

JEFES: Corl. A. Blanquet.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 1300

JEFES: E. Zapata.

OBSERVACIONES: Los revolucionarios, después de los combates de Tepeojuma y cerro de Santiago, no ofrecieron mucha resistencia a los federales. El jefe de guerrilla Rafael Merino perdió la vida. Los insurrectos se retiraron hacia Jalapa, donde se encontraron el día 22 con la fuerza de Ambrosio Figueroa, Federico Morales y Ernesto Castrejón. Zapata y Figueroa firmaron un acuerdo por el que se auxiliaban mutuamente. Cuando operaron en Morelos, Zapata, reconocido como general -igual rango que a Figueroa-, sería el jefe; cuando lo hicieron en Guerrero Figueroa llevaría el mando. Además, acordaron atacar Jojutla conjuntamente, acción que finalmente llevó a cabo sólo el jefe Figueroa.

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 246, 268; Magaña, 1979, pp. 89-90 Nomack, 1977, pp. 82-83.

20-IV

Acatlán, Pue.

HECHO: Toma incruenta.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 150

JEFES: Magdaleno Herrera, Octaviano Salés, Manuel Sánchez, Aureliano Martínez.

OBSERVACIONES: Los revolucionarios pusieron en libertad a los presos y saquearon algunas tiendas. El jefe de la zona militar no pudo enviar fuerza contra los insurrectos, por no disponer de ella. El 25 los rebeldes se dirigieron al oeste, con intención de unirse a Zapata, con excepción de M. Sánchez que se dirigió a Tepexi.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 283; NAW/12/1521/1252.

21 y 22-IV

Pitiquito, Son.

HECHO: Toma y combate.

PORFIRISTAS: "... diferentes Corporaciones", una de ellas el 27o. Bat.

NUMERO: 122

JEFES: Cap. 1o. Antonio Leal.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas, aunque también pudieran ser magonistas. NUMERO: 100

JEFES: Francisco I. Reyna y/o Turena.

BAJAS: 10 revolucionaris muertos, dos prisioneros.

OBSERVACIONES: Al tomar la población los insurrectos cometieron "varias epredaciones". El capitán Leal, jefe de la guarnición de Altar, salió a combatirlos. Con su ataque pudo desalojarlos. Los rebeldes se quedaron en los alrededores.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 181; NAW/13/1688/199.

21-IV

Rosario, Sin.

HECHO: Combate.

PORFIRISTAS: 7o. Bat., 5o. Bat., Rurales de Sinaloa.

NUMERO: 179+53+122=354

JEFES: Tte. Corl. L. G. Morelos, Cap. Ignacio Herrera y Cairo.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 500

JEFES: Justo Tirado.

BAJAS: 27 revolucionarios muertos, 7 federales muertos.

OBSERVACIONES: Los revolucionarios iniciaron el ataque en la mañana, pero tuvieron que retirarse a un cerro cercano después de 4 horas; los federales tomaron entonces la ofensiva, desalojando a los insurrectos, que se retiraron 10 km. al norte. Después de la acción el Tte. coronel Morelos volvió a Culiacan, dejando en Mazatlán a los soldados del 5o. Bat., que de ahí se le habían incorporado antes. El cónsul americano en Mazatlán temía que ese puerto fuera atacado.

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 200-201; NAW/12/1447/1000.

21-IV

Canatlán, Dgo. HECHO: Toma, probablemente incruenta.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 70

JEFES: Matías Pazuengo, vanguardia de las fuerzas que había unido el jefe Arrieta.

OBSERVACIONES: Después de tomar Santiago Papasquiario el jefe Domingo Arrieta reunió a todos los grupos de la región, para marchar sobre Durango. Ordenó a Pazuengo constituir con su grupo la vanguardia y moverse hasta Canatlán, para cubrir el avance del grueso de la fuerza, que se concentraría en Guatimapé, 35 km. al norte.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 217.

21-IV

Barranca Reventón de Cruz Grande, Zac. HECHO: Combate.

PORFIRISTAS: 11o. Rgto., Auxiliares de Zacatecas.

NUMERO: 32 JEFES: Tte. L. Santillán.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: Cerca de 100

JEFES: A. L. Godoy.

OBSERVACIONES: Los federales fueron emboscados desde uno de los cerros que formaban la barranca. Para su defensa, ocuparon el cerro opuesto. En esa posición se combatió hasta el ocaso, en que cesó el fuego. Durante la noche los revolucionarios se retiraron, y los federales continuaron su camino al día siguiente.

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 225-226.

21-IV

Aldama, Tab.

HECHO: Combate.

PORFIRISTAS: 16o. Bat., 24o. Bat., Guardia Nacional de Tabasco.

NUMERO: 56+87+189=332 (el cónsul americano habla de 600)

JEFES: Jefe Político Corl. N. Pizarro, Cap. 2o. Wresche, Cap. 1o. V. Noriega, Cap. de Guardia Nacional M. Ferrer.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: Aprox. 1000

JEFES: I. Gutiérrez Gómez.

BAJAS: 45 revolucionarios muertos, "muchos heridos" 10 federales muertos, 23 heridos.

OBSERVACIONES: Después de cuatro horas y media de combate los maderistas tuvieron que retirarse, perseguidos. De los aproximadamente 1000, 200 estaban montados y 800 a pie. La derrota fue completa: les capturaron más de 100 armas de todas las clases, nuevas y viejas, les mataron 52 caballos y les capturaron 20, más 2 pequeños cañones que habían conseguido en los pueblos que tomaron, además de una pequeña imprenta y máquina de escribir. Entre los muertos se encontraba el jefe Gutiérrez Gómez. El mando quedó entonces en manos del coronel Domingo C. Magaña. Se dijo que los federales habían acabado a bayoneta con los prisioneros.

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 302-303; NAW/12;13/1475, 1489; 1703/1095, 1123; 262-263.

22 y 23-IV

Tecpan de Galeana y Atoyac de Alvarez, Gro.

HECHO: Tomas incruentas.

PORFIRISTAS: Autoridades locales.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 400

JEFES: J. Mariscal.

OBSERVACIONES: Antes de la toma de Tecpan, las autoridades pidieron ayuda militar a Acapulco, misma que no fue posible enviar, por lo que la plaza tuvo que entregarse, aunque los maderistas estaban mal armados. Al día siguiente ocuparon de igual forma Atoyac. El plan era continuar la marcha sobre Acapulco.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 256; NAW/13/1687/195.

22-IV

Ayutla, Gro.

HECHO: Toma incruenta.

PORFIRISTAS: Las autoridades habían huido hacia Chilpancingo.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. JEFES: E. Añorve.

OBSERVACIONES: Cuando se vió que los revolucionarios de Ometepec se dirigían a Arputla, las autoridades solicitaron el envío de tropa, pero la respuesta fue que huyeron, lo que hicieron inmediatamente, dirigiéndose hacia Chilpancingo, pero fueron capturados en el camino por los maderistas. En su avance, éstos cortaban el telégrafo. La zona que dejaban a su retaguardía quedaba bajo su control. De Ayutla se aproximaron más a Acapulco.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 256; NAW/12;13/1564;1687/1346;195.

23-IV

Hacienda San Lorenzo y San Pedro de las Colonias, Coah.

HECHO: Combate y toma.

PORFIRISTAS: 8o. Rgto. 4o. Bat., 23o. Bat., Auxiliares, vecinos voluntarios.—NUMERO: 86+29+26+40+24=205 (Sólo 134 soldados federales fueron a San Lorenzo).

JEFES: Cap. 1o. Luis M. Rivera; Cap. 1o. Carlos Flores Villar, presidente municipal de San Pedro, Mariano Viezca.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 400

JEFES: S. Ugalde, G. García, O. Pereyra, a quienes se habían unido las partidas de Julián Ceniceros, Antonio Chavarría y Jesús de la Torre.

OBSERVACIONES: Los revolucionarios habían pasado del estado de Durango, puestos de acuerdo con Emilio Madero, hermano de Francisco, que estaba en San Pedro. Se concentraron en la hacienda San Lorenzo, con intención de atacar San Pedro. Al capitán Rivera, que estaba de Guarnición en San Pedro, se le envió un refuerzo de Torreón. El presidente municipal reclutó y organizó a los auxiliares voluntarios. El capitán atacó a los maderistas con una parte de la fuerza a su disposición, pero tuvo que retirarse abandonando a 35 de sus hombres hacia San Pedro. Esta plaza había sido tomada por el "populacho", levantado por E. Madero. Los federales fueron recibidos con hostilidad,

aunque sin ser atacados inmediatamente. Para evitar que Ugalde atacara la población, Madero logró un acuerdo por el que los federales se retirarían, pero al hacerlo, flanqueados por el pueblo, el día 24, éste desarmó a los soldados, y sólo los oficiales (5) lograron, también desarmados, huir y llegar a Monterrey el 29. Madero tenía la intención de reunir a todos los jefes de la zona para marchar sobre Torreón, para lo cual se unieron con Jesús Agustín Castro después que éste tomó Mapimí, Dgo., con lo que los antirreeleccionistas se hicieron de armas y pertrechos.

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 140, 145-146. NAW/12/1484,1516,/1112, 1235, SRE/835/2/58.

23-IV

Cerca de Tierra Colorada, Gro. HECHO: Tiroteo.

PORFIRISTAS: Autoridades locales de Acapulco, con escolta de rurales.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: Probablemente hombres del jefe Añorve.

BAJAS: 4 rurales muertos.

OBSERVACIONES: El prefecto de Acapulco intentaba llegar a Chilpancingo, cuando fue descubierto por los maderistas, trabándose un tiroteo, después de lo cual el prefecto quedó prisionero en Tierra Colorada, donde ya estaba, en iguales condiciones el prefecto de Ayutla.

FUENTES: NAW/13/1687/195.

24-IV

2 Ranchos en Valle Imperial, B. C. HECHO: Asaltos.

REVOLUCIONARIOS: Magonistas JEFES: Sam Pryce.

OBSERVACIONES: Los magonistas pasaron desde Estados Unidos. Los ranchos eran propiedades de americanos. De un rancho se llevaron una silla de montar muy fina y del otro un caballo, sillas, armas y otros bienes. El Farmers' and Merchants' Club de Caléxico envió una protesta a Washington por el clima de intranquilidad en la zona. El cónsul mexicano en San Diego veía el hecho como comprobación de que las tro-

pas americanas en la frontera dejaban "cruzar a sus ciudadanos... para cometer atentados..." en México.

FUENTES: SRE/658/1/388.

24-IV

Rancho Ojos Negros, B. C. HECHO: Asalto.
 REVOLUCIONARIOS: Magonistas. NUMERO: 64-100.
 JEFES: Jack Morby.

OBSERVACIONES: Los magonistas venfan de Alamo, donde habfa Muerto el jefe Berthold; habfan estado ahf desde fines de marzo. Los magonistas se llevaron 45 caballos, 15 sillas de montar y algunas cabezas de ganado. El rancho era propiedad de un americano Morby habfa sustituido al jefe Berthold, a la muerte de éste.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 187; SRE/686/1/3.

24-IV

San Miguel Horcasitas, Son. HECHO: Tiroteo.
 PORFIRISTAS: 5o. Bat. NUMERO: 104 JEFES: Mayor Alfonso Parra.
 REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 100
 JEFES: Campa, C. Ibarra, M. Fuentes.
 BAJAS: 9 revolucionarios muertos.

OBSERVACIONES: El ataque federal se produjo en la mañana, y sólo duró media hora, después de la cual los federales ocuparon posiciones altas al sur de la población y los maderistas se retiraron hacia Ures. Se les capturaron 6 armas y 23 caballos.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 181.

24-IV

Palmar de Bravo, Pue. HECHO: Toma, quizá incruenta.
 REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.
 JEFES: C. Mendoza, F. Vega, J. Lechuga.
 FUENTES: Sánchez, 1976, p. 282.

24-IV

Santa Catarina, Mor. HECHO: Combate.

PORFIRISTAS: 19o. Bat., Cuerpo Rural de Morelos.

NUMERO: 51+20=71 JEFES: Gra1. Francisco Leyva, Tte. Cor1. Arturo Pineda.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: L. Moreno, I. Bastida.

BAJAS: 19 revolucionarios muertos.

OBSERVACIONES: En el camino de Cuernavaca a Tepoztlán fue atacada la fuerza del general Leyva, pero éste consiguió rechazar al enemigo.

Los revolucionarios se retiraron a Tepoztlán. Leyva les perdió el rastro, buscándolos por Tejalpa, y luego volvió a Cuernavaca.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 271.

24 y 25-IV

Tepoztlán y 3 km. al O. de Yautepec, Mor.

HECHO: Tiroteos.

PORFIRISTAS: 5o. Rgto., Cuerpo de Rurales de Morelos.

NUMERO: 61+19=80 JEFES: Cap. lo. José Gómez.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: más de 100

JEFES: L. Moreno, I. Bastida.

BAJAS: 5 revolucionarios prisioneros.

OBSERVACIONES: El capitán Gómez había salido de Cuautla. No pudo desalojar a los maderistas, por lo que se retiró hacia Yautepec, perseguido por los insurrectos, que le dieron alcance al día siguiente al oeste de esa plaza, sosteniendo un nuevo tiroteo, después del cual los federales se fueron a Cuernavaca.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 271.

25-IV

Rancho El Terrero, Chih. HECHO: Combate.

PORFIRISTAS: 7o. Rgto. NUMERO: 34

JEFES: Tte. Zeferino López.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 100

JEFES: A. Prieto, E. Durán, J. Granados, A. González, M. Chao.

OBSERVACIONES: Los federales salieron de Balleza. Atacaron a los revolucionarios, y después de dos horas y media de combate éstos se retiraron. Entre los rebeldes se encontraban indios tarahumaras.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 118.

25-IV

Catemaco, Ver. HECHO: Toma probablemente incruenta.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: M. Paredes, P. Carbajal.

OBSERVACIONES: La partida revolucionaria había iniciado sus actividades en enero, en la zona de Acayucan. Después del combate en Chapoapan presionados por fuerzas federales, se retiraron hacia la zona de los Tuxtlas.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 293.

26-IV

Cuchillo Parado, hoy 25 de Marzo, Chih. HECHO: Combate.

PORFIRISTAS: 9o. Bat., 17o. Bat., 28o. Bat., 2o. Rgto., 16o. Rgto., 4o. Rgto., de Artillería, 5o. Rgto. de Artillería, Sección de Ametralladoras.

NUMERO: $101+201+61+19+94+60+21+12=569$

JEFES: Gral. Brigadier Manuel Gordillo Escudero, Tte. Corl. Enrique de Medina, Tte. Corl. Fidencio Hernández, Cap. 1o. Mariano Mora Quiarte, Subtte. Jesús Borrego, Tte. Corl. Agustín Martínez, Tte.

Luis Fitzmaurice, Cap. 2o. Fortunato Tenorio, Cap. 2o. Jesús Silva.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

NUMERO: $200+\text{refuerzo de } 200= 400$

JEFES: Mucio Uranga.

OBSERVACIONES: Los federales habían sido enviados de Chihuahua para romper el cerco de Ojinaga. El refuerzo revolucionario se desprendió de los que sitiaban esa plaza. Se combatió todo el día. El 27 los federales continuaron su marcha.

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 111-112.

26-IV

Ciudad Lerdo, Dgo. HECHO: Toma incruenta.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: Juan Ramírez, de las fuerzas de J. A. Castro.

OBSERVACIONES: El objetivo de estos movimientos era preparar el cerco de Torreón. De esta plaza se mandó tropa federal el día 30, pero ya no encontraron a los revolucionarios.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 139; NAW/12/1516/1235.

26-IV

Estación Cajones, Mor. HECHO: Asalto al ferrocarril.

PORFIRISTAS: 2o. Bat. NUMERO: 31 JEFES: Tte. Gmo. Sánchez.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: Más de 200

JEFES: A. Figueroa, Lorenzo Vázquez.

BAJAS: 2 federales muertos, 5 heridos, 9 dispersos.

OBSERVACIONES: Figueroa y sus hombres, según el acuerdo de Jalapan con los zapatistas, se dirigía al ataque de Jojutla. En Tlzapotla se enteró que por el ferrocarril México-Balsas se dirigía a México el gobernador de Guerrero (desde el 20 con licencia) Damián Flores, por lo que decidió capturarlo. Se dirigieron al ferrocarril, del cual levantaron algunos rieles. En Huajintlan (6 km. al sur de Amacuzac) se incorporó el jefe zapatista Vázquez. Cuando el tren se detuvo, los maderistas iniciaron el tiroteo, que duró media hora antes de que el teniente Sánchez se rindiera. Después de ser desarmados, los federales fueron puestos en libertad. En el tren no viajaba el gobernador.

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 246-247; NAW/12/1516/1235.

27-IV

Los Baños, Chih. HECHO: Tiroteo.

PORFIRISTAS: 7o. Rgto. NUMERO: 33 JEFES: Tte. Juan Palacios.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 100

JEFES: A. Prieto, E. Durán, J. Granados, A. González.

OBSERVACIONES: Los federales salieron de Balleza. Después de un corto tiroteo, lograron desalojar a los maderistas, que se retiraron hacia

el oriente.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 118.

27-IV-3-V.

Parras, Coah.

HECHO: Combate y asedio.

PORFIRISTAS: 4o. Bat., 23 Bat., 6o. Rgto., 8o. Rgto., 15o. Rgto., 10o. Cuerpo Rural y Gendarmería Fiscal.

NUMERO: 202+153+26+40+28+12+31=492

JEFES: Cor1. Alberto Aduna, Mayor Manuel Villar, Tte. Cor1. Seraffín Hernández, Cap. 1o. Carlos Rodríguez, Mayor Filiberto Brambila, Cap. 1o. Rafael Castañeda, Cap. 2o. de rurales Domingo Cisneros, Tte. de guardia fiscal Jesús Martínez.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: más de 500

JEFES: E. Adame, B. Argumedo.

BAJAS: muchos federales muertos y heridos.

OBSERVACIONES: Antes de terminar el tiempo del armisticio acordado en Parras (18-30-IV), el 27 salió de Saltillo la columna del coronel Aduna. En su ataque a la plaza los federales lograron penetrar hasta el centro, pero no pudieron sostenerse y se replegaron a la estación del ferrocarril. Desde entonces al 3 de mayo se sucedieron ataques mutuos, sin que pudiera romperse el asedio por ninguno de los contrincentes. Los maderistas recibían refuerzos y provisiones de San Pedro de las Colonias, y los federales de Saltillo.

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 148-149; ARD/II/7/241; NAW/12,13/1557; 1678/1336; 170-173; SRE/835/2/58.

27-IV

Chietla, Pue.

HECHO: Combate.

PORFIRISTAS: Federales. NUMERO: Aproximadamente 200

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: M. Herrera, O. Solís, A. Martínez.

OBSERVACIONES: Herrera llegó de Acatlán, con la intención de incorporarse a la fuerza de Zapata, quien ya había vuelto a Morelos. El agente consular americano da la noticia como "rumor sin confirmar",

calificando el hecho como "pelea feroz"

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 283; NAW/13/1725/311.

antes de 28-IV

Tecamachaico, Pue. HECHO: Toma incruenta.

PORFIRISTAS: Cuerpo de Rurales de Puebla.

NUMERO: 13

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: C. Mendoza, F. Vega, J. Lechuga.

OBSERVACIONES: El teniente de rurales José de la Luz García huyó al aproximarse los revolucionarios, abandonando a sus hombres. En este lugar se unió Rafael Tapia a los maderistas, asumiendo el mando de los mismos.

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 282-283; NAW/13/1725/311.

28-IV

Hacienda de la Rosa, Chih. HECHO: Combate.

PORFIRISTAS: 7o. Rgto. Acordada de Balleza.

NUMERO: 32+4=36.

JEFES: Cap. 2o. Manuel Rodríguez.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 100

JEFES: A. Prieto.

OBSERVACIONES: Los federales iban de Balleza a Parral cuando fueron atacados, pero lograron rechazar el ataque y continuaron su camino.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 119.

28-IV

Mapimí, Dgo. HECHO: Toma incruenta.

PORFIRISTAS: Autoridades políticas, vecinos voluntarios.

NUMERO: 200

JEFES: Jefe político.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. JEFES: J. A. Castro.

OBSERVACIONES: Los voluntarios se rindieron cuando el jefe Castro pidió la plaza, y la mayoría se incorporó a los revolucionarios.

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 139, 146.

Nombre de Dios, Dgo. HECHO: Toma.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 100

JEFES: C. Contreras.

OBSERVACIONES: Después de esta acción los revolucionarios fueron a encontrarse con D. Arrieta para participar con él en el asedio de Durango.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 214.

Mazatlan, Sin. HECHO: Pronunciamiento, ataque y corte del telégrafo.

PORFIRISTAS: 5o. Bat., Sección Fija de Artillería (2 piezas Krupp. de 80 mm), marineros del cañonero "Tampico", Guardia Nacional (procedente de Rosario).

NUMERO: 199+20+20 (marineros en tierra)+12=251

JEFES: Corl. José Moreno, Cap. 1o. Antonio Frías, Cap. 1o. Miguel del Valle, Tte. Mayor de Marina Guilebaldo Miranda.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 800

JEFES: J. Tirado, Joaquín Cruz Méndez, Zeferino Conde, Isidoro Tirado, E. Osuna, a quienes el 27 se habfan unido Pamoso Acosta, Ángel Flores, Genaro M. Velázquez, Manuel A. Salazar.

OBSERVACIONES: Desde el día 25 los revolucionarios cercaron el puerto por tierra. Desde antes del coronel Moreno había establecido puestos artillados de defensa en puntos estratégicos del puerto. Temprano en la mañana del 29 se produjeron un ataque y el levantamiento de vecinos del puerto, que se incorporaron al mismo. Se combatió todo el día y parte de la noche, cuando se usaron los reflectores del cañonero, además de sus cañones. Los maderistas lograron inutilizar la planta de luz cuando penetraron en la población gritando mueras al gobierno. Finalmente, se retiraron para rehacerse y volver al ataque dos días después. El 30 se practicó un cateo casa por casa, en el que se recogieron "23 caballos, 6 carabinas, un fusil y varias pistolas".

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 201-202; NAW/12/1537, 1556, /1288, 1335; SRE/660/2/317.

30-IV

Tecate, B. C. HECHO: Toma incruenta.

PORFIRISTAS: Auxiliares

REVOLUCIONARIOS: Magonistas. NUMERO: 126

JEFES: J. Morby.

OBSERVACIONES: Después de asaltar el rancho Ojos Negros el día 24, los magonistas se dirigieron a Ensenada, pero se desviaron en Real del Castillo (probablemente asaltado). La población de Ensenada, sin embargo, temió un ataque a esa capital. El 28 los rebeldes pasaron por Valle de Guadalupe (probablemente también asaltado), y de ahí se dirigieron a Tecate que ocuparon sin combatir porque los auxiliares se habían retirado al rancho El Carrizo, desde donde avisaron al Coronel Vega, jefe de las armas en el territorio, de la toma de Tecate. Desde aquí, el temor era que los revolucionarios atacaran Tijuana.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 187; SRE/658/1/443; NAW/12;13/1527, 1626/1264;68.

30-IV

Cerca de Caborca, Son. HECHO: Escaramuza.

REVOLUCIONARIOS: Magonistas.

JEFES: F. I. Reyna y/o Turena.

BAJAS: 1 revolucionario muerto, 1 herido; 5 federales muertos, varios heridos.

OBSERVACIONES: El cónsul que informa dice que después de la escaramuza llegó más fuerza federal ante la cual se retiraron los maderistas. El revolucionario muerto era norteamericano.

FUENTES: NAW/12;13/1556; 1688/1335; 198.

Cuesta del Gato, Chih. HECHO: Batalla.

PORFIRISTAS: 9o. 17o. y 28o. Bats., 2o. y 16o. Rgto. 4o. y 5o. Rgto. de Artillería, Sección de Ametralladoras.

NUMERO: 569.

JEFES: Gral. Brigadier M. Gordillo.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 800

JEFES: J. de la C. Sánchez, T. Ortega, A. I. Villarreal y otros, a quienes se unió el jefe M. López Ortíz.

BAJAS: "algunos" revolucionarios muertos y heridos; 9 federales muertos, 15 heridos.

OBSERVACIONES: Ante la presencia de la fuerza federal que iba en auxilio de Ojinaga, los revolucionarios levantaron el sitio de esa plaza y se apostaron en los cerros de El Gato para cerrar el paso al general Gordillo. Los federales se dividieron en dos columnas cuyos movimientos fueron apoyados por la artillería. Los maderistas intentaron un ataque contra las piezas de artillería, a lo que se les respondió con un movimiento envolvente que fue la clave para el desalojo de sus posiciones. Entre los heridos maderistas estuvo el jefe Sánchez, que fue trasladado a Estados Unidos. Murio uno de los oficiales federales. Por falta de suficiente caballería los federales no pudieron emprender la persecución. Continuaron su camino y al día siguiente llegaron a Ojinaga, donde se reunieron con la fuerza del general Luque. Después de la acción el jefe López Ortíz, se dirigió al sur.

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 113-113; SRE/678/4/28, 32; fd./690/1;2/57;2,16,24.

Minas Viejas, Chih. HECHO: Tiroteo.

PORFIRISTAS: 7o. Rgto. NUMERO: 116

JEFES: Cap. 1o. I. Robles, Cap. 2o. M. Rodríguez.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: A. Prieto y otros jefes con sus partidas.

BAJAS: 4 revolucionarios muertos.

OBSERVACIONES: Los federales sorprendieron a los revolucionarios en la madrugada, haciéndolos huir. Los maderistas volvieron a la zona de Balleza.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 119.

30-IV

Cerca de estación Modesto, Sin. HECHO: Tiroteo.

PORFIRISTAS: Guardia Nacional de Sinaloa. NUMERO: 126

JEFES: Cap. Jesús M. Nájera.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: José María R. Cabanillas.

OBSERVACIONES: Los guardias nacionales habían sido enviados de Culiacán en auxilio de Mazatlán. Su llegada al puerto permitió al coronel Moreno establecer otro puesto de defensa contra los revolucionarios.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 203.

30-IV

Tepexi y Malcaxac, Pue. HECHO: Toma incruenta.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. JEFES: M. Sánchez.

OBSERVACIONES: Las poblaciones tomadas carecían de guarnición militar, y no se disponía de tropas para enviar contra los revolucionarios.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 283.

30-IV

Cerro La Barrosa, Ver. HECHO: Combate.

PORFIRISTAS: 24o. Bat., rurales. JEFES: Corl. Manuel Jaso.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 200

JEFES: M. Paredes, P. Carbajal.

OBSERVACIONES: El coronel Jaso era jefe de las armas en Acayucan, pero persiguió hasta los Tuxtla a los revolucionarios. Salio de San Andrés a batir a los rebeldes, a los que desalojó del cerro en que se habían apostado después de dos horas de combate. Jaso volvió a San Andrés (11 km. al oriente de Catemaco).

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 293.

IV...

Hacienda Esmeralda, Coah. HECHO: Toma, probablemente incruenta.
 REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 200
 JEFES: Porfirio Ornelas.
 OBSERVACIONES: La fuerza de Ornelas se habia desprendido de los revolucionarios que sitiaban Ojinaga. Los federales que se hallaban en Sierra Mojada pidieron auxilio a Monclova, pero no se les pudo enviar.
 FUENTES: Sánchez, 1976, p. 46.

IV...

Mineral Sierra Mojada, Coah. HECHO: Toma.
 PORFIRISTAS: 4o. Bat., NUMERO: 33
 JEFES: Cap. 1o. Miguel Aguilar.
 REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 200
 JEFES: P. Ornelas.
 OBSERVACIONES: A los federales no se les pudo enviar refuerzo de Monclova, por lo que el mineral cayó en poder de los revolucionarios "después de corto combate".
 FUENTES: Sánchez, 1976, p. 46.

IV...

Noria de los Angeles, Zac. HECHO: Toma quizás incruenta.
 REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.
 JEFES: N. Torres.
 OBSERVACIONES: Después de participar en el ataque a la ciudad de Zaca-tecas, Torres volvió a su zona de origen, Al saberse el hecho, se envió fuerza federal de Salinas del Peñon Blanco.
 FUENTES: Sánchez, 1976, p. 230.

IV...

Uruapan, Mich. HECHO: Toma incruenta.
 REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. JEFES: S. Escalante.
 FUENTES: Sánchez, 1976, p. 238.

IV..

Pátzcuaro, Mich. HECHO: Toma incruenta.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: S. Escalante.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 238.

Jonacatepec, Mor. HECHO: Asedio y toma.

PORFIRISTAS: 19o. Batallón. NUMERO: 52

JEFES: Cap. 1o. Angel Y. León, Cap. 2o. Valentín Larrañaga.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: cerca de 2000

JEFES: E. Zapata.

OBSERVACIONES: Los defensores se concentraron en la iglesia y el pabellón municipal. El fuego fue continuo desde la tarde del 30 de abril - en que la población fue completamente rodeada. Por fin, los federales se rindieron y los dos capitanes federales fueron pasados por las armas. La plaza y la zona quedaron definitivamente en poder de los rebeldes, cuyo jefe nombró autoridades locales.

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 268-269; Magaña, 1979, pp. 100-101; Womack, 1977, p. 83.

... V

Torreón, Coah. HECHO: Sitio.

PORFIRISTAS: 1er. Batallón, 4o. Batallón, 9o. Batallón, 17o. Batallón, 23o. Batallón, ametralladoras (2 piezas), 4o. Regimiento, 8o. Regimiento, 11o. Regimiento, 4o. Cuerpo Rural, 5o. Cuerpo Rural, 10o. Cuerpo Rural, Auxiliares de Nuevo León, Auxiliares de Coahuila, Auxiliares de Durango.

NUMERO: 8-+25+90+28+6+22+133+90+53+17+51+28+42+39+8=712.

JEFES: Gral. de Brigada Emiliano Lojero, Tte. Corl. Jesús P. Díaz, Subtte. Benito Tenorio, Corl. Antonio Vullanueva, Tte. Héctor Palacios, Cap. 1o. Enrique Sánchez, Tte. Miguel Velázquez, Cap. 1o. Filiberto Cortés, Tte. Corl. Rosendo Casillas, Tte. Francisco D. Boneta, Cabo 1o. Francisco Vargas, Cabo 2o. José Petriccioli, Cabo 1o. Miguel Villarreal, Cap. 2o. Matías Garza Cantú, Tte. Carlos López.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: Emilio Madero, S. Ugaide, A. Macías, B. Argumedo, J. A. Castro F. Legaspi, O. Pereyra, G. A. García.

OBSERVACIONES: Desde la última decena de abril, temiendo el ataque a Torreón, el general Lojero preparó la defensa, de la cual se encargó el mayor de EM Francisco Allen. Se contruyeron reductos, trincheras, empalizadas y barricadas en una línea perimetral alrededor de la ciudad.

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 140-141.

...V

Entre Saltillo y Vanegas, Coah.- S.L.P.

HECHO: Asaltos al ferrocarril.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

OBSERVACIONES: "Una partida de rebeldes deteniendo trenes entre Saltillo y Vanegas". Uno de esos asaltos fue en estación Lulú, S.L.P., a un tren de pasajeros, que iba hacia el sur que registraron sin molestar a los viajeros. Lo detuvieron hasta que llegó uno de carga, que llevaba hule. Lo descargaron y subieron sus caballos. Hicieron que la tripulación abordara el de pasajeros, pues ellos llevaban una tripulación incluido un telegrafista. Se dirigieron hacia el norte, declarando su intención de sabotear el ferrocarril, con lo que efectivamente incomunicaron Saltillo hacia el sur.

FUENTES: BN-AM/2/220; SRE-REV/690/1/60; NAW-SD/13/1604/4.

...V

Entre Ciudad Guerrero y Nuevo Laredo, Tamps. HECHO: Pronuncia----- miento.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 30

JEFES: Celedonio Villarreal.

OBSERVACIONES: Los revolucionarios se habfan preparado en Estados Unidos, de donde cruzaron la frontera este día.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 157.

...V...

Mazatlán, Sin. HECHO: Sitio.

PORFIRISTAS: Diversas fuerzas federales y del estado.

NUMERO: cerca de 300 JEFES: Corl. J. R. Moreno.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 800

JEFES: J. Tirado.

OBSERVACIONES: Después del ataque y sublevación del 29 de abril, la plaza quedó sitiada hasta el 31 de mayo, en que los federales se retiraron por mar. Desde el 1o. de este mes se sucedieron los ataques revolucionarios, registrándose tiroteos casi a diario, hasta que la plaza fue tomada incruentamente en los primeros días de junio.

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 202-203; NAW-SD/12;13/1553,1591,2007,2035/1326,1408; 1297, 1406.

...V

San Felipe Torres Mochas, Gto. HECHO: Toma incruenta.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. JEFES: C. Navarro.

OBSERVACIONES: La población carecía de guarnición militar.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 309.

...V

Tangancicuaro, Mich. HECHO: Pronunciamiento.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 100

JEFES: Jesús García, Jesús Romero Flores, David Marín Quiróz, Antonio Aguirre, Cosme Murguía, Francisco Chávez Robles.

OBSERVACIONES: Después, los maderistas hicieron un recorrido por Chilchota, Charan, Nahuatzín y Paracho, hasta llegar a Uruapan, donde se unieron con Marcos V. Méndez, de las fuerzas del jefe Escalante.

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 238-239.

...V

Tlaxco, Zacatelco, Xicohtzingo, Tlax.

HECHO: Pronunciamiento.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: Gabriel M. Hernández (Tlaxco), Benigno N. Zenteno, (Zacatelco) Isidro Ortíz (Xicohtzingo).

OBSERVACIONES: Después de la muerte de Juan Cuanatzi, estos brotes re vitalizaron el movimiento revolucionario en Tlaxcala.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 286.

...V

Distritos de Cuicatlán, Teotitlán, Teposeolula, Oax.

HECHO: Pronunciamientos.

OBSERVACIONES: Los pronunciados "avanzaron peligrosamente sobre la -- Ciudad de Oaxaca". por lo que de esta capital salió fuerza federal y - del estado para combatirlos, pero antes de ninguna acción se firmó el pacto de Ciudad Juárez.

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 297-298; Ramírez, 1970, p. 22.

antes de 12-V

Plantaciones cerca de Achotal, Ver. HECHO: Asaltos.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: Probablemente Guadalupe Ochoa, Agustín de la O., José Pérez, - Agustín Pérez.

OBSERVACIONES: Dice Haskell, cónsul americano en Salina Cruz: "Peque ñas bandas de rebeldes que merodean por Achotal, cerca de Santa Lucrecia, han tomado rifles de algunas plantaciones americanas. No se han reportado más molestias".

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 293; NAW-SD/13/1786/441.

1-V

Hacienda San Nicolás Tolentino, cerca de Izúcar de Matamoros, Pue.

HECHO: Combate.

PORFIRISTAS: 11o. Batallón, Cuerpo Irregular Auxiliar, 14o. Cuerpo Ru ral. NUMERO: Aproximadamente entre 250.

JEFES: Corl. J. Rojas.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: M. Herrera, O. Solís, A. Martínez.

OBSERVACIONES: Los revolucionarios iban a reunirse con la fuerza de - Zapata cuando se encontraron con los federales, que expedicionaban por el rumbo.

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 283-284.

1-V

Hacienda de la Concepción, Ver. HECHO: Tiroteo y sabotaje al ferro carril y al telégrafo.

PORFIRISTAS: Rurales de Veracruz.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 15

JEFES: C. Aguilar.

OBSERVACIONES: Los revolucionarios se retiraron hacia el suroeste.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 289.

1 y 3-V

Yautepec, Mor. HECHO: Toma probablemente incruenta y tiroteo.

PORFIRISTAS: 25o. Batallón, ametralladoras (2 piezas), 5o. Regimiento Rurales de Morelos.

NUMERO: 50 + 14 + 138 + 27 + 229.

JEFES: Tte. Corl. del 18o. Regimiento Alberto Aguilar, Cap. 2o. Hipólito Barranco, Tte. Roberto Escalona, Cap. 1o. José Gómez, Cabo 1o. - Gil Villegas.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: más de 100

JEFES: L. Moreno, I. Bastida.

BAJAS: 3 federales muertos, 3 heridos.

OBSERVACIONES, De Cuernavaca se envió fuerza federal contra los revolucionarios, a la que se unió el destacamento de Tejalpa. Una parte de los maderistas se retiró ante los federales, hacia Tepoztlán. Caballería federal los persiguió 5 km., logrando quitarles 27 caballos. Los insurrectos que quedaron en Yautepec fueron atacados y desalojados después de media hora de combate. Los federales regresaron después a Cuernavaca.

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 271-272, Womack, 1977, p. 83.

1-V...

Acapulco, Gro. HECHO: Sitio.

PORFIRISTAS: 30o. Batallón, Sección Fija de Artillería (2 piezas) - - Compañías Auxiliares de Guerrero, Cañonero "Demócrata" (2 piezas), - - Cuerpo Irregular Auxiliar, Gendarmería Municipal, vecinos voluntarios.

NUMERO: 64 + 20 + 84 + 40 + 10 + 20 + 15 = 253.

JEFES: Corl. Emilio Gallardo, Cap. 1o. Pedro Ordóñez, Tte. José L. - González, Cap. 1o. Julián Castañeda, Tte. Mayor Ignacio Torres.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: E. Añorve, S. Mariscal.

OBSERVACIONES: Desde los últimos días del mes de abril la plaza esta

ba rodeada. El 7 de mayo los revolucionarios contaron el aprovisionamiento del puerto. No se ofreció garantías a los americanos que vivían ahí, por lo que ese día y el anterior abandonaron Acapulco por mar, a pesar de las gestiones diplomáticas para que esos americanos recibieran protección. El grueso de los defensores se concentró en el fuerte de San Diego, dejando a la gendarmería la vigilancia del palacio municipal y la cárcel.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 257; NAW-SD/12;13/1575;1608,1685,1687/1369 8, 190, 196.

1-V

Rancho San Pedro, Chis. HECHO: Tiroteo.
 PORFIRISTAS: 160., 240. Batallón, Guardia Nacional de Tabasco.
 NUMERO: Más de 300 JEFES: Cap. lo. V. Noreiga.
 REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. JEFES: D. Magaña.
 OBSERVACIONES: Los federales dieron alcance en ese rancho a los maderistas derrotados en Aldama el 21 de abril.
 FUENTES: Sánchez, 1976, p. 303.

2 y 5-V

Ciudad Lerdo y Gómez Palacio, Dgo. HECHO: Tomas incruentas.
 REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 200
 JEFES: J. A. Castro.
 OBSERVACIONES: Las fuerzas federales no opusieron resistencia, pues se habían concentrado en Torreón, plaza que era el objetivo de los revolucionarios, que con estas ocupaciones estrecharon el cerco a ese -- importante centro ferroviario. El total de hombres del jefe Castro -- era de aproximadamente entre 100. Por el oriente de Torreón Emilio Madero inició el sitio en los primeros días del mes.
 FUENTES: Sánchez, 1976, p. 139-140.

2-V

Noria de los Angeles, Zac. HECHO: Combate.
 PORFIRISTAS: 130. Regimiento. NUMERO: 83.
 JEFES: Cap. lo. Guillermo Mariscal.
 REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. JEFES: N. Torres.

BAJAS: 4 revolucionarios muertos, 4 prisioneros.

OBSERVACIONES: El encuentro duró tres horas, después del cual los maderistas se retiraron hacia el mineral de Asientos, Ags., y los federales volvieron a Salinas del Peñón Blanco.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 230.

2-V

La Piedad Cabadas, Mich. HECHO: Pronunciamiento.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: más de 50

JEFES: Rosendo Rizo, Rafael Amezcua, Pedro Aceves, Enrique Ramírez y Cesáreo Ortíz.

OBSERVACIONES: Rizo era ya un anciano, pero sus seguidores eran jóvenes. Ocupada la plaza, liberaron a los presos y dispusieron a las - - autoridades. Se mantuvieron en la zona hasta el fin del movimiento.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 238; BN-AM/4/419.

3-V

Cañón de Santa Gertrudis, Coah. HECHO: Combate.

PORFIRISTAS: 6o. Regimiento., auxiliares. NUMERO: 46+12=58.

JEFES: Cap. 2o. E. Ovalle.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. JEFES: A. Guajardo.

BAJAS: 1 muerto federal, 4 heridos.

OBSERVACIONES: Se combatió todo el día hasta que oscureció y los revolucionarios se retiraron. Los federales habían salido de Muzquiz. - Los insurrectos se mantuvieron en la zona hasta el fin de la revolución.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 152; BN-AM/2/220.

3-V

Entre Saltillo y Monterrey, Coah.- N.L.

HECHO: Asaltos al ferrocarril.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: Probablemente R. Cepeda e I. Pérez.

OBSERVACIONES: "Una partida de rebeldes deteniendo trenes entre Monterrey y Saltillo..." El informante también dice que en esas dos capitales no hay suficiente defensa y que los revolucionarios "no han entra-

do porque no han querido". En el asalto del día 3 los insurrectos obtuvieron un valioso botín de 500 rifles y 40000 cartuchos.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 153; BN-AM/2/220; NAW-SD/13/1615/33.

3-Y

Sabinas, Hidalgo, N.L. HECHO: Pronunciamiento.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 100

JEFES: Pablo de los Santos.

OBSERVACIONES: Fuerza federal salió en contra de estos revolucionarios al día siguiente de Monterrey.

FUENTES: BN-AM/2/220; NAW-SD/13/1615/33.

3-7-Y

Tlapa, Gro. HECHO: Asedio y toma.

PORFIRISTAS: 2o. Batallón, Compañía de Ametralladoras, Compañías Auxiliares de Guerrero, Cuerpo Irregular Auxiliar.

NUMERO: 110+10+62+27=209 (número que se retiró de la plaza).

JEFES: Capl. 1o. de Compañías Auxiliares E. Guillermin, Cap. 1o. José María Avila, Cap. 1o. Félix R. Aguayo, Comandante F. L. Orta.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: Superior a los federales. JEFES: J. Andrew, A., C. Diricio, C. Galeana.

BAJAS: Muchas, de ambos lados.

OBSERVACIONES: Los federales recibieron orden el día 3 para concentrarse, lo mismo que las guarniciones de los demás poblados, en Chilpancingo, para esperar el resultado de las negociaciones que ya se habían iniciado en el norte, a nivel general, y con los rebeldes de Ambrosio Figueroa, a nivel local. Pero el día anterior el capitán Guillermin había recibido un ultimátum para entregar la plaza, a lo cual se negó, por lo que se inició el ataque, que duró hasta la madrugada del día 7, en que los federales se retiraron de la plaza rompiendo el cerco establecido, hacia Oaxaca, a cuya capital llegaron el día 17. Con ellos se fueron las autoridades y la zona quedó en poder de los maderistas. FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 262-263.

4-Y

Cerca de Durango, Dgo. HECHO: Tiroteo.

PORFIRISTAS: Federales.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: De las fuerzas de D. Arrteta.

OBSERVACIONES: El mismo día los revolucionarios habían pedido la rendición de la capital del estado, la cual fue negada. El tiroteo fue probablemente sostenido por una pequeña fracción de los insurrectos, quizá los que se acercaron a entregar el ultimátum.

FUENTES: NAW-SD/13/1644/118.

5-V

Saric, Son. HECHO: Toma.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 11

JEFES: Francisco Vélez.

OBSERVACIONES: Después de atacar y tomar el pueblo, los revolucionarios obtuvieron "caballos y bastante dinero", y salieron de la población, cerca del cual acamparon. El día 7 Vélez regresó a Estados Unidos, de donde había llegado con su partida. Dejó a sus hombres, pues iba a vender los caballos y con el dinero de esa venta y el obtenido en la acción iba a comprar parque. Pero el jefe traicionó a sus hombres, que el día 8 cruzaron la frontera en busca de agua, y fueron aprehendidos por fuerzas americanas, denunciados por Vélez. Los trasladaron a Nogales, Arizona, acusados de violación a las leyes de neutralidad.

FUENTES: BN-AM/5/492.

5-V

El Mulato, Chih. HECHO: Ataque federal.

PORFIRISTAS: 90., 170., y 280. Batallones, 20., 30., y 160. Regimientos, Gendarmería Fiscal, Auxiliares de Ojinaga.

NUMERO: Aproximadamente 700 JEFES: Gral. Luque.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 150

JEFES: J. de la Cruz Sánchez, A. I. Villarreal, A. W. Lewis, James Madison.

OBSERVACIONES: El jefe revolucionario había recibido aviso de Madero de que la zona de Ojinaga estaba incluida en el armisticio que termina

rfa el día 6. Aparentemente, el general Luque no recibió el aviso correspondiente, y al saber que los insurrectos empezaban a concentrarse en el Mulato decidió atacarlos. Apoyado en la artillería (4 piezas) y en el despliegue de sus fuerzas, desalojó fácilmente a los maderistas que se refugiaron, casi todos, en Estados Unidos. A los pocos días se ordenó a todas las fuerzas porfiristas entre Ojinaga y Chihuahua concentrarse en esta ciudad.

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 113-114; BN-AM/2/223,229,233; NAM-SD/13/1680/176.

5-V

A 7 km. de Jiménez, Chih. HECHO: Tiroteo.

PORFIRISTAS: Federales. NUMERO: 150

JEFES: Tte. Corl. Santiago Rivero.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. JEFES: T. Urbina.

OBSERVACIONES: Los federales iban de Jiménez a Parral cuando se encontraron con la partida de Urbina.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 116.

5-V

Camargo, Tamps. HECHO: Toma.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 30

JEFES: Ponciano Navarro.

OBSERVACIONES: El ataque se inició en la tarde y para la noche la población estaba en manos de los revolucionarios. La resistencia estuvo probablemente a cargo de autoridades locales.

FUENTES: SRE-REV/654/3(1)/189; fd./690/2/43.

5-V

Ciudad de México, D.F. HECHO: Motín.

PORFIRISTAS: Policía.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 50

OBSERVACIONES: Dice el secretario de Relaciones Exteriores: "Cuarenta o cincuenta hombres del pueblo bajo reunieron... a medio día pretendiendo hacer algún escándalo y la policía los disolvió un cuarto de hora después de formado el grupo".

FUENTES: SRE-REV/660/2/365.

5-Y

Altotonga, Ver. HECHO: Toma incruenta.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 13

JEFES: G. Gavira.

OBSERVACIONES: Gavira venía de La Habana, donde se había refugiado -- después de su fracaso en Río Blanco en noviembre. De Jalacingo se envió una fuerza de rurales contra los revolucionarios, pero aquéllos -- permanecieron fuera de la población sin atacar. Gavira participó en -- el "paseo cívico" de ese día y arengó a los habitantes, logrando así aumentar su fuerza. Tomó el dinero de las oficinas recaudadoras. Después de tomar Altotonga nombró como autoridad revolucionaria a Adolfo G. García y Rosendo Villar, quienes permanecieron en la población hasta el fin de la revolución. Los revolucionarios se dirigieron a Las Vigas.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 290; Gavira, 1933, p. 35; BN-AM/14/1519.

5-14-V

Chilpancingo, Gro. HECHO: Asedio y toma.

PORFIRISTAS: 2o. Batallón, Compañía de Ametralladoras, Compañías Auxiliares de Guerrero, 4o. Cuerpo Rural, Cuerpo Irregular Auxiliar, Cuerpo de Voluntarios de Guerrero, gendarmería.

NUMERO: 110+10+154+32+21+150=477.

JEFES: Tte. Corl. Juan Robles Linares, Cap. 1o. Flaviano Paliza, Tte. Francisco Villarreal Mayor Enrique Parres, Mayor Joaquín Guido.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: Aprox. 1500

JEFES: J. Blanco, a quien se habían unido los jefes, Manuel Meza, Isidro C. Mora, Tomás Gómez, Manuel Villegas, Miguel Serrano, Juan de la Luz Romero, Laureano Astudillo, Manuel D. Asúnsolo, José Rueda Bravo.

OBSERVACIONES: Teniendo un ataque, desde mediados de abril el teniente Coronel Robles dispuso algunas obras de defensa alrededor de la población. El 3 de mayo le fue ordenado suspender las hostilidades -- mientras se realizaban pláticas de paz entre los revolucionarios y el gobierno. Esa situación fue aprovechada por los maderistas para cercar la población, lo cual completaron el día 5. El 11 iniciaron el --

ataque, sin éxito debido a que estaban mal armados y pertrechados. El 14 el jefe de la plaza recibió órdenes de evacuarla para concentrarse en Cuernavaca, lo cual se realizó sin que los insurrectos lo sintieran, la madrugada del 15, quedando para vigilancia la gendarmería. Con - ello los insurrectos entraron a Chilpancingo y el gobernador Teófilo - Escudero les entregó el gobierno. Más tarde llegó Juan Andrew Almazañ a quien se reconoció como jefe supremo.

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 254-256; Magaña, 1979, p. 103; BN-AM/22/2337.

6-V

Monte de los Olmos, N.L. HECHO: Tiroteo.

PORFIRISTAS: 80. Regimiento, empleados municipales de Nuevo Laredo.

NUMERO: 20+6=26. JEFES: Cap. 2o. Joaquín Peláez.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 30

JEFES: C. Villarreal.

OBSERVACIONES: El jefe Villarreal tenía, aparentemente, la intención de unirse con Pablo de los Santos, quien se había sublevado en Sabinas, Ago. Sin embargo, el 19 apareció Villarreal entre los puertos fronterizos de Mier y Camargo, Tamps.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 157.

6-V

Minales de Asientos y Tepezalá, Ags. HECHO: Tomas, quizá incruentas, y sabotaje al ferrocarril.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: más de 100

JEFES: N. Torres.

OBSERVACIONES: En Asientos Torres saqueó los comercios, obteniendo de ello dinero, alhajas y armas. Al saberse el hecho, se envió fuerza federal de Aguascalientes.

FUENTES: Sánchez, p. 231; NAW-SD/13/1653/130; BN-AM/4/433.

6-V

Metepec, Pueb. HECHO: Toma.

PORFIRISTAS: "destacamento gobiernista".

REVOLUCIONARIOS: Los defensores se retiraron ante la superioridad numérica de los atacantes. En Metepec y en otros pueblecillos y fábricas

cas alrededor de Atlixco los zapatistas se hicieron dedinero imponiendo préstamos forzosos y de armas, caballos y alimentos. Cuando Zapata decidió dirigirse a Cuautla con la intención de atacarla dejó a su subalterno Francisco García amagando Atlixco, plaza cuya rendición había solicitado desde Tochimilco el mismo día 6 y que le fue negada por el jefe de las fuerzas irregulares que la guarnecían.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 279; Magaña, 1979, p. 101; Womack, 1977, pp. 83-84.

6-7-V

Ixhuatlán, Ver. HECHO: Combate.

PORFIRISTAS: 11o. Batallón, 32o. Batallón Auxiliar. NUMERO: 33+48=81

JEFES: Mayor de Auxiliares Enrique Rodríguez.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. JEFES: A. Blanco.

OBSERVACIONES: Los federales enviados de Veracruz a Chicontepec volvieron a su lugar de partida a fines de abril, luego de organizar la columna que actuó en este encuentro. Después de esa retirada fue que los rebeldes tomaron nuevamente Ixhuatlán. El combate se libró en dos etapas, la primera en unos cerros al poniente de la población, la segunda al día siguiente dentro de ella. Los revolucionarios se retiraron hacia Temapache.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 291.

aprox. 6-V

Cerca de Tonalá, Chis. HECHO: Asalto.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

OBSERVACIONES: Una plantación, propiedad de un norteamericano, Marcellus, fue incendiada, y otras propiedades de extranjeros se encontraban amenazadas. El cónsul americano en Salina Cruz pidió protección a las autoridades mexicanas. El agente consular en Tonalá decía que en la zona operaban un grupo grande de revolucionarios.

FUENTES: NAM-SD/13/1674/157.

7 y 8-V

Cuesta del Cedral y Cuesta de Minas Viejas, N.L.

HECHO: Combates.

PORFIRISTAS: Cuerpo Auxiliar de Nuevo León, Guardia Fiscal, 40. Regimiento. **NUMERO:** 51 + 21 = 72.

JEFES: Mayor de Auxiliares Francisco Naranjo, Cap. 1o. Juan R. Flores.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: Pablo de los Santos.

OBSERVACIONES: Los soldados del 40. Regimiento procedían de Sabinas, Hidalgo, mientras el mayor Naranjo y los guardias fiscales habían salido de Monterrey. El combate en la Cuesta del Cedral, donde los porfiristas dieron alcance a los revolucionarios, se interrumpió al oscurecer, lo que aprovecharon los insurrectos para retirarse al día siguiente fueron perseguidos y alcanzados nuevamente en la cima de la cuesta de Minas Viejas, donde se consumó su derrota. La fuerza porfirista se dirigió entonces a Sabinas Hidalgo. La partida maderista ya no combatió, pues el 21 se firmó la paz.

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 157-158.

7-10-V

Sombrerete, Zac. **HECHO:** Asedio y toma.

PORFIRISTAS: 11o. Regimiento, Auxiliares del estado de Zacatecas, - - Auxiliares de Sombrerete. **NUMERO:** 45+41+11=97.

JEFES: Cap. 1o. Agustín Trucy Aubert, Cap. de Auxiliares Braulio Torres, Tte. de Auxiliares Natividad del Toro.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. **NUMERO:** 600 quizá exagerado.

JEFES: L. Moya, M. Caloca, P. Natera, F. Bañuelas, M. Triana, a los que se unieron M. Morales y Pablo Méndez con sendas partidas.

BAJAS: 70 revolucionarios muertos y heridos; 49 federales muertos y heridos.

OBSERVACIONES: A principios de mayo el jefe Moya volvió de San Juan de Guadalupe, donde se le había incorporado Triana, a Nieves, donde se le unieron Morales y Méndez. Se dirigió entonces a Sombrerete, población cuya rendición solicitó el día 4 al capitán Trucy, a lo que éste se negó. Los dos días siguientes los ocuparon los rebeldes en rodear la población, y el ataque se inició el 7. A pesar de la superioridad

numérica el triunfo de los insurrectos no fue inmediato. Las posiciones de los porfiristas cayeron una a una en el transcurso de 3 días. - El día 8 Moya fue muerto. Algunos defensores pudieron escapar, entre ellos el capitán Trucy. El cadáver de Luis Moya fue trasladado a Nieves, su lugar de origen. Manuel Caloca lo sustituyó en el mando de los maderistas de Zacatecas. En Sombrerete se fundó un periódico de los insurrectos. Dejando cubierta esa población, los revolucionarios se dirigieron a poner sitio a Zacatecas. Triana fue al norte, a Torreón. FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 217, 226-227, BN-AM/8/863.

7-V

Bayona, Tepic. HECHO: Combate.

PORFIRISTAS: 7o. Batallón. JEFES: Cap. 2o. José Laguardia.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 200

JEFES: Martín Espinosa, Rafael Balbuena.

OBSERVACIONES: Los federales eran de la fuerza del mayor de artillería Luis G. Gamboa enviada a mediados de abril a cubrir la línea fronteriza con Sinaloa, estado en el que los revolucionarios estaban muy activos. Después de la acción los maderistas se dirigieron a Tecuala.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 204.

7-V

Mesa del Fraile, Jal. HECHO: Tiroteo.

PORFIRISTAS: 3er. Batallón. JEFES: Mayor C. Aguilar.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 80

JEFES: M. Avila, A. L. Godoy.

BAJAS: 3 revolucionarios muertos.

OBSERVACIONES: El mayor Aguilar realizaba una expedición de Colotlán a Monte Escobedo cuando se encontró con los maderistas, a quienes desalojó de sus posiciones después de 40 minutos de fuego.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 226.

7-V

Finca Huaynamón o Huyamón, Camp. HECHO: Pronunciamiento.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas, trabajadores de la finca.

NUMERO: 100

OBSERVACIONES: Los subleyados fueron a reunirse con el jefe M. Castillo Brito. La policía de Campeche y guardias nacionales los persiguieron sin éxito. El gobernador pidió auxilios, por lo que el 10 llegó a fuerza federal de Mérida.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 306.

8-9-Y

Tijuana, B.C. HECHO: Toma.

PORFIRISTAS: Compañía Fija, Gendarmería Fiscal, vecinos voluntarios.

NUMERO: 47 + 17 + 15 = 79.

JEFES: Subprefecto político José Larroque, Subteniente Miguel Guerrero, Sargento 2o. Apolinar Sevillano.

REVOLUCIONARIOS: Magonistas. NUMERO: 240.

JEFES: Sam Wood, Sam Pryce.

BAJAS: 5 revolucionarios muertos, varios heridos, 5 porfiristas muertos, 11 heridos, 40 dispersos. Todos los magonistas muertos eran americanos.

OBSERVACIONES: El ataque magonista se inició en la tarde del día 8, sorprendiendo a los defensores. Los atacantes estaban divididos en tres columnas. El fuego se suspendió en la noche y se reanudó la siguiente madrugada. Muchos de los defensores huyeron ante el ataque, 12 de ellos a Estados Unidos. En el combate murió el subprefecto Larroque, y el subteniente Guerrero fue herido y conducido a Estados Unidos. El sargento Sevillano, con 21 hombres, logró romper el cerco y se fue a Ensenada. Esta ciudad quedaba ahora gravemente amenazada, por lo que se ordenó al coronel Mayol volver a ella, lo cual hizo, por la vía de Mexicali.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 188; SRE-REV/686/i/26; id./690/1,5/4,5,6-7.

8-10-Y

Ciudad Juárez, Chih. HECHO: Toma (batalla).

PORFIRISTAS: 6o., 10o., 12o., 18o., 20o. y 23o. Batallones, 3er. y 14o. Regimientos. Tren de transporte a lomo, artillería, ametralladoras, Auxiliares.

NUMERO: más de 300.

JEFES: Gral. J. J. Navarro (véase hoja sobre el sitio del 19 de abril

19-Iy).

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 1500.

JEFES: F. I. Madero, P. Orozco.

BAJAS: muchos revolucionarios muertos y heridos; 32 federales muertos, 40 heridos.

OBSERVACIONES: El combate se inició sin el consentimiento de Madero - que había acordado la reanudación del armisticio en la zona de Juárez, terminado el día 6. Aunque dió orden de fusilar a los que no cumplirían con lo anterior de suspender el fuego no pudo evitar que el ataque de sus soldados continuara. Los sorpresivo del ataque permitió a los rebeldes ocupar algunas casas de la población el primer día. Esta circunstancia y el ánimo de combate de sus tropas hizo que en la noche de ese día pidiera al general Navarro la rendición de la plaza, que le fue negada. Los maderistas tenían dos cañones que habían conseguido en Madera, Chih., que el día 9, al reanudarse el combate, fueron contrapeso de la artillería federal, pero que ese mismo día quedaron inutilizados. Los federales fueron desalojados de otros puntos de la fortificación con que habían defendido la ciudad y se concentraron en el cuartel, que fue el último reducto que cayó en poder de los insurrectos, el día 10. El combate terminó a las dos de la tarde, y quedaron prisioneros el general Navarro y 400 soldados, con todos sus pertrechos, aunque antes los federales inutilizaron las piezas de artillería. El coronel Tamborrel, que en un manifiesto había llamado a los revolucionarios ladrones de gallinas, lo cual había sido uno de los elementos que provocaron el ataque, murió el día 9. Aparentemente, al ataque se unieron vecinos de Ciudad Juárez y durante él muchos mexicanos pasaron a incorporarse de El Paso. Una vez tomada la plaza hubo saqueo de casas y comercios, que no duró mucho ni fue de gran cuantía. En la ciudad de México los periódicos publicaron ediciones extras entre el 9 y el 10.

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 104-107; Aguilar, 1912, p. 80-81; Limantour, 1965, pp. 332-335; BN-AM/3;4;5;/244-246,269,359;553; SRE-REV/678/1/77,79,83-85, 87-88,92-94, 96-97, 101,103,107-109,112-113,119-121; fd./685/3/1-8, 10-11, 13-25; fd./688/2/19-,0, 35-36; fd./690/1;3

/4; 15-16; NAW-SD/13/1701,1712,1715/254,284,288.

8-V

Rancho La Sauceda, Chih. HECHO: Tiroteo.

PORFIRISTAS: 7o. Regimiento. NUMERO: 95 JEFES: Cap. 2o.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 50

JEFES: A. Prieto y otros.

OBSERVACIONES: Los federales habfan salido el 7 de Santa Bárbara rumbo a Balleza y pernoctaron en La Sauceda. En la mañana del 8 los revolucionarios pretendieron sorprender a los federales en ese rancho, pero fracasaron en su intento. Después del ataque los maderistas fueron perseguidos, sin éxito.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 119.

8-V

Rancho Altamira, Coah. HECHO: Combate.

PORFIRISTAS: 6o. Regimiento. NUMERO: 26

JEFES: Cap. 1o. Rafael Arredondo.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 100

JEFES: R. Cepeda, I. Pérez.

OBSERVACIONES: Sabiendo que los revolucionarios se encontraban en la Sierra de Arteaga, los federales salieron de Saltillo en esa dirección. La superioridad numérica dió el triunfo a los maderistas. Esa noche los federales recibieron un refuerzo de 43 soldados, ante lo cual los insurrectos se retiraron, hacia Concepción del Oro, Zac.

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 153-154.

8-V

Hacienda de Pilotos, Ags. HECHO: Combate.

PORFIRISTAS: 13o. Regimiento, 4o. Cuerpo Rural, 1er. Regimiento Ligero del estado de Aguascalientes.

NUMERO: 101. JEFES: Cap. 1o. Francisco M. Rojas.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 130

JEFES: N. Torres.

OBSERVACIONES: Los federales fueron enviados de Aguascalientes. En la hacienda los revolucionarios se apostaron en la iglesia, en el case

rfo y en las bardas. El ataque federal no pudo desalojarlos, por lo que los federales tuvieron que volver a Aguascalientes, en tanto los maderistas se dirigieron al norte.

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 230-231.

8 y 9-V

Temala, Tepic. HECHO: Toma, quizás incruenta y combate.

PORFIRISTAS: 7o. Batallón. NUMERO: 80

JEFES: Cap. Miguel N. del Valle.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: más de 200

JEFES: M. Espinosa, R. Balbuena.

OBSERVACIONES: Después de tomada la población, los revolucionarios -- fueron atacados al día siguiente, pero lograron rechazar a los federales. Después, el mayor Gamboa, a cuya fuerza pertenecían los atacantes, se retiró a la ciudad de Tepic para protegerla. Con ello, quedó el campo libre a los insurrectos, que se dirigieron a Acaponeta.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 204; BN-AM/11/1155.

8-V

Las Vigas, Ver. HECHO: Toma.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 43.

JEFES: G. Gavira.

OBSERVACIONES: El jefe revolucionario "atacó" y tomó el pueblo... - Cerca de aquí se le unió la partida del jefe Cándido Aguilar.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 290; Gavira, 1933, p. 36.

9-V

Santa Ana, Son. HECHO: Toma.

PORFIRISTAS: Federales.

REVOLUCIONARIOS: Magonistas. NUMERO: 70

OBSERVACIONES: De los federales derrotados, 45 se unieron a los revolucionarios.

FUENTES: NAW-SD/13/1737/339.

9-V

Moctezuma, Son. HECHO: Toma.

PORFIRISTAS: Federales.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 400

JEFES: Isidro Escobosa,

BAJAS: 2 federales muertos.

OBSERVACIONES: Los federales se habfan atrincherado para resistir el ataque, pero la noche anterior hubo muchos que desertaron y se pasaron a las filas de los maderistas, por lo que sólo hubo una pequeña escaramuza en el pueblo antes de rendirse la plaza. Escobosa dejó una guarnición en Moctezuma, envió un grupo a Arizpe y el se fue con 100 hombres a Agua Prieta.

FUENTES: SRE-REV/686/2/3.

9-15-Y

Torreón, Coah. HECHO: Asedio y toma.

PORFIRISTAS: Ler., 4o., 17o., y 23o. Batallones, artillería (2 ametralladoras), 4o., 8o. y 11o. Regimientos, 4o., 5o., y 10o. Cuerpos Rurales, Auxiliares de Nuevo León, Auxiliares de Coahuila, Auxiliares de Durango.

NUMERO: 712 (véase hoja de ...V, sitio de Torreón).

JEFES: Gral. E. Lojero,

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: entre 2000 y 4000.

JEFES: E. Madero, J.A. Castro, E. Adame, S. Ugalde, B. Argumedo, F. - Legaspi, O. Pereyra, G.A. García,

BAJAS: 284 federales muertos, heridos y, sobre todo, dispersos.

OBSERVACIONES: Los días 9 y 10 los revolucionarios lanzaron ataques - en forma, que fueron rechazados. Los días 11, 12 y 13 hubo sólo tiroteos aislados. El 14 el tiroteo se hizo constante hasta generalizarse el ataque. Además de la superioridad numérica, a los federales se les estaba agotando el parque, por lo que el general Lojero decidió evacuar la plaza, lo que hizo en la madrugada del día 15, no sin tener un encuentro en el cañón La Polvorea, donde tuvo una gran parte de sus bajas. El día 25 los federales llegaron a estación Opal, donde se embarcaron en un tren enviado de Zacatecas hacia esa capital, a donde llegaron el 26, siguiendo a México, a donde arribaron el 27. Los revolucionarios entraron triunfalmente a Torreón el día 15 y saquearon comercios y casas hasta que el 16 Emilio Madero impuso el orden. Ahí esa -

fuerza se constituyó en la "2a. División del Norte" al mando de Madero, reconocido como general,

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 139-143; NAW-SD/13/1825-1826/516-517; BN-AM/4/354.

9-V

Mineral Concepción del Oro, Zac. HECHO: Toma.

PORFIRISTAS: Rurales, gendarmes y vecinos.

JEFES: Cap. Carrillo.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 200

JEFES: R. Cepeda, I. Pérez, G. García Sánchez.

BAJAS: Varios porfiristas muertos.

OBSERVACIONES: El ataque revolucionario fue sorpresivo. El capitán - Carrillo se sostuvo en la presidencia municipal hasta que fue muerto a las 9 de la noche. La población fue saqueada.

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 233-234.

9-V

Tianguilmanalco, Pue. HECHO: Combate.

PORFIRISTAS: 1er. Regimiento, 9o. Regimiento, Cuerpo Irregular Auxiliar, 14o. Cuerpo Rural, 29o. Batallón.

NUMERO: 2 escuadrones, 1 fracción, 2 escuadrones incompletos, 1 fracción, 1 fracción.

JEFES: Corl. J. Rojas, Capl. 1o. Andrés Maldonado, Cap. 1o. Miguel Jiménez, Cap. 2o. Amado Navarro, Cabo 1o. Pilar R. Hernández, Cabo 1o. - Francisco Cañete, Cabo 2o. Emilio Martínez, Cap. 2o. Ricardo Rodríguez.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 300

JEFES: F. García.

BAJAS: 20 revolucionarios muertos.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 280.

9-V

Pichucalco, Chis. HECHO: Toma incruenta.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 250

JEFES: Domingo C. Magaña, José Domingo Ramírez Garrido.

OBSERVACIONES: El jefe Magaña había tomado el mando de los revolucio-

narjos de Tabasco, a la muerte de Ignacio Gutiérrez Gómez. Ramírez Garrido había llegado procedente de México, e inflamó el espíritu de -- combate y sugirió la marcha a Pichucalco, que pudo ser tomada son comba te. En ese lugar obligaron al gerente de la sucursal del Banco Nacio-- nal de México a entregarles \$ 32,000.00 pesos, a cambio de un recibo. - Después los maderistas volvieron a Tabasco, con rumbo a Teapa. De San Cristóbal de las Casas se enviaron tropas federales a Pichucalco.
FUENTES: Sánchez, 1976, p. 303; NAW-SD/13/1714,1721/287.302.

10-V

Rancho San Nicolás del Cañón, Chih. HECHO: Combate.
PORFIRISTAS: 7o. Regimiento. NUMERO: 34
JEFES: Tte. Juan M. Macías.
REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 50
JEFES: A. Prieto y otros.
OBSERVACIONES: Ante el ataque federal los revolucionarios se parapeta-- ron en las casa del poblado, de donde fueron desalojados después de 4 horas de combate. Los federales volvieron el mismo día a Balleza, de - donde habían salido.
FUENTES: Sánchez, 1976, p. 120.

10-30-V

Durango, Dgo. HECHO: Sitio.
PORFIRISTAS: 11o. Regimiento, 15o. Regimiento, 16o. Regimiento, 10o. Cuerpo Rural, Auxiliares del estado de Durango.
NUMERO: 121 + 25 + 9 + 10 + 110 = 275.
JEFES: Corl. Prisciliano Cortés, Cap. 2o. Javier Campero.
REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 1500 más refuerzo hasta 3000.
JEFES: D. Arrieta, reforzado por las partidas de J. A. Castro, C. Con treras y J. Maciel.
OBSERVACIONES: Desde que los revolucionarios tomaron Santiago Papis-- quiaro el coronel Cortés ordenó que se fortificara la ciudad de Durango, de lo cual se encargó el capitán 2o. de E.M.E. León Rosas, que es-- tableció una línea discontinua de defensa. Desde principios del mes -

la plaza había quedado incomunicada. Para el día 4 los maderistas habían pedido la rendición de la plaza, que fue negada. Completado el cerco, los ataques se iniciaron el día 12 y continuaron hasta el 21 -- Arrieta pidió entonces refuerzos a Emilio Madero, que le fueron enviados desde Torreón. Con esa fuerza acrecentada volvieron los rebeldes a solicitar la entrega de la plaza, que otra vez les fue negada por temor a fue fuera saqueada. Como ya se había firmado la paz en ciudad Juárez, se dió entonces un intercambio de telegramas entre Emilio Madero, Jaime Gurza (D.F.) y Francisco I. Madero para evitar la violencia, por el que finalmente se ordenó al coronel Cortés permitir la entrada de los insurrectos, con el compromiso de éstos (avalado por Emilio Madero), de hacerlo pacíficamente.

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 208-209; BN-AM/2;15;16;17/220;1601;1685; 1692;1707,1713,1771,1862; NAW-SD/13/1644,1690,1993/118,213,1251.

10-20-V

Acaponeta, Rosa Morada, Tuxpan, Santiago Ixcuintla, San Blas, Tepic.

HECHO: Tomas incruentas.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: creciente hasta -- 2000. JEFES: M. Espinosa.

OBSERVACIONES: Concentradas las tropas federales en Tepic, el avance revolucionario no encontró obstáculos, transformándose en una marcha triunfal a la que se agregaron muchos hombres en los lugares por donde pasaban. En los mismos, el jefe Espinosa nombró "autoridades provisionales por aclaración popular" y dejó destacamentos armados. El día 21 los maderistas llegaron a la hacienda La Escondida y a la hacienda Puga. En la primera Espinosa estableció su campamento, antes de dirigirse a la ciudad de Tepic.

FUENTES: Sánchez, pp. 204-205; BN-AM/11,13/1155,1368.

10,11,12 y 13-V

Tlacuilatepec, Pahuatlán, Ahuazatepec y Huauchinango, Pue.

HECHO: Tomas, quizás incruentas.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: Gabriel Hernández.

OBSERVACIONES: El jefe Hernández tenía de Tlaxo. Cuando llegó a Huau-
chirango se envió fuerza federal en su contra, ante la cual se retiró,
para internarse en el estado de Hidalgo, hacia Tulancingo.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 308.

10 y 12-V

Jico, Teocelo, Cosautlán, Ver. HECHO: Tomas incruentas.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: creciente: 65, 107.

JEFES: G. Gavira y C. Aguilar.

OBSERVACIONES: Los revolucionarios tenían como objetivo la ciudad de -
Córdoba, pero en su camino tomaron estas poblaciones sin encontrar re--
sistencia. En Cosautlán Gavira cambió a las autoridades.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 290; Gavira, 1933, p. 36.

10-V

Acapulco, Gro. HECHO: Combate.

PORFIRISTAS: 30o. Batallón, Sección fija de artillería (2 piezas), --
compañías auxiliares de Guerrero, Cañonero "Demócrata", (2 piezas), - -
Cuerpo Irregular auxiliar, Gendarmería municipal, vecinos voluntarios.

NUMERO: 253 JEFES: Cor1. E. Gallardo.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: más de 1000

JEFES: E. Añorve, S. Mariscal.

BAJAS: 30 revolucionarios muertos; 8 porfiristas muertos, 21 heridos.

OBSERVACIONES: El ataque revolucionario se inició a las 5 de la maña--
na. Después de seis horas de combate, los revolucionarios consiguieron
que los defensores se replugaran al fuerte de San Diego, prácticamente
inexpugnable, y se hicieron dueños del caserío. Las fuentes son contra
dictorias totalmente de un lado, Sánchez Lamego dice que el ataque fue
completamente rechazado y que los maderistas desistieron de su intento
de tomar el puerto. De otro lado, el cónsul americano informó, antes
de dejar Acapulco, que ante la superioridad numérica de los rebeldes só-
lo podría sostenerse el fuerte, y el jefe Añorve comunicó a Madero ha--
ber tomado la plaza.

FUENTES: Sánchez, 1976, pp.257-258; NAW-SD/13/1687/196-197; BN-AM/3
/276.

Agua Prieta, Son. HECHO: Toma incruenta,
 REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 700
 JEFES: A. Girón.

OBSERVACIONES: Desde el día anterior en que la plaza fue evacuada llegaron a ella representantes revolucionarios. Este día entra ordenadamente toda la fuerza de Girón. De inmediato buscaron organizar la aduana para que los americanos la reconocieran como válida. Asimismo, se pensó establecer en esa población el gobierno provisional del estado, a cuyo frente se encontraba José María Maytorena.

FUENTES: NAW-SD/13/1737/339; SRE-REV/690/1/6.

Santa Ana, Son. HECHO: Tiroteo.
 PORFIRISTAS: 13o., 14o., 28o., Batallones, 2 ametralladoras, Cuerpo -
 Auxiliar Federal, 11o. Cuerpo Rural, Guardia Nacional de Sonora, voluntarios de Moctezuma, Guardia Nacional de Guaymas, Guardia Nacional de -
 Hermosillo. NUMERO: aproximadamente entre 600 y 800.
 JEFES: Tte. Corl. R. Díaz.
 REVOLUCIONARIOS: Magonistas.

OBSERVACIONES: Se había ordenado a los federales concentrarse en Hermosillo, ciudad que estaba amenazada. La columna del teniente coronel -- Díaz salió el 10 de Agua Prieta, pasó por Naco, donde abordó el tren a Nogales. Al dirigirse a Hermosillo le informaron que Santa Ana estaba ocupado por rebeldes, al llegar a esa estación sostuvo un corto tiroteo con aquéllos, y al día siguiente continuó su marcha.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 177.

Ameca, Jal. HECHO: Ataque.
 REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 1000
 JEFES: C. Amaral Meza.

OBSERVACIONES: Aunque la fuente no da el resultado de la acción, es posible suponer el triunfo revolucionario, dado el número de rebeldes.
 FUENTES: Sánchez, 1976, p. 240.

12-V

Estación Llano, Son. HECHO: Combate,
 PORFIRISTAS: 13o., 14o., 28o., Batallones, 2 ametralladoras, Cuerpo -
 Auxiliar Federal, 11o. Cuerpo Rural, Guardia Nacional de Sonora, Volun-
 tarios de Moctezuma, Guardia Nacional de Guaymas, Nacional de Hermosi-
 llo el 14.

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 177-178,181.

12-V

Rancho El Terrero, Chih. HECHO: Combate.
 PORFIRISTAS: 7o. Regimiento, acordada de Balleza.

NUMERO: 64 + 10 = 74

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 50

JEFES: A. Prieto y otros.

BAJAS: 2 revolucionarios muertos, 10 porfiristas muertos, 3 heridos.

OBSERVACIONES: Los federales habían salido de El Tule, pero fueron --
 emboscados en El Terrero, pereciendo los 10 hombres de la acordada. -
 Los federales se retiraron a Balleza.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 120.

12-V

Mineral de Mazapil, Zac. HECHO: Toma. .

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 200

JEFES: I. Pérez, G. García Sánchez.

OBSERVACIONES: La población fue tomada "tras de rudo ataque" despues,
 "la chusma" popular cometió innumerables destrozos. Los maderistas vo-
 vieron a Coahuila.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 234.

12-V

Tecali, Pue. HECHO: Toma, quizás incruenta.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: K. Tapia, J. Lechuga, F. Vega.

OBSERVACIONES: Siete días después los revolucionarios se dirigieron a
 Tepeaca.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 283.

Coatepec, Ver. HECHO: Toma, quizás incruenta.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: Juna Isosorbe.

OBSERVACIONES: Estos revolucionarios tenían poco parque para su objetivo, que era el ataque a Jalapa, mismo que ya no tuvieron tiempo de obtener.

FUENTES: BN-AM/3/311.

Cananea, Son. HECHO: Toma incruenta.

PORFIRISTAS: Federales. NUMERO: 250

JEFES: J. Cabral.

OBSERVACIONES: La fuerza de Cabral amenazaba con atacar Cananea. Ante la superioridad numérica, las autoridades de esa población negociaron la evacuación de la misma, lo cual se hizo a las tres de la tarde del día 13; los federales que defendían la plaza marcharon a Nogales. Antes, el 12, se permitió el paso de automóviles americanos que sacaron a las mujeres y niños de esa nacionalidad y los llevaron a Bisbee, Arizona. Los revolucionarios entraron ordenadamente y al día siguiente -- nombraron a Ignacio L. Pesqueira presidente municipal provisional.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 173; id./685/4/6; id./688/3/10/1/1; id./689/14/4; id./835/3/5.

Hacienda Labores, Son. HECHO: Toma.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas, yaquis y mayor.

NUMERO: 200 JEFES: I. y R. Romero.

OBSERVACIONES: "... la partida... atacó y tomó la hacienda..." De Torín salió fuerza federal contra los revolucionarios, lo mismo que de Cajeme, pero los insurrectos se habían movido hacia Vicam, a donde fueron perseguidos.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 182.

Zimapan, Hgo. HECHO: Pronunciamento.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas, JEFES: Nicolás Flores.
 OBSERVACIONES: El jefe Flores ya no pudo realizar acciones armadas por haberse firmado algunos días más tarde el pacto de ciudad Juárez.
 FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 308-309.

13-V

Charopan, Mich. HECHO: Pronunciamiento.
 REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.
 JEFES: Marcos E. Méndez, Rafael Olivares.
 OBSERVACIONES: Después de pronunciarse, estos revolucionarios se unieron a los que se pronunciaron en Paracho, y juntos se fueron a Uruapan.
 FUENTES: Sánchez, 1976, p. 238.

13-V

Paracho, Mich. HECHO: Pronunciamiento.
 REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.
 JEFES: Entimio Díaz, Félix C. Ramírez.
 OBSERVACIONES: Estos revolucionarios se unieron después a los que se pronunciaron el mismo día en Charopan, y juntos se fueron a Uruapan.
 FUENTES: Sánchez, 1976, p. 238.

13-V

Tehuacán, Pue. HECHO: Toma incruenta.
 PORFIRISTAS: 9o. Cuerpo Rural, Voluntarios de Chapulco.
 NUMERO: $8 + 35 = 43$.
 JEFES: Cor1. Néstor Meráz, jefe político Javier Córdoba.
 REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.
 NUMERO: mayor que el de los defensores.
 JEFES: C. Mendoza, Prisciliano A. Martínez.
 OBSERVACIONES: Provenientes de Tecamachalco, los revolucionarios llegaron ante Tehuacán el día 12. Ante la superioridad numérica de quienes les pidieron la plaza, los defensores convinieron en entregarla, - mediante la firma de una convenio signado al día siguiente.
 FUENTES: Sánchez, 1976, p. 283.

13-V

Potrero, Nuevo, Ver. HECHO: Combate.

PORFIRISTAS: Rurales de Veracruz, vecinos de Hidalgotitlán,

NUMERO: Destacamento + 10

JEFES: Presidente Municipal de Hidalgotitlán.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: G. Ochoa, A. de la O. J. Pérez, A. Pérez.

OBSERVACIONES: Los rurales se incorporaron a los vecinos de Hidalgotitlán, procedentes de la hacienda La Constancia.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 293.

13-19-V

Cuautla, Mor. HECHO: Asedio y toma.

PORFIRISTAS. 5o. Regimiento Artillería, Rurales de Morelos, gendarmaría municipal. NUMERO: 214 + 7 + 10 + 20 = 342.

JEFES: Corl. Eutiquio Murguía, Mayor Francisco Rivera Mutio, Tte. Fernando Aguilar, Comandante Gil Villegas, Tte. Corl. Fausto Beltrán.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 4000

JEFES: E. Zapata, Pablo Brito, Abraham Martínez, Eufenio Zapata, -- Francisco Mendoza, Jesús Morales, Felipe Neri, Amador Salazar, Lorenzo Vázquez, Miguel Cortés, Crispín y Bartolo Márquez, Prócuro Capistrán, Fermín Oñaña, Jesús Navarro, Bonifacio García, Ramón Castro.

BAJAS: Más de 14 federales muertos y 21 heridos; un número mayor de muertos y heridos revolucionarios.

OBSERVACIONES: Algunos de los jefes rebeldes se habían incorporado a Zapata en su campamento de Yecapixtla. El ataque se inició el día 12 con tiroteos aislados, y así continuó hasta el 14, en que fue cortado el suministro de agua a la población. El día 15 se lanzó el ataque general, que fue interrumpido hasta que los federales evacuaron la plaza la madrugada del 19. Durante los combates llegaron de Cuernavaca Germán Cañas y Manuel Dávila con la comisión de hacer desistir a Zapata del ataque, lo cual no consiguieron. Los federales se dirigieron a -- Cuernavaca, a donde llegaron el día 20. Después de firmado el pacto de ciudad Juárez los federales evacuaron Cuernavaca, quedando todo el estado en manos de los maderistas.

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 269-270; Magaña, 1979, pp. 101-103 Momack 1977, p. 84.

13-14-Y

Iguala, Gro. HECHO: Toma.

PORFIRISTAS: 2o. Batallón, 4o. Cuerpo Rural.

NUMERO: 209 + 121 = 330

JEFES: Mayor Eduardo Ocaranza, Cabo lo. Liborio Sánchez, Mayor Dámaso F. Ortega.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. JEFES: A. Figueroa.

BAJAS: 46 federales muertos, 30 heridos, 83 dispersos.

OBSERVACIONES: El día 13 el mayor Ocaranza recibió orden de evacuar -- Iguala para concentrarse en Cuernavaca. Estaba preparando la marcha -- cuando el jefe Figueroa le pidió la rendición de la plaza, a lo que se negó el jefe federal. Dió comienzo el ataque maderista, que fue resistido el primer día aunque los defensores se replegaron a los principales edificios del centro. Los habitantes de Iguala ayudaron a los atacantes, dándoles con ello mayor ventaja. Después de 10 horas de combate el día 14 los federales capitularon. Los insurrectos capturaron 100 armas, 100,000 cartuchos, 200 caballos y mulas y provisión de boca. -- Fusilaron al mayor Ortega y 5 soldados. Los demás oficiales quedaron -- como prisioneros de guerra. El resto de los defensores fueron dejados en libertad.

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 249-251.

..V.

Tuxtepec, Oax. HECHO: Pronunciamiento.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: Adolfo Palma Sebastián Ortiz, Manuel Alfaro, José Aguirre Perea y Arnulfo González.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 295.

..V.

Cuicatlán, Oax. HECHO: Pronunciamiento.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: Angel Barrios, Manuel Ocegüera, Baldomero M. Guevara.

OBSERVACIONES: El ingeniero Barrios había sido excarcelado el 9 de mayo, e inmediatamente se pronunció contra el gobierno. De Oaxaca se envió fuerza federal contra estos revolucionarios, pero no llegó a haber

enfrentamientos porque antes se firmó el pacto de ciudad Juárez, y las tropas fueron devueltas a Oaxaca.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 295.

..V.

Etla, Putla, Tlaxiaco, Ixtlán y Jamiltepec, Oax.

HECHO: Pronunciamiento.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: Faustino G. Olivera, Waldo Figueroa, Elías Bolaños, Pedro León y Ramón Cruz, respectivamente.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 295.

14-15-V

Santa Rosalía Camargo, Chih. HECHO: Toma.

PORFIRISTAS: 3er. Regimiento, 10o. Batallón, Cuerpo de Voluntarios, - gendarmes y empleados.

NUMERO: $52 + 31 + 30 + 15 = 128$.

JEFES: Cap. 1o. S. Ormachea, Jefe Político Cap. Ricardo R. Cordero.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: Creciente desde -- 300, JEFES: M. López Ortíz,

OBSERVACIONES: El primer día de ataque los defensores tuvieron que replegarse a las principales casas del centro. Al día siguiente se concentraron nada más en el cuartel. La población se unió a los atacantes desde el principio. Horadando paredes de las casas los maderistas se acercaron al cuartel, que atacaron con dinamita. Los voluntarios - ya habían desertado. En la noche los federales (quedaban como 30) se retiraron hacia Chihuahua, pero fueron capturados a 12 kilómetros de - Camargo. El capitán Ormachea fue sentenciado a muerte, pero el día 28 se le puso en libertad por órdenes de Madero.

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 136-137.

14-V

Ojo Caliente, Zac. HECHO: Toma.

PORFIRISTAS: Auxiliares del estado de Zacatecas, NUMERO: 13

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas, NUMERO: 130

JEFES: N. Torres.

OBSERVACIONES: El grueso de la fuerza estatal que guarnicionaba el pueblo había salido en busca de los rebeldes, por lo que a éstos les fue fácil hacer huir a los que quedaban.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 231.

14-V

Tecalitlán, Jal. HECHO: Toma, quizás incruenta.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: Arnulfo Mendoza.

FUENTES: BN-AM/17/1857.

14-V

Tulancingo, Hgo. HECHO: Toma.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. JEFES: G.M. Hernández.

OBSERVACIONES: Los revolucionarios, procedentes del estado de Puebla, atacaron y tomaron "a viva fuerza" la población, de donde continuaron hacia Pachuca.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 308.

14-V

Hacienda Chacalapa, Mich. HECHO: Pronunciamiento.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 400

JEFES: Eugenio Aviña, José Bueno Berrueco, Juan Bueno Larios, Melesio Cárdenas, Juan González, Paulino Valdovinos, Matías Verduzco.

OBSERVACIONES: Los revolucionarios estaban mal armados. Habían sido "reclutados en la zona de Coahuayana, Chacalpa y Maravillas". Organizaron un cuerpo de ejército al que nombraron "El Michoacano" decidieron marchar hacia la ciudad de Colima.

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 240-241.

14-V

Mineral Zacualpan, Mex. HECHO: Toma.

PORFIRISTAS: Voluntarios del estado de México. NUMERO: 34.

JEFES: Cap. 1o. Roberto Acosta.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 200

JEFES: Giles Bahena.

OBSERVACIONES: El jefe Bahena operaba por Taxo. Tomó el mineral "a -

viva fuerza". En la acción fue herido de gravedad.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 251.

14-V

San Martín Texmelucan, Pue. HECHO: Toma.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. JEFES: B. Zenteno.

OBSERVACIONES: Los insurrectos de Zenteno procedían de Tlaxcala, donde se habían pronunciado en Zacatelco a principios del mes.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 286.

14-V

Huatusco, Ver. HECHO: Toma.

PORFIRISTAS: Rurales y "paisanos".

NUMERO: "regular fuerza". JEFES: Jefe político Joaquín Castro.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 173.

JEFES: G. Gavira, C. Aguilar.

OBSERVACIONES: Gavira pidió la rendición de la plaza, pero antes de obtener respuesta sus hombres se lanzaron al ataque y ocuparon la población después de "un tiroteo ligero, sin consecuencias". El jefe político y los rurales huyeron. Se procedió a nombrar autoridad por votación popular, quedando abolida la jefatura política e instalado un "Alcalde Cantonal". Los revolucionarios se dirigieron a Córdoba, incorporándoseles en el camino otras partidas y nuevos reclutas.

FUENTES: Gavira, 1933, p. 38.

15-V

Altar, Son. HECHO: Toma incruenta.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 500

JEFES: Diego Moreno, Jack E. Kelly.

OBSERVACIONES: Moreno era autoridad política de Altar, que se unió a los revolucionarios. La fuente puede ser dudosa.

FUENTES: SRE-REY/655/5(1)/363.

15-V

Estación y pueblo de Vicam, Son. HECHO: Combates.

PORFIRISTAS: 13o. Batallón, 14o. Batallón, Guardia Nacional de Sonora.

NUMERO: 53 + 52 + 59 = 164.

JEFES: Gral. L. Torres, Cap. 2o. Juan Meneşes.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas, yaquis y mayor.

NUMERO: 200 JEFES: I. y R. Romero.

OBSERVACIONES: El general Torres, de Torreón, y el capitán Meneşes (de la Guardia Nacional), de Cajeme, persiguieron a los revolucionarios y combatieron con ellos en la estación Vicam. En la tarde los insurrectos atacaron a los federales en el pueblo. En ambas ocasiones fueron derrotados los rebeldes.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 182.

15-y

Hacienda de la Concepción, Zac. HECHO: Combate.

PORFIRISTAS: 1o. Regimiento, Auxiliares del Estado de Zacatecas.

NUMERO: 41 + 43 = 84.

JEFES: Cap. 2o. Vidal Cháyez, Mayor Andrés F. Romo.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: Más de 100

JEFES: N. Torres.

OBSERVACIONES: El capitán Cháyez salió de Zacatecas al saberse la toma de Ojo Caliente; en el camino se le incorporó el mayor Romo con su fuerza. Llegaron a Ojo Caliente y continuaron a la hacienda de Concepción, de donde lograron desalojar a los insurrectos después de dos horas y media de combate. El capitán volvió a Zacatecas y el mayor quedó en Ojo Caliente. Los revolucionarios siguieron "merodeando por la región hasta el triunfo de la Revolución".

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 231.

15-y

Silao, Gto. HECHO: Toma.

PORFIRISTAS: Autoridades locales, gendarmes y vecinos.

JEFES: Jefe político A, Bailleres.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: C. Navarro, coronel Pedro Pesquera.

OBSERVACIONES: En el camino de San Felipe a Silao se unió a Navarro el coronel Pesquera, administrador de la hacienda de Nápoles. La defensa de Silao fue vencida fácilmente. Después, los presos fueron ex-

carcelados y algunas casas saqueadas. Unos días después los revolucionarios se dirigieron nuevamente al norte.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 309; AGN-ARD/I/6/111; id./II/7/255.

15-V

Etapilla, Huicumo, Tepames, Col. HECHO: Tomas incruentas.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

NUMERO: Creciente, desde 400

JEFES: E. Aviña, J. Bueno, M. Cárdenas, J. González, P. Valdovinos, M. Verduzco, Fermín y Eleuterio Cabello.

OBSERVACIONES: Los revolucionarios avanzaban hacia la ciudad de Colima sin encontrar resistencia.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 241.

.V.

Salvatierra, Gto. HECHO: Pronunciamiento.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: Catarino Guerrero, Moisés García.

OBSERVACIONES: El jefe García, que había tenido diferencias con Guerrero, se separó rápidamente de éste, y formó su propia partida, con la que se dirigió al oeste, mientras Guerrero se fue hacia el oriente.

FUENTES: AGN-ARD/I/6/135.

.V.

Zacapoaxtla, Pue. HECHO: Toma, quizá incruenta.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: Manuel Arriaga.

OBSERVACIONES: De Zacapoaxtla los revolucionarios se dirigieron a Teziutlán.

FUENTES: BN-AM/12/1295.

16-17-V

Nayojoa, Son. HECHO: Toma.

PORFIRISTAS: 280, Batallón, Guardia Nacional de Sonora.

NUMERO: 42 + 40 = 82.

JEFES: Cap. 2o, Rafael G. Pérez.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: Más de 200

JEFES: Benjamín G. Hill, R. Gómez.

OBSERVACIONES: Hill, que estaba en prisión, fue excarcelado a fines de abril. Se puso al frente de la partida de Ramón Gómez y de Sinaloa le fue enviado un contingente por el jefe José María Ochoa. Con esa fuerza, a la que constantemente se unían nuevos reclutas, atacó la población, que pudo ser defendida hasta la noche del día siguiente, en que el capitán Pérez dispersó a sus hombres. Los maderistas tuvieron como arma principal bombas de dinamita, que sembraron el pánico entre los defensores. El capitán huyó y se ocultó en el rancho Rosales, donde fue descubierto y capturado el día 20. Los insurrectos se dirigieron entonces a Alamos, pero ya no atacaron ese lugar por instrucciones de Manuel Bonilla, enviado de Madero a comunicar el resultado de las negociaciones de ciudad Juárez, y por telegrama del mismo Madero.

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 179-180; NAW-SD/13/2056/1494-1495, 1503-1504, 1507.

16-Y

Parras, Coah. HECHO: Toma, probablemente incruenta.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: E. Adame Macías.

OBSERVACIONES: Después de la toma -eTorreón, Emilio Madero ordenó al jefe Adame ir sobre Saltillo, con orden de tomarla. La firma del pacto de ciudad Juárez impidió la acción, pero la partida se dirigió de cualquier forma a la capital del estado, pues en Parras no había elementos suficientes para su sostenimiento.

FUENTES: BN-AM/14/1554.

16-Y

Sayula, Jal. HECHO: Se forma grupo de revolucionarios.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: José Ma. Contreras y Manuel Guzmán.

OBSERVACIONES: Después de tomar Sayula, los maderistas recorrieron la zona, hacia el oeste y hacia el sureste, a las sierras de Tapaipa y -- del Tigre. El jefe Contreras guardó el orden y aún persiguió bandidos que aprovechaban el momento.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 239; BN-AM/11;15;16/1160;1610;1744,1763.

16-V

Pachuca, Hgo. HECHO: Toma incruenta y saqueo.

PORFIRISTAS: Rurales.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: G. M. Hernández.

OBSERVACIONES: El día 15 los mineros de Pachuca estallaron una huelga. El 16 realizaron una manifestación, que derivó en saqueo. El gobernador Pedro L. Rodríguez, ordenó a los rurales que guarnecían la ciudad - reprimir a los huelguistas a lo cual se negó el comandante de los rurales. Simultáneamente iniciaron su entrada los revolucionarios, que se unieron al saqueo. Una vez establecido el orden, Joaquín González fue nombrado gobernador provisional por el jefe Hernández.

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 308; BN-AM/10/1045,1074,1085; SRE-REV/657 /1/91.

17-V

Estación Ortiz, Son. HECHO: Combate.

PORFIRISTAS: 27o. Batallón, 5o. Batallón.

NUMERO: 53 + 21 = 74.

JEFES: Cap. 2o. Ireneo Meza, Subtite, Agustín Ibarra.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas, yaquis. NUMERO: 125

JEFES: Jesús Trujillo, Ramón T. Soto, Jesús Palma Rascón, Eugenio - - Campillo.

BAJAS: 5 revolucionarios muertos.

OBSERVACIONES: El capitán Meza salió de Guaymas con la comisión de reparar la línea telegráfica. Al llegar a estación Ortiz los revolucionarios les cerraron el paso, pero después de dos horas de combate los federales lograron desalojar a sus atacantes. Después de reparar el telegrafo, los federales continuaron su camino a Hermosillo, a donde - habían recibido orden de concentrarse.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 183.

17-19-V

Bácum, Son. HECHO: Combate.

PORFIRISTAS: 5o. Batallón, 28o. Batallón, refuerzo; Guardia Nacional de Sonora. NUMERO: 24+20-44 + Refuerzo: 35=79.

JEFES: Cap. 1o. Pablo Vivanco.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 200

JEFES: I. y R. Romero.

OBSERVACIONES: Cuando los revolucionarios atacan el pueblo, los federales se refugiaron en una casa que servía como cuartel, donde resistieron el ataque. El mismo día 17 llegó el refuerzo de Torín, pero todas las fuerzas defensoras recibieron orden de retirarse para concentrarse en Hermosillo, lo mismo que las tropas que se hallaban en Torín al mando del general Lorenzo Torres, con lo que no sólo el pueblo sino toda la zona quedó controlada por los rebeldes.

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 182-183.

17-V

El Tule, Chih. HECHO: Combate.

PORFIRISTAS: 7o. Regimiento. NUMERO: 3 escuadrones = 192.

JEFES: Cap. 1o. I. Robles, Cap. 2o. Pedro Villalobos, Cap. 2o. M. Rodríguez, Cap. 2o. Miguel B. Alvarez.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: Más de 50.

JEFES: A. Prieto y otros.

BAJAS: 3 revolucionarios muertos.

OBSERVACIONES: Los federales habían recibido orden de concentrarse en Parral. Pero antes de salir de Balleza supieron que los revolucionarios se encontraban en El Tule, por lo que el capitán Robles decidió sorprenderlos. Para ello dividió su fuerza en tres columnas, que efectivamente sorprendieron a los maderistas, que se retiraron hacia el norte, después de resistir 40 minutos. Después, los federales continuaron a Parral, y de ahí a Jiménez, y Chihuahua.

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 120-121.

17-V

Hacienda La Estancia y Alpuyequé, Col. HECHO: Tomas incruentas.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: Muchos más de 400

JEFES: E. Aviña y otros.

OBSERVACIONES: Desde Alpuyequé se pidió al gobernador Enrique O. de

Lamadrid la rendición de la ciudad de Colima, a lo cual tuvo que acceder,

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 241.

17-Y

Teziutlán, Pue. HECHO: Toma incruenta.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: Manuel Arriaga, Manuel Zamora.

OBSERVACIONES: Otros puntos de la región fueron ocupados sin resistencia por partidas diseminadas, de cuyos jefes nada se sabía.

FUENTES: BN-AM/12/1295,1352.

17-Y

Huijotzingo, Pue. HECHO: Toma.

PORFIRISTAS: Rurales del estado de Puebla.

NUMERO: Destacamento.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. JEFES: B. Zenteno.

OBSERVACIONES: Los insurrectos de Tlaxcalas, sorprendieron a los defensores, lo cual ayudó a la toma de la plaza. Con esta toma controlaron el distrito de Texmeluca, Zenteno volvió a San Martín, para luego dirigirse a la ciudad de Tlaxcala.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 286; BN-AM/16/1737.

18-Y

Naco, Son. HECHO: Toma incruenta.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 21

JEFES: J. Cabral, Jesús Sbersein.

OBSERVACIONES: Al entrar los revolucionarios las autoridades de Naco y la guarnición federal que ahí se encontraba pasaron al lado americano. A los tres días se notificó al jefe Cabral la firma del pacto de ciudad Juárez, de manera que suspendiera sus actividades militares.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 173; BN-AM/4,10,/401,1092; SRE-REV/686,657/3,2/21,182.

18-Y

San Miguel, Allende, Gto. HECHO: Pronunciamiento y saqueo.

PORFIRISTAS: Vecinos ricos.

JEFES: Jefe político José de Jesús García.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas, "populacho".

JEFES: Miguel Zamora.

OBSERVACIONES: Se realizaba en San Miguel una manifestación popular, - que caldeó los ánimos y los manifestantes incendiaron el palacio municipal y comenzaron a saquear casas particulares. Varios vecinos ricos tomaron las armas y, al mando del jefe político, impidieron que continuara el saqueo. Zamora tuvo que huir del pueblo.

FUENTES: BN-AM/12,14/1315,1520.

16 y 20-V

Jaral del Valle, Gto. HECHO: Pronunciamiento y toma.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: Fernando Franco.

OBSERVACIONES: Al tomar el pueblo los revolucionarios se dedicaron al saqueo. De ese lugar se preparaban para partir a la capital del estado, tomando las poblaciones por las que pasaran en su camino. Hubo varias quejas contra Franco, por abusos.

FUENTES: BN-AM/10/1121,1198; AGN-ARD/1/6/58.

18-V

Coşoloacaque, Ver. HECHO: Asalto.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: G. Ochoa, A. de la O, J. Pérez, A. Pérez.

OBSERVACIONES: Los revolucionarios se apoderaron de los fondos municipales. De esta partida no se tuvieron más noticias.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 293.

18-V

Hacienda Yajaltún, Camp. HECHO: Toma incruenta.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: Manuel Castilla Brito, José Belgio, Mateo Estrada, Felipe Carrillo Puerto.

OBSERVACIONES: Proveniente de Quintana Roo, Castilla Brito se había - puesto de acuerdo con Luis Felipe Domínguez, que había organizado a - sus hombres en la "Brigada Usumacinta", llegó efectivamente ese día. -

También se unió Bernardino Mena Brito con una partida de 100 hombres. - En este lugar unos insurrectos cometieron un asesinato.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 305; SRE-REV/686/24/3,129; AGN-ARD/III/10/20-21.

.V..

Culiacán, Sin. HECHO: Sitio.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: R.F. Iturbe.

OBSERVACIONES: Todo el estado, excepto Culiacán y Mazatlán, estaba en poder de los insurgentes. Las fuerzas principales se concentraron alrededor de esas plazas. Después del 21, en que se firmó el pacto de ciudad Juárez, el gobernador Redo se negaba a ceder la capital y su renuncia. Manuel Bonilla, sinaloense del gabinete provisional de Madero, fue enviado a Culiacán a arreglar evitar la violencia en la toma de esa capital. A pesar del cerco, se permitía la entrada y salida de algunos trenes de pasajeros.

FUENTES: BN-AM/13/1360.

.V..28-V

Zacatecas, Zac. HECHO: Asedió y entrada triunfal.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 800

JEFES: M. Coloca.

OBSERVACIONES: Al iniciarse la segunda quincena de mayo los revolucionarios se aproximaron a Zacatecas, que quedó sitiada. Después de firmado el pacto de ciudad Juárez, el 28 entraron los rebeldes a Zacatecas y el mismo día renunció el gobernador, ingeniero Francisco Zárate, y fue nombrado por el Congreso local el licenciado José Guadalupe González como gobernador provisional.

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 227-228; BN-AM/11,16/355,1686.

.V..

Zapatlán, Tepic. HECHO: Toma, quizás incruenta.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: A. Mendoza, unido a las partidas de Bruno Moreno y José Martínez.

OBSERVACIONES: Después de la acción el grupo de Mendoza se separó y volvió a Tecalitlán.

FUENTES: BN-AM/17/1857.

.V..

Mineral La Luz, Gto. HECHO: Toma, probablemente incruenta.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 1500

JEFES: C. Navarro.

OBSERVACIONES: La fuerza de Navarro había aumentado considerablemente. De La Luz se dirigió otra vez a San Felipe Torres Mochas, donde se enteró que se había firmado el pacto de ciudad Juárez, por lo que se fue con su fuerza a ocupar San Luis Potosí.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 309.

.V..

Maravatío, Yuriria, Uriangato, Moroleón, Gto.

HECHO: Tomas incruentas.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

NUMERO: Creciente, desde 13 hasta 60.

JEFES: Moisés García.

OBSERVACIONES: En cada lugar tomado, los insurrectos excarcelaron a los presos, con los que aumentaron su número. También forzaron préstamos en cada lugar. Después, volvieron a Salvatierra, que no atacaron por estar defendida por vecinos ricos que tomaron las armas, en previsión de verse afectados. Los rebeldes volvieron a las poblaciones ocupadas, de las cuales huyeron los ricos.

FUENTES: AGN-ARD/1/6/135-138; BN-AM/13/1374.

.V..

Zamora, Jiquilpan, Los Reyes, Mich.

HECHO: Tomas incruentas.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: Ireneo Contreras.

OBSERVACIONES: Los rebeldes cambiaron a las autoridades, y conservaron el orden. Con el pacto de ciudad Juárez iniciaron el licenciamiento de "los elementos innecesarios".

FUENTES: BN-AM/13/1455,

.V..

Jalacingo, Ver. HECHO: Toma incruenta.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: Manuel Zamora.

FUENTES: BN-AM/12/1352.

19-V

Tarímoro, Gto. HECHO: Toma, quizás incruenta.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 60

JEFES: Catarino Guerrero, J. Jesús García o Gracián.

OBSERVACIONES: Una vez en posesión de Tarímoro, los revolucionarios - guardaron el orden.

FUENTES: AGN-ARD/I/6/135; BN-AM/12/1241.

19-V

Colíma, Col. HECHO: Toma incruenta.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: E. Ayipa, J. Bueno, M. Cárdenas, J. González, P. Valdovinos, - M. Verduzco, F. y E. Cabello.

OBSERVACIONES: Ante un gran número de revolucionarios el gobernador - Enrique O. de Lamadrid no tuvo más remedio que ceder la rendición de - la capital estatal. Los maderistas entraron ordenadamente. Al día si - quiente se nombró gobernador provisional al licenciado Miguel García - Topete.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 241; BN-AM/10;11;13/1076;1112.

19-V

Manzanillo, Col. HECHO: Pronunciamiento y toma.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: Prefecto Político de Manzanillo.

OBSERVACIONES: Los revolucionarios, al mando de la autoridad local, - se apoderaron "de 24 bultos de armas que se encontraban en la Aduana - Marítima..." Al día siguiente llegó al puerto el jefe Eugenio Aviña, - que "decomisó 10 bultos de armas (carabinas Winchester 30-30) y cero -

de municiones (5000 cartuchos), que también se encontraban en la Aduana Marítima.."

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 241; BN-AM/11/1150.

19-Y

Apan, Hgo. HECHO: Toma, quizás incruenta.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: Antonio Guzmán, Miguel Arriola, Eduardo Andrade.

OBSERVACIONES: Después de la toma, se conservó el orden, y se aguardaron instrucciones de Francisco I. Madero.

FUENTES: BN-AM/10/1086.

19-Y

Libres, Pue. HECHO: Toma incruenta.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: Hilario M. Márquez, Gonzalo Rodríguez, Ignacio Manríquez.

OBSERVACIONES: La población se rindió a los revolucionarios "después de haber tomado varias plazas del estado de Puebla...."

FUENTES: BN-AM/10/1096.

19-Y

Tepeaca, Pue. HECHO: Toma quizás incruenta.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: R. Tapia, J. Lechuga, F. Vega.

OBSERVACIONES: Desde este lugar los revolucionarios se dirigieron a Veracruz, donde Tapia había iniciado su rebelión encaminándose hacia Orizaba.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 283; Gavira, 1933, p. 39.

19-Y

Cañada Xalitla, Gro. HECHO: Rendición y captura de federales.

PORFIRISTAS: 2o. Batallón, Compañía de Ametralladoras, Compañías Auxiliares de Guerrero, 4o. Cuerpo Rural, Cuerpo Irregular Auxiliar, Cuerpo de Voluntarios, funcionarios locales.

NUMERO: Aproximadamente 500.

JEFES: Tte. Corl. J. Robles Linares.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 800

JEFES: A. Figueroa,

OBSERVACIONES: Los federales, después de evacuar Chilpancingo, marchaban hacia Cuernavaca. El jefe Figueroa, después de la toma de Iguala, mandó contra los federales una fuerza que los rodeó cuando pasaban por la cañada de Xalitla. El cansancio por la marcha, y la baja moral de combate por la derrota en Chilpancingo impidieron que hubiera resistencia, por lo que el teniente coronel Robles se rindió y entregó 3 ametralladoras, 550 armas, 30 caballos y 18 mulas. Los oficiales capturados fueron llevados a Iguala y los soldados rasos fueron puestos en libertad. A los dos días se firmó el pacto de ciudad Juárez, por lo que este hecho de armas epilogó la revolución en el estado.

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 251-252.

19-V

Temapache, Ver. HECHO: Toma,

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas,

JEFES: A. Blanco,

OBSERVACIONES: En Potrero del Llano se prepararon fuerzas para combatir a los revolucionarios.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 291.

19-V

Hacienda San Dimas, Camp. HECHO: Toma incruenta,

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: "cerca de mil".

JEFES: M. Castilla B., J. Belgio, M. Estrada, F. Carrillo P., L.F. Domínguez Suárez, Bernardino Mena Brito.

OBSERVACIONES: Desde este punto, el día 23 Castilla Brito pidió al gobernador José García Gual la entrega de la ciudad de Campeche. Hacendados del estado pidieron al gobernador que accediera para evitar que los revolucionarios recurrieran "a los recursos que las importantes fincas... puedan proporcionarles..."

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 305; BN-AM/14/1492; AGN-ARD/III/10/1.

20-V

Rancho Pascualito, B.C. HECHO: Tiroteo.

PORFIRISTAS: 8o. Batallón. NUMERO: 500 JEFES: Corl. M. Mayol.

REVOLUCIONARIOS: Magonistas.

OBSERVACIONES: Las fuerzas de Mayol avanzaban hacia Ensenada para proteger esa población, después de la toma de Tijuana por los magonistas.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 188.

20-Y

Minerales La Colorada y Minas Prietas, Son.

HECHO: Toma quizás incruenta.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: Antonio Alonzo.

FUENTES: BN-AM/10/1109.

20-Y

Cuerámaro, Gto. HECHO: Toma incruenta.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: Bonifacio Soto, Alfredo García.

OBSERVACIONES: Al saberse en Cuerámaro que los revolucionarios se encontraban acampados cerca, la población decidió desconocer las autoridades. Por sufragio secreto se eligió nueva autoridad, que fue el suplente del anterior. Después, se invitó a los maderistas a tomar posesión del pueblo.

FUENTES: BN-AM/5,7/480,706.

20-Y

Tlalpujahuá, Mich. HECHO: Asalto.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: Agapito Silva, Manuel Méndez.

OBSERVACIONES: Los revolucionarios obtuvieron dinero y mercancías de casas comerciales, y de la Compañía Minera "Las Dos Estrellas" "cinco mil pesos, armas y otros efectos...." Después, destituyeron a las autoridades, constituyeron una nueva administración, y cambiaron el municipio por distrito.

FUENTES: AGN-ARD/1/6/48; BN-AM/14/1667.

20-Y

Juan Felipe, Ver. HECHO: Combate.

PORFIRISTAS: Voluntarios de Tamaulipas. NUMERO: 26

JEFES: Un Subtte. de los voluntarios.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. JEFES: A. Blanco.

OBSERVACIONES: Los voluntarios provenían de Potrero del Llano. La --
partida de Blanco ya no tuvo enfrentamiento debido a que se firmó la --
paz en ciudad Juárez.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 291.

21-V

Tula, Tamps. HECHO: Toma.

PORFIRISTAS: Cuerpo Auxiliar "voluntarios de Tamaulipas".

NUMERO: 29

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: A. Carrera Torres.

OBSERVACIONES: El cuerpo "voluntarios de Tamaulipas" empezó a ser or-
ganizado en diciembre, por el Tte. Corl. José F. Montesinos, del Esta-
do Mayor Presidencial. El 10. de mayo esa fuerza "contaba con un jefe,
tres oficiales y 172 de tropa, que se hallaban distribuidos en Ciudad
Victoria, Tula y Ocampo", Tamps., y en Potrero del Llano, Ver.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 155.

21-V

Ciudad Guzmán, Jal. HECHO: Toma incruenta.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: José Martínez y Bruno Moreno.

OBSERVACIONES: Los jefes se ponen inmediatamente a las órdenes de Ma-
dero.

FUENTES: BN-AM/11/1180,1181.

22-V

Pénjamo, Mich. HECHO: Toma, probablemente incruenta.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: Ireneo Andrade.

FUENTES: BN-AM/12/1240,1322.

22-V

Atlixco Pue. HECHO: Toma.

PORFIRISTAS: Cuerpo Irregular Auxiliar, Cuerpo de Seguridad del Esta-

do de Puebla. NUMERO: 200

JEFES: Cap. Pilar R. Hernández,

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas, NUMERO: 800

JEFES: F. Gracia.

OBSERVACIONES: A los revolucionarios se unieron muchos hombres de la zona. El ataque se inició a medio día y a las 4 de la tarde el capitán Hernández se retiró a Cholula, de donde siguió a Puebla. Con esta toma, siendo Atlixco una importante estación del ferrocarril, este medio quedó prácticamente inutilizable para los federales al sur de ese punto.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 280.

23-V

Cadereyta de Montes, Qro.

HECHO: Pronunciamiento y toma probablemente incruenta.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: Buñmaro Ocampo.

FUENTES: BN-AM/12/1335.

23-V

Coahuacán, Mich. HECHO: Toma, probablemente incruenta.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: Antonio Valladares y Nepomuceno Mendoza.

OBSERVACIONES: Al comunicar la noticia a Madero, los rebeldes aseguraron estar en control completo de todo el distrito de Coahuacán.

FUENTES: BN-AM/12/1348.

23-V

Ocosingo, Chis. HECHO: Toma incruenta.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas, NUMERO: 300

JEFES: Lindoro Castellanos.

OBSERVACIONES: Los antirreeleccionistas cambiaron a las autoridades, y se dirigieron hacia Comitán.

FUENTES: NAW-SD/13/1944/1014; BN-AM/14/1492,1570.

después de 21-V

San Rafael y Ozumba, Mex. HECHO: Toma quizás incruenta...

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: Eliseo Ponce.

OBSERVACIONES: Varios de los revolucionarios que tomaron Ozumba habían participado con los zapatistas en la toma de Cuautla.

FUENTES: BN-AM/14/1492; AGN-ARD/I/6/141-142.

24-V

Hacienda Santa Rita, Chih. HECHO: Tiroteo.

PORFIRISTAS: 10o. Batallón, 9o. Batallón, 7o. Regimiento.

NUMERO: 68 + 39 + 16 = 123.

JEFES: Tte. Corl. José Domínguez Guevara, Cap. 2o. Edmundo Figueroa, - Cap. 1o. Baltazar Vallejo.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 60

JEFES: de los hombres de Tomás Urbina.

BAJAS: 3 revolucionarios muertos; 1 federal muerto.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 117.

24-V

Tepic, Tepic. HECHO: Entrada triunfal.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 2000

JEFES: M. Espinosa.

OBSERVACIONES: Las fuerzas federales que se habían concentrado en Tepic abandonaron esa plaza el día anterior, por la cercanía de los revolucionarios, que exigían la entrega de la ciudad después de haberse firmado el pacto de ciudad Juárez. Las tropas iban al mando del general de brigada Mariano Ruiz, jefe político y militar del territorio. El jefe Espinosa se dedicó de inmediato a reparar las vías de ferrocarril, telegráficas y telefónicas dañadas durante su trayecto a Tepic.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 205; BN-AM/13,14/1370,1492,1514.

25-V

Múzquiz, Coah. HECHO: Entrada triunfal.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 80

JEFES: A. Guajardo.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 152; BN-AM/14/1570.

25-Y

Córdoba, Ver. HECHO: Entrada triunfal,

PORFIRISTAS:

JEFES: GAudencio de la Llave,

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 700

JEFES: G. Gavira, C. Aguilar.

OBSERVACIONES: Los revolucionarios se preparaban para atacar la población, pero Gaudencio de la Llave se retiró sin oponer resistencia hacia Orizaba.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 290; Gavira, 1933, pp. 38-39.

25-V

Tehuantepec, Oax. HECHO: Toma, probablemente incruenta.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

OBSERVACIONES: Después de la toma, los funcionarios de gobierno empezaron a ser depurados.

FUENTES: NAW-SD/13/1959,1976,/1081,1173.

25-Y

Campeche, Camp. HECHO: Entrada triunfal.

PORFIRISTAS: 21o. Batallón, 31o. Batallón.

NUMERO: 79 + 26 = 105. JEFES: Tte. Corl. Manuel Rojas.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas.

JEFES: M. Castilla Brito.

OBSERVACIONES: Los antirreeleccionistas habían pedido la entrega de la plaza el día anterior, a lo que accedió el gobernador, en vista de haberse firmado el pacto de ciudad Juárez. No toda la fuerza de Castilla Brito entró al puerto, una parte se quedó en el campamento de la hacienda de San Dimas. Castilla Brito conservó el orden de sus tropas, a las que quiso incorporar, reconociendo a los jefes, a la Guardia Nacional del estado.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 305; AGN-ARD/III/10/10-11; BN-AM/15/1578 1579.

26-Y

San Luis Potosí, S.L.P. HECHO: Entrada triunfal.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas,

JEFES: C. Navarro,

OBSERVACIONES: El mismo día hubo una gran manifestación popular, y fue destituido el gobernador y nombrado para el cargo, provisionalmente, José E. Ipiña.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 309; NAW-SD/13/1960/1082; BN-AM/14;15/ -- 1494;1648,1673.

V...

Sahuayo, Cotija, Tinguindín, Mich. HECHO: Tomas incruentas.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas,

JEFES: Sabás Valladares.

OBSERVACIONES: Es posible que Valladares se haya levantado después de tener conocimiento del pacto de ciudad Juárez,

FUENTES: BN-AM/17/1795,

V...

Estación El Parque, Mor. HECHO: Asalto al ferrocarril.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas,

OBSERVACIONES: Los asaltantes fueron aprehendidos y condenados a ser fusilados,

FUENTES: SRE-REV/656/3/57,

29-y

Monclova, Coah. HECHO: Toma incruenta.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas,

JEFES: P. González Garza,

OBSERVACIONES: El jefe Pablo González había denominado "carabineros - de Monclova" a su fuerza. La guarnición federal, de 170 hombres, había evacuado la plaza el 27.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 151,

29-y

Saltillo, Coah. HECHO: Entrada triunfal.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas,

JEFES: R. Cepeda, Francisco Cos, Idelfonso Pérez, Luis y Eulalio Gutiérrez, Gertrudis García Sánchez, Ernesto Santoscoy, Jesús Dávila Sán

chez, Andrés Saucedo, Félix V. Gómez, Pilar R. Sánchez, Abraham Cepeda,
Fernando Dávilla, Matías Ramos Santos,
FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 154,23,

29-V

Cholula, Pue. HECHO: Toma.
PORFIRISTAS: Cuerpo Irregular Auxiliar. NUMERO: 71
JEFES: Mayor Celestino Pérez.
REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 400
JEFES: F. García.
BAJAS: Varios muertos.

OBSERVACIONES: Los revolucionarios tenían como objetivo la capital de
Puebla. Ante la superioridad numérica la resistencia al ataque fue muy
débil, antes de que los federales se retiraran a Puebla. De esta ciu-
dad salieron tropas el mismo día a combatir a los maderistas, que sa-
quearon Cholula. Los habitantes de Puebla temieron un ataque.
FUENTES: Sánchez, 1976, p. 281; BN-AM/17/1858; SRE-REV/835/2/3.

29-V

Cholula, Pue. HECHO: Combate.
PORFIRISTAS: Cuerpo Irregular Auxiliar, 1er. Regimiento.
NUMERO: 114 + 227 = 341.
JEFES: Cor1. J. Rojas, Mayor C. Pérez, Tte. Cor1. L. G. Anaya.
REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 400
JEFES: F. Gracia.

OBSERVACIONES: Al saberse latoma de Cholula, el mismo día se envió --
fuerza federal de Puebla, que logró desalojar a los rebeldes, que se re-
tiraron hacia Atlixco. Al día siguiente los federales volvieron a --
Puebla.
FUENTES: Sánchez, 1976, p. 281,

30-V-1-VI

Cuiliacán, Sín. HECHO: Toma.
PORFIRISTAS: Federales,
JEFES: Tte. Cor1. L. G. Morales,
REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas. NUMERO: 4000

JEFES: R. F. Iturbe,

OBSERVACIONES: Se estaba negociando la retirada de los federales, que se retrasaba porque el gobernador Redo se negaba a dejar su puesto. - Las tropas maderistas no pudieron ser contenidas y empezaron su ataque en la madrugada del 30, y a los dos días se rindieron los federales, - cuyos jefes fueron hechos prisioneros. El gobernador fue destituido, y Manuel Bonilla propuso en su lugar al doctor Enrique González Martínez,

FUENTES: BN-AM/15;16;17;19/1619, 1595;1679,1702,1721; 1810,1841,1933, 1937;2075; NAW-SD/13/2007/1297,

30-V

Morelia, Mich. HECHO: Entrada triunfal.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas, JEFES: S. Escalante.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 238.

31-V

Chinipas, Chih. HECHO: Combate.

PORFIRISTAS: 5o. Batallón, Guardia Nacional de Sonora, Guardia Nacional de Álamos, Guardia Nacional de Chinipas.

NUMERO: 240. JEFES: Tte. Corl. M. Reyes.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas, NUMERO: más de 1000

JEFES: M. Loya y otros.

OBSERVACIONES: El ataque no venció la plaza, lo cual no ocurrió sino hasta el 20 de junio, en que fue firmada un acta de rendición.

FUENTES: Sánchez, 1976, p. 127,

31-V

Durango, Dgo. HECHO: Entrada triunfal.

REVOLUCIONARIOS: Antirreeleccionistas, NUMERO: 3000

JEFES: E. Madero, D. Arrieta, M. Arrieta, A. Villarreal, J. A. Castro, J. Maciel, C. Contreras, A. Martínez, M. Pazuengo.

OBSERVACIONES: Los revolucionarios entraron pacíficamente a la ciudad.

FUENTES: Sánchez, 1976, pp. 209, 217; BN-AM/17,18/1885,1942; NAW-SD/613/2009/1299.

F U E N T E S

Archivos

- 1.- Archivo Histórico-Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, ramo Revolución. Además de los informes de los representantes mexicanos en el extranjero, principalmente en Estados Unidos, hay recortes de periódicos enviados por ellos y, más importante, está la correspondencia entre los jefes políticos y el gobernador interino de Chihuahua con el gobernador constitucional, Enrique C. Creel, también secretario de Relaciones Exteriores. Son papeles muy valiosos para seguir la campaña en Chihuahua.
- 2.- Papeles del Departamento de Estado de Estados Unidos relativos a asuntos internos de México, 1910-1929. National Archives Microfilm Publications (micropelícula 274), Natl. Arch. and Records Service, Washington, 1959. La copia consultada se encuentra en El Colegio de México. Son principalmente informes de los cónsules y embajador norteamericanos en México y, en general, correspondencia del Departamento de Estado con otros Departamentos, con el presidente Taft, con autoridades estatales, con partidos, con capitalistas y con otros particulares, acerca de los asuntos mexicanos.
- 3.- Manuscritos Madero, que se encuentran en la Biblioteca Nacional. Se trata del archivo del Cuartel General del Ejército Libertador (maderista) en Chihuahua.
- 4.- Archivo de Alfredo Robles Domínguez, que se encuentra en el Archivo General de la Nación. La parte más importante de esta colección documental es el archivo del Cuartel General del Ejército Libertador en el Centro y Sur de la república. La parte consultada se refiere a la lucha de partidos previa al estallido armado, a los planes de insurrección en las ciudades de México y Pachuca, y al descubrimiento, encarcelamiento y juicio de los conspiradores de las dos capitales.
- 5.- Archivo de Francisco Vázquez Gómez. Está en la Universidad de Illinois en Carbondale. Es sobre todo correspondencia de Vázquez Gómez, en especial con su hermano Emilio, con otros antirreeleccionistas y con Francisco I. Madero durante la prisión de éste en San Luis Potosí.

Bibliografía

- Aguilar, Rafael. Madero sin máscara. s.i. México. 109 1912 pp.
- Aguilar Camín, Héctor. La frontera nómada: Sonora y la revolución mexicana. Siglo XXI. México. 452 pp.

- Almada, Francisco R. La revolución en el estado de Chihuahua.
1964 TI. Secretaría de Gobernación, México (Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana # 35). 384 pp.
- Almada, Francisco R. Diccionario de historia, geografía y biografía chihuahuenses. 2a. ed. Universidad de Chihuahua, México. 588 pp.
- Allen, Harry C. Historia de los Estados Unidos de América. T.II.
1969 Paidós, Buenos Aires. 242 pp.
- Bartra, Armando (comp.) Regeneración, 1900-1918. Era, México.
1977 440 pp.
- Barrera Fuentes, Florencio. Historia de la Revolución Mexicana; La etapa precursora. 2a. ed. (Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana # 1) 342 pp.
- Billington, Ray A., Bert J. Loewenberg y Samuel H. Brockunier.
1947 The United States; american democracy in world perspective. Reinhardt. Nueva York. XVII + 894 pp.
- Bonilla Jr., Manuel. El Régimen maderista. 2a. ed. Arana, México
1962 (Biblioteca de historia mexicana).
- Bulnes, Francisco. El verdadero Díaz y la revolución. Editora Nacional, México. 434 pp.
- Cabrera, Luis (psend.) Blas Urrea. Obras políticas. Imprenta Nacional, México. XXXVI + 512 pp.
- Casasola, Agustín. Historia gráfica de la revolución. T.I s.p.i. México. 482 pp.
- Clark, Victor S. "Mexican Labor in the United States", en Bulletin.
1908 U.S. Bureau of Labor, vol. XVII, septiembre de 1908, pp. 466-522.
- Cosío Villegas, Daniel. El Porfiriato; vida política interior
1972 T.II. Hermes, México Historia Moderna de México T.VIII XXIV + 1088 pp.
- Cumberland, Charles C. Madero y la revolución mexicana. Siglo XXI. México. (América nuestra # 6). 320 pp.
- Elson, Henry W. History of the United States of America. 12a.
1956 imp. Mac. William, Nueva York. XXIV + 1074 + LXVI pp.
- Enciclopedia yucatanense. T.III, Gobierno de Yucatán, México
1947 800 pp.
- Esquivel Obregón, Toribio. Democracia y Personalismo; Relatos y comentarios sobre política actual. A. Carranza e Hijos. México. 139 pp.
- Esquivel Obregón, T. Mi labor en servicio de México. Botas.
1934 México. 176 pp.

- Estrada, Roque. La revolución y Francisco I. Madero. Imprenta americana, Guadalajara. 502 pp.
- Fabela, Isidro (comp). Revolución y régimen maderista. T.I Fondo de Cultura Económica, México (Documentos históricos de la revolución mexicana T.V). 6 + 468 pp.
- Franco y González Salas, Marfa Teresa. José González Salas: ministro de la Guerra. Universidad Iberoamericana, tesis. México. 12+ XVI + 310 pp.
- Gamboa, Federico. (José Emilio Pacheco comp.). Diario de Federico Gamboa. Siglo XXI. México. 280 pp.
- Gómez, Atenedoro. Monografía histórica sobre la génesis de la revolución en el estado de Puebla. Secretaría de Gobernación, México (B.I.N.E.H.R.M. # 20) 216 pp.
- García, Genaro (comp.). Crónica oficial de las fiestas del primer centenario de la independencia de México. Taller del Museo Nacional, México. X + 310 + 140 X pp.
- García Diego Dantán, Javier. Revolución constitucionalista y contrarrevolución; movimientos reaccionarios en México, 1914-1920. El Colegio de México, tesis doctoral, México. X + 393 pp.
- Gavira, Gabriel. General de Brigada...; su actuación político-militar revolucionaria. 2a. ed. A. del Bosque, México. 233 + 5 pp.
- González Garza, Federico. La Revolución Mexicana; Mi contribución político literaria. A. del Bosque. México XV + 480 pp.
- González Navarro, Moisés. El Porfiriato; vida social. 3a. ed. 1973 Hermes, México (historia Moderna de México T.IV).XXXIV + 980 pp.
- González Ramírez, Manuel. La revolución social de México; las ideas-la violencia. T.I.F.C.E., México-XX + 728 pp.
- González Ramírez, Manuel (comp.). Planes Políticos y otros documentos. F.C.E. México (Fuentes para la historia de la revolución mexicana T. I.) LXXIV + 356 pp.
- González Ramírez, Manuel (comp.). Manifiestos Políticos 1892-1912. 1974 la. reimp. F.C.E., México (Fuentes para la historia de la revolución mexicana T. IV) LXII + 688 pp.
- Handlin Oscar. The americans; a new history of the people of the United States. Little, Brown. Boston. XII + 434 pp.
- Iturrizarra, Jorge Fernando. "Limantour y la caída de Porfirio Díaz" en Historia Mexicana. El Colegio de México, vol. X, # 2 (38), octubre-diciembre de 1960, pp. 243-281
- Joly, Fernand. La Cartografía. Ariel, Barcelona (Colección Elcano). 1979 X + 282 + 8 pp.

- Katz, Friedrich. "Pancho Villa, peasant movements and agrarian reform in northern Mexico". en Brading, David A. (comp.). Caudillo and Peasant in the Mexican Revolution. Universidad de Cambridge, Londres, Nueva York (Cambridge Latin American Studies). XII + 314 pp.
- Katz, Friedrich. The Secret War in Mexico; Europe, The United States and the Mexican Revolution. Universidad de Chicago, Chicago-Londres. XII + 660 pp.
- Lacoste, Yucs. La geografía un arma para la guerra. Anagrama, 1977 Barcelona (Elementos críticos # 9). 1960 pp.
- Leal, Juan Felipe. La burguesía y el estado mexicano. El Caballito, 1972 México
- Lieuwen, Edwin. Mexican militarism; the political rise and fall of the revolutionary army. Universidad de Nuevo México. Albuquerque. XVI + 194 pp.
- Limantour, José Y. Apuntes sobre mi vida pública, 1892-1911. 1965 Porrúa, México
- Madero, Francisco I. La sucesión presidencial en 1910; el partido nacional democrático. s.i. San Pedro, Coah. 2 + 358 pp.
- Madero, Francisco I. Epistolario, 1900-1909. Secretaría de Hacienda y Crédito Público. México X _ 546 pp.
- Madero, Francisco I. Epistolario, 1910. Secretaría de Hacienda y Crédito Público. México 344 pp.
- Magaña, Gildardo. Emiliano Zapata y el agrarismo en México. TI. 1979 3a. ed. Comisión para la Conmemoración del Centenario del natalicio del General Emiliano Zapata. México XXIV + 264 pp.
- María y Campos, Armando de. Las memorias y las mejores cartas de Francisco I. Madero. Libro-Mex., México. 208 pp.
- Molina Enríquez Andrés. Los grandes problemas nacionales. 2a. ed. 1979 Era, México. 528 pp.
- Muñoz, Rafael F. Pancho Villa, rayo y azote. Editora de Periódicos, 1955 México. 192 pp.
- Miemeyer Jr., E.V. El general Bernardo Reyes. Centro de Estudios Humanísticos de la Universidad de Nuevo León, Monterrey (Biblioteca de Nuevo León # 3). 262 pp.
- Olea, Héctor R. Breve Historia de la revolución en Sinaloa, 1910-1917. Secretaría de Gobernación, México (B.I.N.E.H.R.M. # 36). 96 pp.
- Prida, Ramón. ¡De la dictadura a la anarquía!; apuntes para la historia política de México durante los últimos cuarenta y tres años. TI. Imprenta de El Paso del Norte, El Paso, Texas. vol. 1. 366 pp.

- Ramírez, Alfonso Francisco. Historia de la revolución mexicana 1970 en Oaxaca. Secretaría de Gobernación, México (B.I.N.E.H.R.M. # 48) 230 pp.
- Ross, Stanley R. Francisco I. Madero; Apostol de la democracia mexicana. Biografías Ganses, México. 342 pp.
- Rovaix, Pastor. Diccionario geográfico, histórico y biográfico del estado de Durango. Ed. Cultura, México (Instituto Panamericano de Geografía e Historia # 80). 518 pp.
- Ruiz, Ramón Eduardo. La revolución mexicana y el movimiento obrero, 1911-1923. Era, México (Colección Problemas de México). 158 pp.
- Sánchez Azcona, Juan. La etapa maderista de la revolución. Secretaría de Gobernación, México (B.I.N.E.H.R.M. # 22) 96 pp.
- Sánchez Lamago, Miguel A. Historia militar de la revolución mexicana en la época maderista. T.I. Secretaría de Gobernación, México (B.I.N.E.H.R.M. # 67) 312 pp.
- Secrest, Louis James. The end of the Porfiriato; the collapse of the Díaz Government, 1910-1911. Universidad de Nuevo México, Tesis doctoral. 291 + IX pp.
- Secretaría de la Defensa Nacional. El ejército mexicano; historia desde los orígenes hasta nuestros días. S.D.N. México 648 pp.
- Seminario de historia moderna de México. Estadísticas Económicas s.f. del porfiriato; fuerza de trabajo y actividad económica por sectores. El Colegio de México.
- Sierra, Justo. La revolución política del pueblo mexicano. 2a. ed. U.N.A.M., México, (Obras completas Vol. XII). 428 pp.
- Silva Herzog, Jesús. Breve historia de la revolución mexicana. T.I. 1969 6a. ed. F.C.E., México (Colección popular). 320 pp.
- Solís, Leopoldo. La realidad económica mexicana: retrovisión y perspectivas. 25o. ed. Siglo XXI. México.
- Taracena, Alfonso. La verdadera revolución mexicana; primera etapa, 1901-1911. 2a. ed. Jus. México (México Heróico # 43). 408 pp.
- Taracena, Alfonso. La verdadera revolución mexicana; complemento de la primera etapa, 1911-1913. 2a. ed. Jus, México (México Heróico # 44). 320 pp.
- Taracena, Alfonso. Francisco I. Madero; biografía. 2a. ed. Porrúa, 1973 México ("Sepan cuantos..." # 232). XX + 180 pp.
- Valadés, José C. Imaginación y realidad de Francisco I. Madero. 1960 T.I. y T II. Antigua Librería Robredo, México 278 y 306 pp.

- Vasconcelos, José. Don Evaristo Madero; biografía de un patricio. 1958 Impresiones Modernas, México. 344 pp.
- Vázquez Gómez, Francisco. Memorias políticas. Imprenta mundial, 1933 México. 606 pp.
- Womack, John. Zapata y la revolución mexicana. 8a. ed. Siglo 1977 XXI, México (América nuestra # 10). XII + 20 + 446 pp.
- Zuno, José G. Historia de la revolución en el estado de Jalisco. 1964 Secretaría de Gobernación, México (B.I.N.E.H.R.M. # 34) 136 pp.

Cartografía utilizada para elaborar los mapas presentados

- 1.- México, carta topográfica, 1:1000000. Cuatro hojas. 1a. reimp. Secretaría de Programación y Presupuesto, Coordinación General del Sistema Nacional de Información, México, 1979.
- 2.- Operational Navigation Chart, 1:1000000. Cartas correspondientes a México: ONC H-22 (noroeste), ONC H-23 (norte), ONC S-24 (centro) y ONC S-25 (sureste). Reimpresión, S.P.P., C.G.S.N.I., Dirección General de Estudios del Territorio Nacional, México, 1978.
- 3.- General Map Showing The National Railways of Mexico and Operated Lines, en Coverdale and Colpitts. National Railways of Mexico; Report to the International Committee of Bankers on México. Nueva York, 1929. VI + 518 pp.
- 4.- Atlas geográfico de los Estados Unidos Mexicanos. 25a. ed. Secretaría de Agricultura y Fomento, Dirección de geografía, meteorología e Hidrología, México, 1946, mapas temáticos nacionales y mapas por estado.
- 5.- Atlas; nuevo atlas porrúa de la república mexicana. 3a. ed., Porrúa, México, 1977. 200 pp.
- 6.- Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México. 2 vols., 4ª ed., Porrúa, México, 1976. Mapas anexos de los estados.

RESUMEN

La insurrección iniciada a fines de 1910 fue producto de una crisis política forzada por la oposición antirreeleccionista que contendió ese año en las elecciones, con candidatos propios, incluso a la presidencia, contra Porfirio Díaz. El fraude electoral hizo evidente que el régimen no aceptaría ser vencido por las vías políticas legales, ni siquiera en candidaturas menores.

Para la difusión del llamado a las armas fue decisiva la organización política previa, que se había ramificado en casi todo el país. Los directores del movimiento, con Francisco I. Madero a la cabeza, se exiliaron en el lado norteamericano de la frontera. Abiertamente, hicieron propaganda antiporfirista, en medio de una población mixta de norteamericanos y mexicanos que simpatizaban con su causa, y buscaron ante el gobierno de Estados Unidos el reconocimiento de su beligerancia. Clandestinamente, adquirieron armas y parque, lo cual pasaron de contrabando a México, y formaron grupos de insurrectos.

Por una mejor organización, por conflictos locales y por la participación de personas con cierta experiencia militar, la insurrección arraigó primero en Chihuahua, después que el 20 de noviembre hubo pronunciamientos en varios estados. En diciembre pareciera que la rebelión lan guidecía en esa entidad del norte. En enero de 1911 se in crementaron los grupos revolucionarios, especialmente en

el norte, y en los meses que siguieron la inflamación llegó a otras regiones.

El ejército federal no estaba destinado a combatir una insurrección nacional de la sociedad civil. Las acciones insurrectas lo obligaron a replegarse a las ciudades más importantes, sobrepasado por el número de insurgentes y el apoyo social que recibían. En mayo de 1911, con las fuerzas porfiristas totalmente a la defensiva, rodeadas en varias capitales, el régimen cedió su punto más fuerte: el retiro de Porfirio Díaz, que a cambio pudo evitar la destrucción del ejército y negociar el traspaso del poder con el reconocimiento de su investidura presidencial.

El virtual triunfo militar de los antirreeleccionistas fue facilitado por el apoyo general que su causa encontró en la sociedad civil, por la debilidad relativa de las fuerzas armadas que defendieron al régimen, por la actitud neutral que Estados Unidos adoptó ante el conflicto y por la actividad de fuerzas magonistas en la frontera californiana, que distrajeron recursos diplomáticos y militares del gobierno.